El organón de la medicina

Samuel Hahnemann

VNIVERMDAD NACIONAL
AVPNºMA DE
MEXICO

NATIONAL AUTONOMOUS UNIVERSITY OF MEXICO
CAMPUS IZTACALA

May 6th., 1997.

TO WHOM IT MAY CONCERN
UNIVERSITY OF CALIFORNIA
SAN FRANCISCO, CA.
LIBRARY OF THE SCHOOL OF MEDICINE

I want to introduce you Dr. David Flores-Toledo. He is a Faculty professor and he develops research activities on this campus. Dr. Flores Toledo needs to make research about the rare books on your library.

I hope you help the research of Dr. Flores-Toledo.

Sincerely.

"POR MI RAZA HABLARA EL ESPIRITU"

DR. LEONARDO REYNOSO-ERAZO
HEALTH EDUCATION RESEARCH PROJECT

Carta de presentación de la UNAM a la UCLA en San Francisco en la segunda ocasión que consultó el comentarista, el original del organón.

EL ORGANÓN DE LA MEDICINA

Samuel Hahnemann
(1755-1843)

Comentado por
David Flores Toledo

2da. edición
Corregida y aumentada
y con nuevas ilustraciones

Revisada con la colaboración
de Fernando François Flores

Instituto Politécnico Nacional
— México —

Primera edición 1999
Segunda edición 2001

D.R. © 2001, INSTITUTO POLITÉCNICO NACIONAL

Dirección de Publicaciones
Tresguerras 27, 06040, México, D.F.
ISBN: 970-18-7420-0
Impreso en México / Printed in Mexico

LOS MÉDICOS SON MIS HERMANOS, NO TENGO NADA CONTRA ELLOS COMO PERSONAS. EL ARTE DE CURAR ES LO QUE IMPORTA...

HAHNEMANN, 1810
(Epígrafe de la primera edición del Organón)

De la sexta edición:
Aude sapare
[atrévete a saber]

Gracias a:

M.C. y H. Rubén Poplawsky Golov
Mto. Carlos Cea y Díaz
M.C. y M.H. Rosa del Carmen Flores Ortiz
M.C. y M.H. Fernando François Flores
M.C. Ricardo Martínez Medina
M.C. y H. Manuel Salvador Ruiz Martínez
Dr. Forg Meller de la Fundación Robert Bosh de Stuttgart
Mr. Robin Chandler de la Universidad de California
en San Francisco
Jean Maríe Alo de San Francisco, Cal.
Sra. Elsa Brondo (calígrafa)
Pbro. José de Jesús Carrasco (latinista)
Sra. Barbara Holdein (políglota)
Srita. Paz Eugenia Flores Macías (capturista)
Srita. Susana Barrera Molina (capturista)

Prólogo a la segunda edición

LAS NUEVAS ADICIONES en relación con el texto original están en las páginas 14, 90, 91, 100, 103, 104, 112, 116, 146, 165, 172, 173, 188, 189, 195, 201, 211, 219, 239, 286, 320, 323, 325, 374, 397, 409 y 421.

En esto fui auxiliado eficaz y desinteresadamente por mi sobrino el Dr. Fernando François Flores, quien maneja fluidamente el alemán arcaico.

En las páginas 224 a 227 se corrigió el orden de los párrafos, para ajustarlos al original. Asimismo hubo enmiendas en cuanto al tipo y al margen de algunas notas de Hahnemann.

Se revisaron los índices analítico y onomástico así como la ortografía en los nombres propios.

Las ilustraciones fueron enriquecidas con portadas de organones de diferentes países, así como mejores fotos de los párrafos 11 y del 270.

Se respetó el formato de cada página, sintetizando —sin traicionar la idea— para dar cabida a los agregados, esto con el objeto de abreviar el tiempo de impresión. Esta segunda edición consta de 20 páginas más.

David Flores Toledo
2001

página 10
Crítica a la obra

Prólogo del comentarista

Organón es una palabra griega cuyo significado es instrumento,[1] con ésta se conocen los libros lógicos de Aristóteles (384-322 a.C.), que constituyen el primer tratado sistemático de la lógica. Después fue utilizado por el filósofo inglés Francis Bacon (1561-1626) en su *Noveum Organon Scientorum,* donde presenta una teoría de la inducción. Este mismo nombre de Organón, se ha dado, por extensión, a posteriores disertaciones metodológicas. Es el caso del *Organón de la medicina,* de Hahnemann.

La homeopatía es un método, no un sistema (Hahnemann, 1873, p. 419).

Esta obra contiene la doctrina de la homeopatía, que es el pensamiento que debe anteceder a la acción. No obstante, la mayor parte de los ejercitantes la desconocen, mal interpretan o, lo que es peor, tratan de enmendarla, argumentando actualización.

Por ejemplo, en una traducción del alemán, hecha en Chile (Hahnemann, 1974), se lee en el prólogo: "La palabra miasma sólo a veces se pudo reemplazar por toxinas o substancias infecciosas".

El vocablo miasma es de palpitante actualidad, con un significado propio dentro de la homeopatía. Miasma, simple y sencillamente quiere decir enfermedad, con algunos atributos que en los comentarios adjuntos a esta edición se explicarán (págs. 78 a 81). Es justo agregar que el índice alfabético de

[1] *Enciclopedia Salvat* (1978), Salvat Editores, México.

esta versión de Kurt Hochstetter es de lo más completo y que sus acotaciones al párrafo 270 son muy útiles. Al final se encuentran las notas de Hahnemann, lo que dificulta su consulta. El resumen cronológico de la biografía de Hahnemann y sus publicaciones denotan lo mucho que debió de leer este traductor.

Hubo en nuestro medio otro editor (Olmedo, 1978) que copió en *offset* una quinta edición y, como sabía que había seis, numeró la suya como séptima, ignorando las diferencias entre la quinta y la sexta y que los numerales progresivos de las ediciones corresponden a otras tantas que preparó el propio Hahnemann y no a las copias que por docenas se han hecho de la monumental obra en casi todos los idiomas.

Un Organón en francés, editado en Suiza (1952), contiene adiciones del traductor sin que éste alerte al lector sobre ello.

Cuando le propuse a un conocido profesor de farmacia homeopática que preparara las cincuentamilesimales, me respondió que él solamente preparaba "lo hahnemaniano", indicando con ello que no había leído el párrafo 270 de la sexta edición.

Otro profesor de farmacia "inventó" una manera de preparar las cincuentamilesimales evitando las tres horas de trituración que marca Hahnemann, trituración que en la clínica da la diferencia —en agravaciones—, entre usar una centesimal o una cincuentamilesimal, según reza en la nota 149 del párrafo 269 del Organón, donde dice, a propósito de esta escala de preparación: "un verdadero descubrimiento que revela y manifiesta el poder medicinal específico, oculto en las sustancias naturales por medio de la fricción y la sucusión". Es decir, no solamente se trata de diluir, sino de triturar y sucionar. Por otra parte, en la nota 132 del párrafo 246, al hablar de la agravación medicamentosa, dice: "Sin embargo durante estos cuatro o cinco años, todas estas dificultades se han resuelto

por completo con mi nuevo y perfecto método modificado". Y no es que el Organón no pueda contener errores o que el pensamiento de Hahnemann sea intocable, o que los que nos decimos sus fieles seguidores hayamos hecho de la homeopatía una religión y del Organón algo dogmático.

No, no es eso, es que para corregir, actualizar o pretender superar una obra, cualquiera que ésta sea, antes hay que leerla, releerla, meditarla y oír con humildad a quienes van un paso adelante en su estudio y comprensión; en una palabra, hay que conocer a fondo la obra antes de criticarla.

Ninguna obra en medicina, NINGUNA, o en ciencias biológicas en general, tiene tanto contenido ni es tan útil que al filtro de cerca de doscientos años siga siendo operante y dé respuesta a TODOS los problemas que en el diario bregar con el enfermo se le presenten al ejercitante de la nobilísima homeopatía y de la medicina en general.

Cuando los problemas que la clínica nos plantea no se buscan o no se han sabido encontrar en el Organón, muchos —lástima—, inteligentes y bien intencionados, llegan a emparentar la homeopatía, MEDICINA COMPLETA, con cuantas terapias paramédicas se han topado.

Éste es el resultado de ejercer una homeopatía de ley de los semejantes solamente, haciendo a un lado lo demás de la doctrina y de prescribir para las amígdalas o para el estómago ignorando —por ignorancia— el todo indivisible que es el paciente.

FRENTE A TODO EL PACIENTE, TODA LA HOMEOPATÍA... Y TODO EL MÉDICO.

Los comentarios que acompañan a esta edición son el resultado de:

1) Haber leído y meditado la obra, cuando menos una vez al año, desde octubre de 1960 en que Eliud García Treviño

—de feliz memoria— llevó al XXXI Congreso Panamericano, en la ciudad de México, un trabajo sobre la escala de preparación cincuentamilesimal (García Treviño, 1960), tomado del párrafo 270 de la sexta edición del Organón, publicado por primera vez en 1922 en alemán, ese mismo año traducido por Boericke al inglés y en 1929 por Romero al español, y que yo no había leído con la atención debida. Yo presidía aquel Congreso Panamericano que se realizó conjuntamente con uno mundial, presidido por el maestro Proceso Sánchez Ortega. Esa inmerecida presidencia me hizo sentir profunda vergüenza y me propuse enmendar mi injustificable falta. En 1960 y sin proponérmelo, se engendró esta obra.

2) Haber impartido clases sobre doctrina repetidas veces al año, basado en el Organón, durante todo ese periodo, en México y en el extranjero.

3) Haber comparado las diferentes ediciones del Organón que se mencionan al final en la bibliografía.

4) Y esto es lo más significativo para mí, que no estoy repitiendo nada, NADA que no haya constatado una y cien veces en la práctica ortodoxa de la homeopatía.

El Organón que básicamente utilicé para hacer estos comentarios es el que tradujo Rafael Romero, mexicano (Hahnemann, 1942). Empero, tiene algunas fallas, pocas por cierto. Las principales son: omitió las notas al párrafo 161 sobre la acción de los medicamentos dinamizados y la del 265 sobre las persecuciones de que fue víctima, falla que fue de Boericke, a quien tradujo; lo mismo sucedió con la nota del párrafo 220, y una nota de la introducción (pág. 116). Al final de la nota 63 termina con puntos suspensivos y una interrogación, la frase la completé traduciendo del alemán.

Tiene errores de ortografía en algunos nombres propios: Larry por Larrey (pár. 36); Nicolás por Tulpius (pár. 38); Rainay por Rainey (pár. 40); Weinar por Weimar y otros. Fueron corregidos en su redacción mayormente los párrafos 64, 68, 69, 75, 80 y la nota 92, en comparación con el texto en alemán. Al inicio de la nota 117 dice "internamente", tal como asientan Boericke y también Dudgeon. Debe decir "externamente"; en esta nota Hahnemann condena el uso externo de las sustancias. En la nota 159 de Hahnemann dice "no pueden" en lugar de "pueden", error que se arrastra de Dudgeon y de Boericke; el original en alemán dice "pueden".

Las correcciones más importantes que propongo están en los parágrafos 66 y 137:

66. Donde dice *secundaria* (primer renglón), debe decir *primaria*.

Donde dice: Ciertamente una dosis pequeña de cualquiera de ellos produce una acción *primaria*. Debe decir *secundaria*.

137. Donde dice *secundaria*, debe decir *primaria* y viceversa.

Ambos parágrafos están equivocados (según yo), en el original en alemán. Hahnemann no pudo leer de corrido la 6ª edición.

La traducción de Romero fue cotejada con la de Boericke (1922) y la de Künsli y colaboradores (1982) en inglés. Esta última es la mejor que existe en este idioma, sin embargo, sorpresivamente, omite la Introducción de Hahnemann, que es un valioso documento sobre el panorama médico de la época. Aporta un excelente índice de materias.

Utilicé también la primera versión que hizo al alemán Haehl (1922. Reimp. 1958) y mis propias copias fotográficas y fotostáticas del original del maestro.

Me fue muy útil la traducción de Dudgeon de la quinta edición (1893. Reimp. 1901) y otra donde compara las ediciones quinta y sexta trae los prefacios de Hahnemann a cada una de las seis ediciones y un apéndice que por sí solo justifica toda la obra, comparando entre sí las seis ediciones del Organón. Este apéndice ocupa 104 de las 304 páginas de apretada tipografía de que consta el libro (Hahnemann y Dudgeon, 1893. Reimp. 1982).

La versión al español de Segura y Pesado (1936), mexicano, que tradujo del francés, con comentarios de León Simón, padre, trae una sección con tipografía de diferente color comparando las ediciones quinta y sexta, lo que constituye un precioso material para el estudioso.

Para acortar las extensas frases del alemán, dividí el texto con puntos y aparte, siguiendo el ejemplo de Künsli. Como claro ejemplo de frases largas, véanse las preguntas del párrafo 39.

Con tipografía grande va el texto de Hahnemann; con mediana sus notas numeradas, a pesar de que en el original en alemán no están numeradas, y con tipo más chico y al calce mis comentarios.

Entre corchetes explico algunos términos médicos de la época, así como las traducciones del latín, del griego y del alemán.

Al final de la obra va el indispensable índice temático, un índice de obras consultadas y otro de nombres, un glosario y síntesis de cada parágrafo.

Conservé el prefacio de Boericke, pese a no formar parte de la obra, como un homenaje al primer traductor al inglés de la sexta edición. En cuanto a la introducción de Krauss, se incluye por reflejar una formación homeopática sólida, lo que era usual en esos años y quizá marque el final de esa gloriosa época, hasta ahora insuperable, de la homeopatía americana.

Incluí también, como dato histórico, el prefacio a la primera edición del Organón. Todo este material también va comentado.

Al final y en homenaje a Haehl, quien rescató y editó la sexta edición del Organón, incluyo "El punto de vista de Hahnemann en cuanto a los cuidados de la salud pública a finales del siglo XIX" y que este investigador coloca al final de la edición que por primera vez se hizo de la sexta de Hahnemann.

Mi inquietud sobre el tema, me llevó a Stuttgart, al Museo de la Medicina de la Fundación Robert Bosch —donde fui atendido gentilmente por Forg Meller, doctor en historia de la medicina—, ocupado en 90% por los escritos y pertenencias de Hahnemann. Sorpresivamente me enteré que ahí no está el original del Organón. Después supe que en 1971 la Universidad de California les envió un microfilm del invaluable libro. En mi búsqueda lo encontré en la Universidad de California —en septiembre de 1987—, en San Francisco, en la Biblioteca de la Facultad de Medicina, Sección de Libros Raros.

Afortunadamente se me permitió fotografiar lo que quise de la monumental obra que fue para mí un inapreciable material para realizar este trabajo. Este Organón es un ejemplar de la quinta edición, entrerrenglonado y con notas adicionadas en pedazos de papel de todas clases; Hahnemann escribió hasta en el reverso de una hoja de calendario sus anotaciones, algunas tres y cuatro veces más largas que las páginas del libro, dice Boericke que con letra pequeña y muy clara. Véanse mis copias del original. Yo digo que no siempre.

La perita calígrafa Elsa Brondo, de la Procuraduría General de la República, atestiguó la autenticidad del manuscrito comparando un dibujo de Hahnemann que trae anotaciones (Haehl, 1922, I, pág. 263), con las copias fotográficas que yo mismo hice. La nota del párrafo 269 viene con diferente caligrafía que se comparó con una carta que Melanie dirigió a Boenninghausen (Haehl, 1922, I, pág. 275), simplemente se

la dictó a alguien distinto a su esposa, también se aprecia diferente caligrafía en la primera nota del párrafo 270, y en el 284 hay tres tipos de letra diferentes, una de Hahnemann, y dos más no identificadas. Según Schmidt (1994), el original presenta 1 700 cambios.

Se dice que el maestro estaba muy anciano cuando redactó la sexta edición. Y sí lo estaba, pero con una lucidez mental incontestable que se refleja en su obra.

Lo que sigue fue tomado, en su mayor parte, de mi *Iniciación a la homeopatía*.

Entre las varias obras traducidas por Hahnemann está la *Materia médica* del médico escocés William Cullen (1790) —cuyo magnífico busto admiré en el Museo Metropolitano de Nueva York—; en ese libro encontró la piedra angular que hacía tiempo venía buscando, al leer la descripción de los efectos tóxicos de la *China* (quina). Tuve en mis manos tres de los cuatro tomos de que consta la obra.

Se debe destacar que Hahnemann no experimentó con la quinina, la cual fue aislada en 1820 por Pellestier y Caventou (Laín Entralgo, 1975, V, 33), 20 años después de su experimento. Esta experiencia con la corteza de la *China officinalis,* marca prácticamente el comienzo de la experimentación en medicina y el inicio de la homeopatía en 1790 (Haehl, 1922, I, pág. 38).

No obstante, el cauteloso sabio dejó pasar 20 años de fructífera observación y repetidas experimentaciones antes de dar a conocer lo que sería su obra cumbre, el *Organón de la medicina* (Haehl, 1922, II, pág. 81).

La primera edición fue publicada en 1810, con el nombre de *Organón de la medicina racional,* en Dresde, publicada por Arnold, y contaba 222 páginas. Fue publicada en Dresde pero escrita en Torgau, a orillas del Elba. Después de 25 años de

peregrinaje, Hahnemann permaneció en Torgau de 1804 a 1812. Tuve la fortuna de conocer su casa.

En el prólogo de la primera edición (1893), Hahnemann escribió:

> Considero con orgullo ser el último que seriamente ha revisado la ciencia terapéutica en tiempos recientes [...] Los resultados de mis convicciones están expuestos en este libro [...] Queda por ver si los médicos que quieran actuar honestamente en favor de sus semejantes continuarán siguiendo el camino pernicioso de las conjeturas y la presunción o si abren los ojos a la verdad curativa.

Con eso, arrojó el guante a los practicantes de ese tiempo, quienes lo recogieron sin inmutarse. La lucha fue larga y violenta. Hahnemann se quedó solo pero se mantuvo firme, sus enemigos eran muchos y poderosos. Sin embargo, raras veces contestó en forma directa a la multitud de ataques que recibió.

Sólo la crítica despectiva del profesor A. F. Hecher en su libro *Los anales de toda la medicina* (julio de 1810), fue comentada por su hijo Fiederich, quien publicó el libro *La refutación a los ataques de Hecher* (Dresde, 1811). No se puede negar que aquí el padre inspiró a su hijo y dirigió su pluma. Pero Hahnemann fingió desconocer los ataques y reproches de sus enemigos. Su única contestación directa se publicó en el *Reichazeiger* [Indicador del Reino], el año de 1811, donde se podía leer en letras resaltadas:

> Es difícil creer, en estos tiempos iluminados, que una obra como mi *Organón de la medicina racional* , que sólo está basado en la experiencia, puede ser refutada y discutida por muchos críticos sólo con palabras vacías y dichos de la escuela

> médica que hubo hasta ahora. Así también se intentaba refutar, sólo con palabras vacías el comprobado movimiento de la Tierra sobre su eje y el del Sol por Copérnico y también la comprobada teoría de Harvey sobre la circulación de la sangre.

La venta de la primera edición fue difícil. Sobre todo entre el cuerpo médico la obra tuvo poco éxito.

"Indolencia, pereza y obstinación en el servicio al altar de la verdad han hecho que el interés en la nueva ciencia terapéutica sólo le abriera los ojos a unos pocos médicos", tal como Hahnemann pronosticó en el prólogo de la primera edición.

La obra se propagó más en los círculos de los laicos cultos y entre los pacientes de Hahnemann; como repetidas veces mencionó en sus cartas, él rechazaba al paciente que no hubiera leído el Organón.

Nueve años después, en 1819, se hizo la segunda edición, de 371 páginas; vio la luz con el título de *Organón del arte de curar*, el cual conservó para ediciones posteriores.

Con este cambio de título Hahnemann tal vez pensó preservar el Organón de discusiones metafísicas que databan del siglo XVII y que en su tiempo estaban en pleno auge e incluían asuntos teológicos.

En su obra anunció que no reconocía ninguna otra ciencia médica y que sólo la suya era la verdadera. También cambió el epígrafe. En la primera edición tenía las palabras de Gellert: "Los médicos son mis hermanos, no tengo nada contra ellos como personas, el arte de curar es lo que importa [...] La verdad que todos necesitamos y que nos hace felices, está oculta superficialmente por la mano del sabio, no la sepultó profundamente".

En la segunda edición le puso las palabras *Aude sapere* (atrévete a saber), en la portada. Yo diría: "atrévete a ser homeópata",

o, como Hahnemann una vez puso el dicho en alemán: "Tenga corazón para comprender". De esta manera el maestro quiso animar a sus compañeros alópatas y convocarlos: "Toma una decisión valiente, véncete a ti mismo y no tengas miedo de las dificultades". Este epígrafe fue usado también en las siguientes ediciones. Éstas corrieron con mejor suerte, pues ya se había despertado el interés en la nueva ciencia.

La tercera edición salió en 1824 y la cuarta en 1829. Conservo en mi biblioteca una cuarta edición en ruso, traducida del francés por el doctor Brunov y editada por la Universidad de Moscú en 1835, cuando aún vivía Hahnemann. Así como otra publicada en Madrid por don Juan Sanllehn en 1844 y otra más publicada en Dublín en 1833 por Charles H. Devrient y otra en húngaro (Pesten, 1830).

"Hasta ahora la terapia homeopática no ha sido *enseñada* ni *practicada*", decía Hahnemann en esa edición. Las palabras "enseñar" y "practicar" están escritas con cursivas, indicándonos con ello el camino a seguir.

En la cuarta edición aborda por primera vez el tema de los miasmas.

El párrafo 270 consta de renglón y medio y dice: "Adminístrese un solo medicamento de preferencia sustancia simple".

En una carta de Hahnemann al doctor Von Boenninghausen, fechada en Köethen el 16 de marzo de 1831, le comunica: "Hasta ahora me he convencido, que los enfermos crónicos antes de iniciar el tratamiento deben de leer el *'Organón'* con mucho esmero. Antes no tendrían confianza en este tipo de curación y se dejarían influir en contra de ella".

Hahnemann hace el resumen de los ataques de sus enemigos en los prólogos de las siguientes ediciones de su Organón. Enriquecía cada nueva edición de su obra, y reconfirmaba estar en contra de la vieja ciencia alopática. De esta forma, su

obra creció, de 271 parágrafos en 222 páginas, a 292 parágrafos en 307 páginas, en su edición más amplia. La introducción, la cual contiene ejemplos de curaciones homeopáticas desde los tiempos antiguos hasta los de Hahnemann, aumentó de 48 a 104 páginas.

La quinta edición suscitó una fuerte polémica. No sólo sus enemigos sino también algunos simpatizantes y adeptos a la homeopatía lo atacaron. La publicación anterior a la quinta edición del Organón, fue *Doctrina y tratamiento homeopático de las enfermedades crónicas* (1828), donde expone la doctrina de los miasmas. Muchos seguidores se oponían a seguir la nueva evolución, otros se oponían a la exigencia de las pequeñas dosis, la cual Hahnemann extremaba más y más. En el tratamiento de las enfermedades crónicas, él no únicamente pedía que se usara la 30 potencia, sino también pidió el uso de las dosis únicas, las cuales tienen acción durante semanas enteras. Después se contentó con que el paciente sólo oliera un glóbulo del tamaño de una semilla de amapola, con la 30 potencia cincuentamilesimal del medicamento impregnado y después secado. Muchos de sus seguidores consideraron eso una exageración. A estos médicos, Hahnemann los calificó como "semihomeópatas" en su quinta edición del Organón. Igualmente incisivas fueron las respuestas publicadas en las revistas homeopáticas más conocidas en esta época *(Allegmeine Homoepatische Zeibung y Hygca)* (Periódico general de la homeopatía). Esta guerra de tinta duró un año. Hahnemann no atacó personalmente a nadie, él dejaba a sus amigos, "estos limpios, verdaderos y genuinos homeópatas", que expusieran su punto de vista en público. Otro tema que causó escándalo fue el uso de varios medicamentos a la vez, que algunos de sus discípulos defendían; finalmente, Hahnemann, en la quinta edición, condenó la polifarmacia.

Esta quinta edición se publicó en 1833. Por el fallecimiento del autor, el domingo 2 de julio de 1843, la sexta edición quedó inédita. Los originales, preparados sobre un ejemplar de la quinta edición, con notas de puño y letra del maestro, estuvieron a punto de perderse.

Se dice que en febrero de 1842 Hahnemann terminó de revisar el Organón luego de 18 meses de trabajo. "Estoy trabajando en la sexta edición del Organón a lo cual dedico varias horas los domingos y los jueves..." le escribe en una carta a Boenninghausen, su discípulo más apreciado e íntimo amigo, como se aprecia en el prólogo de Boericke a su traducción (1922).

Sin embargo, al final del prólogo tiene el año inconcluso 184..., y abajo con letra manuscrita dice que lo terminó en 184i; el uno final tiene un punto como si fuera *i,* varias veces en su manuscrito aparece el uno con el punto. Febrero de 1842 corresponde a la carta que envió a su editor (Haehl, I. pág. 86).

¿Por qué su segunda esposa, Melanie, no pasó en limpio los viernes y los lunes lo que el maestro hacia el día anterior? Se dice que Melanie se casó con Hahnemann con el sólo propósito de preservar su obra y no por su dinero, pero la culta y agraciada Melanie no pudo aprender alemán.

Richard Haehl, en su libro *Samuel Hahnemann, his Life and Work* (1922), respecto a la edición del Organón dice:

> Además existió otro obstáculo considerable, una vil cuestión de dinero como queda claro en el contrato que hizo con un editor de Berlín (suplemento 51). Por la misma razón, cuando en 1865 la facultad del Colegio Homeopático de Pensilvania le envió una solicitud firmada por Constantino Hering y otros para que se les permitiera traducir la sexta edición del Organón, ésta no fue rechazada exactamente. Ella contestó dando una

> débil esperanza a los amigos y seguidores americanos de su esposo, esperanza que nunca se realizó. Esfuerzos posteriores para obtener el manuscrito en cuestión para ser publicado, fueron siempre frustrados por cuestiones monetarias...

No es de extrañar que durante los 10 años que esta nefasta aventurera estuvo a su lado, el maestro no publicó NADA, absolutamente nada.

La hija adoptiva de Melanie se casó con Karl Boenninghausen, hijo del autor de la célebre *Materia médica con repertorio*. El doctor Richard Haehl, con la ayuda de los médicos americanos William Boericke y James W. Ward, compró a sus descendientes todo el legado literario dejado por el sabio, contenido en 54 cajas: su archivo clínico con historias de pacientes atendidos entre 1799 y 1843. Cuatro grandes volúmenes, cerca de 1 500 páginas de un repertorio alfabético; 1 300 cartas de médicos de todo el mundo dirigidas al maestro; una colección epistolar de sus pacientes, fechadas entre 1830 y 1835, con anotaciones marginales del propio Hahnemann; varias cartas de los duques de Köthen, otras de la hija de la reina Luisa de Prusia, el relato de las primeras patogenesias, de donde surgió primero una materia médica con 90 medicamentos y después su célebre *Materia médica pura* y, finalmente, los originales para la sexta edición del Organón, fechada en París en 1841 y no en 1842 según constaté en el original.

Tuve el privilegio de tener en mis manos varios de estos documentos y de algunos conservo copia.

El manuscrito permaneció inédito 78 años. Haehl hizo la compra del original en 1920 en Darup, Westfalia. Después de copiarlo, envió el original a Nueva York. Boericke lo tuvo en sus manos en mayo de ese mismo año, y en junio nuestro "incunable" fue presentado en la reunión anual del Instituto

Americano de Homeopatía y de la Asociación Internacional Hahnemanniana, en Cleveland.

Fue hasta 1922 cuando el doctor Haehl publicó la sexta edición en alemán. El mismo año, la firma Boericke and Tafel de Filadelfia editó la magnífica versión del doctor William Boericke.

Ahora bien: ¿Cómo llegó a la Universidad de California este "incunable" de la homeopatía?

Originalmente se pensó en dejar el manuscrito en manos del Instituto Americano de Homeopatía, más tarde en enviarlo al Instituto Smithsoniano en Washington, D.C., para su exhibición, pero ninguno de los dos proyectos se llevó a cabo.

Boericke murió en 1929 y James W. Ward tuvo el Organón en su oficina hasta 1933, cuando lo donó a la Fundación Homeopática de California con sede en San Francisco. A la muerte de Ward, en 1939, la biblioteca de la fundación llevó su nombre en reconocimiento por la donación del libro.

El manuscrito del Organón fue resguardado y, más tarde, cuando otro valioso libro desapareció de la oficina del jefe Howard Engle, después de su muerte en 1952, Elsa Engle, su cuñada y secretaria de la Fundación preservó el Organón y no lo mostró a ningún interesado. El propio Pierre Schmidt, distinguido maestro suizo, se privó de verlo porque cuando lo intentó, la señora Engel no estaba en la ciudad.

William Boericke fecha el prefacio del traductor en San Francisco, el año de 1922. En él dice, en la pág. 3: "Todas las anotaciones, cambios y adiciones han sido cuidadosamente traducidos del original que está en mi poder". El libro nunca le fue devuelto a Haehl.

A la muerte de la señora Engle, pasó en custodia a la Homeopathic Foundation, la cual en su oportunidad lo donó a la biblioteca de la Facultad de Medicina de la Universidad de California, donde el libro fue puesto en el anaquel respectivo,

junto a otros viejos libros de medicina, hasta que un homeópata canadiense lo descubrió y les hizo ver su valor. Cuando a mí me lo prestaron ya estaba en un estuche de piel con interiores de terciopelo.

Difícilmente alguna de nuestras instituciones lo cuidaría mejor. ¡Gracias, Universidad de California!

El primer congreso de homeopatía fue presidido por el propio Hahnemann el lunes 10 de agosto de 1829, en Köthen, Alemania.

En 1929, en ocasión del primer centenario, se reunió en México la Liga Medicorum Homeopathica Internationalis, bajo la presidencia del ilustre homeópata mexicano Higinio G. Pérez, fundador y a la sazón director de la Escuela Libre de Homeopatía de México. Por primera vez la Liga sesionaba fuera de Europa. Con tal motivo y como un tributo a aquel puñado de primeros homeópatas que tuvieron la suerte de reunirse con el maestro, el infatigable médico mexicano Rafael Romero, fallecido en 1960 —a quien tuve el honor de tratar—, tradujo por primera vez al español en forma excelente, la sexta edición de Boericke and Tafel (1922). Fue reimpresa por Albatros y por la Editorial Lito, ambas de Argentina, y por Jain de Nueva Delhi (1982); ninguno de ellos le da crédito al traductor. En México la reimprimió Homeopatía de México (s.f.), con el mismo defecto.

De la misma versión en inglés Porrúa publicó en México una magnífica traducción de Jorge C. Torrent (1984), argentino. Contiene un anexo muy útil de cálculos matemáticos de las diferentes potencias, un extenso glosario y un resumen de cada párrafo separados por temas. Es una obra de 339 páginas en papel óptico y de impresión impecable.

El médico inglés R. E. Dudgeon hizo un buen trabajo al traducir del alemán la quinta edición, en 1839, seis años des-

pués de la edición en alemán. Tal calidad fue conservada en la edición de la Casa Boericke and Tafel —la sexta—, que incluso aprovechó parte de esta traducción.

C. Wosselhoest, de Boston, Massachusetts, Estados Unidos, hizo otra traducción al inglés, también de la quinta, la cual fue editada por Boericke and Tafel en 1876.

En 1901 se reeditó, en Estados Unidos, la quinta edición traducida por el mencionado doctor Dudgeon; de ésta conservo un ejemplar.

El Organón también fue traducido al francés por el doctor A. J. L. Jourdan, y publicado por la editorial de J. B. Baillière, de París; de 1832 data la primera edición, y de 1834 la segunda. A esta edición se le agregaron algunos opúsculos de Hahnemann y una farmacopea de Hartmann, lo que hizo aumentar la obra de 295 a 554 páginas. Esta misma casa publicó otra edición en 1873.

Esta obra fundamental también fue traducida al portugués por João Vicente Martin, y se publicó en 1846.

Al ruso la tradujo Wraski, alumno de Hahnemann.

Al español la tradujeron por primera vez López Pinciano en 1835, basándose en la segunda edición francesa de la quinta y en la versión en alemán, y también el doctor José Sebastián Coll, en 1844 —de la quinta edición por supuesto—, agregando diversos opúsculos del maestro. La editó la Tipografía de Ignacio Boix, de Madrid.

En 1846 la Imprenta de J. Torner de Barcelona, hace otra edición traducida del alemán.

En 1848 apareció la traducción española hecha por el doctor Juan Sanllehy; con el título: *La medicina alópata por sus propios practicantes*, con anotaciones críticas, seguida de la *Exposición de la doctrina homeopática, fundada en la observación y en la experiencia*, Tipografía Roberto Torres, Barcelona, España, 201 págs.

Otras ediciones más se hicieron en España, dos de Sanllehy y la tercera del doctor Valero, editada en 1835 por la Tipografía Julián Peña. Otra de Bailly Baillière en Madrid y una más de la Imprenta de Narciso Ramírez en Barcelona (Morales, 1997).

En 1855 el doctor Benito García Fernández, de Chile, dio publicidad a una traducción del Organón, agregando al volumen "La medicina doméstica" de Hering. La edición estuvo a cargo de la Tipografía Chilena, de Santiago de Chile. Conservo un ejemplar de esta obra de Hering.

En 1887 la Compañía de Publicaciones Homeopáticas editó otra traducción al español.

Para conmemorar el primer centenario del Organón, en 1910 el maestro Higinio G. Pérez, fundador de la Escuela Libre de Homeopatía de México, preparó un Organón basado en la traducción del doctor Valero (Hahnemann, 1910). La editó la Tipografía Muñoz y Sierra. Francisco Olmedo (1981) la reeditó a últimas fechas con autorización de la Escuela Libre de Homeopatía, heredera lógica de las obras de su fundador.

Hahnemann compuso la primera edición del Organón en dos partes. La primera destinada a destruir el viejo edificio de la medicina y la segunda a exponer la doctrina. Estos textos fueron publicados en forma fraccionada en la revista homeopática de su amigo y condiscípulo Hufeland; otro tanto hicieron sus amigos Becker y Henicke en la *Allegmeine anzeiger des deutschen* [Indicador general de los alemanes].

El autor tituló la primera parte "Vistazo sobre los métodos alopáticos paliativos de las escuelas que han dominado hasta el presente en medicina. Ejemplos de curas homeopáticas involuntarias, realizadas por los médicos de la escuela antigua, desde Hipócrates hasta Sydenham".

La segunda parte está constituida por el Organón propiamente dicho; allí se hace una exposición completa del método descubierto por Hahnemann que incluye las peculiaridades de su doctrina, desde la patología hasta la profilaxis y que, como hemos visto, constituye un verdadero código de conducta, tanto para el médico como para el paciente y, en general, para quien quiera conservarse en estado de salud.

Hahnemann empleó por primera vez en el Organón el vocablo *homeopatía,* formado de dos raíces griegas: *homoiosis,* que quiere decir parecido, y *pathos,* que significa enfermedad, afección.*

Después de publicarse la primera edición del Organón, Hahnemann fue blanco de los más virulentos ataques en periódicos panfletos y hasta libros. Los epítetos de charlatán, ignorante y fanático eran los más corteses empleados contra el inmortal sabio, quien hablaba cinco lenguas vivas y tres muertas, y dominaba todos los conocimientos de su época, desde la química y la física hasta la mineralogía y las ciencias naturales.

Aún en la actualidad se siguen empleando calificativos de brujos o de chocheros para sus seguidores, aun por aquellos —ingratos cuando menos— que han recibido el beneficio de la homeopatía en ellos y en sus hijos y que son testigos de la bondad del método, después de años de fallidos intentos de cuanta "mugromicina" les prescribieron.

La aparición del Organón y las polémicas que despertó interesaron vivamente al público, llamando la atención sobre la homeopatía y su creador.

Los ataques a la homeopatía, hasta la fecha, no han hecho más que propaganda gratuita al método. Son los malos homeó-

* *Gran diccionario Patria de la lengua española* (1983), México, Patria.

patas quienes utilizan la alopatía y la homeopatía, o varios medicamentos a la vez, porque no saben lo suficiente de materia médica homeopática —ni de su doctrina—, los que de verdad le han hecho daño.

Mencionaré de manera sucinta los cambios más importantes realizados por el maestro Hahnemann a la póstuma edición del Organón (Haehl, 1922, I, págs. 87 y sigs.; Hahnemann, 1936).

La quinta edición contiene 294 parágrafos, la sexta sólo 291.

En el párrafo 10, cambia *fuerza vital* por *principio vital*. No obstante que es un cambio trascendente, en seguida sigue usando la sentencia *fuerza vital*. ¡Si el autor hubiera podido leer toda la obra de corrido...!

Al párrafo 11, que se refiere al principio vital y a los síntomas que produce durante la enfermedad, se agregó una nota donde se asienta, entre otras cosas, que "un niño varioloso no podrá transmitir al sano más que viruela y no sarampión".

Situémonos en la época en que fue dicho esto, cuando el vulgo creía en la generación espontánea de los ratones a partir de trapos sucios, y que los murciélagos eran ratones viejos. Para aquilatar esta aseveración que ahora nos puede parecer una perogrullada, recordaremos que fue escrita antes de que el gran Luis Pasteur (1822-1895) (Rogers, 1965) demostrara, con sus célebres experimentos, la participación de microorganismos en las enfermedades contagiosas, produciendo aquellos siempre la misma enfermedad.

El párrafo 22 fue mejorado en su redacción. Habla de los métodos que hay para restablecer la salud: uno por medio de sustancias que hayan producido síntomas semejantes en el hombre sano, el otro utilizando su efecto contrario. Y agrega una nota utilizando y definiendo por primera vez la palabra *alopatía:*

> El otro medio posible de emplear los medicamentos contra las enfermedades, además de éstos es, el método alopático, en el cual se dan medicinas que producen síntomas que no tienen relación patológica con el estado morboso, ni semejante ni opuesta, sino simplemente heterogénea...

Hahnemann inventó el vocablo para calificar a sus detractores que tan ferozmente lo hostilizaban: alopatía y/o alópata quieren decir lo que nada tiene que ver con la enfermedad.*

En ambas ediciones Hahnemann explica en el párrafo 26 el mecanismo de curación por medio de la ley de los semejantes, donde la enfermedad artificial, más fuerte, sustituye a la enfermedad natural para desaparecer después y dejar al organismo en estado de salud. Aquí no se ve modificación de fondo, sólo en la redacción que en la sexta edición resulta más corta y clara.

En el Organón, con cuestionario de Joaquín Segura y Pesado, homeópata mexicano, fundador de la Escuela Nacional de Medicina Homeopática, hay una nota de inconformidad, al calce del párrafo 28 (Hahnemann, 1936), en relación con esta hipótesis del mecanismo de la curación. Sin embargo, muchos años después, y tal vez sin conocer el Organón de Hahnemann, Freud al referirse al mecanismo de la curación de las neurosis (V, pág. 1648), explica que hay que sobreponer a la enfermedad del paciente un cuadro semejante pero más vigoroso, que el psiquiatra hará desaparecer después a voluntad.

En el párrafo 52 de la quinta edición, Hahnemann explica lo que sucede después del tratamiento alopático, según las dosis usadas. En la sexta edición habla someramente de los métodos homeopático y alopático y concluye: "Sólo el que no co-

* *Diccionario enciclopédico hispano americano* (1950), Barcelona, Montané y Simón.

noce ambos métodos puede sostener el error de que alguna vez puedan aproximarse y aun unirse, y cometer el ridículo de practicar una vez homeopáticamente y otra vez alopáticamente, de acuerdo con el gusto del paciente..."

En el párrafo 56 habla de los procedimientos: homeopático, alopático e isopático. En la sexta edición explica mejor dicho parágrafo, pero amplía, en mucho, la nota al calce donde comenta las pequeñas dosis usadas por la isopatía en las vacunaciones y la curación que se efectúa por oponer un *simillimum* a otro *simillimun,* insistiendo más adelante: "pero la vacuna y la viruela sólo son semejantes y de ninguna manera la misma enfermedad".

El párrafo 60, en la quinta edición, se refiere a los paliativos usados por los métodos antipáticos. En la sexta edición agrega una nota a este párrafo, donde critica duramente las repetidas sangrías que acaban con la vida de los pacientes.

El párrafo 74 Hahnemann lo destina a hablar de las enfermedades causadas por las medicinas usadas en su época; en la sexta edición, dicho párrafo es más amplio, abundando en ejemplos.

En el momento actual, casi doscientos años después, están en boga las enfermedades llamadas *iatrogénicas,* del griego, *iatraia*, que significa médico, y *génesis,** que quiere decir engendramiento, producción; es decir, enfermedad provocada por el médico.

En Estados Unidos la incidencia de reacciones adversas a las drogas varía de 1 a 30%. En la admisión de los hospitales se ha encontrado en 3 a 7% de todos los ingresos. La incidencia de muertes por reacciones adversas a los medicamentos es de 0.5 a 0.9%; esta cifra incluye a pacientes con padecimientos graves *(The Merck Manual,* 1987, pág. 2464).

* *Gran diccionario Patria de la lengua española, op. cit.*

En la quinta edición, el párrafo 148 se refiere a la curación de las enfermedades por medio del remedio homeopático indicado por los síntomas. En la sexta, este mismo parágrafo explica la curación rápida y suave de las enfermedades que tienen poco tiempo de evolución, indicando que las enfermedades crónicas requieren más tiempo y más dosis según lo indique el caso por los síntomas que se presenten. Y agrega una nota, tan larga como el parágrafo mismo.

En el párrafo 246, Hahnemann señala, en la quinta edición, la acción curativa de los remedios homeopáticos, indicando para ello las condiciones: medicamento perfectamente indicado, usar dicho medicamento debidamente diluido y dinamizado, y repetir oportunamente la dosis según lo requiera el enfermo. En la sexta edición, en el 246 indica que las dosis pueden repetirse hasta diariamente y durante meses a condición de ir aumentando el grado de dinamización (dinamo–dilución, es mejor), utilizando el nuevo método (refiriéndose a la escala de preparación cincuentamilesimal).

En ambas ediciones explica en el párrafo 269 el poder que desarrollan las sustancias que no ejercían la menor influencia medicinal sobre el organismo humano, después de haber sido sometidas a la dinamización o potentización. Pero, en la sexta edición, el 269 tiene cuatro llamadas donde abunda en las ideas de lo que la dinamodilución provoca en las sustancias, aun en aquellas aparentemente inertes como la sal, y ejemplifica con el modo de imantar el hierro.

En la sexta edición los parágrafos 270 a 272 tratan de la preparación de los medicamentos por la escala cincuentamilesimal con diluciones de uno a cincuenta mil. En el parágrafo 273 dice que en ningún caso es necesario administrar a un enfermo más de un medicamento solo y simple: “en ningún caso”. En la cuarta edición esta sentencia, contenida en ren-

glón y medio, está en el 270. En la sexta edición, el 272 se refiere a la administración de uno solo de los pequeños glóbulos usados en la preparación de la escala cincuentamilesimal como dosis única; si fueran necesarias más, aconseja triturar con lactosa y disolver en agua uno solo de estos glóbulos —del tamaño de una semilla de opio—, agitando antes de la administración de cada toma y diluyendo cada vez más.

Otra diferencia que señalaré está en el párrafo 282: en la quinta, habla de la agravación de los pacientes después de administrar el remedio indicado; en la sexta también habla, aunque con diferente redacción, de la "llamada agravación homeopática", que rara vez se presenta con el uso de la escala cincuentamilesimal. Y agrega una nota muy amplia, aun más que el propio parágrafo que comenta, dando lineamientos para la frecuente repetición de las dosis en los enfermos crónicos afectados de algunos de los tres grandes miasmas o terrenos, y dice al respecto: "El mismo medicamento cuidadosamente elegido puede darse ahora diariamente y por meses, si fuera necesario..."

En mi última visita a la Universidad de California, en mayo de 1997, encontré correcciones y agregados también en los parágrafos: 272, 273, 276, 279, 280, 283, 284, 285, 286 y 287:

Pár. 272: en la 5a., "en ningún caso es necesario emplear más de un medicamento a la vez". En la 6a., "administrar un glóbulo seco como dosis".

Pár. 273: en la 5a., usar sólo una sustancia medicinal bien conocida. En la 6a., con diferente redacción aconseja usar una medicina simple y única.

Pár. 276: en la 6a. la redacción es más corta y más clara.

Pár. 279: cambia la redacción en obsequio a la claridad.

Pár. 280: en la 5a. habla de atenuar las dosis para producir

menos agravación. En la 6a. habla de la aparición de síntomas del madicamento después de la mejoría.

Pár. 283: es más clara la reacción en la 6a.

Pár. 284: en la 5a. habla del uso de las tinturas diluidas en un vehículo sin propiedades medicinales. En la 6a. habla de administrar el medicamento por olfación o por inhalación por la boca.

Pár. 285: en la 5a. indica que debe diluirse cada vez más el medicamento. En la 6a. que se puede usar la piel sana para administrar el medicamento por fricción.

Pár. 286: en la 5a. que mientras más diluido es el medicamento, mejor actúa. En la 6a. habla del magnetismo, electricidad y galvanismo que debe usarse en preparaciones homeopáticas; condena su uso directo.

Pár. 287: en la 5a. habla de diluir y dinamizar las dosis. En la 6a. habla de los poderes del imán, cuyas patogenesias se pueden consultar en su *Materia médica pura*.

No es la primera vez que se comenta el Organón, que yo sepa Hering en 1848 comentó la cuarta edición, en la Unión Americana. La quinta ha sido comentada varias veces: en 1873 por León Simón en París, en 1922 por Dudgeon en Londres, en 1955 la comenta Mandujar en Calcuta, en 1970 Sharma en Benares, en 1977 Grupta en New Delhi, los tres últimos son homeópatas indios. En 1977 Wenda Brewster comenta la sexta edición en los Estados Unidos. El argentino Vijnovsky hace la publicación de la sexta con comentarios muy acertados, sin fecha.

Espero que este trabajo sea útil a los estudiosos de la doctrina, sin cuya base jamás se podrá ser un buen homeópata, ni se podrá convertir el conocimiento en saber.

México, D.F., de 1960 a 1998

Prólogo Hahnemann a la sexta edición

La antigua medicina (la alopatía), hablando de ella en general, supone siempre en el tratamiento de las enfermedades, unas veces una superabundancia de sangre (plétora) que jamás existe, y otras, principios y acrimonías morbíficas. Por consiguiente, quita la sangre necesaria a la vida y pretende barrer la supuesta materia morbífica, o atraerla a otro punto (por medio de vomitivos, purgantes, sudoríficos, sialagogos, diuréticos, vejigatorios, cauterios, emplastos, fontanelas etc.) Intenta de este modo disminuir la enfermedad y destruirla materialmente.

Pero no hace más que acrecentar los sufrimientos del enfermo, y privar al organismo por medio de estos procedimientos dolorosos de las fuerzas y de los jugos necesarios para la curación. Ataca al organismo con dosis macibas considerables de medicamentos heroicos, continuadas por mucho tiempo y frecuentemente renovadas, cuyos efectos duraderos y comúnmente espantosos le son desconocidos. Parece además empeñarse en desfigurar su efecto acumulando muchas sustancias desconocidas en una sola fórmula. Y por último, después de un □ uso continuado de estos medicamentos, añade a la enfermedad ya existente, nuevas enfermedades medicinales, las más de las veces imposibles de curar.

Para que no caiga en descrédito (1), nunca deja de emplear cuando está a su alcance, diferentes medios que por su oposición *contraria contrariis*, suprimen y palían por algún tiempo

los síntomas, pero dejando tras sí una disposición mayor a que se reproduzcan acrecentando y agravando así la enfermedad.

Considera infundadamente todas las afecciones que ocupan las partes exteriores del cuerpo como puramente locales, aisladas e independientes, y cree haberlas curado cuando las ha hecho desaparecer por medios externos, que obligan a la afección interna a trasladarse a otra parte más noble y más importante.

(1) Para el mismo objeto el alópata experimentado se complace en inventar un nombre determinado para la enfermedad, a fin de hacer creer al paciente que la conoce hace mucho tiempo y que por lo mismo podrá curarla.

Cuando no sabe ya que hacer contra la enfermedad, o que ésta no quiere ceder, o que va siempre agravándose, intenta modificarla a ciegas por los medios de la antigua escuela: los alterantes, particularmente con los calomelanos, el sublimado corrosivo y otras preparaciones mercuriales en grandes dosis.

Hace por lo menos incurables, si no mortales, de cien enfermedades crónicas, noventa y nueve, sea debilitando y atormentando sin cesar al enfermo, abrumado ya con sus propios males, ya produciendo más y nuevas enfermedades medicamentosas. Este parece ser el objeto de los funestos esfuerzos de la antigua medicina, objeto que fácilmente se consigue, poniéndose □ al corriente de los métodos acreditados y haciéndose sordo a la voz de la conciencia.

Nunca faltan al alópata argumentos para defender el mal que hace, pero apoyándose siempre en las doctrinas de sus maestros o en la autoridad de sus libros. Allí encuentran con qué justificar las acciones más opuestas y más contrarias al buen sentido, por fatales que sean en sus resultados. Sólo cuando por una larga experiencia se ha convencido de los tristes efec-

tos de su pretendido arte, se limita a jarabe fresa, es decir, a no hacer nada, aún en los casos más graves, y entonces es cuando empeoran y mueren menos enfermos entre sus manos.

Este arte no curativo, □ que desde hace muchos siglos dispone arbitrariamente de la vida o de la muerte de los enfermos, que hace perecer diez veces más hombres que las guerras más sangrientas, y que hace a millones más dolientes de lo que eran, lo examinaré a su vez con algunos detalles, antes de exponer los principios de la nueva medicina, que es la única verdadera (2).

(2) Aquí pueden encontrarse diversos ejemplos que demuestran que cuando el hombre en otros tiempos buscaba la curación aquí y allá, fue siempre a través de diferentes medios de las diversas terapéuticas de antaño que cuando mejoraban, utilizaban terapias no peligrosas que tenían una base homeopática.

Todo lo contrario sucede con el arte de curar homeopáticamente. Ella (la homeopatía) demuestra a todos los que razonan, que las enfermedades no dependen de ninguna materia, de ninguna acrimonía, de ningún principio material sino de la alteración espiritual (dinámica) de la fuerza que virtualmente anima el cuerpo del hombre (el principio vital, la fuerza vital). La homeopatía enseña además que sólo puede efectuarse la curación por medio de la reacción de la fuerza vital a un medicamento apropiado, y que se opera con tanta más seguridad y rapidez, cuanta mayor energía conserva aquella fuerza.

□ La homeopatía, por lo mismo evita todo lo que pudiera debilitar en lo más mínimo (3), se guarda todo lo posible de excitar el menor dolor, porque el dolor agota las fuerzas; no emplea más que aquellos medicamentos cuyos efectos (dinámicos) conoce con exactitud, es decir, la manera de modificar

el estado del hombre; busca entre ellos aquél cuya facultad modificadora (la enfermedad medicinal) sea capaz de hacer cesar la enfermedad por su analogía con ella (*similia similibus*). Esto es, administrando al paciente una substancia simple en dosis sutiles, tan pequeñas pero suficientes para quitar la enfermedad natural sin causar dolor ni debilidad, sin atormentar ni inquietar al enfermo, el que recobra las fuerzas a medida que aparece la mejoría. Este trabajo cuyo objeto final es restablecer la salud de los enfermos en poco tiempo, sin inconvenientes y de una manera completa, parece fácil, pero es penoso y exige muchas meditaciones.

 (3) La homeopatía no derrama una gota de sangre, no purga y nunca hace vomitar ni sudar, no repercute ningún mal externo por medio de tópicos, ni prescribe baños calientes o minerales desconocidos, ni lavativas medicinales, ni usa la mosca española, no aplica vejigatorios, ni emplastos de mostaza, ni sedales, ni cauterios, jamás excita la salivación ni quema la carne con las noxas o el hierro candente hasta los huesos, etc., sino que da directamente sus preparaciones de medicamentos simples, que conoce con exactitud, nunca calma el dolor con opio, etc.

La homeopatía se nos presenta, pues, como una medicina muy sencilla, siempre la misma en sus principios y en sus procedimientos, que forma un todo aparte, perfectamente independiente y que rehúsa toda asociación con la perniciosa rutina de la escuela antigua, que viene a ser su antítesis, como la noche lo es del día y jamás tal rutina debería vanagloriarse con el nombre honorable de homeopatía.

Köten, 28 de marzo de 1833
Confirmado en París en 1841, no en 1842.
(ver la ilustración de las páginas centrales).

Prefacio de Hahnemann a la primera edición del Organón (1893)

Según el testimonio de todas las edades, ninguna ocupación se declara más unánimemente como arte conjetural que la medicina. Consecuentemente, ninguna tiene menos derecho de rehusar una investigación examinadora si está bien fundada, que aquella de la cual depende la salud del hombre, que es su posesión más preciada sobre la Tierra.

Considero con orgullo ser el único que en tiempos recientes ha sujetado esto a una investigación seria y honesta y que ha comunicado al mundo los resultados de sus convicciones en escritos publicados, algunos con mi nombre, otros sin él.

En esta investigación encontré el camino de la verdad, pero tenía que andarlo solo, muy lejos del sendero común de la rutina médica. Cuanto más avanzaba de verdad en verdad, tanto más mis conclusiones (ninguna de las cuales acepté a menos que estuviera confirmada por la experiencia), me fueron llevando cada vez más lejos de lo que parecía el mejor edificio, el cual, edificado por opiniones, sólo ha sido mantenido por opiniones.

Los resultados de mis convicciones están expuestos en este libro.

Queda por ver si los médicos que quieran actuar honestamente en favor de sus semejantes continuarán en el camino pernicioso de las conjeturas y presunción, o si abren los ojos a la verdad curativa.

Debo advertir al lector que la indolencia, el amor a la facilidad y la obstinación lo excluyen del servicio efectivo al altar de la verdad y que sólo libres de prejuicios y con incansable celo calificarán para la más sagrada de todas las ocupaciones humanas, la práctica del sistema verdadero de la medicina.

El médico que toma su trabajo con este espíritu se asimila directamente al Divino Creador del mundo, cuyas creaturas humanas ayuda a preservar y cuya aprobación lo hace tres veces bendito.

Samuel Cristiano Federico Hahnemann
Dresden, Alemania, 1810

Prefacio de William Boericke*

La sexta edición del "Organón" tal como Hahnemann la dejó lista para publicarse, viene a ser una reproducción interfoliada de la quinta, la última edición alemana publicada en 1833. Cumplidos sus 86 años de edad, y mientras estaba en ejercicio activo de su profesión en París, llevó a cabo su revisión completa, repasando cuidadosamente párrafo por párrafo y haciendo cambios, supresiones, anotaciones y adiciones.

El mismo Hahnemann participó a varios amigos suyos la preparación de otra edición de su gran obra, como es evidente, entre otras, por una carta dirigida a Boenninghausen, su discípulo más apreciado y su íntimo amigo. Escribiéndole desde París le dijo: "Estoy trabajando en la sexta edición del Organón, a la que dedico varias horas los domingos y jueves, dedicando todo el tiempo restante al tratamiento de los enfermos que vienen a mi consultorio". A su editor, el señor Scaub, en Dusseldorf, escribió en una carta fechada en París, febrero 20 de 1842, lo siguiente: "He terminado ya, después de dieciocho meses de trabajo la sexta edición de mi Organón, la que más se aproxima a la perfección entre todas". Él expresó, además, el deseo de que se imprimiese en la mejor forma posible respecto a la calidad del papel, tipos perfectamente nuevos, en una palabra, deseaba que su apariencia fuese excepcionalmente bella como que probablemente sería la última. Estos deseos del venerable autor han sido realizados exactamente por los actuales editores.

* Primer traductor al inglés de la sexta edición.

Todas las anotaciones, cambios y adiciones han sido cuidadosamente traducidas del original que está en mi poder. Hahnemann hizo todo esto en sus manuscritos con su letra notablemente pequeña y clara, manuscritos perfectamente preservados durante todos estos años y tan legibles ahora como cuando acababan de escribirse. En las partes muy extensas en que no hizo ningún cambio, incluyendo la larga introducción, he adoptado la excelente traducción de la quinta edición por el doctor Dudgeon, que une a la brillantez en el manejo del inglés a perfección, un apego fiel y notable al estilo y construcción peculiares de Hahnemann.

Los siguientes son algunos de los cambios más importantes que se notan en esta última edición.

En una nota extensa al párrafo 11 da gran importancia a la pregunta: ¿Qué es la influencia dinámica? En los párrafos 22 y 29 se encuentra su última concepción respecto al principio vital-dinámico. Término este que se usa en toda la obra de preferencia a fuerza vital como en las ediciones anteriores.

Los párrafos 52 a 56 han sido escritos de nuevo completamente; se añadieron largas notas a los párrafos 60 y 74. También ha sido renovado prácticamente todo el párrafo 148, que se refiere al origen de la enfermedad, negando que la *materia peccans* (materia pecante) sea el primer factor etiológico.

Son de gran importancia los párrafos 246 a 248 respecto a las dosis en el tratamiento de las enfermedades crónicas. Principia aquí con la dosis única y aconseja la repetición de las dosis, pero en potencias distintas. Los párrafos 269 a 272 están consagrados a la enseñanza técnica para la preparación de los medicamentos homeopáticos especialmente de acuerdo con sus últimas ideas.

La enojosa cuestión del uso de dos remedios al mismo tiempo, siempre que no sean compuestos químicos, está completa

y definitivamente resuelta en el párrafo 273, y aclaradas todas las dudas respecto a la impropiedad de tal proceder.

La nota del párrafo 282 es completamente nueva y de gran importancia. Aquí el tratamiento de las enfermedades crónicas que dependen de la psora, la sífilis y sicosis, se separa por completo del que aconsejaba en ediciones anteriores. Ahora aconseja comenzar el tratamiento con grandes dosis del remedio específico, y si fuese necesario varias veces al día y gradualmente ascender a dinamizaciones más altas. En el tratamiento de las verrugas se considera necesaria la aplicación local acompañada de uso interno del mismo remedio.

El libro como ahora aparece es la última palabra de Hahnemann, concerniente a los principios expuestos por él en la primera y subsecuentes ediciones, iluminada y ampliada por su vasta experiencia adquirida en la última parte de su carrera médica en el tratamiento de las enfermedades agudas y crónicas. Desde el punto de vista histórico, este libro en su sexta edición es de una importancia e interés muy grandes, completando en efecto, el maravilloso encadenamiento de la percepción filosófica de Hahnemann, en la práctica de la medicina. El "*Organón*" de Hahnemann es la más elevada concepción de la filosofía médica, cuya interpretación práctica hace brotar una fuente inmensa de luz que guiará al médico por medio de la ley de curación a un mundo nuevo en terapéutica.

Esta edición va engalanada con una introducción del doctor James Krauss, de Boston, ilustrado discípulo de Hahnemann, a quien deseo aquí manifestar mi gratitud por la introducción y otra ayuda valiosa que me prestó.

WILLIAM BOERICKE
San Francisco, diciembre de 1921

Introducción del doctor James Krauss[1]

La excelencia de la traducción de Dudgeon, al inglés, de la quinta edición alemana del Organón de Hahnemann, se conserva de manera íntegra en esta sexta hecha por el doctor William Boericke,[2] a quien la profesión médica es deudora doblemente por haber librado a esta auténtica y última obra de Hahnemann de posible extravío, y por haberla puesto en un buen inglés, claro e inequívoco. Dos veces estuvo en peligro de perderse este manuscrito de Hahnemann. La primera durante el sitio de París, en la guerra franco-prusiana de 1870 a 1871, y la segunda en la invasión de Westfalia durante la guerra mundial de 1914-1918. El doctor Boericke es el elemento principal por cuyo medio se adquirió este último manuscrito original de Hahnemann para el mundo médico.

Todo lo que Hahnemann ha escrito es de interés médico histórico, no obstante la pretensión injustificada y llena de prejuicios de los llamados historiadores médicos de quitar a Hahnemann toda la importancia histórica en medicina, este

[1] A la traducción del doctor Boericke de la sexta edición del Organón de Hahnemann.

[2] Todas las traducciones al español de la sexta edición se hicieron de la versión de Boericke y arrastran los errores de Dudgeon —cuya traducción aprovechó—, que son muy pocos, por ejemplo, en la nota 117 dice: "cualquier medicamento que al mismo tiempo se administre *internamente*..." debe decir *externamente,* según se deduce del párrafo 203 al que pertenece esta nota y se confirma en el texto original en alemán.

hombre es una de las cuatro personalidades de la época en la historia de la ciencia médica. Hipócrates, el observador, introdujo el arte de la observación clínica como base necesaria del diagnóstico patológico. Galeno, el divulgador, propaló con poderosa autoridad las enseñanzas de Hipócrates a todo el mundo médico. Paracelso, el impugnador, introduce la química y física analíticas en la práctica médica. Hahnemann, el experimentador, descubrió la fuente sintomática tanto del diagnóstico patológico como del terapéutico y de esta manera convirtió en científica la práctica de la medicina.[3]

En la práctica científica de la medicina, examina a todo paciente que sufre de cualquier enfermedad localizada, plástica, trófica y tóxica, con el fin de obtener todos los signos y síntomas de dicha enfermedad; todos los efectos patológicos, para hacer el diagnóstico terapéutico y el pronóstico. Examinamos observando el estado patológico y comparándolo al fisiológico para la interpretación del diagnóstico, la afirmación del pronóstico y la aplicación terapéutica. Diagnosticamos comparando la condición patológica actual con las condiciones patológicas semejantes. Diagnosticamos el lugar anatómico, el dónde, es decir, los órganos y las partes de los órganos afectados. Diagnosticamos el proceso fisiológico; el qué, es decir, el curso de las inflamaciones, exudaciones, degeneraciones, necrosis, atrofias, hipertrofias, aplasias, hiperplasias. Buscamos el factor etiológico, el cómo, es decir, antecedentes de predisposición de desarrollo, traumáticos, infecciosos y de excitación. Diagnosticamos la aplicación terapéutica, la finalidad, es decir, el tratamiento curativo y paliativo, y el profiláctico por medio de la higiene y el saneamiento.

[3] El historiador estadounidense Harris L. Coulter publicó en 1973 *History of Medical Philosophy*, en tres tomos; allí le otorga a Hahnemann todo el crédito que merece.

El tratamiento de enfermos sujetos a malformaciones, a mala nutrición, mala posición, heridas, cuerpos extraños, inflamaciones traumáticas e infecciosas, neoformaciones, se realiza con medios médicos, quirúrgicos e higiénicos, o una combinación de todos éstos en un caso dado. La cirugía puede remover o paliar[4] las consecuencias de excesos, defectos o perversiones anatómicas. El alimento, agua, aire, calor y frío, luz y electricidad, ejercicio y trabajo, masaje y sugestión, así como el empleo de glándulas para remplazar glándulas, vacunas para formar anticuerpos y sueros para suplir anticuerpos, pueden remediar o paliar los efectos de excesos, deficiencias o perversiones fisiológicas, pueden restaurar la higiene y establecer el saneamiento. El tratamiento con sustancias medicinales, puede curar o paliar las consecuencias de excesos, defectos o perversiones[5] etiológicas, consecuencias que no son curadas o curables, paliadas o paliables por medio de la cirugía o con medidas higiénicas o casi higiénicas.

Es imposible conocer todos los antecedentes causales de las enfermedades. *Tolle causam* [quite la causa], es más fácil decirlo que hacerlo. ¿Cómo, entonces, curaremos o paliaremos estos efectos con sustancias medicinales? Aquí, Hahnemann, por primera vez en la historia dijo: "Quitad los efectos y se quitará la enfermedad, que es la causa de los efectos". *Cessat effectus cessat causa* [cesa el efecto, cesa la causa]. La medicina empírica supone, recomienda, prueba, obra, y se equivoca, y de nuevo obra igual. La medicina científica no adivina ni hace suposiciones. La medicina cien-

[4] Remover o paliar... que no es lo mismo que curar. No es igual hacer desaparecer una verruga por medicación interna y tener esa desaparición como prueba irrefutable de la curación profunda y trascendente, que suprimirla con tópicos externos, cauterios o bisturíes.

[5] Insiste Krauss, en excesos, defectos y perversiones, anótese esto que más adelante será fundamental para la comprensión de lo miasmático.

tífica como cualquier otro arte científico compara los efectos, sensaciones y movimientos con los correspondientes efectos, sensaciones y movimientos. Sólo los charlatanes en medicina vituperan los métodos de comparación como anticientíficos.[6]

Todo lo que humana y científicamente podemos hacer es observar y clasificar, comparar e inferir. Hahnemann dice que deben aplicarse las sustancias medicinales sobre la base del conocimiento de sus efectos positivos. Pero es imposible conocer todos los efectos de la enfermedad que conocemos con los efectos de los medicamentos que hemos averiguado y conocido. Si los efectos de la enfermedad se quitan *in toto* [del todo], tenemos lo que se llama una curación. Si son removidos en parte, tenemos la paliación. La comparación científica de los efectos de la enfermedad con los efectos del medicamento conduce a la inferencia diagnóstica de la medicina científica, hace posible la medicina científica.

En 1790, Hahnemann hizo su célebre experimento con la *China*. De ese tiempo a 1839, es decir, en el curso de casi cincuenta años, experimentó con 99 drogas y anotó sus observaciones de la acción de dichas drogas sobre el cuerpo humano. Estas notas que se encuentran en su *Fragmenta de Viribus Medicamentorum Positivis* [Fragmento de las fuerzas positivas de los medicamentos observados en un cuerpo sano], *Materia médica pura* y *Enfermedades crónicas*, es la más amplia, la más exacta y la más prolífica de todas las investigaciones en la acción de los medicamentos hecha por un solo observador, antes y desde Hahnemann, en el curso de la historia de la medicina.[7]

[6] La historia se repite hasta nuestros días. El médico que merece el epíteto de alópata, oye de estas cosas que impactan su razón pero que no rompen su coraza de soberbia.

[7] Ni sus seguidores más fieles y laboriosos se le aproximan siquiera en este formidable fruto. Si cada uno de nosotros hubiera hecho una reex-

Hahnemann fue esencialmente un experimentador sin tacha. Tomó cuatro dracmas de *China* dos veces al día. Tuvo paroxismos semejantes de frío y fiebre. Los había curado con *China*, la corteza del Perú. Ya no podía seguirse diciendo que la *China* cura los paroxismos de frío y fiebre, porque es una droga astringente o amarga. La verdadera deducción resalta enérgicamente: la *China* cura los paroxismos de escalofrío y fiebre porque los produce. Se hizo patente la necesidad del descubrimiento metódico de las propiedades medicinales de las drogas. Los que han dicho que Hahnemann no experimentó en sí mismo, sino en perros, gatos y ratas, todavía no han entrado a formar parte de la escuela de lógica científica. La enfermedad se manifiesta no sólo por signos objetivos de impresión sensorial, sino también por síntomas subjetivos de expresión motriz. ¿Puede el experimentador humano recoger las sensaciones subjetivas de perros, gatos y ratas, cuando los animales no pueden comunicar a los que los rodean sus sensaciones subjetivas? No hay dos seres humanos completamente iguales en salud y enfermedad. ¿Son perros, gatos y ratas más semejantes a los seres humanos, que los seres humanos entre sí?

El experimentador rutinario, llamado simplemente experimentador, experimenta como si el experimento fuera por sí mismo la finalidad. Ésta es la razón de la esterilidad de la mayor parte de las estaciones o laboratorios experimentales, públicos y privados. Estos experimentadores experimentan sin saber el motivo de su experimento. La justificación moral puede ser el hecho de que son pagados para que experimenten, ¿pero dónde está la justificación científica?[8]

---

perimentación, cuando menos, si no es que aportado una nueva patogenesia... ¡Aún es tiempo! Una, solamente una cada quien... ¡Pero bien hecha!

[8] No cabe duda de que hay experimentadores, sobre todo en el campo de la fisiología y la clínica, muy serios, cuyos aportes son realmente im-

Hahnemann estaba justificado en sus experimentos. Ésta es la razón por lo cual sus experimentos no fueron estériles.

La experimentación tiene uno de estos dos pronósticos: observar para inducir, o verificar la inducción. La experimentación es análisis, deducción o deducción analítica. Deducimos de los objetos de la naturaleza, hombre o droga, propiedades en contraste con otras propiedades. Observamos por contraste. Observar es comparar, pensar y juzgar los contrastes. Comparamos por reciprocidad. Clasificamos por semejanzas. Clasificación es síntesis, inducción sintética. Clasificamos, concebimos por reflexión, pensamiento y juicio. Pensamos para expresarnos, formulamos nuestras proposiciones para verificarlas. Verificamos por experimentación, por deducción analítica, las proposiciones formuladas de la ciencia, de las inducciones científicas.

Hahnemann experimentó para observar. Él notó en sí mismo los efectos sintomáticos de la corteza de la *China* como semejantes a los efectos sintomáticos de la fiebre intermitente que había curado en otros con la corteza de la *China*. ¿Quién puede decir que la *China*, administrada a un cuerpo humano sano, no produzca signos y síntomas semejantes a los de la fiebre intermitente? Hahnemann observó el contraste del estado de salud sin ingerir drogas y del estado patológico tomando drogas, en sí mismo. No fue un observador infecundo. La percepción lo condujo desde luego a la concepción. Hahnemann concibió la afinidad sintomática de las drogas por los tejidos, la similitud sintomática de drogas y tejidos como esencial para

---

portantes. Pero seguimos padeciendo los "productos investigación de la casa" que son "lanzados al mercado" merced a una estadística "científica" que demuestra su bondad en tal o cual padecimiento y después sustituida por otra, también mediante una estadística "científica" que patentiza sus desastrosos efectos secundarios.

el tratamiento de las enfermedades médicamente curables. Si es que existe una clara inducción científica sacada de la observación igualmente científica, es ésta, la de Hahnemann. La similitud sintomática de drogas y tejidos que denominó homeopatía; para desarrollarla escribió su *Organón de la medicina* en 1810 y lo revisó consecutivamente en 1819, 1824, 1829, 1833 y, finalmente, anotó y enmendó para dar a luz la última, esta sexta edición, en 1841.

¿Estaba en un error? ¿Fueron prematuras sus concepciones? Hahnemann no fue uno de esos llamados científicos que catalogan los hechos que corresponden a su conocimiento con la misma idea científica ejercida por los catalogadores de bibliotecas o colectores de impuestos. La ciencia es un conocimiento verificable, nacida de la concepción de preceptos e inducción de deducción. Para la idea científica no se necesitan muchos conocimientos percibidos por los sentidos. ¿Estaba en un error Pitágoras cuando al percibir el mástil y las velas de un buque antes que su casco sobre el horizonte, concibió que la Tierra era redonda? ¿Era su concepción prematura o falsa porque todos excepto Aristóteles lo negaron por casi dos mil años antes de que Colón principiara y Magallanes terminara la vuelta al mundo?

Hahnemann mismo vio que no había error en sus inducciones. Él fue su propio Colón y su propio Magallanes. Hahnemann trató personalmente a sus enfermos curables médicamente y enseñó a otros médicos a tratar a sus enfermos con el método basado en la similitud de los síntomas que había concebido. En 1797 usó *Veratrum album* para el cólico y *Nux vomica* para el asma y curó a una multitud de enfermos que fueron a verle, desde su permanencia en Königslutter, hasta su última morada en París, con su método homeopático, el método central de la terapéutica médica científica. Sus compro-

baciones científicas son ciertas. Los que dudan de ellas no dudan, no conocen lo que dudan. Las demostraciones de Hahnemann convencen a aquellos que poseen integridad intelectual para la convicción científica, a aquellos que no sacrifican su integridad intelectual a los ídolos del día, y quienes repetirán las comprobaciones experimentales de las observaciones e inducciones científicas de Hahnemann, puesto que pueden ser repetidas. Cualquier otro método distinto al empleado de dar al hombre sano cuatro dracmas de *China* dos veces al día para probar o desaprobar la similitud de síntomas de la *China* y la fiebre intermitente, no es científico para la observación de Hahnemann, que afirma que hay similitud de síntomas entre la *China* y la fiebre intermitente. Cualquier otro método distinto a administrar *China* a enfermos de fiebre intermitente para aprobar o desaprobar el método de similitud de síntomas, en dosis más pequeñas que las usadas para excitar el cuerpo sano o que produzca una acción patológica similar a la de la fiebre intermitente, no es una experimentación científica, como la inducción de Hahnemann, que dice que la similitud de síntomas es el método terapéutico de las enfermedades médicamente curables. Los que sigan otros métodos no tienen siquiera las ancas de rana de Aristófanes para apoyarse. Pasteur, comprendiendo que la vacuna de intensidad media, de Jenner, impedía la aparición de la viruela aguda, concibió el tratamiento profiláctico de las enfermedades infecciosas por medio de vacunas de mediana intensidad, del virus que produzca determinada infección. ¿Cómo probó Pasteur su idea? Tomó cierto número de ovejas, vacunó algunas de ellas con una dosis de intensidad mediana, profiláctica, del virus del ántrax; después inyectó a todas las ovejas con grandes dosis de virus antrácico suficiente para producir el ántrax. Todas las ovejas previamente vacunadas no sufrieron nada; las no vacunadas murieron de ántrax.

Pasteur, como el notable anciano Hahnemann, fue un verdadero experimentador.

La era de la experimentación científica en medicina, principia con Hahnemann y con nadie más.[9] Científico de corazón, Hahnemann experimentó científicamente con el fin de observar científicamente. Con gran poder intelectual concibió sus inducciones como resultante de la observación científica. Inflexible para la comprobación experimental, verificó su inducción científicamente, siempre, en sus enfermos, e hizo de su método central curativo la terapéutica científica. Por más de una centuria este método ha sido seguido, consciente o inconscientemente, por la profesión médica. Los resultados comprueban la tesis de Hahnemann. No existe mayor proeza que una verdad científica pase a través de generaciones y que éstas la sigan y la propaguen. El *Organón de la medicina* de Hahnemann, sale a luz para enseñar el método de similitud de los síntomas como la base experimental de diagnóstico patológico y terapéutico, como el *echte heilweg* [el verdadero camino] de la medicina científica.

Doctor James Krauss
Boston, 30 de septiembre de 1921

[9] Pasteur nació en 1822, cuando ya el Organón tenía dos ediciones, y Claude Bernard, considerado por los alópatas como el padre de la experimentación en medicina, nació en 1813. Antes no hay ningún nombre consignable que oponer a Hahnemann.

Introducción de Hahnemann a la sexta edición

Ojeada sobre los métodos alopático y paliativo de las escuelas que hasta ahora han dominado en medicina

Desde que los hombres existen en la superficie del globo terrestre han estado expuestos individualmente o en masa a la influencia de las causas morbosas, físicas o morales. Mientras permanecieron en su primer estado, bastáronles un corto número de remedios, porque la sencillez de su género de vida tan sólo les daba a conocer muy pocas enfermedades. Pero las causas de la alteración de la salud y la necesidad de socorros medicinales han crecido en proporción a los progresos de la civilización.[1]

Desde que existió Hipócrates, hace 2 500 años, ha habido hombres que se han entregado al tratamiento de las enfermedades cada vez más numerosas, cuya vanidad les hacía buscar en su imaginación medios para aliviarlas.[2]

Tantas cabezas diversas produjeron una infinidad de doctrinas acerca de la naturaleza de las enfermedades y de sus remedios, estableciendo sistemas en que todos estaban en contra-

[1] Actualmente por el uso de plaguicidas en los cultivos, conservadores en los alimentos, terapias cada vez más certeramente supresivas y vacunaciones múltiples y repetidas.

[2] Esta misma vanidad ha llevado a algunos homeópatas a pasarse de originales enmendándole la plana al maestro, sin antes conocerlo plenamente.

dicción entre sí y aun con ellos mismos. Cada una de estas sutiles teorías admiraba, al principio, a todo el mundo por su *incomprensible sabiduría,* y atraía a su autor una multitud de entusiastas prosélitos, a pesar de que ninguna utilidad podían reportar, así un nuevo sistema del todo opuesto al precedente, hacía olvidar a éste, y a su vez captábase por algún tiempo la opinión general. Pero ninguno de estos sistemas estaba conforme con la naturaleza y con la experiencia. Todos eran un tejido de sutilezas fundadas en conjeturas ilusorias que de nada podían servir en el lecho del enfermo, y que sólo servían para alimentar vanas disputas.[3]

Al lado de estas teorías, sin ninguna dependencia entre ellas, se utilizaron substancias curativas en ciertas mezclas de medicamentos desconocidos contra diferentes clases de enfermedades, arbitrariamente administradas, siempre en contradicción con la naturaleza y la experiencia, y por consiguiente sin resultado ventajoso. A esta antigua medicina es a la que se le da el nombre de alopatía.

Sin desconocer los servicios que un gran número de médicos ha prestado a las ciencias accesorias del arte de curar, a la física, a la química, a la historia natural, en sus diferentes ramas, y a la del hombre en particular, a la antropología, a la fisiología, a la anatomía, etc., sólo me ocupo aquí de la parte práctica de la medicina, para demostrar de qué modo tan imperfecto se han tratado hasta ahora las enfermedades. Mis miras son muy superiores a las de esta rutina mecánica, que juega con la vida tan preciosa del hombre, tomando por guía colec-

[3] Cuando me llegan pacientes recitando toda la explicación fisiopatológica de su padecimiento que le han repetido de nosocomio en nosocomio, me limito a comentar: "Ya le dijeron qué tiene y porqué, ahora sólo falta curarlo".

ciones de prescripciones, cuyo número cada día mayor, prueba su ineficacia. Dejo este escándalo a la hez de la comunidad médica, y solamente me ocupo de la medicina reinante, que imagina que su antigüedad le da realmente el carácter de ciencia.[4]

Esta antigua medicina se vanagloria de ser la sola que merece el título de "medicina racional", porque es la sola, dice ella, que busca y espera la causa de las enfermedades, y la sola también, la que "sigue las huellas de la naturaleza en el tratamiento de las mismas".

Tolle causam! [quite la causa] grita sin cesar; pero se limita a este vano clamor. Figúrase poder encontrar la causa de la enfermedad aunque en realidad no la encuentre, porque no puede conocerla ni por consiguiente encontrarla.[5]

En efecto, como la inmensa mayoría de las enfermedades son de origen y de naturaleza dinámica, su causa nos es desconocida.

Por consiguiente, veíase obligada a buscar una causa ideal. Comparando por un lado el estado normal de las partes internas del cuerpo humano después de la muerte (anatomía), con las alteraciones visibles que estas partes presentan en los individuos muertos de enfermedades (anatomía patológica), y por otro, las funciones del cuerpo vivo (fisiología), con las infinitas alteraciones que experimentan en los innumerables estados morbosos (patología, sintomatología), y sacando de todo esto conclusiones relativas al modo invisible con que se efec-

[4] Hahnemann trataba mal a los médicos de su época porque lo atacaban constantemente, hasta llegar a agredirlo físicamente a él y a su familia, y sobre todo porque practicaban una medicina absurda y homicida.

[5] Y ahora que creen haberla encontrado en el microbio, siguen tan equivocados como antes, mientras no se tenga en cuenta el terreno.

túan los cambios en el interior del hombre enfermo, se llegaba a formar una imagen vana y fantástica, que la medicina teórica miraba *como la causa primera de la enfermedad (prima causa morbil)* (1), haciendo luego de ella la causa próxima y al mismo tiempo la esencia íntima de esta enfermedad, *la enfermedad misma*, por más que el buen sentido dicte que nunca la causa de una cosa puede ser esta misma cosa. Ahora bien, ¿cómo se podría, sin querer engañarse a sí mismo, hacer de esta causa quimérica un objeto de curación, prescribir contra ella medicamentos cuya tendencia curativa era igualmente desconocida, al menos de la mayor parte de ellos, y sobre todo acumular muchas sustancias desconocidas en lo que se llama fórmula?

(1) Su conducta hubiera sido más conforme a la sana razón y a la naturaleza de las cosas, si para ponerse en estado de curar una enfermedad hubiesen buscado la causa ocasional, y si luego de haber confirmado la eficacia de un plan de tratamiento en las afecciones dependientes de una misma causa ocasional, hubiesen podido luego aplicarlo también con un buen éxito a otras de igual origen; por ejemplo, el mercurio, que conviene en todas las úlceras venéreas, es apropiado igualmente en las úlceras del glande determinadas por un coito impuro; si hubiesen descubierto que todas las enfermedades crónicas (no venéreas) reconocen por causa ocasional la infección reciente o antigua del miasma psórico, y hubiesen encontrado después de esto un método curativo común, modificado solamente por las consideraciones terapéuticas relativas a cada caso en particular que les permitiera curarlas todas. Pero después de tantos siglos, no han podido curar las innumerables afecciones crónicas, porque ignoraban que dimanasen del miasma psórico, descubrimiento que pertenece a la homeopatía y que la ha puesto en posesión de un método curativo eficaz, jactándose, sin em-

bargo, de ser los únicos que siguen un tratamiento racional y dirigido contra la causa primera de las enfermedades crónicas, sin tener la menor sospecha de esta verdad tan útil, que todas provienen de un origen psórico y que por consiguiente no pueden en realidad curarse con sus medios de tratamiento.

El sublime proyecto de encontrar *a priori* [sin análisis previo], la causa interna invisible de la enfermedad, se reducía, al menos por lo que respecta a los médicos reputados por más racionales de la antigua escuela, a buscar el carácter genérico de la enfermedad tomando por base los síntomas (2).

(2) Todo médico que trata las enfermedades según caracteres tan generales, no puede llamarse homeópata, puesto que en realidad no es más que un alópata generalizador; pues es imposible concebir la homeopatía sin la individualización más absoluta.

Queríase saber si era el espasmo, la debilidad o la parálisis, la fiebre o la inflamación, la induración o la obstrucción de tal o cual parte, la plétora sanguínea, el exceso o el defecto de oxígeno, de carbón, de hidrógeno o de ázoe [nitrógeno] en los humores, la exaltación o disminución de la vitalidad del sistema arterial, venoso o capilar; un defecto en las proporciones relativas de los factores de la sensibilidad, de la irritabilidad o de la nutrición.

Estas conjeturas, designadas por la escuela con el nombre de indicaciones derivadas de la causa interna, y miradas como la sola racionalidad posible en medicina, eran demasiado hipotéticas y falaces para tener la menor utilidad en la práctica. Incapaces, aun cuando hubiesen sido fundadas, de dar o conocer el remedio más a propósito para tal o cual caso dado, lisonjeaban

sobremanera al amor propio del que laboriosamente las daba a luz, aunque en la mayor parte de los casos le inducían a error, cuando trataba de obrar según ellas.

La mayor parte entregábanse a estas conjeturas más bien por ostentación, que con fundada esperanza de aprovecharse de ellas para llegar a la verdadera indicación curativa.[6]

¿Cuántas veces no acontecía que el espasmo o la parálisis parecían existir en una parte del organismo, mientras que la inflamación parecía encontrarse en otra?

¿Qué remedios, pues, podían emplearse contra cada uno de estos pretendidos caracteres generales? Semejantes medios sólo habían podido ser los específicos, es decir, medicamentos cuyos efectos fuesen análogos a la irritación morbífica (3); pero la escuela antigua los proscribía como muy peligrosos (4), porque, en efecto, la experiencia había demostrado que con las elevadas dosis consagradas por el uso, se comprometía la vida en las enfermedades, durante las cuales hay una susceptibilidad muy grande a las irritaciones homogéneas.

(3) Llamados hoy día homeopáticos.

(4) En los casos en que la experiencia había revelado la virtud curativa de los medicamentos obrando de un modo homeopático, cuya acción era inexplicable, evadía la dificultad declarándolos "específicos" y esta palabra, propiamente hablando, vacía de sentido, dispensaba de reflexionar sobre el objeto en cuestión. Pero ya hace tiempo que estos estimulantes homogéneos, es decir, específicos u homeopáticos, han sido prescritos bajo el concepto de que ejercían una influencia extremadamente peligrosa. (Rau, *"Üeber" der homoepathische Heilverf.)*

[6] Después de "filigranescos" estudios clínicos y doctas explicaciones, terminan recetando el fármaco de moda.

[Acerca del valor del método homeopático de tratamiento] (Heidelberg, 1824, págs. 101-102).[7]

Así no se debía ni se podía curar por la vía directa y más natural, como con remedios homogéneos y específicos, puesto que la mayor parte de los efectos producidos por los medicamentos eran y quedaban desconocidos, y porque aun cuando hubiesen sido conocidos, jamás se hubiera podido, con semejantes hábitos de generalización, adivinar la sustancia que debía emplearse.

Sin embargo, la escuela antigua que conocía muy bien cuánto más racional es seguir el camino recto que enredarse en sendas desviadas, todavía creía curar directamente las enfermedades *eliminando su pretendida causa material*. Érale casi imposible renunciar a estas ideas groseras, procurando formarse una imagen de la enfermedad, o descubrir indicaciones curativas, así como tampoco estaba en su mano descubrir la naturaleza a la vez espiritual y material del organismo en las alteraciones de sus sensaciones y acciones vitales, que es lo que constituye las enfermedades, que resultan únicamente de impresiones dinámicas y no de otra causa.

La escuela antigua consideraba la materia alterada por la enfermedad, ya estuviese solamente en el estado de congestión, ya fuese arrojada al exterior, como la causa productora de la enfermedad, o al menos, por razón de su pretendida reacción, como la que la sostiene; cuya última opinión admite hoy día.

He aquí por qué creía curar dirigiéndose a las causas, haciendo toda especie de esfuerzos para expulsar del cuerpo las causas materiales que ella suponía en la enfermedad.[8]

[7] Ahora a nadie se le ocurre pensar en la peligrosidad de la homeopatía dadas las dosis imponderables que utilizamos y la descarada y superabundante iatrogenia alopática.

[8] Aun ahora, no pueden prescribir sin tener en cuenta la etiología.

De aquí el gran anhelo en hacer vomitar, con el fin de evacuar la bílis en las diversas fiebres biliosas, su método de prescribir vomitivos en las afecciones del estómago (5), su conato de expulsar la pituita y los vermes en la palidez del rostro, la bulimia, los retortijones y el abultamiento del vientre en los niños (6), su costumbre de sangrar en las hemorragias (7) y principalmente la importancia que da a las emisiones sanguíneas de toda especie (8), como una indicación principal qué cumplir en las inflamaciones. Obrando de este modo, cree obedecer a las indicaciones verdaderamente deducidas de la causa, y tratar las enfermedades de un modo racional.

(5) En una afección gástrica que sobreviene de manera pronta con eructos continuos de alimentos descompuestos y, en general, con abatimiento moral, frío en los pies y en las manos, etc., la medicina ordinaria sólo se ocupa de lo contenido en el estómago. Según ella, debe administrarse un buen vomitivo para procurar la expulsión de las materias alteradas. Las más de las veces se cumple esta indicación por medio del tártaro estibiado,[9] mezclado o no con ipecacuana.

Mas, ¿recobra el enfermo la salud después de haber vomitado?, Oh!, no. Estas afecciones gástricas de origen dinámico, ordinariamente provienen de alguna perturbación moral (contrariedad, disgusto, susto) de un enfrentamiento, de un trabajo mental o corporal, al cual uno se ha entregado luego de haber comido. El emético y la ipecacuana no son propios para hacer cesar este desacuerdo dinámico, y mucho menos con el vómito perturbador que determinan. Además, los síntomas morbosos particulares que producen son una ofensa de más a la salud; la secreción biliar se modifica por este desorden, de manera que si el enfermo no es de una constitución muy ro-

[9] Tártaro doble de antimonio y potasio.

busta, debe resentirse por muchos días de este pretendido tratamiento dirigido contra la causa, por más que se haya expulsado de un modo violento lo contenido en el estómago. Pero, si en lugar de estos evacuantes que tantos perjuicios acarrea, se hace tomar al enfermo una sola vez un glóbulo de azúcar, del volumen de una semilla de mostaza, embebido del jugo muy diluido de *Pulsatilla,*[10] infaliblemente devuelve el orden y la armonía en la economía, y el estómago en particular se encontrará curado al cabo de dos horas. Si todavía hay algunos eructos son únicamente de gases sin sabor ni olor, lo contenido en el estómago no está ya alterado, y a la próxima comida el enfermo ha recobrado su apetito habitual, y se haya en perfecta salud. He aquí lo que debe llamarse una verdadera curación que ha destruido la causa. La otra no tiene este título sino por usurpación; no hace más que fatigar al enfermo y perjudicarle.

Los medicamentos vomitivos jamás convienen a un estómago atestado de alimentos, más aún cuando sean de difícil digestión. En semejante caso, la naturaleza sabe desembarazarse completamente por vómitos espontáneos que ella misma excita, y que cuando más pueden ayudarse con estímulos mecánicos ejercidos en el velo del paladar y en la garganta; así se evitan los efectos accesorios que resultarían de la acción de los vomitivos, y una corta cantidad de infusión de café basta entonces para hacer pasar al intestino las materias que aún quedan en el estómago.[11]

Pero si después de haberse llenado mucho el estómago, no retuviese, o hubiese perdido la irritabilidad necesaria para la manifestación del vómito espontáneo, y si el enfermo atormentado de vivos dolores en el epigastrio, no experimentase el

[10] Se refiere a la cincuentamilesimal; equipara el grano de mostaza con la semilla de adormidera (opio), mencionado en el párrafo 270.

[11] Estas contradicciones del maestro las aclaro en el siguiente comentario.

menor deseo de vomitar, en semejante parálisis de la víscera gástrica, el efecto del vomitivo sería determinar una inflamación peligrosa o mortal de las vías digestivas, el paso de una infusión de café dada a muy corta y repetida dosis reanimaría dinámicamente la debilidad y excitabilidad del estómago, y le pondría en estado de expulsar por sí solo, por arriba o por abajo, los materiales contenidos en su interior, por grande que fuese la cantidad.[12] Equivócanse también en esto los médicos ordinarios queriendo dirigir el tratamiento contra la causa.

Cuando el jugo gástrico es muy abundante y refluye a la boca, lo que no es raro, la costumbre hoy día, aun en las enfermedades crónicas, exige la administración de un vomitivo para desembarazar el estómago. Pero al día siguiente o algunos días después, la víscera contiene otro tanto, si no más, de los mismos materiales que poco antes se habían expulsado. Las acedías ceden, al contrario, por sí mismas, cuando se ataca su causa dinámica con una muy corta dosis de ácido sulfúrico muy diluido, o mejor aún de un remedio antipsórico homeopático a los demás síntomas.[13]

Así es como en muchos tratamientos, que según la escuela antigua se dirigen contra la causa morbífica, el objeto favorito es expeler con dificultad y con detrimento del enfermo el pro-

[12] Menos agresivo el café que los vomitivos, indudablemente, pero más adecuado el medicamento dinamodiluido indicado al caso particular, tal como lo dice en la nota 6 de esta obra. En la nota 9 de las *Enfermedades crónicas* condena el uso del café. En 1796 escribió "El café y su acción", donde desaprueba su uso. El maestro entrerrenglonó y adicionó una quinta edición del Organón para preparar la sexta, pero su numerosa clientela ("pacientela" digo yo), no le permitió una revisión final, ni hubo quien le ayudara a ello. Nunca leyó la sexta edición de corrido.

[13] Hahnemann conoció mejor la psora que los otros miasmas, por eso se refiere generalmente a ella. En realidad, el remedio debe ser para la misma predominante, homeomiasmático en vez de antipsórico. El ácido sulfúrico *(Sulphuricum acidum*, homeopático) es sólo un ejemplo.

ducto material del desacuerdo dinámico, sin indagar en lo más mínimo el manantial dinámico del mal, para combatirlo homeopáticamente, con todo lo que de él dimane, y tratar de este modo las enfermedades de un modo racional.

(6) Síntomas que dependen únicamente de un miasma psórico, y que ceden fácilmente a los antipsóricos (dinámicos) sin vomitivos ni purgantes.[14]

(7) Aunque casi todas las hemorragias mórbidas resultan únicamente de un desacuerdo dinámico de la fuerza vital, la escuela antigua les asignaba por causa la superabundancia de sangre, y por consiguiente no podía dejar de prescribir sangrías para desembarazar al cuerpo de esta supuesta plenitud. Las consecuencias fatales que de ello resultan, la falta de fuerza y la tendencia al estado tifoideo, las coloca en la misma enfermedad, de la cual entonces no puede triunfar. En una palabra, aun cuando el enfermo no mejore, cree haberse conducido de conformidad al adagio *causam tolle* [quite la causa], y haber hecho, hablando en su lenguaje, todo cuanto podía hacerse sin tener que arrepentirse del procedimiento.[15]

(8) Aunque no haya quizá ni una gota de sangre de más en el cuerpo humano vivo, no por esto la escuela antigua deja de considerar la plétora y la superabundancia de sangre como la causa material y principal de las inflamaciones, que debe combatir con sangrías, ventosas y sanguijuelas. Esto es lo que ella llama obrar de modo racional y dirigir el tratamiento contra la causa.

[14] Ni café.

[15] Y hasta la fecha, si murió tratado con alopatía: "consuélese, se hizo lo que se pudo".

En las fiebres inflamatorias generales, y en las pleuresías agudas considera la linfa coagulable, que existe en la sangre o lo que se llama costra, como *materia pecans*, y hace los más grandes esfuerzos para expulsarla con el auxilio de reiteradas sangrías, por más que a veces dicha costra se vuelva más espesa y más densa a cada nueva emisión de sangre. Si es que la fiebre inflamatoria no quiere ceder, derrama sangre hasta el punto de matar al enfermo, con el fin de hacer desaparecer la costra o la supuesta plétora, sin sospechar siquiera que la sangre inflamada no es más que un producto de la fiebre aguda, de la irritación inflamatoria morbosa, inmaterial o dinámica, y que esta última es la única causa de la grande borrasca que tiene lugar en el sistema vascular, y que se puede destruir con una dosis mínima de un remedio homeopático, por ejemplo, con un glóbulo de azúcar embecido del jugo de acónito,[16] al decillonésimo grado de dilución,[17] evitando los ácidos vegetales; de tal suerte que la fiebre pleurítica más violenta, con todos los síntomas alarmantes que la acompañan, se cura completamente en el espacio de 24 horas cuando más, sin ninguna emisión sanguínea, sin ningún antiflogístico; de modo que si se saca un poco de sangre de la vena para hacer una prueba, no se cubre ya de costra inflamatoria.[18]

Mientras que otro enfermo, en un todo semejante, que haya sido tratado según el método pretendido racional de la escuela antigua, si se escapa de la muerte después de copiosas sangrías y de crueles sufrimientos, padece muy comúnmente meses enteros enflaquecido y agotadas sus fuerzas, antes de

[16] Del *Aconitum napelus* preparado homeopáticamente o del remedio mejor indicado por la totalidad de los síntomas.

[17] De acuerdo con la notación de Estados Unidos y Francia, decillón es el número 1 precedido de 33 ceros (Day, 1994).

[18] A través de la coagulación de la muestra se deducía si el paciente requería otra sangría (Nysten, 1855).

ponerse de pie, y aun en muchos casos sucumbe a consecuencia de una fiebre tifoidea, de una leucoflegmasia [anasarca] (Nysten, 1855) o de una tisis ulcerosa [una de las seis clases de tuberculosis que se describían en esa época] (Galtier Boissiére, 1822), consecuencia demasiado frecuente de semejante tratamiento.

El que ha tocado el pulso tranquilo del enfermo una hora antes del escalofrío que siempre precede a la pleuresía aguda, no puede dejar de sorprenderse cuando, dos horas después, habiéndose declarado la fiebre se le quiere persuadir de que la enorme plétora que existe reclama reiteradas sangrías, y se pregunta por qué milagro se han podido introducir las libras de sangre, cuya emisión se reclama, en los mismos vasos del enfermo que dos horas antes ha visto latir con movimiento tan lento. ¡Y quizá, sin embargo, no haya en sus venas una gota de sangre más de la que había dos horas antes cuando el paciente estaba en perfecta salud![19]

Así, cuando el partidario de la medicina alopática practica sus emisiones sanguíneas, no es una sangre superflua la que quita al enfermo afectado de una fiebre aguda, puesto que este líquido jamás existe en exceso; le priva, sí, de la cantidad de sangre normal e indispensable a la vida y al restablecimiento de la salud,[20] pérdida enorme que ya no está en su mano reparar.

Sin embargo, cree haber obrado según el axioma *tolle causam* [quite la causa], al cual da una falsa interpretación, mientras que la sola y verdadera *causa de la enfermedad es*, no una superabundancia de sangre que en realidad jamás existe, sino una

[19] Hahnemann se adelantó a su época: está en lo justo. Esto nos parecerá muy comprensible y fácil ahora, pero en aquel entonces contradecía lo establecido por los más famosos académicos.

[20] Ahora una perogrullada, antes un indiscutible avance que no fue aprovechado por sus contemporáneos.

irritación inflamatoria dinámica del sistema sanguíneo, como lo prueba la curación que en semejante caso se obtiene por la administración, a dosis extremadamente débil, del jugo de acónito, que es homeopático a esta irritación.[21]

La escuela antigua no escasea tampoco las emisiones sanguíneas parciales, y sobre todo las aplicaciones copiosas de las sanguijuelas en el tratamiento de las inflamaciones locales. El alivio paliativo que resulta en los primeros momentos, no produce una curación rápida y completa: lejos de esto, la debilidad y el estado de enfermedad a que queda siempre expuesta la parte que de esta manera se ha tratado, y a veces también todo el resto del cuerpo, demuestran cuan mal se había atribuido la inflamación local a una plétora local, y cuan tristes los resultados de las emisiones sanguíneas, mientras que esta irritación inflamatoria, de apariencia local, que es puramente dinámica, puede destruirse de una manera pronta y duradera con una corta dosis de acónito, o según las circunstancias, de belladona,[22] medio a favor del cual la enfermedad se cura sin necesidad de recurrir a las sangrías que ninguna utilidad tienen.

Imagínase también, que ligando un pólipo, extirpando una glándula tumefacta, o haciéndola destruir por la supuración determinada por medio de irritantes locales, disecando un quiste esteatomatoso [lipoma] o melicérico [glándula sebácea obstruida], operando un aneurisma, una fístula lacrimal, o una fístula del ano; amputando un pecho canceroso o un miembro cuyos huesos estén cariados, etc., ha curado ya las enfermedades radicalmente, destruyendo sus causas.

Igual creencia tiene cuando emplea los repercutivos y seca las úlceras antiguas, de las piernas con los astringentes, óxidos

[21] En ese caso en particular.

[22] O del remedio perfectamente indicado.

de plomo, de cobre y de zinc, asociados con los purgantes que en nada disminuyen el mal fundamental, y no hacen más que debilitar; cuando cauteriza los cánceres, destruye localmente los granos y verrugas y elimina la sarna de la piel con los ungüentos de azufre, plomo, de mercurio o de zinc; en fin, cuando hace desaparecer una oftalmía con las soluciones de plomo y de zinc, y cuando ahuyenta los dolores de los miembros por medio del bálsamo de opodeldoc,[23] de las pomadas amoniacales, o de las fumigaciones de cinabrio y de ámbar.

En todos estos casos, cree haber eliminado el mal y haber empleado un tratamiento racional dirigido contra la causa. Pero *¿cuáles son las consecuencias?* Nuevas enfermedades que se manifiestan infaliblemente tarde o temprano, las cuales cuando aparecen, se toman por nuevas, *y que siempre son más graves que la afección primitiva,* lo que refuta altamente las teorías de la escuela antigua. Debería abrir los ojos, y encontraría que el mal es de una naturaleza inmaterial más profundamente oculta, que su origen es dinámico, y que sólo puede destruirse por un agente dinámico.[24]

La hipótesis, a la verdad muy sutil, que la escuela prefirió hasta en los tiempos modernos,[25] era la de los principios mor-

[23] El bálsamo de opodeldoc (nombre puesto por Galeno), constaba de: clorhidrato de morfina 0.10 g, cloroformo 1g, tintura de benjuí 2 g, tintura de digitalis 2 g, alcohol de 80º, 6 g (Galtier Boissiére, 1822). Cuando esta fórmula se usaba, la homeopatía tenía más de cien años prescribiendo con bases científicas.

[24] El origen dinámico es lo miasmático, el terreno que permite la existencia del microbio en el organismo, enfermo de antemano y no el microbio que *per se* [por sí mismo] enferme, el agente dinámico es el medicamento homeopático dinamodiluido.

[25] Y siguen las hipótesis modernas para cada tiempo. Lo curioso es que en la actualización de tales hipótesis justifican su cientificidad. *Las verdades que evolucionan, no lo son.*

bíficos y acrimonias, según los cuales es menester desembarazar los vasos sanguíneos y linfáticos, por medio de los órganos urinarios o de las glándulas salivales; el pecho, por medio de las glándulas traqueales y bronquiales; el estómago y canal intestinal, por el vómito y las deposiciones albinas, sin lo que no se puede decir que el cuerpo esté libre de la causa material que excita la enfermedad, y que se ha hecho una curación radical según el principio *tolle causam* [quite la causa].

Practicando aberturas en la piel, que la presencia habitual de un cuerpo extraño convertía en úlceras crónicas (cauterios, sedales), creía trasegar la *materia pecante*[26] del cuerpo, que no es más que una enfermedad dinámica a la manera que se hace salir el poso de un tonel taladrándolo con una tarraja. Creía también atraer al exterior los malos humores con los vejigatorios manteniéndolos perpetuamente. Mas todos estos procedimientos, absurdos y contrarios a la naturaleza, no hacen más que debilitar a los enfermos y por fin hacerlos incurables.

Convengo que en todas las enfermedades que se presentan para curar, era tanto más cómodo para la debilidad humana suponer un principio morbífico cuya materialidad podía concebir el entendimiento, cuanto que los enfermos se prestaban voluntariamente a tal hipótesis.[27] Efectivamente, una vez supuesta, sólo debía tratarse de escoger una cantidad de medicamentos suficientes para purificar la sangre y los humores, exci-

[26] La *materia pecante* aún es de actualidad en la alopatía. Díganlo si no los microbios y los virus, y últimamente los rotavirus, que han servido para justificar, por ejemplo, el fracaso de los antibióticos en las neumonías en las que antes tenían efecto, cuando el neumococo o el agente infectante que sea, no había creado las resistencias que cada vez lo hace más difícil de manejar con los súper antibióticos.

[27] No les quedaba otra opción. Aún ahora el peso de la propaganda de la medicina oficial los obliga.

tar el sudor, facilitar la expectoración, y limpiar el estómago e intestinos.

He aquí porqué todas las materias médicas que se han escrito desde Dioscórides guardan un silencio casi absoluto acerca de la acción propia y especial de cada medicamento, y sólo después de haber enumerado sus pretendidas virtudes contra tal o cual enfermedad nominal de la patología, se limitan a decir que promueve la secreción de la orina, del sudor, la expectoración o el flujo menstrual, y sobre todo que tiene la propiedad de evacuar por arriba o por abajo el contenido del canal alimenticio,[28] porque en *todo tiempo* los esfuerzos de los prácticos han tendido principalmente a expulsar el principio morbífico material y muchas acriminias a que atribuían la causa de las enfermedades.

Todo esto no era más que sueños vanos, suposiciones gratuitas, hipótesis desprovistas de base, hábilmente imaginadas para la comodidad de la terapéutica, que se jactaba de tener una misión más fácil que cumplir, cuando según ella trataba de combatir los principios morbíficos materiales *(si modo essent)* [si los hubiesen].

Pero la esencia de las enfermedades y su curación no se sujetan a nuestros gustos y a los deseos de nuestra indolencia. Para adaptarse a nuestras locas hipótesis, las enfermedades no pueden dejar de ser desarreglos dinámicos (espirituales) de nuestro principio vital similar al espíritu, en sus sensaciones y funciones, es decir, cambios inmateriales de nuestro estado de salud.[29]

[28] Ahora se conoce la acción farmacológica a nivel molecular y, aun así, el resultado dista mucho de ser óptimo.

[29] "Desarreglos dinámicos", "cambios inmateriales"; este léxico es muy propio de la homeopatía vitalista.

Las causas de nuestras enfermedades no pueden ser materiales, puesto que cualquiera sustancia material extraña (9) introducida en los vasos sanguíneos, por más inocente que parezca, es rechazada prontamente como un veneno por la fuerza vital, o en caso que no pueda hacerlo, ocasiona la muerte.

(9) La vida estuvo en peligro por la inyección de un poco de agua pura en una vena (véase Müllen, en Birch, *History of Royal Society,* IV). El aire atmosférico introducido en las venas ha causado la muerte (véase J. H. Voigt, *Magasia fiir den neuesten Zustand der Naturkunde,* III. pág. 25) [Revista de lo último del conocimiento de la naturaleza]. Los líquidos, aun los más suaves, introducidos en las venas, han puesto la vida en peligro (véase Autenreith, *Fisiología,* II, pár. 784).[30]

Introdúzcase el más pequeño cuerpo extraño en nuestras partes sensibles, y el principio vital que se halla esparcido en todo nuestro interior no reposa hasta haber separado este cuerpo por el dolor, la fiebre, y la supuración o la gangrena.[31]

¡Y, en una enfermedad de la piel que datase de 20 años, este principio vital, cuya actividad es infatigable, sufriría con paciencia tantos años en nuestros humores un principio exantemático material, el veneno herpético, escrofuloso o gotoso! ¿Qué nosologista ha visto jamás estos principios morbíficos, de que habla con tanta seguridad, y sobre los cuales pretende

[30] Actualmente las venoclisis son de uso común y no cabe duda que si no se dio a tiempo el medicamento indicado, la rehidratación por esta vía puede salvar la vida del paciente, si la vía oral no está expedita. Aunque hubiera sido mejor hacer las cosas bien desde el principio.

[31] Las cosas han cambiado por la esterilización y la asepsia, pero esto no invalida el decir del maestro: "las causas de nuestras enfermedades no pueden ser materiales". De las enfermedades, no de los accidentes.

construir un plan de conducta médica? ¿Quién ha visto jamás un principio gotoso, o el veneno de la escrófula?

Aun cuando la aplicación de una sustancia material a la piel, o su introducción en una úlcera, haya propagado enfermedades por infección, ¿quién podría probar, como tan comúnmente afirman nuestras patologías, que la menor partícula material de esta sustancia penetre en nuestros humores o se absorba? (10).

(10) Habiendo sido mordida una niña de ocho años por un perro rabioso, en Glasgow, un cirujano escindió al momento toda la parte herida por los dientes, lo que no impidió que a los treinta y seis días después se desarrollase la rabia, de la que murió a los dos días (*MED. Comment. of Edimb.*, diciembre 11 de 1793). Por más que se laven las partes genitales con el mayor cuidado y prontitud posible, esta precaución no preserva de las úlceras venéreas. Basta un débil soplo que se escapa de una persona afectada de viruelas para producir esta terrible enfermedad en un niño sano.

¿Qué cantidad de este principio material debe penetrar en los humores para producir, en el primer caso una enfermedad (la sífilis), que por defecto del tratamiento durará hasta los últimos días de la vida, y que quizá sólo borrará la muerte, y en el segundo, una afección (viruela) que tan comúnmente acababa con la vida en medio de una supuración casi general? (11).

(11) Para explicar la producción de la cantidad a menudo tan considerable de materias fecales pútridas y descargas fétidas que se observan en las enfermedades, y poder presentar estas sustancias como la causa que produce y sostiene el estado morboso, aunque en el momento de la infección nada de material se haya visto penetrar en el cuerpo, se ha imaginado otra

hipótesis que consiste en admitir que ciertos principios contagiosos muy sutiles obran en el cuerpo como fermentos, comunicando su mismo grado de corrupción a los humores y convirtiéndoles de este modo en un fermento común que sostiene y alimenta la enfermedad. Pero ¿con qué tisanas depurativas se espera desembarazar el cuerpo de un fermento que renace sin cesar, y separarlo tan completamente de la masa de los humores, para que no se quede la menor partícula, la cual según la hipótesis admitida, habría debido corromper todavía estos humores, y reproducir, como antes, nuevos principios morbíficos? ¡A qué groseras consecuencias conducen aun las más sutiles hipótesis, cuando descansan en un error! Según esta escuela sería imposible curar estas enfermedades. La sífilis más marcada, después de separada la psora que comúnmente la complica, se cura con la sola influencia de una o dos dosis muy pequeñas de la trigésima dilución de mercurio[32] y la alteración sifilítica general de los humores desaparece para siempre de una manera dinámica.

¿Es posible que en ambas circunstancias y otras análogas admitamos un principio morbífico material que haya pasado a la sangre? Se ha visto muy comúnmente que cartas escritas en el cuarto de un enfermo comunicaban la misma enfermedad al que las leía. ¿Supondremos entonces alguna cosa material que penetre en los humores? ¿Mas de qué sirven todas estas pruebas? ¿Cuántas veces no hemos visto palabras injuriosas ocasionar una fiebre biliosa que ponía la vida en peligro, o una profecía indiscreta causar la muerte a la época predicha, y una sorpresa agradable o desagradable suspender súbitamente el curso de la vida? ¿Dónde está entonces el principio morbífico material que se ha introducido en sustancia en el cuerpo: que

[32] Si está bien indicado, por supuesto.

ha producido la enfermedad, que la sostiene, y sin cuya expulsión material por medio de medicamentos se intentaría en vano toda curación radical?[33]

Los partidarios de tan falsa hipótesis como la de los principios morbíficos, deberían avergonzarse de desconocer hasta tal punto la naturaleza espiritual de nuestra vida, y el poder dinámico de las causas que ocasionan las enfermedades, y de humillarse a un comportamiento tan innoble, que en sus vanos esfuerzos para barrer las materias morbíficas, cuya existencia es una quimera, matan a los enfermos en vez de curarlos.

¿Serán pues los esputos, a menudo tan desagradables, que se observan en las enfermedades la materia que las engendra y sostiene? (12) *¿No son siempre más bien productos de la enfermedad, es decir, de la alteración puramente dinámica que la vida ha experimentado?*

(12) Si así fuese, bastaría sonarse la nariz para curarse infalible y rápidamente cualquier coriza aun el más inveterado.

Con estas falsas ideas materiales acerca del origen y la esencia de las enfermedades,[34] no es sorprendente que en todo tiempo así los prácticos más distinguidos como los de menos nota y aun los inventores de los sistemas más sublimes, hayan dirigido todo su esfuerzo a la expulsión de una pretendida materia morbífica, y que la indicación más frecuente haya sido la de

[33] Ahora se podría contestar que en el microbio, en los virus, en las amebas, en el ascárides, etc., pero las reinfecciones después de cada tratamiento dan testimonio de que mientras no se modifique el terreno no se ha curado permanentemente.

[34] Actualmente ha sido desentrañada la etiología (origen) de casi todas las enfermedades. Aun así, en el momento cumbre de la medicina, la prescripción, siguen fallando.

eliminar esta materia, hacerla movible, procurar su salida por la saliva, los esputos, el sudor y la orina; la de purificar la sangre por la acción inteligente de las tisanas; de desembarazarse así de las acrimonias y de las impurezas que *jamás existieron;* de trasegar el principio imaginario de la enfermedad por medio de sedales, cauterios, vejigatorios permanentes y sobre todo la de hacer salir la materia pecante por el canal intestinal a beneficio de los laxantes y purgantes realzados con el título *de aperitivos y de disolventes* con el fin de darles más importancia y un exterior más imponente.[35]

Estos esfuerzos de expulsión de una materia morbífica capaz de engendrar y de sostener las enfermedades deberían tenerse por ridículos, hallándose el organismo viviente bajo la dependencia de un principio vital inmaterial, y no siendo la enfermedad más que un desacuerdo dinámico de esta potencia en relación de sus actos y de sus sensaciones.

Ahora pues; *si admitimos, lo que no podemos dudar, que a excepción de las enfermedades producidas por la introducción de sustancias del todo indigestas o perjudiciales en los órganos digestivos u otras vísceras huecas, por la penetración de cuerpos extraños al través de la piel, etc., no existe ninguna que reconozca por causa un principio material,* sino por el contrario, todas ellas son siempre y únicamente el resultado especial de una *alteración virtual y dinámica* de la salud.

¿Cuán fatales no deben parecer al hombre sensato los métodos de tratamiento que tienen por base la expulsión (13) de este principio imaginario, que ningún buen resultado pueden tener en las principales enfermedades del hombre y menos en las crónicas perjudicándolas siempre enormemente?

[35] Hay que ver las cápsulas de colores y los vistosos envases de la —por ahora moderna— industria quimicofarmacéutica.

(13) La expulsión de los vermes tiene cierta apariencia de necesidad en las enfermedades verminosas. Hállanse lombrices en algunos niños y oxiuros en muchos de ellos; pero estos parásitos dependen de una afección general, unida a una vida insalubre. Mejórese el régimen y cúrese homeopáticamente la psora, siempre más fácil en esta edad que en cualquiera otra época de la vida, y no habrá ya parásitos y los niños tendrán una salud completa, al paso que reaparecen en gran número después del uso de purgantes solos o asociados con la semilla de cina.[36] Mas se dirá tal vez que es menester no ahorrar esfuerzos para expulsar del cuerpo el vermes solitario, este monstruo creado para tormento del género humano.

Cierto es que se hace salir algunas veces la tenia. ¡Pero a costa de cuántos sufrimientos consecutivos y de cuántos peligros para la vida! No quisiera tener sobre mi conciencia la muerte de todos aquellos que han debido sucumbir a la violencia de los purgantes dirigidos contra este vermes, y los años de languidez que han sufrido los que han escapado de la muerte.[37]

¡Y cuántas veces no acontece que después de haber repetido por muchos años consecutivos estos purgantes destructores de la salud y de la vida, el animal no sale o se reproduce! ¿Qué sería, pues, si no hubiese la menor necesidad de expul-

[36] No hay que matar al parásito, lo cual a veces se logra casi matando al paciente, hay que modificar el "clima" del intestino, el terreno, para que el parásito no pueda vivir ahí.

[37] Hasta hace pocos años la barrera natural para la ameba era el hígado, ahí producía el mayor daño, el absceso hepático. Ahora merced a los repetidos tratamientos con antiamebianos por las lógicas recidivas, la ameba ya tiene la fortaleza suficiente para franquear esta barrera y alojarse en tejidos donde no le alcance el fármaco: músculo estriado, corazón, cerebro, pulmones; en una palabra, en todo el organismo. Esto se llama amebiasis invasora y es mortal. Pese a todo, se siguen tratando las parasitosis matando parásitos en vez de modificar el terreno.

sarlo y matarlo por medios violentos y crueles, que tan frecuentemente comprometen la vida del enfermo? Las diversas especies de tenias sólo se encuentran en sujetos psóricos, y desaparecen siempre que se cura la psora.[38]

Hasta el momento de la curación viven sin incomodar mucho al hombre, no inmediatamente en los intestinos, sino en el residuo de los alimentos, sumidos como en un mundo propio para ellos, y quedan tranquilos, y encuentran lo necesario para su nutrición. Durante estas circunstancias, no tocan las paredes del intestino, ni causan ningún perjuicio al sujeto que los contiene. Pero si se apodera del sujeto alguna enfermedad aguda, el contenido de los intestinos se vuelve insoportable al animal, que se agita e irrita las paredes sensibles del intestino, y excita una especie de cólico espasmódico, que no poco contribuye a acrecentar los sufrimientos del enfermo. (De la misma manera, el feto no se agita ni se mueve en la matriz, sino cuando la madre está enferma, y permanece tranquilo en el agua en que nada, mientras que aquella está en buen estado de salud.)[39]

Es digno de notarse que los síntomas que se observan en las circunstancias dichas en los que tienen vermes solitario, son de naturaleza tal, que la tintura de *helecho macho,*[40] a las dosis más pequeñas, los extingue rápidamente de una manera

[38] Es decir, que se modifica el terreno.

[39] He observado en mis pacientes gestantes que la movilidad exagerada del producto indica que algo anda mal. A veces es una situación o una presentación anómala que cede rápidamente con una dosis de *Pulsatilla* o de *Aconitum,* por ejemplo; otras, cuando el predominio es nocturno, indica la actividad del miasma *Syphilítico* y una dosis de *Mercurius*, o el mejor indicado por la totalidad de los síntomas, es suficiente para que la madre y el producto duerman plácidamente.

[40] Consulté el Organón de Boericke en inglés (1922) y el original en alemán, y en ambos dice: "tintura de helecho macho, a las dosis más pe-

homeopática, porque hace cesar lo que en la enfermedad ocasionaba la agitación del parásito.

Hallándose por otra parte el animal a su gusto, continúa viviendo tranquilamente en medio de las materias intestinales sin incomodar sensiblemente al enfermo, hasta que el tratamiento antipsórico está bastante adelantado, para que el vermes ya no encuentre en el contenido del canal intestinal las sustancias que le puedan servir de alimento, y desaparezca para siempre, sin necesidad de purgante alguno.[41]

Las materias degeneradas y las impurezas que se evidencian en las enfermedades, no son otra cosa, sin contradicción, que productos de la enfermedad, de los cuales sabe el organismo desembarazarse, de una manera a veces demasiado violenta sin el socorro de la medicina evacuante, y que renacen mientras dura la enfermedad. Estas materias muchas veces se presentan al verdadero médico como síntomas morbosos, y le ayudan a trazar el cuadro de la enfermedad, el cual luego le sirve para buscar un agente medicinal homeopático propio para su curación.

Mas los actuales partidarios de la escuela antigua, no quieren reconocer que sea su principal objetivo la expulsión de los principios morbíficos materiales. Llaman *método derivativo* a las evacuaciones numerosas y variadas que emplean, y preten-

---

queñas las extingue rápidamente de una manera homeopática". Dado el pensamiento hahnemanniano vaciado en esta obra y en las *Enfermedades crónicas,* debe interpretarse que las dosis más pequeñas son diluciones hahnemannianas y que no se trata de un específico para los vermes, ya que agrega, de una manera homeopática, es decir conforme a la ley de los semejantes y los demás principios de la homeopatía.

[41] El contenido del intestino no cambia, cambia el terreno.

den que en esto imitan a la naturaleza del organismo enfermo, que en sus esfuerzos para restablecer la salud extinguen la fiebre, por el sudor y la orina; la pleuresía, por la epistaxis, los sudores y esputos mucosos; otras enfermedades por el vómito, la diarrea y el flujo de sangre; los dolores articulares por ulceraciones en las piernas; la angina por la salivación o por metástasis y abscesos que producen en otras partes distantes del sitio del mal.

Según esto, creen que lo mejor es imitar a la naturaleza, y siguen sendas extraviadas en el tratamiento de la mayor parte de las enfermedades. Queriendo imitar a la fuerza vital enferma abandonada a sí misma, proceden de un modo indirecto (14) provocando irritaciones heterogéneas más fuertes en otras partes distantes del sitio de la enfermedad, promoviendo y sosteniendo evacuaciones por los órganos que más difieren de los tejidos afectados, a fin de desviar en algún modo el mal hacia esta nueva localidad.

(14) En lugar de extinguir el mal con prontitud, sin dilación y sin agotar las fuerzas, como hace la homeopatía, con el auxilio de potencias medicinales dinámicas dirigidas contra las partes afectadas del organismo.

Esta derivación ha sido, y es aún, uno de los principales métodos curativos de la escuela reinante hasta hoy.

Imitando así a la naturaleza medicatriz, según la expresión empleada por ellos, intenta excitar violentamente, en las partes menos enfermas, y que mejor pueden soportar la enfermedad medicinal, nuevos síntomas, que bajo la apariencia de crisis y la forma de evacuaciones, deben, según ellos, derivar la enfermedad primitiva (15), a fin de que las fuerzas medicatrices de la naturaleza puedan efectuar poco a poco la resolución (16).

(15) ¡Como si lo inmaterial pudiera derivarse! Según esto, la consideran una materia morbífica, por sutil que se la suponga.

(16) Las enfermedades medianamente agudas son las únicas que acostumbran terminar de una manera pacífica cuando han llegado al término de su curso natural, ya empleando remedios alopáticos que no tengan mucha energía, ya absteniéndose de usarlos: la fuerza vital, reanimándose, sustituye poco a poco el estado normal al anormal, que desaparece gradualmente. Mas en las enfermedades muy agudas y en las crónicas, que forman la inmensa mayoría de aquellas a que el hombre está sujeto, este recurso falta tanto a la simple naturaleza como a la escuela antigua. En estos casos, los esfuerzos espontáneos de la fuerza vital y los procedimientos imitadores de la alopatía son impotentes para conseguir la resolución, y cuando más puede resultar de ello una tregua de corta duración, durante la cual el enemigo reúne sus fuerzas, para tarde o temprano reaparecer más temible que nunca.[42]

Los medios que emplean para conseguir este objeto son: el uso de sustancias que excitan el sudor y la orina, las emisiones sanguíneas, los sedales y cauterios, mereciendo la preferencia los irritantes del canal alimenticio propios para determinar evacuaciones por arriba o particularmente por abajo, de cuyos irritantes los últimos han recibido los nombres de aperitivos y disolventes (17).

(17) Esta expresión denota que se suponía también la presencia de una materia morbífica que se había de disolver y expulsar.

[42] Se sigue repitiendo la historia con las recidivas de las amigdalitis, erupciones diversas de la piel, salmonelosis, catarros, leneorreas, etc., que finalmente —si el paciente tiene suerte— van a dar al homeópata.

Este método derivativo engendra otro con el cual tiene mucha afinidad, y que consiste en el uso de *irritantes antagonistas* como los tejidos de lana sobre la piel, los baños de pies, los nauseabundos, los tormentos del hambre impuestos al estómago y canal alimenticio, los medios que causan dolor, inflamación y supuración de las partes vecinas o distantes del mal, como los sinapismos [cataplasma de mostaza negra], los vejigatorios [sustancias que produce vesículas], el torvisco [arbusto, *Daphnegnidium*, cuya corteza tiene propiedades vesicantes], los sedales [mecha de algodón para sostener una supuración], los cauterios [sustancia que destruye los tejidos y produce escaras], la pomada de Autenrieth, las moxas [sustancia que se quema en la piel para producir una escara], el hierro candente, la acupuntura, etcétera.[43]

Con esto se siguen también las huellas de la simple naturaleza que, entregada a sí misma, quiere desembarazarse de la enfermedad dinámica por dolores que produce en partes distantes, por metástasis y abscesos, por erupciones cútaneas o úlceras supurantes, cuyos esfuerzos son inútiles cuando se trata de una afección crónica.

Estos métodos indirectos de la escuela antigua, tanto el derivativo como el antagonista, no proceden de un cálculo razonado, sino solamente de una indolente imitación que la ha inducido a procedimientos poco eficaces, muy debilitantes y

[43] Hahnemann condena los medios "irritantes antagonistas". En la actualidad hay omnipracticantes que utilizan esto y más, y además, como de paso, la homeopatía. Esto es el resultado de utilizar la ley de los semejantes solamente y no toda la homeopatía. Una homeopatía de ley de los semejantes sería la que necesitara —concediendo sin aceptar— asociarse con naturismos, acupunturas, terapias neurales, piramidólogos, iridólogos, etcétera.

[44] Debilitantes y perjudiciales siguen siendo calificativos de los tratamientos modernos de la alopatía actual.

perjudiciales[44] para poder aparentar que apaciguan o desvían las enfermedades por algún tiempo, aunque sustituyendo al mal antiguo por otro más peligroso. ¿Y este resultado merece el nombre de curación?

Tratóse únicamente de seguir la marcha instintiva de la naturaleza en los esfuerzos que ésta hace, y que sólo obtienen un mediano éxito (18) en las enfermedades agudas poco intensas.

(18) La medicina ordinaria consideraba los medios que la naturaleza del organismo emplea para aliviarse, en aquellos enfermos que no hacen uso de medicamento alguno, como modelos perfectos dignos de imitar, pero estaba muy equivocada. Los miserables y extremadamente incompletos esfuerzos que la fuerza vital hace para auxiliarse a sí misma en las enfermedades agudas, son un espectáculo que debe estimular al hombre a no contentarse con una estéril compasión y a desplegar todos los recursos de su inteligencia, a fin de que por medio de una curación radical[45] se ponga término a estos tormentos que la naturaleza se impone a sí misma.

Si la fuerza vital no puede curar homeopáticamente una enfermedad ya existente en el organismo, produciendo otra enfermedad nueva y semejante a ésta (párs. 43 a 46), lo que en efecto es muy raro esté a su alcance (pár. 50), y si el organismo, privado de todos los socorros exteriores, está por sí solo encargado de triunfar de una enfermedad que acaba de aparecer (su resistencia es del todo importante en las afecciones crónicas), no vemos más que esfuerzos dolorosos y muchas veces peligrosos para salvarse a toda costa, esfuerzos que no pocas veces van seguidos de la muerte.

No sabiendo lo que pasa en la economía del hombre sano, con menos razón podremos ver lo que acaece cuando la vida

[45] Curación radical es la característica de la homeopatía. Paliación cada vez más certera y funesta sigue siendo la de la alopatía.

está alterada. Las operaciones que se verifican en las enfermedades no se anuncian sino por los cambios perceptibles, por los síntomas, único medio por el que nuestro organismo puede expresar las alteraciones sobrevenidas en su interior, de suerte que en cada caso dado, ni siquiera sabemos cuáles son, entre los síntomas, los debidos a la acción primitiva de la enfermedad, y los que derivan de las reacciones por las cuales la fuerza vital busca evadirse del peligro. Unos y otros se confunden entre sí a nuestra vista, y no nos ofrecen sino una imagen reflejada al exterior de todo el mal interior, puesto que los esfuerzos infructuosos por los cuales la vida[46] abandonada a sí misma trata de hacer cesar la enfermedad, son también sufrimientos del organismo entero.

He aquí por qué las evacuaciones que la naturaleza ordinariamente excita al fin de las enfermedades cuya invasión ha sido repentina, que es lo que se llama crisis, sirven más veces de perjuicio que de alivio.

Lo que la fuerza vital hace en sus pretendidas crisis y cómo lo realiza, son misterios para nosotros, del mismo modo que todos los actos interiores que se efectúan en la economía orgánica de la vida. Lo que sin embargo hay de cierto es que en el decurso de estos esfuerzos hay *más o menos partes que padecen y se encuentran sacrificadas para salvar lo restante.*

Estas operaciones de la fuerza vital, como combaten una enfermedad aguda según las leyes de la constitución orgánica del cuerpo, y no según las inspiraciones de un pensamiento reflexivo, las más veces no obran sino de un modo alopático. A fin de desembarazar los órganos primitivamente afectados por una crisis, aumenta la actividad de los órganos secretorios, hacia los cuales deriva la afección de los primeros; sobrevienen vómitos, diarrea, flujos de orina, sudores, abcesos, etc. Y la fuerza nerviosa atacada dinámicamente, trata en cierto modo

[46] Principio vital o vida.

de descargarse por medio de productos materiales.

La naturaleza del hombre abandonada a sí misma no puede evadirse de las enfermedades agudas sino por la destrucción y el sacrificio de una parte del organismo, y si a esto no sigue la muerte, la armonía de la vida y de la salud no puede restablecerse sino de una manera lenta e incompleta.

La gran debilidad, el enflaquecimiento, etc., que los órganos que han estado expuestos a los ataques del mal y aun el cuerpo entero padecen después de una curación espontánea, prueban exactamente lo que acaba de decirse.

En una palabra, toda la marcha de las operaciones por las cuales el organismo por sí solo trata de desembarazarse de las enfermedades que padece, no hace ver al observador más que un cúmulo de sufrimientos, y nada le muestra que pueda o que deba imitar, si quiere realmente ejercer el verdadero arte de curar.

No se ha hecho más que imitar el poder vital conservador abandonado a sí mismo, el cual, fundado únicamente en las leyes orgánicas del cuerpo, no obra tampoco sino en virtud de estas leyes sin discurrir ni reflexionar sus actos. Se ha imitado a la simple naturaleza que no puede, a la manera de un cirujano inteligente, reunir los labios separados de una herida y aproximarlos por primera intención; que en una fractura es impotente, por más cantidad de materia huesosa que segregue, para afrontar ambos extremos del hueso; que no sabiendo ligar una arteria herida, deja sucumbir a un hombre lleno de vida y de fuerza por la pérdida de toda la sangre; que ignora el arte de colocar en su natural situación un hombro dislocado, e impide en muy poco tiempo que el cirujano pueda reducirlo por la hinchazón que produce a su alrededor; que para desembarazarse de un cuerpo extraño violentamente introducido en la córnea transparente, destruye el ojo entero por la supuración;

que en una hernia estrangulada no sabe destruir el obstáculo sino por la gangrena y la muerte; y que, por último, en las enfermedades dinámicas agrava a menudo la enfermedad, por los cambios de forma que les imprime.

Hay más aún, *esta fuerza vital no inteligente* permite que se presenten en nuestro cuerpo mayores penalidades durante nuestra existencia terrestre, los manantiales de las innumerables enfermedades que por espacio de tantos siglos afligen a la especie humana, es decir, los miasmas crónicos, la psora, la sífilis y la sicosis. Lejos de poder arrojar del organismo uno solo de estos miasmas, ni siquiera puede moderarlos, los deja por el contrario hacer tranquilamente sus estragos hasta que la muerte se apodera del enfermo, las más veces después de largos y tristes años de sufrimientos.

¿Cómo, pues, en una cosa tan importante como la curación, en una obra que exige tanta meditación y juicio, la escuela antigua que se dice racional, ha podido tomar esta fuerza vital por instructora, por su guía única, imitar sin reflexión los actos indirectos y revolucionarios que ejecuta en las enfermedades, seguirla en fin como el *non plus ultra* [mejor y el más] perfecto de los modelos, cuando se nos ha concedido la razón, este don magnífico de Dios, para poder superarla en los socorros que debemos administrar a nuestros semejantes?

Cuando la medicina dominante aplicando así, como acostumbra hacerlo, sus métodos antagonistas y derivativos, que únicamente se fundan en una imitación inconsiderada de la energía grosera, automática y sin inteligencia que ve desplegar a la naturaleza, ataca órganos inocentes y los colma de dolores más agudos que los de la enfermedad contra la cual van dirigidos, o lo que comúnmente acontece, les obliga a realizar evacuaciones que disipan enteramente las fuerzas y los humores, su objeto es desviar, hacia la parte que irrita, la actividad mor-

bosa que la naturaleza desplegaba en los órganos primitivamente afectados, quitando así en su raíz y de un modo violento la enfermedad natural, *produciendo una enfermedad más fuerte y de otra especie,* en un punto que hasta entonces había estado libre, es decir, sirviéndose de medios indirectos y desviados que agotan las fuerzas y más veces traen consigo graves dolores (19).

(19) La experiencia diaria prueba cuán importante es este procedimiento en las enfermedades crónicas; sólo alguna que otra vez se efectúa la curación. ¿Podría uno jactarse de haber ganado una victoria, si en lugar de atacar a su enemigo cara a cara y con armas iguales, y terminar el combate por la muerte, se limitase a incendiar el país que deja tras sí, a cortarle toda retirada, y a destruirlo todo en derredor suyo? Con tales medios se conseguiría quebrantar el valor de su adversario, pero no por esto se lograría el objeto deseado. El enemigo no está anonadado, aún existe, y cuando haya podido proveer otra vez sus almacenes, erguirá de nuevo la cabeza, más feroz que antes. Entre tanto el pobre país, del todo ajeno a la contienda, queda destruido de tal modo que sólo con el tiempo podrá recobrar su antiguo esplendor. He aquí lo que sucede a la alopatía en las enfermedades crónicas cuando, sin curar la enfermedad, arruina y destruye el organismo con ataques indirectos contra órganos inocentes distantes del sitio del mal. De estos resultados no debería vanagloriarse.[47]

Verdad es que con estos falsos ataques, cuando la enfermedad es aguda, y por consiguiente su curso no puede ser de larga duración, se traslada a otras partes distantes y nada semejantes

[47] Hasta la fecha, para resistir los tratamientos alopáticos hay que tener muy buena salud.

a las que al principio ocupaba; pero no por esto se ha logrado la curación. Nada hay en este tratamiento revolucionario que se refiere de una manera directa e inmediata a los órganos primitivamente enfermos, que merezca el título de curación. Si se hubieran evitado esos golpes fatales dirigidos a la vida del resto del organismo, se habría visto muy comúnmente desvanecerse la enfermedad por sí sola, de una manera más rápida, dejando en pos de sí menos sufrimientos, sin causar tanta consunción de fuerzas.

Por otra parte, ni el procedimiento seguido por la simple naturaleza, ni su imitación alopática, pueden ponerse en paralelo con el tratamiento homeopático directo y dinámico, que, conservando las fuerzas, extingue la enfermedad de una manera rápida e inmediata.

Mas, en la mayoría de las enfermedades, en las afecciones crónicas, estos tratamientos perturbadores, debilitantes e indirectos de la escuela antigua casi nunca producen ningún bien. Su efecto se limita a suspender por un corto número de días tal o cual síntoma incómodo, que reaparece luego que la naturaleza se ha acostumbrado a la irritación distante: la enfermedad se presenta otra vez más molesta, porque los dolores antagonistas (20) y las imprudentes evacuaciones han debilitado la energía de la fuerza vital.

(20) ¿Qué resultado favorable han tenido jamás estas úlceras provocadas y fétidas tan comúnmente empleadas, llamadas exutorios? Si en los primeros 7 o 15 días, cuando aún no causan muchos dolores, por su antagonismo parecen disminuir ligeramente la enfermedad crónica, más tarde, cuando el cuerpo se ha habituado al dolor, no causan otro efecto que debilitar al enfermo y abrir así un campo más vasto a la afección crónica. ¿Es posible que en el siglo XIX haya médicos que con-

sideren estos exutorios como desagües por los cuales se escapa la materia pecante? Casi se ve uno inclinado a creerlo.[48]

Mientras que la mayor parte de los médicos de la escuela antigüa, *imitando de un modo general* los esfuerzos de la simple naturaleza entregada a sí misma, introducía en la práctica estas derivaciones, que variaban según las indicaciones sugeridas por sus propias ideas; otros, poniendo la mira en otro objetivo más elevado aún, *favorecían con todo su poder la tendencia que la fuerza vital manifiesta en las enfermedades para desembarazarse de ellas por medio de evacuaciones y metástasis antagonistas* e intentaban en algún modo auxiliarla usando esas derivaciones y evacuaciones, y creían que siguiendo esta conducta, podían arrogarse el título de *ministri naturae*.

Como en las enfermedades crónicas acontece muy comúnmente que las evacuaciones producidas por la naturaleza procuran un poco de alivio en los casos de dolores agudos, de parálisis, de espasmos, etc., la antigua escuela creyó que el verdadero medio de curar las enfermedades era favorecer, sostener o aumentar estas evacuaciones. Pero no advirtió que todas las pretendidas crisis producidas por la naturaleza abandonada a sí misma, procuran tan sólo un alivio paliativo y de corta duración, y que, lejos de contribuir a la verdadera curación, agravan por el contrario el mal interior primitivo por la consunción de fuerzas y de humores que producen.

Con semejantes esfuerzos de la simple naturaleza jamás se ha visto restablecer al enfermo de un modo duradero: jamás estas evacuaciones producidas por el organismo (21) han curado enfermedad crónica alguna.

[48] Por fin veo sonreír a Hahnemann. Ahora la materia pecante es el microbio. ¿Es posible que a principios del siglo XXI haya médicos...?

(21) Tampoco lo han conseguido las evacuaciones producidas por el arte artificialmente.

Al contrario, en todos los casos de este género se ve que, después de una insignificante mejoría, cuya duración va siempre disminuyendo, la afección primitiva se agrava de un modo muy manifiesto y los accesos vuelven otra vez más frecuentes y más fuertes aunque no cesen las evacuaciones.

Asimismo, cuando la naturaleza entregada a sus propios medios en las afecciones crónicas internas que comprometen la vida, no sabe socorrerse sino procurando la aparición de síntomas locales externos, con el fin de desviar el peligro de los órganos indispensables a la existencia, transportándolo por metástasis a los que no lo son: estos efectos de una fuerza vital enérgica, pero sin inteligencia, sin reflexión, sin previsión, no inducen a una curación completa; no son más que paliaciones, cortas supresiones impuestas a la enfermedad interna, a expensas de una gran parte de humores y de fuerzas, sin que la afección primitiva haya perdido nada de su gravedad.

Sin el auxilio de un verdadero tratamiento homeopático, lo más que pueden hacer es retardar la muerte, que es inevitable.

No contenta la alopatía, la escuela antigua, con exagerar demasiado los esfuerzos de la naturaleza, les daba una falsísima interpretación. Creyendo infundadamente que eran verdaderamente saludables, procuraba favorecerlos, les daba mayor desarrollo, con la esperanza de poder destruir del todo el mal y lograr de este modo una curación radical.

Cuando en una enfermedad crónica, la fuerza vital parecía hacer cesar tal o cual síntoma penoso del estado interior, por ejemplo, por medio de un exantema húmedo, entonces el *ministro de la naturaleza (minister naturae),* aplicaba un emplasto de cantáridas [que produce ampolla], u otro exutorio *(Meze-*

reum) sobre la superficie en supuración que se había establecido, para sacar de la piel una cantidad de humor más grande aún, y ayudar así a la naturaleza en la curación, separando del cuerpo el principio morbífico.

Mas, cuando la acción de este remedio era demasiado violenta, el herpes muy antiguo y el enfermo muy irritable, la afección externa aumentaba mucho sin provecho para el mal primitivo, y los dolores, haciéndose más vivos, privaban de dormir al enfermo , disminuían sus fuerzas, y a menudo determinaban la aparición de una erisipela maligna con fiebre.

Otra veces, cuando el remedio obraba con más suavidad en la afección local, quizá todavía reciente, ejercía una especie de homeopatismo externo[49] sobre el síntoma que la naturaleza había hecho nacer en la piel para aliviar la afección interna, renovaba también esta última, a la que se unía un peligro mayor, y exponía a la fuerza vital, por esta supresión del síntoma local, a producir otro más peligroso en alguna parte más no-

[49] El "homeopatismo externo" sobre el síntoma local que condena aquí el maestro, incluye las lociones de azufre o de lavanda para la sarna o la tintura de Thuja para las verrugas. Sin embargo, en la nota del párrafo 282 aconseja: «... la aplicación externa de su medicamento específico al mismo tiempo que su administración interna». Pero al referirse a las ulceraciones y erupciones, en el prólogo de las *Enfermedades crónicas* dice a la letra: "La región del cuerpo que ha sido elegida para practicar la fricción debe, pues, tener una piel muy sana..." En el párrafo 285 y la nota 165 aconseja también el uso del medicamento indicado sobre piel sana; en lo que sigue después, Hahnemann condena la supresión del síntoma local. El maestro entrerrenglonó y pegó notas en un ejemplar de la quinta edición. Dicho trabajo nunca fue pasado en limpio, que es como se puede hacer una última revisión a un libro. Esto de aconsejar la aplicación de Thuja en los mezquinos, simplemente se le escapó a Hahnemann. *[Doctrina y tratamiento homeopático de las enfermedades crónicas,* del propio Hahnemann, antes del capítulo "Sífilis" (1979)].

ble. En cambio sobrevenía una oftalmía rebelde, sordera, espasmos del estómago, convulsiones epilépticas, accesos de sofocación, ataques de apoplejía, enfermedades mentales,[50] etcétera. (22)

(22) Éstas son las consecuencias naturales de la supresión de los síntomas locales de que se trata, consecuencias que el médico alópata mira muchas veces como enfermedades nuevas y del todo diferentes.[51]

La misma pretensión de ayudar a la fuerza vital en sus esfuerzos curativos, conducía al *minister naturae*, cuando la enfermedad hacia afluir la sangre a las venas del recto o del ano (hemorroides), a recurrir a las aplicaciones de sanguijuelas, comúnmente en gran número, para dar salida a la sangre por este punto. La emisión sanguínea procuraba un corto alivio, algunas veces demasiado ligero para que se hiciese mérito de él; pero siempre debilitaba el cuerpo,[52] y daba lugar a una congestión más fuerte aun hacia la extremidad del canal intestinal, sin disminuir en nada el mal primitivo.

En casi todos los casos en que la fuerza vital enferma trataba de evacuar un poco de sangre por el vómito, la expectoración, etc., con el fin de disminuir la gravedad de una afección interna peligrosa, auxiliaba enérgicamente estos pretendidos esfuerzos saludables de la naturaleza, y sacaba sangre de la vena en

[50] Necesitamos actualizar estas observaciones.

[51] ¡Cuidado, homeópatas!, también con homeopatía indicada solamente sobre síntomas locales podemos provocar supresiones y más si se usan potencias bajas.

[52] Debilitaba al enfermo y fortalecía a las sanguijuelas, de la misma manera que ahora los antibióticos han fortalecido a los microbios y debilitado al organismo.

abundancia; lo que no dejaba de acarrear en lo sucesivo graves inconvenientes, debilitando el cuerpo de un modo manifiesto.

Cuando un enfermo padecía frecuentes náuseas, bajo el pretexto de entrar en el sendero de la naturaleza, se le provocaban vómitos, que lejos de hacer bien, producían peligrosas consecuencias, accidentes graves y aun la muerte.

Algunas veces la fuerza vital, para apaciguar un poco el mal interno, produce hinchazón indolora de los ganglios. El ministro de la naturaleza cree servir bien a su divinidad haciendo supurar estos tumores por medio de todo tipo de fricciones y de aplicaciones estimulantes, para luego introducir el instrumento cortante en el absceso ya maduro, y dar salida a la materia de la enfermedad. Mas la experiencia nos ha enseñado mil veces cuáles son los males que casi sin excepción resultan de esta práctica, cuando este sirviente cree que lo está haciendo bien.

Como el alópata ha visto que muchas veces los sudores nocturnos sobrevenidos espontáneamente, o ciertas deposiciones naturales de materias líquidas, alivian un poco los sufrimientos en las enfermedades crónicas, créese obligado a seguir estas indicaciones de la naturaleza; cree además que ha de secundar el trabajo que se hace, a su vista, prescribiendo un tratamiento sudorífico completo, o el uso continuado por muchos años de lo que él llama laxantes suaves, para desembarazar con más seguridad al enfermo de la afección que le atormenta. Pero esta conducta sólo tiene un resultado negativo, esto es, agrava siempre la enfermedad primitiva.

Cediendo al influjo de esta opinión que ha abrazado sin examen, a pesar de su falta absoluta de fundamento, el alópata continúa en secundar (23) los esfuerzos de la fuerza vital enferma, y en exagerar aun las derivaciones y evacuaciones, que jamás conducen al objeto deseado, antes bien a la ruina de los enfermos, sin advertir que todas las afecciones locales, evacua-

ciones y aparentes derivaciones, son efectos producidos y sostenidos por la fuerza vital abandonada a sí misma con el fin de aliviar un poco la enfermedad, contra cuya totalidad no hay otro remedio más verdadero y expedito que un medicamento elegido según la analogía de los fenómenos determinados por su acción en el hombre sano o, en otros términos, un medicamento homeopático.[53]

(23) No es raro, que la antigua escuela siga un camino inverso, es decir, que cuando los esfuerzos de la energía vital que tienden a aliviar el mal interno por las evacuaciones o por la producción de síntomas locales al exterior que molestan notablemente al enfermo, despliegue entonces contra ellos *repercutienta y repellentia* sus [repercutientes y repelentes]; combata también los dolores crónicos, el insomnio y las diarreas con opio a grandes dosis, el vómito con los pediluvios fríos y fomentos astringentes, los exantemas con preparaciones de plomo y de zinc, las hemorragias uterinas con inyecciones de vinagre, los sudores colicuativos [sudor profuso de los últimos periodos de la tuberculosis] con el suero aluminoso [humedad de alumbre] las poluciones nocturnas con alcanfor, los accesos de calor en el cuerpo y en la cara con el nitro, los ácidos vegetales y el ácido sulfúrico, las epistaxis con el taponamiento de las narinas con torundas embebidas de alcohol o de líquidos astringentes, las úlceras de los miembros inferiores con los óxidos de zinc y de plomo, etc. Pero millares de hechos atestiguan cuán tristes son los resultados de semejantes prácticas. El partidario de la escuela antigua se vanagloria, de viva voz y por escrito, de ejercer una medicina racional y de buscar la causa de las enfer-

[53] El remedio verdadero, el que cura, es el que cumple con la ley de los semejantes, aunque se la ignore.

medades para curarlas siempre radicalmente, cuando en verdad no combate más que un síntoma aislado, y siempre con gran perjuicio para el enfermo.[54]

Como todo, lo que la simple naturaleza hace para aliviarse en las enfermedades agudas y particularmente en las crónicas, es muy imperfecto, y aun origina otra enfermedad. Es muy natural creer que los esfuerzos del arte, trabajando en el mismo sentido de esta imperfección, para aumentar los resultados, perjudican aún más, y que al menos en las enfermedades agudas, no pueden remediar lo que las tentativas de la naturaleza tienen de defectuoso, *puesto que no encontrándose el médico en estado de seguir las vías ocultas por las cuales la fuerza vital efectúa sus crisis, no podrá obrar más que al exterior con medios enérgicos, cuyos efectos son menos benéficos que los de la naturaleza entregada a sí misma, pero en cambio más perturbadores y más funestos.*[55]

Este alivio incompleto que la naturaleza llega a alcanzar por derivaciones y crisis, el médico no puede conseguirlo siguiendo igual camino; a pesar de todos sus esfuerzos, se queda todavía muy inferior a este miserable socorro que al menos proporciona la fuerza vital abandonada a sus propias fuerzas.

Escarificando la membrana pituitaria se ha querido producir evacuaciones de sangre por la nariz, imitando las hemorragias nasales naturales, con el fin de apaciguar, por ejemplo, los accesos de una cefalalgia crónica. Sin duda así se podría sacar bastante cantidad de sangre para debilitar al enfermo, pero el alivio era mucho menor del que se hubiese conseguido en otra

[54] Y siguen vanagloriándose, y siguen equivocados.

[55] Por eso aun ahora, las mejorías pueden presentarse con sólo suspender los tratamientos alopáticos.

forma en que, por su propio impulso, la fuerza vital instintiva hubiese hecho tan sólo emanar algunas gotas de sangre.[56]

Uno de estos sudores o diarreas llamadas críticas, que la fuerza vital, continuamente en acción, excita a consecuencia de una incomodidad súbita producida por el miedo, el temor, en un enfriamiento, un cansancio, es más eficaz para disipar prontamente los sufrimientos agudos del enfermo que todos los sudoríficos o purgantes oficinales que no hacen más que agravarlo. La experiencia diaria no permite que dudemos de ello.

No obstante, la fuerza vital, que no puede obrar por sí misma sino en conformidad a la disposición orgánica de nuestro cuerpo, sin inteligencia, sin reflexión y sin discernimiento, no se nos ha dado para que la miremos como la mejor guía que deba seguirse en la curación de las enfermedades, ni menos aún para que imitemos servilmente los esfuerzos incompletos y morbosos que ella hace para volver la salud, añadiendo a ellos otros actos más contrarios que los suyos al objeto que se propone alcanzar; para que nos ahorremos los trabajos de inteligencia y reflexión necesarios al descubrimiento del arte de curar y, por último, para que coloquemos en lugar de la más noble de las artes humanas una mala copia de los auxilios poco eficaces que la naturaleza administra, cuando se la abandona a sus propias fuerzas.

¿Qué hombre racional querría imitarla en sus esfuerzos conservadores? Estos esfuerzos son precisamente la enfermedad misma, y la fuerza vital morbosamente afectada es la que origina la enfermedad. El arte, pues, debe de toda necesidad aumentar el mal cuando imita sus procederes, y suscita mayores

[56] Lo contrario también es perjudicial, detener una epistaxis con taponamientos y cauterios, tal como se sigue haciendo.

peligros cuando suprime sus esfuerzos. Pues bien, la alopatía hace lo uno y lo otro. ¡Y esto es lo que se llama *medicina racional!*[57]

¡No! Esta fuerza innata en el hombre, que dirige la vida de una manera perfecta durante la salud, cuya presencia se hace sentir igualmente en todas las partes del organismo, en la fibra sensible como en la fibra irritable, y que es el resorte infatigable de todas las funciones normales del cuerpo, no ha sido creada para servir de guía en las enfermedades, para ejercer una medicina digna de imitación.

¡No! La verdadera medicina obra de la reflexión y del juicio, es una creación del ingenio humano, que cuando la fuerza vital instintiva, automática e incapaz de discernir, ha sido arrastrada por la enfermedad de acciones anormales, sabe, por medio de un medicamento homeopático, imprimir una modificación morbosa análoga, pero un poco más fuerte, de manera que la enfermedad natural no puede ya influir en ella, y después de la desaparición, que no tarda mucho, de la nueva enfermedad producida por el medicamento, recobra su estado normal, presidiendo de nuevo el sostenimiento de la salud, sin que durante esta conversión haya sufrido ningún perjuicio doloroso o capaz de debilitarla. La medicina homeopática enseña los medios de conseguir este resultado.

Muchos enfermos tratados según los principios de la antigua escuela que acabamos de mencionar, curaban de sus enfermedades, no en los casos crónicos (no venéreos), sino en los casos agudos que presentan menos peligro. No obstante, sólo lo alcanzaban por medio de rodeos tan penosos, y de una manera

[57] El arte (alopatía), ya no "imita procederes ni suprime esfuerzos", al estilo de los tiempos de Hahnemann, pero sigue suprimiendo erupciones, matando microbios, y no por la modificación del terreno, lo que sería lo correcto, ahora se llama "medicina científica"; se siente la única científica..., por mayoría de votos y principio de autoridad.

muchas veces tan imperfecta, que no se podía decir fuesen deudores de sus curaciones a la influencia de un arte suave en sus procedimientos.

En la circunstancia en que el peligro no era nada inminente, unas veces se contentaba con reprimir las enfermedades agudas por medio de sus principales síntomas, o por medio de un paliativo enantiopático *(contraria contrariis curentur)* [curación por los contrarios].[58]

Otras veces también se suspendían por medio de irritantes o revulsivos aplicados sobre puntos diferentes del órgano enfermo, hasta haberse terminado el curso de su resolución natural, es decir que se les oponían medios indirectos que causaban una pérdida de fuerzas y de humores.

Obrando de este modo, la mayor parte de lo que era necesario para separar completamente la enfermedad y reparar enteramente las pérdidas experimentadas por el individuo, quedaba aún a cargo de la fuerza conservadora de la vida. Ésta debía, pues, triunfar del mal agudo natural y de las consecuencias de un tratamiento mal dirigido. Ella era la que, sólo en algunos casos designados por casualidad, debía desplegar su propia energía para volver las funciones a su ritmo natural, lo que las más de las veces cumplía con dificultad, de una manera incompleta, y no sin accidentes de naturaleza diversa.

Es dudoso que esta marcha seguida por la medicina actual en las enfermedades agudas, acorte o facilite realmente un poco el trabajo a que la naturaleza debe entregarse para lograr la curación, puesto que ni la alopatía ni la naturaleza pueden obrar de una manera directa, porque los métodos derivativo y

[58] *El contraria contrariis curentur* no se conoce actualmente en las facultades de medicina, no obstante, como herencia, como atavismo o como continuación de la ignorancia derivada de la falta de doctrina, se sigue utilizando, por ejemplo, en la administración de los antiácidos en la hiperacidez.

antagonista de la medicina no son propios sino para afectar más y más el organismo, y acarrear una mayor pérdida de fuerzas.

La escuela antigua cuenta también con otro método curativo, al que da el nombre de sistema de *estimulación y fortalecimiento* (24), y que se vale de sustancias llamadas *excitantes, nervinas, tónicas, confortativas y fortificantes.* Sorprende verdaderamente el ver que se envanezca de seguir este método.[59]

(24) Propiamente hablando, es enantiopático, del cual me ocuparé en el texto del Organón (pár. 56).

¿Se ha conseguido jamás extinguir la debilidad que engendra y sostiene o aumenta tan comúnmente una enfermedad crónica, prescribiendo, como lo ha hecho ella tantas veces, el vino del Rhin y de Tokay? Como semejante método no podía curar la enfermedad crónica, origen de la debilidad, las fuerzas del enfermo disminuían tanto más cuanto más vino se le hacía tomar, porque a las excitaciones artificiales, la fuerza vital opone un decaimiento de fuerzas durante la reacción.

¿Se ha visto jamás que la quina, o las sustancias diversas que llevan el nombre colectivo de amargos, den fuerzas en estos casos, por desgracia demasiado frecuentes? ¿Estos productos vegetales, que se tenían por tónicos, fortificantes en todas circunstancias, no gozaban, a la manera que las preparaciones marciales [que eran a base de hierro], la prerrogativa de añadir muchas veces nuevos males a los antiguos,[60] a consecuencia de su propia acción morbífica, sin poder hacer cesar la debilidad dependiente de una antigua enfermedad desconocida?

[59] El equivalente moderno de esto son los tónicos, las vitaminas, minerales y complementos de la alimentación, que —ellos lo saben— ya no deberían usar.

[60] La iatrogenia de entonces, respecto a la de ahora, resulta un juego de niños.

¿Los ungüentos nervinos, o los demás tópicos espirituosos y balsámicos han disminuido jamás de un modo duradero, ni siquiera momentáneo, la parálisis incipiente de un brazo o de una pierna, que procede, como comúnmente acaece, de una enfermedad crónica, sin que primeramente ésta se haya curado? ¿Las conmociones eléctricas y galvánicas[61] han tenido jamás otros resultados, en circunstancias iguales, que hacer poco a poco más intensa y finalmente total la parálisis de la irritabilidad muscular y de la excitabilidad nerviosa? (25).

(25) El farmacéutico Jever tenía una pila de Volta, cuyas descargas moderadas mejoraban por algunas horas la situación de las personas afectadas de dureza de oído. Muy pronto estos sacudimientos quedaban sin efecto, y para obtener el mismo resultado se veía obligado a hacerlos más fuertes, hasta que a su vez llegaban estos últimos a ser ineficaces. Después de esto, los más violentos tenían aún al principio la facultad de devolver el oído a los enfermos por algunas horas, pero luego acababan por dejarlos en una sordera completa.

¿Acaso los tan ensalzados, excitantes y afrodisiacos el ámbar, las ostras, la tintura de cantáridas, las criadillas de ternera [testículos], el cardamomo [*Amomum cardamomum*], la canela y la vainilla, no acababan constantemente por convertir en una impotencia total la debilidad gradual de las facultades viriles, cuya causa en todos los casos es un miasma crónico no advertido?[62]

[61] Y la diatermia, el ultrasonido para los dolores musculares y articulares (que hasta hace poco se usaban) y demás "chispoterapias" puestas de moda en su turno.

[62] Desde los polvos de cuerno de unicornio hasta las por ahora modernas hormonas, lo que tienen de afrodisiaco es el nombre. La impotencia, como cualquier otro padecimiento, debe ser tratada teniendo en cuenta la totalidad sintomática, si el paciente está en la edad adecuada.

¿Cómo puede, pues, envanecerse de una adquisición de fuerza y de excitación por los paliativos que duran algunas horas, cuando el resultado que se sigue conduce al estado contrario, según las leyes de la naturaleza?[63]

El poco alivio que los *excitantes y fortificantes* procuran a las personas que se curan de enfermedades agudas, por el antiguo método, es mil y mil veces superado por los inconvenientes que de su uso resultan en las enfermedades crónicas.

Cuando la antigua medicina no sabe ya qué hacer para atacar una enfermedad crónica, usa a ciegas medicamentos que designa con el nombre de *alternantes*. Como los mercuriales: el calomelano, el sublimado corrosivo, el ungüento mercurial;[64] peligrosos medios que ella tanto pondera, hasta en las enfermedades no venéreas, y que con tanta prodigalidad dispensa, haciéndoles obrar por tanto tiempo en el cuerpo del enfermo, que al fin la salud queda completamente arruinada. Verdad es que produce grandes cambios; pero estos cambios nunca son favorables, y constantemente la salud se destruye sin remedio por la acción de un metal que es pernicioso en el más alto grado, siempre que no se emplee adecuadamente.[65]

Cuando en todas las fiebres intermitentes epidémicas, comúnmente esparcidas en vastas comarcas, prescribe a altas dosis la quina[66] que sólo cura homeopáticamente la verdadera fiebre intermitente de los pantanos, y esto admitiendo que la psora

[63] Después de los afrodisiacos, impotencia; de los laxantes, estreñimiento; de los alcalinos, hiperacidez; etcétera.

[64] Mercuriales en el momento en que Hahnemann escribió esto y actualmente la "mugromicina" en turno.

[65] Es decir, dinamodiluido y siguiendo los principios de la homeopatía.

[66] En las modernas campañas contra el paludismo siguen utilizando la *China,* o sus sales, con los mismos resultados de principios del siglo pasado, solamente que ahora el DDT ha hecho más resistente al mosco y en

no se oponga a ello, da una prueba palpable de su conducta ligera e inconsiderada, puesto que estas fiebres se presentan en forma que afectan un carácter diferente cada año, y por consiguiente reclaman casi siempre otro remedio homeopático, del cual una corta dosis única o repetida, basta entonces para curarlas radicalmente en breves días.

Como estas enfermedades reaparecen por accesos periódicos, como la escuela antigua no ve en ella otra cosa más que el *typhus* (fiebre periódica); como, en fin, ella no conoce ni quiere conocer otros febrífugos más que la quina, cree que para curar las fiebres intermitentes le basta extinguir el *typhus* con enormes dosis de quina o de quinina, lo que el instinto irreflexivo, pero en este caso más sensible, de la fuerza vital, trata de impedir muchas veces por meses enteros.

El enfermo desilusionado por este tratamiento falaz, después de que se ha suprimido la fiebre de *typhus,* jamás deja de experimentar sufrimientos más vivos que los causados por esta misma fiebre. Se pone pálido, con opresión en el pecho, sus hipocondrios parecen estar ceñidos por una ligadura, pierde el apetito, su sueño nunca es tranquilo, ni tiene fuerza ni valor, se le hinchan con frecuencia las piernas, el vientre y aun el rostro y las manos. Sale así del hospital *curado, según pretenden,*[67] y comúnmente es necesario un tratamiento homeopático penoso, no para restablecerle la salud, sino solamente para liberarle de la muerte.

La escuela antigua se jacta de que con auxilio de la valeriana,[68] que en semejante caso obra como medio antipático, consigue

---

algunas regiones —yo lo vi en el Istmo de Tehuantepec— ha habido infestación de ratas por la mortalidad de gatos causada por el DDT.

[67] De esos "curados" abundan en las salas de espera de los homeópatas.

[68] Entonces la valeriana, ahora los tranquilizantes. El mismo resultado y, sin embargo, la misma jactancia.

disipar por algunas horas el profundo estupor que acompaña a la fiebre nerviosa; pero como el resultado que obtiene es de corta duración, como se ve precisada a aumentar incesantemente la dosis de valeriana para reanimar al enfermo algunos momentos, no tarda en ver que las más altas dosis no producen el efecto que esperaba, al paso que la reacción determinada por una sustancia cuya impresión estimulante no es más que un simple efecto primitivo, paraliza enteramente la fuerza vital, y entrega el enfermo a una muerte cercana, que este *supuesto tratamiento racional* hace inevitable.

Sin embargo, la antigua escuela no reconoce que en semejante caso mata indefectiblemente, atribuyendo tan sólo la muerte a la malignidad del mal.

La digital purpúrea,[69] con la que tan arrogante se muestra la escuela cuando por su intermedio obligan al pulso apresurado de las enfermedades crónicas (¡puramente sintomático!) a volverse lento, es quizá un paliativo más terrible. La primera dosis de este medicamento poderoso, que aquí obra de una manera enantiopática, disminuye seguramente el número de las pulsaciones *arteriales por algunas horas*, sin que por esto tarde mucho el pulso en recobrar su velocidad.

Se aumenta la dosis con el fin de que se disminuya todavía un poco, lo que en efecto se observa, hasta que llegan a ser ineficaces las dosis más y más fuertes; y en la reacción, que no es posible ya impedir, la velocidad del pulso es muy superior a la que había antes de la administración de la digital; el número de pulsaciones se acrecienta entonces a tal punto que *no es posible contarlas;* el enfermo no tiene el menor apetito, ha perdido todas sus fuerzas, en una palabra, se ha transformado en un

[69] Y siguen digitalizando enfermos y continúa siendo uno de los paliativos más temibles.

verdadero cadáver. *Ninguno de los enfermos que han sido tratados así se escapa de la muerte,* o cae en una manía incurable (26).

(26) Y sin embargo uno de los corifeos de la antigua escuela, Hufeland, ensalza aún la digital para cumplir esta indicación: "Nadie negará, dice, que la energía excesiva de la circulación pueda apaciguarse por la digital". La experiencia niega que este efecto pueda obtenerse de un modo duradero por medio de un remedio enantiopático heroico. ¡Pobre Hufeland![70]

Éstos eran los tratamientos adoptados por los alópatas. Los enfermos se veían obligados a sujetarse a esa triste necesidad, pues ninguna mejoría hubieran hallado en los demás médicos a causa de que su instrucción dimanaba de un mismo manantial impuro.[71]

La causa fundamental de las enfermedades crónicas no venéreas y los medios capaces de curarlos eran desconocidos de estos prácticos, que hacían ostentación de sus curaciones dirigidas, según ellos, contra las causas, y del cuidado que decían tener de remontarse al origen de estas afecciones para formar el diagnóstico (27). ¿Cómo hubieran podido curar el número inmenso de enfermedades con sus métodos indirectos, imperfectas y peligrosas imitaciones de los esfuerzos de una fuerza vital automática, imitaciones que no están desti-

[70] Y pobres los modernos Hufeland y sus víctimas.

[71] Siguen obligados a esa "triste necesidad", ya sea porque no conocen otra cosa o porque "su instrucción dimana de ese manantial impuro" y, por supuesto, desprecian olímpicamente todo lo demás aunque no lo conozcan o, lo que es peor, los pacientes tienen que asistir a los servicios asistenciales y semiasistenciales donde, a querer o no, son sometidos a los tratamientos oficiales, so pena de perder el derecho al salario durante la enfermedad. Innoble coacción.

nadas a servir de modelos en la conducta que debe seguirse en medicina?

(27) En vano Hufeland, en su panfleto *Die Homeopahthie* [La homeopatía], pág. 20, quiere vindicar a su antigua escuela diciendo que se dedica a esta investigación; pero se sabe que antes de la publicación de mi *Tratado de las enfermedades crónicas*, la alopatía había ignorado durante 25 siglos el verdadero origen de las enfermedades crónicas[72] (la psora), pues de lo contrario no les hubiera atribuido un falso origen.

Lo que creían era el carácter del mal, lo miraban como la causa de la enfermedad,[73] según esto, dirigían sus pretendidas curaciones radicales contra el espasmo, inflamación [plétora], la fiebre, la debilidad general o parcial, la pituita [regurgitación de vómito filante], la putridez, las obstrucciones, etc., que ellos pretendían desviar con la ayuda de antiespasmódicos, antiflogísticos, fortificantes, excitantes, antisépticos, fundentes resolutivos [sustancias que resuelven una inflamación o tumor], derivativos [para pasar las manifestaciones de la enfermedad de un punto a otro], evacuantes, y otros medios antagonistas, cuyos efectos ellos mismos no conocían sino muy superficialmente.

Pero indicaciones tan vagas no son suficientes para poder encontrar remedios verdaderamente útiles y menos en la ma-

[72] Y las siguen ignorando.

[73] Hoy por hoy el buen alópata no puede prescribir sin conocer la etiología. Por otra parte, aún hay entidades de etiología desconocida. Mientras no tengan en cuenta el terreno, lo miasmático, siempre considerarán el efecto por la causa, como en el caso de los parásitos, de los microbios: no se está enfermo porque se tengan microbios, se tienen microbios porque se está enfermo (Paschero, 1984).

teria médica de la antigua escuela que, como en otra parte he demostrado (28), las más de las veces se apoyaba en simples conjeturas y en conclusiones *sacadas de los efectos obtenidos de las enfermedades.*[74]

(28) Véase en el tercer tomo de mi *Materia Médica Pura*, el capítulo que trata de las "Fuentes de la materia médica ordinaria".

Procedíase de un modo arraigado, cuando dejándose guiar por indicaciones más hipotéticas todavía se obraba contra la falta o superabundancia de oxígeno, de ázoe, de carbono o de hidrógeno en los humores;[75] contra la exaltación o la disminución de la irritabilidad, de la sensibilidad, de la nutrición, de la arterialidad, de la venosidad o de la capilaridad; contra la astenia, etc., sin conocer medio alguno para alcanzar estos fines tan fantásticos. Esto no era más que pura ostentación, eran prescripciones de las cuales ninguna ventaja reportaba a los enfermos.

Pero toda apariencia de tratamiento racional de las enfermedades desaparecidas con el uso consagrado por el tiempo y *aun erigido en ley,* de asociar sustancias medicinales diferentes para constituir lo que se llama una *receta* o una *fórmula.*[76]

Colócase a la cabeza de esta fórmula, con el nombre de *base (basis),* un medicamento que es desconocido respecto a la ex-

[74] Al final de cuentas esto sigue repitiéndose en la experimentación clínica que precede el lanzamiento al mercado del producto en turno. Es decir, experimenta en enfermos o en animales y no en hombres sanos.

[75] De colesterol, de triglicéridos, etcétera.

[76] Desgraciadamente, en la falsa homeopatía, existe el polifármaco, en los médicos por ignorancia y pereza, en la industria farmacéutica por negocio.

tensión de los efectos medicinales, pero que se cree ha de combatir el carácter principal atribuido a la enfermedad por el médico; añádase a él como *adyuvantes (adjubantia),* una o dos sustancias cuya manera de afectar el organismo es no menos desconocida, y destinadas ya a cumplir alguna indicación accesoria, ya a corroborar la acción de la base; después se añade un *correctivo (corrigintia),* cuya virtud medicinal propiamente dicha no se conoce mejor; se mezcla todo junto, haciendo entrar otras veces un jarabe o un agua destilada que igualmente posee otras virtudes medicinales, y se cree que cada uno de los ingredientes de esta mezcla una vez introducidos en el cuerpo desempeñará el papel que le ha señalado el pensamiento del médico, sin dejarse perturbar ni inducir a error por los demás que los acompañan, lo que razonablemente no se puede esperar.[77]

Uno de estos ingredientes destruye al otro en totalidad o en parte, en su modo de obrar, o le da lo mismo que a los demás una acción distinta en la cual no se había pensado, de manera que el efecto que se esperaba no puede producirse.

El inexplicable enigma de las mezclas, muchas veces produce lo que no se esperaba ni podía esperarse, una nueva modificación de la enfermedad, que no se apercibe en medio del tumulto de síntomas, y que queda permanente cuando se prolonga el uso de la receta; por consiguiente se añade una enfermedad ficticia a la enfermedad original o se agrava la enferme-

[77] Nebel, homeópata francés de principios de siglo, le quiso dar cientificidad —al estilo alopático— al polifármaco homeopático indicado para la fórmula: un medicamento constitucional, un agudo y uno de drenaje, imitando así a la alopatía de ese tiempo y quedando tan mal como aquélla. A propósito de esto, aclaro que Hahnemann en ninguna de sus obras menciona jamás un medicamento constitucional.

dad primitiva; o bien si el enfermo no usa por mucho tiempo la misma receta, si se le dan una o muchas otras compuestas de ingredientes diferentes, resulta cuando menos el *aumento de la debilidad,* porque las sustancias que se prescriben en semejante sentido, generalmente tienen poca o ninguna relación directa con la enfermedad primitiva y no hacen más que atacar sin utilidad diferentes puntos del organismo[78] que no tienen relación alguna con ella.

Aun cuando fuese conocida la acción de los medicamentos en el cuerpo del hombre (y el médico que formula la receta muchas veces no conoce ni la centésima parte de ellos), mezclar muchos de éstos, algunos de los cuales son ya compuestos, y por consiguiente han de diferir mucho entre sí respecto a su energía especial, para que el enfermo tome esta mezcla inconcebible a dosis copiosas y comúnmente repetidas, pretender luego que de todo este fárrago se espere un efecto curativo, es un absurdo que reconoce todo hombre sin prejuicios y acostumbrado a reflexionar (29).

(29) Hasta en la escuela ordinaria ha habido hombres que han reconocido lo absurdo de las mezclas de medicamentos aun cuando ellos mismos siguiesen esta eterna rutina condenada por su razón.[79] Así, Marcus Herz se expresa de la manera siguiente (Hufeland, *Journal,* II, pág. 33):

[78] Y siguen sin tener relación directa con la enfermedad primitiva, o terreno o miasma. Y siguen atacando sin utilidad diferentes puntos del organismo.

[79] Demetrio Mayoral Pardo —de feliz memoria—, Consejero del Seguro Social, fundador de la cátedra de farmacología en la Escuela Médico Militar y en la Facultad Nacional de Medicina, el médico mexicano más laureado, inclusive con la Legión de Honor de Francia, en numerosas ocasiones se manifiestó contra la polifarmacia, y asegura: "En ocasiones hay urgencia de no hacer nada" (Mayoral Pardo, 1962).

Si se trata de hacer cesar el estado inflamatorio, no empleamos solos ni el nitro, ni la sal amoniaco, ni los ácidos vegetales, sino ordinariamente mezclamos muchos antiflogísticos, o bien los hacemos alternar los unos con los otros, Si se trata de resistir a la putridez, no nos basta para alcanzar este objeto administrar en gran cantidad uno de los antisépticos conocidos, la quina, los ácidos minerales, el árnica, la serpentaria, etc.; más bien reunimos muchos de ellos, esperando mejores resultados de su acción combinada; o bien, por ignorar lo que más convendría en el caso presente, acumulamos muchas sustancias y dejamos a la casualidad el cuidado de hacer producir, por unas o por otras, el alivio que deseamos. Así, es muy raro que se excite el sudor, que se purifique la sangre, que se resuelvan obstrucciones, que se provoque la expectoración, y aun que se purgue con ayuda de un solo medio. Para obtener este resultado, nuestras fórmulas son siempre complicadas, casi nunca son simples y puras; no podemos considerarlas como *experimentos relativos a los efectos de las diversas sustancias que entran en su composición.* A la verdad, en nuestras fórmulas establecemos doctoralmente una jerarquía entre los medios, llamamos *base* a aquel a quien propiamente hablando confiamos el efecto, dando a los otros el nombre de *coadyuvantes, correctivos,* etc. Pero es evidente que esta clasificación es en gran parte arbitraria. Los coadyuvantes contribuyen también al efecto total como la base, aunque no podamos determinar su grado de acción. La influencia de los correctivos sobre las virtudes de los dichos medios tampoco puede ser indiferente, deben aumentarlas, disminuirlas, o imprimirles otra dirección. El cambio saludable que determinamos con la ayuda de semejante fórmula debe, pues, ser siempre considerado como el resultado de toda la reunión de su contenido, *sin que de ello podamos deducir nada relativo a actividad especial de cada uno de los medicamentos de que se compone. Sabemos muy poco lo que hay verdaderamente de útil en la acción de los medicamentos, y nues-*

tros conocimientos son muy limitados para saber las afinidades que se despliegan quizá por centenares cuando se mezclan los unos con los otros y para que podamos decir con certeza cuáles son el modo y el grado de energía de la sustancia, aun la más indiferente en apariencia, cuando se introduce en el cuerpo humano combinada con otras sustancias.[80]

El resultado es naturalmente distinto del que se espera de un modo positivo. Sobrevienen cambios, es verdad, pero no hay uno solo que sea bueno, que sea conforme con el objeto deseado.

¡Desearía saber a cuál de estos procedimientos ejecutados a ciegas en el cuerpo del hombre enfermo podría llamársele *curación!*

La curación sólo debe esperarse de la fuerza vital que todavía le queda al enfermo, después de que esta fuerza ha recobrado su ritmo natural de actividad por medio de un medicamento apropiado. En vano se esperaría conseguirla extenuando al cuerpo *según los preceptos del arte.* ¡Y sin embargo, la escuela antigua no sabe oponerse a las afecciones crónicas más que con los medios propios para martirizar a los enfermos, agotar los humores y las fuerzas, y acortar la vida![81]

¿Pueden acaso salvar cuando destruye? ¿Merece el título de arte de curar? *Obra lege artis* [el arte, el conocimiento], de la

[80] Aún ahora con el profundo conocimiento que hay de la farmacología, la mayoría de los practicantes de la escuela oficial no saben a ciencia cierta la acción de sus fármacos, son científicos empíricos.

[81] Ahora es peor porque la alargan en sus famosas unidades de terapia intensiva, donde confunden lo que es vivir con lo que es durar. Reconozco, sin embargo, la utilidad de las mencionadas unidades en los accidentes traumáticos, que no en las enfermedades, cuando éstas han sido bien tratadas desde el principio.

manera más opuesta a su objeto, y hace, diría uno casi con intención, lo contrario de lo que sería menester ejecutar. ¿Es posible, pues, que la podamos tolerar, que la soportemos más?

En estos últimos tiempos se ha excedido a sí misma en su crueldad con los enfermos y en lo absurdo de sus acciones.[82] Todo observador imparcial debe convenir en ello, y hasta los médicos salidos de su propio seno, como Kruger y Hansan, movidos por su conciencia, se han visto obligados a confesarlo públicamente.

Ya era hora de que la sabiduría del Divino Creador[83] y conservador de los hombres pusiese fin a estas abominaciones, y que hiciera aparecer una medicina inversa que, en lugar de agotar los humores y las fuerzas por medio de vomitivos, purgas, baños calientes, sudoríficos o sialagogos, de derramar a torrentes la sangre indispensable a la vida, de atormentar con medios dolorosos, de añadir sin cesar nuevas enfermedades a las antiguas, y de hacer estas últimas incurables por el uso prolongado de medicamentos heroicos desconocidos en su acción, en una palabra, de poner el tiro de bueyes detrás del arado y de facilitar sin piedad ancho campo a la muerte, economice todo lo posible las fuerzas de los enfermos, y les conduzca con tanta suavidad como prontitud a una curación duradera, con el socorro de un corto número de agentes simples, perfectamente conocidos, bien elegidos, administrados a dosis fraccionadas conforme a la única ley terapéutica de la

[82] Actualmente siguen siendo absurdas y no pocas veces crueles.

[83] Hahnemann fue eminentemente teísta, menciona 14 veces a Dios. El homeópata puede serlo o no, pero definitivamente no se puede ser materialista y homeópata. Hay que ser cuando menos vitalista. Aconsejo leer la nota 30 de Hahnemann.

naturaleza: *similia similibus curentur* [lo semejante cúrese con lo semejante].[84] Ya era tiempo de que se descubriese la homeopatía.

La observación, la meditación y la experiencia me han enseñado que la marcha, del todo contraria a los preceptos trazados por la alopatía que debe seguirse para obtener curaciones *suaves, prontas, ciertas y duraderas,* consiste en elegir, en cada caso individual de enfermedad, *un medicamento capaz de producir por sí mismo una afección semejante a la que se pretende curar.*[85]

Este método homeopático nadie lo había *enseñado* antes que yo, nadie lo *había puesto en práctica.* Pero siendo él sólo conforme a la verdad, como cualquiera podrá convencerse de ello, debemos esperar, aun cuando haya sido por tanto tiempo *desconocido,* que cada siglo nos ofrezca, sin embargo, señales palpables de su existencia (30); y, en efecto, esto es lo que sucede.

(30) Porque la verdad es eterna, como la Divinidad misma. Los hombres pueden desconocerla por mucho tiempo, pero por fin llega el momento en que cumpliéndose los decretos de la Providencia, sus rayos penetran la nube de los prejuicios y

[84] En la primera edición del Organón, pag. V, Hahnemann usó la forma imperativa del verbo *curare: Similia similibus curentur. Curantur* es la forma pasiva. A mí me parece más propio el imperativo *cúrese* que el pasivo *cúrase*. Podría combinarse el superlativo de *similia* con el imperativo de *curantur,* entre otras formas así: *simile similimo curetur,* o sea, lo semejante cúrese con lo más semejante. Sin embargo, la ley de los semejantes es tan sólo uno de los principios de la homeopatía. Kent, en la lección XIII de su *Filosofía homeopática* (1926), al hablar de esta ley dice: "No tienen ninguna obligación de estudiarla y generalmente la omitimos en este curso". La homeopatía no es la terapéutica del semejante. Ver el pár. 28.

[85] Siendo tan fácil de comprobar, ¿por qué no lo hacen todos?

esparcen sobre el género humano una claridad benéfica que nada en adelante es capaz de extinguir.

En todos los tiempos, los enfermos que han *sido curados de una manera real, verdadera, pronta, duradera y manifiesta por medio de medicamentos,* y que no han debido su curación a alguna otra circunstancia favorable, o a que la enfermedad aguda haya terminado su resolución natural, o en fin, a que las fuerzas del cuerpo hayan recobrado poco a poco su equilibrio a pesar del tratamiento alopático o antipático (porque ser curado directamente difiere mucho de serlo por una vía indirecta).[86]

Estas enfermedades han cedido, aunque ignorándolo el médico, a un remedio homeopático, es decir, a un remedio que tenía la facultad de suscitar por sí mismo un estado morboso semejante a aquel que se quería hacer desaparecer.[87]

Hasta en las curaciones *reales* obtenidas con la ayuda de medicamentos compuestos, cuyos ejemplos son por otra parte muy raros, se ve que la acción del remedio que dominaba a la de los demás era siempre de naturaleza homeopática.

Esta verdad se nos ofrece más evidente aún, en ciertos casos en que los médicos, violando el uso que sólo admite mezclas de medicamentos formuladas bajo el nombre de recetas, han obtenido curaciones rápidas con la ayuda de un medicamento simple.

Vese entonces con sorpresa que la curación se debió siempre a una sustancia medicinal capaz de producir *ella misma*

[86] Con el parasemejante podemos curar, pero no es el camino más corto.

[87] Conózcasele o no, las manzanas caen del árbol por la ley de la gravedad y no simplemente porque hayan madurado, asimismo, las verdaderas curaciones siempre se realizan por la ley de los semejantes.

una afección semejante a la que padecía el enfermo, aun cuando el médico no supiese lo que hacía y no obrase así sino en un momento en que olvidaba los preceptos de su escuela. Administraba un medicamento contrario al que le señalaba la terapéutica, por cuya *sola* razón sus enfermos se curaban con prontitud.*

* Diferentes ejemplos de esto se encuentran en las ediciones del Organón de la medicina.[88]

Si se exceptúan los casos en que los médicos ordinarios han llegado a conocer, no por sus propias indagaciones, *sino por el empirismo del vulgo,*[89] el remedio específico de una enfermedad que siempre se presenta con los mismos caracteres, y por consiguiente aquel con cuyo auxilio podría curarla de una manera directa, como el mercurio en las enfermedades venéreas, el árnica en la enfermedad producida por las contusiones, la quina en la fiebre intermitente, los polvos de azufre en la sarna recién desarrollada, etcétera.

Como digo, quitando estos casos, veremos casi sin excepción que los tratamientos de las enfermedades crónicas emprendidos con tan grandes apariencias de capacidad por los partidarios de la escuela antigua, no han dado otro resultado que atormentar a los enfermos, agravar su situación, conducirlos muchas veces al sepulcro, e imponer gastos ruinosos a sus familias.[90]

[88] Esta nota no está en el Boericke ni en el Dudgeon, pero sí en el original en alemán.

[89] La terapia moderna es una forma de empirismo científico, porque carece de bases doctrinarias, que insiste en explicar la acción farmacológica de los medicamentos, aún a nivel molecular, pero seguirá fracasando mientras no tenga en cuenta al hombre mismo en su individualidad en constante cambio.

[90] ¡Lo que cuesta ahora morirse con alopatía!

Algunas veces una pura casualidad les conducía al tratamiento homeopático (31), pero sin conocer la ley ¡en virtud de la cual se verifican y deben verificarse estas curaciones!

(31) Así, por ejemplo, creen expeler de la piel la materia de la transpiración, según ellos detenida en este tegumento por los enfriamientos, cuando en medio del frío de la fiebre dan a beber una infusión de flores de saúco, planta que tiene la facultad de hacer cesar una fiebre semejante (homeopáticamente) y de restablecer al enfermo, cuya curación es tanto más pronta y más segura, sin sudor, cuanto menor cantidad se le hace tomar de esta infusión ni de otra cosa alguna. Cubren muchas veces de cataplasmas calientes y renovadas a menudo, los tumores agudos y duros, cuya inflamación excesiva, acompañada de insoportables dolores, impide la supuración; bajo la influencia de este tópico, la inflamación no tarda en ceder, los dolores disminuyen, y el absceso se manifiesta por su aspecto reluciente, por su tinte amarillo y por su blandura. Creen entonces haber ablandado el tumor con la humedad, mientras que no han hecho más que destruir homeopáticamente el exceso de inflamación por el calor más fuerte de la cataplasma, facilitando de este modo la pronta manifestación de la supuración. ¿Por qué emplean con ventaja, en algunas oftalmías, el óxido rojo del mercurio, que constituye la base de la pomada de Saint-Yves, si no fuese porque si hay algún objeto capaz de inflamar el ojo es éste precisamente? ¿Es difícil conocer aquí que obran homeopáticamente? ¿Cómo sería posible que un poco de jugo de perejil produjese un alivio instantáneo en la disuria tan frecuente en los niños y en la gonorrea ordinaria, tan notable por los vanos y dolorosos esfuerzos para orinar que la acompañan, si este jugo no poseyese por sí mismo la facultad de excitar, en las personas sanas, conatos dolorosos para orinar y casi imposibles de satisfacer, y si por consiguiente no curara homeopáticamente? La raíz de la *Saxifraga mayor* (pimpinela),

que promueve una abundante secreción de mucosidades en los bronquios y en la laringe, sirve para combatir con éxito la angina llamada mucosa, y se detienen algunas metrorragias con una corta dosis de las hojas de sabina, que poseen por sí solas la propiedad de producir hemorragias uterinas: en una y otra circunstancia se obra sin conocer la ley homeopática de curación. El opio, que a corta dosis estriñe el vientre, se ha encontrado ser uno de los principales y más seguros medios contra la constipación que acompaña a las hernias estranguladas y al *ileus,* sin que este descubrimiento haya conducido al de la ley homeopática, cuya influencia era sin embargo tan sensible en semejante caso. Se han curado úlceras no venéreas de la garganta con pequeñas dosis de mercurio, que entonces obraba homeopáticamente. Muchas veces se ha detenido la diarrea por medio del ruibarbo, que produce evacuaciones albinas; se ha curado la rabia con la belladona, que ocasiona una especie de hidrofobia,[91] se ha hecho cesar como por encanto el coma tan peligroso en las fiebres agudas, por medio de una corta dosis de opio, sustancia dotada de virtudes calefacientes [que producen sensación de calor] y estupefacientes. ¡Y después de tantos ejemplos que tan alto hablan, se ven todavía médicos que persiguen a la homeopatía con un encarnizamiento que sólo demuestra una conciencia atormentada de remordimientos y un corazón incapaz de enmendarse![92]

Es pues, de la mayor importancia para el bien del género humano indagar cómo han obrado, propiamente hablando, estas curaciones tan notables por su rareza, como por sus efectos tan sorprendentes.

[91] Me relató un médico de la ciudad de Puebla un caso de rabia curado con *Belladonna*. ¿Por qué no?

[92] De verdad que sí, ¿no se han dado cuenta —por ejemplo— que las radiaciones a veces curan cáncer porque lo producen?

El problema es de gran interés: efectivamente, encontramos, y los ejemplos que acaban de citarse lo demuestran suficientemente, que estas curaciones sólo se han hecho por medio de medicamentos homeopáticos, esto es, medicamentos que poseen la facultad de producir un estado morboso análogo a la enfermedad que se trata de curar.

Estas curaciones se han hecho de una manera pronta y duradera por medio de medicamentos que por casualidad elegían, en contradicción con todos los sistemas y todas las terapéuticas de su tiempo, muchas veces sin saber lo que hacían ni por qué obraban de este modo, confirmando por los hechos y contra su voluntad la necesidad de la sola ley natural en terapéutica, la de la homeopatía; ley a cuya investigación no han permitido entregarse hasta ahora las preocupaciones médicas, a pesar del número infinito de hechos y de indicios que deberían haber inducido a su descubrimiento.[93]

La misma medicina doméstica, ejercida por personas extrañas a nuestra profesión, aunque dotadas de un juicio sano y un espíritu observador, había encontrado que el método homeopático era el más seguro, el más racional y el menos expuesto a fallar.[94]

Aplícase coles ácidas heladas en los miembros que acaban de congelarse o bien se les frota con nieve (32).

(32) M. Lux ha establecido sobre estos ejemplos sacados de la práctica doméstica, su método curativo *per idem* [por los igua-

[93] Se topan con ella a cada paso y si han oído hablar de la homeopatía se frotan los ojos, como aclarando la vista, y exclaman: "¡No es cierto, no es cierto!", como si estuvieran viendo un fantasma. ¡Es tan difícil tirar la chatarra magnética que desvía la brújula por la borda y rectificar el rumbo!

[94] La homeopatía doméstica es un mal menor.

les], *(aqualia jaqualibus)* [por los idénticos], que designa con el nombre de *isopatía,* y que algunas cabezas excéntricas miran como el *non plus ultra* [lo máximo] del arte de curar sin saber cómo podrán realizarlo.

Pero la cosa tomaría otro aspecto, si se juzgan sanamente estos ejemplos. Las fuerzas puramente físicas son de una naturaleza diferente de las fuerzas dinámicas de los medicamentos en su acción en el organismo viviente.

El calor y el frío del aire ambiente, del agua o de los alimentos y bebidas, no ejercen por sí mismos una influencia absolutamente perjudicial en un cuerpo sano. Una de las condiciones necesarias para la conservación de la salud, es que el frío y el calor alternen, pero por sí solos no obran como medicamentos. Cuando en las enfermedades obran como medios curativos, no es en virtud de su esencia, o porque sean sustancias por sí mismas perjudiciales, como lo son los medicamentos, aun en las dosis más diluidas, sino únicamente por razón de su cantidad más o menos considerable, es decir, del grado de temperatura. Del mismo modo que, valiéndome de un ejemplo de fuerzas puramente físicas, una masa de plomo aplasta dolorosamente mi mano, no porque sea plomo, puesto que una lámina delgada de plomo no produciría este efecto, sino porque encierra mucho metal y es muy pesada.

Si pues el frío y el calor son útiles en ciertas afecciones del cuerpo, tales como las congelaciones y las quemaduras, solamente por razón de su grado, así como cuando llegan a un grado extremo que es cuando atacan la salud del cuerpo.

Ahora bien, sentado esto, encontramos que en los ejemplos sacados de la práctica doméstica exitosa, no es la aplicación prolongada del mismo grado del frío que ha congelado el miembro y que le restablece *isopáticamente* (si así fuera extinguiría la vida irremisiblemente). Sino la de un frío aproximado tan sólo (homeopáticamente), disminuido poco a poco hasta llegar a una temperatura soportable. Así la col ácida congelada, que

dentro de una habitación se aplica sobre un miembro congelado, no tarda en deshelarse, en tomar la temperatura de la habitación, y en curar también el miembro de una manera físicamente homeopática. Del mismo modo, una quemadura de la mano hecha con agua hirviendo, se mejora por medio de un calor un poco menos vivo, sumergiendo el miembro en un líquido calentado a sesenta grados cuya temperatura disminuye a cada instante hasta nivelarse con la del aposento. Asimismo, para presentar otro ejemplo de acción física, el dolor y la tumefacción causados por un golpe recibido en la frente disminuye homeopáticamente cuando se apoya el pulgar sobre la parte, al principio con vigor, y sucesivamente con menos fuerza, mientras que un golpe igual al que los ha ocasionado, lejos de calmarlos aumentaría isopáticamente el mal.

Por lo que toca a los hechos que M. Lux refiere como curaciones isopáticas, tales como ciertas contracturas en las personas y una parálisis de los riñones en un perro, ocasionadas una y otra por un enfriamiento, y que cedieron en poco tiempo al baño frío, no puede explicarse por la isopatía. Los accidentes que se designan bajo el nombre de enfriamientos, se atribuyen impropiamente al frío, puesto que muy comúnmente se ven sobrevenir en las personas predispuestas después de la acción de una corriente de aire que no llegaba a ser fresco. Los diversos efectos del baño frío en el organismo vivo en estado de salud y de enfermedad, no pueden tampoco mirarse bajo un solo punto de vista para que sobre él pueda fundarse un sistema arriesgado. Que el medio más seguro para curar la mordedura de las serpientes venenosas sea el aplicar sobre la úlcera porciones de estos animales, es una aserción que merece colocarse entre las fábulas que nos han transmitido nuestros padres, hasta que se haya confirmado con experimentos que no admitan duda.[95]

[95] Hahnemann, el padre de la experimentación en medicina.

En fin, que un hombre hidrófobo haya sido curado en Rusia, según se dice, administrándole la saliva de un perro rabioso, no es suficiente para inducir a un médico concienzudo a repetir semejante prueba, ni para justificar la adopción de un sistema tan poco verosímil como el de la isopatía, como han hecho (no el modesto autor del folleto titulado *La isopatía de los contagios (Contagions*, Leipzig, Kollmann), sino sus excéntricos sostenes, especialmente el Dr. Gross (véase *Alg. Hom. Ztg*. II, pág. 72), que alaban esta isopatía *(equalia equalibus)* [igual con los iguales], como la única regla terapéutica apropiada y que no ven en el *similia similibus* [semejante con lo semejante] sino un sustituto diferente, lo que es una ingratitud muy grande, pues al *similia similibus* debe toda su fama y su fortuna.[96]

El cocinero que acaba de escaldarse la mano, la presenta al fuego, a cierta distancia, sin atender el aumento de dolor que resulta al principio, porque la experiencia le ha enseñado que obrando así puede en muy poco tiempo, y a veces en pocos minutos, curar la quemadura y hacer desaparecer el menor dolor (33).[97]

(33) Fernelius *(Therap*, hb., VI, cap. 20) consideraba la exposición de la quemadura al fuego, como el medio más a propósito para hacer cesar el dolor. Hunter ("On the blood inflamation", pág. 218) cita los graves inconvenientes que

[96] Todavía hay muchos que usufructúan la hacienda pero que olvidan al que se la heredó o, peor aún, homeópatas vergonzantes que a toda costa desean mimetizarse con los alópatas, sobre todo cuando, o únicamente, para ser más exactos, proceden de facultades de homeopatía.

[97] Los medios son físicos y pueden coadyuvar a la curación. Los remedios deben ser dinamodiluidos e indicados por la ley de los semejantes y los demás principios de la homeopatía.

resultan del tratamiento de las quemaduras con agua fría, y prefiere el método de aproximar las partes al fuego. En esto se separan de las doctrinas médicas tradicionales que prescriben los atemperantes [dícese de lo que mejora una dolencia, *Pequeño Larousse*, 1991], contra la inflamación *(contraria contrariis),* porque la experiencia les había enseñado que un calor homeopático *(similia similibus)* era el medio más saludable.

Otras personas inteligentes, igualmente extrañas a la medicina, por ejemplo, los barnizadores aplican sobre las quemaduras una sustancia que por sí misma excita un sentimiento de ardor semejante, como el *espíritu de vino* (34) caliente o la *esencia de trementina* (35), y se curan también en pocas horas; sabiendo muy bien que los ungüentos llamados refrescantes no producirían el mismo resultado en igual número de veces, y que el agua fría no habrá más que empeorar el mal (36).

(34) Sydenham *(Opera*, pág. 271; Edit. Syd. Soc., pág. 601) dice que las reiteradas aplicaciones de alcohol son preferibles a todo otro remedio en las quemaduras. B. Bell *(System of Surgery*, 3a. ed., 1789) reconoce igualmente la experiencia que indica los remedios homeopáticos como los únicos eficaces. He aquí el modo como se expresa:

> El alcohol es uno de los mejores medios contra toda clase de quemaduras. Cuando se aplica, parece al principio acrecentar el dolor, pero éste no tarda en apaciguarse y ser remplazado por un sentimiento agradable de calma. Nunca es tan poderoso este método como cuando se sumerge la parte en el alcohol; pero si no puede practicarse la inmersión, es menester tener la quemadura continuamente cubierta con una compresa empapada en dicho líquido.

Yo añado que el alcohol caliente, y aun muy caliente, alivia de una manera más pronta y más segura porque es más homeopático que el alcohol frío. Esto nos lo acredita a cada paso la experiencia.

(35) Kentish, que debía curar obreros quemados muchas veces de un modo horrible en las minas de hulla, por la explosión de gases inflamables, les hacía aplicar esencia de trementina caliente o alcohol, como el mejor medio que se podía emplear en las quemaduras graves *(Second Essay on Burns,* Londres, 1798). Ningún tratamiento puede ser más homeopático que éste, ni hay tampoco otro más eficaz.

(36) John Hunter no es el único que señala los graves inconvenientes del tratamiento de las quemaduras por medio del agua fría. Fabricius de Hilden *(De combustionibus libellus* [Tratamiento de las quemaduras]. Basilea, 1607, cap. V, pág. II) asegura igualmente que los fomentos fríos son muy perjudiciales en estos casos, puesto que producen efectos muy desagradables, como inflamación, supuración y a veces gangrena.

Heister, cirujano hábil y hombre de buena fe, recomienda también esta práctica acreditada por su propia experiencia (Instit. Chirurg, I, pág. 33); ensalza la aplicación de la esencia de trementina, de alcohol y de cataplasmas tan calientes como el enfermo pueda soportarlas.

Pero nada demuestra mejor la admirable preeminencia del método homeopático, es decir de la aplicación en las partes quemadas de sustancias que exciten por sí mismas una sensación de calor y de ardor, sobre el método paliativo, que consiste en hacer uso de medios refrigerantes y frigoríficos, como los experimentos puros en que, para comparar los resultados de estos dos procedimientos contrarios, se han aplicado simultáneamente en un mismo sujeto y en quemaduras de igual grado.

Benjamín Bell (en *Kühn´s Phys. Med. Journ.*, Leipzig, junio de 1801, pág. 428), teniendo que curar a una señora que se había quemado ambos brazos con caldo, cubrió el uno con *esencia de trementina*, y el otro lo hizo sumergir en *agua fría*. El primero no causaba ya ningún dolor a la media hora, mientras que el segundo continuó todavía doloroso por espacio de seis horas; desde luego que cuando lo separaba del agua, experimentaba en él dolores más agudos, y la curación de este brazo *exigió mucho más tiempo* que la del otro.

John Anderson (en Kentish, *op. cit.*, pág. 43) curó también a una mujer que se había quemado la cara y los brazos con manteca hirviendo.

> Algunos minutos después del accidente, dice, se cubrió la cara que estaba muy roja y dolorosa con *aceite de trementina;* en cuanto al brazo, la enferma lo había sumergido ya en el agua fría, y manifestó deseos de esperar el resultado de este tratamiento. Al cabo de siete horas el rostro estaba mejor, y la enferma muy aliviada . Por lo que respecta al brazo, alrededor del cual se había renovado continuamente el líquido, tenía en él dolores vivos desde que lo sacó del agua, y la inflamación había *aumentado* manifiestamente. Al día siguiente supe que la enferma tenía grandes dolores; la inflamación se había extendido por encima del codo, se habían reventado muchas y grandes ampollas, y se habían formado gruesas escaras en el brazo y mano que cubrieron entonces con una cataplasma caliente. La cara no causaba la menor sensación dolorosa; mas fue necesario emplear los emolientes [que relajan y ablandan las partes inflamadas] por espacio de 15 días para conseguir la curación del brazo.

¿Quién no ve aquí la inmensa ventaja del tratamiento homeopático, es decir, de un agente productor de efectos semejantes a

los del mismo mal, sobre el método antipático que prescribe la antigua escuela?[98]

Por poco habituado que el viejo segador esté a los licores fuertes, jamás bebe agua fría *(contraria contrariis)* [lo contrario con lo contrario] cuando el ardor del sol y la fatiga del trabajo le han ocasionado una fiebre ardiente: el peligro de obrar así le es bien conocido, y bebe un poco de licor *excitante*, un trago de aguardiente.[99]

La experiencia, manantial de toda verdad, le ha convencido de las ventajas y de la eficacia de este procedimiento homeopático; y el calor y el cansancio que experimenta no tarda en disminuir (37).

(37) Zimermann *(De lo. Experience*, II, pág. 318) nos informa que los habitantes de países cálidos lo usan con el más feliz éxito, y que acostumbran beber una corta cantidad de licor espirituoso cuando se sienten muy fatigados.

Ha habido también médicos que *han sospechado* que los medicamentos curaban las enfermedades, por la virtud de que gozan de producir síntomas morbosos análogos (38).

[98] El doctor Benjamín López Martínez (†), mexicano, me auxilió en la atención de un piloto que había perdido el miembro inferior derecho por desarticulación de la cadera causada por quemaduras de tercer grado, y había la amenaza de amputarle el otro. Se le aplicó parafina (el derivado del petróleo) diariamente a la temperatura de fusión. Con la parafina del día anterior se desprendían los esfacelos. Además, recibió su remedio indicado, que en este caso fue *Calcarea*. Se salvó el miembro, contra todos los pronósticos de la otra escuela. Boericke, en su *Repertorio con materia médica* en *Parafinum*, recomienda este tratamiento para las quemaduras. (Boericke, 1927. Reimp. 1989).

[99] La fisiología nos indica que el agua hay que beberla cuando se tenga sed y no se debe sustituir por licor. Vaya en descargo del autor que no tuvo la oportunidad de leer de corrido esta sexta edición

(38) Al citar los pasajes siguientes de escritores que han presentido la homeopatía, no es mi intención probar la excelencia de este método, que por sí sola se acredita, sino evitar que se me acuse de haber pasado esta especie de presentimientos, para apropiarme la prioridad de la idea.[100]

Así, el autor del libro titulado περὶ τὸπων χατ ἄνθρωπον [Acerca de lo que se enferma en el hombre] (39) que está entre los escritos atribuidos a Hipócrates, dice las siguientes notables palabras: διὰ τὰ ὁμόια νοῦσος γίνεται, χαὶ διὰ τὰ ὅμοια προσφερόμενα έχ νοσεύντων ὑγιαι νονται, διὰ τὸ ἐμέειν ἔμετος παύεται. [La locura es curada por acción de aquello mismo que la provoca. También el vómito cesa por la acción de aquello que lo provoca.]

(39) *Basil*, *Froben*, 1538, pág. 72.

Médicos menos antiguos han conocido y proclamado la verdad del método homeopático. Así, Bouldouc (40) advirtió que la propiedad purgante del ruibarbo era la causa de la facultad que esta raíz tiene de contener la diarrea.

(40) *Mémoirs del l´A□cadémie Royale,* 1710.

Detharding (41) barruntó que la infusión de sen alivia los cólicos en los adultos, en virtud de la propiedad que tiene de producir cólicos en las personas que gozan de buena salud.

(41) *Eph. nat. cu*r., cont. X, obs. 76.

[100] Aquí el maestro Hahnemann nos da una lección de ética.

Bertholon (42) dice que la electricidad disminuye y acaba por hacer desaparecer un dolor muy análogo al que ella misma produce.

(42) *Medizinische Elektricitat*, II, págs. l5 y 282.

Thoury (43) asegura que la electricidad positiva acelera por sí misma el pulso, pero que también lo vuelve lento cuando la aceleración es excesiva a causa de la enfermedad.

(43) Mem. leída en la Acad. de Caen.

Von Stoerck (44) creyó que teniendo el estramonio la propiedad de trastornar el espíritu y de producir la manía en las personas sanas, se podría muy bien administrar a los maniacos, para probar si se podría volverles la razón determinando un cambio en sus ideas.

(44) Libell. de *Stramon*.

Pero entre todos los médicos, el que expresa más formalmente su convicción acerca del particular, es el médico del ejército danés, Stahl (45) que habla en estos términos:

> La regla admitida en medicina, de tratar las enfermedades por medios contrarios u opuestos a los efectos que éstas producen *(contraria contrariis),* es completamente falsa y absurda. Estoy persuadido, por el contrario, de que las enfermedades ceden a los agentes que determinan una afección semejante *(similia similibus);* las quemaduras por medio del ardor del fuego a que se aproxima la parte; las congelaciones, por la aplicación de nieve y de agua fría; las inflamaciones y las contusiones, por

medio de los espirituosos. Siguiendo este sistema he conseguido hacer desaparecer la disposición a las acedías con cortas dosis de ácido sulfúrico, en casos en que inútilmente se habían administrado una multitud de polvos absorbentes.

(45) En J. Hamelli, *Comment. de Arthritid tam tartarea, quam scorbutica, seu podagra et acorbuto,* Budingoe, 1738, en 8. págs. 40-42. [Comentarios acerca de la gota artrítica, tan atormentadora como es la escorbútica, es decir, podagra y escorbuto.]

Así, más de una vez se ha estado cerca de la gran verdad: pero nunca se ha tenido de ella más que una idea pasajera, de modo que la reforma indispensable que la antigua terapéutica debía experimentar para dar origen al verdadero arte de curar, a una medicina pura y cierta, no ha podido establecerse hasta nuestros días.[101]

[101] Esos "nuestros días" fueron hace casi doscientos años. Sin embargo, la sentencia sigue siendo cierta.

El organón de la medicina

1

La vocación más alta y única[1] del médico es volver sanos a los hombres enfermos. Esto es lo que se llama curar (1).[2]

(1) Su misión no es, empero, forjar los llamados sistemas, mezclando ideas huecas e hipótesis sobre la naturaleza íntima de los procesos vitales y la manera como se generan las enfer-

[1] Parecería que después de *única*, el calificativo *más alta* saldría sobrando. Empero *alta* subraya a *única* y señala categóricamente al homeópata que no debe aspirar más que a lo mejor, a la excelencia en el ejercicio de su profesión, que no debe conformarse con tener mucha clientela o con hacerse famoso entre los ignorantes. *"... La única y elevada vocación". Vocación*, definen los diccionarios: es un llamado para desempeñar algún cometido. *Vocación,* sí del médico, no del práctico que nunca ha pasado por una universidad.

[2] *Restablecer la salud de los hombres enfermos* y no enfermarlos más, *restablecer la salud* y no suprimir un síntoma o los síntomas más molestos, aun con homeopatía de brocha gorda, restablecer la salud integral del cuerpo y de la mente. *Restablecer la salud al enfermo* y no enfermar al sano con vacunas indiscriminadamente repetidas. *"[...] que es lo que se llama curar",* lo demás podrá ser alivio pasajero, paliación, supresión, malabarismo farmacológico, pero no curación verdadera. En las versiones al español se habla del enfermo y no del hombre enfermo, empero, si es cierto que el hombre debe ser el principal objetivo de la curación, no es menos cierto que con homeopatía también hemos curado animales y plantas. En alemán no se puede hablar solamente de enfermo, debe decir hombre enfermo, así que si se traduce devolver la salud al enfermo, es correcto.

medades en el interior invisible del organismo (sobre la cual tantos médicos hasta ahora han gastado ambiciosamente sus energías intelectuales y su tiempo en busca de fama).

También tratan de dar un sinnúmero de explicaciones respecto al proceso de la vida y origen de las enfermedades (que permanecerá siempre oculta), envueltas en palabras ininteligibles y en expresiones abstractas y afectadas y pomposas, que pregonan vana erudición, a fin de deslumbrar a los ignorantes, mientras los enfermos suspiran inútilmente por socorro.[3]

Hemos tenido ya suficientes desvaríos científicos (a los que se ha dado el nombre de medicina teórica, y para la cual se han instituido cátedras especiales).

Ya es tiempo de que todos los que se llaman médicos cesen, al fin, de engañar a la humanidad que sufre, con vana palabrería, y comiencen ahora, de una vez, a obrar, es decir, a aliviar y a curar realmente.[4]

2

El ideal más elevado de una curación[5] es restablecer la salud de manera rápida, suave y permanente, o quitar y destruir toda la

[3] Siguen enamorados de la diagnosis y les encanta explicar a los enfermos lo que tienen. Que no les digan qué y cómo, que los curen, aunque la explicación fisiopatológica sea la correcta.

[4] En este momento no se puede decir que engañan deliberadamente, realmente creen en lo que hacen, pero siguen haciéndolo mal.

[5] Vuelve a hablar de *ideal* y de *más elevado,* repitiendo casi las palabras del primer párrafo y agrega que el ideal es curar *rápida, suave y permanentemente,* tan rápido como el propio organismo pueda después de la prescripción precisa *(similimum),* tan suave que el paciente no se percate del fenómeno de curación hasta que se compare el estado actual con la sintomatología de la última consulta y tan permanente que el padecimiento no recidive espontáneamente y si lo hace tenga el antecedente de

enfermedad por el camino más corto, más seguro y menos perjudicial, basándose en principios de fácil comprensión.

3

Si el médico percibe con claridad lo que hay que curar en las enfermedades, es decir, en cada caso patológico individual *(conocimiento de la enfermedad, indicación).*[6]

---

transgresiones a lo básico de la higiene hipocrático-hahnemanniana. *O quitar y destruir toda la enfermedad,* toda, no una parte, *por el camino más corto, más seguro y menos perjudicial,* los tres atributos al mismo tiempo. Podrá ser corto el cauterizar la mucosa nasal en una epistaxis no traumática, pero es perjudicial, no es seguro, puesto que el dinamismo mórbido que causó el problema no ha sido modificado. *Basándose en principios de fácil comprensión*. Hay que dudar de las verdades que no pueden simplificarse para su explicación. Por otra parte, a juzgar por la forma como ejercen algunos, debería decir: de nada fácil comprensión.

Esos *principios de fácil comprensión* son: ley de los semejantes y experimentación pura; las individualidades morbosa y medicamentosa; el vitalismo y la dosis mínima; *el natura medicatrix morborum* y el *vis morborum medicatrix* y, por último, los miasmas crónicos.

[6] No hay que tener en cuenta todos los síntomas de la enfermedad para la prescripción, por eso dice "si el médico percibe", no si el médico ve. Cuando menos en las enfermedades crónicas hay que trabajar solamente con los síntomas del miasma predominante, como lo prescribe Hahnemann en la *Doctrina y Tratamiento Homeopático de las Enfermedades Crónicas,* págs. 87 y 88 de la versión con mis comentarios, edición UNAM; y en el párrafo 206 del Organón; lo señala Gatahk en sus *Enfermedades Crónicas, su Causa y Curación,* págs. 130 y 131 de la edición argentina (1983) y lo retoma el maestro Proceso en sus *Apuntes Sobre los Miasmas*. Después de prescribir para el miasma predominante se irán tratando las capas miasmáticas que vayan apareciendo. *En cada caso patológico individual*. Esto hace de la homeopatía una bella experiencia, inédita en cada paciente. Individualidad morbosa.

Si percibe claramente lo que hay de curativo en los medicamentos, es decir, en cada medicamento en particular *(conocimiento del poder medicinal).*[7]

Y si sabe como adaptar, conforme a principios perfectamente definidos, lo que hay de curativo en los medicamentos a lo que ha descubierto que hay indudablemente de morboso en el paciente, de modo que venga el restablecimiento.[8]

Si sabe también adaptar de manera conveniente el medicamento más apropiado, según su modo de obrar, al caso que se le presenta *(selección del remedio, indicación del medicamento).*[9]

Así como también el modo exacto de preparación y cantidad requerida *(dosis apropiada),* y el periodo conveniente para repetir la dosis.[10]

Si, finalmente, conoce los obstáculos para el restablecimiento en cada caso y es hábil para removerlos, de modo que dicho restablecimiento sea permanente entonces habrá comprendi-

[7] Nadie como el homeópata conoce sus medicamentos, tanto por el estudio de la materia médica como por su participación en experimentaciones y reexperimentaciones puras.

[8] Usa el plural al hablar de *principios perfectamente definidos.* Todos a la vez y no solamente la ley de los semejantes, *a lo que ha descubierto que hay indudablemente de morboso en el paciente,* o sea, lo miasmático, *de modo que venga el restablecimiento;* re-establecer, volver a establecer la salud, permanentemente.

[9] Convertir un medicamento de nuestro arsenal terapéutico en remedio al caso en particular, individualidad medicamentosa.

[10] En las *Enfermedades Crónicas* de Hahnemann (1832), después de su nota 268 dice que el homeópata comete frecuentemente tres errores: *1)* No creer en las potencias altas, *2)* Elegir mal el medicamento, y *3)* No esperar lo suficiente para repetir la dosis. En el Organón abunda en ello en los párrafos 248 y 261.

do la manera de curar juiciosa y racionalmente y será un verdadero médico.[11]

4

Es igualmente conservador de la salud si conoce las cosas que la trastornan y las que originan la enfermedad, y sabe apartarlas de las personas sanas.[12]

5

Es útil al médico, pues, lo ayuda en la curación, todo lo que se relaciona con la enfermedad, con la causa excitante u ocasional más probable de la enfermedad aguda, así como también los puntos más importantes en la historia de la enfermedad crónica, que le ponen en aptitud de descubrir la *causa fundamental*, que generalmente es debida a un miasma crónico.[13]

En estas investigaciones debe tenerse en consideración todo lo que pueda averiguarse de la constitución física del paciente (especialmente cuando la enfermedad es crónica), su carácter intelec-

[11] Esos *obstáculos* son desde la temperatura de la habitación hasta correcciones de dieta y hábitos, y algunos en que no es suficiente toda la habilidad del médico para removerlos, como los pacientes con amante e hijos en ambas casas, o el político que ha amasado su fortuna con componendas y negocios turbios, o el periodista chantajista incapaz de descontinuar su *modus vivendi*. Si no se remueven cosas como éstas, el restablecimiento no podrá ser permanente. Sólo así, realizando en cada paciente este magnífico parágrafo tercero, podrá recibir el título de *verdadero médico*, de SEÑOR DE LA MEDICINA.

[12] No se refiere a la etiología microbiana sino a las causas circunstanciales como la inconformidad con un empleo; pocas horas de sueño y demasiado trabajo; abuso del café o del tabaco; etcétera.

[13] Por ejemplo, un enfriamiento sería la causa excitante u ocasional en una amigdalitis y el miasma lo que sostiene la tendencia a repetir el episodio.

tual, su ocupación, modo de vivir y costumbres, sus relaciones sociales y domésticas, su edad, funcionamiento sexual, etcétera.[14]

6

El observador exento de prejuicios —bien enterado de la futileza de las especulaciones metafíscas que no son confirmadas por la experiencia—, por grande que sea su poder de penetración o perspicacia, no puede notar en cada enfermedad individual nada más que los cambios en la salud del cuerpo y de la mente *(fenómenos mórbidos, accidentes, síntomas),* que pueden ser percibidos por medio de los sentidos.[15]

Es decir, nota solamente las derivaciones del estado primitivo de salud del individuo ahora enfermo, que son sentidas por el paciente mismo, observadas por los que le rodean y por el médico.

Este conjunto de signos perceptibles representa la enfermedad toda, es decir, juntos forman la verdadera y única imagen de la enfermedad (2).[16]

[14] En una palabra, su edad (ficha de identificación), los antecedentes familiares, los patológicos y no patológicos, exploración física: peso y talla, tan importante por ejemplo para calificar el síntoma tan frecuentemente relatado por las madres de los niños: pérdida del apetito, cuando en realidad no necesita comer más, ya que está dentro de su talla y estatura teniendo en cuenta no solamente las tablas oficiales sino la constitución de sus progenitores. Ese niño no come lo que la madre quiere, a donde la madre quiere y a la hora que la madre quiere. Aquí Hahnemann hace hincapié en el interrogatorio del aparato sexual, sin que esto quiera decir que no se interroguen los otros sistemas y aparatos minuciosamente, incluidos en el "etcétera".

[15] Los sentidos son los que nos permiten hacer una buena exploración clínica, que nunca debemos omitir.

[16] Los llamados hallazgos de laboratorio, no lo son más que en la medida de la negligencia del médico para obtener síntomas y signos por el interro-

(2) No sé, por tanto, cómo ha sido posible a los médicos, a la cabecera de los enfermos, suponer que sin la más cuidadosa atención a los síntomas que son nuestros guías en el tratamiento, debían buscar y descubrir solamente en lo interior, oculto y desconocido, lo que habría que curar en la enfermedad, pretendiendo arrogante y ridículamente que podrían, sin prestar mucha atención a los síntomas, descubrir la alteración que ha ocurrido en el interior invisible[17] y corregirla con medicinas (¡desconocidas!) y que tal procedimiento podría llamarse tratamiento radical y racional.

La enfermedad a los ojos del médico ¿qué es sino lo que nuestros sentidos son capaces de conocer por medio de los fenómenos que presenta, puesto que no puede ver nunca el ser inmaterial o la fuerza vital que produce la enfermedad? Tampoco es necesario que la vea, pues solamente debe investigar las acciones morbosas que le ponga en aptitud de curar la enfermedad.[18]

¿Qué es lo que la antigua escuela quiere buscar en el interior oculto del organismo, como *prima causa morbi* [primera causa de la enfermedad], mientras rechaza como elemento de curación y desprecia con altanería la representación sensible y manifiesta de la enfermedad, los síntomas, que de este modo se comunican claramente con nosotros? ¿Qué más hay que curar en las enfermedades, sino todo esto?[19]

---

gatorio y exploración bien hechos. *Cualquier* enfermedad se manifiesta, por síntomas –especialmente– y signos –accesoriamente–. Antepuesta a la sutileza de las manifestaciones patológicas, debe estar la sagacidad del médico.

[17] Actualmente esto es más frecuente de lo que se cree, se pretende que el laboratorio supla a los sentidos del médico.

[18] El laboratorio le sirve al homeópata para constatar la baja de una glicemia con el medicamento indicado o el incremento de la cifra de eritrocitos, pero antes de pedirle al laboratorio las cifras ya tiene completa la toma del caso y, apoyado en eso, el remedio indicado.

[19] Es cierto, los síntomas son lo más importante; pero hay que saber explorar para confirmarlos y lograr signos también nítidos.

7

Ahora bien, como en una enfermedad, de la cual no haya causa excitante o sostenedora evidente que remover *(causa ocasionalis)* [causa ocasional] (3), no podemos percibir nada más que los síntomas, deben, teniendo en cuenta la posibilidad de un miasma y las circunstancias accesorias (pár. 5), ser sólo ellos el medio por el cual la enfermedad pide e indica el remedio conveniente para aliviar; y aun más la totalidad de los síntomas, de esta imagen reflejada al exterior de la esencia interior de la enfermedad, es decir, *la afección de la fuerza vital debe ser el principal y único medio por el cual la enfermedad da a conocer el re- medio que necesita,* la sola cosa que determina la elección del remedio más apropiado.

(3) No es necesario decir que todo médico inteligente separa la causa ocasional existente, haciendo cesar, generalmente de manera espontánea, la indisposición. Así, aleja de la habitación las flores muy olorosas, que tienen la tendencia de causar síncopes y sufrimientos histéricos; extrae de la córnea el cuerpo extraño que produce la inflamación del ojo; afloja los vendajes demasiado apretados en un miembro herido, que amenaza gangrena, para aplicarlos mejor; descubre y liga la arteria herida que sangra hasta causar el síncope; intenta por el vómito la expulsión de las bayas de belladona, etc., que se hubiesen ingerido; extrae los cuerpos extraños que se hubiesen introducido en los orificios del cuerpo (nariz, faringe, oídos, uretra, recto, vagina); tritura los cálculos en la vejiga; abre el ano imperforado del recién nacido, etcétera.[20]

[20] Magníficos ejemplos de procedimientos quirúrgicos, que no médicos, que el homeópata idealmente debería manejar para no recurrir al especialista, pero si hubiera necesidad, por destreza manual e instrumental especiali-

En una palabra, la totalidad (4) de los síntomas debe ser la principal y verdaderamente única cosa de que el médico debe ocuparse en cada caso de enfermedad y removerla por medio de su arte, de modo que transforme en salud la enfermedad.[21]

(4) En toda época, los médicos de la escuela antigua, no sabiendo cómo aliviar, han intentado combatir y suprimir, si era posible, con medicamentos, uno solo de los síntomas de entre todos los de la enfermedad, un procedimiento *unilateral*, que con el nombre de *tratamiento sintomático*[22] ha provocado justamente el desprecio universal, porque no sólo no produce ninguna ventaja, sino ha determinado muchos perjuicios. Uno solo de los síntomas no debe ser tratado con un remedio antagónico (es decir de una manera enantiopática y paliativa), por lo cual después de un ligero alivio viene la agravación consiguiente.

8

No se concibe, ni podría probarse por ninguna experiencia en el mundo, que después de la remoción de todos los síntomas de la

---

zados, debemos dejar que el experto haga su parte, pero pasado ese momento debemos volver a la homeopatía para prevenir la formación de nuevos cálculos. Para lograr esto, nuestro paciente ha de estar previamente adoctrinado y nosotros debidamente preparados. El homeópata debe ser un médico sólidamente formado y no un practicón de la materia médica.

[21] Síntomas, síntomas y nada más que síntomas; pero cuidado con terminar siendo un prescriptor de escritorio que no se rebaje a hacer exploraciones clínicas, tan indispensables, por ejemplo, para saber si lo que duele es el hipocondrio derecho o el flanco derecho, o para diagnosticar una presentación anómala del feto, o para saber si durante el trabajo de parto hay borramiento pero no dilatación, etcétera.

[22] Los tratamientos sintomáticos siguen practicándose en la antigua escuela, cosa que es lamentable, pero en la homeopatía, ¡cómo abundan los quitasíntomas!

enfermedad y de todo el conjunto de accidentes perceptibles, quede o pueda quedar otra cosa que la salud, o que la alteración morbosa del interior del cuerpo quede sin destruirse (5).[23]

(5) Cuando un paciente ha sido curado por un verdadero médico de manera que no quede huella de la enfermedad ni síntoma alguno persista y hayan vuelto de modo permanente todos los signos de la salud, ¿cómo podrá alguien, sin inferir un insulto al sentido común, afirmar que en ese paciente aún existe la enfermedad en su interior? Sin embargo, uno de los jefes de la antigua escuela, Hufeland, sostiene esto en las siguientes palabras: "La homeopatía puede quitar los síntomas, pero la enfermedad persiste" (véase *Homöopathie,* pág. 27, 1. 19).[24]

Esto lo confirman, por una parte, la mortificación que le producen los progresos hechos por la homeopatía en beneficio de la humanidad, y, por otra, porque todavía sustenta ideas completamente materiales respecto a la enfermedad y es incapaz todavía de considerarla como un modo de ser del organismo dinámicamente alterado por la desviación morbosa de la fuerza vital; él considera la enfermedad como *algo material,* que después de que la curación se realiza, puede permanecer oculto en algún rincón del interior del cuerpo, para presentarse algún día, a su antojo, aun durante un estado vigoroso de salud. ¡Cuán grande es todavía la ceguera de la antigua patología! No es de admirar que sólo haya producido un sistema terapéutico que se ocupa únicamente en purgar al pobre enfermo.[25]

[23] He aquí una de las más fehacientes demostraciones del vitalismo: mientras estemos vivos, manifestaremos con síntomas nuestro desequilibrio. Si no hay síntomas, no hay enfermedad.

[24] Por ahí circula la sentencia, de otro Hufeland: "La homeopatía es útil pero no científica".

[25] ¿Se podrá creer que aún usan los purgantes?

9

En el hombre en estado de salud, la fuerza vital *(dynamis)* que dinámicamente anima el cuerpo material (organismo), gobierna con poder ilimitado y conserva todas las partes del organismo en admirable y armoniosa operación vital, tanto a las sensaciones como a las funciones, de modo que el espíritu dotado de razón que reside en nosotros, puede emplear libremente estos instrumentos vivos y sanos para los más altos fines de nuestra existencia.[26]

10

El organismo material, sin la fuerza vital, es incapaz de sentir, de obrar, de defenderse a sí mismo (6); todas las sensaciones nacen y todas las funciones vitales se realizan por medio del ser inmaterial (el principio vital, fuerza vital) que lo anima, tanto en el estado de salud como en el de enfermedad.[27]

[26] Dos enseñanzas contiene este precioso parágrafo: El poder ilimitado del principio vital para regular nuestra "admirable y armoniosa operación vital" y que la máxima expresión de salud es emplearnos libre, espontánea y fácilmente para "los más altos fines de nuestra existencia", no para producir o para consumir, sino para servir despojados de todo egoísmo. Esto es la salud.

[27] Principio vital o vida deben hacerse sinónimos, tal como lo propone el maestro Leonardo Jaramillo en sus *Apuntes de doctrina homeopática o la reforma de la medicina* (1984). En el paréntesis y en el párrafo que sigue se ve el cambio que hace Hahnemann de *principio vital* por *fuerza vital*, quizá para evitar emparentar la homeopatía con cualquier tendencia filosófica o religiosa. En este caso podría pensarse en la *fuerza vital* o *prana* de los oculistas hindúes. Llama la atención que multitud de veces el maestro siga usando la sentencia *fuerza vital*, lo cual se explica y se excusa porque no pudo leer de corrido esta sexta edición.

(6) Sin la fuerza vital, está muerto y sujeto ya únicamente al poder del mundo físico externo, que al corromperlo lo reduce a sus elementos químicos.

11

Cuando una persona cae enferma, es solamente la fuerza vital, espiritual, autónoma, activa por sí misma y omnipresente (principio vital)[28] en todas las partes del organismo, la que sufre, desde luego, la desviación que determina la influencia dinámica (7) del agente morboso hostil a la vida.

El principio vital únicamente en estado anormal, es el que puede dar al organismo las sensaciones molestas e inclinarlo a las manifestaciones desagradables que llamamos enfermedad. Pero, como es una fuerza invisible por sí misma y sólo reconocible por sus efectos dinámicos en el organismo, sus perturbaciones morbosas únicamente las da a conocer por manifestaciones patológicas de las sensaciones y de las funciones de aquellas partes del cuerpo accesibles a los sentidos del observador y del médico; es decir, por los *síntomas mórbidos* (de la enfermedad) y no puede darse a conocer de otro modo.[29]

(7) ¿Qué cosa es influencia dinámica –poder dinámico–? Alderredor de nuestro planeta, en virtud de una energía invisible y oculta, la luna gira en 28 días y algunas horas, y a su vez en horas fijas y determinadas (deduciendo ciertas diferencias que se presentan con la luna llena y con la luna nueva), produce en nuestro Mar del Norte las mareas, alta y baja. Aparente-

[28] El maestro cambia nuevamente *fuerza vital* por *principio vital*.

[29] Los síntomas son el mensaje con que el principio vital pide auxilio, el clínico bien hecho debe saber captarlo y contestar con el remedio indicado, como dije anteriormente.

mente esto se verifica sin intervención de influencia material o utensilio mecánico, como es costumbre en las producciones humanas; del mismo modo vemos otros numerosos hechos como resultado de la acción de una sustancia sobre otra sin poderse reconocer una relación sensible entre la causa y el efecto.

Solamente un hombre culto acostumbrado a la comparación y la abstracción puede intuitivamente formarse una idea de este fenómeno; al reflexionar percibe que está más allá de influencias materiales y mecánicas.

Llama a tales efectos, efectos dinámicos, virtuales, es decir, que resultan de una energía y acción absolutas, específicas y puras, que una fuerza ejerce sobre otra.

Por ejemplo, el efecto dinámico de las influencias patológicas sobre el hombre sano, así como la energía dinámica de las medicinas sobre el principio vital para el restablecimiento de la salud, no es más que un contagio, pero de ningún modo material o mecánico. Exactamente como no es material ni mecánica la energía de un imán que atrae un pedazo de acero o de hierro. Se ve que la pieza de hierro es atraída por un polo magnético del imán, *pero cómo es atraída, eso nadie lo ve.* Esta energía invisible del imán no necesita medio auxiliar mecánico (material), como un gancho o una placa para atraer al hierro. Esta energía la saca de sí mismo y es lo que obra sobre la pieza de hierro o aguja de acero de un modo invisible, como espiritual, es decir, dinámicamente, y le comunica esta cualidad magnética que es invisible también (dinámica). La aguja de acero se imanta, aun a distancia del imán, y por consiguiente, sin tocarlo, adquiere la propiedad de imantar otras agujas, con la cualidad magnética que le comunicó la barra imantada (dinámicamente).

De una manera similar, un niño que tiene viruela o sarampión lo transmitirá a un niño sano al acercarse a él aun sin tocarlo. Esta contaminación tiene lugar invisiblemente (dinámicamente), a distancia, sin ninguna transmisión de cual-

quier partícula material del uno al otro, como del magneto a la aguja de acero. Una influencia específica, tipo espiritual, comunica la viruela o el sarampión al niño que está cerca,[30] así como el magneto comunica la fuerza magnética a la aguja.

De manera semejante debe juzgarse el efecto de las medicinas sobre el organismo humano. Las sustancias que se usan como medicinas, solamente son tal cosa en tanto que cada una posea su energía específica para alterar dinámicamente y esencialmente el estado de salud, obrando por medio de las fibras sensitivas, sobre el principio esencial, tipo espiritual, que gobierna la vida.

Las propiedades medicinales de estas sustancias materiales que propiamente llamamos medicinas, se relacionan sólo con el poder de producir alteraciones en el estado de salud de la vida animal (específico para cada una de ellas).[31]

Para modificar el organismo humano a través de un efecto dinámico espiritual (transmitido a través de los tejidos sensibles) sobre el principio vital, tipo espiritual, que gobierna la vida.

Así como la proximidad magnética no puede comunicar más que energía magnética a la aguja (a saber, por una forma de contagio o infección) y no otras propiedades (por ejemplo, más dureza o ductibilidad, etc.). Así también cada sustancia medicinal especial altera de una manera dinámica, como por infección, la salud del hombre de manera peculiar, exclusiva a sí misma y no de la peculiar a otra, exactamente como la proximidad del niño varioloso no podrá comunicar al sano más que viruela y no sarampión.

Estas medicinas obran sobre todo nuestro organismo sano, sin contacto de parte material de la sustancia medicinal, sino *dinámicamente,* como por infección o contagio, sin transmisión de la menor partícula de la sustancia medicinal material. La energía curativa se manifiesta mucho más en un caso dado

[30] No se conocía la existencia del agente infectante, pero la observación es cierta.

[31] Experimentación pura.

con la dosis más pequeña del mejor medicamento dinamizado, en el cual sólo puede haber, conforme los cálculos, tan poca sustancia material que su pequeñez impide imaginarla y concebirla aun por el mejor matemático, que con grandes dosis de la misma medicina en sustancia. Esa dosis muy pequeña puede, sin embargo, contener toda la energía medicinal, tipo espiritual, pura y esencial, ampliamente desarrollada y producir tan grandes efectos dinámicos como nunca podrán alcanzarse con grandes dosis de la sustancia medicinal cruda.

El poder medicinal invisible de estos remedios altamente potentizados, en pequeñas dosis, no depende de sus átomos materiales ni de sus superficies físicas —ideas que son el producto de teorizaciones inútiles y todavía materialistas sobre el alto poder de los remedios potentizados—. Al contrario, es la energía invisible de la sustancia cruda puesta en libertad y liberada al grado más alto posible, la cual se encuentra en el glóbulo diminuto impregnado o en su solución. Al contactar el tejido viviente esta fuerza medicinal actúa dinámicamente sobre todo el organismo de una manera específica, sin comunicarse con la partícula material más pequeña, no importa que tan sutil sea, lo hace más y más poderosamente conforme se vuelve más libre y menos material a través de la dinamización progresiva (pár. 270).[32]

[32] Lo que el maestro explica en esta nota, adelantándose como siempre a su época, empieza a desentrañarse en nuestros días. El dinamismo humano como sinónimo de vida, no es difícil de comprender, cuando menos para fines prácticos, pero el dinamismo del medicamento es otra cosa. Como Hahnemann dice acertadamente: "la energía dinámica no es material o mecánica, no se encuentra en los átomos ni en las superficies físicas o matemáticas (como vanamente se ha querido interpretar la gran energía de las medicinas dinamizadas como si fueran materiales)".

En la tesis recepcional de Lucila Orozco Emerson (1944) mencionada en mi libro *Iniciación a la homeopatía,* se relatan unos trabajos de Pfeiffer y más tarde de Bridgman, quienes experimentaron sobre modificaciones

¿Será imposible para nuestros hombres célebres por su riqueza en ideas luminosas, pensar en la energía dinámica como algo incorpóreo, después de ver diariamente fenómenos que no pueden explicarse de otra manera? Si uno mira alguna cosa nauseabunda, y le provoca el vómito ¿es acaso que penetró en su estómago algo material emético que le produjo este movimiento antiperistáltico? ¿No fue solamente el efecto dinámico sobre su imaginación del aspecto nauseabundo de dicha sustancia? Y si uno levanta su brazo se debe a algún instrumento

---

en las cristalizaciones causadas por la presencia de impurezas, y sobre los efectos de las altas presiones sobre el hielo, respectivamente. Pfeiffer demostró que la presencia de impurezas, modifica la forma típica del cristal si se congelan; trabajó con diluciones de cloruro de cobre $1x10^{-26}$ o sea a la 13 CH, donde, según el número de Avogadro no hay presencia de individuos moleculares. Pfeiffer modificó las formas cristalinas de dicha solución, agregando como impurezas extractos de plantas y encontró modificaciones que recuerdan la estructura de los vegetales utilizados como impurezas. Esto lo hace concluir que no es la presencia material de la sustancia la que provoca el fenómeno, sino que la modificación queda impresa en el solvente.

Por su parte, Bridgman trabajó con hielos sujetos a altas presiones que son estables a temperaturas muy bajas, los fundió y nuevamente los congeló a la temperatura convencional de 0ºC y se repitió la modificación de los cristales sin necesidad de altas presiones y bajas temperaturas. Este autor también piensa que las propiedades han quedado impresas en el agua de fusión. Podría ser ésta la explicación que tanto se ha buscado.

En fechas recientes, Benveniste y colaboradores *(Nature,* junio de 1988) causaron revuelo con su trabajo sobre la degranulación de los glóbulos blancos en pacientes alérgicos, usando altas dinamodiluciones, más allá del número de Avogadro. El autor concluye que la solución sin moléculas de la sustancia original guarda memoria mediante la dinamodilución de la estructura molecular original.

Avogadro di Quaregna (1776–1856) fue contemporáneo de Hahnemann. El número de Avogadro es el número de moléculas contenidas en una molécula gramo de una sustancia determinada y que asciende a tres

material y visible. ¿A una palanca, por ejemplo? ¿No se debe este hecho solamente a la energía dinámica de su voluntad?[33]

12

Lo único que produce las enfermedades es la fuerza vital, morbosamente (patológicamente) afectada (8). Los fenómenos morbosos (patológicos) accesibles a nuestros sentidos expresan al mismo tiempo todo el cambio interior, es decir, todo el trastorno morboso del dinamismo interno; en una palabra, revelan toda la enfermedad.

Por eso la desaparición, debida al tratamiento, de todos los fenómenos y alteraciones morbosos (patológicos), distintos de las funciones vitales en estado de salud, indudablemente afecta y necesariamente implica al restablecimiento integral de la fuerza vital y, por tanto, la vuelta al estado de salud de todo el organismo.[34]

---

décimas de un trillón de partículas, $6x10^{-23}$ la cual a pesar de ser una cifra enorme, es finita y está integrada por partículas tan pequeñas como el angstrom, que es igual a 10^{-8} centímetros (Choppin, 1971, pág. 263).

El medicamento homeopático dinamodiluido es un medicamento físico, no químico, estable, de forma y lugar definidos dentro del solvente, y éste no es una parte inactiva del medicamento, es realmente el medicamento, que por su alta polaridad permite formar cristales líquidos inducidos por el soluto, los cuales permanecen aún después de que éste desaparezca por las sucesivas diluciones. Así lo explica el doctor Ángel Salas Cuevas, físico-matemático, en su trabajo "Investigación de la resonancia magnética nuclear en el medicamento homeopático" *(La Homeopatía de México,* junio de 1989). Y Michael Lerner, en "La memoria del agua, la promesa de la homeopatía" *(La Homeopatía de México*, septiembre-octubre de 1996, pág. 165).

[33] Estos fenómenos ya están explicados por la bioquímica, pero no invalidan las observaciones de Hahnemann sobre los imponderables, las refuerzan.

[34] Es cierto, no hay enfermedad sin síntomas, la ausencia de éstos es el vivir insensiblemente feliz, esto es la salud.

(8) No es de utilidad práctica para el médico saber *cómo* la fuerza vital desarrolla los fenómenos morbosos en el organismo, es decir, *cómo* produce la enfermedad, lo que en el organismo siempre permanecerá oculto para él. El Dueño de la vida sólo ha descubierto a sus sentidos lo que necesita para conocer la enfermedad y lo suficiente, en absoluto, para poderla curar.[35]

13

Por consiguiente, la enfermedad (que no cae bajo el dominio de la cirugía),[36] considerada por los alópatas como una cosa distinta del todo viviente, del organismo y del dinamismo vital que lo anima, oculta en el interior y por más sutil que la considere, como un fantasma *(¡materia peccans!)* [materia pecante]que sólo podía imaginarlo una mente materialista,[37] y que es el resultado de miles de años del sistema médico predominante, todas esas orientaciones perniciosas que han hecho de él un oscuro arte[38] (no curativo) verdaderamente perjudicial.

[35] Para fines prácticos con eso basta y sobra, pero no estaría mal saber un poco más y diferenciar, por ejemplo, una artritis raumatoide de los dolores articulares del lupus sistémico, o sospechar a tiempo que un dolor de cabeza recidivante o refractario a nuestras mejores prescripciones es causado por un tumor o por un aneurisma; ordenar que se investigue la presencia de células de L. E., o una tomografía, o una resonancia magnética de cráneo, no nos quita lo homeópatas.

[36] Se refiere a los verdaderos casos quirúrgicos que generalmente son por traumatismos y no, por ejemplo, a las amigdalectomías que no tienen razón de ser (Kempes, 1985). "Las enfermedades —dice Castañeda (1946)— no se amputan".

[37] Hasta la fecha, el materialismo sigue modelando el pensamiento alopático.

[38] Un arte, no una ciencia, "un arte (no curativo) verdaderamente perjudicial".

14

No hay nada patológico oculto en el interior del cuerpo, ni tampoco alteración morbosa visible, susceptible de curarse, que no se dé a conocer por sí misma a la observación correcta del médico, por medio de signos y síntomas;[39] disposición ésta que está en perfecta armonía con la infinita bondad del Conservador de la vida humana, que todo lo sabe.

15

La perturbación mórbida del dinamismo de tipo espiritual (fuerza vital) que anima nuestro cuerpo en el interior invisible y la totalidad de los síntomas perceptibles externamente producidos por dicha perturbación en el organismo y que representa la enfermedad existente, constituyen un todo; no son más que una sola y misma cosa.[40]

El organismo es ciertamente el instrumento material de la vida, pero no puede concebirse sin este dinamismo que lo anima y obra y siente instintivamente; del mismo modo la fuerza vital no puede concebirse sin el organismo, por consiguiente los dos constituyen una unidad, aunque nuestra mente separe esta unidad en dos concepciones distintas a fin de que se comprenda fácilmente.[41]

[39] Observación correcta del médico, no del laboratorio ni de los rayos X, lo cual debe ser accesorio y no fundamental. *Signos y síntomas,* es decir, interrogatorio y exploración física.

[40] La perturbación mórbida del organismo es la enfermedad y constituye un todo indivisible.

[41] Cuerpo animado de vida, esto concebido como una unidad, no nos permite caer en el organicismo materialista, sino necesariamente llegar al vitalismo.

16

Nuestra fuerza vital, siendo un poder dinámico, no puede ser atacada y afectada por influencias nocivas sobre el organismo sano, y producidas por fuerzas externas hostiles que perturban el armonioso funcionamiento de la vida, mas que de un modo inmaterial de tipo espiritual (dinámico).

De manera semejante todos esos desórdenes patológicos (enfermedades), el médico no puede removerlos de ningún otro modo más que por el poder inmaterial (virtual y dinámico) (9) de las medicinas útiles y oportunas sobre la fuerza vital,[42] que percibe por medio de la facultad sensitiva de los nervios, existente en todo el cuerpo.

De modo que solamente por su acción dinámica sobre la fuerza vital el remedio deberá restablecer y restablece la salud y armonía vital, después de que los cambios en la salud del paciente, perceptibles por nuestros sentidos (la totalidad de los síntomas), han revelado al médico cuidadosamente observador e investigador,[43] la enfermedad, tan completa como sea necesario, a fin de permitirle curarla.

(9) s. Anm. zu pár. 11 [44]

[42] El dinamismo del medicamento frente al dinamismo vital del paciente.

[43] *Cuidadosamente observador e investigador,* lo cual requiere dedicar todo el tiempo necesario a cada paciente, nada de prisas ni de tareas al estilo de los servicios de seguridad social.

[44] En la versión de Boerick hay un comentario de tres renglones que no existe en el original en alemán.

17

Toda vez que la curación se sucede a la extinción de la totalidad de los signos y síntomas perceptibles de la enfermedad, tiene siempre por resultado la desaparición del cambio interior del principio vital, es decir la total extinción de la enfermedad (10), se sigue que el médico con sólo quitar todos los síntomas hará desaparecer simultáneamente el cambio interior del cuerpo y cesar el trastorno morboso del principio vital, esto es, destruirá el total de la enfermedad, la *enfermedad misma* (11).

Destruir la enfermedad es restablecer la salud, y éste es el más elevado y único fin del médico que conoce el verdadero objeto de su misión, que consiste en ayudar a su prójimo y no en perorar dogmáticamente.[45]

(10) Un ensueño que avise, un capricho supersticioso o una profecía solemne de que la muerte ocurrirá cierto día y a cierta hora, han producido con frecuencia todos los signos de una enfermedad incipiente y progresiva, las señales de una muerte próxima y la muerte misma a la hora anunciada, lo que no hubiera sucedido sin la producción simultánea de un cambio interno (correspondiente al estado que se notaba en el exterior).

En consecuencia, en casos de esta naturaleza, algunas veces, ya engañando al enfermo, o infundiéndole una convicción contraria se han llegado a disipar todos los signos morbosos que anunciaban la aproximación de la muerte, y a restablecer la salud, lo que no hubiera podido suceder si el remedio moral no hubiese hecho cesar los cambios morbosos internos y externos que amenazaban con la muerte.[46]

[45] Explicando, cada vez con mayor certeza, en qué consiste la enfermedad, pero fallando lamentablemente a la hora de la verdad: en la prescripción.

[46] El médico como el primer medicamento que debe recibir el enfermo.

(11) Así es como Dios, el conservador de la humanidad, podía revelar su sabiduría y su bondad en lo que se refiere a la curación de las enfermedades que la afligen, haciendo ver al médico lo que tiene que quitar en ellas[47] para destruirlas y restablecer de este modo la salud.

¿Pero qué pensaríamos de Su sabiduría y bondad si hubiera envuelto en misteriosa oscuridad lo que debe curarse en las enfermedades (como afirma la escuela dominante de la medicina, que pretende poseer una visión sobrenatural de la esencia íntima de las cosas) y encerrarlo en el interior oculto del organismo, de modo que imposibilitara al hombre para conocerle exactamente, y por consiguiente para curarle?[48]

18

De esta verdad incontestable de que fuera de los síntomas y de las modalidades que le acompañan (pár. 5), nada existe que pueda descubrirse por ningún medio y tenerse en cuenta para su curación, se deduce innegablemente que la suma de todos los síntomas y condiciones de cada caso individual de enfermedad, debe ser la *única indicación,* la sola guía que nos lleve a la elección del remedio.[49]

[47] "Lo que tiene que quitar de ellas", no todo de una vez sino por capas miasmáticas.

[48] Nada hay oculto en el interior del organismo que no se manifieste por síntomas y signos accesibles al clínico bien formado.

[49] Aunque en los repertorios se habla de entidades nosológicas, como en el de Kent (1945): *Fever*, *Remittent*, *prone to become typhoid* o *Exantematic fevers, mealses* [sarampión], o *scarlatina*, *GENERALITIES*: *Convulsions*, *epileptic,* o en materias médicas clínicas como la de Farrington (1933), se haga referencia también a enfermedades, la prescripción debe basarse en los síntomas del enfermo y no es el nombre de la enfermedad, es decir, debemos tener en cuenta las modalidades del enfermo y no los síntomas comunes de la enfermedad.

19

Ahora bien, como las enfermedades no son más que *alteraciones en el estado de salud del individuo*, que se manifiestan por síntomas, y como la *curación* sólo es posible también *por una vuelta al estado de salud del individuo enfermo,* es evidente que las medicinas nunca podrían curar si no poseyesen el poder de alterar el estado de salud del hombre, que consiste en sensaciones y funciones; dependiendo *solamente,* a la verdad, de esto, su poder curativo.[50]

20

Esta fuerza inmaterial que altera el estado de salud del hombre y que permanece oculta en la esencia íntima de las medicinas, no podemos conocerla en sí misma por los solos esfuerzos de la razón.[51] Solamente podemos tener un conocimiento claro de ella por la experiencia que obtenemos de los fenómenos que desarrolla cuando obra sobre el organismo sano.[52]

21

Ahora bien, como el principio curativo de las medicinas no es perceptible por sí mismo y como en la experimentación pura

[50] Si una sustancia no es capaz de producir síntomas en el hombre sano, no tiene ninguna propiedad curativa. La sal de cocina no produce síntomas en el hombre sano, pero se convierte en uno de nuestros más poderosos remedios cuando se le ha dividido y dinamizado adecuadamente.

[51] En el momento actual los fármacos alopáticos son conocidos por el esfuerzo de la razón. Ya se conoce el mecanismo de acción de casi todos ellos, pero siguen adoleciendo de la falta de doctrina directriz que les indique que el hombre no sólo es materia y el uso de dosis masivas no es para él.

[52] La manera más segura de saber para qué sirve cualquier sustancia es mediante la *experimentación pura*.

de ellas, realizada por los observadores más perspicaces, nada puede observarse que los haga considerar como medicinas o remedios, excepto ese poder de producir alteraciones distintas en el individuo sano, y particularmente en el estado de *salud individual,*[53] y de excitar la aparición de varios síntomas mórbidos definidos.

De aquí se sigue que cuando las medicinas obran como remedios, solamente pueden ejercer su virtud curativa alterando la salud del hombre con la producción de síntomas peculiares, por tanto, sólo podemos contar con los fenómenos morbosos que producen en el organismo sano como única revelación posible de su poder curativo íntimo, a fin de conocer las enfermedades que produce y que cura cada medicina en particular.[54]

22

En las enfermedades no se descubre nada que sea preciso quitarles para convertirlas en salud, sino el conjunto de sus síntomas y de sus signos.[55]

En los medicamentos tampoco se observa nada de curativo si no es la facultad de producir síntomas morbosos en los hombres sanos y de hacerlos desaparecer en los enfermos.[56]

Síguese de aquí, por una parte, que los medicamentos no toman el carácter de remedios, ni pueden extinguir las enfer-

[53] Sí, *salud individual*, no de grupos de enfermos que caen dentro de la misma denominación nosológica y dentro de los mismos tratamientos.

[54] *Cada medicina en particular*, no agrupados en béquicos o tranquilizantes o en antibióticos, y menos en polifármacos mal llamados homeopáticos.

[55] Los síntomas se obtienen mediante el interrogatorio, los signos mediante la exploración física.

[56] Así de fácil.

medades sino provocando ciertas manifestaciones y síntomas, es decir, produciendo cierto estado morboso artificial que elimine y anule los síntomas ya existentes, esto es, la enfermedad natural que se quiere curar.[57] Por otra parte, se deduce también por la totalidad de los síntomas de la enfermedad que se trata de curar, que debe buscarse, según haya demostrado la experiencia, que los síntomas mórbidos sean destruidos de modo más pronto, más cierto y permanentemente, volviéndolos al estado de salud, ya sea por síntomas medicinales *semejantes u opuestos* (12) que tengan la mayor tendencia a producir síntomas semejantes u opuestos *pero el estado de salud permanente sólo se logra por los semejantes.*[58]

(12) El otro modo posible de emplear los medicamentos contra las enfermedades, además de estos dos, es el *método alopático,* en el cual se dan medicinas que producen síntomas que no tienen relación patológica directa con el estado morboso, semejante ni opuesta, sino completamente heterogénea.[59] Este procedimiento, como he demostrado en otra parte, pone en peligro la vida del paciente, de manera criminal e irresponsable por medio de medicinas peligrosas y violentas, de acción desconocida, elegidas conforme a meras suposiciones y administradas a grandes dosis y frecuentemente. Además, por me-

[57] Lo que produce en el hombre sano, lo cura en el enfermo. Por ahora no hay otro medio seguro de saber para qué sirven los medicamentos. Repito una y mil veces.

[58] El original en alemán agrega esta sentencia: "pero el estado de salud permanente sólo se logra por los semejantes". Los opuestos solamente alivian pasajeramente, como los alcalinos en la hiperacidez.

[59] He aquí el significado de la palabra alopatía inventada por Hahnemann: lo que no tiene relación alguna con la enfermedad. Aun así la medicina moderna ya no debe llamarse alopatía, pero es tan ineficaz como entonces para llegar a la verdadera curación.

dio de operaciones dolorosas, intenta llevar la enfermedad a otras regiones, y expulsando los jugos vitales del paciente por medio de evacuaciones y vómitos, sudor y salivación, pero especialmente derrochando la sangre irreparablemente, como es costumbre de la práctica rutinaria reinante, ciega e implacable: todo esto realizado frecuentemente con el pretexto de que el médico debe imitar y ayudar a la naturaleza enferma en sus esfuerzos propios, sin considerar cuán irracional es imitar y ayudar a estos esfuerzos muy imperfectos, en su mayor parte inapropiados, de la fuerza vital ininteligente e instintiva que reside en nuestro organismo y que rige la vida en armonioso movimiento mientras está en salud, pero no para curarse a sí misma en caso de enfermedad.[60] Pues si estuviese dotada de semejante habilidad nunca permitiría que el organismo se enfermara.

Cuando nuestro principio vital se enferma por la acción de agentes nocivos, no puede hacer otra cosa más que expresar la depresión causada por la perturbación de la regularidad de su vida, por síntomas, con los cuales pide ayuda al médico inteligente. Si ésta no es dada, se esfuerza por salvarse aumentando sus sufrimientos, especialmente por evacuaciones violentas, no importa lo que éstas ocasionen, a menudo con grandes sacrificios o destrucción de la misma vida.

La energía vital deprimida mórbidamente posee tan poca habilidad curativa digna de imitación, puesto que todos los cambios y síntomas producidos por ella en el organismo son precisamente la enfermedad misma. ¿Qué médico inteligente querría imitarla con intención de curar, que no sacrificase de este modo a su enfermo?

[60] La pretendida mejoría por los métodos naturistas es debida a la notable disminución de las manifestaciones morbosas por los regímenes dietéticos y la supresión de los alopáticos —sobre todo a esto—, así como a las medidas higiénicas útiles, pero es una mejoría pasajera.

23

Todas las experiencias puras, y todas las investigaciones cuidadosas nos demuestran que los síntomas persistentes de las enfermedades lejos de ser removidos y destruidos por los *síntomas opuestos* de las medicinas (como en los métodos *antipático, enantiopático* o *paliativo),* reaparecen, al contrario, después de un alivio transitorio y aparente, con mayor intensidad y manifiestamente agravados.[61] (Véanse párs. 58 a 62 y 69.)

24

No queda, por tanto, otro modo eficaz de emplear los medicamentos contra las enfermedades, que el método homeopático, por cuyo medio buscamos, sirviéndonos de la totalidad de los síntomas de la enfermedad, una medicina que entre todas (cuyos efectos patogenésicos son conocidos, por haberse experimentado en individuos sanos) tenga el poder y la tendencia a producir un estado morboso artificial más semejante al caso patológico en cuestión.[62]

[61] Después de neutralizar la hiperacidez gástrica, el estómago aumenta esa hiperacidez para neutralizar al alcalino. Después de las evacuaciones por laxantes hay mayor estreñimiento.

[62] ¿Cómo comentar este contundente parágrafo 24 en el año 2001? Sin mencionar a la cirugía, no podemos dejar de reconocerle a Hahnemann y a su homeopatía que aún ahora curamos padecimientos oficialmente quirúrgicos con medicina interna.

¿Qué nos dicen a esto, especialmente los internistas modernos, que estudiaron tres o cuatro años después de la carrera? Saben mucho y curan nada; curar, lo que se llama curar.

El médico pasa por las siguientes etapas:

1) El anhelo de saber. ¡Y vaya que estudian!

2) La ilusión de ejercer y aplicar toda la ciencia que los nutrió.

25

Ahora bien, como quiera que en todo ensayo cuidadoso, la experiencia pura (13), la única guía infalible del arte de curar, nos enseña que el medicamento en su acción sobre el hombre sano ha podido producir el mayor número de síntomas semejantes a los que se observan en la enfermedad que se trata de curar, tiene también, cuando se emplea en dosis de atenuación y potencia apropiada,[63] la facultad de destruir rápida, radical y permanentemente, la totalidad de los síntomas del estado mórbido (párs. 6 a 16), es decir, toda la enfermedad actual convirtiéndola en salud.

Todas las medicinas curan, sin excepción, aquellas enfermedades cuyos síntomas tienen una semejanza muy estrecha con los suyos, sin dejar de curar una sola de dichas enfermedades.

(13) No quiero significar esa clase de experiencia de que tanto se jactan los prácticos vulgares de la antigua escuela, quienes después de haber combatido con un montón de recetas complicadas numerosas enfermedades que nunca han investigado cuidadosamente, pero que, fieles a los dogmas de su escuela, las consideran como ya descritas en las obras de patología sistemática, y sueñan poder descubrir en ellas algún principio

---

3) El desencanto de que sus drogas mágicas, al paso de los años, ya no lo son tanto, ¡y sus maestros lo sabían!; a decir verdad, algunos lo advirtieron.

4) Buscar un quehacer médico a donde no tengan que prescribir, o languidecer, hasta marchitarse y morir, como una magnífica flor en un florero al que jamás le cambiaron el agua o —nunca es tarde—, tener la fortuna de encontrar y abrazar la esplendorosa homeopatía.

[63] Por ahora ésta es la parte artística de la homeopatía, la potencia apropiada dejará de ser artística para volverse puramente científica, en la medida en que continúen las investigaciones. El medicamento indicado siempre actúa a cualquier potencia. Aunque es preferible usar las altas, arriba de la 30c. o desde la primera LM. Es mejor usar las LM, llamadas Q en algunos países de Europa (Schmidt, 1994).

morbífico imaginario, o achacarles alguna otra anormalidad interna e hipotética.[64]

Siempre ven algo en ellas, pero no saben lo que han visto, y obtienen resultados de las fuerzas complejas que obran sobre un objeto desconocido que ningún humano podría desenredar, sino solamente Dios, resultados de los cuales no puede aprenderse nada, ni adquirir experiencia. Cincuenta años de experiencias de esta clase son como cincuenta años pasados en mirar en un caleidoscopio objetos coloreados y desconocidos en perpetuo movimiento: ¡millares de figuras cambiando siempre, sin percibirlas!

26

Esto se funda en la siguiente ley homeopática de la naturaleza que, a la verdad, fue alguna vez sospechada vagamente pero no reconocida hasta hoy de manera completa y a la que se ha debido toda curación verdadera que haya tenido lugar:[65]

Una afección dinámica más débil es destruida permanentemente en el organismo vivo por otra más fuerte, si la última (aunque diferente en especie) es muy semejante a la primera en sus manifestaciones (14).[66]

[64] Cada paciente que nos llega a los homeópatas, trae "un montón de recetas complicadas". Por otra parte, actualmente la enseñanza de la medicina tiene una base sólida, pero finalmente sigue siendo dogmática. El médico actual y lo supongo bien formado, *a priori* no acepta nada que no esté en sus libros.

[65] Si la curación es permanente, si es verdadera, no importa lo que se haya usado para lograrla, se cumplió la ley de los semejantes, se la reconozca o no, se la conozca o ignore, o se le niegue.

[66] Éste es el enunciado hahnemanniano de la ley de los semejantes, basada en los síntomas que provoca toda sustancia medicinal en el hombre sano y en la curación que de estos mismos síntomas realiza en el enfer-

(14) Así es como se curan las afecciones físicas y las enfermedades morales. ¿Por qué el brillante Júpiter desaparece en la aurora, de la mirada del observador? ¡Porque un poder más fuerte y muy semejante, la claridad del día naciente, obra sobre sus nervios ópticos! En lugares en que abundan los olores fétidos, ¿cuál es la manera usual de calmar efectivamente los nervios olfativos ofendidos? Con rapé afecta el sentido del olfato, de manera semejante, pero más fuerte. Ni la música, ni los pasteles azucarados, que obran sobre los nervios de otros sentidos, pueden curar el malestar del olfato. ¿De qué manera astuta el soldado ahoga los gritos lastimeros del que sufre el castigo de pasar por baquetas, a los oídos de los asistentes compasivos? Con las notas agudas del pífano mezcladas con las del ruidoso tambor; el estruendo lejano del cañón enemigo que infundiría temor en el ejército, con el estampido fuerte del tambor mayor. Ni la distribución de una pieza brillante del uniforme, ni una reprimenda al regimiento hubiera bastado en ambos casos.

Del mismo modo las penas y las tristezas se extinguen en el alma al saber de otras mayores que otros sufren, aunque el informe sea falso. Las consecuencias perjudiciales de una alegría muy grande desaparecen con tomar café que produce un estado de la mente de gran alegría.

Es el caso de Alemania, que por centurias había estado hundiéndose cada vez más profundamente en una apatía desalmada y en un degradante ilotismo, que necesitó se le pisoteara todavía más en el polvo por el conquistador occidental, hasta que su situación se hizo intolerable; de este modo su criterio abatido fue vencido y hasta entonces revivió en sus habitantes la dignidad de hombres, y por primera vez levantaron la cabeza como alemanes.

---

mo. Aunque no conozcamos la naturaleza íntima del mecanismo de curación (véanse párs. 27 y 28), esta observación clínica es valedera.

27

La virtud curativa de las medicinas, por tanto, depende de sus síntomas, semejantes a la enfermedad, pero superiores a ella en fuerza (págs. 12 a 26).

Cada caso individual de enfermedad es destruido y curado de manera más segura, radical, rápida y permanente, sólo por medio de medicinas capaces de producir (en el organismo humano) de la manera más similar y completa la totalidad de sus síntomas, que al mismo tiempo sean más fuertes que la enfermedad.[67]

28

Como esta ley terapéutica natural se manifiesta por sí misma en todo experimento y en toda observación verdadera en el mundo, queda por consiguiente establecido el hecho; importa poco cuál sea la explicación científica de *cómo tiene lugar*;[68] y no doy mucha importancia a los esfuerzos hechos para explicarla. Pero la siguiente manera de considerarla parece ser la más verosímil, pues está fundada en premisas derivadas de la experiencia.

[67] Casi cualquier potencia del medicamento indicado produce algún alivio, pero sólo aquella que produce un cuadro más vigoroso y semejante al que se trata de curar es verdaderamente curativa. Éstas son las altas potencias.

[68] Tal vez un día se conocerán los mecanismos íntimos de todos estos fenómenos, pero el no conocerlos no debe privarnos de usar nuestros medicamentos. El hecho de que algo se sepa sobre la electricidad, aunque no sea su fenomenología íntima, no nos ha privado de aprovechar sus múltiples usos. El límite de la materia, según la física moderna, es el número de Avogadro (Choppin, 1971, pág. 263) 6.06×10^{-23}, o el de Lochsmidt (Mac Cabe y Smith, 1956, pág. 623): 2.7×10^{-19} para los gases; sin embargo, se obtienen buenos resultados en la clínica con nuestras altas potencias que superan —y por mucho— estos límites. A la física no hay que preguntarle si tienen algo nuestras diluciones, sino qué es lo que tienen.

29

Como toda enfermedad (no exclusivamente quirúrgica) consiste solamente en una alteración dinámica morbosa y especial de nuestra fuerza vital (del principio vital), manifestada por sensaciones y acciones, en toda curación homeopática este principio vital dinámicamente alterado por la enfermedad natural es dominado por otra enfermedad artificial, semejante y más fuerte, creada por la administración de una potencia medicinal elegida exactamente conforme a la semejanza de los síntomas.

De este modo la sensación de la manifestación morbosa dinámica y natural (más débil) cesa y desaparece. Esta manifestación morbosa ya no existe para el principio vital, que ahora está ocupado y gobernado solamente por la manifestación morbosa artificial más fuerte (15). Ésta, a su vez, pronto agota sus fuerzas y deja al paciente libre de la enfermedad, curado. El *dinamismo,* así liberado, puede continuar guiando la vida en el estado de salud.[69]

[69] Segura y Pesado, fundador en 1895 de la Escuela Nacional de Medicina Homeopática, en su *Organón con cuestionario*, dice en una nota al calce de este parágrafo:

> Como se ve, no hay necesidad de suponer la sustitución de una enfermedad por una artificial más fuerte, sólo hay una ayuda en el mismo sentido en que obra la naturaleza. El maestro en su afán de explicar debidamente su principio descubierto, no pudo evadirse del influjo de su siglo, cuya atmósfera de metafísica ergolista [abusar de la argumentación silogística] tenía que desviarlo de su método netamente positivo.

Sin embargo, Freud *(Obras completas,* V, pág. 1648), al explicar el mecanismo de curación de las neurosis, indica que el analista forma un cuadro más vigoroso de la enfermedad que desplaza al del enfermo. Por otra parte, en la nota 16, el propio Hahnemann parece dar respuesta a Segura y Pesado: "Cuando llamo a la enfermedad un trastorno del estado de salud del hombre, estoy lejos de querer dar una explicación metafísica de la naturaleza íntima de las enfermedades".

Este procedimiento, que es muy verosímil, descansa sobre las siguientes proposiciones.

(15) La corta duración del poder de las fuerzas morbíficas artificiales, que llamamos medicinas, hace posible que, aunque sean más fuertes que las enfermedades naturales, puedan, no obstante, ser más fácilmente vencidas por la fuerza vital, que las enfermedades naturales más débiles, las cuales únicamente debido a su duración más larga, generalmente tanto como la vida (psora, sífilis, sicosis)[70] nunca pueden ser vencidas y extinguidas por dicha fuerza vital sola, hasta que el médico obra sobre ella de una manera más enérgica por medio de un agente que produzca una enfermedad muy semejante, pero más fuerte, es decir, un medicamento homeopático. Procesos similares son las curaciones de enfermedades de muchos años de duración (pár. 46), al sobrevenir la viruela y el sarampión (los cuales recorren un curso de sólo pocas semanas).[71] Son procesos de carácter semejante.

30

El organismo humano demuestra la aptitud de ser mucho más poderosamente afectado en el estado de salud, por las medicinas (en cierto modo porque tenemos la facultad de regular las dosis), que por las influencias morbíficas naturales[72] pues las enfermedades naturales se curan y vencen con medicamentos apropiados.

[70] *Psora, syphilis* y *sycosis* son las únicas enfermedades crónicas o miasmas, no hay otras. Esta ortografía en los nombres de los miasmas la uso para diferenciarla de la sífilis del treponema y de la psicosis de la psiquiatría.

[71] Hahnemann se refiere a la curación de una enfermedad natural por otra, también natural, pero más fuerte. Esto no es frecuente que suceda. (Véase pár. 36.)

[72] No cualquiera se enferma por el sólo hecho de estar en contacto con los microbios, pero sí cualquier sujeto de experimentación pura bien elegido da síntomas a la administración de la sustancia dinamodiluida. Doy fe.

31

Las fuerzas enemigas, tanto psíquicas como físicas a que estamos expuestos en nuestra existencia terrenal, y que llamamos agentes morbíficos, no poseen incondicionalmente el poder de perturbar morbosamente la salud del hombre (16); solamente nos enferman *cuando nuestro organismo está predispuesto*[73] y es susceptible a los ataques de la causa morbífica que puede estar presente, para ser alterado en su salud, perturbado y hecho a experimentar sensaciones y funciones anormales; de aquí que no produzcan la enfermedad en todos, ni en toda época.

(16) Cuando llamo a la enfermedad un trastorno del estado de la salud del hombre, estoy lejos de querer dar una explicación *metafísica* de la naturaleza íntima de las enfermedades en general o de cualquier caso de enfermedad en particular. Solamente se ha intentado con esta expresión indicar lo que puede probarse que *no son, ni pueden* ser las enfermedades; que no son alteraciones mecánicas o químicas de la sustancia material del cuerpo,[74] y que no dependen de una sustancia morbífica material, sino que únicamente son perturbaciones inmateriales (esenciales) dinámicas de la vida.

32

Pero es completamente diferente con los agentes patogenéticos artificiales que llamamos medicamentos. Todo medicamento

[73] La predisposición a enfermar por el frío o por el calor o por penas o contrariedades es en realidad la verdadera enfermedad. De la misma manera que para aceptar las infecciones microbianas, hay que estar enfermo, predispuesto. Primero es el terreno o predisposición y después el microbio oportunista.

[74] Ahora se explican muchas "alteraciones mecánicas" y bioquímicas. Sin embargo, esto no debe llevarnos a la concepción organicista de la enfermedad.

verdadero, principalmente, *obra en toda época, en todas las circunstancias, en todo ser humano vivo,* y produce en él sus síntomas peculiares (perfectamente perceptibles si la dosis fuese suficiente). De modo que evidentemente todo organismo humano vivo está sujeto a ser afectado, o como inoculado, por la enfermedad medicamentosa en todo tiempo y absolutamente *(incondicionalmente)* y que, como antes dije, no es el caso de las enfermedades naturales.[75]

33

De acuerdo con este hecho, toda experiencia ha demostrado, innegablemente, que el organismo humano vivo está mucho más predispuesto y tiene mayor riesgo de ser influenciada y perturbada su salud por las fuerzas patogenéticas medicinales que por los agentes morbíficos naturales y miasmas infecciosos (17) o, *en otras palabras, que los agentes morbíficos poseen un poder patológico de perturbar la salud del hombre que es condicional y subordinado, a menudo muy condicional; mientras que los agentes medicinales tienen un poder absoluto, incondicional, muy superior al primero*.[76]

[75] "Incondicionalmente" y no solamente cuando el sujeto de experimentación tiene susceptibilidad o idiosincrasia para ser afectado por la sustancia que se esté experimentando, como podemos asegurarlo los que hemos realizado experimentaciones puras. Esto a condición de que se sigan los lineamientos hahnemannianos del Organón en cuanto a la elección del sujeto que se preste a la experimentación pura. (Véanse párs. 105 a 114.)

[76] El poder medicinal es superior al poder de la enfermedad, como lo demuestran los hechos de que el hombre sano siempre responde al medicamento y no siempre a los agentes enfermantes, y que el poder medicinal, superior, cura las enfermedades.

(17) Un hecho notable en corroboración de esto es el que tuvo lugar antes del año 1801, cuando la escarlatina lisa de Sydenham prevalecía todavía, de tiempo en tiempo, epidémicamente entre los niños y la cual atacaba sin excepción a todos los que habían escapado de una epidemia anterior; en una semejante que presencié en Königslutter, por el contrario, todos los niños que tomaron oportunamente una dosis muy pequeña de belladona[77] permanecieron inmunes a esta enfermedad infantil muy infecciosa.

Si los medicamentos pueden proteger contra una enfermedad que se ha encarnizado por todos lados, deben poseer un poder de afectar nuestra fuerza vital, superior a la epidemia.

34

La intensidad mayor de las enfermedades artificiales producidas por medicamentos no es, sin embargo, la única causa del poder que tienen para curar las enfermedades naturales.

Para que puedan efectuar una curación, es ante todo necesario que sean capaces de producir en el cuerpo humano una enfermedad artificial *tan semejante como sea posible* a la que se trate de curar, y que, con un poder superior,[78] transforma en un estado morboso semejante a la perturbación del principio vital instintivo que por sí mismo es incapaz de reflexionar o de recordar. No solamente disimula la sensación en el principio vital de la enfermedad natural, sino de este modo la extingue y aniquila.

[77] Por este hecho Hahnemann sufrió la primera de las persecuciones de que fue objeto y la primera agresión física contra él y su familia; cuando debió abandonar Königslutter su carruaje fue asaltado y una de sus hijas resultó con una pierna fracturada.

[78] El medicamento tiene que estar bien indicado y tener un poder dinámico superior al de la enfermedad. Además, debe haber posibilidades de respuesta biológica al estímulo, lo que no es posible en pacientes agotados

Esto es tan cierto que ninguna enfermedad existente con anterioridad, puede curarse, ni aun por la misma naturaleza, con la aparición de una nueva enfermedad *desemejante,* por fuerte que sea, e igualmente no puede curarse por un tratamiento médico con drogas que sean incapaces de producir una condición morbosa *semejante* en el cuerpo sano.[79]

35

Para ilustrar esto, consideramos en tres diferentes casos, tanto lo que acontece en la naturaleza cuando dos enfermedades desemejantes coexisten en una persona, como también el resultado del tratamiento médico ordinario de las enfermedades con las inconvenientes drogas alopáticas, que son incapaces de producir una condición morbosa artificial semejante a la enfermedad que se trata de curar.

---

por la edad o por padecimientos destructivos en fase terminal, que frecuentemente llegan a este estado por tratamientos equivocados con drogas agresivas o por homeopatía de bajas potencias alternas o combinadas en fórmulas, destinadas sistemática y repetidamente a paliar o suprimir solamente lo más aparente o lo que más molesta al paciente.

[79] Ahora podría argumentarse que la alopatía tiene tratamientos modernos efectivos contra las enfermedades microbianas, principalmente, pero a los primeros años de optimismo en el tratamiento de las gonorreas, sífilis, neumonías o tifoideas han venido las desilusiones por la antigua —y ahora moderna— gota militar; de la no sólo supervivencia de la sífilis como entidad nosológica, sino de la aparición de mayor número de enfermedades mentales en razón directa de la negativización de las reacciones o de las constantes recidivas de los que han padecido tifoideas. La reactivación de la tuberculosis en Nueva York es otro buen ejemplo y sobre todo las neumonías que en un principio desaparecían como por arte de magia a la penicilina y que ahora ya no tanto. No es raro ver defunciones por neumonías tratadas con antibióticos.

La naturaleza por sí sola es incapaz de remover una enfermedad que ya existe por otra que no sea homeopática, por fuerte que sea, e igualmente pasa con el empleo no homeopático, aun de los medicamentos más enérgicos, que nunca podrán curar una enfermedad, sea la que fuere.[80]

36

I.- Si dos enfermedades desemejantes que coexisten en el ser humano son de igual intensidad, o todavía más, *si la más antigua es la más fuerte,* la nueva será rechazada por la antigua y no permitirá que afecte el organismo.

Un paciente que sufre de una enfermedad crónica grave no se infectará de una disintería benigna del otoño o de otra enfermedad epidémica leve. La peste de Levante, según Larrey (18) no se presenta donde el escorbuto es endémico, y los que sufren de eczema tampoco se infectan de ella. Jenner alega que el raquitismo impide la evolución de la vacuna.

Los que sufren de consunción pulmonar [tuberculosis], no están predispuestos a los ataques de fiebres epidémicas de carácter no muy violento, según Von Hildenbrand.[81]

(18) "Mémoires et Observations", en *Description de Egypte,* I.

[80] Aumentando las dosis hasta los límites de la toxicología o los millones de unidades de los antibióticos no se logra nada, o cuando menos nada bueno, permanentemente bueno, trascendentalmente curativo. La única posibilidad, manejable a voluntad, de que un fármaco sea útil, es utilizando la ley de los semejantes y los demás principios vaciados por Hahnemann en esta obra.

[81] Estas observaciones clínicas son aún ciertas, pero tal parece somos menos observadores que Hahnemann, Larrey, Jenner, Hildenbrand y los de su época.

37

Del mismo modo, también con el *tratamiento médico ordinario,* una enfermedad crónica antigua permanece incurada e inalterable si es tratada conforme al *método común alopático,* es decir, con medicamentos incapaces de producir en individuos sanos una condición de la salud semejante a la enfermedad, aunque el tratamiento dure años y no sea de carácter demasiado violento (19).[82] Esto se observa diariamente en la práctica, por tanto, no es necesaria mayor corroboración.

(19) Pero si es tratada con remedios alopáticos violentos, se crearán otras enfermedades más difíciles de curar y peligrosas para la vida.[83]

38

II.- *La enfermedad nueva desemejante es la más fuerte*. En este caso la enfermedad con la cual el paciente vivía primitivamente, siendo la más débil, será detenida y suspendida por la aparición de la más fuerte, hasta que ésta recorra su curso o sea curada; *entonces la antigua reaparece no curada.*[84]

Observó Tulpius (20), dos niños enfermos de cierta forma de epilepsia se vieron libres de los ataques después de haberse infestado de tiña de la cabeza (*tinea*); pero tan pronto como la erupción de la cabeza desapareció la epilepsia volvió lo mismo que antes.

(20) *Obs.*, lib. I, obs. 8.

[82] Mientras más supresivo y durante mayor tiempo sean los tratamientos para las enfermedades crónicas, más difícil será lograr la verdadera curación.

[83] ¿Se escribió esto a principios del siglo XXI?

[84] Las enfermedades desemejantes no se curan unas a otras, solamente se desplazan temporalmente.

La sarna, según observó Schöpf (21), desapareció al presentarse el escorbuto, pero después de curado éste, aquella reapareció.

(21) En *Hufeland's, Journal*, XV, II.

Así también la tuberculosis pulmonar permaneció estacionaria al ser atacado el paciente por un *tifus* violento, pero siguió su marcha después que el tifo recorrió su curso (22).

(22) Chevalier, en *Hufeland's,* "Neuesten Annalen der französichen Heilkunde" [Lo más nuevo del conocimiento francés de la salud], de *Hufeland's,* II, pág. 192.

Si se presenta la manía en un tísico, la tisis con todos sus síntomas desaparece, pero si cesa la manía, la tisis vuelve inmediatamente y resulta fatal (23).

(23) *"Mania phthisis superveniens eam cum omnibus suis phaenomenis aufert, verum mox redit phthisis et occidit, abeunte mania"* [Si la locura aparece durante la tisis, ésta desaparece. Si la locura se suprime, retorna la tisis, ahora fatal]. *Reil, Memorab.,* fasc. III, V. p. 171.

Cuando el sarampión y la viruela dominan juntos y ambos atacan al mismo niño, el sarampión que ya existía, generalmente es contenido por la viruela que se presentó más tarde; el sarampión no termina su curso hasta que termina la viruela; pero no es raro que acontezca que la infección variólica se suspenda por cuatro días por la sobrevenida del sarampión, después de cuya descamación la viruela completa su curso, como fue observado por Manget (24). Aunque la infección variólica tenga seis días, cuando el sarampión se presente, las pústulas de la infección variólica permanecen estacionarias y no continúan,

hasta que el sarampión haya completado su curso regular de siete días (25).

(24) En *Edinb. Med. Comment*, Th. I, 1.

(25) John Hunter, *On the Venereal Disease*, pág. 5.

En una epidemia de sarampión, esta enfermedad atacó a muchos individuos en el cuarto o quinto día de la existencia de la viruela e impidió el desarrollo de ésta, hasta que hubo recorrido su curso propio, entonces la viruela reapareció y procedió regularmente a su terminación (26).

(26) Rainay, en *Edinb. Med. Comment,* vol. III, pág. 480.

La verdadera escarlatina lisa y erisipelatoide de Sydenham (27) con angina, desapareció al cuarto día al aparecer la vacuna que recorrió su curso normal y hasta que terminó ésta se estableció de nuevo la escarlatina. Pero en otras ocasiones, como ambas enfermedades parecen tener potencia igual, la vacuna se suspendió al octavo día con la aparición de la verdadera escarlatina lisa de Sydenham y la aureola roja vacunífera desapareció hasta que la escarlatina terminó, entonces la vacuna inmediatamente continuó su curso hasta su terminación normal (28).

(27)Descrita con mucha exactitud por Withering y Plenciz, pero se diferencia grandemente de la púrpura (o Roodvonk), que a menudo es erróneamente denominada fiebre escarlatina. En los últimos años solamente, estas dos enfermedades, muy diferentes en su origen, se han parecido la una a la otra en sus síntomas.

(28) Jenner, en *Medicinische Annalen* [Anales de la medicina] agosto de 1800, pág. 747.

Un caso de sarampión detuvo la evolución de la vacuna. Al octavo día, cuando la vacuna estaba en pleno desarrollo, apareció el sarampión, entonces la vacuna permaneció estacionaria y no reanudó y completó su curso sino hasta la descamación del sarampión, de modo que al décimo sexto día presentaba el aspecto que de otra manera hubiera tenido al décimo día, según observó Kortum (29).

(29) En *Hufeland´s Journal der Practischen Arzneikunde* [Revista del conocimiento de la medicina de Hufeland], XX, 3, pág. 50.

Aun después de existir el sarampión la vacuna prendió, pero no recorrió su curso hasta que el sarampión hubo desaparecido, como igualmente observó Kortum (30).

(30) *Loc. cit.*

Yo mismo vi desaparecer la papera (angina parotídea) inmediatamente que la vacuna evolucionó y alcanzó su máximo de desarrollo, y no fue sino hasta su completa terminación y la desaparición de su aureola roja y sus pústulas que esta tumefacción febril de las parótidas y glándulas submaxilares, que es causada por el miasma de la parotiditis, reapareció y recorrió su curso de siete días.[85]

[85] Miasma es sinónimo de enfermedad, más adelante se habla de miasmas agudos; en su *Doctrina y tratamiento homeopático de las enfermedades crónicas* (1941), Hahnemann habla de los miasmas crónicos de los cuales solamente describe y reconoce la *psora,* la *syphilis* y la *sycosis*. Cualquier entidad nosológica es un miasma agudo.

Y así sucede con todas las enfermedades desemejantes; la más fuerte detiene el desarrollo de la más débil (cuando no se complican, lo que es raro en las enfermedades agudas), *pero nunca la una cura a la otra*.

39

Ahora bien, los partidarios de la escuela médica vulgar han visto todo esto por muchas centurias; han visto que la misma naturaleza no puede curar ninguna enfermedad por medio de otra, por fuerte que sea, si la enfermedad nueva es desemejante a la ya existente en el cuerpo.

¿Qué pensaremos de ellos, que a pesar de esto, continúan tratando las enfermedades crónicas con remedios alopáticos, es decir, con medicamentos y prescripciones capaces de producir sabe Dios qué estado morboso, *casi siempre disimiles,* no obstante desemejantes a la enfermedad que se trata de curar?[86]

Aun cuando no hubiesen observado hasta entonces atentamente la naturaleza, los resultados miserables de su tratamiento deberían haberles enseñado que estaban siguiendo un camino impropio y falso. ¿No percibían al emplear, como era su costumbre, un tratamiento alopático agresivo en una enfermedad crónica, que por este medio solamente creaban una enfermedad artificial desemejante a la original y que mientras duraba su acción, mantenía en suspenso, suprimía y detenía únicamente a ésta, que más tarde, sin embargo, volvía siempre y debía volver,

[86] No debemos pensar nada malo de ellos, son víctimas del sistema médico que se les enseñó y que practican. Quizá la mayoría sea reo del pecado de omisión por no leer nada que no sea autorizado por su medicina oficial. Otros más, verdaderamente culpables, por atacar lo que no conocen, por el solo hecho de que no forma parte del plan de estudios de su escuela.

tan pronto como la debilidad del paciente no admitiese por más tiempo la continuación de los ataques alopáticos, a la vida?

Así el exantema psórico desaparece, en verdad, muy pronto de la piel con el empleo de purgantes violentos, frecuentemente repetidos; pero cuando el paciente no puede soportar por más tiempo la enfermedad artificial *(desemejante)* de los intestinos y no puede tomar más purgantes, entonces, o aparece de nuevo la erupción cutánea como antes, o la psora interna tendrá que soportar, además de su enfermedad original no modificada, la calamidad de una digestión dolorosa y arruinada y el agotamiento producido por el purgante.[87]

Así también, cuando los médicos vulgares mantienen ulceraciones artificiales de la piel y exutorios [sustancias que producen úlceras] en el exterior del cuerpo, con el fin de desarraigar una enfermedad crónica, NUNCA alcanzan su objeto con este proceder, NUNCA los curan con este medio, pues las ulceraciones cutáneas artificiales, son completamente extrañas y alopáticas a la afección interna; pero, puesto que la irritación producida por varios exutorios es, algunas veces, una enfermedad *(desemejante)* más fuerte que la ya existente, ésta es, de este modo, acallada y suspendida por una o dos semanas, pero solamente es suspendida, y eso por muy corto tiempo, mientras tanto se va agotando la energía del paciente, la epilepsia invariablemente vuelve y en forma agravada, cuando es suprimida por medio de exutorios, tan pronto como se cicatrizan éstos, con los cuales pretenden la curación, como testifican Pechlin y otros (31). Pero los purgantes para la sarna[88] y los exutorios para la epilepsia, no pueden ser

[87] Actualmente se prescriben levaduras para repoblar el intestino afectado por los antibióticos, o antiácidos para el pobre estómago agredido, para no mencionar sino los casos más frecuentes.

[88] En las versiones de Dudgeon, de Boericke y de sus traductores dice *psora,* en el original en alemán: "sarna".

agentes más heterogéneos, más desemejantes y perturbadores; no pueden ser procedimientos terapéuticos más alopáticos, más agotantes, que las habituales prescripciones compuestas de ingredientes desconocidos, usados en la práctica vulgar para innumerables formas de enfermedades también desconocidas. Esto igualmente no hace sino debilitar, y suprimir o suspender la enfermedad por corto tiempo sin poderla curar; cuando son empleados por mucho tiempo, siempre añaden un nuevo estado morboso a la enfermedad antigua.[89]

(31) *Obs. phys. med.*, lib. 2, obs. 30.

40

III.- La nueva *enfermedad,* después de haber obrado largo tiempo en el organismo, *al fin se une a la antigua que es semejante,* y forma con ella una enfermedad compleja, de modo que cada una ocupa una localidad especial en el organismo, es decir, los órganos peculiarmente adaptados a ella y solamente el lugar que especialmente le pertenece, mientras deja los órganos restantes a la otra enfermedad que le es semejante.

Un enfermo venéreo puede atacarse de sarna y viceversa. *Pues dos enfermedades desemejantes no pueden destruirse, no pueden curarse la una a la otra*. Al principio los síntomas venéreos son acallados y suspendidos cuando la erupción sarnosa[90] comienza a aparecer; con el tiempo, sin embargo (como la enfermedad venérea es al menos tan fuerte como la sarna),[91] las dos

[89] A veces daños anatómicos irreversibles —amén de las muertes súbitas—, como las sorderas por la estreptomicina o las trombosis hemiplegiantes de los contraceptivos. Podrían multiplicarse los ejemplos.

[90] En Boericke dice "psórica". En el original en alemán dice "sarnosa".

[91] *Idem.:* dice *psora,* debe decir "sarna".

se juntan (32), esto es, cada una ataca solamente aquellas partes del organismo que le son más afines, y de este modo el paciente se hace más enfermo y más difícil de curar.

(32) Por experimentos cuidadosos y curaciones de enfermedades complejas de esa clase, estoy ahora firmemente convencido de que no tiene lugar un amalgamamiento real, sino que en tales casos una enfermedad desemejante existe en el organismo además de la otra, solamente que cada una se localiza en la parte que le es afín y la curación completa se efectuará por una alternación de la mejor preparación antisifilítica con los remedios específicos de la sarna[92], dados en las dosis y forma más convenientes.

Cuando dos enfermedades agudas infecciosas y desemejantes coexisten, como, por ejemplo, la viruela y el sarampión, una de ellas detiene el desarrollo de la otra, como se ha hecho notar antes; no obstante, ha habido también fuertes epidemias de esta clase, en que dos enfermedades agudas y desemejantes, en casos raros, se han presentado simultáneamente en un solo y mismo organismo, y se combinan, por decirlo así, por corto tiempo la una con la otra.

Durante una epidemia en que prevalecieron al mismo tiempo la viruela y el sarampión, de entre trescientos casos (en que estas enfermedades se suprimían o suspendían mutuamente, el sarampión se presentó veinte días después de que la viruela apareció diecisiete o dieciocho días después de que la primera enfermedad completaba previamente su curso normal) hubo un caso en que P. Rusell (33) encontró ambas enfermedades al mismo tiempo en una persona.

(33) Véase *Transactions of a Soc. por the Improvement of Med. and Chir*., Knowl., II.

[92] En el Boericke dice psora en el original en alemán dice sarna.

Rainey (34) fue testigo de la aparición simultánea del sarampión y la viruela en dos muchachas. J. Maurice (35), en toda su práctica solamente observó dos casos de esta clase. Casos semejantes se encuentran en las obras de Ettmüller (36) y en los escritos de algunos otros.

(34) En *Edinb. Med. Comment*., III. pág. 480.

(35) En *Med. Phys. Journal* (1805).

(36) *Opera*, II, cap. 10, pág. 1.

Zencker (37) vio la vacuna recorrer su periodo normal juntamente con el sarampión y con la púrpura.

(37) En *Hufeland's, Journal*, XVII.

Jenner observó que la vacuna recorrió su periodo sin contratiempo durante el tratamiento mercurial de la sífilis.[93]

41

Mucho más frecuentes que las enfermedades naturales asociadas y complicadas en un mismo organismo, son las complicaciones morbosas que el tratamiento médico inadecuado (el arte no curativo alopático) es capaz de producir con el empleo por largo tiempo continuado de drogas inconvenientes.[94]

[93] Ni la antigua escuela ni la mayor parte de los homeópatas reparamos en estas preciosas observaciones de los autores que se mencionan y que avalan a Hahnemann, aunque hay que aclarar que hace muchos años que el mercurio no se usa en el tratamiento de la sífilis.

[94] Actualmente no faltan indicaciones "de por vida" de productos para la menopausia que pueden inducir al cáncer y otros que causan dependencia como los ansiolíticos, hipnóticos y similares.

Con la repetición constante de éstas, se añaden, a la enfermedad natural que se trata de curar, condiciones morbosas nuevas y a menudo crónicas, que corresponden a la naturaleza de dichas drogas; estas condiciones se unen y complican con la enfermedad crónica que le es desemejante (que es incapaz de curar por similitud de acción, es decir, homeopáticamente), añadiendo a la enfermedad antigua una nueva artificial y desemejante de naturaleza crónica, dejando así al paciente afectado de dos enfermedades en vez de una, es decir, empeorando y en estado más difícil de curar, a veces completamente incurable y frecuentemente mortal.[95] Muchos de los casos citados que se encuentran en revistas médicas, y también la relación de otros en tratados de medicina, confirman la verdad de esto.

De carácter semejante son los casos frecuentes en que el chancro sifilítico, complicado con la psora especialmente o con la discrasia de una gonorrea sicósica crónica,[96] no se cura con un tratamiento largo tiempo continuado o frecuentemente repetido de grandes dosis de preparaciones mercuriales inadecuadas, sino que toma su lugar en el organismo al lado de la afección mercurial crónica (38) que entretanto se ha ido desarrollando gradualmente, y así unida a él, forma a menudo una complicación monstruosa (con el nombre común de enfermedad venérea larvada), que entonces, aunque no completamente incurable, solamente puede ser transformada en salud con grandísima dificultad.[97]

[95] La cortisona, la insulina y las hormonas en general, frecuentemente tornan incurable el caso y los antibióticos, a veces, mortal.

[96] Sicósica de ***sikon,*** higo, no psicótica de ***psique,*** alma.

[97] La sífilis del treponema sólo puede evolucionar en un terreno ***syphilítico —miasma syphilítico—,*** y su supresión agrava y profundiza el miasma. Curar profundamente, curar miasmas, es fácil, por la técnica a seguir que cualquiera puede aprender, pero los innúmeros factores modernos sostienen tales condiciones mórbidas.

(38) Porque el mercurio, además de los síntomas morbosos que en virtud de su semejanza puede curar homeopáticamente en la enfermedad venérea, tiene entre sus efectos muchos otros distintos de los de la sífilis, por ejemplo, la hinchazón y ulceración de los huesos, y si es empleado en grandes dosis, produce nuevas enfermedades y grandes estragos en el cuerpo, especialmente cuando se complica con la psora, como es frecuentemente el caso.[98]

42

La misma naturaleza permite, como se ha dicho, en algunos casos, la presencia simultánea de dos (o de tres) enfermedades naturales en un mismo y solo cuerpo. Debe notarse, sin embargo, que esta complicación acontece solamente en el caso de dos enfermedades *desemejantes*, que de acuerdo con la eterna ley de la naturaleza no se destruyen, no se aniquilan y no pueden curarse la una a la otra.

Como se ve, ambas (o las tres) permanecen separadas, por decirlo así, en el organismo y cada una toma posesión de las partes y sistemas peculiarmente apropiados a ella y que por razón de la falta de semejanza de estas enfermedades entre si, pueden muy bien sucederse sin perjuicio de la unidad vital.[99]

43

Sin embargo, el resultado es completamente diferente cuando dos enfermedades *semejantes* coexisten en el organismo, es de-

[98] La psora es siempre base de los otros dos miasmas (pár. 80). Todos, enfermos o sanos participamos de los tres miasmas, lo que se refleja en las patogenesias —bien hechas— donde también encontramos síntomas de los tres miasmas en cada una de ellas.

[99] Cuando se prescribe a estos pacientes hay que tener en cuenta los síntomas del padecimiento más reciente.

cir, cuando a la enfermedad ya existente se añade una semejante más fuerte. En tales casos vemos cómo puede realizarse una curación por medio de la naturaleza, y adquirimos la enseñanza de cómo debe curarse al hombre.[100]

44

Dos enfermedades semejantes no pueden ni (como se ha afirmado de las enfermedades desemejantes en el I), [págs. 36 y 37] *repelerse* la una a la otra, ni (como se ha visto respecto a las enfermedades desemejantes en el II), [págs. 38 y 39] *suspenderse* la una a la otra de manera que la antigua vuelve después de que la nueva haya recorrido su curso; y exactamente lo mismo, no pueden dos enfermedades semejantes (como se ha explicado en el III), [pár. 40], respecto a las afecciones deseme-jantes) *existir la una junto a la otra,* en el mismo organismo, o ambas formar un complejo de las *dos* enfermedades.[101]

45

¡No! Dos enfermedades que difieran, ciertamente, en especie (véase la nota del pár. 26), pero muy semejantes en sus manifestaciones[102] y efectos y en los sufrimientos y síntomas que produzcan individualmente, invariablemente se destruyen la una a la otra cuando se encuentran juntas en el organismo; es

[100] La ley de los semejantes, por ser universal, es comprobable por diferentes medios. Éste es solamente uno de ellos. Empero, por ahora sigue siendo lo mejor manejar a voluntad la ley de curación administrando el medicamento indicado por los síntomas que produjo en el hombre sano.

[101] Notables observaciones clínicas que deberíamos confirmar en nuestro ejercicio diario.

[102] Difieren en especie pero coinciden en sus manifestaciones, tal como sucede con los síntomas del medicamento y de la enfermedad.

decir, la más fuerte destruye a la más débil, por la sencilla razón de que el poder morbífico más fuerte, cuando invade el organismo, debido a su similitud de acción, ataca precisamente las *mismas* partes que previamente había afectado la irritación morbífica más débil que, por consiguiente, no pudiendo obrar por más tiempo en ellas, se extingue (39).

(39) Del mismo modo que la imagen de la llama de una lámpara es superada y borrada de nuestra retina por un rayo de sol más fuerte que hiere la vista.

En otras palabras, la nueva potencia morbífica semejante, pero más fuerte, domina las sensaciones del paciente y por esto el principio vital, por la razón de su unidad, no puede por más tiempo sentir la acción semejante más débil que entonces se extingue (no existe más, pues no era nada material, sino una afección dinámica de índole espiritual). De allí en adelante, el principio vital solamente es afectado, y esto temporalmente, por la potencia morbífica nueva y semejante, pero más fuerte del medicamento.[103]

46

Muchos ejemplos podrían citarse de enfermedades que han sido curadas homeopáticamente conforme los procesos naturales, por otras enfermedades que presentan síntomas semejantes, aunque no es necesario, pues siendo nuestro objeto hablar de algo determinado e indudable, limitaremos nuestra atención sólo a aquellas (pocas) enfermedades que son por sí mismas invariables, que dependen de un miasma fijo, y que

[103] Como cuando se administra un remedio medicamentoso, lo cual, desde luego, es preferible.

por esto merecen un nombre preciso que las distinga.[104] Entre éstas la viruela, tan temida por razón del gran número de sus síntomas graves, ocupa un lugar prominente, y ha removido y curado numerosas enfermedades con síntomas semejantes.

¡Cuán frecuentemente la viruela produce una oftalmía violenta, algunas veces hasta la ceguera! ¡Y mirad!, inoculándole, Dezoteux (40) curó permanentemente una inflamación crónica de los ojos, y Leroy (41), otra.

(40) *Traité de l´inoculation,* pág. 189.

(41) *Heilkunde für Mütter* [Conocimiento de la salud para la madre], pág. 384.

Una ceguera de dos años de duración debilitó la supresión de una erupción en el cuero cabelludo y se curó después de haber padecido viruela, según Klein (42).

(42) *Intepres clinicus,* pág. 293.

¡Con cuánta frecuencia la viruela es causa de sordera y de disnea! Y ambas enfermedades crónicas las removió al llegar a su periodo álgido, como observó J. Fr. Closs (43).

(43) *Neue Heilart der Kinderpocken,* Ulm (1769), p. 68; *and Specim* [Nueva forma de curar la varicela]. Obs. núm. 18.

La hinchazón del testículo, aun de carácter muy agudo, es un síntoma frecuente de la viruela y, por esta razón, según observó Klein (44), pudo curar en virtud de su semejanza una gran hinchazón dura del testículo izquierdo debida a un trau-

[104] El miasma fijo es la *psora,* la *sycosis* o la *syphilis* sobre la que se desarrolla la enfermedad que merece un "nombre preciso": neumonía, brucelosis, enfermedad reumática, o el que sea al caso que se presente.

matismo. Y otro observador (45) presenció la curación de una hinchazón semejante, por ella.

(44) *Op. cit.*

(45) *Nov. Act. Nat. Cur.*, vol. I, Obs. 22.

Entre los síntomas de la viruela existe un estado disentérico; y este cedió, según observó Fr. Wendt´s (46), en un caso de disentería como un agente morbífico semejante.

(46) *Nachricht von dem Krankeninstitut zu Earlangen* [Noticias del Instituto Hospitalario de Earlange], (1783).

La viruela que sobrevenga inmediatamente después de la vacunación, elimina homeopáticamente a la vacuna inoculada y no le permite madurar. Pero por otra, cuando la vacuna está cerca de la madurez, por razón de su gran semejanza, disminuye homeopáticamente, y mucho, la viruela que sobrevenga y la hace benigna (47), como atestiguan Mühry (48) y muchos otros.

(47) Ésta parece ser la razón del hecho notablemente beneficioso, que desde la distribución general de la vacuna de Jenner, la viruela humana nunca volvió a aparecer epidémicamente como la viruela de 40 o 50 años antes, en que la ciudad visitada por ella, perdía a lo menos una mitad y a menudo las tres cuartas partes de sus niños debido a esta peste miserable.[105]

(48) Robert Willam, *Über die Kuhpockenimpfung* [Sobre la inoculación de la vacuna].

[105] La vacuna es isopatía, no homeopatía (véase la nota 63 del pár. 56), y no cabe duda que bien manejada es útil. La vacunación repetida indiscri-

La vacuna, cuya linfa, además de la sustancia preservadora, contiene un principio contagioso de erupción cutánea de otra naturaleza, que consiste con frecuencia en granos pequeños y secos (a veces grandes y supurantes) con una areola roja, frecuentemente asociada con manchas rojas y redondas y con picazón violenta, aparece, en muchos niños, varios días *antes* y más frecuentemente *después* de la areola de la vacuna, y desaparece en pocos días, dejando manchas pequeñas, rojas y duras en la piel; por la semejanza de este agente infectante secundario.

La vacuna en desarrollo cura perfecta y permanentemente, de una manera homeopática, erupciones cutáneas análogas, en niños, a menudo de muy larga duración y de carácter muy penoso, como atestiguan numerosos observadores (49).

(49) Especialmente Claiver, Hurel y Desormeaux, en el *Bulletín des Sciences Médicales,* publicado por los miembros del Comité Central de la Sociedad de Medicina del Departamento del Eure (1808); también en el *Journal de Médecine Continué,* vol. XV, pág. 206.

La vacuna, cuyo síntoma peculiar es el de producir una tumefacción del brazo (50), curó, después de haberse desarrollado, un brazo *hinchado* y medio paralizado (51).

(50) Balhorn, en *Hufeland's, Journal,* X, II.

(51) Stevenson, en *Duncan, Annals of Medicine,* Lustr. II, vol. I, parte 2, núm. 9.

---

minadamente enferma. Atendí a un biólogo que trabajaba con murciélagos y que fue mordido y vacunado contra la rabia tres veces. Presentó graves problemas motrices irreversibles.

La fiebre que acompaña a la vacuna, que se presenta en la época de producción de la areola roja, curó homeopáticamente dos casos de fiebre intermitente, como el menor de los Hardege (52) refiere, confirmando lo que J. Hunter (53) había ya observado; que dos fiebres (enfermedades semejantes) no pueden coexistir en el mismo cuerpo, al mismo tiempo.

(52) En *Hufeland's, Journal,* XXIII.

(53) En *The Venereal Disease,* pág. 4.

El *sarampión* tiene una gran semejanza en el carácter de su fiebre y tos al de la tosferina, de aquí que Bosquillón (54) haya notado en una epidemia en que ambas afecciones prevalecían, que muchos niños que enfermaron de sarampión, estuvieron libres de la tosferina. Todos hubieran sido protegidos e inmunizados contra la tosferina en ésta y en las subsecuentes epidemias, por el sarampión, si la tosferina no fuera una enfermedad que sólo tiene semejanza parcial con el sarampión; es decir, si tuviese también una erupción cutánea semejante a la que posee la última. Así, no obstante, el sarampión preservó a un gran número de niños de la tosferina pero eso sólo en la epidemia que prevaleció en esa época.[106]

(54) Elements de Medec. Prat. de M. Cullen, traduits P. II. I. 3.Ch. 7.

Sin embargo, si el paciente de *sarampión* se pone en contacto con una enfermedad que se parezca a su síntoma principal, la erupción indiscutiblemente la removerá y efectuará una curación homeopática.

[106] Más adelante Hahnemann da la técnica para el tratamiento homeopático de las epidemias. Traté, y con éxito, una epidemia de tosferina, para la cual el *genius epidémicus* fue *Drosera*. (Véase mi comentario al pár. 101.)

Así una erupción herpética crónica fue completa, rápida y permanentemente (homeopáticamente) curada (55) por la aparición del sarampión , como observó Kortum (56).

(55) O al menos ese síntoma fue removido.

(56) En *Hufeland's, Journal,* XX, III, pág. 50.

Una erupción miliar de la cara, cuello y brazos excesivamente ardorosa, que había durado seis años y se agravaba en cada cambio de tiempo, con la invasión del sarampión asumió la forma de una simple hinchazón de la superficie de la piel, la cual, después que el sarampión recorrió su curso, fue curada y no volvió más (57).

(57) *Rau, Über d, Werth des höom. Heilv* [Sobre el valor de la curación con homeopatía], Heidelb (1824), pág. 85.

47

Nada podría enseñar al médico de la manera más clara y convincente que lo anterior, qué clase de agente morbífico artificial (medicina) debe escoger para curar de un modo seguro, rápido y permanente, conforme con los procesos que se verifican en la naturaleza.[107]

48

Ni con esfuerzos naturales, como hemos visto en los ejemplos anteriores, ni con el arte del médico, una enfermedad o afección existente puede, en ningún caso, ser curada por un agente morbífico desemejante en síntomas y que sea algo más fuerte,

[107] Que nada tiene que ver con el naturismo, al que algunos quieren emparentar con la homeopatía.

sino solamente por uno que sea semejante en síntomas y más fuerte, conforme a las leyes eternas e irrevocables de la naturaleza, que hasta hoy no habían sido reconocidas.[108]

49

Hubiéramos podido encontrar muchas más curaciones reales, naturales y homeopáticas de esta clase, si por una parte la atención de los observadores se hubiera fijado más en ellas, y por otra si la naturaleza no fuese tan deficiente en enfermedades homeopáticas curativas.[109]

50

Como hemos visto, la misma naturaleza poderosa tiene bajo su dominio pocas enfermedades además de las miasmáticas de carácter constante, la sarna, el sarampión y la viruela (58), agentes morbíficos (59) que como remedios son más peligrosos para la vida y que deben temerse más que la enfermedad que se trata de curar, o son de tal naturaleza (como la sarna) que, después de haber efectuado la curación, necesiten ser curadas a fin de desarraigarlas a su vez del organismo, circunstancias ambas que hacen su empleo, como remedios homeopáticos, difícil, incierto y peligroso.

(58) Y el principio exantemático contagioso que existe en la linfa vacunal.

(59) A saber, viruela y sarampión.

[108] "... leyes eternas e irrevocables de la naturaleza...", que son las que apoyan y sostienen a la homeopatía.

[109] El cumplimiento casual de la ley de curación es excepcional. Lo seguro y pragmático es, por ahora, realizarla echando mano de las patogenesias producto de la experimentación pura.

¡Y cuán pocas las enfermedades a que el hombre está sujeto, que encuentran su remedio semejante en la viruela, el sarampión y la sarna! De aquí que con los procesos de la naturaleza, muy pocas enfermedades pueden curarse con estos remedios homeopáticos inciertos y arriesgados.

Las curaciones realizadas por este medio están también acompañadas de peligro y mucha dificultad, por la razón de que las dosis de estas potencias morbíficas no pueden disminuirse de acuerdo con las circunstancias, como puede hacerse con los medicamentos, pues el paciente afectado de semejante enfermedad de larga duración debe estar sujeto a toda enfermedad peligrosa y molesta; a todos los síntomas de la viruela, del sarampión (o sarna) que a su vez deberán curarse. Sin embargo, como se ha visto, podemos señalar algunas curaciones homeopáticas notables efectuadas por esta coincidencia feliz de enfermedades semejantes, todo lo cual es prueba incontrovertible de la grande y única ley terapéutica de la naturaleza que las realiza: *curar con síntomas semejantes*.[110]

51

Esta ley terapéutica, por medio de estos hechos que son ampliamente suficientes para este fin, se manifiesta con claridad a todo cerebro inteligente.[111]

[110] Teniendo en cuenta, sí, la totalidad de los síntomas, debidamente jerarquizados y hacer la justa selección de los síntomas del miasma predominante, tal como lo señala Hahnemann en sus *Enfermedades crónicas*, inmediatamente antes del capítulo dedicado a la psora y en el párrafo 206 de esta obra, como ya señalé.

[111] No basta ser inteligente, hay algo más que no puedo definir, que da la disposición a estas cosas, que puede ser desde simple vocación hasta predestinación, si se quiere. Por alguna razón, no todos los inteligentes que conocen la homeopatía pueden ser homeópatas, pero la respetan.

Pero, por otra parte, ved cuántas ventajas tiene el hombre sobre los procedimientos azarosos y felices de la naturaleza imperfecta. ¡Cuántos millares más de agentes morbíficos homeopáticos no tiene el hombre a su disposición para aliviar los sufrimientos de sus prójimos, en las sustancias medicinales universalmente distribuidas en la creación! En ellas tiene productores de enfermedades de todas las variedades posibles de acción, para todas las innumerables, concebibles o inconcebibles enfermedades naturales, a las que puede prestar ayuda homeopática. Agentes morbíficos (sustancias medicinales) cuyo poder, cuando su empleo como remedio ha terminado, es destruido por la fuerza vital y desaparece espontáneamente sin necesidad de un segundo tratamiento para su extirpación, como la sarna.

Agentes morbíficos artificiales que el médico puede atenuar, subdividir y potentizar casi hasta el infinito y cuya dosis puede disminuir a grado tal de mantenerse sólo ligeramente más fuerte que la enfermedad natural semejante que se trata de curar.

De modo que con este método incomparable de curación, no hay necesidad de ningún ataque violento al organismo, para desarraigar una enfermedad aunque fuese muy antigua; la curación con este método se realiza únicamente por una transición suave, imperceptible y sin embargo rápida desde la enfermedad natural torturante hasta la salud permanente y deseada.

52

No hay más que dos métodos principales de curación: el uno basado solamente en la observación estricta de la naturaleza, en los experimentos cuidadosos y en la experiencia pura, el homeopático (nunca usado intencionalmente antes de nosotros) y un segundo método que no obra así, el heteropático o alopático.[112]

[112] Y ahora hay un tercero: el matamicrobios, que es diferente a la

El uno se opone al otro, y sólo el que no conoce ambos puede sostener el error de que alguna vez pueden aproximarse o aun unirse, o cometer el ridículo de practicar una vez homeopáticamente y otra alopáticamente, de acuerdo con el gusto del paciente; práctica que debería llamarse traición criminal contra la divina homeopatía.[113]

53

Las verdaderas curaciones suaves sólo tienen lugar conforme al método homeopático que, como hemos visto (párs. 7 a 25) por experiencia y deducción, es incuestionablemente el apropiado, por medio del cual el arte obtiene curaciones más rápidas, más ciertas y más permanentes, pues este arte descansa sobre una ley eterna e infalible de la naturaleza.

El arte de curar homeopático puro, es el único método exacto, el único posible arte humano, el camino más corto para curar,[114] y esto es tan cierto, como que no hay más que una línea recta entre dos puntos.

54

La alopatía utiliza muchas cosas contra las enfermedades, pero comúnmente son impropias (αλλοια) [inadecuado] que dominan por épocas, en diferentes formas llamadas sistemas.[115]

---

alopatía, y un cuarto, el sustitutivo hormonal, y un quinto y un sexto. Todos ellos sin el aval de una doctrina.

[113] Traición criminal contra la divina homeopatía. ¡Sí, señor!, y sobre todo, contra el paciente y la especie.

[114] Más corto, más seguro y menos perjudicial, exacto y manejable a voluntad (pár. 2).

[115] Ahora la moda es impuesta por la industria químico-farmacéutica, más en razón de las utilidades que del beneficio del paciente, sin dejar de

Cada uno de éstos sucediéndose el uno al otro, de tiempo en tiempo y diferenciándose grandemente entre sí, se honraban a sí mismos con el nombre de medicina racional (60).

(60) Como si las especulaciones vacías y los alardes escolásticos pudieran tener cabida en el establecimiento de una ciencia basada exclusivamente en la observación de la naturaleza, en los experimentos puros y en la experiencia.

Cada edificador de sistemas abrigaba alta estimación de sí mismo como si fuera capaz de penetrar la naturaleza interna del organismo sano, así como del enfermo, y reconocerla con claridad, y conforme a esto daba la prescripción que debería *exterminar* la materia dañosa *(materia pecans)* (61)[116] del organismo enfermo y *cómo* exterminarla, a fin de restablecer la salud, todo esto a suposiciones vacías y a hipótesis arbitrarias, sin haber interrogado imparcialmente a la naturaleza y haber escuchado sin prejuicios la voz de la experiencia.[117]

Se suponía que las enfermedades eran condiciones que reaparecían casi siempre de la misma manera. Muchos sistemas dieron, por tanto, nombre a sus cuadros de enfermedades ficticias, clasificándolas cada uno de ellos de manera diferente, y se atribuyeron a las medicinas poderes supuestos para curar estas condiciones anormales.[118] (De aquí los numerosos textos de *Materia médica)* (62).

---

contar "sistemas" que de tiempo en tiempo surgen, como la terapia neural, la celular o la acupuntura, condenada por Hahnemann en la introducción de esta obra (1873). La homeopatía, repito, no es un sistema, es un método.

[116] Ahora la "materia dañosa" en turno es el microbio...

[117] La experiencia, sí, pero basada en la doctrina. La experiencia por sí sola es empirismo.

[118] Y siguen atribuyéndoles a las medicinas "poderes supuestos para curar" confunden *paliación* con *curación,* prueba de ello es que constantemente tienen que cambiar los tratamientos.

(61) Hasta los tiempos más recientes se ha supuesto que lo que hay que curar en las enfermedades es algo material que tiene que destruirse;[119] puesto que ninguno concebía el efecto dinámico de los agentes morbíficos, igual que la acción de las medicinas sobre la vida del organismo animal.

(62) Para colmar la medida hasta el desbordamiento de la fatuidad propia, se mezclaron (muy doctamente), la verdad de manera constante, muchos medicamentos diferentes en las llamadas prescripciones para administrarse en dosis frecuentes y grandes, y de esta manera la vida humana preciosa y frágil estaba en peligro en manos de estos renegados. Especialmente era así con el uso del sedal, de la sangría, de los eméticos, de los purgantes, emplastos, fontanelas, vejigatorios y cauterizaciones.

55

Sin embargo, el público se convenció pronto de que los sufrimientos de los enfermos se aumentaban e intensificaban con la introducción de cada uno de estos sistemas y métodos de curación, si se aplicaban exactamente. Largo tiempo haría que estos métodos alópatas habrían sido abandonados si no fuese por el alivio paliativo obtenido, a veces, con remedios empíricamente descubiertos, cuya acción favorable casi instantánea es aparente; y esto, hasta cierto punto, ha servido para mantener su crédito.[120]

[119] Ahora "ese algo material" es el microbio, cada vez más fuerte, cada vez más resistente a los antibióticos que pretenden matarlo. Paradójicamente, son los antibióticos los que les han procurado esta supervitalidad.

[120] La alopatía de la época de Hahnemann y hasta 1941 en que aparecieron los antibióticos (Goodman y Gilman, 1981, pág. 1106 a, b), fue perdiendo prestigio paulatinamente hasta límites casi insostenibles. Después, con los antibióticos, el prestigio llegó, como nunca, a alturas insospechadas de las que va descendiendo demasiado rápido. Todo esto por falta de doc-

56

Por medio de este método paliativo (antipático, enantiopático) introducido de acuerdo con la enseñanza de Galeno, *contraria contrariis* [contrario con lo contrario], durante diecisiete siglos, los médicos, hasta ahora, esperaban ganar crédito mientras ilusionaban con mejorías casi instantáneas; pero veremos en lo que sigue, cuán inútil y dañoso es este método de tratamiento (en las enfermedades que no recorren un curso rápido).

Ciertamente es el único de los modos de tratamiento adoptado por los alópatas, que tiene alguna relación manifiesta con una parte de los sufrimientos causados por la enfermedad natural; pero ¿qué clase de relación es ésta? En verdad, la misma (la exactamente contraria a la positiva) que debería evitarse cuidadosamente si no quisiéramos engañar y burlarnos del paciente afectado de una enfermedad crónica (63).[121]

(63) Se intentó crear un tercer arte de curar, la llamada *isopatía,* es decir, utilizando el mismo miasma de una enfermedad dada con el mismo principio contagioso que la produce. Pero aun concediendo que esto pudiese hacerse, no obstante, como después de todo el virus se administra al paciente altamente diluido, y por consiguiente en una condición alterada, la curación se

---

trina directriz o sea del pensamiento que debe preceder a la acción; no les duró ni medio siglo el gusto.

[121] Los alópatas actualmente no siguen la ley de los contrarios sino algunas veces, como en el uso de purgantes o de antiácidos, siguen especialmente la idea fundamental para ellos de que el microbio es la causa de la enfermedad. El fracaso de los antibióticos los ha metido en un callejón sin salida: por una parte no saben recetar otra cosa y por otra siempre quedan con la duda de qué tan bien o qué tan mal lo hicieron. La inmensa mayoría de ellos son gente honesta que se siente defraudada en su vocación por la llamada medicina moderna.

efectúa solo por oponer un *simillimum* a un *simillimum* [lo semejantísimo].[122]

Intentar curar por medio de la mismísima potencia morbífica *(per idem)* [por lo mismo] contradice todo conocimiento humano normal y por tanto toda experiencia. Los que primero dieron a conocer la isopatía, probablemente pensaron en el beneficio que la humanidad recibe con la vacuna por cuyo medio el individuo vacunado es protegido contra la futura infección variólica y como si fuera curado de antemano.

Pero la vacuna y la viruela sólo son semejantes, y de ningún modo la misma enfermedad. Difiere en muchas de sus manifestaciones, principalmente en el curso más rápido y en la benignidad de la vacuna, y sobre todo en que nunca es contagiosa por mera proximidad. La vacunación universal puso fin a todas las epidemias de la mortífera y temida viruela a tal grado que la generación actual no posee ya una idea clara de las primeras plagas espantosas de viruela.

Además, de este modo, sin duda, ciertas enfermedades peculiares a los animales pueden darnos remedios y potencias medicinales para importantes enfermedades humanas muy semejantes y así aumentar afortunadamente nuestra provisión de remedios homeopáticos.

Pero usar una sustancia morbífica humana (un *Psorinum* tomado de la sarna humana) como un remedio para la misma

[122] El método isopático se usa también actualmente con los autonosodes que, aunque no son curativos, pueden detener la marcha del padecimiento, como sucedió en la meningitis viral de una de mis hijas, entonces de 11 años, a la que le administré un autonosode hecho con la supuración del oído. Con la dinamodilución 365 preparada con el método de Korsakov, las convulsiones cesaron INMEDIATAMENTE y apareció la fiebre como reacción del principio vital, pero la curación se realizó con *Calcarea silicata* que prescribió el maestro Proceso Sánchez Ortega. La evolución hasta la curación total requirió cuatro meses. La isopatía en un momento dado puede ser útil, pero no debe abusarse de ella.

sarna o para las consecuencias dañosas que nacen de allí es ir demasiado lejos. No puede resultar de esto nada más que perjuicios y agravación de la enfermedad.

57

Para poder llevar a la práctica este método antipático, el médico vulgar da, para un solo síntoma molesto de entre otros muchos de la enfermedad, a la que no da importancia, un medicamento que se sabe que produce síntomas exactamente opuestos al morboso que se pretende dominar, del cual puede esperar el alivio (paliativo) más rápido, siguiendo la regla escrita desde hace más de 1500 años, de la escuela antigua *(contraria contrariis)* [lo contrario con lo contrario].[123]

Da grandes dosis de opio, para toda clase de dolores, porque esta droga embota con prontitud la sensibilidad, administra el mismo remedio para las diarreas porque detiene rápidamente el movimiento peristáltico del intestino y lo hace insensible; y también en el insomnio porque el opio produce con rapidez un sueño estuporoso y comatoso; da purgantes cuando el paciente ha sufrido largo tiempo de estreñimiento; hace introducir la mano quemada en agua fría que parece quitar, como por magia, instantáneamente el dolor ardoroso, debido a su temperatura baja; pone al paciente que sufre de frialdad y deficiencia del calor vital en un baño caliente que le reconforta solo de momento; hace ingerir vino al que sufre de debilidad prolongada, con lo cual instantáneamente lo reanima y vivifica; y del mismo modo emplea otros remedios opuestos (antipáticos), pero posee muy pocos además de los que se acaban

[123] Los tres últimos renglones no aparecen en el Boericke ni, por supuesto, en sus traductores, pero sí en el original en alemán.

de mencionar, porque la escuela médica vulgar sólo conoce la acción (primaria), peculiar de muy pocas sustancias.[124]

58

Si al estimar el valor de este modo de emplear las medicinas pasáramos por alto la circunstancia de que es un *tratamiento sintomático en extremo deficiente* (véase nota al pár. 7) en que el práctico dedica su atención de una manera *unilateral a un sólo síntoma,*[125] por consiguiente, a una pequeña parte del todo, por lo cual evidentemente no puede esperarse el alivio de toda la enfermedad, que es lo que el paciente anhela.

Debemos, por otra parte, interrogar a la experiencia para ver si en algún caso particular de afección crónica o persistente en que se han usado tales medicamentos antipáticos, después de la mejoría pasajera no sobreviene un progreso en la agravación de los síntomas que fueron acallados al principio de una manera paliativa, una agravación realmente, de toda la enfermedad.

Todo observador atento convendría en que, después de semejante mejoría corta y antipática, seguirá la agravación en *todos los casos,* casi sin excepción, aunque el médico vulgar acostumbra dar otra explicación a su enfermo de esta agravación subsecuente, y achacarla a la malignidad de la enfermedad ori-

[124] La acción primaria, para la homeopatía, es el efecto de las grandes dosis y la secundaria la de los medicamentos diluidos y dinamizados. Actualmente la alopatía denomina efectos secundarios a los malos efectos de las drogas que usa.

[125] Los malos homeópatas también hacen tratamientos sintomáticos cuando prescriben solamente para los síntomas más aparentes y no para la totalidad de ellos, debidamente jerarquizados.

ginal manifestándose ahora por vez primera, o a la aparición de una enfermedad completamente nueva (64).[126]

(64) Por poco que los médicos hayan tenido el hábito de observar con precisión, no podría escapar a su atención, la agravación que sigue a semejante tratamiento paliativo. Un ejemplo notable se encuentra en J. H. Schulze, *Diss, qua corporis humani momentanearum alterationum specimina quodam expenduntur* [se dice del cuerpo humano que se aprecia que algunos síntomas cambian momentáneamente] (Haloe, 1741, pár. 28). Willis sostiene el mismo testimonio de algo semejante *(Pharm, rat.,* parte 7, cap. I, pág. 298): *"Opiata dolores atrocissimos plerumque sedant atque indolentiam —procurant, eanque— aliquamdiu et pro stato quodam tempore continuant, quo spatio elapso dolores mox recrudescunt et brevi ad soiitam ferociam augentur"* [Los opiáceos alivian casi siempre los dolores fortísimos y producen indolencia, aunque después continuarán los dolores y se recrudecen con la gravedad acostumbrada]. Y también en la página 295: *"Exactis opii viribus illico redeunt tormina, nec atrocitatem suam remittunt, nisi dum ab eodem pharmaco rursus incautatur"* [Habiendo terminado el efecto del opio, de inmediato vuelve el tormento de los dolores, sin perder su atrocidad]. Del mismo modo, J. Hunter *(On the Venereal Disease,* pág. 13) dice que el vino y los cordiales dados a un debilitado aumentan la energía sin dar vigor real, y el poder orgánico desciende después proporcionalmente a como ha subido, por lo cual nada se ha ganado y sí mucho se ha perdido.

[126] Hasta la fecha, es dable observar el sube y baja de los tratamientos alopáticos y las explicaciones respectivas, así como el sube y baja en los malos tratamientos homeopáticos, fenómeno que yo llamo "del cubo de hielo", es como sumir con un dedo el cubo para volver a la superficie presentando otra cara.

59

Nunca se han tratado con tales remedios paliativos, antagónicos, los síntomas importantes de una enfermedad continua, sin que el estado opuesto, una recaída, una agravación evidente de la enfermedad, se presente pocas horas después.

Para una tendencia persistente al sueño durante el día el médico prescribía café, cuya acción primaria es la actividad, pero cuando su acción se agotaba la somnolencia diurna aumentaba.

Para el sueño interrumpido daba en la noche, sin tener en cuenta los otros síntomas de la enfermedad, opio, que en virtud de su acción primaria produce en la misma noche sueño (embotado, soporoso), pero en las noches siguientes había mucho más insomnio que antes.

A la diarrea crónica se oponía, sin considerar los otros signos morbosos, el mismo opio, cuya acción primaria es producir el estreñimiento, y después de una detención pasajera de la diarrea venía la agravación subsecuente.

Violentos y frecuentes dolores de todas clases podía suprimir con el opio que anestesia la sensación pero por corto tiempo, después siempre volvían con agudeza mayor, a menudo intolerable, o alguna afección más grave venía a sustituirlos.

Para la tos nocturna de larga duración, el médico vulgar no sabía nada mejor que administrar opio, cuya acción primaria es suprimir toda irritación; la tos quizá podría cesar la primera noche, pero durante las siguientes sería todavía más intensa, y si fuese suprimida una y otra vez con este paliativo en dosis cada vez mayor, se añadirá fiebre y sudores nocturnos a la enfermedad.

La debilidad de la vejiga con la natural retención de orina, se trató de dominarla con la acción antipática de la tintura de cantáridas, que estimula los conductos urinarios, por lo cual se efectuó, ciertamente, al principio, la expulsión de la orina, pero

después la vejiga se hizo menos capaz al estímulo y menos apta para contraerse, siendo inminente su parálisis.

Con grandes dosis de drogas purgantes y sales laxantes se trató de remover la tendencia crónica a la constipación, pero en su acción secundaria los intestinos se estriñeron todavía más.

El médico vulgar trata de vencer la debilidad crónica con la ingestión de vino, que, sin embargo, sólo estimula por su acción primaria, de aquí que las fuerzas se debilitan grandemente al venir la acción secundaria.

Con sustancias amargas y condimentos picantes, trata de vigorizar y calentar un estómago crónicamente débil y frío, que en su acción primaria son estimulantes, después el estómago por la acción secundaria se hace cada vez más inactivo.

La deficiencia de calor vital de larga duración y la disposición a enfriarse cederán seguramente con la prescripción de baños calientes, pero luego, el paciente estará todavía más débil, más frío y escalofriado.

Las quemaduras graves se alivian instantáneamente con la aplicación de agua fría, pero después el dolor quemante aumenta a un grado de intensidad todavía mayor (véase la Introducción).

Por medio de remedios estornutatorios que provocan secreción de moco, se pretende remover la coriza, con la obstrucción crónica de la nariz, pero escapa a la observación que la enfermedad se agrava mucho más con estos remedios antagónicos (por su acción secundaria), y la nariz se obstruye más.

Con la electricidad y el galvanismo, que en su acción primaria estimulan fuertemente las contracciones musculares, se provocó pronto mayor actividad en sus movimientos, pero la consecuencia (acción secundaria) fue la pérdida completa de toda irritabilidad muscular y la parálisis.

Por medio de las sangrías se intentó remover el flujo crónico de sangre a la cabeza, pero éstas siempre fueron seguidas de

una congestión mayor, causando palpitaciones más fuertes y frecuentes.[127]

Los médicos no conocen nada mejor con qué tratar la torpeza paralítica con inconsciencia, que se presenta en muchas clases de *tifus,* [fiebre intermitente], que las grandes dosis de valeriana, porque éste es uno de los agentes medicinales más poderosos para producir actividad espiritual y aumentar la facultad motora; sin embargo, en su ignorancia no sabían que esta acción es solamente la primaria y que el organismo, después de que esto haya pasado, cae sin duda en la acción secundaria (antagónica), en un estado de mayor estupor e inmovilidad, es decir, en una parálisis mental y física (y la muerte); no han visto que las mismas enfermedades en que daban más abundantemente valeriana, que obra en tales casos como remedio opuesto y antipático, eran los que infaliblemente terminaban en la muerte.

El médico de la escuela antigua se regocija (65) de que es capaz de reducir por varias horas la velocidad de un pulso pequeño y rápido en pacientes caquécticos, con una primera dosis de *Digitalis purpúrea* (que en su acción *primaria* hace el pulso más lento), sin embargo su rapidez vuelve pronto y si se dan dosis repetidas y mayores el pulso disminuye aún más en su rapidez y al fin se hace incontable en la acción *secundaria;*[128] desaparece el apetito, el sueño y el vigor y una muerte rápida es invariablemente el resultado, o bien se presenta la manía.

(65) Veáse *Hufeland's,* en su panfleto *die Homoheopatie* [La homeopatía], pár. 20.

En una palabra se agrava la enfermedad, o se produce algo aún peor por la acción secundaria[129] de semejantes remedios

[127] La última frase es del original en alemán.

[128] Debería decir *reacción* secundaria en vez de acción secundaria.

[129] Cuando habla de la acción de los estornutatorios, de la electrici-

antagónicos (antipáticos) y que la antigua escuela, con sus falsas teorías, no percibe, pero que la experiencia demuestra de una manera terrible.[130]

60

Si se presentan estos malos efectos, como es muy natural que se espere del empleo de los medicamentos antipáticos, el médico vulgar se imagina que vencerá la dificultad, en cada agravación que aparezca, dando una dosis más fuerte del remedio,[131] con lo cual se realiza una mejoría (66) igualmente pasajera; y como luego hay, sin cesar, mayor necesidad de dar cantidades cada vez más grandes del paliativo, sobreviene, ya sea otra enfermedad más grave o la incurabilidad completa y absoluta con frecuencia y aun el peligro de la vida y la muerte misma, *pero nunca la curación* de una enfermedad larga o inveterada.[132]

(66) Todos los paliativos comunes administrados en las enfermedades tienen (como hemos visto aquí) el efecto subsecuente de

---

dad y el galvanismo, de la valeriana del *Digitalis,* y dice acción secundaria, debería decir *reacción* secundaria, según yo. Acción secundaria es la que cura con remedios dinamodiluidos. (Véase mi comentario al pár. 66.)

[130] Se siguen utilizando con la misma intención de antes: los antidepresivos en vez del café; los sedantes en lugar del opio; el tranquilizante en vez de la valeriana. Mientras no manejen la doctrina de la medicina, seguirán cometiendo los mismos errores.

[131] Al principio la penicilina, por ejemplo, la prescribían por cientos de unidades, ahora por millones. Soy testigo.

[132] Díganlo si no las reacciones neurosimpáticas, vasculitis, disquinesias, letargia, mareo, disociación neuromotora, psicosis, muertes súbitas por penicilina, hemorragias gástricas por aspirina, hemorragias cerebrales por antigripales de uso común y setenta veces siete más ejemplos (M. A. Sloan, S. J. Kittner, D. Rigamonti y T. Price, "Ocurrence of Stroke Associated with Use / Abuse of Drugs", *Neurology* (1991), 41, págs. 1358–1364).

aumentar los sufrimientos, y los médicos de la antigua escuela tenían que repetir sus dosis más fuertes para alcanzar las mismas modificaciones que, no obstante, nunca eran permanentes ni suficientes para impedir una recurrencia mayor del padecimiento.

Pero Broussais, quien 25 años antes se revelaba contra la mezcla insensata de drogas diferentes en las recetas y por lo que terminó su predominio en Francia (por lo que la humanidad le está agradecida), introdujo su llamado *fisiologismo* (sin tener en cuenta el método homeopático ya establecido entonces), un método de tratamiento que al mismo tiempo que disminuyese e impidiese permanentemente la vuelta de todos los sufrimientos, fuese aplicable a todas las enfermedades del género humano; algo que no pudiesen realizar, por consiguiente, los paliativos en uso.

Siendo incapaz de realizar verdaderas curaciones con remedios suaves e inofensivos y de este modo establecer la salud, Broussais encontró el camino más fácil de calmar los sufrimientos de los enfermos cada vez más a costa de su vida hasta extinguirla totalmente, método que causa asombro que sus contemporáneos le hallaran eficaz.

Según el grado de vigor que el paciente retenga, así se manifestarán sus padecimientos y más intensos los sentirá. Se lamenta, queja y grita y pide ayuda cada vez más a gritos, de modo que toda la premura del médico es insuficiente para prestar su ayuda a tiempo. Broussais[133] sólo necesitó deprimir la fuerza vital, disminuirla cada vez más, frecuentemente con sangrías, sanguijuelas y ventosas que extraían el fluido vital y observar (porque la sangre irremplazable e inocente era, según él, responsable de casi todos los padecimientos).

En la misma proporción perdía el paciente energía para sentir el dolor o manifestar su agravación por medio de acciones y

[133] En una nota al calce de la pág. 139 de la versión de Romero (1942) se asegura que Broussais, en sus últimos años se convirtió a la homeopatía.

quejas violentas. El paciente aparece más tranquilo a medida que se debilita más, los circunstantes se regocijan de su alivio aparente, pero habrá que volver a emplear las mismas medidas al renovarse sus sufrimientos, ya sean espasmos, sofocación, miedo al dolor, medidas que tan maravillosamente le habían calmado y tanto prometían como alivio en lo futuro.

En enfermedades de larga duración y cuando el paciente aún estaba fuerte, lo sometían a una dieta de hambre que lo deprimía y se debilitaba aún más por las sangrías, las sanguijuelas, los vejigatorios, los baños calientes, etc., trayendo como consecuencia la exterminación de la fuerza vital y la muerte inesperada, lo que los familiares no comprenden pues estaban cegados por la aparente mejoría.

Pero Dios sabe que el paciente en su lecho de dolor no fue tratado con violencia, pues el piquete de una lanceta pequeña no es realmente doloroso y la solución de goma arábica (agua de Gourmet, casi la única medicina que usaba Broussais) era de gusto suave y sin acción aparente, la mordedura de las sanguijuelas insignificante y las sangrías las hizo el médico tranquilamente, al mismo tiempo que los baños tibios sólo podían calmar, por todo lo cual la enfermedad debía haber sido fatal desde muy al principio, de manera que el paciente a pesar de todos lo esfuerzos del médico tenía que dejar el mundo. De este modo los parientes, y especialmente los herederos del querido ausente, se consolaban.[134]

Los médicos en Europa y en otras partes, aceptaron *este cómodo tratamiento de todas las enfermedades* conforme a una sola regla, puesto que les liberaba de toda reflexión ulterior (el más laborioso de todo trabajo en esta vida). Sólo tenían el cuidado de "calmar los remordimientos de la conciencia y consolarse a sí mismos diciéndose que no eran los creadores de este sistema y método de tratamiento, que todos los miles de broussaistas

[134] La frase hecha se sigue usando: "Consuélese, se hizo todo lo que se pudo".

hacían lo mismo y que todo cesaría de cualquiera manera con la muerte, como enseñó su maestro".

De este modo, millares de médicos fueron arrastrados miserablemente a derramar (con sangre fría) la sangre caliente de sus pacientes que podrían haberse curado y así quitaban la vida a millones de hombres, más que los que perecieron en los campos de batalla de Napoleón. ¿Era, quizá, necesario por disposición de Dios, que el sistema de Broussais que destruye médicamente la vida de los pacientes curables, precediese a la homeopatía a fin de abrirle los ojos al mundo a la verdadera y única ciencia y arte de la medicina, la homeopatía, que da salud y vida nueva a los enfermos curables, cuando este acto dificilísimo se practica, por un médico infatigable y de criterio, de una manera pura y concienzuda?[135]

61

Si los médicos hubiesen sido capaces de reflexionar sobre los deplorables resultados de la aplicación de los remedios antipáticos, hace mucho tiempo que hubieran descubierto esta gran verdad; que para obtener un método de tratamiento que produzca curaciones reales y verdaderas es preciso seguir un camino opuesto al que hasta ahora han seguido.[136]

Hubieran conocido que, así como un efecto medicinal contrario a los síntomas de la enfermedad (remedio administrado antipáticamente) no proporciona más que un alivio de corta duración, después del cual el mal empeora constantemente, del mismo modo el método inverso, es decir, *la aplicación homeopática de los medicamentos,* conforme a la similitud de

[135] Médico infatigable es el que no se cansa de estudiar y la manera pura y concienzuda de ejercer es seguir a Hahnemann fielmente, apegado al Organón.

[136] Y la historia se sigue repitiendo.

los síntomas, debe proporcionar una curación perfecta y duradera con tal que se sustituyan las enormes dosis con otras tan pequeñas como sea posible.

Pero, ni la agravación evidente que sigue a sus tratamientos antipáticos, a pesar de que ningún médico ha obtenido una curación verdadera de enfermedades crónicas, salvo que por casualidad haya predominado en sus fórmulas un medicamento homeopático; a pesar de este otro hecho no menos positivo, que la naturaleza jamás ha conseguido una curación rápida y completa sino añadiendo a la enfermedad primitiva otra *semejante* (pár. 46); a pesar de todo esto, durante tantos siglos no han sabido hallar la verdad que es la única por cuyo medio puede obtenerse la perfecta curación de los enfermos.[137]

62

Las causas de que dependen los resultados perniciosos del tratamiento paliativo, antipático y la eficiencia del opuesto, del tratamiento homeopático, se explican por los hechos siguientes, deducidos de múltiples observaciones, que ninguno antes que yo había encontrado, aunque eran muy palpables y muy evidentes y de una importancia infinita para el arte de curar.[138]

63

Todo medicamento que obra sobre la vida, cada potencia, desarmoniza la fuerza vital y produce cierta alteración en la salud

[137] Se tropiezan a cada momento con la ley de los semejantes y no la reconocen. Su formación organicista y su sistema positivista que excluye el vitalismo (concepto del hombre indivisible) se lo impiden.

[138] Hipócrates menciona el *similia similibus* [semejante con lo semejante], en tres de sus escritos, pero no demostró la veracidad del principio (Laín Entralgo, 1975, II, pág. 105).

del individuo por un periodo más largo o más corto.[139] Esto se llama *acción primaria*.

Aunque producida a la vez por el medicamento y por la fuerza vital, principalmente se debe al primero. A esta acción, nuestra fuerza vital intenta oponer su energía propia, esta acción de resistencia es una propiedad, es ciertamente una acción automática de nuestra fuerza vital de conservación, que lleva el nombre de *acción secundaria o contraria*.[140]

64

Durante la acción primaria de los agentes morbíficos artificiales (medicamentos) sobre nuestro cuerpo sano, como se verá en los ejemplos siguientes, la fuerza vital parece conducirse simplemente de una manera pasiva (receptiva), como si estu-

[139] Es la diferencia entre una sustancia inerte y un medicamento: la sustancia inerte no produce síntomas en el hombre sano, el medicamento sí. Ahora bien, la sustancia inerte se convierte en medicamento mediante la dinamodilución como es el caso del *Natrum muriáticum*, que es la sal de cocina y un remedio mediante la indicación por similitud, como ya lo apunté.

[140] La acción primaria es por la presencia de la sustancia, la secundaria o reacción es la subsecuente respuesta del principio vital. Una sustancia debidamente diluida y dinamizada no da reacción primaria (véase el pár. 112), pero sí acción secundaria, la reacción secundaria es la que producen las sustancias en dosis masivas.

Esto actualmente ha sido observado por la otra escuela. Pinchard, al hablar de la acción vasoconstrictora del factor agregante placentario dice:

"Además de estimular las plaquetas, el factor agregante placentario (FAP) produce vasoconstricción y, a concentraciones extremadamente bajas, da lugar a vasodilatación y aumenta la permeabilidad con una potencia 100 a 10 000 veces mayor que la histamina (Pinchard, 1988, pág. 139).

viese obligada a sufrir las impresiones del poder artificial exterior que la domina y de ese modo altera su estado de salud como si reaccionara a esta influencia (acción primaria) para desarrollar:

a) La condición de salud exactamente opuesta (reacción, acción secundaria) a aquel efecto *(acción primaria)* producida sobre ella, si existiese tal estado opuesto, y a un grado tan grande como fue el efecto (acción primaria) del agente morbífico artificial o medicinal, y proporcional a su energía.

b) Si no hubiese en la naturaleza un estado exactamente opuesto a la acción primaria que intenta neutralizarse a sí misma, es decir, hacer su poder superior útil en la extinción del cambio verificado en ella por el agente externo (por el medicamento), en cuyo lugar sustituye su propio estado normal *(acción secundaria, acción curativa)*.[141]

65

Los ejemplos de *a)* son muy conocidos de todos. Una mano sumergida en agua caliente al principio está mucho más caliente que la otra que no ha sido tratada de este modo (acción primaria); pero cuando se le saca del agua caliente y queda completamente seca otra vez, se pone en poco tiempo fría y más tarde mucho más fría que la otra (acción secundaria). [Debería decir *reacción* secundaria].

[141] En la administración de las tinturas madre y de las bajas potencias se está utilizando la acción primaria y no la acción secundaria que es la más útil ya que la experimentación pura fue realizada —como debe ser— con la sustancia dinamodiluida. (Véanse mis comentarios a los párs. 66 y 137.)

Una persona acalorada por un ejercicio violento (acción primaria) después sufre de frialdad y escalofrío (acción secundaria). Uno que ayer se acaloró tomando mucho vino (acción primaria) hoy se siente demasiado frío a todo soplo de aire (reacción orgánica, acción secundaria).

Un brazo que ha estado largo tiempo metido en agua muy fría está al principio mucho más pálido y más frío (acción primaria) que el otro; quitado del agua fría y secado, se pone después no sólo más caliente que el otro, sino aun ardiente, rojo e inflamado (acción secundaria, acción contraria de la fuerza vital).

Al uso del café fuerte sigue excesiva alegría (acción primaria), pero después queda por mucho tiempo pereza y somnolencia (acción contraria, acción secundaria), si ésta no es combatida otra vez, por corto tiempo, ingeriendo nuevas cantidades de café (paliativo). Después del sueño profundo, estupefaciente producido por el opio (acción primaria), la noche siguiente se estará tanto más sin dormir (acción contraria, acción secundaria).

Después de la constipación producida por el opio (acción primaria), sobreviene diarrea (acción secundaria); y después de purgantes que irritan los intestinos, sobreviene constipación que dura varios días (acción secundaria).

De la misma manera sucede siempre, después de la acción primaria de un medicamento que a grandes dosis produce un cambio profundo en una persona sana, un estado exactamente opuesto se produce en la acción secundaria de nuestra fuerza vital, cuando, como se ha observado, existe realmente tal estado.[142]

[142] La sentencia acción secundaria debería sustituirse por *reacción secundaria* o *contraria.* (Véase el parágrafo siguiente.)

66

Como fácilmente puede concebirse, no se nota una acción secundaria opuesta y evidente en las dosis muy pequeñas homeopáticas de los agentes perturbadores sobre el cuerpo sano.[143]

Ciertamente una dosis pequeña de cualquiera de ellos produce una acción primaria que es perceptible por el observador suficientemente atento, pero el organismo viviente sólo emplea contra ella tanta reacción (acción secundaria) como es necesaria para el restablecimiento de la condición normal.[144]

67

Estas verdades incontrovertibles que en la naturaleza y en la experiencia se nos ofrecen a la observación espontáneamente,

[143] Donde dice: *acción secundaria,* debe decir *reacción secundaria.* No corregí el texto porque así está en el original en alemán. Usted decida.

[144] Donde dice: produce una *acción primaria,* debe decir: *una acción secundaria*. Las diferentes versiones y el original en alemán traen este error, según yo.

Alerto al lector sobre los conceptos de *acción primaria,* de *acción secundaria y* de *reacción secundaria,* para su mayor comprensión:

El párrafo 65 dice a la letra, entre otros ejemplos: "Después de la constipación producida por el opio (acción primaria), sobreviene diarrea (acción secundaria); y después de los purgantes que irritan los intestinos, sobreviene constipación que dura varios días (acción secundaria)".

Esta acción secundaria la llama en el parágrafo 63 *acción secundaria* o *reacción* y en el parágrafo 64 y con cursivas dice: *acción secundaria, acción curativa*. En el parágrafo 115 la llama *acción secundaria* o *reacción contraria.*

Es decir, la constipación que produce el opio o la diarrea que produce el purgante, puede llamarse acción primaria, pero la diarrea y el estreñimiento posteriores debe llamarse reacción, pero no acción secundaria, esto último debe aplicarse solamente a la acción de los medicamentos dinamodiluidos que llevan a la curación. Esto evitaría confusiones. (Véanse mi comentario al pár. 137, y el pár. 112.)

nos explican la acción benéfica que tiene lugar con el tratamiento homeopático: mientras que por otra parte demuestran la falsedad del tratamiento antipático y paliativo de las enfermedades, con medicamentos que obran antagónicamente (67).[145]

(67) Sólo en casos muy urgentes, en que corre peligro la vida, y lo inminente de la muerte no diesen tiempo a un medicamento homeopático para obrar, y no admitiesen dilatación alguna de horas ni de minutos, en enfermedades sobrevenidas de repente a personas que antes estaban sanas, como la asfixia, la fulguración, la sofocación, la congelación, la sumersión, etc., sólo en estos casos es permitido y conveniente empezar a lo menos para excitar la irritabilidad y al sensibilidad (la vida física) con la ayuda de los paliativos, tales como ligeras conmociones eléctricas, lavativas de café muy cargado, sales aromáticas, la acción progresiva del calor, etcétera.[146]

[145] Se refiere a las enfermedades que tienen el antecedente de un estado prodrómico, de una indisposición indefinible que la antecede, no de un accidente de instalación súbita.

[146] En la *Doctrina y tratamiento homeopático de las enfermedades crónicas,* posterior al Organón, Hahnemann es más cauto al mencionar el uso de estos medios, a la altura de su nota 292, antes del subtítulo «De los medicamentos», dice textualmente, al referirse a la electricidad: "me arrepiento de haber indicado este procedimiento, por que la experiencia me ha enseñado que jamás se debe actuar así..." En su nota 9 de la misma obra se lee:

> El uso del café y del té calientes se ha extendido de una manera tan general desde hace dos siglos y como exalta de una manera tan notable la irritabilidad muscular y la sensibilidad, ha acrecentado especialmente la predisposición a las enfermedades crónicas, por lo que su influencia aunada a la de la *psora* ha multiplicado y diversificado todavía más estas afecciones.

Aunque en la página 185 aconseja para el recargo de estómago "una sopa clara en la comida y un poco de café", en 1813, dos años después de

Cuando se haya realizado este estímulo, el juego de los órganos vitales continúa fisiológicamente como antes, puesto que

---

la primera edición del Organón se publicó en Leipzig su *Tratado sobre los efectos del café* que él mismo señala en la mencionada nota 9 y en la página 158.

Ahora a nadie se le ocurriría poner una lavativa de café "en enfermedades sobrevenidas de repente en personas sanas", pero sí un analgésico y un dilatador coronario en el *angor pectoris* o en el infarto, o un antihistamínico de síntesis en una alergia.

"Las ligeras conmociones eléctricas" de que habla Hahnemann, pueden tener su equivalencia moderna en el desfibrilador.

Antes las lavativas de café (¿con azúcar?), ahora los analgésicos y los antibióticos, después lo que siga.

¿Qué necesidad tenemos los homeópatas de seguir la veleidosa moda de los alópatas si tenemos nuestra homeopatía invariable?

¿Y cuando el fármaco alopático en turno no da resultado?

Se resolvió con *Rhus tox* 200CH en dosis única, un edema de la glotis por reacción anafiláctica que había sido tratada con antihistamínico y calcio —que era el tratamiento en esos años—, sin resultado. La enferma hubiera muerto asfixiada, la cánula laríngea no pasó por el edema, la traqueotomía era inútil a causa del mismo edema. La acción de la homeopatía fue instantánea y la enferma aún vive.

Traté con *Lachesis* 0/6 un infarto en evolución de cara posterior y septum con bloqueo del haz de His. Los analgésicos no habían suprimido siquiera el dolor. El paciente evolucionó hacia la curación. Por otra parte, Hahnemann conocía solamente 99 medicamentos cuando la segunda edición de las enfermedades crónicas, nosotros hemos enlistado cerca de cuatro mil.

Actualmente los homeópatas no tenemos ninguna excusa para no hacer las cosas como lo ordenan los cánones... Busquemos una buena razón para apartarnos de ellos, ya que la tengamos desechémosla y pongámonos a estudiar. Repito y lo digo muy claro, la sexta edición no fue pasada en limpio. Así no se le puede dar una última y definitiva revisión a ningún libro. Sus pacientes no le dieron tiempo para más y quien podía y debía ayudarlo, no sabía alemán.

aquí no había enfermedad(*) que remover, sino impedimentos o supresiones sobre la fuerza vital de por sí sana, únicamente. A esta categoría pertenecen también diversos antídotos que se emplean en los envenenamientos repentinos: los álcalis contra los ácidos minerales, el hígado de azufre contra los venenos metálicos, el café, el alcanfor (y la ipecacuana) para los envenenamientos por el opio,[147] etcétera.

No por que algunos de los síntomas del remedio homeopático correspondan antipáticamente a algunos síntomas morbosos de mediana o de poca importancia, ha de creerse que el remedio ha sido mal elegido; pues con tal que los otros sínto-

(*) Y no obstante, la nueva secta [que ya no es tan nueva, digo yo], que mezcla los dos sistemas apela (aunque en vano), a esta observación, a fin de elaborar una excusa para poder encontrar por todas partes tales excepciones a la regla general en las enfermedades y justificar el cómodo empleo de paliativos alopáticos y otras basuras dañosas sólo por motivo de ahorrarse la molestia de investigar el remedio homeopático apropiado para cada caso morboso y así cómodamente aparecen como médicos homeóptas, sin serlo. Pero su actuación está al mismo nivel que el sistema que ejercen; están viciados.[148]

[147] Hay que hacer una justa diferenciación entre lo que es una enfermedad, aquella que tiene un estado prodrómico, y lo que es un accidente, aunque más tarde se convertirá en una enfermedad, con síntomas mentales inclusive merced al esfuerzo del principio vital por reparar la lesión, en el estado inmediato puede ser tratada con un medio físico como el calor, el frío o la sutura o la férula; con el antídoto conocido del tóxico ingerido; o el lavado de estómago; o las maniobras de resucitación con las que le salvaron la vida a una hija mía cuando fue arrollada por un automóvil. Ella recibió respiración de boca a boca. Pero después, en cuanto los síntomas lo pidan, se debe administrar el remedio indicado.

Es decir, los accidentes se tratan con medios y las enfermedades con remedios.

[148] Después de 200 años las cosas siguen igual.

mas de la enfermedad, los que son más fuertes y más marcados (característicos) y peculiares [véase el pár. 95] sean cubiertos e igualados por la misma medicina por la similitud de sus síntomas, es decir, dominada, destruida y aniquilada; los pocos síntomas opuestos también desaparecen por sí mismos después de que termina la acción del medicamento, sin retardar la curación en lo más mínimo.

68

En las curaciones *homeopáticas* la experiencia nos enseña que por las dosis infinitamente pequeñas que se usan en este método de tratamiento (párs. 275 a 287), que son exactamente suficientes para dominar y remover la enfermedad natural que está afectando al principio vital por la similitud de sus síntomas, queda ciertamente después de la destrucción de ésta, solamente la enfermedad medicinal en el organismo, pero debido a la extraordinaria exigüidad de la dosis, que es tan pasajera y tan ligera que desaparece rápidamente por sí misma.[149]

La fuerza vital no necesita emplear contra esta pequeña desviación artificial de la salud, más que una pequeña reacción para efectuar el restablecimiento completo, para lo cual, después de la extinción del desarreglo morboso anterior, no se requiere sino un pequeño esfuerzo (pár. 64b).

69

En el tratamiento antipático (paliativo) sucede precisamente todo lo contrario. El síntoma medicinal que el médico

[149] Y que generalmente pasa desapercibida para el enfermo.

opone al síntoma morboso (como la insensibilidad y el estupor que constituye el efecto primario del opio, opuesto a un dolor agudo), no es del todo extraño y alopático a este último; existe una relación evidente entre el síntoma medicinal y el morboso, *pero en sentido inverso de lo que debiera ser;* pues aquí se intenta destruir el síntoma morboso por la acción de un síntoma medicinal *opuesto,* lo que sin embargo es imposible.

No hay duda de que el medicamento elegido antipáticamente afecta el punto enfermo del organismo (en las sensaciones del principio vital), como el medicamento homeopático elegido por la razón de la afección semejante que produce pero el primero sólo cubre ligeramente el síntoma opuesto de la enfermedad y la hace imperceptible a nuestra fuerza vital sólo por corto tiempo, de modo que en el primer periodo de acción del paliativo antagónico, la fuerza vital no percibe nada desagradable de ninguno de los dos (ni del síntoma morboso ni del síntoma medicinal), pues ambos parecen haberse removido y neutralizado dinámicamente (por ejemplo, el poder estupefaciente del opio respecto al dolor). Al principio la fuerza vital se mantiene perfectamente bien y no siente ni el estupor del opio ni el dolor de la enfermedad.

Pero como el síntoma medicinal antagónico no puede (como en el tratamiento homeopático) ocupar el lugar de la desviación morbosa natural presente en el principio vital como una enfermedad *semejante, más fuerte* artificial, y no puede por tanto, como lo haría un medicamento homeopático, afectar la fuerza vital con una enfermedad artificial semejante, no sería capaz de penetrar en el campo de la perturbación morbosa natural primitiva. En un principio, como ya se ha dicho a causa de su aparente neutralización dinámica (68) la hace imperceptible a la fuerza vital.

(68) Las sensaciones contrarias u opuestas no se neutralizan de un modo permanente en el cuerpo del hombre vivo, como las sustancias dotadas de propiedades opuestas lo hacen en un laboratorio químico, donde se ve, por ejemplo, unirse el ácido sulfúrico y la potasa, formando un cuerpo muy diferente a ellos, una sal neutra que no es ácido ni álcali, y que no se descompone ni aun por el fuego. Tales combinaciones, que producen algo estable y neutro, jamás se efectúan en nuestros órganos sensitivos respecto a las impresiones dinámicas de una naturaleza opuesta. Al principio hay ciertamente una apariencia de neutralización o de destrucción recíproca, pero las sensaciones opuestas no se neutralizan la una a la otra de un modo duradero. Las lágrimas del doliente sólo se detendrán por un momento por un juego risible; los chistes pronto son olvidados y las lágrimas correrán más abundantes que antes.

Pero como toda enfermedad medicinal pronto se extingue espontáneamente y no sólo deja tras sí la enfermedad tal como era antes, tiene que darse el paliativo en grandes dosis, a fin de realizar la aparente neutralización dinámica, que obliga a la fuerza vital a producir una condición opuesta (párs. 63 a 65), lo contrario de la acción medicinal.

Esta acción secundaria opuesta es similar a la extinción de la enfermedad natural, la que no ha sido destruida y va necesariamente en aumento (69) (reacción contra el paliativo) producida por la fuerza vital. El *síntoma mórbido* (la parte visible de la enfermedad), *por consiguiente se empeora después de que cesa la acción del paliativo; esta agravación es proporcional a la magnitud de la dosis. Conforme a la magnitud de la dosis de opio* (para conservar el mismo ejemplo), administrada para calmar el dolor, tanto más aumenta el dolor rebasando su intensidad original, tan pronto como ha agotado su acción (70).[150]

[150] Las bajas potencias repetidas, la medicación alternando medicamen-

(69) Pese a ser tan clara esta proposición, ha sido mal entendida, y en oposición a ella alguien ha afirmado "que el paliativo en su acción secundaria,[151] que sería entonces semejante a la enfermedad actual, podía ser capaz de curar exactamente tan bien como un medicamento homeopático lo haría por su acción primaria".[152]

Pero no reflexionan que la acción secundaria no es un producto del medicamento sino invariablemente de la acción antagónica de la fuerza vital del organismo; que por tanto esta acción secundaria que resulta de la fuerza vital, por el empleo de un paliativo, es un estado semejante a los síntomas de la enfermedad que el paliativo ha dejado sin desarraigar; consiguientemente la reacción incrementa aún más la enfermedad.[153]

(70) Como sucede cuando en un oscuro calabozo en el que el prisionero con dificultad podría reconocer los objetos cerca-

---

tos y la polifarmacia hacen también el papel de paliativos sólo que en una forma mucho más suave, aunque no siempre. Véase el reporte de un niño intoxicado con *Merc. s.* 6c. en la *Gaceta Médica de México* (1994, vol. 127, 3, pág. 267), el lactante recibió varias dosis para una diarrea. El paciente acostumbrado a la paliación con dosis masivas encuentra esta nueva paliación aceptable. Estos pacientes son los que alientan con su presencia y su consiguiente pago de honorarios a los quitasíntomas, practicones de la materia médica a quienes nada justifica su ignorancia para seguir haciendo tan mal las cosas.

[151] Debería decir *reacción secundaria contraria*.

[152] Debe decir *secundaria*. En el original en alemán dice *primaria*.

[153] Léase nuevamente el segundo párrafo de la nota 69 y sustituya la palabra *acción* por *reacción,* se entiende mejor. Acción primaria debe usarse para la respuesta inmediata del principio vital a las grandes dosis. Acción secundaria para el efecto curativo de las pequeñas dosis homeopáticas. Reacción secundaria contraria es la respuesta mediata al paliativo alopático: mayor constipación después de los laxantes, mayor hiperacidez después del antiácido, por ejemplo. (Véanse mis comentarios a los párs. 65 y 66).

nos a él, se enciende una lámpara repentinamente, todo se ilumina instantáneamente de un modo muy consolador para el infeliz recluso; pero cuando se extingue, cuanto más brillante fue la llama, tanto más negra es la noche que ahora le envuelve, y hace todas las cosas alrededor de él más difíciles de ver que antes.

70[154]

De lo que se ha dicho ya no podemos dejar de sacar las siguientes consecuencias:

a) Que todo lo de carácter realmente morboso que el médico puede descubrir en las enfermedades y que debe ser curado, sólo consiste en los sufrimientos del enfermo y en las alteraciones de su salud perceptibles a los sentidos, en una palabra, solamente de la totalidad de los síntomas,[155] por medio de los cuales la enfermedad indica el medicamento indispensable para su alivio; mientras que, por otra parte, toda la causa interna a que se atribuya, toda cualidad oculta o principio mórbico material imaginario, no son sino sueños vanos.

b) Que esta desviación de la salud, que llamamos enfermedad, sólo puede convertirse al estado fisiológico por otra producida en dicho estado por medio de medicamentos cuyo poder curativo único sólo consiste en la alteración de la salud del hombre, es decir, en una producción peculiar de

[154] Para su mayor comprensión dividí este párrafo en incisos, como lo hizo Hahnemann con el 71.

[155] "La totalidad de los síntomas" incluyendo los mentales y las modalidades generales y de cada síntoma y no solamente los físicos más aparentes que llevaron al enfermo al gabinete de consulta. Las "alteraciones de salud perceptibles a nuestros sentidos" suponen una exploración física cuidadosa.

síntomas morbosos que se conocen con mayor claridad y pureza experimentándolos en el cuerpo sano.

c) Que conforme a todas las experiencias, una enfermedad natural nunca puede curarse con medicamentos que posean el poder de producir en el individuo sano un estado morboso extraño (síntomas morbosos desemejantes) *diferente* al de la enfermedad que hay que curar (nunca, por tanto, por un tratamiento alopático), y que aun la naturaleza realiza la curación de una enfermedad con la adición de otra semejante, por fuerte que ésta sea.

d) Que, además, toda experiencia demuestra que por medio de medicamentos que tienen la tendencia de producir en el individuo sano un síntoma morboso artificial, *antagónico* a un síntoma de la enfermedad que se trata de curar, la curación nunca se realizará en un padecimiento de larga duración, sino solamente un alivio pasajero, seguido siempre por la agravación; y que en una palabra, este tratamiento meramente paliativo y antipático en enfermedad de curso largo y carácter serio, es absolutamente ineficaz.[156]

e) Que, no obstante, el tercero y único posible tratamiento (el *homeopático),* en que se emplea *para la totalidad de los síntomas* de una enfermedad natural un medicamento capaz de producir los síntomas más semejantes posibles en el individuo sano, administrado en dosis apropiada, es el único método eficaz por medio del cual las enfermedades, que constituyen solamente desarreglos dinámicos de la fuerza vital, son dominadas y de este modo perfecta y permanentemente extinguidas, debiendo necesariamente dejar de existir.

[156] En las enfermedades de curso largo, es decir en las crónicas, no solamente es ineficaz el tratamiento antagónico, es perjudicial. Un enfermo tratado así cada vez es más difícil de curar.

Esto se consigue por medio de la desviación o desarreglo semejante y más fuerte del medicamento homeopático sobre la sensibilidad del principio vital.

De este modo de proceder tenemos el ejemplo de la misma naturaleza libre en sus acontecimientos fortuitos, cuando añade a una enfermedad antigua una nueva y semejante, por medio de la cual la antigua se cura y destruye rápidamente y para siempre.[157]

71

Como ya no existe duda de que las enfermedades del género humano sólo consisten en grupos de ciertos síntomas, y que únicamente pueden ser destruidas y convertidas en salud por la aptitud que tienen las sustancias medicinales de producir síntomas artificiales morbosos y semejantes (tal proceso en toda curación verdadera), de aquí que el tratamiento curativo está comprendido en los tres siguientes puntos:

I. ¿Cómo descubre el médico lo que sea necesario saber para curar las enfermedades?[158]
II. ¿Cómo adquiere el conocimiento de los instrumentos apro-

[157] Si por cualquier otro medio se realiza una curación verdadera es porque se cumplieron, sin saberlo, los postulados de la homeopatía, lo cual raras veces sucede. En el original en alemán dice "la antigua se cura"; en las traducciones de Dudgeon (1901) y de Boericke (1922) dice "la nueva se cura". Lo correcto es "la antigua".

[158] Lo que el médico debe saber para curar las enfermedades es: primero la doctrina, contenida en el Organón; después la *Materia médica pura* y el manejo del *Repertorio* y, finalmente, debe saber tomar el caso correctamente. Hacer nítido cada síntoma es el problema más importante de la clínica homeopática.

piados para la curación de las enfermedades naturales el poder patogenésico de los medicamentos?[159]

III. ¿Cuál es el método más conveniente de emplear estos agentes morbíficos artificiales (medicamentos), para la curación de las enfermedades naturales?[160]

72

Respecto al primer punto, lo siguiente servirá como una noción preliminar general. Las enfermedades a que el hombre está sujeto son ya procesos rápidos y morbosos de la fuerza vital anormalmente desviada que tienen tendencia a terminar su periodo más o menos rápidamente, pero siempre en un tiempo de duración mediana, que se llaman enfermedades *agudas;* o son enfermedades de carácter tal que, con un principio pequeño e imperceptible, desvían dinámicamente el organismo vivo, cada una a su manera peculiar, que le obligan a separarse gradualmente del estado de salud de tal modo que la energía vital automática, llamada principio vital, cuyo fin es preservar la salud, solamente les opone al principio y durante su curso una resistencia imperfecta, impropia e inútil, que es incapaz por sí misma de destruirlas y las sufre irremediablemente (y las desarrolla), siendo cada vez más apartada de lo normal, hasta que al fin el organismo se destruye; estas enfermedades se llaman *crónicas*. Son causadas por infección dinámica con un miasma crónico.[161]

[159] Desde luego con la experimentación pura que desemboca en patogenesias. Es de lo más útil y necesario experimentar o reexperimentar en uno mismo o dirigir un grupo de experimentadores, si se tiene capacidad para ello.

[160] Apoyándose en la totalidad de la doctrina y no solamente en la ley de los semejantes.

[161] El contagio o "infección dinámica" es, por ejemplo, el que padecen marido y mujer que a través de los años se van pareciendo en actitudes y manera de ser, éste es un CONTAGIO POR INDUCCIÓN, generalmente uno de

73

En cuanto a las enfermedades agudas, pueden ser de tal naturaleza que afecten al organismo humano individualmente, siendo la *causa excitante* influencias perjudiciales a las que se ha expuesto directa y particularmente. Los excesos en la alimentación o su deficiencia, impresiones físicas intensas, enfriamientos, acaloramientos, disipación, esfuerzos, etc., o irritaciones físicas, emociones mentales, y otras semejantes, son causas excitantes de tales afecciones febriles agudas; sin embargo, en realidad, generalmente sólo son explosiones pasajeras de la psora latente[162] que espontáneamente vuelve a tal estado, si la enfermedad aguda no fue de carácter demasiado violento y suprimida prontamente,[163] o son de tal naturaleza que atacan a varias personas al mismo tiempo, aquí y allá *(esporádicamente),* por medio de las influencias atmosféricas o telúricas o agentes dañinos; la susceptibilidad de ser morbosamente afectado por ellos sólo la poseen pocas personas a la vez.[164]

Vinculadas a estas enfermedades pertenecen las que atacan a muchas personas con sufrimientos muy semejantes del mis-

---

ellos es dominante, tal como lo describe la psicología. El estado miasmático lo heredamos de nuestros padres, los síntomas miasmáticos se desarrollan generalmente por:

a) faltas a la higiene básica: debe dormirse 8 horas, trabajar 8 horas, descansar un día a la semana y comer tres veces al día, de la misma cocina y a la misma hora.

b) tratamientos equivocados: alopatía, u homeopatía mal manejada.

c) eventos desgraciados como la muerte de un ser querido, un despido laboral o descalabros económicos.

[162] De la *psora,* de la *sycosis* o de la *syphilis*.

[163] Las enfermedades agudas son agudizaciones de lo miasmático, de lo profundo, su supresión —que no su curación— agrava el miasma.

[164] Cuyo miasma, cuyo terreno, permita la infección, el contagio.

mo origen *(epidémicamente);* estas enfermedades generalmente se vuelven infecciosas *(contagiosas),* cuando prevalecen entre masas compactas de individuos, Por esta razón producen fiebres (71), en cada caso de forma peculiar y debido a que la enfermedad tiene un origen idéntico, determinan, en todos los que ataca, un proceso morboso igual que abandonado a sí mismo termina en un periodo de duración mediana, con la muerte o con el restablecimiento.

(71) El médico homeópata ortodoxo que no tiene en consideración los preceptos de la escuela ordinaria (que se aferra a algunos nombres de tales fiebres, como si la naturaleza poderosa no se atreviese a producir ninguna otra, de manera que admite en estas enfermedades un tratamiento en relación con un método fijo), no acepta los nombres de fiebre de las cárceles, fiebre biliosa, tifo, fiebre pútrida o mucosa, sino que trata cada una de ellas conforme a sus numerosas peculiaridades.

Las calamidades de la guerra, las inundaciones y el hambre son frecuentemente sus causas excitantes y productoras; algunas veces son *miasmas agudos* peculiares que reaparecen de la misma manera (de aquí que se las conozca por algún nombre tradicional), que unas veces atacan a las personas una sola vez en la vida, como la viruela, el sarampión, la tosferina, la antigua fiebre escarlatina de Sydenham (72), la papera, etc., otros se presentan frecuentemente varias veces de la misma manera, como la peste de Levante [peste bubónica], la fiebre amarilla, de las costas del mar,[165] el cólera asiático, etcétera.[166]

[165] Es excepcional, o mejor dicho, nunca repite la fiebre amarilla; pues se ha observado que un primer ataque confiere la inmunidad. *[Nota del doctor Romero* (Hahnemann, 1942).]

[166] Algunos de estos padecimientos han sido modificados por la alopatía.

(72) Después del año de 1801, los médicos confundieron una especie de *purpura miliaris (roodvonk)* que vino del Oeste, con la fiebre escarlatina, a pesar de que presentaba síntomas totalmente diferentes y de que ésta encontraba en la belladona su remedio profiláctico y curativo y la primera en acónito. La *purpura miliaris* era generalmente esporádica, mientras que la escarlatina era invariablemente epidémica. Últimamente parece como si las dos se unieran ocasionalmente para formar una fiebre eruptiva de naturaleza peculiar, para la cual ni el uno ni el otro remedio solos, le son completamente homeopáticos.

74

Entre las enfermedades crónicas debemos contar, desgraciadamente, con aquellas que se encuentran producidas por el tratamiento alopático por el uso prolongado de medicamentos heroicos violentos, administrados en grandes y progresivas dosis, como el abuso del calomel, del sublimado corrosivo, del ungüento mercurial, del nitrato de plata, del iodo y sus ungüentos, del opio, de la valeriana, de la cinchona, de la quinina, de la digital, del ácido prúsico, del azufre, del ácido sulfúrico, de los purgantes continuos, de las sangrías (73), de las sanguijuelas, de los exutorios, de las fontanelas, de los sedales,[167] etcétera.

Por ejemplo, ya es raro ver un sarampión típico, y la tifoidea que era inmunizante ya no lo es. La velocidad con que el antibiótico termina con la *Everthela,* o el agente causal aparente, evita la formación, de anticuerpos. La tifoidea tratada con homeopatía, no recidiva. En la actual epidemia del cólera, la homeopatía vuelve, como antaño, a mostrar su superioridad: el tiempo de hospitalización es de 32 horas, promedio, con el tratamiento homeopático. Con alopatía cinco días y en la rehidratación (en casos avanzados) se necesitan 5.5 litros de solución endovenosa. Con homeopatía, tres veces menos que cuando se trata con antibióticos *Revista Española de Homeopatía* (Fortaleza, 1992, págs. 23-30).

[167] ...de los hipotensores, de las anticoagulantes, de los tranquilizantes,

(73) Entre todos los métodos imaginables para aliviar las enfermedades, no se puede pensar en uno más inadecuado, irracional y alopático que el broussanismo, tratamiento que debilita por medio de sangrías y dieta de hambre y que por muchos años se ha extendido en una gran parte del mundo. Ningún hombre inteligente puede ver en él nada médico o ayuda medicinal, pues las medicinas verdaderas, aun escogidas y administradas ciegamente a un enfermo pueden a veces ser beneficiosas en un caso dado, porque accidentalmente presentan homeopaticidad en dicho caso. Pero de la flebotomía o sangría, el sentido común sano no puede esperar más que cierta disminución y acortamiento de la vida.

Es un error sin base alguna que todas o la mayor parte de las enfermedades dependan de una inflamación local. Aun para la local, la curación más cierta y rápida se obtiene con medicamentos capaces de vencer dinámicamente la irritación arterial de que dependa la inflamación, y esto sin la menor pérdida de fluido y vigor. La sangría, aun de la parte afectada, solo tiende a aumentar una renovada inflamación de estas partes. Es generalmente inadecuado y criminal, extraer varias libras de sangre [libra de farmacia, 345 gr. (Dic. Gral. del Castellano, Madrid. 1898)] de las venas en las fiebres inflamatorias, cuando unos cuantos medicamentos adecuados disiparían este estado de irritación arterial removiendo la sangre hasta entonces estancada por la enfermedad en pocas horas sin la menor pérdida de fluidos y vigor. Tal pérdida de sangre es evidentemente irremplazable, pues los órganos destinados por el Creador para formar la

---

de los antidepresivos, de los antiácidos, de la cortisona, etcétera. Dentro de unos años, cuando se lea este libro, se dirá que "eso era antes", como se dice ahora de los ejemplos de Hahnemann. No encontraré el significado de *fontanellen*. La nota 116 del parágrafo 201 da alguna luz al respecto.

sangre se han debilitado a tal grado que aunque pueden regenerar la sangre en la misma cantidad, no es de la misma buena calidad.[168]

Y cuán imposible es para esta plétora imaginada, haberse producido con notable rapidez y suprimida por sangrías frecuentes cuando todavía una hora antes el pulso de este enfermo febril (antes del periodo de escalofrío, fiebre) estaba tan reposado. Nadie tiene sano o enfermo, demasiada sangre* o demasiada fortaleza.[169] Al contrario, todo enfermo carece de fuerza, de otra manera su energía vital hubiera impedido el desarrollo de la enfermedad. Así pues, es irracional y cruel añadir al paciente debilitado una causa mucho mayor y más grave, ciertamente, de debilidad. Es una práctica errónea, morbífera, irracional y cruel que basada en una teoría completamente sin fundamento y absurda intenta quitar la enfermedad, que siempre es dinámica, y que sólo podrá curarse con potencias también dinámicas.[170]

* El único caso posible de plétora se presenta en la mujer sana, varios días antes de la menstruación, con una sensación de plenitud en la matriz y mamas, pero sin inflamación.

Por este medio la fuerza vital es debilitada a un grado extremo, despiadadamente y algunas veces, si no sucumbe, gradualmente se desvía (de un modo peculiar por cada sustancia mal aplicada), de tal modo que a fin de sostener la vida contra estos ataques enemigos y destructores, produce una revolución en el organismo, unas veces privando a alguna parte de su sensibili-

[168] En efecto, tiene demasiados elementos juveniles, células inmaduras y los "órganos destinados por el Creador para formar la sangre" en su tiempo no se conocían. Hahnemann es el Julio Verne de la medicina.

[169] En el original en alemán está este asterisco.

[170] Es decir, con homeopatía, con medicamentos dinamizados.

dad e irritabilidad y otras exaltándolas a un grado excesivo, determina dilatación o contracción, relajación o induración y aun destrucción total de ciertas partes y desarrolla alteraciones orgánicas aquí y allí, en el interior o en el exterior (lisiando el cuerpo interna y externamente), a fin de preservar al organismo de la destrucción completa por los ataques hostiles siempre renovados de semejantes fuerzas destructoras (74).[171]

(74) Si al fin el paciente sucumbe, el que lo ha tratado acostumbra a presentar a los parientes entristecidos los destrozos orgánicos internos encontrados en el examen *post mortem,* no como debidos a su falso arte, sino artificiosamente que son el resultado de una enfermedad primitiva e incurable. Véase mi libro, *Die Allöopathie, ein Wort der Warnung an Kranke jeder Art* [La alopatía, una palabra de advertencia al enfermo], Leipzig, Baumgartner [incluido en *Escritos menores,* de Hahnemann].

Las obras ilustradas de anatomía patológica exhiben estos informes engañosos como producto de tan lamentables errores. Los enfermos del campo y los pobres de la ciudad, que han fallecido de enfermedades naturales, sin soportar tratamientos nocivos y erróneos, por regla general, no son autopsiados desde el punto de vista anatomo-patológico. Nunca se podrían encontrar en sus cadáveres tales deformidades y alteraciones. Por este hecho puede juzgarse el valor del testimonio sacado de estas bellas ilustraciones, así como de la honradez de estos autores y compiladores.

75

La ruina de la salud humana provocada por estos perniciosos tratamientos de la alopatía, lo que no es un arte de curar

[171] Las cosas no han cambiado mucho.

(particularmente en los tiempos actuales),[172] son las más trágicas de todas las enfermedades crónicas, las más incurables; y siento añadir que es aparentemente imposible descubrir o encontrar remedios para curarlas cuando han alcanzado gran desarrollo.[173]

76

La Providencia nos concedió, en la homeopatía, como un regalo, los medios para proporcionar alivio en las enfermedades naturales; pero las devastaciones internas y externas del organismo humano realizadas durante muchos años por el ejercicio inhumano de un falso arte con sus drogas y tratamientos nocivos (sangrías, sedales, ventosas, fontanelas, mechas de pelo) *sólo pueden ser remediadas por la fuerza vital* (ayudándola convenientemente, desarraigando algún miasma crónico que exista oculto en el fondo), si no ha sido demasiado debilitada y pueda disponer de varios años para este enorme trabajo, sin molestia alguna.

No hay ni puede haber arte curativo humano para restablecer al estado normal estas innumerables condiciones anormales, tan a menudo causadas por el arte alopático, que no es curativo.[174]

77

Son impropiamente llamadas enfermedades crónicas las que sufren las personas que se exponen continuamente a influen-

[172] Y siguen "actuales" desgraciadamente, porque la alopatía sigue cometiendo los mismos errores por falta de doctrina directriz.

[173] Por las repetidas supresiones con alopatía o con homeopatía mal manejada.

[174] La paliación sistemática con alopatía o con homeopatía corriente.

cias nocivas *evitables,* que tienen por costumbre entregarse al uso de alimentos y bebidas dañosas, que son adictos a excesos de varias clases que minan la salud, que sufren de la privación prolongada de cosas necesarias para el sostén de la vida, que viven en localidades insalubres, especialmente distritos pantanosos, que habitan en sótanos, talleres húmedos o en casas reducidas, que están privados de aire libre y no hacen ejercicio, que arruinan su salud con trabajo mental o físico excesivo, que viven en un estado constante de preocupación, etcétera.[175]

Estos estados de mala salud que la gente se ocasiona, desaparecen espontáneamente, (con tal que no exista en el cuerpo ningún miasma crónico),[176] mejorando el modo de vivir, y no pueden llamarse enfermedades crónicas.

78

Las verdaderas enfermedades *crónicas* naturales son las que se originan de un miasma crónico, las cuales abandonadas a sí mismas o no dominadas con el empleo de los remedios que les son específicos, siempre van en aumento y empeorándose, no obstante el mejor régimen mental y físico, y atormentan al

[175] Parece que el maestro describe al hombre de principios del siglo XXI.

[176] Pueden en un momento dado no haber manifestado síntomas miasmáticos aparentes pero siempre existe el transfondo miasmático latente de *psora,* de la *syphilis* o de la *sycosis*. Por esta misma razón —entre otras— la experimentación pura en el "hombre sano", da siempre síntomas de los tres miasmas. En la nota 2 de *Las enfermedades crónicas* (1941), Hahnemann declara: "Si he guardado silencio, es porque resulta inconveniente y con frecuencia perjudicial hablar o escribir sobre temas que aún no se han madurado" y agrega adelante: "Lo he hecho a fin de que la ciencia no se pierda del todo para el mundo, si fuera llamado al seno de la eternidad antes de acabar con mi libro, lo que no es improbable para un hombre casi octogenario", es decir, no dejó redondeado el conocimiento.

paciente hasta el fin de su vida con sufrimientos que siempre se agravan.

Éstas, exceptuando las producidas por el tratamiento médico erróneo (pár. 74), son las más numerosas y la calamidad más grande de la raza humana,[177] pues la constitución más robusta, el método de vida mejor regulado y la energía de la fuerza vital más vigorosa son insuficientes para destruirlas o desarraigarlas (76).

(76) Durante los años florecientes de la juventud y con el comienzo de la menstruación, unido a un género de vida beneficioso para la mente, el corazón y el cuerpo, permanecen desconocidas por años. Los afectados parecen de perfecta salud a sus parientes y amigos y la enfermedad transmitida por infección o heredada parece haber desaparecido completamente. Pero en años posteriores, después de acontecimientos y condiciones adversas de la vida, se presentan con seguridad y se desarrollan con más rapidez y revistiendo un carácter más serio, en proporción con la perturbación del principio vital, por pasiones debilitantes, penas y preocupaciones, pero especialmente cuando ha sid o afectado por un tratamiento médico inadecuado.

79

Hasta ahora sólo la sífilis ha sido conocida, hasta cierto punto, como tal enfermedad miasmática crónica, que sin medicación cesa solamente con el fin de la existencia.

[177] "De la raza humana", no solamente del hombre individual, toda vez que lo miasmático se hereda y se acrecienta "por el tratamiento médico erróneo". Por otra parte, todas las especies vivas participan de lo miasmático, animales y vegetales. La homeopatía es la única que trata a la especie (raza humana), a través del individuo.

La sicosis (enfermedad condilomatosa) igualmente indesarraigable por la fuerza vital sin tratamiento médico apropiado, no era reconocida como enfermedad miasmática crónica de carácter peculiar, a pesar de que lo es indudablemente, y los médicos piensan que la han curado cuando han destruido las excrecencias de la piel, pero escapaba a su observación la discracia tenaz que las había ocasionado.[178]

80

Es incomparablemente mucho mayor y más importante de los dos miasmas que se acaban de citar, el miasma crónico psórico. Mientras los otros dos revelan su discracia específica interna, el uno por el chancro venéreo y el otro por excrecencias en forma de coliflor, él también, después de realizar la infección

[178] Destruir las excrecencias de la piel y en general las manifestaciones miasmáticas sobre la piel, no es curar. En esto el maestro parece contradecirse, cosa que vale la pena analizar cuidadosamente. En su *Doctrina y tratamiento homeopático de las enfermedades crónicas* (1849), inmediatamente antes del capítulo "Sífilis" dice:

> Teniendo la ayuda de este método seguro contra la sicosis, jamás se tiene necesidad de aplicar ningún tópico sobre las excrecencias, con excepción del jugo de *Thuja* en los casos inveterados y graves, que debe ser aplicado sobre las vegetaciones previamente limpiadas si son de la variedad húmeda.

En la introducción al Organón, inmediatamente después de la llamada 8 de sus notas dice, al hablar de las supresiones: "...cuando cauterizan cánceres, destruyen localmente granos y verrugas..." y sigue adelante:

> En todos estos casos, cree haber abatido el mal y haber empleado un tratamiento racional dirigido contra la causa. Pero ¿cuáles son sus consecuencias? Nuevas enfermedades que se manifiestan infaliblemente tarde o temprano, las cuales cuando aparecen se toman por nuevas y siempre son más graves que la afección primitiva...

interna de todo el organismo, se manifiesta por una erupción cutánea peculiar consistente a veces en algunas vesículas acompañadas de intolerable comezón cosquilleante voluptuosa (y de un olor peculiar), el monstruoso miasma crónico interno, la *psora* es la única *causa fundamental*,[179] real y productora de todas las otras numerosas, y puedo decir innumerables formas de enfermedad (77), las que figuran en las obras de patología como enfermedades peculiares independientes.

Ellos incluyen neurastenia, histeria, hipocondriasis, manía, melancolía, imbecilidad, locura, epilepsia, convulsiones de todas clases, reblandecimieto de los huesos (escrófula), escoliosis y cifosis, caries de los huesos, cáncer, fungus hematodes, neo-

---

Los párrafos 185 a 205 tratan de los perjuicios ocasionados por los tratamientos locales. En el 197 dice con cursivas:

> *Porque la aplicación simultánea de un medicamento al interior y al exterior en las enfermedades que tienen por síntoma principal una afección local (erupción sarnosa reciente, chancro, verruga),* tiene el grave inconveniente de que el síntoma principal (afección local), desaparece de ordinario más pronto que la *enfermedad interna, lo que puede hacer creer equivocadamente que la curación es completa.*

Más adelante, en el 204, refiriéndose a lo miasmático dice claramente:

> Estas enfermedades crónicas miasmáticas si se les priva de su síntoma local están destinadas inevitablemente, por la naturaleza poderosa, tarde o temprano a desarrollarse y a estallar, propagando de esta manera las miserias inominadas...

¿A qué se debe que en *Las enfermedades crónicas* aconseje la aplicación tópica del jugo de *Thuja* en los condilomas y que en el Organón la condene? Simple y sencillamente a que la segunda edición de *Las enfermedades crónicas,* la hizo en 1835 bajo la presión de la edad y el temor de que la muerte le impidiera publicar su obra (nota 2 de *Las enfermedades crónicas)* y la sexta edición del Organón fue terminada en 1841.

[179] Los tres miasmas deben considerarse importantes. Hahnemann conoció y estudió más a fondo la *psora* a la cual le atribuyó la mayor parte de

plasmas, gota, hemorroides, ictericia, cianosis, hidropesía, amenorrea, hemorragias del estómago, nariz, pulmones, impotencia y esterilidad, hemicránea, sordera, catarata, amaurosis, cálculos urinarios, parálisis, defectos de los sentidos y dolores de todas clases, etc., que aparecen en obras sistemáticas de patología como enfermedades peculiares e independientes.[180]

(77) Pasé 12 años investigando el origen de este gran número increíble de afecciones crónicas, indagando y reuniendo pruebas seguras de esta gran verdad desconocida a todos los observadores antiguos y contemporáneos, y descubriendo, al mismo tiempo, los principales remedios (antipsóricos) que colectivamente son casi iguales a esta enfermedad monstruosa de mil cabezas en todos sus desarrollos y formas diferentes. He publicado mil observaciones sobre este asunto en el libro titulado

---

las enfermedades, pero da aquí, con toda claridad las características de cada miasma, a saber: lo ulcreativo y destructivo como el chancro venéreo", para la sífilis; las "excrecencias en forma de coliflor", lo proliferativo en general, para la sicosis y, por último, las erupciones para la *psora;* aunque las características que menciona no son nítidamente psóricas: las vesículas son sycósicas por el líquido que contienen; la comezón es psórica –es cierto– , pero si es intolerable puede ser también sycósica por la hipersensibilidad que esto supone, o sifilítica por la intensidad del prurito en sí que lo hace intolerable, habría que ver el caso en particular; el cosquilleo voluptuoso, el que causa placer es sycósico. Insisto, no le alcanzó la vida a Hahnemann para redondear el conocimiento.

[180] En la *Doctrina y tratamiento homeopático de las enfermedades crónicas,* el maestro presenta una lista interminable de padecimientos atribuidos a la *psora*. Mayor aún que la que presenta en este capítulo. En los comentarios que hago a la monumental obra los reclasifico con las bases que él mismo nos da y que menciono en la nota anterior. Véase "Síntomas de la *psora* latente", págs. 70-127 de *Las enfermedades crónicas,* con mis comentarios (Hahnemann, 1989).

Las enfermedades crónicas (2a. ed., 4 vols., Dresde, Arnold, 1828. Schaub 1830).

Antes de haber obtenido este conocimiento sólo podía enseñar a tratar el conjunto de las enfermedades crónicas como entidades patológicas aisladas e individuales, con medicamentos cuyos efectos puros habían sido experimentados hasta esa época, en sujetos sanos de modo que cada caso de enfermedad crónica era tratada por mis discípulos conforme al grupo de síntomas que presentaban, como si fuera una enfermedad peculiar y era tan a menudo curada que la humanidad doliente se regocijaba de la vasta riqueza en medicamentos reunida ya por el nuevo arte de curar. Cuanto mayor motivo de alegría existe ahora que se ha alcanzado casi en absoluto la meta deseada, en cuanto al descubrimiento reciente de remedios homeopáticos mucho más específicos para las afecciones crónicas que vienen de la *psora* (propiamente llamados remedios antipsóricos) y a la publicación de las instrucciones especiales para su preparación y empleo,[181] de entre las cuales el verdadero médico puede ahora escoger como agentes curativos aquellos cuyos síntomas medicamentosos correspondan en la forma más semejante (homeopática) a la enfermedad crónica que se trata de curar, y de este modo con el empleo (antipsórico) de medicamentos más apropiados a este miasma, está capacitado para prestar un servicio más esencial y casi invariablemente para realizar una curación perfecta.

81

El hecho de que este agente infectante extremadamente antiguo, haya pasado gradualmente a través de muchos millones

[181] Véase el parágrafo 270 sobre la preparación de la escala cincuentamilesimal, así como su empleo en los parágrafos 243, 246 (132), 247 (133), 248 (134), 249 (135-136), 280, 281, 284 (164).

de organismos humanos, en algunos cientos de generaciones, alcanzando así un desarrollo increíble, hace concebible de algún modo cómo puede ahora desplegar tan innumerables formas morbosas en la gran familia humana,[182] particularmente cuando consideramos qué número de circunstancias (78) contribuye a la producción de esta gran variedad de enfermedades crónicas (síntomas secundarios de la *psora).*[183]

> (78) Algunas de estas causas que ejercen influencia modificadora en la transformación de la *psora* en enfermedad crónica, dependen algunas veces claramente del clima y del carácter físico peculiar del lugar que se habita, algunas veces de lo que pudo haber sido descuidada, retardada o llevada a excesos, o en el abuso en el trabajo, o condiciones de vida, en la cuestión de la dieta y régimen, pasiones, comportamiento, hábitos y costumbres de varias clases.[184]

Además de la diversidad indescriptible de hombres respecto a su constitución física congénita; de manera que no debe sorprender si tal variedad de influencias nocivas obrando interna o externa y a veces continuamente sobre tal variedad de organismos compenetrados del miasma psórico, produzca una variedad innumerable de defectos, lesiones, desarreglos y sufrimientos que hasta ahora habían sido descritos en las obras antiguas

[182] O sea la especie.

[183] De la *psora* o de cualquiera de los otros dos miasmas, según el caso.

[184] La educación, la ética, la religión, modelan la conducta del individuo. El índice de homicidios en una población aislada en la selva de Los Chimalapa, por ejemplo, se redujo sensiblemente cuando llegó la carretera, el telégrafo y el teléfono (Santa María Chimalapa, en Oaxaca, Méx.), sin que haya mediado ningún tratamiento homeomiasmático. En el fragor del combate, cualquiera puede matar sin que necesariamente el sifilítico sea su predominio miasmático.

de patología (79) bajo cierto número de *nombres* especiales, como enfermedades de carácter independiente.

(79) Cuántos nombres impropios y ambiguos contienen estas obras, bajo cada uno de los cuales están incluidas condiciones morbosas completamente diferentes, que con frecuencia se parecen únicamente en un solo síntoma, como la fiebre intermitente, ictericia, hidropesía, consunción, leucorrea, hemorroides, reumatismo, apoplejía, convulsiones, histeria, hipocondriasis, melancolía, manía, anginas, parálisis, etc., que las consideran como enfermedades de carácter fijo e invariable y son tratadas por motivo de su nombre, conforme a determinado plan. ¿Cómo puede justificar la adopción de semejante nombre un tratamiento médico idéntico? *Nihil sane in artem medicam pestiferum magis unquam irrepsit malum, quam generalia quoedam nomina morbis imponere iisque aptare velle generalem quandam medicinam* [Nunca ha entrado en el arte médico un mal tan dañino como imponer nombres genéricos a las enfermedades y darles un medicamento genérico], dice Huxham, hombre tan esclarecido como estimable por razón de su rectitud *(Op. phys. med.,* I). Y de modo similar Fritze (en *Annalen*, I, pág. 80) deplora "que las enfermedades esencialmente diferentes sean denominadas por el mismo nombre".

Aun las enfermedades epidémicas que indudablemente pueden propagarse en cada epidemia distinta por principio contagioso especial que nos es desconocido, son designadas, en la antigua escuela de medicina, por nombres particulares, como si fueran enfermedades definidas bien conocidas que se presentasen invariablemente bajo la misma forma, como la fiebre de hospital, de cárcel, de campo, pútrida, biliosa, nerviosa, mucosa, aunque cada epidemia de tales fiebres errantes se manifestase en cada aparición como distinta, como una nueva enfermedad, como si nunca antes hubiera aparecido exacta-

mente en la misma forma, difiriendo muchísimo, en cada caso, en su curso tanto en muchos de sus síntomas más notables y en todas sus manifestaciones.

Cada una es tan distinta de todas las epidemias anteriores, que cualquiera que sea el nombre que lleven, sería un abandono de toda exactitud lógica en nuestras ideas, si fuéramos a dar a estas enfermedades, que difieren tanto entre sí, uno de esos nombres que encontramos en los medicamentos de conformidad con este nombre abusivo. Sólo el íntegro Sydenham *(Oper. med*., cap. 2. *De monb. epid* pág. 43) notó esto, cuando insiste en la necesidad de no considerar cualquiera enfermedad epidémica como habiendo ocurrido antes y tratarla del mismo modo que la otra, puesto que todas las que se presentan sucesivamente y que son siempre tan numerosas, difieren las unas de las otras:

> *Animum admirátione percellit, quam discolor et sui plane dissimilis morborum epidemicorum facies; quae tam aperta horum morborum diversitas tum propriis ac sibi peculiaribus symptomatis tum etiam medendi ratione, quam hi ab illis disparem sibi vindicant, satis illucescit. Ex quibus constat, morbos epidemicos, utut externa quatantenus specie et symtomatis aliquot utrisque periter convenire paullo incautioribus videantur, re tamen ipsa, si bene adverteris animum, alienae esse admodum indolis et distare ut aera lupinis*. [Por otra parte, pienso yo, nadie puede dejar de ver qué tan diferentes y qué tan claramente distintas son en apariencia las enfermedades epidémicas. Hay diferencias tan obvias entre estas enfermedades, no solamente en los síntomas y peculiaridades, sino también en el tratamiento que tales manifestaciones reclaman. Como resultado, cualquier forma de cualquier magnitud, ilustra suficientemente acerca de los síntomas y cuál debe ser el tratamiento de las enfermedades epidémicas. Ellas constituyen la enfermedad por sus signos, sus síntomas y sus modalidades. Aunque esto no

convence a los incautos, estas enfermedades epidémicas son de naturaleza totalmente diferente una de otra, como lo es una moneda falsa de una moneda verdadera.]

De todo esto se desprende claramente que estos nombres inútiles y arbitrarios de las enfermedades no deben tener influencia en la práctica del verdadero médico, que sabe que debe juzgar y curar las enfermedades, no conforme a la semejanza del nombre de uno solo de sus síntomas, sino de acuerdo con la totalidad de los signos del estado individual de cada paciente, cuya afección el médico tiene el deber de investigar cuidadosamente, pero jamás dar suposiciones hipotéticas de ella.

Sin embargo, si se juzgase necesario algunas veces hacer uso de los nombres de las enfermedades, a fin de que, cuando se hable acerca de un enfermo con el vulgo, nos hagamos entender en pocas palabras, solamente debemos emplearlos como nombres colectivos y decir: el enfermo tiene una especie de mal de San Vito, una especie de hidropesía, una especie de tifo, una especie de fiebre intermitente; pero (con el fin de desechar para siempre las nociones erróneas a que dan origen estos nombres),[185] nunca deberá decirse que tiene mal de San Vito, tifo, hidropesía, fiebre intermitente, pues ciertamente no hay enfermedades de nombres semejantes y de carácter fijo e invariable.

82

Aunque por el descubrimiento de esa gran fuente de enfermedades crónicas, como también por el de los remedios específicos homeopáticos para la *psora*,[186] la medicina ha avanzado

[185] Los nombres que la clínica le daba a las enfermedades antes en forma arbitraria y ahora con serio fundamento fisiopatológico no nos excusa de tratar enfermos y no enfermedades. Individualidades morbosa y medicamentosa. (Véase el párrafo siguiente.)

[186] En realidad, no hay específicos pero sí medicamentos con determinado predominio miasmático. El más homeopsórico de todos es la *Calcarea*

algunos pasos acercándose al conocimiento de la naturaleza de la mayoría de las enfermedades que tiene que curar, no obstante, para fijar la indicación en cada caso de enfermedad crónica *(psórica)*[187] que el médico es llamado a curar, es tan indispensable al médico homeópata el deber de una cuidadosa comprensión de sus síntomas observables y característicos, como lo era antes de ese descubrimiento, pues no puede verificarse la curación real de ésta o de cualquiera otra enfermedad sin un tratamiento estrictamente personal (individualización) de cada caso.

Solamente existe alguna diferencia en la investigación según se trate de una enfermedad aguda, de rápido desarrollo o de una enfermedad crónica; considerando que en las enfermedades agudas los síntomas principales nos impresionan y son evidentes a nuestros sentidos con más rapidez, de aquí que se requiera mucho menos tiempo para trazar el cuadro patológico y un interrogatorio breve (80) como que todo es evidente por sí mismo, mientras que una enfermedad que ha estado progresando gradualmente por varios años, los síntomas son mucho más difíciles de descubrir.[188]

(80) De aquí que las siguientes instrucciones para investigar los síntomas sólo son parcialmente aplicables a las enfermedades agudas.

83

El examen individualizado de cada caso de enfermedad, para el cual sólo daré en este lugar las instrucciones generales de las

carbónica, el más homeosycósico (no sicótico) es la *Pulsatilla nigricans* y el más homeosyphilítico el *Mercurius solubilis*. La especificidad de que habla Hahnemann es el exacto semejante. (Véase su nota 4 en la pág. 62.)

[187] Psórica, syphilítica o sycósica.

[188] Porque el paciente se ha acostumbrado al cortejo sintomático que lo ha acompañado durante años y no le da la debida importancia a sus síntomas.

que el práctico sólo retendrá en su mente lo que es aplicable a cada caso individual, no exige al médico más que *ausencia de prejuicios y sentidos perfectos,* atención al observar y fidelidad al trazar el cuadro de la enfermedad.[189]

84

El paciente detalla la historia de sus sufrimientos;[190] los que le rodean refieren de qué se ha quejado, cómo se ha portado y lo que han notado en él;[191] el médico ve, oye y observa con sus otros sentidos lo que haya de alterado o extraordinario.[192] Escribe con exactitud todo lo que el paciente y sus amigos le han dicho con sus propios términos.[193] Guardando silencio les permite decir todo lo que tengan que referir y se contiene de

[189] Aquí el maestro inicia por primera vez en medicina la estructuración de la historia clínica y nos pide dos cosas "libre de prejuicios", es decir, cada caso es nuevo (individualidad morbosa) y segundo, "sentidos perfectos" para explorar, por supuesto. Cuando Hahnemann escribió esto, los alópatas no soñaban siquiera con hacer una historia clínica según se deduce de lo que dice Kent en la lección XXVII de su *Filosofía* (1926) segunda página:

> Tenemos por ejemplo una de las clínicas de aquí. ¿Cómo podrían recordar día por día y semana lo que se ha prescrito a cada paciente? No le dan a esto ninguna importancia en la escuela antigua, el objeto de la misma es sencillamente dar al paciente una gran dosis de medicina. Puede ser que no se les haya ocurrido las varias razones para hacer la historia clínica y referirse continuamente a ella. Hasta los clínicos más expertos no han comprendido toda la importancia de esto.

[190] Tribuna libre.

[191] Interrogatorio indirecto.

[192] Exploración física.

[193] "Escribe con exactitud", es decir, la historia clínica como un documento que siguiendo estos lineamientos resulte un fiel reflejo de lo que está pasando en ese organismo.

interrumpirlos, (81) a menos que se desvíen hablando de otros asuntos.[194] El médico les indica al principio del examen que hablen despacio a fin de que pueda anotar las partes importantes de lo que digan.

(81) Cada interrupción rompe el lazo de las ideas del narrador y todo lo que hubiese dicho al principio no vuelve a ocurrir exactamente del mismo modo.

85

Empieza otra línea con cada nueva circunstancia mencionada por el enfermo o sus amigos, de modo que los síntomas estarán todos colocados separadamente unos debajo de otros.[195] De este modo podrá añadir a cualquiera de ellos algo que al principio hubiese sido relatado de una manera demasiado vaga, pero que subsecuentemente se ampliase con claridad.

86

Cuando los narradores hubiesen concluido su relato espontáneo, el médico entonces revisa cada síntoma individual y saca una información más precisa de él de la manera siguiente: lee uno por uno los síntomas que le relataron y acerca de cada uno de ellos averigua más particularidades, por ejemplo:

[194] Elemental en propedéutica.

[195] El escribir los síntomas uno debajo del otro nos permitirá encontrar cada uno rápidamente para: *a)* hacerlo nítido; *b)* clasificarlo cronológicamente para no mezclar síntomas crónicos con agudos; *c)* clasificarlo miasmáticamente para utilizar —sobre todo en los casos crónicos—, en la repertorización solamente los del miasma predominante, que, por supuesto, constituirán la mayoría.

¿En qué tiempo se presentó este síntoma?[196] ¿Fue antes de ingerir el medicamento que hasta ahora había tomado? ¿Mientras lo tomaba? ¿O solamente después de algunos días de dejarlo de tomar?[197]

¿Qué clase de dolor, que sensación precisamente, se han presentado en esta región? ¿Cuál era la región exacta? ¿Vino el dolor por accesos y espontáneamente, en diferentes periodos? ¿O fue continuo, sin intermitencias? ¿Cuánto tiempo duró? ¿A qué hora del día o de la noche, y en qué posición del cuerpo se agravó o cesó por completo? ¿Cuál era la naturaleza exacta de este o aquel acontecimiento o circunstancia mencionada, descritos con palabras sencillas o llanas?[198]

87

Y así el médico obtiene una información más precisa de cada detalle en particular, pero sin hacer nunca sus preguntas de

[196] La cronología es muy importante para verificar el curso correcto de la curación, los síntomas deben desaparecer en orden inverso a su aparición.

[197] Es raro que un paciente nos llegue sin tratamiento previo, hay que discriminar correctamente cuáles son los síntomas de la enfermedad (los de la entidad nosológica), los síntomas del enfermo (las modalidades que caracterizan ese caso en particular) y los de la iatrogenia. La cronología de cada síntoma es indispensable para seguir el curso correcto de la curación. Los síntomas deben desaparecer en orden inverso a su aparición: primero los últimos y después los más antiguos, según lo indica Hahnemann en *Las enfermedades crónicas,* después de la nota 284.

[198] Para la homeopatía, no basta saber qué le duele; hay que investigar todas las concomitancias y modalidades que indica aquí Hahnemann, no para suprimir un dolor, por ejemplo, sino para curarlo permanentemente; no para suprimir una fiebre, sino para que ésta desaparezca como resultado de la verdadera curación.

modo que sugiera la respuesta al paciente (82) y tenga que responder sí o no; es decir que no sea inducido a responder afirmativa o negativamente algo incierto, a medias verdadero, o no rigurosamente exacto, ya por indolencia o a fin de complacer a su interrogador, de lo que resultará un cuadro falso de la enfermedad y un tratamiento erróneo.[199]

(82) Por ejemplo, el médico no debe preguntar: ¿No sintió esto o aquello? Nunca deberá ser culpable de hacer semejante sugestión, que tiende a sugerir al paciente una respuesta falsa y un relato inexacto de sus síntomas.

88

Si en estos detalles suministrados voluntariamente no se ha mencionado nada respecto a varias partes o funciones del cuerpo o de su estado mental,[200] el médico preguntará qué más puede decirse de estas partes o funciones, o del estado de su ánimo o de su mente (83); pero al hacer esto sólo hará uso de expresiones generales, a fin de que sus informantes se vean obligados a entrar en detalles especiales con referencia a ellos.[201]

(83) Por ejemplo: ¿cuál es el carácter de su deposición? ¿Cómo orina? ¿Cómo es su sueño diurno y nocturno? ¿Cuál es el estado de ánimo, de su humor, de su memoria? ¿Cómo está la sed? ¿Cómo está su apetito? ¿Qué gusto tiene en la boca? ¿Qué clase de alimentos o bebidas le gustan más? ¿Cuáles son los más repugnantes? ¿Tiene cada alimento su gusto natural per-

[199] A maestros he oído sugerir la respuesta en clases públicas de clínica. Si se contesta con un monosílabo, la pregunta estuvo mal hecha.

[200] Interrogatorio por aparatos.

[201] Si dice padecer colitis, le pido que la explique sin mencionar la palabra colitis.

fecto o alguno lo tiene extraño? ¿Cómo se siente después de comer o beber? ¿Tiene algo que decir respecto a la cabeza, los miembros o el abdomen?[202]

89

Cuando el paciente (porque es en él en quien tenemos principalmente que confiar para la descripción de sus sensaciones, excepto en el caso de enfermedades simuladas), por medio de estos detalles, suministrados espontáneamente y en respuesta al interrogatorio, proporcionó la información requerida y trazó un cuadro lo más completo de la enfermedad, el médico está en libertad y obligado (si le parece que no ha adquirido todos los datos que necesita), a hacer preguntas más precisas, más especiales (84).[203]

(84) Por ejemplo: ¿Con qué frecuencia evacúa? ¿Cuál es el carácter preciso de las deposiciones? ¿La deposición es blanquecina, mucosa o fecaloide? ¿Tiene o no dolores durante la evacuación? ¿Cuál es su naturaleza exacta y dónde están localizados? ¿Qué vomitó el enfermo? ¿El mal gusto de la boca es pútrido, amargo o ácido o de qué clase; antes o después de comer o durante la comida? ¿En qué periodo del día estaba peor? ¿Cuál es el sabor de los eructos? ¿La orina sólo se enturbia al asentarse o está turbia desde que se expulsa? ¿Cuál es su color cuando se acaba

[202] Con frecuencia le pido al paciente que se pase un nivel imaginario de cabeza a pies y que relate síntomas o signos que vaya encontrando aunque no tengan relación con sus molestias principales. Esto completa la historia y con frecuencia nos da síntomas claves.

[203] Aun las preguntas precisas y especiales deben ser hechas de tal suerte que obliguen al relato, o poner dos alternativas para obligar al paciente a pensar la respuesta. Si toma ambas alternativas, hay que advertirle que de la precisión de su respuesta depende la buena prescripción.

de emitir? ¿De qué color es el sedimento? ¿Cómo se porta durante el sueño? ¿Gime, se queja, grita o habla mientras duerme? ¿Tiene sobresaltos durante el sueño? ¿Ronca al inspirar o al espirar? ¿Se acuesta sobre el dorso o de qué lado? ¿Se abriga bien o no puede soportar las ropas? ¿Despierta con facilidad o duerme profundamente? ¿Cómo se siente inmediatamente después de despertar? ¿Cuándo se presenta este o aquel síntoma? ¿Cuál es la causa que lo produce cada vez que se presenta? ¿Viene cuando está sentado, acostado, parado o moviéndose? ¿Sólo en ayunas, o en la mañana, o en la tarde, o después de tomar alimentos, o cuándo se presenta comúnmente? ¿Cuándo se presentó el escalofrío? ¿Fue sólo una sensación de frío o estaba realmente frío al mismo tiempo? ¿Si así fue, en qué partes? ¿O mientras se sentía escalofriado estaba caliente al tacto? ¿Era sólo una sensación de frío sin temblores? ¿Estaba caliente sin rubicundez de la cara? ¿Qué partes de su cuerpo estaban calientes al tacto, sentía calor sin estar caliente al tacto? ¿Cuánto tiempo duró el escalofrío? ¿Cuánto el periodo de calor? ¿Cuándo se presentó la sed, durante el frío, el calor, antes o después de ellos? ¿Cuán intensa era la sed, y qué clase de bebidas deseaba? ¿Cuándo se presentó el sudor, al principio o al final? ¿O cuántas horas después de la fiebre, cuando estaba dormido o despierto? ¿Cuál fue la intensidad del sudor? ¿Fue caliente o frío? ¿En qué partes? ¿Qué olor tenía? ¿De qué se quejaba antes o durante el periodo de frío? ¿De qué durante la fiebre o después de ella? ¿De qué durante el periodo de sudor o después de él? En la mujer téngase en cuenta el carácter de la menstruación y otros flujos o descargas.[204]

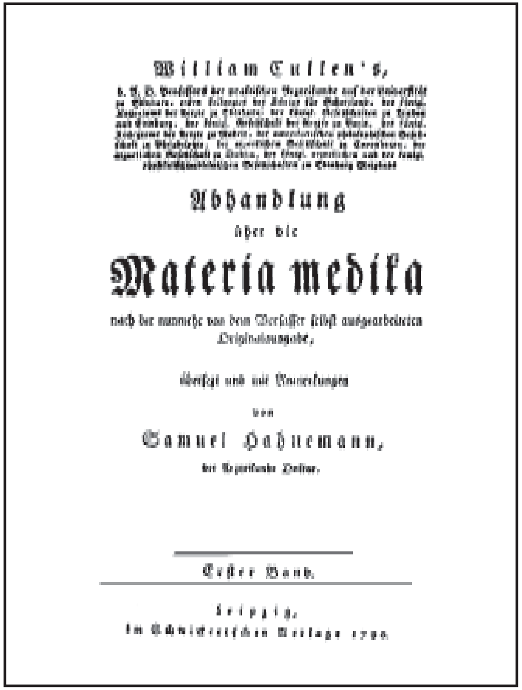
90

Cuando el médico ha terminado de escribir estos pormenores, anota entonces lo que él mismo ha observado en el enfermo

[204] ¡Que diferencia de esta semiología a la que maneja la escuela oficial! La otra es clínica intrascendente.

Casa donde nació Hahnemann en Meissen, Alemania. Grabado de la época. La casa ya no existe (tomando de Haehl, 1922). En el lugar hay otra casa con un busto de Hahnemann.

Casa de Hahnemann en Köthen, Alemania (tomado de Haehl, 1922)



William Cullen's,

Abhandlung

über die

Materia medika

überseßt und mit Anmerkungen

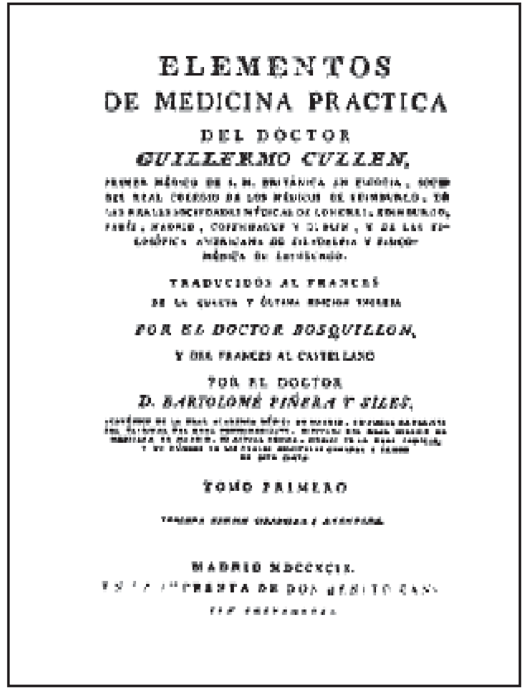
von

Samuel Hahnemann,

Erster Band.

Leipzig,

Materia médica, de Cullen, en la cual se inspiró Hahnemann para iniciar la homeopatía. Tradujo la obra del inglés al alemán en 1790.



ELEMENTOS
DE MEDICINA PRACTICA
DEL DOCTOR
GUILLERMO CULLEN,

TRADUCIDOS AL FRANCÉS

POR EL DOCTOR BOSQUILLON,

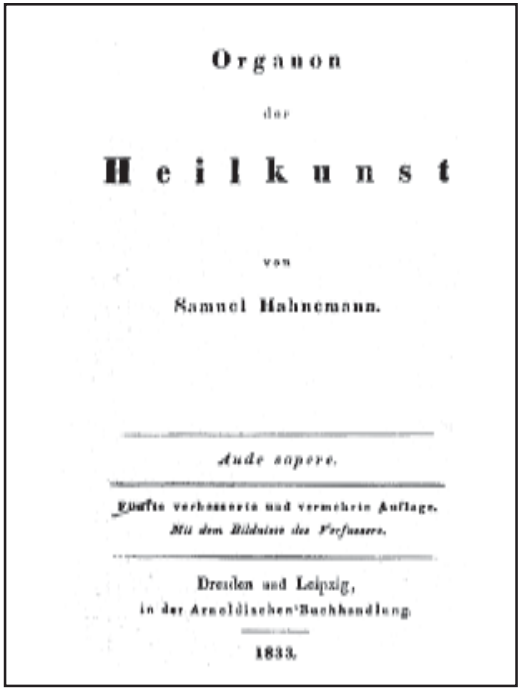
Y DEL FRANCES AL CASTELLANO

POR EL DOCTOR
D. BARTOLOMÉ PIÑERA Y SILES,

TOMO PRIMERO

MADRID MDCCXCIX.

Portada de la obra de William Cullen (traducida al español) donde encontró Hahnemann la chispa que inició la homeopatía. De la biblioteca de la Esc. Nal. de Med. y Homeopatía del IPN de México.



Organon

der

Heilkunst

von

Samuel Hahnemann.

Aude sapere.

~~fünfte~~ verbesserte und vermehrte Auflage.

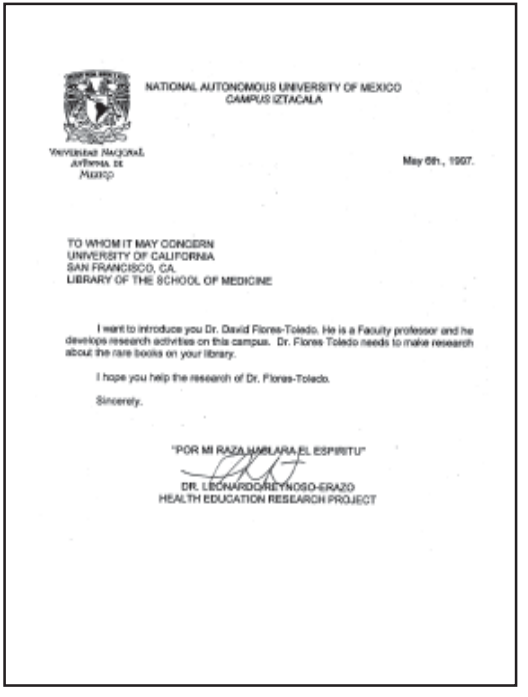
Mit dem Bildnisse des Verfassers.

Dresden und Leipzig,

in der Arnoldischen Buchhandlung.

1833.

Portada de la quinta edición del Organón donde Hahnemann tachó fünfre (quinta) y puso arriba sexta que apenas se distingue en la copia.



NATIONAL AUTONOMOUS UNIVERSITY OF MEXICO
CAMPUS IZTACALA

Universidad Nacional Autónoma de México

May 6th., 1997.

TO WHOM IT MAY CONCERN
UNIVERSITY OF CALIFORNIA
SAN FRANCISCO, CA.
LIBRARY OF THE SCHOOL OF MEDICINE

I want to introduce you Dr. David Flores-Toledo. He is a Faculty professor and he develops research activities on this campus. Dr. Flores Toledo needs to make research about the rare books on your library.

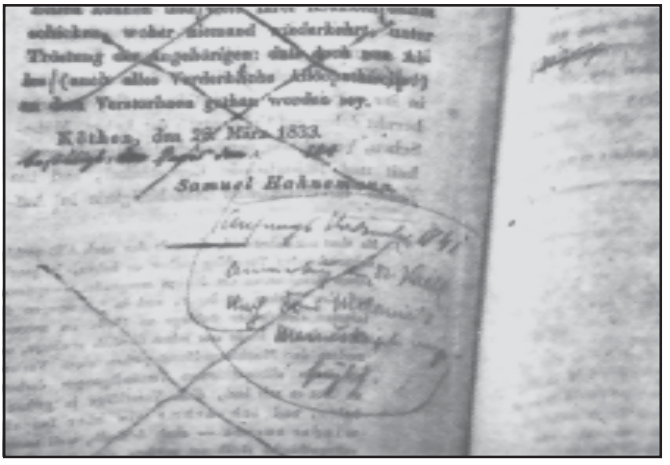
I hope you help the research of Dr. Flores-Toledo.

Sincerely.

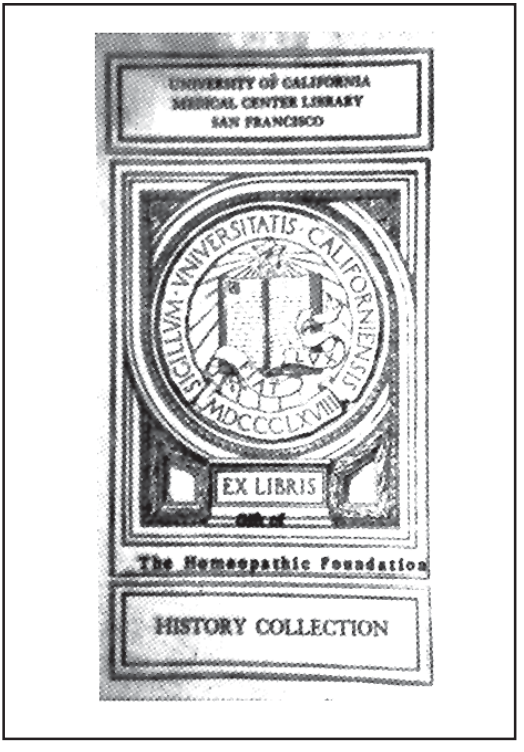
"POR MI RAZA HABLARA EL ESPIRITU"

DR. LEONARDO REYNOSO-ERAZO
HEALTH EDUCATION RESEARCH PROJECT

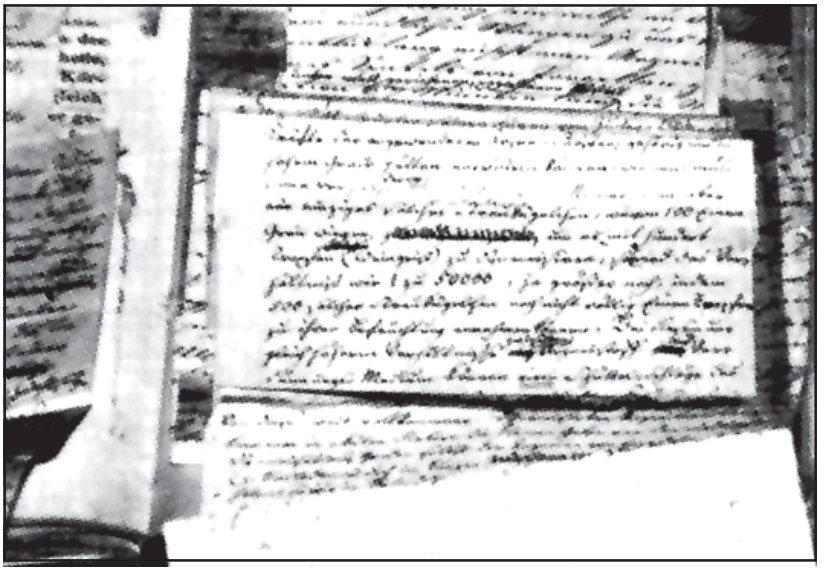
Carta de presentación para el comentarista, de la UNAM a la UCLA, en su segunda visita.



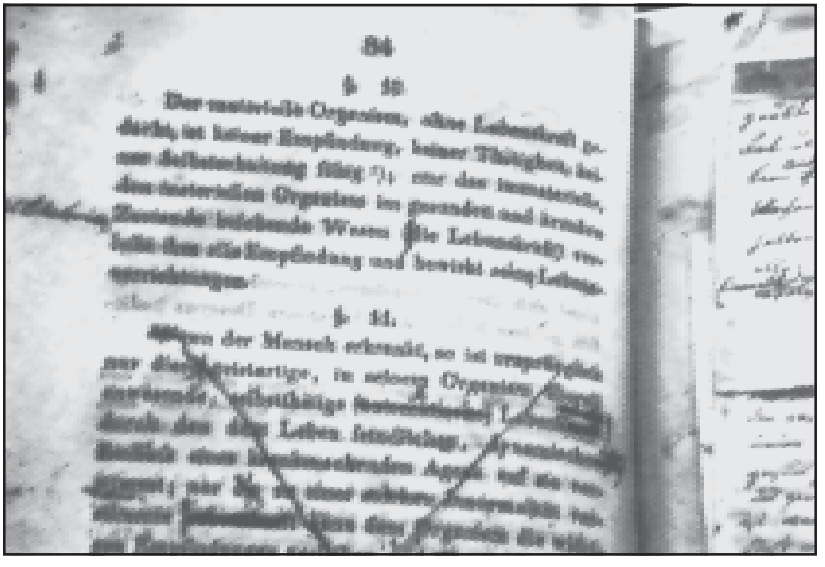
Fecha donde se ve que Hahnemann terminó la sexta edición en 1841 y no en 1842.



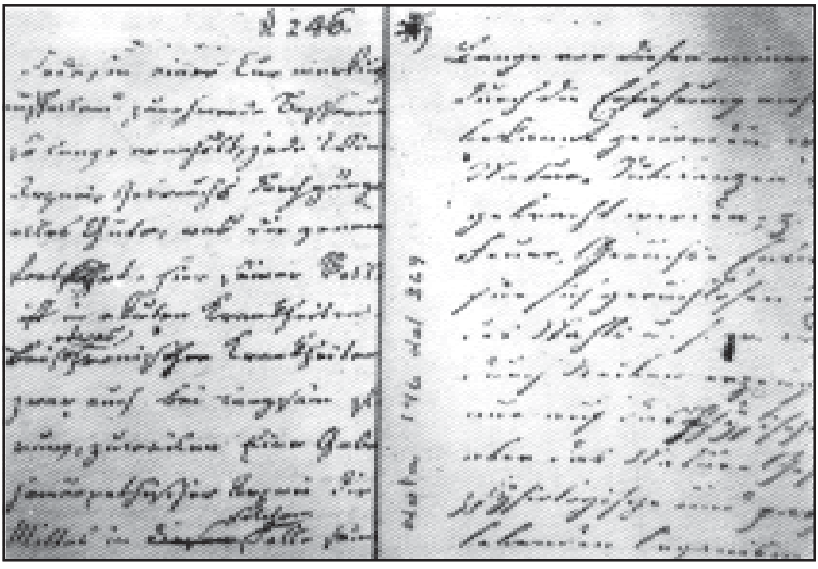
Ficha de donación del Organón de la Fundación Homeopática a la Universidad de California.



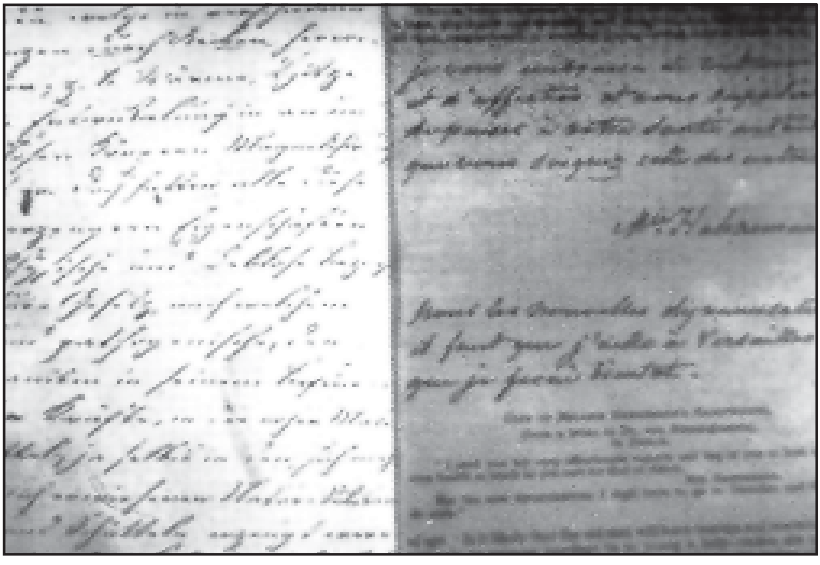
Párrafo 270 donde describe la preparación de la cincuentamilesimal. En la quinta edición describe la centecimal.



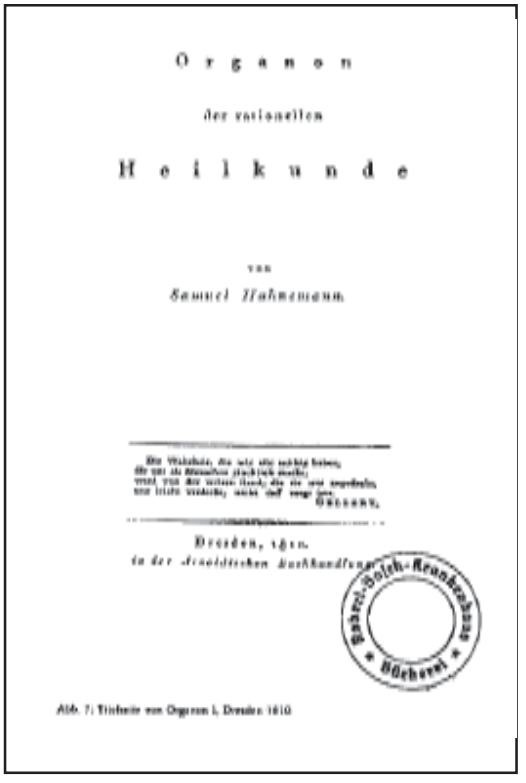
El párrafo 11, tachado, donde Hahnemann cambia *energía vital* por *principio vital*.



Dos páginas de Hahnemann con caligrafías diferentes.



Caligrafías de Hahnemann y de su segunda esposa Melania, quien no hablaba alemán.



Organon

der rationellen

Heilkunde

von

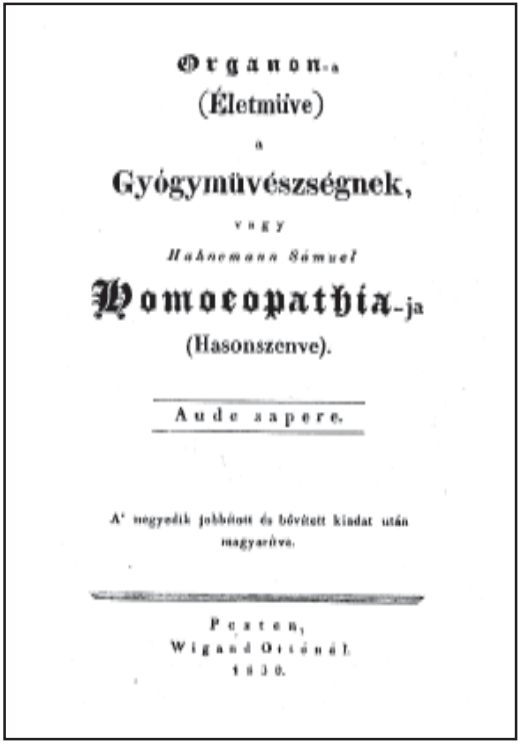
Samuel Hahnemann.

Dresden, 1810.

in der Arnoldischen Buchhandlung.

Abb. 7: Titelseite von Organon I, Dresden 1810.

Portada de la primera edición del Organón, 1810.



Organon-a

(Életmüve)

a

Gyógymüvészségnek,

vagy

Hahnemann Sámuel

Homoeopathia-ja

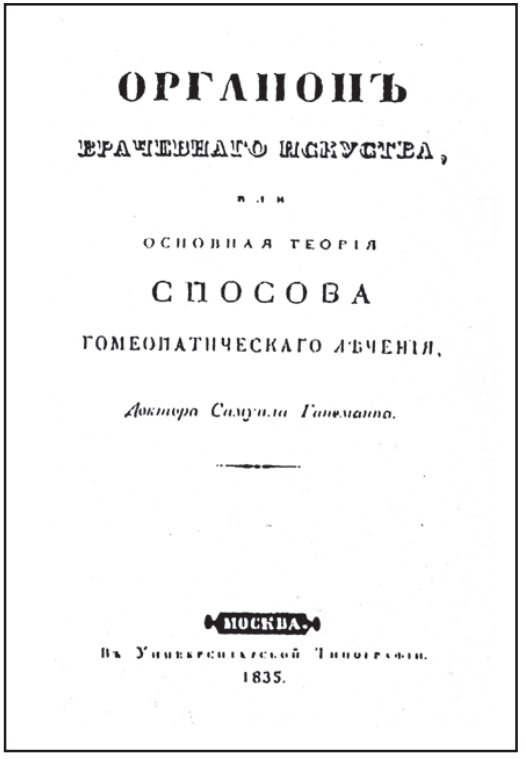
(Hasonszenve).

Aude sapere.

A' negyedik jobbított és bövített kiadat után magyarúva.

Pesten,
Wigand Ottónál.
1830.

Tercera edición en húngaro. Obsequio de la Dra. Carmen María Sturza, de Rumania.



ОРГАНОНЪ

ВРАЧЕВНАГО ИСКУСТВА,

ИЛИ

ОСНОВНАЯ ТЕОРІЯ

СПОСОВА

ГОМЕОПАТИЧЕСКАГО ЛѢЧЕНІЯ,

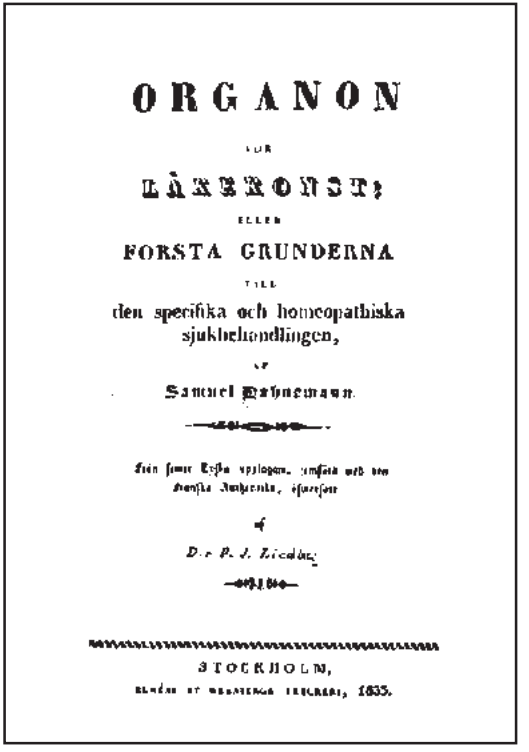
Доктора Самуила Ганемана.

МОСКВА.

Въ Университетской Типографіи.

1835.

Cuarta edición en ruso. Le fue obsequiada al comentarista en 1990, cuando impartió un curso en Moscú.



ORGANON

FÖR

LÄKAREKONST;

ELLER

FORSTA GRUNDERNA

TILL

den specifika och homeopathiska sjukbehandlingen,

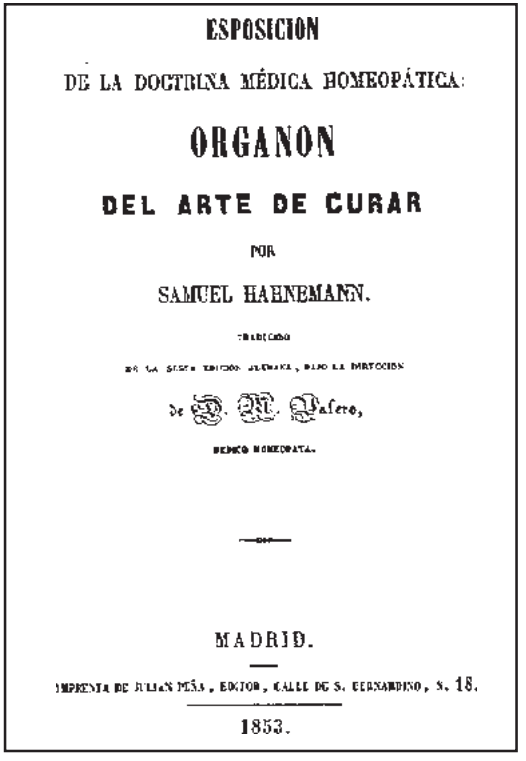
AF

Samuel Hahnemann.

STOCKHOLM,

1835.

Quinta edición en sueco. Traducción del Dr. P. J. Liedbe.



ESPOSICION

DE LA DOCTRINA MÉDICA HOMEOPÁTICA:

ORGANON

DEL ARTE DE CURAR

POR

SAMUEL HAHNEMANN.

TRADUCIDO

DE LA SESTA EDICION ALEMANA, BAJO LA DIRECCION

de D. M. Pafero,

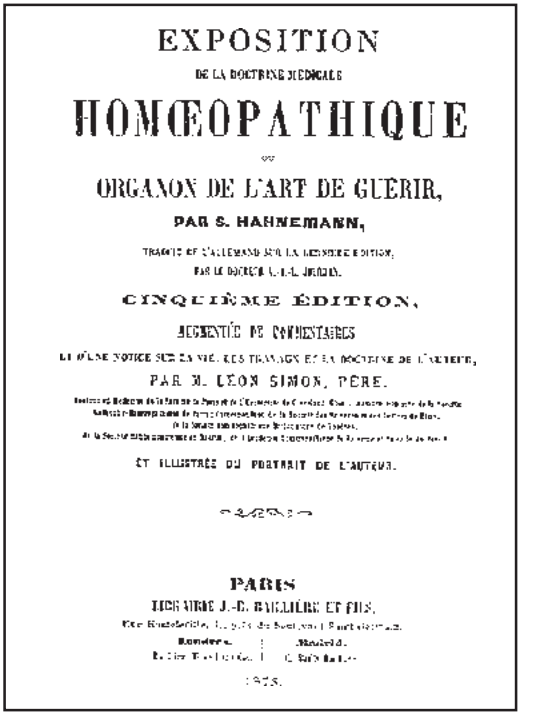
DOCTOR HOMEOPATA.

MADRID.

IMPRENTA DE JULIAN MÑA, EDITOR, CALLE DE S. BERNARDINO, N. 18.

1853.

Quinta edición publicada en Madrid. Por la fecha se deduce que no puede ser la sexta.



EXPOSITION

DE LA DOCTRINE MEDICALE

HOMŒOPATHIQUE

OU

ORGANON DE L'ART DE GUÉRIR,

PAR S. HAHNEMANN,

TRADUIT DE L'ALLEMAND SUR LA DEUXIÈME ÉDITION,

PAR LE DOCTEUR A.-J.-L. JOURDAN.

CINQUIÈME ÉDITION,

AUGMENTÉE DE COMMENTAIRES

ET D'UNE NOTICE SUR LA VIE, LES TRAVAUX ET LA DOCTRINE DE L'AUTEUR,

PAR M. LÉON SIMON, PÈRE.

ET ILLUSTRÉE DU PORTRAIT DE L'AUTEUR.

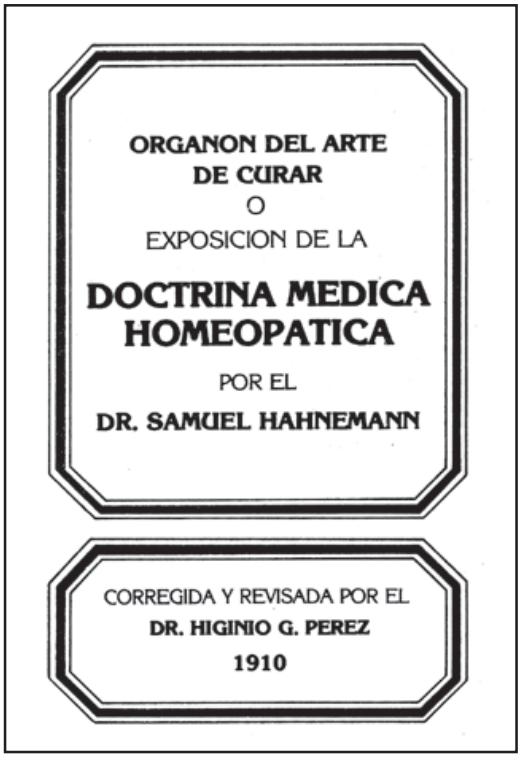
PARIS

HIPPOLYTE J.-B. BAILLIÈRE ET FILS,

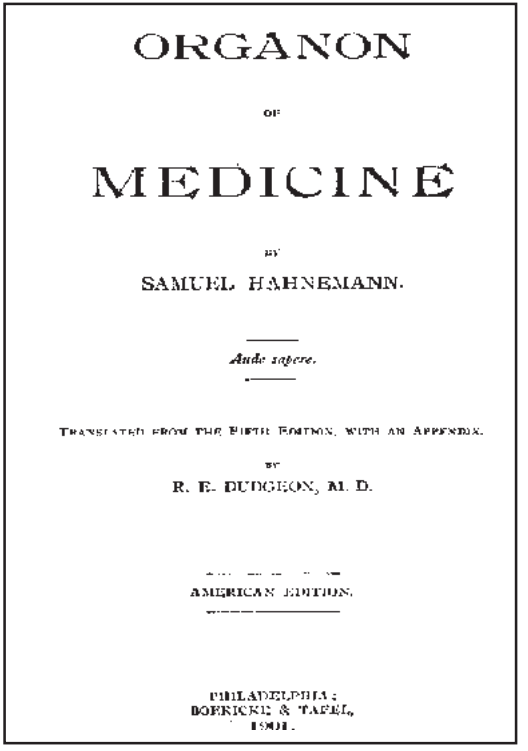
Londres. | Madrid.

1873.

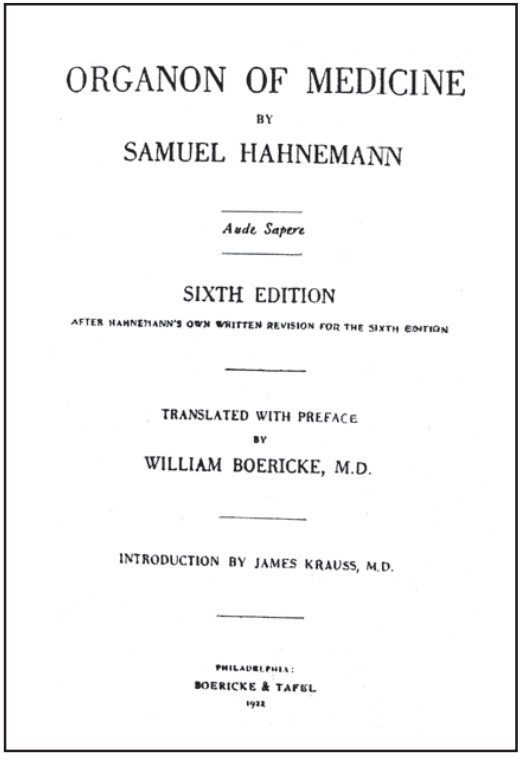
Quinta edición traducida al francés por León Simon, con comentarios. Editada en 1845, reimpresa en 1856 y 1873. Obtenida cuando impartí el curso en La Habana en 1997.



Quinta edición, versión de Higinio G. Pérez para conmemorar el centenario del Organón.



Quinta edición traducida del alemán por Dudgeon.



ORGANON OF MEDICINE

BY

SAMUEL HAHNEMANN

Aude Sapere

SIXTH EDITION

AFTER HAHNEMANN'S OWN WRITTEN REVISION FOR THE SIXTH EDITION

TRANSLATED WITH PREFACE

BY

WILLIAM BOERICKE, M.D.

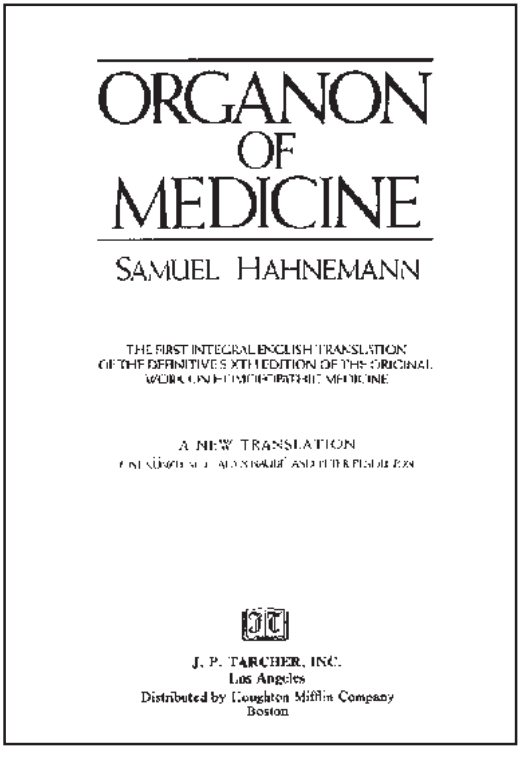
INTRODUCTION BY JAMES KRAUSS, M.D.

PHILADELPHIA:

BOERICKE & TAFEL

1922

Sexta edición traducida por primera vez del alemán. Boericke aprovechó parte de la traducción de la quinta de Dudgeon.



ORGANON OF MEDICINE

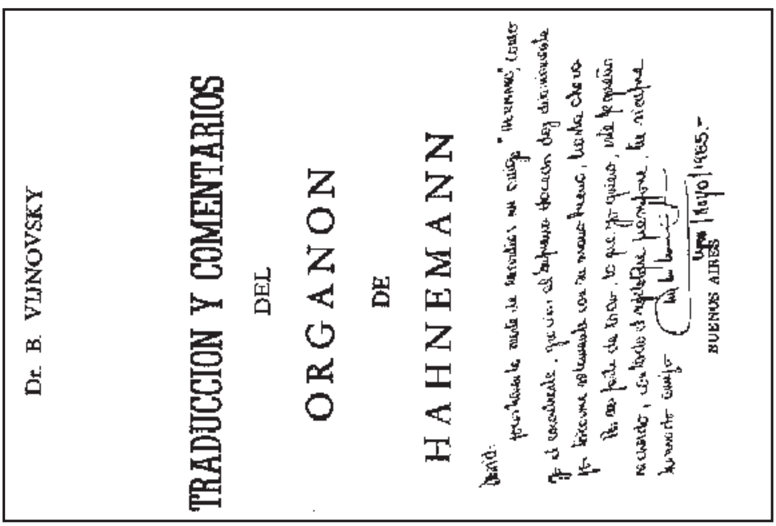
SAMUEL HAHNEMANN

THE FIRST INTEGRAL ENGLISH TRANSLATION OF THE DEFINITIVE SIXTH EDITION OF THE ORIGINAL WORK ON HOMOEOPATHIC MEDICINE

A NEW TRANSLATION

J. P. TARCHER, INC.
Los Angeles
Distributed by Houghton Mifflin Company
Boston

Sexta edición, traducida directamente del alemán por Künzli y Pendleton, Es la mejor versión al inglés que conozco.



Dr. B. VIJNOVSKY

TRADUCCION Y COMENTARIOS

DEL

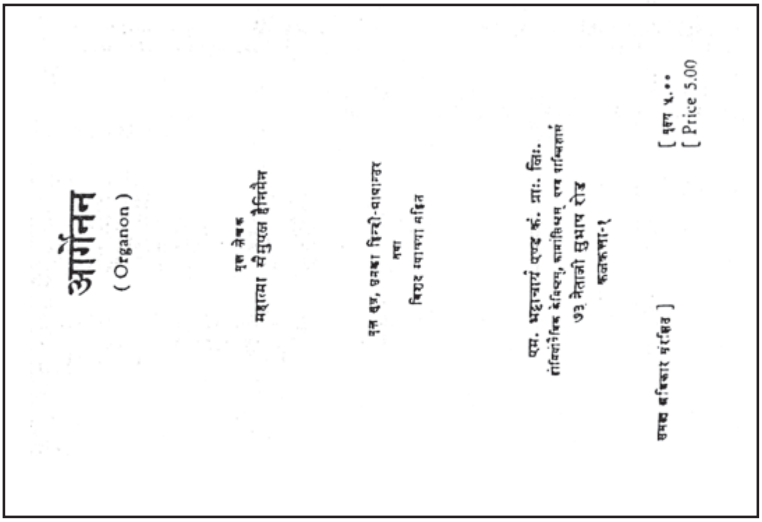
ORGANON

DE

HAHNEMANN

BUENOS AIRES

Sexta edición, versión de Bernardo Vijnovsky.

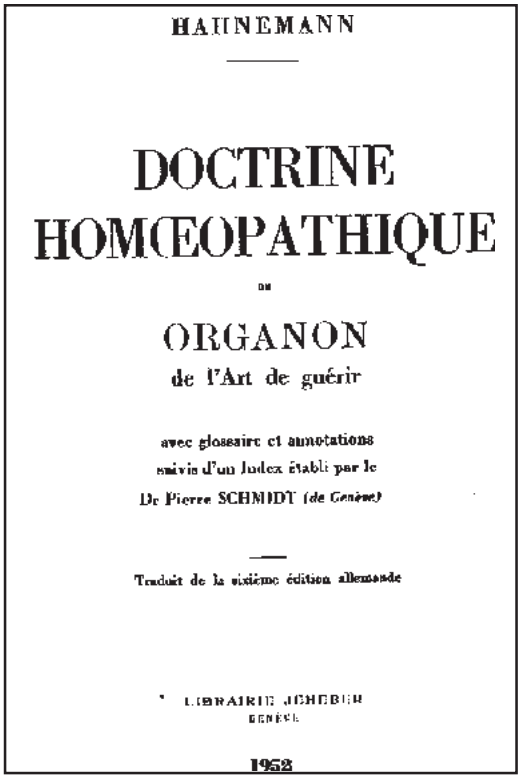


आर्गेनन

(Organon)

[Price 5.00

Sexta en hindi (India).



HAHNEMANN

DOCTRINE
HOMŒOPATHIQUE

ou

ORGANON
de l'Art de guérir

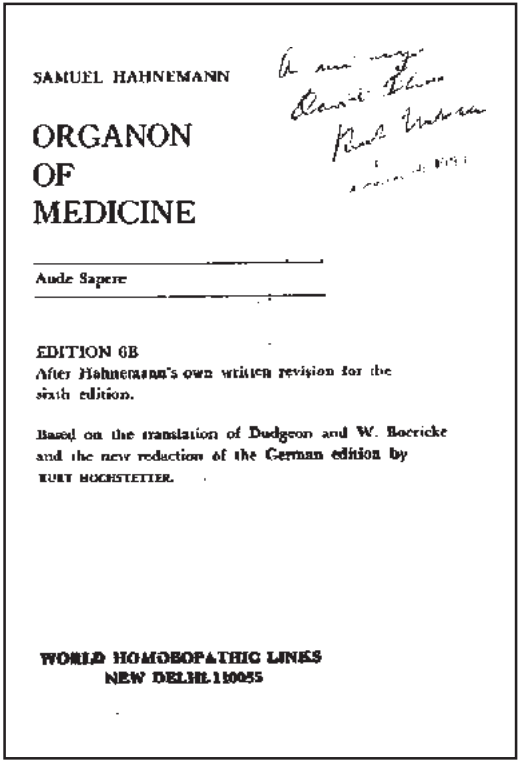
avec glossaire et annotations
suivis d'un Index établi par le
Dr Pierre SCHMIDT *(de Genève)*

Traduit de la sixième édition allemande

LIBRAIRIE JOHEBER
GENÈVE

1952

Sexta edición versión al francés de Pierre Schmidt, de Suiza.



SAMUEL HAHNEMANN

ORGANON
OF
MEDICINE

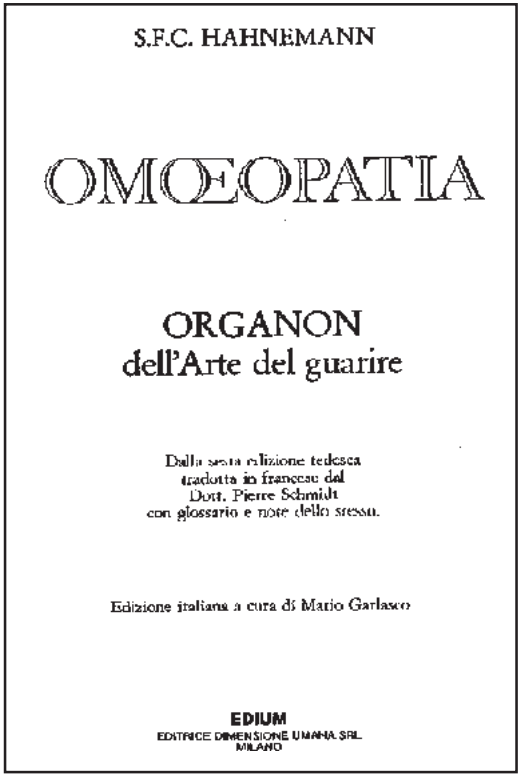
Aude Sapere

EDITION 6B
After Hahnemann's own written revision for the sixth edition.

Based on the translation of Dudgeon and W. Boericke and the new redaction of the German edition by KURT HOCHSTETTER.

WORLD HOMOEOPATHIC LINKS
NEW DELHI-110055

Sexta edición versión de Kurt Hochstetter.


S.F.C. HAHNEMANN

OMŒOPATIA

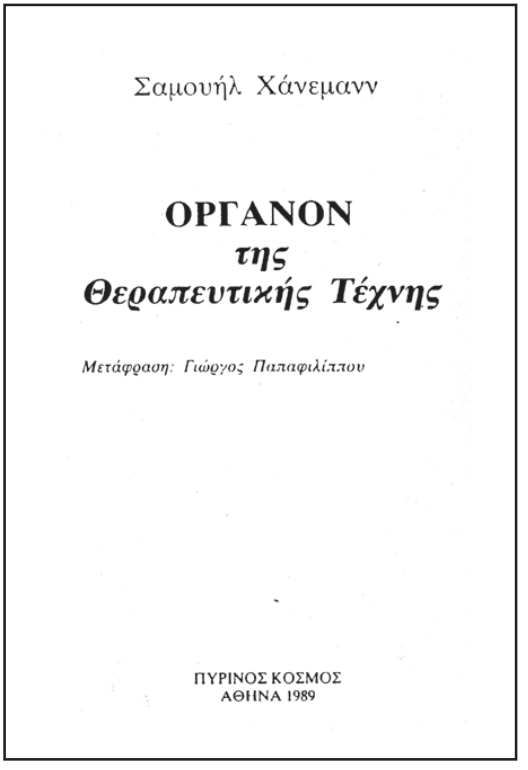
ORGANON
dell'Arte del guarire

Dalla sesta edizione tedesca
tradotta in francese dal
Dott. Pierre Schmidt
con glossario e note dello stesso.

Edizione italiana a cura di Mario Garlasco

EDIUM
EDITRICE DIMENSIONE UMANA SRL
MILANO

Sexta en italiano. Versión de Mario Garlasco.

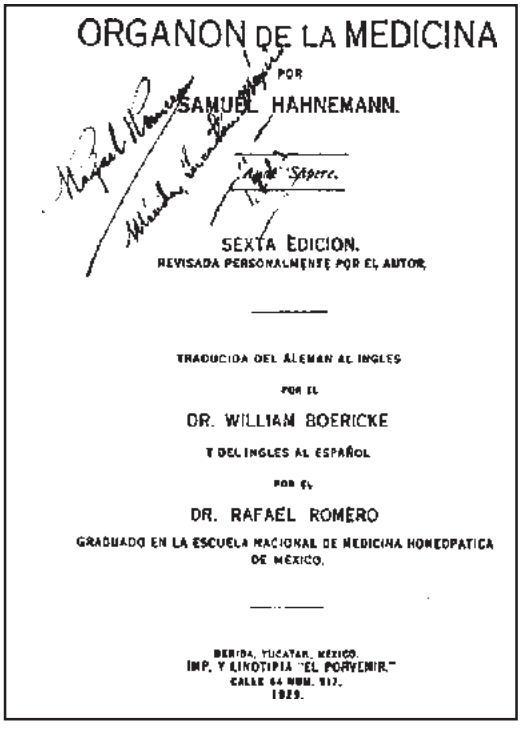

Σαμουήλ Χάνεμανν

ΟΡΓΑΝΟΝ
της
Θεραπευτικής Τέχνης

Μετάφραση: Γιώργος Παπαφιλίππου

ΠΥΡΙΝΟΣ ΚΟΣΜΟΣ
ΑΘΗΝΑ 1989

Sexta en griego versión de Georges Papaphilippau.



ORGANON DE LA MEDICINA

POR

SAMUEL HAHNEMANN.

SEXTA EDICION.

REVISADA PERSONALMENTE POR EL AUTOR.

TRADUCIDA DEL ALEMAN AL INGLES

POR EL

DR. WILLIAM BOERICKE

Y DEL INGLES AL ESPAÑOL

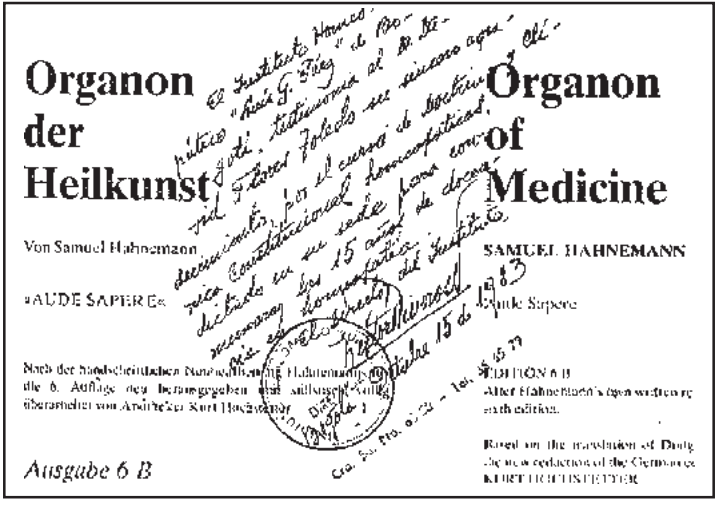
POR EL

DR. RAFAEL ROMERO

GRADUADO EN LA ESCUELA NACIONAL DE MEDICINA HOMEOPATICA DE MEXICO.

MERIDA, YUCATAN, MEXICO.
IMP. Y LINOTIPIA "EL PORVENIR."
CALLE 64 NUM. 517.
1929.

Sexta de Romero, mexicano. Primera versión al español de la sexta firma del traductor; la tomé del Boericke que utilizó Romero.



Organon der Heilkunst

Von Samuel Hahnemann

AUDE SAPERE

Organon of Medicine

SAMUEL HAHNEMANN

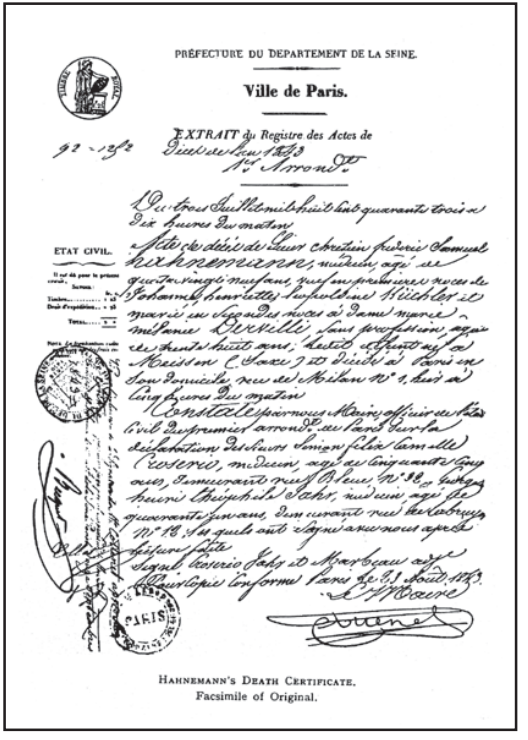
Aude Sapere

Ausgabe 6 B

Sexta edición políglota en alemán, inglés, francés y español. Versión de Kurt Hochsteitter.

foto

Hahnemann en los últimos años cuando preparó la sexta edición del Organón. Cortesía de Propulsora de Homeopatía.



PRÉFECTURE DU DÉPARTEMENT DE LA SEINE.

Ville de Paris.

EXTRAIT du Registre des Actes de

ETAT CIVIL.

HAHNEMANN'S DEATH CERTIFICATE.
Facsimile of Original.

Acta de defunción fechada en París en 1843 y firmada por Jahr (tomado de Haehl,1922)

(85) y averigua si algo de esto era peculiar al paciente, en estado de salud.[205]

(85) Por ejemplo: cómo se portó el enfermo durante la consulta . Si estaba malhumorado, pendenciero, apresurado, lloroso, ansioso, desesperado o triste, lleno de esperanza, tranquilo, etc. Si estaba en estado de somnolencia o en algún estado de comprensión difícil o torpe. Si hablaba ronco o en tono bajo, o incoherentemente. ¿O de qué otra manera hablaba? ¿Cuál era el color de su cara y ojos y de su piel en general? ¿Qué grado de vivacidad y poder había en su expresión y en sus ojos? ¿Cuál era el estado de su lengua, su aliento, el olor de su boca y de su poder auditivo? ¿Sus pupilas estaban dilatadas o contraídas? ¿Con qué rapidez y en qué extensión se modifican en la oscuridad y en la luz? ¿Cuál era el carácter del pulso? ¿Cuál la condición del abdomen? ¿Qué grado de humedad o calor, frialdad o sequedad al tacto tenía la piel de esta o aquella región, o en general? Si se acostaba con la cabeza echada hacia atrás, con la boca medio abierta o completamente abierta, con los brazos colocados arriba de la cabeza, o atrás o en cualquiera otra posición. ¿Qué esfuerzo hacía para levantarse? Debe anotarse cualquier cosa que impresione al médico y sea interesante.[206]

91

Los síntomas y sensaciones del enfermo durante el tiempo que toma un medicamento, no proporcionan la imagen pura de la enfermedad.[207]

[205] Los síntomas que siempre han acompañado al paciente solamente se tendrán en cuenta si están exacerbados notablemente.

[206] Nótese que la clínica homeopática no es solamente el interrogatorio, INCLUYE LA EXPLORACIÓN CLÍNICA.

[207] Porque hay síntomas suprimidos, otros agregados y otros más distorsionados por algún fármaco. Si urge prescribir hay que tomar los síntomas anteriores a la administración del medicamento en cuestión.

Por otra parte, los síntomas y molestias que sufre *antes del uso de los medicamentos o después de que han sido suspendidos por varios días*, dan la idea verdaderamente fundamental de la forma originaria de la enfermedad, y el médico debe en especial tomar nota de ellos.

Cuando la enfermedad es de naturaleza crónica y el paciente ha tomado medicamentos hasta el momento en que se le ve, el médico puede dejarlo, con provecho, algunos días sin medicamentos en absoluto, o mientras tanto, administrar algo de naturaleza no medicinal[208] y aplazar a una época posterior el escrutinio más preciso de los síntomas morbosos, a fin de estar en condición de recoger en su pureza los síntomas más permanentes, no modificados de la antigua afección, y de trazar un cuadro fiel de la enfermedad.

92

Si fuese una enfermedad aguda y su carácter grave no permite dilación,[209] el médico deberá contentarse con observar la condición morbosa, aunque alterada por los medicamentos, si no pudiere averiguar qué síntomas existían antes del empleo de éstos, a fin de que pueda, a lo menos, formarse una imagen de

[208] El uso de sustancias no medicinales tiene varias ventajas : *a)* se deja actuar el remedio sin interferencias de múltiples dosis o de otros medicamentos; *b)* es un reloj de glóbulos que recuerda al paciente su próxima cita para no dejar inconclusa la verdadera curación, la miasmática; y *c)* se puede manejar de varias maneras, en beneficio de los impacientes, de las agravaciones medicamentosas o cuando el curso de la mejoría le parece lento.

[209] Aquí es donde se cosechan las horas de estudio de la materia médica; a solas; donde nadie nos pone un monumento ni nos lo agradece efusivamente. Kent estudiaba un medicamento diariamente, y dos los domingos... ¿Yo, cuántos?

la enfermedad en su condición actual; es decir, del conjunto patológico formado por la enfermedad medicinal y la primitiva, que por el uso de drogas inadecuadas es generalmente más grave y peligroso que la enfermedad primitiva; de aquí que necesite pronta y eficaz ayuda. Y de este modo, trazando el cuadro completo de la enfermedad, estará capacitado para combatirla con el remedio homeopático apropiado, de modo que el enfermo no será víctima de las drogas dañosas que ha ingerido.[210]

93

Si la enfermedad se ha presentado en poco tiempo, o en el caso de una afección crónica, mucho tiempo antes, por alguna causa evidente, entonces, el enfermo, o sus amigos interrogados reservadamente, la mencionarán ya espontáneamente o bajo cuidadoso interrogatorio (86).[211]

(86) Cualquier causa de carácter vergonzoso, que no quieran confesar el enfermo y sus amigos, a lo menos voluntariamente, el médico debe tratar de obtenerla forzando hábilmente sus preguntas, o por información reservada. Pertenecen a éstas, los envenenamientos o intentos de suicidio, el onanismo, los ex-

[210] En una tifoidea, o en una neumonía, o en cualquier otra enfermedad infecciosa donde nos toque actuar después de que el paciente ha sido tratado con antibióticos —que han dejado de ser las drogas mágicas—, o con homeopatía plural, o en potencias demasiado bajas, no hay que tomar los síntomas actuales, a menos que persistan desde el principio de la enfermedad; hay que tomar y con mucho cuidado los síntomas que existían antes de administrar el o los medicamentos, incluyendo —por supuesto— los síntomas mentales, los generales y las modalidades. Los síntomas crónicos se tendrán en cuenta si están agravados.

[211] Aquí Hahnemann echa mano del interrogatorio indirecto, además del directo. (Véanse mis comentarios al pár. 84.)

cesos en el libertinaje natural o antinatural, el abuso del vino, licores, ponche y otras bebidas irritantes, o del café, exceso en las comidas en general o de algún alimento en particular, de naturaleza nociva, la infección venérea o la sarna, amores desgraciados, celos, desdicha doméstica, preocupaciones, penas por alguna desgracia familiar, maltrato, venganza frustrada, orgullo agraviado, dificultades pecuniarias, temor supersticioso, hambre, imperfección de los genitales, una hernia, un prolapso y así lo demás.

94

Mientras se investiga el estado de una enfermedad crónica, deben considerarse y escudriñarse muy bien las circunstancias especiales del paciente respecto a sus ocupaciones ordinarias, su modo habitual de vivir y su dieta, su posición doméstica y así lo demás, para averiguar que hay en ellas que pueda producir o sostener la enfermedad,[212] a fin de que su remoción favorezca el restablecimiento (87).

(87) En las enfermedades crónicas de la mujer es especialmente necesario prestar atención al embarazo, esterilidad, deseos sexuales, partos, abortos, leucorreas y el estado de la menstruación. Respecto a la última, sobre todo, no descuidaremos averiguar si se presenta en intervalos demasiado cortos o si se retrasa más allá del tiempo normal, cuántos días dura, sí el flujo es continuo o intermitente, cuál es en general su cantidad, la fuerza de su color, si existe leucorrea antes o después, pero especialmente por qué clase de sufrimientos físicos o mentales, sensaciones y dolores es precedida, acompañada o seguida; si hay leucorrea, ¿cuál

[212] Ni más ni menos que los antecedentes no patológicos de las historias clínicas modernas, sólo que con casi dos siglos de anticipación.

es su carácter, qué sensaciones acompañan al flujo, de qué cantidad es éste, en qué condiciones y ocasiones se presenta?[213]

95

La investigación en las enfermedades crónicas de los síntomas arriba mencionados, y de todos los demás, debe llevarse a cabo tan cuidadosa y circunstancialmente como sea posible y deben atenderse las peculiaridades más minuciosas; por una parte, porque en estas enfermedades son lo más característico, lo que no ocurre con las enfermedades agudas. Para poder realizar una curación deben anotarse exactamente. Por otra parte, porque los enfermos están tan habituados a sus largos sufrimientos que prestan muy poca o ninguna atención a los pequeños síntomas accesorios que son frecuentemente muy fecundos en significación (característicos), a menudo muy útiles para determinar la elección del remedio; los consideran casi como una parte necesaria de su condición, casi como la salud, habiendo olvidado la sensación real de ellos en quince o veinte años de sufrimientos, difícilmente llegan a creer que estos síntomas accesorios, estas grandes o pequeñas desviaciones del estado de salud, puedan tener alguna conexión con su enfermedad principal.[214]

[213] Esto corresponde en la historia clínica a los antecedentes ginecoobstétricos y el aparato sexual femenino. En la patogenesia de *Sulphur* de la *Materia médica pura,* Hahnemann describe el flujo filante y transparente que acompaña a la ovulación. Esta observación de los Billing es muy reciente y fundamenta el método natural de control natal. Hahnemann era un observador acucioso.

[214] El paciente crónico se habitúa a sus sufrimientos, aquí es donde la sagacidad del médico ha de obtener lo que el paciente involuntariamente oculta.

96

Además de esto, los pacientes difieren tanto en su modo de ser, que algunos, especialmente los llamados hiponcondriacos y otras personas de gran sensibilidad e impacientes a los sufrimientos, pintan sus síntomas con colores demasiado vivos, exagerados, con el fin de urgir al médico que los alivie (88).[215]

(88) No se encontrará nunca en los hipocondriacos, aun entre los más impacientes, la invención de síntomas y sufrimientos. La comparación de éstos en épocas distintas cuando el médico no les da nada absolutamente o sólo algo que no es medicinal, lo demuestra plenamente; pero debemos restar algo de su exageración, y atribuir siempre la naturaleza enérgica de sus expresiones a su excesiva sensibilidad, en cuyo caso, esta misma exageración de sus expresiones cuando habla de sus sufrimientos viene a ser por sí misma un síntoma importante en la lista de los caracteres distintivos de que se compone la imagen de la enfermedad.[216]

El caso es diferente si se trata de locos, o de viles simuladores de enfermedades.[217]

[215] Ahí dará sus frutos una buena exploración y el entrenamiento clínico al lado de un iniciado o en alguna escuela verdaderamente hahnemanniana. ¡Cuidado! El mundo homeopático tiene innúmeros Hahnemanncitos y una que otra Melanie de bolsillo, tan dañina como el modelo original.

[216] El hipocondriaco merece toda nuestra atención, pues realmente sufre. En el repertorio de Kent (1935), el rubro *Hypocondriacal humor,* lo refiere a tristeza *(sadness).* En esa época la hipocondriasis era un malestar indefinido que se iniciaba en los hipocondrios y que se atribuía a la falta de ácido clorhídrico en el estómago (Nysten, 1855). En el repertorio de Barthel (1982) aparece el rubro *Hypochondriasis,* con el connotado moderno, con más de cien medicamentos. Por eso dice Hahnemann que los hipocondriacos no inventan síntomas.

[217] Hay que hacer la diferencia entre el hipocondriaco de la época de

97

Otros sujetos de modo de ser contrario, empero, unas veces por indolencia, otras por falsa modestia, otras por una especie de suavidad de carácter o debilidad de la voluntad, se abstienen de mencionar el número de sus síntomas, los describen con términos vagos o alegan que no son de trascendencia.[218]

98

Ahora bien, si es cierto que debemos atender sobre todo la descripción de los sufrimientos y sensaciones del enfermo y dar crédito a sus propias expresiones con las cuales trata de hacernos comprender sus dolencias —que en boca de sus amigos y servidumbre frecuentemente son alteradas y erróneamente expresadas—, también es cierto, por otra parte, que en todas las enfermedades, pero especialmente en las crónicas, la investigación del cuadro completo y verdadero con sus pormenores y detalles, exige especial circunspección, tacto, conocimiento de la naturaleza humana, cautela en conducir la indagación y paciencia en un grado eminente[219]

Hahnemann que no tiene por qué "inventar síntomas o sufrimientos", el hipocondriaco que describe la psicología o la psiquiatría y el "vil simulador", para fines principalmente de incapacidades laborales o cuestiones legales, y el loco. Cada uno merece un tratamiento adecuado.

[218] Estos enfermos "muy sanos" son los más difíciles, pero al mismo tiempo los más interesantes. Son un verdadero reto.

[219] He aquí el único problema serio de la clínica homeopática: hacer nítido el síntoma, es decir, hacerlo útil para la repertorización, recordando que el repertorio o la computadora son solamente instrumentos y que finalmente es el médico el que debe decidir cuál es el medicamento indicado.

99

En general, la investigación de las enfermedades agudas o de las que se han presentado hace poco, es mucho más fácil para el médico, porque todos los fenómenos y desviaciones de la salud están todavía frescos en la memoria del enfermo y de sus amigos, y continúan todavía recientes y notables. Ciertamente que el médico necesita también en tales casos saberlo todo; *pero tiene mucho menos que inquirir;* la mayor parte de las veces le son detallados espontáneamente.[220]

100

Al investigar la totalidad de los síntomas de las enfermedades epidémicas y esporádicas, no tiene ninguna importancia el hecho de que haya o no aparecido antes en el mundo algo semejante con el mismo nombre o con otro.

La novedad o peculiaridad de una enfermedad de esta clase no influye ni en el método de examen ni en el tratamiento, puesto que el médico debe considerar la imagen pura de cada enfermedad reinante como si fuera algo nuevo o desconocido e investigarla completamente en sí misma,[221] si desea practicar la medicina de manera positiva y radical, jamás sustituyendo la observación actual por conjeturas, nunca dará por supuesto que la enfermedad ya era antes de él total o parcialmente conocida, sino que debe examinarla cuidadosamente en todas sus fases.

Este modo de proceder es de lo más indispensable en tales casos, pues un cuidadoso examen demostrará que cada enfermedad reinante es en muchos aspectos un fenómeno de carác-

[220] Sin embargo, vuelvo a insistir, hay que hacer nítido el síntoma y *nunca dejar de explorar*.

[221] Individualidad morbosa de las epidemias.

ter único, difiriendo grandemente de todas las epidemias anteriores, a las cuales se han aplicado ciertos nombres falsos con excepción de las epidemias que resultan de un principio contagioso que siempre permanece el mismo, tal como la viruela, el sarampión, etcétera.[222]

101

Puede suceder fácilmente que en el primer caso de enfermedad epidémica que se presente al médico, no obtenga desde luego el conocimiento de su imagen completa, pues sólo por medio de una observación precisa de varios casos de cada una de estas enfermedades colectivas, puede obtener la totalidad de sus signos y síntomas. No obstante, el médico observando con cuidado puede aun con el examen del primero o segundo enfermo llegar lo más aproximado posible al conocimiento del verdadero estado, conservando en su mente una imagen característica de él, y aun tener éxito encontrando el remedio apropiado, homeopáticamente adaptado.[223]

102

Con el hecho de escribir los síntomas de varios casos de esta clase, el diseño del cuadro de la enfermedad se hace cada vez más completo; no más extenso y difuso sino más significativo (más característico) e incluyendo más peculiaridades de esta

[222] El tratamiento de las epidemias con homeopatía data de casi dos siglos.

[223] Traté una epidemia de tosferina en un centro catequístico con más de ciento cincuenta niños, con *Drosera* que fue el medicamento indicado por los síntomas de la mayoría de los casos. En condiciones de aislamiento imposible, por el estado socioeconómico de la población, la epidemia se detuvo y no hubo más que tres casos que requirieron *Phosphorus*.

enfermedad colectiva. Por una parte, los síntomas generales (p. ej. pérdida del apetito, insomnio, etc.) quedan perfectamente definidos en cuanto a sus características y, por otra, los síntomas más notables y especiales que son peculiares a pocas enfermedades y de aparición más rara, al menos en la misma combinación, se hacen prominentes y constituyen lo que es característico de esa epidemia (89). Todos los atacados de la enfermedad reinante, al mismo tiempo, la contraen indudablemente de una sola y misma fuente, de aquí que tengan la misma enfermedad; pero toda la magnitud de una enfermedad epidémica y la totalidad de sus síntomas (cuyo conocimiento, que es esencial para permitirnos elegir el remedio homeopático más conveniente para este conjunto de síntomas, se obtiene con el examen completo del cuadro morboso) no puede conocerse por un solo paciente, sólo puede ser perfectamente deducida (extractada) y descubierta por los sufrimientos de varios enfermos de constituciones diferentes.[224]

(89) El médico que ha podido escoger en los primeros casos el remedio que se aproxima a la especificidad homeopática, podrá en los casos subsecuentes verificar la conveniencia del remedio elegido y descubrir el más apropiado, el más homeopático.

103

Del mismo modo como se ha dicho en relación con las enfermedades epidémicas, que generalmente son de carácter agu-

[224] Desgraciadamente en los días que corren es difícil tener una buena oportunidad dadas la leyes sanitarias de casi o todos los países. No obstante, en la epidemia de cólera que se inició en el Perú, Homeópatas sin Fronteras, obtuvieron un señalado éxito en 1990 (Fortaleza, *Revista Española de Homeopatía,* núm. 0, págs. 23-30).

do, en las enfermedades crónicas miasmáticas, como he demostrado, siempre permanecen las mismas en su naturaleza esencial, especialmente la *psora*.[225]

Estas enfermedades deben investigarse en todos sus síntomas y de un modo mucho más minucioso de lo que se ha hecho antes, porque también en dichas enfermedades un paciente sólo exhibe parte de los síntomas, un segundo, un tercero, etc., presentan algunos otros, que también son (separados como están) parte de la totalidad de los síntomas que constituyen e integran completa la enfermedad.

De modo que todo el conjunto de síntomas que pertenece a una enfermedad miasmática crónica, y especialmente a la *psora*, sólo puede descubrirse por la observación de *muchos pacientes* individualmente afectados de tales enfermedades crónicas.

Sin un examen completo y un cuadro colectivo de estos síntomas no pueden descubrirse los medicamentos capaces de curar homeopáticamente toda la enfermedad (es decir, los antipsóricos).[226]

Estos medicamentos son, al mismo tiempo los verdaderos remedios de muchos de los pacientes individuales que sufren de tales enfermedades crónicas.[227]

104

Cuando la totalidad de los síntomas que especialmente caracterizan y distinguen el caso patológico, o en otras palabras, cuan-

[225] Sin dejar de considerar, por supuesto, a la *sycosis* y a la *syphilis*.

[226] Léase el homeomiasmático, que se obtiene de la observación de varios enfermos, así como las patogenesias se obtienen de varios experimentadores.

[227] Es la única forma de encontrar el remedio para esa epidemia, sin dejar de considerar que algunos enfermos, pocos por cierto, necesitarán otro remedio. (Véase mi comentario al pár. 101.)

do el cuadro de la enfermedad cualquiera que sea su clase, está bien trazado (90), la parte más difícil del trabajo está concluida.[228]

El médico tiene entonces la imagen de la enfermedad siempre presente para guiarle en el tratamiento, en especial si aquella es crónica; puede investigarla en todas sus partes escoger los síntomas característicos, a fin de oponerles a toda la enfermedad, una fuerza morbífica artificial y muy semejante, en forma de sustancia medicamentosa elegida homeopáticamente, tomada de la lista de todos los medicamentos cuyos efectos puros han sido descubiertos.

Durante el tratamiento, cuando desea averiguar cuál ha sido el efecto del medicamento y qué cambios se han realizado en el estado del paciente, sólo necesita excluir, después de un nuevo examen, de la lista de síntomas anotados en la primera visita, los que se hayan mejorado, marcar los que aún persisten y añadir los nuevos que hayan sobrevenido.[229]

(90) El médico de la antigua escuela se preocupa muy poco de este asunto en su tratamiento. No le interesa escuchar, del paciente, ningún pequeño detalle de todas las circunstancias del caso; con frecuencia, a la verdad, lo interrumpe en la relación de sus sufrimientos a fin de que no se le retarde la escritura rápida de su receta, compuesta de una variedad de ingredientes desconocidos para él en sus verdaderos efectos. Ningún médico alópata, como se ha dicho, intenta conocer todas las

[228] "La parte más difícil del trabajo está concluida", o sea la nitidez de cada síntoma que conforman el hoy del paciente.

[229] Y si ha habido mejoría, esperar —saber esperar y esperar—. Aun después de que aparentemente haya cesado la mejoría, en muchos casos el principio vital se toma un descanso de 5 a 7 días y reanuda la mejoría, otras veces la mejoría se inicia hasta siete días después de administrado el remedio. Si estamos seguros de que ése es su remedio esperamos un poco antes de cambiarlo.

pequeñas circunstancias del caso del enfermo y *todavía menos ha escrito una nota de ellos*.[230]

Al volver a ver al paciente varios días después, no recuerda nada referente a los pocos detalles que oyó en la primera visita (habiendo visto, en el intervalo, muchos otros enfermos afectados de diversos padecimientos), ha dejado que todo entre por un oído y salga por el otro. En las visitas siguientes sólo hace algunas preguntas generales, aparenta tomar el pulso, mira la lengua y al instante escribe otra receta basada siempre en principios irracionales o manda que se continúe con la primera (en grandes cantidades varias veces al día) y con un saludo gracioso sale de prisa a visitar de este modo inconsciente a 50 o 60 enfermos, durante la mañana.[231]

La profesión que entre todas requiere actualmente mucha reflexión, un examen concienzudo, cuidadoso del estado de cada paciente y un tratamiento especial fundado en ello, era conducido de esta manera por gentes que se llaman a sí mismos médicos, prácticos racionales. El resultado, como naturalmente debía esperarse, era casi invariablemente malo; y no obstante, los pacientes acudían a consultarlos, ya porque no había mejores, o ya por costumbre.[232]

105

El segundo punto [págs. 72 y 146] en el ejercicio profesional del verdadero médico, se refiere a la *adquisición del conocimiento de los instrumentos destinados a la curación de las enfermedades naturales*, investigando el poder patogenésico de los medicamentos, a fin

[230] La homeopatía hizo historias clínicas un siglo antes que la alopatía. Repito.

[231] Con más o menos variantes, sigue sucediendo lo mismo.

[232] O porque —en este momento— no les quedaba otra alternativa que asistir a la seguridad social, en donde, es obvio, está excluida la homeopatía.

de que cuando se le llame a curar pueda elegir de entre éstos, uno,[233] cuya lista de síntomas se puede constituir en una enfermedad artificial tan semejante como sea posible a la totalidad de síntomas de la enfermedad natural que se intenta curar.[234]

106

Deben conocerse todos los efectos patogenésicos de los diversos medicamentos; es decir, deben observarse primero todos los síntomas morbosos y alteraciones de la salud que cada uno de ellos es capaz especialmente de desarrollar en el individuo sano, tanto como sea posible, para elegir los remedios homeopáticos más apropiados para la mayor parte de las enfermedades naturales.[235]

107

Si con el fin de averiguar esto, los medicamentos se dan a personas *enfermas* solamente, aunque se administren solos y uno a uno, poco o nada preciso se verá de sus efectos verdaderos, puesto que las alteraciones peculiares de la salud que se deben al medicamento están mezcladas con los síntomas de la enfermedad y rara vez pueden observarse con nitidez.[236]

[233] Elegir uno, no varios.

[234] De la totalidad sintomática y no de lo que más moleste al paciente.

[235] Los medicamentos que debe usar el homeópata deben haber sufrido la experimentación pura, sin que esto excluya de las patogenesias las observaciones clínicas bien hechas.

[236] Sin embargo, con *"Hyphophysinum anterioris"* (Flores Toledo, *Revista de Homeopatía,* 1981) he logrado más de seiscientos síntomas en observaciones clínicas hechas durante casi veinte años. Se tuvieron en cuenta sólo aquellos síntomas que desaparecieron cumpliendo con estas condiciones: síntoma crónico, nítido, no cíclico y sin antecedentes de desaparición espontánea, es decir, que se haya observado con claridad que desaparecieron por efecto del remedio.

108

No hay, por tanto, otra manera posible de averiguar los efectos peculiares de los medicamentos en los sujetos sanos; no hay

---

El propio Kent tiene agregados de observaciones clínicas según lo relata al hablar del origen de su célebre *Repertorio* (1935).

Autor tan respetable como Boger tiene 7 000 agregados clínicos al *Repertorio* (Boger, s. f.). En observaciones hechas entre octubre de 1981 a marzo de 1999, aporté 700 síntomas de observación clínica, que he agregado a mi computadora. Por otra parte, la adición de síntomas observados en la clínica no son nada nuevos. Díganlo si no la dentición retardada o el sudor de la cabeza al dormir de *Calcarea* c. o el vómito o la náusea de las gestantes. ¿Acaso se ha hecho experimentación pura en lactantes o con embarazadas?

Pese a todo esto, *no debe hacerse experimentación clínica*. El caso de *Hypophysinum anterioris,* fue un caso de suerte irrepetible donde en el primer paciente aparecieron los síntomas guía: galactorrea, menstruación con coágulos grandes y oscuros, migrañas coincidentes con la regla y reacción a los aretes corrientes. Ahora la patogenesia cuenta con 62 síntomas mentales y 19 generales, el medicamento se puede manejar como cualquier otro, aun en hombres y en niños y niñas.

Clarke, en el Prefacio de su *Diccionario de la materia médica* (1900. Reimp. 1991), da las razones de haber incluido en las patogenesias síntomas obtenidos por observación clínica:

> Sé que los síntomas curados en un paciente por el remedio son los del medicamento, pero pueden desaparecer otros que no presentaron los experimentadores o aparecer algunos que no se conocían, por otra parte, durante la experimentación pura pueden desaparecer síntomas crónicos del experimentador y agrega que el práctico que no reconozca estos síntomas en sus pacientes, se pierde de la mejor enseñanza de la materia médica, la del paciente.

Refiriéndose a los que tienen escrúpulos para utilizar los síntomas obtenidos por observación clínica los remite a la *Enciclopedia* de Allen (1875), quien en el prólogo indica las fuentes de su célebre obra: la experimentación pura, la toxicología y la observación clínica.

Los últimos repertorios, como el de Roger Van Zandvoort (1996),

camino más seguro[237] y más natural de alcanzar este fin que administrar experimentalmente los diversos medicamentos, en *dosis moderadas,* a personas *sanas,* a fin de descubrir qué cambios, síntomas y signos produce su influencia individualmente en la salud física y mental; es decir, qué elementos morbosos es capaz y tiende a producir (91), pues como se ha demostrado (párs. 24 a 27) toda la fuerza curativa de los medicamentos consiste en el poder que poseen de cambiar el estado de salud del hombre, lo que se manifiesta en la observación ulterior de tal estado.

(91) Ningún médico, que yo sepa, con excepción del grande e inmortal Albrecht von Haller, durante los anteriores dos mil quinientos años, pensó en este modo tan natural, tan absolutamente necesario y único genuino de experimentar los medicamentos para obtener sus efectos puros y peculiares en perturbar la salud, a fin de conocer qué estados morbosos son capaces de curar.

Frederic Schroyens (1993), Airovaldo Riveiro (1995) y Murphy (1996), contienen agregados clínicos y su procedencia; al médico le toca confirmar dichas observaciones y no rechazarlas *a priori*.

[237] Es cierto, no hay camino más seguro para conocer una patogenesia que la administración de la sustancia al hombre sano. Así obtuve la patogenesia del *Psicocybe caerubscens Murray,* variedad *Mazatecorum* (hongos alucinógenos) (Flores-Toledo, 1980), me ayudaron más de cien experimentadores médicos o estudiantes del último año de medicina y obtuve durante seis años 461 síntomas, 30% mentales. Más de la mitad de la sintomatología se obtuvo con la sexta cincuentamilesimal. La *olfacción* de esta potencia produjo 58 síntomas, la mayor parte de éstos ya se habían presentado por la administración oral de otras dinamodilusiones, la 3x, la 30 CH, la 200 CH, la 0/6 o Q6. Por primera vez —que yo sepa— se utilizó la olfacción de una potencia alta, la 6 LM, en una experimentación pura.

Sólo él (Haller), además de mí, vio la necesidad de esto (véase el Prefacio de la *Pharmacopoeia Helvet.*, Basilea, 1771, fol., pág. 12):[238]

> *Nempe primum in corpore sano modela tentanda est, sine peregrina ulla miscela; odoreque et sapore ejus exploratis, exigua illius dosis ingerenda et ad omnes, quoe inde contingunt, affectiones, quis pulsus, qui color, quae respiratio, quaenam excretiones, attendendum. Inde ad ductum phoenomenorum, in sano obviorum, transeas ad experimenta in copore aegroto.*[239] [En efecto, primero debe experimentarse en un cuerpo sano, sin ninguna sustancia ajena. Después de constatar su olor y su sabor, debe tomarse en *pequeñas cantidades* y debe ponerse atención a los cambios que suceden; pulso, temperatura, respiración, excreciones. Después de seguir los fenómenos constatados en el cuerpo *sano,* se pasa a curar al enfermo].

Pero ninguno, ni un solo médico prestó atención y siguió sus inestimables indicaciones.

109

Yo fui el primero en descubrir esta ruta, que he seguido con una perseverancia que sólo podría nacer y sostenerse por la convicción perfecta de la gran verdad, llena de beneficios para la humanidad, que sólo con el empleo de los medicamentos (92) homeopáticos es posible la curación permanente de las enfermedades de la especie humana (93).[240]

[238] El verdadero sabio, que no le regatea crédito a los demás. El autor serio da citas bibliográficas precisas.

[239] En aquel tiempo cualquier bachiller sabía latín; como ahora cualquier médico debe saber inglés o leerlo cuando menos.

[240] Solamente la homeopatía, la homeopatía ejercida siguiendo a Hahnemann, es capaz de curar a la especie a través del individuo.

(92) Es imposible que pueda haber otro método verdadero y mejor de curar las enfermedades dinámicas (es decir, todas las enfermedades no estrictamente quirúrgicas), además de la homeopatía, lo mismo que es imposible tirar más que una línea recta entre dos puntos dados.

Quien imagine superficialmente que hay otras maneras de curar además del método homeopático, quizá no haya entendido los fundamentos de la homeopatía, o no haya ejercido con suficiente dedicación, o quizá nunca haya presenciado ni oído de verdaderas curaciones realizadas con homeopatía.

Por otra parte, puede ser que no haya meditado en la falta de fundamento de los tratamientos alopáticos y sus malos y frecuentemente temibles resultados. Si con tan liviana indiferencia coloca el único verdadero arte de curar en igualdad de circunstancias con los métodos dañinos, o alegue que éstos son auxiliares de la homeopatía, e indispensables, mis genuinos discípulos, los conscientes, los homeópatas puros, podrían bien aleccionar a estas personas con sus exitosos tratamientos desprovistos de fracasos.

(93) Los primeros frutos de estos trabajos, tan perfectos como podían ser en ese tiempo, están relatados en *Fragmenta de viribus medicamentorum positivis, sive in sano corpore humano observatis* [Estudio de las fuerzas positivas de los medicamentos, observados en un cuerpo sano] pts. 1, 2, *Lipsiae,* 8, 1805, ap. J. A. Barth; Los frutos más maduros en *Reine Arzneimittellehre [Materia médica pura],* I Th., dritte Ausg.; II TH., dritte Ausg., 1833; III Th., zw Ausg., 1825; IV Th., zw. Ausg., 1825; V Th., zw. Ausg., 1826; VI Th., zw. Ausg., 1827 (traducción inglesa, *Materia médica pura,* vols. I y II); y en la segunda, tercera y cuarta partes de *der Chronischen Krankheiten,* 1828, 1830. Dresden bei Arnold, und zweite Ausgabe der chronischen Krankheiten II., III., IV., V., Th. 1835, 1837,1838, 1839, Düsseldorf, bei Schaub.

110

He comprobado, además, que los reportes toxicológicos que autores anteriores han observado como resultado de la introducción de sustancias medicinales al estómago de personas sanas, ya en grandes dosis dadas por error o con el fin de producirse la muerte o producirla a otros, o bajo otras circunstancias, estaban muy de acuerdo con mis propias observaciones cuando experimenté las mismas sustancias en mí mismo o en otros individuos sanos.[241]

Estos autores dan detalles de lo ocurrido en envenenamientos y como prueba de los efectos perniciosos de estas poderosas sustancias, principalmente con el fin de evitar que otros las usen; en parte también con el fin de exaltar su propia habilidad, cuando la salud se restablece gradualmente bajo la acción de los remedios que han empleado para combatir estos accidentes peligrosos; pero también en parte con el fin de buscar su propia justificación en el carácter peligroso de estas sustancias venenosas, cuando las personas afectadas mueren bajo sus efectos.

Ninguno de estos observadores alguna vez soñó que los síntomas registrados únicamente como prueba del carácter nocivo y venenoso de estas sustancias, fueran revelación segura de su poder para extinguir curativamente síntomas semejantes que se presentan en las enfermedades naturales, que estos fenómenos patogenésicos fueran indicios de su acción curativa homeopática, y que la única manera posible de averiguar su poder medicinal es observando los cambios que los medicamentos son capaces de producir en el organismo sano. No puede

[241] La toxicología, confirmando lo observado por la experimentación pura, y no la experimentación con sustancias en grandes dosis como base para aplicarla a los enfermos. Por otra parte, los síntomas que aparecen en las patogenesias como caries de huesos y la muerte misma, son producto de observaciones toxicológicas.

conocerse el poder puro y peculiar de los medicamentos útiles para curar ni por ingeniosas especulaciones *a priori* [conocimientos sin base experimental], ni por el olfato, gusto y aspecto de las drogas, ni por su análisis químico, ni tampoco por el empleo de varios de ellos mezclados en una fórmula (prescripción) en las enfermedades.[242]

Nunca fue sospechado que estas historias de enfermedades medicinales proporcionarían algún día los primeros rudimentos de la materia médica pura y verdadera, que desde los tiempos primitivos hasta ahora sólo ha consistido en falsas conjeturas y ficciones de la imaginación, es decir, no ha existido en absoluto (94).[243]

(94) Véase lo que he dicho sobre este asunto en el "Examen de las fuentes de la materia médica ordinaria", encabezando la tercera parte de mi *Materia Médica Pura.*

111

La concordancia de mis observaciones sobre los efectos puros de los medicamentos, con éstas más antiguas, aunque fueron relatados sin referencia a ningún fin terapéutico, y la estrecha concordancia de estos informes con otros de la misma clase de diferentes autores, pueden convencernos fácilmente de que las sustancias medicinales obran, por los cambios que producen en el cuerpo humano sano, *conforme a las leyes de la naturaleza fijas y eternas,* y que en virtud de éstas, *son capaces de producir síntomas morbosos positivos y dignos de confianza, de acuerdo con su carácter propio*.[244]

[242] Ni por experimentos "científicos" en animales.

[243] La experimentación en la alopatía actualmente nos proporciona datos ciertos, con nítida explicación de los fenómenos observados, pero desgraciadamente fallan con el enfermo por carecer de doctrina, que es el pensamiento que debe anteceder a la acción, repito y seguiré repitiendo.

[244] Conforme a "leyes fijas y eternas de la naturaleza". Por ahora, el único medio seguro para utilizar una sustancia en beneficio del enfermo es la experimentación pura.

112

De los efectos, a menudo peligrosos, de los medicamentos que aparecen en las más antiguas prescripciones, ingeridos a dosis exageradamente grandes, notamos ciertos estados producidos, no al principio sino al fin de estos tristes eventos,[245] de naturaleza exactamente opuesta a los que aparecieron primero.

Estos síntomas, muy opuestos a la *acción primaria* (pár. 63) o acción propia del medicamento sobre la fuerza vital, son la reacción de la fuerza vital del organismo, su *acción secundaria* (párs. 62–67), de la cual, no obstante, rara o difícilmente alguna vez se encuentra la menor huella cuando se experimenta con *dosis moderadas* en los cuerpos sanos, y ninguna con las *pequeñas dosis*.[246] En el procedimiento curativo homeopático, el organismo viviente reacciona contra éstas sólo lo necesario para volver otra vez la salud a su estado normal [pár. 68].

113

Los medicamentos narcóticos son los únicos que se exceptúan de esto. Como anulan, en su acción primaria, la sensibilidad y la sensación, y algunas veces la irritabilidad, acontece frecuentemente que en su *acción secundaria*, aun con dosis moderadas experimentadas en cuerpos sanos, hay un aumento de la sensibilidad (y mayor irritabilidad).[247]

[245] Tristes eventos como las malformaciones por talidomida, los choques anafilácticos mortales, además el mejoramiento de la especie... en los microbios, y montón de etcéteras que no cabrían en este libro.

[246] La experimentación pura debe hacerse con "dosis moderadas", imponderables. (Véanse mis comentarios al pár. 66).

[247] En especial este tipo de sustancias deben ser experimentadas y prescritas en potencias altas.

114

Con excepción de estas sustancias narcóticas, en los experimentos en cuerpos sanos con dosis moderadas de medicamentos, sólo observamos su acción primaria, es decir, los síntomas con los cuales el medicamento desvía la salud del ser humano y desarrolla en él un estado morboso de duración más o menos larga.[248]

115

Entre estos síntomas, sucede, en algunos medicamentos, no pocos, que son principalmente o bajo otras circunstancias, directamente opuestos a otros síntomas que han aparecido anterior o posteriormente, pero que no deben considerarse, por esto, como la *acción secundaria* efectiva o la reacción contraria[249] pura de la fuerza vital, sino que sólo representan el estado alternante de varios paroxismos de la acción primaria y se llaman *acciones alternantes*.[250]

[248] Hering (1834), después de la experimentación del *Lachesis muta* (no narcótico pero muy venenoso), padeció durante toda la vida de intolerancia a la ropa alrededor del cuello. A mi me quedó un síntoma después de la experimentación del *Psilosybe* (hongos alucinógenos): con sobresalto levanto la cabeza pensando que alguien está parado frente a mí y a la izquierda a 3 o 4 metros de distancia. Los que participamos en la recolección del *Amorphophalus rivieri* para su preparación y experimentación pura, padecimos dolor de cabeza difuso durante varios días.

[249] Correcto, debe aludirse siempre, como en este caso a *reacción secundaria* o *contraria* en vez de *acción secundaria,* cuando se usaron dosis masivas.

[250] Hay que tener en cuenta esto para hacer bien la experimentación pura, sobre todo si el síntoma no se repite en otros experimentadores. El repertorio de Kent, versión de Schmidt y Chand (1980), consigna en *Generalities, Contradictory and Alternanting States a Croc.*, *Ign.*, *Nat.m.*, *Puls* y *Thuja*. Hay otros más: *Aloe*, *Abrot*, *Cimic*, *Carci,* agregados de Pierre

116

Algunos síntomas son producidos por los medicamentos con mayor frecuencia, es decir, en muchos individuos sanos, otros más raramente o en pocas personas, algunos solamente en muy pocas.[251]

117

A la última categoría pertenecen las llamadas *idiosincrasias,* con las cuales se quiere dar a entender constituciones físicas peculiares que, aunque por otra parte sanas, poseen la predisposición de presentar un estado más o menos morboso por ciertas cosas que parecen no producir impresión ni cambio en muchos otros individuos (95). Pero esta incapacidad de impresionar a todos es sólo *aparente*.[252]

Schmidt que aparecen en el Kent de Künsli editado en 1987 en Alemania. En el *Synthetisis* de Frederic Schroyens editado en 1993 en Londres aparecen nueve remedios más: *Ambr, Apos, Arn, Ars, Graph, Kali c, Lac. c, Plb y Podoph*. Y en *The Complete Repertory* de Roger Van Zandvoort (1996), con más de quinientas mil adiciones hay otras más: *Caust.*, *Choc,* y *Verat*. Estas adiciones no solamente son observaciones clínicas sino de clásicos como Hahnemann que aportó 49 379 de ellas.

[251] Esto es lo que da lugar a los grados que se le asignan a los medicamentos en los repertorios. Los marcados con grados de 1 a 3 o a 4, como en el Kent o en el Barthel respectivamente, son los presentados por el mayor número de experimentadores o la intensidad con que se presentó el síntoma o su duración (Riley, 1995). Si al final de la repertorización quedan dos o tres medicamentos, no elijo el de mayor puntuación sino el de mayor semejanza a mi paciente por el predominio miasmático y el conocimiento de la materia médica.

[252] De aquí ha nacido la idea errónea de que para que el experimentador presente síntomas ha de tener idiosincrasia a la sustancia que se está experimentando. Bien elegido el experimentador... y el director de la experimentación, siempre hay respuesta y se obtienen síntomas.

(95) Algunas personas se desvanecen por el olor de las rosas, y sufren otros estados morbosos y a veces peligrosos, por tomar almejas, cangrejos o huevos de barbo, por tocar las hojas de algunas clases de zumaque,[253] etcétera.

Dos cosas se requieren para la producción de éstas tanto como de todas las otras alteraciones morbosas de la salud, es decir, el poder inherente de la sustancia influyente, y la aptitud del principio vital (*dynamis*), que anima al organismo para dejarse influir.[254]

Así pues, las desviaciones evidentes de la salud en las llamadas idiosincrasias no pueden atribuirse sólo al caso de estas constituciones peculiares, sino que deben serlo también a estas cosas que las producen, en las cuales deben existir el poder de impresionar del mismo modo a todos los organismos humanos.

Sin embargo, sólo un corto número de constituciones sanas tiene la tendencia a presentar una condición morbosa evidente debida a ella. Que esos agentes impresionan realmente a todo cuerpo sano se demuestra por el hecho que cuando se emplean como remedios prestan servicios homeopáticos efectivos (96) a *todos* los enfermos por los síntomas morbosos semejantes a los que estos agentes parecen ser capaces de producir en los individuos sujetos a la llamada idiosincrasia.[255]

(96) Así, la princesa María Porphyrogeneta restablecía a su hermano, el Emperador Alexías, que sufría de síncopes, ro-

[253] Es el *Rush tox.* o hiedra venenosa.

[254] Y la capacidad del experimentador bien elegido para observar sus síntomas y expresarlos correctamente.

[255] Esta idiosincrasia, que indudablemente existe, se observa también durante el tratamiento. Hay pacientes muy susceptibles a la *Pulsatilla* o al *Phosphorus* o al *Lycopodium*, por ejemplo.

ciándole con agua de rosas en presencia de su tía Eudoxia (τὸ τῶυ῾ρόδων στάγμα), *(Hist. byx, Alexius,* lib. XV, pág. 503, ed. Posser); y Horstius *(Oper.,* III, pág. 59) vio que era muy benéfico el vinagre de rosas en casos de síncope.

118

Cada medicamento tiene una acción peculiar sobre la constitución humana, las que no son producidas exactamente por otras sustancias medicionales (97).[256]

(97) Este hecho fue también notado por el estimable A. V. Haller, quien dice en el Prefacio de su *Hist. strip. helv.*: "*Latet immensa virium diversitas in iis ipsis plantis, quarum facies externas dudum novimus, animas quasi et quodcunque caelestius habent, nondum perspeximus*". [Una gran diversidad de fuerzas está latente en estas plantas, cuyas virtudes estamos descubriendo. Puede decirse que tienen alma y algo celestial que aún no se precisa plenamente.]

119

Así como indudablemente cada especie de planta difiere en su forma externa, manera de vivir y crecer, en su sabor y olor de toda otra especie y género de planta; así como indudablemente cada mineral y cada sal difieren de todos los otros en sus propiedades externas tanto como internas, físicas y químicas (que solas bastarían para impedir cualquiera confusión con otra), así indudablemente los medicamentos difieren y divergen

[256] Individualidad del medicamento que después se aplicará a la individualidad del enfermo. Es decir, individualidades medicamentosa y morbosa respectivamente.

entre sí en sus efectos patogenésicos y por consiguiente también en sus efectos terapéuticos (98).

Cada una de estas sustancias determina alteraciones en la salud del ser humano, especiales, diferentes no obstante de manera determinada, de modo que se excluye la posibilidad de confundir unas con otras (99).[257]

(98) Cualquiera que tenga un conocimiento completo y pueda apreciar la diferencia notable de los efectos en el hombre sano de cada sustancia en particular de los efectos de otras, se notará desde luego que entre ellas, desde el punto de vista médico no puede haber equivalentes de ninguna clase, ni sucedáneos.[258]

Sólo los que no conocen los efectos puros y positivos de los diferentes medicamentos pueden ser tan insensatos que traten de persuadirnos de que un medicamento pueda servir en lugar de otro y ser tan útil en la misma enfermedad como otro. Así como el niño en su ignorancia confunde las diferencias más esenciales de las cosas, porque apenas conoce su aspecto externo, mucho menos su valor real, su verdadera importancia y sus cualidades inherentes muy desemejantes.

(99) Si ésta es la verdad pura, como indudablemente lo es, entonces ningún médico que no quiera ser mirado como desprovisto de razón, y no desea obrar contra los dictados de su conciencia, el único árbitro de mérito real, podrá emplear en el tratamiento de las enfermedades ninguna sustancia medicinal de cuyo valor positivo no está perfecta y completamente enterado, es decir, cuya acción positiva en el hombre sano haya sido experimentada con precisión y sepa con certeza que es

[257] Sin dejar de considerar que en ocasiones frente al enfermo es muy difícil escoger el exacto semejante entre dos o tres medicamentos. Es difícil, pero no imposible.

[258] Ni glóbulos de amplio espectro, ni aproximaciones ni reintegros.

capaz de producir un estado morboso muy semejante, más semejante que cualquier otro medicamento con el cual esté perfectamente familiarizado, con el cuadro del caso patológico que trate de curar con él:[259] porque como se ha visto antes, ni el hombre, ni la naturaleza poderosa, pueden realizar una curación perfecta, rápida y permanente más que con los remedios homeopáticos.

De aquí en adelante ningún médico verdadero podrá abstenerse de hacer tales experimentos[260] a fin de obtener el conocimiento más necesario y el único, de los medicamentos que son esenciales para curar y que hasta hoy había sido desdeñado por los médicos de todos los tiempos.

En todas las épocas anteriores, difícilmente lo creerá la posteridad, los médicos se habían contentado, hasta hoy, con prescribir a ciegas,[261] en las enfermedades, medicamentos cuyo valor era desconocido, y que *nunca habían sido experimentados* en el hombre sano, en relación con su acción dinámica pura, muy variada y altamente importante. Además, mezclaban varios de estos medicamentos desconocidos, que difieren tan grandemente entre sí, en una fórmula, que *dejaban al azar* para que determinase el efecto que debería producir en el paciente.

[259] Éste es un subrayado de la ley de los semejantes, pero recordemos que no es el único principio y que todos deben ser tenidos en cuenta al mismo tiempo.

[260] ¿Por qué hemos dejado de hacer experimentación pura? ¿No somos médicos verdaderos?

[261] ¿Y no es seguir prescribiendo a ciegas el hecho de que un medicamento se invente para una enfermedad y sirva para otra? El famoso antipalúdico Aralén (difosfato de cloroquina), ahora resulta que es "bueno para las amebas", como se podrá ver en cualquier tratado de medicina interna. ¿De que constantemente se den de baja medicamentos por sus terribles efectos secundarios a pesar de que cuando se lanzó al mercado se aseguraba que no los tenía o que eran mínimos? No es culpa del médico sino del sistema.

Esto es igual que si un loco penetrara por la fuerza al taller de un artesano y tomara a manos *llenas las herramientas más diversas cuyo uso desconoce en absoluto,* con el fin, según se imagina, de trabajar en las obras que serán destruidas, y se puede decir que más tarde demolidas, por sus actos insensatos.[262]

120

Por esta razón los medicamentos, de los cuales depende la vida y la muerte, la salud y la enfermedad, deben distinguirse los unos de los otros de una manera completa y muy cuidadosa, ensayándolos por medio de experimentos puros en el cuerpo sano, con el fin de averiguar su poder y efectos positivos y tener de ellos un conocimiento exacto, y de ponernos en condiciones de evitar cualquier error en su empleo terapéutico, pues sólo con su elección correcta, el mayor de los beneficios de la Tierra, el bienestar del cuerpo y del alma puede restablecerse rápida y permanentemente.[263]

121

Al experimentar los medicamentos para averiguar sus efectos en el organismo sano, debemos retener en la mente que las sustancias fuertes, llamadas heroicas, son capaces aun en pequeñas dosis de producir cambios en la salud hasta de las personas robustas. Los de poder más suave deben darse, en estos experimentos, en cantidad más considerable; y con el fin de observar la acción de los más débiles, los sujetos en experi-

[262] La suprema obra de arte del Creador destruida como individuo y como especie por la alopatía de siempre.

[263] Rápida, suave y permanentemente, según se señala en el párrafo 2 de esta obra.

mentación deben ser personas exentas de toda enfermedad y que sean delicadas, irritables y sensibles.[264]

122

En estos experimentos, de los que depende la exactitud de todo el arte médico, y el bienestar de todas las futuras generaciones humanas, no deben emplearse más medicamentos que los que sean perfectamente conocidos y de cuya pureza, autenticidad y energía estamos completamente seguros.[265]

123

Cada uno de estos medicamentos debe tomarse en forma perfectamente simple y pura.

Las plantas indígenas en forma de jugo recién extraído, mezclado con un poco de alcohol (véase la nota del pár. 270) para impedir su descomposición.

Las sustancias vegetales exóticas empero, en forma de polvo o de tintura preparada con alcohol cuando se hallen en estado fresco, y después mezcladas con cierta proporción de agua.

Las sales y las gomas se disolverán en agua un momento antes de tomarlas.

[264] Débiles o fuertes las sustancias, bien escogido el experimentador, siempre dan síntomas, deben saber observar el experimentador y el director de la experimentación. Ya lo dije.

[265] Antes de iniciar una experimentación pura, conviene que algún perito en la materia clasifique el vegetal o el animal o identifique plenamente la sustancia. Después de esto, debemos preparar con nuestras propias manos la dinamodilución que se va a usar, para que después los eternos críticos inconformes no siembren la duda de que si se preparó por el método de Korsakov o siguiendo fielmente las técnicas hahnemanianas. Es más fácil criticar que hacer.

Si la planta sola puede obtenerse en su estado seco, y si su poder es naturalmente débil, en este caso se usará para el experimento su infusión, hecha cortando la hierba en pequeños pedazos y echándole agua hirviendo para extraer sus principios medicinales. Debe tomarse inmediatamente después de preparada, mientras está caliente, pues todo jugo vegetal obtenido por expresión y todas las infusiones acuosas de vegetales, sin adición de alcohol, entran rápidamente en fermentación y descomposición, por lo cual pierden todas sus propiedades medicinales.[266]

124

Para esos experimentos cada sustancia medicinal debe emplearse completamente sola y perfectamente pura, sin mezcla de otra sustancia extraña y sin tomar ninguna otra más de naturaleza medicinal el mismo día, ni tampoco en los días siguientes, ni durante todo el tiempo que queramos observar los efectos del medicamento.[267]

125

Durante todo el tiempo que dure el experimento deberá regularizarse estrictamente la dieta; deberá estar, tanto como

[266] Siempre he experimentado y reexperimentado con potencias arriba de 29c y he obtenido síntomas. En los párrafos 112, 113, 117, 128, 129, 130 y, en especial, en el 137, Hahnemann insiste en el uso de las pequeñas dosis para experimentar en el hombre sano. A Hahnemann se le escapó aconsejar experimentar con infusiones por no haber podido leer la obra de corrido.

[267] Las sustancias han sido experimentadas una por una, y así deben prescribirse, no combinadas o alternando unas con otras.

sea posible, desprovista de especias; deberá ser de carácter puramente nutritivo y simple; los vegetales verdes (100), raíces, ensaladas y sopas de legumbres (que aunque estén preparadas con mucho cuidado poseen algunas cualidades medicinales perturbadoras) deberán evitarse.[268] Las bebidas serán las usualmente tomadas y tan poco estimulantes como sea posible (101).

(100) Se permiten los guisantes [chícharos] tiernos, judías [habas] verdes francesas, patatas [papas] cocidas y en todos los casos zanahorias, como los vegetales menos medicinales.

(101) El experimentador no debe tener el hábito de beber vino puro, aguardiente, café o té, o bien haberse abstenido por mucho tiempo antes del uso de estos brebajes dañosos, ya que algunos son estimulantes y otros medicinales.

126

La persona que experimenta deberá ser fidedigna en extremo y concienzuda, y durante todo el tiempo del experimento evitar todo esfuerzo exagerado mental y físico, toda clase de disipación y pasiones perturbadoras.

No deberá tener negocios urgentes que le distraigan la atención; deberá entregarse a una observación cuidadosa de sí misma y no ser molestada durante ella; deberá estar en buena salud y poseer una dosis suficiente de inteligencia para ser capaz de expresar y describir sus sensaciones en términos exactos.[269]

[268] Los vegetarianos no son útiles como experimentadores, pese a que generalmente tienen buena salud.

[269] Los mejores experimentadores son los médicos o los estudiantes de los últimos años de medicina familiarizados con la *Materia medica pura* y con el *Repertorio.* Sólo ellos son capaces de describir sus sensaciones en "términos exactos".

127

Los medicamentos deben experimentarse tanto en los hombres como en las mujeres, para que revelen también las alteraciones de la salud que producen en la esfera sexual.[270]

128

Las observaciones más recientes han demostrado que las sustancias medicinales, cuando se toman en su estado crudo por el experimentador, con el propósito de probar sus efectos peculiares, no manifiestan ni aproximadamente la cantidad de poder que existe oculta en ellos, como lo hacen cuando son ingeridas, preparadas por trituración apropiada y por sucusión,[271] por esta simple manipulación su poder, que permanece oculto en el estado crudo, como adormecido, se desarrolla y despierta a la actividad a un grado increíble.[272]

De esta manera encontramos ahora el modo mejor de investigar el poder medicinal aun de las sustancias estimadas débiles, y el plan adoptado es dar al experimentador, con el estómago vacío, de cuatro a seis glóbulos muy pequeños, diaria-

[270] En la esfera sexual principalmente, pero también en otros órganos. Ni el hombre tiene la sensibilidad de la mujer, ni la mujer tiene el pragmatismo del hombre.

[271] Aquí queda muy clara la experimentación pura hahnemanniana con diluciones altas potentizadas por trituración apropiada y por sucusión; trituración y sucusión que corresponden a la escala cincuentamilesimal donde se parte de la trituración a la millonésima para lograr la 1a. LM y se sucusiona cien veces en cada paso de una potencia a otra (en la centesimal son dos sucusiones cada vez). [Véase el pár. 270 de la 5a. ed. (1901) para la centesimal y de la 6a. para cincuentamilesimal.]

[272] De la sal de cocina, que es un simple condimento, resulta el potentísimo *Natrum muriaticum* después de someterlo a la dinamodilución.

mente a la trigésima potencia, humedecida en un poco de agua o disuelta en más o menos cantidad de agua y completamente incorporada o dejarle que continúe este método por varios días.

129

Si los efectos que resultan de semejantes dosis son ligeros, puede tomar algunos glóbulos más diariamente[273] hasta que sean más claros y más fuertes, y más notable la alteración de la salud.

No todas las personas son afectadas por un medicamento en un grado de intensidad igual; al contrario, existe una variedad inmensa al respecto, de modo que un individuo aparentemente débil, apenas pueda ser afectado por una dosis moderada de un medicamento conocido como muy activo, mientras que otros medicamentos mucho más débiles obran en él con bastante energía. Por otra parte, hay personas muy robustas que manifiestan síntomas morbosos muy importantes debido a medicamentos aparentemente suaves y sólo manifiestan síntomas más ligeros por drogas fuertes.[274]

Ahora bien, como esto no puede saberse de antemano, es prudente comenzar en cada caso con una pequeña dosis de la droga, y donde fuese conveniente y necesario aumentar de día en día la dosis, cada vez más.[275]

130

Si la dosis administrada muy al principio ha sido suficientemente fuerte, se obtiene la ventaja de que el experimentador

[273] Se puede aumentar la potencia por agitación de la dilución o de los glóbulos impregnados y secos o simplemente aumentar de uno en uno el número de glóbulos hasta llegar a cinco, según mi experiencia.

[274] Por el principio de individualidad.

[275] Durante no más de tres días y observar.

observe el orden de sucesión de los síntomas y pueda anotar con exactitud la época en que cada uno se presenta, lo que es muy útil para llegar al conocimiento del genio del medicamento, pues entonces el orden de los efectos primarios, así como de los alternantes, se observa de una manera más clara. A menudo basta una dosis muy moderada para el experimento,[276] con tal de que el experimentador esté dotado de una sensibilidad suficientemente delicada y esté muy atento a sus sensaciones. La duración de la acción de una droga sólo puede averiguarse por comparación de varias experiencias.[277]

131

Sin embargo, si con el fin de averiguar algo se da el mismo medicamento a la misma persona para probar en varios días sucesivos y en dosis siempre crecientes, sin duda que conoceremos los diversos estados morbosos que es capaz de producir este medicamento de un modo general, pero no descubriremos su orden de sucesión, pues la dosis subsecuente a menudo destruye los síntomas causados por la dosis anterior de una manera curativa, o desarrolla en su lugar un estado opuesto;[278] tales síntomas deben ponerse entre paréntesis para indicar su ambigüedad, hasta que experimentos subsecuentes más puros demuestren si son la reacción del organismo, o la acción secundaria o una acción alternante de este medicamento.[279]

[276] "A menudo basta una dosis muy moderada para el experimento". Doy fe de ello, he experimentado con la olfacción de la 0/6. (Véase mi comentario al pár. 108.)

[277] Y comprobarse en la clínica.

[278] Lo mismo en la clínica, las dosis pares pueden antiditizar a las dosis nones.

[279] En la clínica hay que dejar por escrito y bien claro el número de dosis que ha de tomar el enfermo y no poner en manos del paciente el

132

Pero cuando el objeto es sólo averiguar, sin referirse al orden sucesivo de los fenómenos y a la duración de la acción de la droga, los síntomas mismos, especialmente los de las sustancias medicinales débiles, en ese caso el camino preferible que se debe seguir es darlas por varios días sucesivos aumentando la dosis cada día. De esta manera la acción de un medicamento desconocido, aun de naturaleza más débil, se revelará especialmente si se experimenta en personas sensibles.[280]

133

Al experimentar cualquier sensación particular provocada por el medicamento, es útil, verdaderamente necesario, con el fin de determinar el carácter exacto del síntoma, tomar varias posiciones mientras dura aquélla y observar si por mover la parte afectada, por caminar en la habitación o al aire libre, por pararse, sentarse o acostarse el síntoma aumenta, disminuye o desaparece, y si reaparece volviendo a tomar la posición en que por primera vez fue observado; si es modificado por comer o beber, o por cualquiera otra condición, o por hablar, toser, o por cualquiera otra función del organismo. Debe observarse al mismo tiempo a qué hora del día o de la noche se presenta de manera más notable, por todo lo cual se manifiesta lo que hay de peculiar y característico en cada síntoma.[281]

---

frasco del que debería ser el remedio, hasta que se terminen los glóbulos..., o el paciente.

[280] Ésta es otra forma de realizar la experimentación pura, según la intención que se persiga, la sustancia de que se trate y la sensibilidad del experimentador.

[281] Esto es, lograr las modalidades de cada síntoma, además, claro, de las modalidades generales.

134

Todas las influencias externas en el organismo vivo, sobre todo los medicamentos, poseen las propiedad de producir cambios especiales, propios a su naturaleza, en la salud del organismo vivo, pero no todos los síntomas peculiares a un medicamento se manifiestan en una sola persona, ni todos a la vez, ni en la misma experimentación sino que algunos aparecen en una persona en una época principalmente, otros durante una segunda o tercera experimentación; en otras personas aparecerán otros síntomas, pero de tal manera que algunos de los fenómenos observados en la cuarta, octava y décima personas, han aparecido ya en la segunda, sexta o novena, y así sucesivamente. Además, los síntomas no se presentan a la misma hora.[282]

135

Sólo puede obtenerse la totalidad de los elementos morbosos que es capaz de producir un medicamento, por numerosas observaciones en personas adecuadas de ambos sexos y de constituciones diferentes. Solamente podemos estar seguros de que un medicamento ha sido completamente experimentado respecto al estado morboso que puede producir, es decir, respecto de su facultad pura de alterar la salud del hombre, cuando experimentadores subsecuentes noten poco de nuevo en su acción, y casi los mismos síntomas que habían sido observados ya por otros.[283]

[282] Por eso deben ser varios experimentadores y bien elegidos.

[283] Y aun así las observaciones clínicas enriquecen constantemente las patogenesias. Nunca debe darse por terminada una experimentación.

136

Aunque, como se ha dicho, un medicamento sometido a la experimentación en personas sanas no puede manifestar en una sola todas las alteraciones de salud que es capaz de producir, y aunque no las ponga en evidencia más que en cierto número de individuos diferentes tanto por su constitución física como mental, sin embargo, existe en él la tendencia a producir en todo ser humano todos estos síntomas (pár. 117) conforme a una ley eterna e inmutable de la naturaleza.

Por esto, cuando el medicamento se da a un enfermo efectado de males semejantes a los que él ocasiona, produce todos sus efectos, aun aquellos que una sola vez ocasionó en las personas sanas. Administrado entonces aun a las dosis más débiles, produce silenciosamente en el enfermo, si ha sido elegido homeopáticamente, un estado artificial semejante a la enfermedad natural, que rápida y permanentemente (homeopáticamente) le libra y le cura de su enfermedad primitiva.[284]

137

Cuanto más moderada sea, la dosis del medicamento usado en la experimentación, más claramente se desarrollarán las acciones primarias,[285] y sólo éstas, que son las más dignas de conocerse, se presentarán sin ninguna mezcla de reacciones secundarias o reacciones contrarias del principio vital, con tal de que hagamos lo posible para facilitar la observación escogiendo a una persona amante de la verdad, morigerada en todos sentidos, de sentimientos finos, y que pueda encauzar su atención más minuciosamente a observar sus sensaciones.

[284] Ley de los semejantes. Véanse párrafos 26 y sig.

[285] Debería decir *secundarias*. (Véase el pár. 66.)

Sin embargo, cuando se usan dosis excesivamente grandes, se presentan al mismo tiempo no sólo cierto número de reacciones secundarias entre los síntomas, sino que también las acciones primarias vienen con tal precipitada confusión y con tal impetuosidad que nada puede observarse con exactitud; y eso sin tener en cuenta el peligro que las acompaña, que quien quiera que tenga algún respeto por sus semejantes, y que mire al más humilde de los hombres como a su hermano, no puede pensar de manera indiferente sobre este asunto.[286]

138

Todos los sufrimientos, incidentes y cambios de la salud del experimentador durante la acción de un medicamento con tal que se haya cumplido con las condiciones (párs. 124 a 127) esenciales a una buena experimentación pura, que se deriven únicamente de este medicamento, deben considerarse y registrarse como pertenecientes especialmente a él, como sus síntomas, aun cuando el experimentador hubiese obser-

[286] Este parágrafo fue cotejado con el original en alemán, éste es el texto y está correcta esta segunda parte. Aquí el maestro utiliza adecuadamente las sentencias *reacción secundaria* y *acción primaria,* según se deduce del contenido de los párrafos 63 a 69 y que todos hemos confirmado en la práctica.

En el último renglón del 64 dice entre paréntesis con caracteres que lo diferencian: "(acción secundaria, acción curativa)".

Al final del 66 se lee: "pero el organismo viviente sólo emplea contra ella tanta reacción (acción secundaria) como es necesaria para el restablecimiento de la condición normal". (Véase mi comentario al pár. 66.)

El 69 recomiendo leerlo íntegro así como sus notas, especialmente la 69.

Por otra parte, Hahnemann insiste en que la experimentación pura debe realizarse con dosis pequeñas.

vado en él *mucho tiempo antes,* la presentación espontánea de fenómenos semejantes.[287]

La reaparición de éstos durante el ensayo del medicamento demuestra solamente que este individuo en virtud de su constitución peculiar, tiene predisposición definida a producir estos síntomas. En este caso son el efecto del medicamento; los síntomas no se presentan espontáneamente sino porque el medicamento está ejerciendo su influencia en todo el organismo. Es decir, son producidos por el medicamento.

139

Cuando el médico no experimenta en sí mismo el medicamento, sino en otra persona, ésta debe anotar claramente las sensaciones, sufrimientos, accidentes y cambios de salud que experimente en el momento de su presentación, mencionando a qué hora después de la ingestión de la droga se manifiesta cada síntoma y el tiempo de su duración.

El médico examina la relación en presencia del experimentador, inmediatamente que termina la experimentación, o si ésta dura muchos días, lo hace cada día, a fin de que estando todavía fresco todo en su memoria se le interrogue acerca de la naturaleza exacta de cada una de estas circunstancias, y escribe los detalles más precisos obtenidos así o hace los cambios que pueda sugerir el experimentador (102).[288]

[287] Los síntomas crónicos del experimentador deben ser tomados en cuenta si se exacerban de una manera clara e indudable durante la experimentación, o si desaparecen.

[288] Antes de la experimentación y durante diez días, cuando menos, el candidato a experimentador anotará sus síntomas cada día. Esto nos ayudará a seleccionar mejor al experimentador. (Tomado del *Protocolo de Pesquisa,* Comissáo de Pesquisa, Associcào Médica Homeopática Brasileira, 1994-1996).

(102) El que da a conocer al mundo médico el resultado de tales experimentos se hace responsable de la integridad de la persona que experimentó y de sus afirmaciones, y justamente así es, pues el bienestar de la humanidad que sufre, está aquí en juego.[289]

140

Si la persona no sabe escribir,[290] informará al médico todos los días de lo que le ha ocurrido, y cómo tuvo lugar. No obstante lo que se debe anotar como información auténtica en este punto debe ser principalmente la narración voluntaria de la persona que hace el experimento. No deberá admitirse ninguna suposición y menos aún preguntas que sugieran la respuesta. Todo debe averiguarse con la misma prudencia que he aconsejado antes (párs. 84 a 99) para la investigación de los fenómenos y para trazar el cuadro de las enfermedades naturales.[291]

141

Los mejores experimentos de los efectos puros de los medicamentos simples que alteran la salud humana, y de las enfermedades artificiales y síntomas que son capaces de desarrollar en el individuo sano, son los que *el médico* sano, sin prejuicios y sensible, *realiza en sí mismo* con todas las precauciones y cuidados ordenados aquí. El médico conoce con gran certeza lo que ha experimentado en su propia persona (103).[292]

[289] Estoy totalmente de acuerdo con esto, pero hay que experimentar. Que no sirva esto de pretexto a los consagrados para no ponerse a trabajar.

[290] Un analfabeta no es el mejor experimentador.

[291] Tal como debe hacerse en la toma del caso, en la clínica.

[292] No basta que sea médico, es preferible que esté familiarizado con la *Materia médica pura* y con el *Repertorio* y que no reciba a cambio más que la satisfacción de haber contribuido a enriquecer la materia médica.

(103) Los experimentos hechos por el médico en sí mismo tienen para él otra ventaja inestimable. En primer lugar, la gran verdad de que la virtud medicinal de todas las drogas, de que depende su poder curativo, reside en los cambios de salud que ha sufrido por el medicamento ingerido, y el estado morboso que experimenta debido a ellos se convierte para él en un hecho incontrovertible.

En segundo lugar, debido a estas observaciones notables realizadas en sí mismo, será llevado a comprender sus propias sensaciones, su modo de pensar y su carácter, el fundamento de toda verdadera sabiduría (γνῶθι σεαντόν) es conocerte a ti mismo, y también enseñado a ser lo que todo médico debe ser, un buen observador. Todas nuestras observaciones en los demás no son tan interesantes como las hechas en nosotros mismos. El que observa a los otros debe siempre temer que el experimentador no diga lo que exactamente siente o no describa sus sensaciones con los términos más apropiados. Debe siempre dudar si no ha sido engañado, a lo menos en parte. Estos obstáculos para llegar al conocimiento de la verdad, que nunca pueden ser completamente dominados en nuestras investigaciones de los síntomas morbosos artificiales que se presentan en otras personas, por la ingestión de medicamentos, desaparecen en absoluto cuando hacemos el ensayo en nosotros mismos.

El que hace estos ensayos en sí mismo sabe con certeza lo que ha sentido y cada ensayo es un aliciente para él, para investigar los poderes de otros medicamentos. Así se hace cada vez más práctico en el arte de observar, de gran importancia para el médico, por la observación continua de sí mismo, en quien puede confiar y que nunca se engañará. Esto le hará más cuidadoso al observar estos experimentos realizados en sí mismo que le dan un conocimiento digno de confianza del valor real e importancia de los instrumentos de curación que en gran parte son todavía desconocidos por nuestro arte.

No se imagine que las indisposiciones ligeras provocadas por los medicamentos en las experimentaciones, pueden ser muy dañosas para la salud. Por el contrario, está demostrado que el organismo del experimentador se vuelve, con motivo de estos experimentos tan moderados, mucho más apto a repeler todas las influencias externas enemigas de su constitución y todos los agentes nocivos, morbosos, artificiales y naturales.[293] Así se hace más fuerte para resistir todo lo de carácter nocivo. Toda experiencia demuestra que su salud se hace más inalterable, más robusta.

142

Para distinguir los síntomas (104) del medicamento simple empleado con fin terapéutico, de entre los de la enfermedad primitiva, especialmente las de carácter que permanecen con frecuencia iguales a sí misma, es un asunto que debe dejarse exclusivamente a los maestros en el arte de observar, pues pertenece a las cualidades más elevadas del juicio.[294]

[293] Nadie como Hahnemann puede dar testimonio de lo que aquí afirma. Nadie hizo más experimentaciones puras que él, 99 en total: *Ac., Agar., Alum., Ambr., Am. c., Am. m., Anac., Ang., Ant.c., Arg. m., Arn., Ars., Asar., Aur. m., Bar. c., Bell., Bism., Bor., Bry., Calc. ac., Calc. c., Camph., Cann. s., Canth., Caps., Carb. a., Carb. v., Caust., Cham., Chel., Chin., Cic., Cina., Clem., Cocc., Coloc., Con., Cupr., Cycl., Dig., Dros., Dulc., Euph., Euphr., Ferr., Graph., Guaj., Hell., Hep., Hyos., Ign., Iod., Ip., Kali. c., Kali. n., Led., Lyc., Mag. c., Mag. m., Magnet. ambi., Magnet p. art., Magnet p. aust., Mang., Mang. c., Meny., Merc., Mosch., Mur. ac., Nat. c., Nat. m., Nit. ac., Kali. n., Nux v., Olean., Op., Petr., Ph., Ph. ac., Plat., Puls., Rheum., Rhus. t., Ruta., Samb., Sars., Scilla., Sep., Sil., Spig., Spong., Stann., Stram., Sulph., Sulph. ac., Tarax., Thuj., Ver., Verb., Zinc.*

Todos ellos se pueden ver en su *Materia médica pura* (1830) o en su *Doctrina y tratamiento homeopático de las enfermedades crónicas* (1835).

[294] Por eso el director de una experimentación debe ser un iniciado con

(104) Los síntomas que han sido observados sólo largo tiempo antes de todo el proceso morboso, o nunca antes observados, y por consiguiente nuevos, pertenecen al medicamento.

143

Si de esta manera hemos probado en individuos sanos un número considerable de medicamentos simples, y registrado cuidadosa y fielmente todos los síntomas y elementos morbosos que son capaces de desarrollar como productores artificiales de enfermedades, sólo entonces tendremos una verdadera materia médica, una colección real, pura y digna de confianza (105) de la manera de obrar de las sustancias medicinales simples, un volumen del libro de la naturaleza, donde está inscrita una variedad considerable de cambios peculiares de la salud y síntomas comprobados como pertenecientes al poder medicinal, y que han sido revelados a la atención del observador. En estos síntomas existe semejanza (homeopaticidad) con los elementos morbosos de las enfermedades naturales que podrán ser curadas en lo futuro; en una palabra, comprenden estados morbosos artificiales, que proporcionan por su similitud con los estados morbosos naturales, la única terapéutica verdadera, homeopática, es decir, específica, para realizar su curación cierta y permanente.[295]

(105) Últimamente se ha tenido la costumbre de confiar la experimentación de los medicamentos a personas desconoci-

---

formal conocimiento de la doctrina y familiarizado con la *Materia médica* y con el *Repertorio*.

[295] La *Materia médica pura* resultado de la experimentación pura y no la "experimentación científica" de los fármacos homeopáticos al "estilo"

das y distintas, que eran pagadas por su trabajo,[296] y los datos así obtenidos eran publicados.

Pero al obrar así, este trabajo, que de todos los otros es el más importante y sirve para formar la base del verdadero arte de curar y exige certeza moral muy grande y honradez: me parece, y siento decirlo, que será dudoso e inseguro en sus resultados y carente de todo valor y llevará al enfermo a las más grandes desventajas.

144

Deberá excluirse rigurosamente de esta materia médica todo lo que sea conjetura, simple afirmación o imaginario; todo deberá ser el lenguaje puro de la naturaleza cuidadosa y honradamente interrogada.[297]

145

En verdad, sólo con una cantidad muy considerable de medicamentos conocidos con exactitud, respecto a su manera pura de obrar alterando la salud del hombre, podríamos estar en condiciones de descubrir un remedio homeopático, un análogo morbífico apropiado y artificial (curativo) *para cada uno* de

---

alopático es lo que realmente es útil frente al paciente, sin dejar de reconocer que los experimentos llamados científicos han sido muy demostrativos para la homeopatía .

[296] No deben recibir estipendio alguno, ni en afectivo, ni en especie ni como requisito para obtener un diploma. Su recompensa será el haber contribuido a la salud de la humanidad. Ya lo apunté.

[297] La experimentación pura debe ser hecha siguiendo paso a paso lo señalado por Hahnemann.

los estados morbosos que existen en número infinito en la naturaleza para cada enfermedad (106).

(106) Al principio, hace cerca de cuarenta años, yo fui el único que hice experimentaciones de los efectos puros de los medicamentos, siendo ésta mi ocupación más importante. Desde entonces he sido ayudado por algunos jóvenes que han verificado experimentos en sí mismos y cuyas observaciones he revisado rigurosamente. Siguiendo el ejemplo de éstos, algunos otros han hecho trabajos originales de esta clase. Pero, ¡qué cosa no será posible de realizar en materia de curación, en el dominio inmenso de las enfermedades, cuando observadores minuciosos, exactos y dignos de crédito hayan prestado sus servicios enriqueciendo esta única verdadera materia médica, con sus *cuidadosas experimentaciones en sí mismos!*[298] Entonces el arte de curar se acercará, en cuanto a certeza, a las ciencias matemáticas.

Mientras tanto, aun hoy, gracias al carácter verídico de los síntomas y a la abundancia de los elementos morbosos que cada una de las sustancias medicinales energéticas ha demostrado ya en su acción sobre el organismo sano, no quedan más que pocas enfermedades para las que no puede encontrarse un remedio homeopático medianamente apropiado entre los que están ahora experimentados en su acción pura (107),[299] para que con seguridad relativa se restablezca la salud de una manera suave, cierta y permanente, *infinitamente más* cierta y segura que lo que puede realizar toda la terapéutica general y del

[298] ¡Si cada uno de nosotros realizara durante su vida una experimentación o una reexperimentación!

[299] Trescientos en la época de Hahnemann, más o menos; actualmente cerca de cuatro mil.

antiguo arte médico alopático, con sus mezclas de medicamentos sin experimentación pura[300], que trastornan y agravan las enfermedades crónicas, que no las pueden curar y más bien retardan, que favorecen el restablecimiento en las enfermedades agudas, y ponen la vida en peligro.

(107) Véase la nota del párrafo 109.

146

El tercer punto, en el ejercicio profesional del verdadero médico, se refiere al *empleo juicioso* de los agentes morbíficos artificiales *(medicamentos)* que han sido experimentados en individuos sanos para averiguar su acción pura, *a fin de efectuar la curación homeopática de las enfermedades naturales.*[301]

147

Cualquiera de estos medicamentos, cuyo poder de alterar la salud del hombre se ha investigado, en que encontramos la mayor similitud, entre sus síntomas observados, con la totalidad de los síntomas de una enfermedad natural, será y deberá ser el remedio ho-meopático más apropiado, más positivo para la enfermedad; en él encontrará el remedio específico para este caso mórbido.[302]

[300] En el Boericke dice "medicamentos desconocidos", en el alemán dice "medicamentos sin experimentación pura".

[301] El *"empleo juicioso"* de los medicamentos, no es más que apegar la prescripción a todos y cada uno de los principios de la homeopatía enseñados por Hahnemann en esta obra, a todos y no solamente a la ley de los semejantes. Lo primero es ejercer como homeópatas, lo segundo como quitasíntomas.

[302] Medicamento es lo que resulta de la experimentación pura. Remedio es el medicamento indicado al caso en particular.

148

La enfermedad natural nunca debe considerarse como una sustancia nociva situada en alguna parte interior o exterior del cuerpo humano[303] sino como producida por un agente hostil no material,[304] (págs. 11-13) de naturaleza espiritual, que es como una especie de infección (nota al pár. 11) que perturba en su gobierno instintivo al principio vital, no material del organismo, torturándolo como un espíritu maligno y obligándolo a producir ciertos padecimientos y desórdenes en el curso de su vida,[305] éstos son conocidos con el nombre de síntomas (enfermedad).

Ahora bien, si se quitase la influencia de este agente hostil que no sólo causa, sino que procura que siga este desorden, como sucede cuando el médico administra una potencia artificial, capaz de alterar el principio vital de la manera más semejante posible (un medicamento homeopático),[306] que exceda en energía, aun dado muy potentizado en pequeñas dosis, a la enfermedad natural análoga (págs. 33 y 279), entonces la influencia del agente morboso original sobre el principio vital se anula durante la acción de esta enfermedad artificial semejante y más fuerte. De allí en adelante lo dañoso no existe más para el principio vital, está destruido. Si, como se ha dicho, el remedio homeopático convenientemente elegido es administrado con propiedad, entonces si la enfermedad natural que se trata de dominar es de desarrollo reciente, desaparecerá de una manera imperceptible en pocas horas.

[303] Microbio, parásito, virus, rotavirus, etc., que es el equivalente moderno de la *materia peccans* de antaño.

[304] Que tiene en cuenta el terreno.

[305] Es una definición genial de enfermedad, vuélvala a leer.

[306] Uno, uno sólo. Solamente uno.

Una enfermedad natural más antigua, más crónica, cederá algo más tarde junto con todos los rastros de molestias, con la administración de varias dosis del mismo remedio a una potencia más elevada cada vez, o con uno u otro medicamento homeopático más semejante administrado después de una cuidadosa selección (108).[307]

A esto sigue la salud, el restablecimiento de un modo imperceptible, a menudo en transición rápida. El principio vital está libre otra vez y es capaz de reasumir la dirección de la vida del organismo en estado de salud como antes, volviendo el vigor.[308]

(108) A pesar de las numerosas obras destinadas a disminuir las dificultades de esta investigación, a veces muy laboriosa, el remedio bajo todos conceptos homeopáticamente más apropiado a cada caso especial de enfermedad, es menester se estudie en los mismos manantiales, que se proceda con mucha circunspección, y que nada se resuelva sin haber pesado seriamente una multitud de circunstancias diversas. La tranquilidad de conciencia, segura de haber cumplido fielmente sus deberes, es seguramente la más hermosa recompensa del que se entrega a este estudio. ¿Cómo un trabajo tan minucioso, tan penoso y sin embargo el único capaz de poner en condiciones de curar seguramente las enfermedades podría agradar a los partidarios de la nueva secta mezcladora[309] que toman el noble título de homeópatas y parecen dar sus medicamentos bajo la forma y apariencia que prescribe la homeopatía, pero que en realidad prescriben los medicamentos de cualquier modo[310] *(quidquid in buc-*

[307] El medicamento más semejante, *uno u otro,* no siempre el mismo y menos durante toda la vida.

[308] La salud integral y no la supresión de los síntomas más molestos.

[309] La "nueva secta mezcladora" persiste aún, ya no es tan nueva.

[310] Son los globuleros que dan varios medicamentos a la vez o alternados cada hora o cada dos horas y en potencias bajas.

cam venit) [el bocado conveniente], y que cuando el remedio escogido inadecuadamente no alivia en seguida, en lugar de culpar a su ignorancia imperdonable, a su negligencia al desempeñar los más importantes y serios de los deberes humanos, lo achacan a la homeopatía, que acusan de gran imperfección (si se dijese la verdad, la imperfección consiste en que el remedio homeopático más apropiado para cada caso morboso, no viene a ellos espontáneamente, a su boca, como un pichón asado, sin algún trabajo de su parte).[311]

Estas hábiles gentes se consuelan bien pronto de los fracasos de los remedios semihomeopáticos que emplean, recurriendo desde luego a los procedimientos de la alopatía que les son más familiares, a algunas docenas de sanguijuelas, a inocentes sangrías de ocho onzas, etcétera.

Si el enfermo sobrevive se dan gran importancia alabando sus sanguijuelas, sus sangrías, etc.: exclaman que no se le hubiera podido salvar por ningún otro método, dando claramente a entender que estos recursos tomados, sin gran esfuerzo cerebral,[312] y la rutina de la antigua escuela, en realidad han tenido la mejor parte de la curación.

Si el paciente muere, lo que no es raro que acontezca, tratan de consolar a sus amigos diciendo que "ellos fueron testigos que todo lo imaginable se hizo por el llorado difunto". ¿Quién haría a esta casta frívola y perniciosa el honor de llamarlos, según el nombre del laborioso arte que promueve la salud, médicos homeópatas? ¡Tendrían la recompensa justa que fuesen tratados de la misma manera cuando se enfermen![313]

[311] Nadie puede dar lo que no tiene.

[312] Esos cerebros se van a vender muy bien cuando mueran, casi no los usaron.

[313] ¡Bravo, maestro! ¿Por qué no se dedican a otra cosa? Buen cuidado tienen de recurrir a la alopatía cuando se enferman (aunque sólo los palie); es como prostituir a una doncella para luego vivir de ella, pero no con ella. ¡Bellacos!

149

Las enfermedades de larga duración (y especialmente las complicadas) necesitan un tiempo proporcionalmente más largo para su curación. Principalmente sucede así en las discrasias medicinales crónicas tan a menudo producidas por la torpeza alopática, al lado de la enfermedad natural que no ha curado, en que se requiere un tiempo más largo para su restablecimiento que con frecuencia, en verdad, son incurables debido a la sustracción vergonzosa del vigor y jugos vitales del paciente (sangrías, purgantes, etc.), y al uso muy prolongado de grandes dosis de remedios[314] de acción violenta, administrados apoyándose en teorías sin base, falsas, alegando su utilidad en casos patológicos semejantes en apariencia. Se hacen también incurables por la prescripción de baños minerales inadecuados, etc., constituyendo todo esto las principales hazañas que ejecuta la alopatía con sus llamados métodos de tratamiento.[315]

150

Si el paciente se queja de uno o más síntomas ligeros, que sólo se han observado poco tiempo antes, el médico no los considerará como una enfermedad completamente desarrollada que requiere un tratamiento médico serio. Una modificación ligera en la dieta y en el régimen bastará para disipar tal indisposición.[316]

[314] Que poco o nada remedian. Que difícil es curar a un paciente de esos a quienes les han recetado una droga "de por vida".

[315] Y sigue realizando las mismas "hazañas" a pesar de sus antibióticos —tan desprestigiados— y demás drogas mágicas por ahora llamadas "modernas".

[316] He aquí el *natura medicatrix morborum,* la naturaleza curadora de las enfermedades. Con frecuencia aconsejo a mis pacientes: trabaje ocho

151

Pero si el enfermo presenta algunos sufrimientos violentos, el médico encontrará además, con frecuencia, investigando, otros muchos síntomas que aunque de carácter más ligero darán una imagen completa de la enfermedad.[317]

152

Cuanto más grave es la enfermedad aguda, cuanto más numerosos y notables, ordinariamente, son los síntomas que la componen, tanto más también es fácil encontrar un remedio que le convenga, con tal que los medicamentos conocidos en su acción positiva, entre los cuales se debe escoger, sean en número suficiente.[318] Entre la serie de síntomas de un gran número de medicamentos, no es difícil encontrar uno[319] cuyos elemen-

---

horas, duerma ocho horas, descanse un día a la semana y coma tres veces al día de la misma cocina y a la misma hora. Éstas son indisposiciones, las verdaderas enfermedades son las que tienen un estado prodrómico, y accidentes los causados por agresiones físicas; estos últimos requieren de la cirugía para su reparación y de la homeopatía para el cortejo sintomático que siempre los acompaña.

[317] Mientras más síntomas presente el enfermo, más fácil es prescribirlo, no importa que se trate de "sufrimientos violentos", es decir, sobreagudos, el secreto consiste en tomar todos los síntomas, HACER NÍTIDO CADA UNO de ellos, saber materia médica y manejar bien el repertorio. Es sólo sentarse a estudiar día tras día, aunque sea domingo o aunque se esté de viaje. Horas-glúteo, queridos colegas.

[318] He resuelto, y con éxito —gracias a Dios—, en mis hijos, meningitis viral, osteomielitis, poliomielitis, tifoidea, asma. Esto es realmente lo mejor de mi currículum. Hay que expulsar al padre para que el médico pueda actuar con libertad.

[319] Y repite Hahnemann: uno, siempre uno sólo.

tos morbosos puedan formar un prototipo de enfermedad artificial curativa muy semejante a la totalidad de los síntomas de la enfermedad natural, y este medicamento es el remedio que se necesita.

153

En esta búsqueda de un remedio homeopático específico, es decir, en esta comparación de los síntomas y signos colectivos de la enfermedad natural con la lista de síntomas de los medicamentos conocidos, a fin de encontrar entre éstos un agente morbífico artificial que corresponda por semejanza a la enfermedad que haya que curar, debemos tener en cuenta principal y únicamente los *signos*[320] *y síntomas* (109) *del caso patológico, más notables, singulares, extraordinarios y peculiares* (característicos).[321] *Porque estos síntomas son principalmente los que deben corresponder con los muy semejantes en la lista de medicamentos con el fin de elegir el más apropiado para realizar la curación.* Los síntomas más generales e indefinidos, como la pérdida del apetito, cefalalgia, debilidad, sueño inquieto, malestar general, etc., merecen poca atención cuando presentan este carácter vago e indefinido y no pueden describirse con más exactitud, pues en casi todas las enfermedades y en casi todas las drogas se observan síntomas de la misma naturaleza general.[322]

[320] Obtenidos mediante una exploración clínica bien hecha.

[321] Los síntomas notables son los más aparentes de ese caso en particular. Singulares, que difícilmente se encuentra otro igual, en un caso semejante. Extraordinarios que son del enfermo y no de la enfermedad, y característicos, que son especiales de ese caso, que lo identifican, son las modalidades. Es decir, se trata de síntomas que individualizan al enfermo y no a la enfermedad.

[322] Estos síntomas, llamados "comunes", los tienen muchos medicamentos y trabajando solamente con ellos jamás obtendremos un solo remedio.

(109) El doctor Von Boenninghausen, ha prestado un gran servicio a la homeopatía, con la publicación de los *Síntomas característicos de los medicamentos homeopáticos* y su *Repertorio*, lo mismo que el doctor G. H. G. Jahr, con su *Manual de síntomas principales*.[323]

154

Si el prototipo formado con la lista de síntomas y signos del medicamento más apropiado posee los síntomas peculiares, extraordinarios, singulares y notables (característicos) que se encuentran en gran número y con gran semejanza en la enfermedad que se trata de curar, este medicamento es el remedio homeopático específico más apropiado para este estado morboso; si la enfermedad no es de muy larga duración, será generalmente removida y extinguida, sin gran molestia, por la primera dosis del medicamento.[324]

155

Digo *sin gran molestia,* porque en el empleo del remedio homeopático más apropiado, sólo son llamados a obrar los síntomas del medicamento que corresponden a los síntomas de la enfermedad, ocupando los primeros en el organismo el lugar de los últimos (más débiles); es decir, en las sensaciones del principio vital, y de esta manera los anula por su poder superior. Los otros síntomas del medicamento homeopático, que a menudo son muy numerosos, no actúan en lo más mínimo en

[323] Son obras que seguimos consultando, después de casi doscientos años y con fruto. ¿Puede decirse lo mismo en la otra escuela?

[324] "Del medicamento", no "de los medicamentos" y puede ser con una sola dosis.

el caso patológico en cuestión, por no guardar similitud alguna con esta enfermedad.

El paciente mejorando de hora en hora, no siente casi nada de ellos, porque la dosis excesivamente pequeña que se necesita en el tratamiento homeopático es demasiado débil para producir los otros síntomas del medicamento, que no son homeopáticos al caso, en las partes del cuerpo que están exentas de la enfermedad. Por consiguiente, sólo pueden obrar los síntomas homeopáticos en las partes del organismo que ya están más irritadas y excitadas por los síntomas similares de la enfermedad, de manera que el principio vital enfermo pueda reaccionar sólo a una enfermedad medicinal semejante pero más fuerte, por medio de la cual es extinguida la enfermedad primitiva.[325]

156

No obstante, casi no existe medicamento homeopático, por bien elegido que haya sido, sobre todo si es administrado a una dosis insuficientemente pequeña,[326] que no produzca en pacientes muy irritables y sensibles, al menos alguna molestia trivial y extraordinaria, algún pequeño síntoma nuevo mientras dura su acción, porque es casi imposible que el medicamento y la enfermedad pudieran cubrirse el uno a la otra sintomáticamente y con exactitud como dos triángulos de lados y ángulos iguales. Pero estas (en circunstancias ordinarias) diferencias insignificantes fácilmente son extinguidas por la actividad potencial (energía) del organismo viviente y no son

[325] Sin embargo, en pacientes susceptibles al medicamento indicado pueden aparecer síntomas de la patogenesia por reexperimentación, los cuales desaparecen espontáneamente (pár. 156).

[326] Insiste en las potencias altas.

perceptibles por los pacientes que no sean excesivamente sensibles. La reparación progresa, sin embargo, hasta el restablecimiento perfecto, si no fuese impedido por la acción de sustancias medicinales heterogéneas, por errores en el régimen o por excitación de las pasiones.[327]

157

Pero aunque es cierto que un remedio elegido homeopáticamente, remueve y extingue, por razón de ser apropiado y administrado en pequeña dosis, de una manera suave la enfermedad aguda análoga a él, sin manifestar sus otros síntomas no homeopáticos, es decir, sin la producción de molestias nuevas y graves, no obstante con frecuencia produce una especie de ligera agravación inmediatamente después de ingerido, por una o algunas horas, cuando la dosis no ha sido suficientemente pequeña (cuando la dosis ha sido demasiado grande empero, la agravación es por muchas horas) y que tiene tanta semejanza con la enfermedad primitiva que el paciente se figura que es una agravación de su propia enfermedad. Pero en realidad no es más que una *enfermedad medicinal*, en extremo semejante, excediendo algo en poder a la afección natural.[328]

[327] Todo esto interrumpe la acción del medicamento homeopático y también las sustancias volátiles solventes, como el thiner, el aguarrás y los aerosoles. Las sustancias volátiles llegan al sistema circulatorio como si fuera una inyección intrarterial, a través de los vasos pulmonares que junto con el oxígeno capturan el volátil aspirado, prueba de ello es el sabor que instantáneamente llega a la boca.

[328] La agravación medicamentosa rara vez se presenta utilizando dinamizaciones LM (cincuentamilesimales, llamadas Q en Europa; pár. 270). Kent —el seguidor más puntual de Hahnemann—, no conoció la

158

La *ligera agravación homeopática* que se presenta durante las primeras horas (muy buen pronóstico que indica que la enfermedad aguda cederá probablemente a esta primera dosis), está en todo de acuerdo con la que debe ser, pues la enfermedad medicinal debe ser naturalmente algo más fuerte que la enfermedad que hay que curar, para que pueda dominarla y extinguirla, del mismo modo que una enfermedad natural puede remover y destruir a otra semejante, sólo cuando es más fuerte que ella (párs. 43 a 48).[329]

159

Cuanto más pequeña es la dosis del remedio homeopático en el tratamiento de las enfermedades agudas, tanto más ligero y corto es el incremento aparente de la enfermedad durante las primeras horas.[330]

---

sexta edición del Organón y por ende las cincuentamilesimales ni su acción, que rara vez producen agravación. Sus observaciones, después de la primera prescripción, que aparecen en la lección XXXV de su *Filosofía* (1926), fueron hechas utilizando la escala centesimal relatada en la quinta edición. Esto hay que actualizarlo.

[329] Todos hemos confirmado que la agravación medicamentosa preludia una mejoría prolongada. Estas agravaciones se presentan sobre todo después de la primera prescripción, excepcionalmente con las LM. En 1960 Jost Künsli von Fimmelsberg (1915-1992) introdujo el término "potencias Q" *(Quinquagintamillesimal potencies)* (1987, pág. 45).

[330] "Cuánto más pequeña la dosis", lo mejor es usar potencias altas. Tanto en las enfermedades agudas como en las crónicas. En la centesimal de la 30 en adelante en la cincuentamilesimal desde la primera es alta potencia. Las decimales no deben usarse.

160

No obstante, la dosis de un remedio homeopático es imposible hacerla tan pequeña que no sea capaz de aliviar, de dominar, de curar, a la verdad, completamente y destruir la enfermedad natural no complicada y de no muy larga duración, que sea análoga a él (pár. 249 y sus notas), se comprende el porqué una dosis que no sea la más pequeña posible, de un medicamento homeopático apropiado, produzca siempre, durante la primera hora de su ingestión, una visible agravación homeopática de esta clase (110).[331]

(110) Esta preponderancia de los síntomas medicinales sobre los síntomas morbosos naturales, que simula una exasperación de la enfermedad, ha sido observada también por otros médicos, cuando la casualidad les hacía elegir un remedio homeopático. Cuando el sarnoso, después de haber tomado el azufre, se queja de que se le aumenta la erupción, el médico que no sabe la causa de ello le consuela diciéndole que es menester que salga toda la sarna antes de poder curarla, pero ignora que es un exantema producido por el azufre, que toma la apariencia de una exasperación de la sarna. Leroy *(Heilk für Miiter,* [Medicina para las madres] pág. 406), asegura que *Viola t.* empezó por empeorar una erupción de la cara, cuya curación produjo después; pero no sabía que este aumento aparente proviniese únicamente de que se había administrado a muy fuerte dosis el medicamento, que en este caso era homeopático. Lysons *(Med. Transact.,* II, Londres, 1772) dice que las enfermedades de la piel que mejor ceden a la corteza del olmo, son las que esta sustancia hace aumentar al principio. Si él no hubiese administrado, según acostumbra, la corteza del olmo a dosis enormes,

[331] Por eso, es aconsejable utilizar arriba de la 30c o preferentemente las LM (Q).

sino que, como lo exige su carácter homeopático, la hubiese hecho tomar a dosis extremadamente débiles, los exantemas contra los cuales la prescribía hubiesen curado sin experimentar este aumento de intensidad aparente de la enfermedad o hubiese sido muy poco pronunciado (agravación homeopática).

161

Al limitar aquí la llamada agravación homeopática, o más bien la acción primaria del medicamento homeopático, parecen aumentar algo los síntomas de la enfermedad primitiva, a la primera o primeras horas. Esto sin duda es cierto respecto a las enfermedades de carácter más o menos agudo y de origen reciente. Pero cuando medicamentos de acción prolongada tienen que combatir una enfermedad crónica, la agravación no aparecerá si el medicamento exactamente elegido fue administrado en dosis apropiadamente pequeña que gradualmente se eleva; modificada cada una de ellas en algo con cada nueva dinamización[332] (pár. 247).[333]

El aumento de los síntomas primitivos de la enfermedad crónica sólo puede presentarse al final del tratamiento cuando la curación está casi o completamente lograda.[334]

[332] (Nota de Hahnemann que no aparece en la versión de Boericke): "Si las dosis de los medicamentos dinamizados de la mejor manera (pár. 270), son suficientemente pequeñas y si cada dosis ha sido modificada mediante sucuciones, entonces los medicamentos tendrán una prolongada actividad y pueden repetirse a cortos intervalos en las enfermedades crónicas".

[333] También puede bajarse la potencia como lo indica Hahnemann en el prefacio a la segunda edición de sus *Enfermedades crónicas*.

[334] Usando las centesimales el medicamento debe suspenderse en cuanto se inicie la mejoría, con las cincuentamilesimales el medicamento debe suspenderse cuando se presente la agravación, que cuando sucede, es al final del tratamiento. Debemos ser más observadores. (Véanse párs. 248 y 280.)

162

Acontece a veces que *debido todavía al corto número de medicamentos conocidos respecto a su acción verdadera y pura,* sólo se encuentra una parte de los síntomas de la enfermedad que se trata de curar, en la lista de los síntomas del medicamento más apropiado, por consiguiente este agente morbífico medicinal imperfecto debe ser empleado por carencia de otro más perfecto.[335]

163

En este caso no debe esperarse del remedio una curación completa exenta de inconvenientes. Durante su uso se ven sobrevenir algunos accidentes que no se observaban antes de la enfermedad, y que son síntomas accesorios dependientes de un medicamento imperfectamente apropiado. Este inconveniente no impide, es verdad, que el remedio extinga una gran parte del mal[336] (los síntomas morbosos semejantes a los síntomas medicinales) y que de aquí no resulte un principio de curación bien pronunciado, pero ésta no tiene lugar sin la provocación de esos síntomas accesorios, que tienen la ventaja de ser muy moderados cuando la dosis es suficientemente pequeña.[337]

164

El corto número de síntomas homeopáticos existente en el medicamento mejor elegido no es obstáculo para la curación

[335] Con el número actual de medicamentos, es raro que esto suceda. Dice además, "del" medicamento más apropiado, no "de los" medicamentos.

[336] El parasemejante también alivia, pero siguiendo un camino más largo y accidentado. (Véanse párs. 179 y 180.)

[337] Sigue aconsejando el maestro las pequeñas dosis (altas potencias).

en los casos en que *estos pocos síntomas medicinales sean sobre todo extraordinarios y especialmente distintivos*[338] (característicos) *de la enfermedad*. La curación tiene lugar en estas circunstancias sin ninguna molestia particular.

165

No obstante, si entre los síntomas del remedio elegido no hay ninguno que se parezca exactamente a los síntomas distintivos (característicos), peculiares y extraordinarios del caso patológico, y si el remedio sólo corresponde a la enfermedad en su estado general, vagamente descrito e indefinido (náusea, debilidad, cafalalgia, etc.), y entre los medicamentos conocidos no lo hay más homeopáticamente apropiado, en ese caso el médico no puede esperar ningún resultado favorable inmediato del empleo de este medicamento no homeopático.[339]

166

Sin embargo, tal caso es muy raro, debido al aumento del número de medicamentos cuyos efectos puros son ahora conocidos, y si sucediese esto, los malos efectos resultantes de su uso, disminuirán cuando fuese elegido el medicamento siguiente de similitud más exacta.[340]

[338] Es el síndrome mínimo de valor máximo de Paschero (1984).

[339] Si no se consigue el remedio homeopático al caso que se nos presente es preferible no prescribir ninguna sustancia medicamentosa hasta que estemos seguros.

[340] Obviamente, es mejor dar el medicamento bien indicado desde el principio, ahora es más fácil dado el número creciente de medicamentos y el uso de repertorios más completos y computadoras.

167

Así pues, si el uso del remedio imperfectamente homeopático, que se empleó al principio, acarrea males accesorios de alguna gravedad, no se espere en las enfermedades agudas a que la primera dosis haya cumplido del todo su acción; antes de que esto suceda se examina de nuevo el estado modificado del enfermo, y se toman los síntomas, para formar una nueva imagen de la enfermedad.[341]

168

Entonces se estará en aptitud de descubrir con mayor prontitud, entre los medicamentos conocidos, uno análogo al estado morboso que se tiene a la vista del cual una sola dosis, si no destruye por completo la enfermedad, la hará avanzar considerablemente en el camino de la curación.[342]

Y así se continúan, y si este medicamento no fuese por completo suficiente para efectuar el restablecimiento de la salud, se examina repetidas veces el estado morboso que aún persiste y se escoge un medicamento homeopático lo más apropiado posible, hasta que se consiga el objetivo, es decir, hasta poner al paciente en posesión de una salud perfecta.[343]

169

Si al examinar por primera vez una enfermedad y al elegir el medicamento por vez primera, encontrásemos que la totali-

[341] Es más difícil corregir que hacer bien las cosas desde un principio.

[342] Un sólo medicamento y una sola dosis. Sin embargo, utilizando las cincuentamilesimales se pueden dar varias dosis sin los inconvenientes que se presentan con las centesimales. (Véase el pár. 246 y su nota 132).

[343] "Salud perfecta" y no la supresión de los síntomas más molestos.

dad de los síntomas de la enfermedad no son cubiertos efectivamente por los elementos morbosos de un solo medicamento, debido a que se conoce un número insuficiente de éstos; pero que dos de ellos compiten en preferencia en cuanto a su indicación apropiada, de los cuales uno es el más conveniente homeopático para una porción de los síntomas y signos de la enfermedad, y otro, para otra, no es de aconsejarse, después del empleo del más conveniente de los dos, administrar el otro sin nuevo examen, y mucho menos darlos juntos[344] [pár. 273 y su nota], porque el medicamento que parezca que mejor debe seguir, pudiera no serlo por el cambio de circunstancias que han tenido lugar, mientras tanto, para el resto de los síntomas que subsista entonces.

En este caso, por consiguiente, debe elegirse un medicamento[345] homeopático más apropiado, en lugar del segundo, para el grupo de síntomas tal como aparecen en el nuevo examen.

170

De aquí que en éste, como en todo caso en que se ha presentado un cambio del estado morboso, debe indagarse el grupo restante de síntomas que ahora existe, y (sin prestar ninguna atención al medicamento que parecía ser al principio el que debía seguir desde el punto de vista de su conveniencia) debe elegirse otro medicamento homeopático, tan apropiado como sea posible, al nuevo estado actual.[346]

[344] "Y mucho menos darlos juntos". La homeopatía es muy fácil, está en el Organón, no hay que inventarla.

[345] "Debe elegirse un medicamento", uno sólo, a cada paso Hahnemann lo repite.

[346] Remedio indicado al hoy del paciente, no es verdad que seamos del mismo medicamento toda la vida.

Si aconteciere, lo que no es frecuente, que el medicamento que manifestaba ser el que siguiese mejor, todavía parezca bien adaptado el estado morboso que persiste, tanto más será digno de confianza, y merece emplearse de preferencia a otro.[347]

171

En las enfermedades crónicas no venéreas, las más frecuentes, por lo tanto, que provienen de la *psora*,[348] se necesita con frecuencia, para realizar una curación, dar varios remedios antipsóricos sucesivamente, siendo elegido homeopáticamente cada uno de ellos, de acuerdo con el grupo de síntomas que ha quedado después de que el remedio anterior ha terminado su acción.[349]

172

Una *dificultad* semejante se presenta en el proceso de la curación *cuando los síntomas de la enfermedad son demasiado pocos*,[350] circunstancia que merece atención cuidadosa, pues con su remoción lo son casi todas las dificultades que pueden existir en el camino del más perfecto de todos los modos de trata-

[347] También debe considerarse la repetición del mismo remedio a diferente potencia si aún se adaptare bien al estado mórbido.

[348] Hahnemann consideró como psóricas todas las enfermedades que no tuvieran como antecedentes la sífilis o la gonorrea. Actualmente los miasmas syphilíticos y sycósicos rara vez tienen un antecedente venéreo.

[349] Esto corresponde al tratamiento de lo miasmático, quitando capa por capa de lo superficial a lo profundo. [Véase la nota 250 de Hahnemann en sus *Enfermedades crónicas* (1979).]

[350] Hay casos, tal como Hahnemann aquí lo reconoce, en que son muy escasos los síntomas de la enfermedad, es entonces cuando es imposible hacer la clasificación miasmática, pues quedarían aún menos síntomas para repertorizar o reconocer a través de ellos algún medicamento.

miento posible (exceptuando el hecho de que todavía son incompletos los remedios homeopáticos conocidos).[351]

173

Las únicas enfermedades que no parecen tener sino pocos síntomas y que por esta razón son más difíciles de curar, son las que pueden llamarse *parciales* porque sólo revelan uno o dos síntomas principales que opacan casi todos los otros.[352]

Pertenecen principalmente a la clase de las enfermedades crónicas.[353]

174

Sus síntomas principales pueden ser ya un padecimiento interno (p. ej. cefalalgia de muchos años de duración, diarrea crónica, cardialgía antigua, etc.) o una afección de carácter más bien externo. Las enfermedades de esta última clase se distinguen generalmente con el nombre de *enfermedades locales*.[354]

[351] Aunque el enfermo relate pocos síntomas, le toca al médico lograr, con su astucia, modalidades o algún síntoma general que sea la pieza faltante del rompecabezas; pero siempre obligando al relato o dando opción a una de dos o tres respuestas.

En tiempos de Hahnemann, al final de su vida, había 310 medicamentos, según consta en la *Farmacopea* de Jahr (1886); en su *Materia médica* sólo hay 108. Recordemos que Jahr certificó la muerte de Hahnemann. (Véase mi comentario al pár. 145.)

[352] Esos otros "síntomas opacados" son los que le toca obtener al clínico homeópata bien entrenado.

[353] Mi experiencia al respecto me indica que, generalmente, el enfermo crónico presenta muchos síntomas, pero el paciente acostumbrado a ellos no los relata.

[354] En efecto, es muy difícil prescribir a un paciente que solamente pre-

175

En las enfermedades parciales de la primera clase, debe atribuirse a la falta de discernimiento de la observación médica, el hecho de que no puedan descubrirse en su totalidad los síntomas existentes que podrían ayudar a completar el diseño de la imagen de la enfermedad.[355]

176

Hay, sin embargo, un corto número de enfermedades que después del examen inicial más cuidadoso (párs. 84-98) no presentan más que uno o dos síntomas agudos y violentos, mientras que todos los demás son percibidos vagamente.[356]

177

A fin de tratar con el mayor éxito posible, un caso como éste, que se presenta *muy rara vez,* se debe elegir en primer lugar, guiado por estos pocos síntomas, el medicamento que a nuestro juicio esté más homeopáticamente indicado.[357]

---

sente síntomas locales, por otra parte, corremos el riesgo de suprimir, que no de curar. Habrá que aguzar los sentidos para obtener síntomas mentales y generales; mejor aún si no son síntomas comunes, es decir, aquellos que no tienen demasiados medicamentos. De una úlcera en la pierna, por ejemplo, se pueden obtener cinco o seis síntomas, cuando menos; el Kent (1980) trae 35 subrubros.

[355] Hago coincidir mi comentario con el decir de Hahnemann: "Falta de discernimiento de la observación médica".

[356] Es cierto, lo cual afortunadamente es excepcional (Pár. 177).

[357] Aquí se ponen a prueba los conocimientos de materia médica del médico tratante, poco podremos hacer con el repertorio.

178

Algunas veces sucederá, sin duda, que este medicamento elegido observando estrictamente la ley homeopática, proporcione una enfermedad artificial semejante y apropiada para la destrucción de la enfermedad actual.[358]

Esto es mucho más probable que acontezca cuando estos pocos síntomas morbosos sean muy notables, determinados, extraordinarios y peculiarmente distintivos (característicos).[359]

179

Sin embargo, más frecuentemente acontece que el medicamento elegido por primera vez en tal caso, sea sólo parcialmente apropiado, es decir, no exactamente, puesto que no ha habido un número considerable de síntomas para guiar a una elección perfecta.[360]

[358] Aunque no haya sido seleccionada "observando estrictamente la ley homeopática", puesto que se dispone de pocos síntomas, si la desaparición de la totalidad de los síntomas se llevó a cabo en orden inverso a su aparición y de una manera rápida, suave y permanente, las tres condiciones al unísono (pár. 2), el medicamento que logró esto fue indudablemente su exacto semejante. Y habrá que agregar a la patogenesia los síntomas que desaparecieron y que no fueron observados en la experimentación pura.

[359] Ojalá que siempre que hubiera pocos síntomas, estos fueran notables y característicos, raros, extraordinarios y peculiares. No siempre es así. Estos casos son los que ponen a prueba la sagacidad del clínico homeópata, que no a la homeopatía.

[360] La mayor parte de las veces indicamos el *similia* y no el *similimum,* el semejante o el parasemejante y no el exacto semejante que incluye medicamento, potencia y escala de preparación, y sin embargo curamos aunque por un camino más largo. No sirva de pretexto esto para hacer las cosas de cualquier manera.

180

En este caso el medicamento que se escogió, tan bien como ha sido posible, pero que, por las razones antes dichas, es sólo homeopático imperfectamente, producirá, en su acción sobre la enfermedad que le es sólo parcialmente análoga, justamente como en el caso mencionado arriba (pár. 162) en que el número limitado de remedios homeopáticos hace la elección imperfecta,[361] síntomas accesorios y diversos fenómenos pertenecientes al grupo mismo de sus síntomas que están mezclados con el estado de salud del paciente, pero que sin embargo son, al mismo tiempo, *síntomas de la enfermedad, aunque hasta ahora nunca o muy rara vez se hubieran notado.*

Aparecen algunos síntomas que el paciente nunca había sentido antes, u otros que sólo había experimentado vagamente se hacen aparentes.[362]

181

No se objetará que los fenómenos accesorios y los síntomas nuevos de la enfermedad que ahora se presenta, deben atribuirse al medicamento que se acaba de emplear. A él, en verdad, deben su origen (111), pero son síntomas de tal naturaleza que sólo esta enfermedad es capaz de producir en este organismo, que serán gobernados en adelante y obligados a aparecer por el medicamento administrado, que debe su poder al hecho de causar síntomas similares. En una palabra, debemos considerar toda la colección de síntomas que se notan ahora co-

[361] Ahora no son tan pocos, como lo mencioné en la segunda nota del párrafo 172.

[362] Si aparecen síntomas antiguos, el pronóstico es bueno, lo mismo si hay agravación. (Véase mi comentario al pár. 157.)

mo pertenecientes a la enfermedad misma, a la condición actual, y de acuerdo con esto dirigir nuestro tratamiento ulterior.[363]

(111) Cuando no sean producidos por un error importante en el régimen, una emoción violenta, un desorden tumultuoso en el organismo, como la presentación o cesación de la menstruación, la concepción, el parto, etcétera.[364]

182

De este modo la elección imperfecta del medicamento, que en este caso fue casi inevitable, debido al número demasiado limitado de síntomas existentes, sirve para completar la manifestación de los síntomas de la enfermedad, y de esta manera facilitar el descubrimiento de un segundo medicamento homeopático más exactamente apropiado.[365]

183

En consecuencia, si la dosis del primer medicamento deja de tener efecto benéfico (si los síntomas nuevamente desarrollados no piden, por razón de su gravedad, ayuda más pronta, lo

[363] Tres conductas a seguir hay en la segunda prescripción: *1)* Continuar con el mismo medicamento en plus, si se inició la mejoría. *2)* Dar el mismo medicamento, variando la potencia si consideramos que la fuerza vital requiere de otro estímulo. *3)* Cambiar el remedio si los síntomas así lo piden. Hay que tener en cuenta al usar las potencias LM (Q en Europa), que en esta escala el remedio se puede repetir diariamente y por largos intervalos (nota 132 del pár. 246) y que la agravación se presenta con frecuencia después de la mejoría; esta agravación al final preludia curación (párs. 161, 248, 280).

[364] Éstas son indisposiciones, no enfermedades.

[365] Es difícil hacer una buena prescripción si no hay suficientes síntomas y menos aún hacer la clasificación miasmática para prescribir únicamente más sobre el miasma predominante. Repito.

que es excesivamente raro por la pequeñez de la dosis del medicamento homeopático y en las enfermedades muy crónicas), debe hacerse un nuevo examen de la enfermedad y anotarse el *status morbi* [estado de la enfermedad] actual y elegir un segundo remedio homeopático de acuerdo con él, que cubra exactamente el estado presente y que sea todo lo más apropiado posible que entonces pueda encontrarse, pues ya el grupo de síntomas es más amplio y más completo (112).[366]

(112) En caso de que el paciente (que no obstante muy rara vez acontece en las enfermedades crónicas, pero no así en las agudas) se sienta muy mal, aunque sus síntomas sean muy vagos, de tal manera que este estado pueda atribuirse al entorpecimiento del sistema nervioso, que no permite que los sufrimientos y dolores del paciente se perciban con claridad, el *Opium* remueve esta torpeza de la sensibilidad interna, que en su acción secundaria o reacción hace más aparentes los síntomas de la enfermedad.[367]

184

De manera semejante, después de que cada nueva dosis de medicamento ha agotado su acción, cuando ya no es conveniente ni útil, debe anotarse de nuevo el estado de la enfermedad que aún persiste respecto a sus síntomas remanentes y se buscará otro remedio homeopático, tan apropiado como sea posible para el grupo de síntomas que se observan, y así sucesivamente, hasta el restablecimiento completo.[368]

[366] Si los síntomas han cambiado, el medicamento debe ser cambiado.

[367] *Opium* dinamodiluido y como medicamento de reacción, aunque hay otros como el *Sulphur*. Sustituya "acción secundaria" por "reacción secundaria", se entiende mejor. (Véanse mis comentarios al pár. 66.)

[368] La curación de lo miasmático es como ir quitando las capas maltratadas de una cebolla. Al quitar la superficial queda al descubierto la si-

185

Entre las enfermedades parciales ocupan un lugar importante las llamadas *enfermedades locales*, con cuyo término se dan a entender los cambios y dolencias que aparecen en la parte externa del cuerpo. Hasta ahora la idea dominante en las escuelas era que sólo estas partes eran afectadas morbosamente y que el resto del cuerpo no participaba de la enfermedad, teoría doctrinaria absurda que ha conducido al tratamiento médico más desastroso.[369]

186

Las llamadas enfermedades locales que han sido producidas recientemente, sólo por una lesión externa, aparentan, a primera vista, merecer el nombre de enfermedades locales. Pero entonces la lesión debe ser muy trivial y en ese caso no de gran importancia. Pues en caso de lesiones de causa externa, si son graves, todo el organismo se resiente, se presenta fiebre, etc. El tratamiento de estas enfermedades es de la incumbencia de la

---

guiente con los nuevos síntomas que hay que ir tratando. A veces no alcanza la vida para llegar a la curación completa.

[369] Los síntomas locales, como las úlceras varicosas, son síntomas de segundo orden. Han de tenerse en cuenta primero los síntomas mentales y generales y al último los locales. Tuvimos un caso en que hecha la repertorización con los síntomas del miasma predominante, la úlcera varicosa que condujo al paciente al consultorio quedó fuera de la repertorización, y sin embargo sanó. Seguramente el medicamento cubría también la úlcera aunque el síntoma no lo diera la experimentación pura. Así se hacen las observaciones clínicas, pero deben repetirse antes de incluirlas en la patogenesia respectiva, o en el repertorio.

cirugía, pero ésta está justificada sólo en los casos en que las partes afectadas requieran ayuda mecánica para remover los obstáculos externos que impiden la curación, por ejemplo con la reducción de las luxaciones, con la sutura de los labios de una herida, con la presión mecánica para detener la hemorragia de una arteria rota, con la extracción de cuerpos extraños que han penetrado en el organismo, abriendo las cavidades del cuerpo para extraer una sustancia irritante o procurar la evacuación de derrames o colecciones líquidas, por la coadaptación de las extremidades de un hueso fracturado y retenerlas en contacto exacto con vendajes apropiados.

Pero cuando en estas lesiones todo el organismo viviente *requiere, como siempre sucede, ayuda dinámica activa* que le ponga en condición de verificar el trabajo curativo, por ejemplo cuando una fiebre violenta resulta de contusiones externas, dislaceración de los músculos, tendones o vasos sanguíneos las lesiones necesitan, para ser curadas, de la administración interna del medicamento, o cuando el dolor externo de partes escaldadas o quemadas, necesita curarse homeopáticamente, entonces los servicios del médico vitalista o dinámico y su saludable homeopatía, entran en juego.[370]

[370] Hay enfermedades y accidentes. Las primeras reconocen un estado prodrómico; los segundos son el resultado generalmente de un traumatismo. Pasadas las primeras horas de éste ya hay síntomas para prescribir y debe hacerse por supuesto considerando los síntomas mentales: temor a ser tocado, presentimiento de muerte, temor a la muerte, locuacidad, etc. Otras veces el accidente puede ser por un alimento en descomposición; si no se vomitó a tiempo, los síntomas nos llevarán a la elección del remedio. Las verdaderas enfermedades requieren desde un principio del remedio indicado, los accidentes, de un medio primero (p. ej. férula, sutura), y un remedio después.

187

Pero las afecciones, alteraciones y sufrimientos externos que no provienen de ninguna lesión externa o que sólo tienen alguna ligera herida externa como causa excitante inmediata, son producidos absolutamente de otra manera, su origen está en alguna enfermedad interna. Considerarlas como una mera afección local y al mismo tiempo tratarlas solamente, o casi solamente, como si fueran quirúrgicas, con tópicos u otros remedios semejantes, como lo ha hecho la escuela antigua desde las más remotas edades, es tan absurdo como pernicioso en sus resultados.[371]

188

Estas enfermedades se consideran como únicamente confinadas a una parte externa del cuerpo y las llamaban por tanto, *enfermedades locales,* como si estuvieran limitadas exclusivamente a estas partes en que el organismo tuviera poca o ninguna acción, o afecciones de estas partes visibles de las cuales el resto del organismo viviente, por decirlo así, no supiera nada (113).[372]

(113) Uno de los muchos y perniciosos absurdos de la antigua escuela.

189

Sin embargo, basta la menor reflexión para concebir que un mal externo (no ocasionado por una gran violencia externa)

[371] La antigua escuela sigue haciendo lo mismo, solamente que ahora con medios mucho más supresivos, como la cortisona a la cabeza de ellos.

[372] En la manifestación local, si es el resultado de una verdadera enfermedad, jamás deberán usarse tratamientos locales.

no puede nacer, ni persistir, ni menos aun empeorar, sin una causa interna, sin la cooperación del organismo entero, sin que, por consiguiente este último esté enfermo. No podría manifestarse si la salud general no estuviere desarmonizada, sin la participación del resto de todos los órganos vivientes (de la fuerza vital que compenetra y gobierna en todas las otras partes sensibles e irritables del organismo); su producción, en verdad, no podría concebirse si no fuese el resultado de una alteración de la vida entera; tan íntimamente enlazadas están las unas con las otras formando las partes del cuerpo un todo indivisible en cuanto al modo de sentir y obrar. No puede pues sobrevenir una erupción en los labios, un panadizo, sin que precedente y simultáneamente haya algún desarreglo en el interior del organismo.[373]

190

Todo verdadero tratamiento médico de una enfermedad sobrevenida en las partes exteriores del cuerpo, con poca o ninguna violencia externa, debe pues tener por objeto la extinción y curación, por medio de remedios internos, de la enfermedad general que sufre el organismo entero, si se quiere que el tratamiento sea juicioso, seguro, eficaz y radical.[374]

191

Esto está confirmado de la manera más clara por la experiencia que demuestra en todos los casos, que todo medicamento in-

[373] Si la fuerza vital fue capaz de hacer una lesión, llámese úlcera, verruga o erupción, la misma fuerza vital, bien dirigida por el remedio indicado será capaz de reparar el daño.

[374] Dirigir el tratamiento al todo indivisible: a la lesión, a los síntomas mentales y a los generales.

terno enérgico produce, inmediatamente después de su ingestión, cambios importantes en la salud general del paciente y especialmente en las partes externas afectadas (que la escuela médica vulgar mira como absolutamente localizadas) y aun en las llamadas enfermedades locales de las partes más externas del cuerpo.

Los cambios que produce son de naturaleza muy saludable, consistiendo en el restablecimiento de la salud de todo el organismo, juntamente con la desaparición de la afección externa (sin la ayuda de ningún remedio externo),[375] con tal de que el remedio interno dirigido al conjunto de la enfermedad se hubiese elegido convenientemente en sentido homeopático.

192

El mejor modo de alcanzar este objetivo consiste en considerar, cuando se examina el caso de la enfermedad, no solamente el carácter exacto de la afección local, sino también todas las demás alteraciones, cambios y síntomas que se observen en la salud del paciente, sin que se les pueda atribuir a la acción de los medicamentos. Todos estos síntomas deben estar reunidos en una imagen completa, a fin de proceder a la investigación de un remedio homeopático conveniente entre los medicamentos cuyos síntomas morbosos sean todos bien conocidos.[376]

[375] Y lo pone entre paréntesis para resaltar la idea.

[376] Cuando ha habido cirugía, antibióticos u homeopatía mal manejada y los síntomas actuales no revelan el cuadro verdadero de la enfermedad, hay que tomar los síntomas anteriores a la administración de fármacos y/o manipulaciones. En dos casos, una leucorrea rebelde que se inició después de una amigdalectomía fue curada tomando los síntomas anteriores a la intervención quirúrgica; el remedio fue *Baryta carbónica*.

193

Por medio de este medicamento, empleado solamente al interior, el estado morboso general del organismo es eliminado juntamente con la afección local; y el hecho de que la última se cure al mismo tiempo que la primera, prueba que la afección local depende únicamente de una enfermedad del resto del cuerpo y sólo debe considerarse como una parte inseparable del todo, como uno de los síntomas más considerables y notables de toda la enfermedad.[377]

194

En las afecciones locales agudas que se han desarrollado rápidamente y en las que existen ya desde larga fecha, no conviene hacer penetrar en los poros, frotando o aplicar en la parte enferma ningún tópico aunque sea la misma sustancia que tomada interiormente sería homeopática o específica.[378]

Aun cuando se quisiese administrar simultáneamente este agente medicinal al interior, pues las afecciones locales agudas (p. ej., inflamaciones de partes aisladas, erisipelas, etc.) que han sido producidas, no por lesiones externas sino por causas dinámicas o internas, ceden con más seguridad a los remedios internos, capaces de producir cierto estado interno y externo semejante al que existe en la actualidad, elegidos del grupo de medicamentos experimentados,[379] generalmente sin ninguna otra ayuda.

[377] Los signos locales y todos los síntomas forman unidos el cuadro completo de la enfermedad; no hay por qué tratar las lesiones externas en forma aparte y menos con tópicos locales.

[378] Como es el caso de la *Thuja occ*. al interior y de la tintura sobre las verrugas.

[379] Que en su tiempo eran muy pocos, pero la mayor parte policrestos.

Si con estos remedios no desaparecieren del todo, si a pesar de la regularidad del método de vida queda todavía en el lugar afectado y en el estado general algún vestigio de enfermedad que la fuerza vital no pueda volver a las condiciones del estado normal, será porque la afección local es (como no es raro que suceda) el resultado del desarrollo de la *psora,*[380] hasta entonces adormecida en el interior del organismo, que se halla en disposición de manifestarse bajo la forma de una enfermedad crónica evidente.[381]

195

Con el fin de llevar a cabo una curación radical en estos casos, que de ningún modo son raros, después de que se ha dominado el estado agudo, debe dirigirse un tratamiento antipsórico apropiado[382] (como se enseña en mi obra sobre *Enfermedades crónicas),* contra los síntomas que todavía persisten y contra el estado morboso de salud a que estaba antes sujeto el paciente. En las enfermedades crónicas locales que no son claramente venéreas,[383] sólo se necesita, el tratamiento antipsórico interno.

[380] ...de la *sycosis* o de la *syphilis*.

[381] En estos casos es especialmente aconsejable —como siempre debería ser— la prescripción teniendo en cuenta solamente los síntomas del miasma predominante.

[382] Léase *homeomiasmático indicado,* que no necesariamente ha de ser predominante la *psora*.

[383] El maestro llama enfermedades venéreas a las que tienen como antecedente la gonorrea *(sycosis)* o la sífilis *(syphilis)*. En el momento actual —ya lo dije— hay sicósicos no gonorreicos y sifilíticos miasmáticos que jamás han padecido la sífilis del treponema. Comprendo que esto es muy difícil de asimilar, hay que estudiar las *Enfermedades crónicas* con mis comentarios basados en las enseñanzas del maestro Proceso. El propio Kent confunde la *syphilis* miasmática con la sífilis del treponema en sus *Escritos menores* (pág. 168 de la edición de Albatros, 1981).

196

Podría creerse, a la verdad, que la curación de estas enfermedades se efectuaría de una manera más pronta si el remedio que se ha reconocido homeopático, por la totalidad de los síntomas, se emplease no solamente al interior sino también al exterior, y que un medicamento aplicado a la afección local debería producir en él un cambio más rápido.[384]

197

Este tratamiento, sin embargo, es completamente inaceptable no sólo en las afecciones locales que dependen de la *psora,* sino también y especialmente en los que se originan de la sífilis o de la sicosis, *porque la aplicación simultánea de un medicamento al interior y al exterior, en las enfermedades que tienen por síntoma principal una afección local* tiene el grave inconveniente de que el síntoma principal (afección local) (114) desaparece de ordinario más pronto que la enfermedad interna, lo que puede hacer creer equivocadamente que la curación es completa; o cuando menos hace difícil, y en algunos casos imposible, determinar, por la desaparición prematura del síntoma local, si la enfermedad general ha sido extinguida con el empleo simultáneo del medicamento interno.[385]

[384] En el prefacio de Hahnemann a la segunda edición de *Doctrina y tratamiento homeopático de las enfermedades crónicas* (1983), aconseja el uso de remedios dinamodiluidos sobre piel sana y no sobre la "afección local". (Véanse el parágrafo siguiente y el 195.)

[385] La desaparición de una erupción pruriginosa *(psora),* de una úlcera *(syphilis)* o de un condiloma *(sycosis)* debido solamente a la administración interna del remedio nos indica una mejoría profunda, miasmática, de todo el organismo. Si el principio vital puede hacer un pequeño tumor

(114) Erupción sarnosa reciente, chancro, condilomas, [como lo indica en su libro sobre *Enfermedades crónicas*].[386]

198

Por igual motivo es totalmente reprobable la *aplicación puramente local* a los síntomas exteriores de la enfermedad miasmática,[387] de los medicamentos que tienen el poder de curar esta última, cuando se administran al interior; pues si solamente son suprimidos localmente y de una manera parcial los síntomas locales de la enfermedad crónica, permanece en una oscuridad dudosa el tratamiento interno, indispensable para el restablecimiento completo de la salud; desaparece el síntoma principal (la afección local) y sólo quedan los otros síntomas menos perceptibles, menos constantes y menos persistentes que la afección local, y con frecuencia poco peculiares y muy ligeramente característicos, para que por medio de ellos se pueda formar una imagen de la enfermedad de contornos claros e individuales.

199

Si el remedio perfectamente homeopático a la enfermedad no se hubiese todavía encontrado (115) cuando ha sido destruido el

---

como un condiloma, también puede hacer uno mayor; al desaparecer un condiloma con medicación interna estamos previniendo la tendencia, en general, a desarrollar tumores. (Véase pár. 200.)

[386] Sarna, *psora;* chancro, *syphilis;* condilomas, *sycosis*.

[387] "Totalmente reprobable" —dice el maestro—, rectificando lo que dijo antes, en *Las enfermedades crónicas* —inmediatamente antes del capítulo de "Sífilis"—, respecto a tocar las verrugas con tintura de *Thuja*. En el párrafo 196, 197 y 198 abunda en estas ideas, así como en el 191 y en el 204.

síntoma local por la cauterización, la escisión o las aplicaciones desecantes, entonces el caso se hace mucho más difícil, dado que los síntomas que quedan son muy imprecisos (no característicos) e inconstantes; porque el síntoma externo principal que más hubiera contribuido para determinar la elección del remedio más apropiado y su empleo interno hasta que la enfermedad hubiese sido completamente extinguida, habría sido el síntoma principal externo el que hubiera sido sustraído a nuestra observación.[388]

(115) Como sucedía con anterioridad a mis trabajos concernientes a los remedios para la enfermedad condilomatosa (y los medicamentos antipsóricos).[389]

200

Si todavía existiese el síntoma externo para guiar el tratamiento interno y se hubiese descubierto y encontrado el remedio homeopático para el conjunto de la enfermedad, la persistencia de la afección local durante su empleo solamente interno, demostraría que la curación aún no es completa; pero si es curada sin utilizar medios externos y supresivos, esto sería una prueba convincente de que la enfermedad ha sido por completo erradicada y el restablecimiento deseado de toda la enfermedad se ha realizado en absoluto, siendo ésta una ventaja inestimable e indispensable para alcanzar una curación perfecta.[390]

[388] Por estética y/o por ignorancia amputan o queman una verruga, por ejemplo, perdiendo así un precioso elemento testigo de la curación profunda.

[389] Abunda el maestro en los inconvenientes de los tratamientos locales de los condilomas y de las manifestaciones locales en general.

[390] Cuando encuentro la supresión de una excrecencia, erupción o úlcera, tengo en cuenta el elemento suprimido como si existiera; por lo general el paciente lo recuerda y lo describe.

201

Es evidente que la fuerza vital abrumada por una enfermedad crónica a la que no puede vencer por su propia energía instintivamente, adopta el plan de desarrollar una afección local en alguna parte externa, con el objeto de que haciendo y manteniendo enferma esta parte que no es indispensable a la vida, pueda acallar de este modo la enfermedad interna,[391] que por otra parte amenaza destruir los órganos vitales (y quitar la vida al paciente) y de esta manera, por decirlo así, transporta la enfermedad interna a la afección local sustituta, como si la sacara de allá. La existencia de la afección local acalla así, por algún tiempo, la enfermedad interna[392] aunque sin poderla curar o disminuir materialmente (116).

(116) Las fontanelas de los médicos de la antigua escuela hacen algo semejante; las úlceras artificiales externas calman algunas enfermedades crónicas internas, pero sólo por un tiempo muy corto, tanto como causen una irritación dolorosa a la que el organismo enfermo no está acostumbrado, sin tener el poder de curarlas. Por otra parte, debilitan y destruyen la salud general mucho más de lo que lo hacen la mayor parte de las metástasis producidas instintivamente por la fuerza vital.

La afección local, no obstante, no es nada más que una parte de la enfermedad general, pero una parte aumentada toda en un sentido por la fuerza vital orgánica y transportada a un

[391] El organismo hace una lesión externa para *acallar la enfermedad interna*.

[392] Las manifestaciones externas de cada miasma pueden, temporalmente, acallar el miasma, pero si no se cura con el homeomiasmático indicado tales manifestaciones externas tanto como las internas se van agravando.

lugar del cuerpo menos peligroso (externo), a fin de aliviar el sufrimiento interno.

Pero (como se ha dicho), por medio de este síntoma local que acalla la enfermedad interna, la fuerza vital no puede, hasta aquí, disminuir ni curar toda la enfermedad; ésta, por el contrario, continúa, a despecho de ella, aumentando gradualmente y la naturaleza se ve obligada a aumentar y a agravar cada vez más el síntoma local, para que pueda bastar como sustituto de la enfermedad interna aumentada y la pueda mantener aún bajo su dominio. Las úlceras antiguas de las piernas se empeoran tanto tiempo como la *psora* permanece incurada,[393] las úlceras venéreas crecen durante el tiempo que no se cura la sífilis interna, las verrugas proliferan y crecen mientras no se cura la sicosis,[394] que cada vez se hace más difícil de curar, del mismo modo que la enfermedad general interna continúa desarrollándose con el tiempo.[395]

202

Si el médico de la antigua escuela destruye el síntoma local con la aplicación de un remedio externo, en la creencia de que de esta manera cura la enfermedad toda, la naturaleza se resarce de su pérdida excitando la afección interna y los otros síntomas que previamente existían en estado latente junto con la afección local; es decir, aumenta la enfermedad interna. Cuando esto sucede es frecuente decir, aunque *incorrectamente*, que la afección local ha sido *rechazada al interior* del organismo, o sobre los nervios, por los remedios externos.[396]

[393] Las úlceras, destrucción de tejidos, son del miasma *syphilítico*.

[394] Las verrugas, proliferación, son del miasma *sycosico*.

[395] Si no es curada, realmente curada, con el homeomiasmático indicado.

[396] Si se suprime el signo miasmático externo se agrava el estado miasmático interno.

203

Todo tratamiento externo de los síntomas locales cuyo objeto es quitarlos de la superficie del cuerpo, mientras que la enfermedad miasmática interna es abandonada sin curación, como por ejemplo, suprimir de la piel las erupciones psóricas con toda clase de ungüentos, quemar los chancros con cáusticos, y destruir los condilomas con el bisturí, la ligadura o el cauterio.[397]

Este tratamiento externo pernicioso, hasta hoy practicado universalmente, ha sido la fuente más prolífica de todas las enfermedades crónicas nominadas o innominadas por las cuales gime la humanidad; este tratamiento es uno de los procedimientos más criminales de que es culpable el mundo médico y, no obstante, ha sido hasta hoy el único generalmente adoptado y enseñado en las cátedras profesionales (117).

(117) Cualquier medicamento que al mismo tiempo se administre externamente[398] no sirve sino para agravar la afección, pues estos remedios no poseen poder específico para curar la enfermedad en su conjunto, sino que atacan al organismo, lo debilitan y le infligen, además, otras enfermedades crónicas medicinales.

204

Si se exceptúan los males crónicos, sufrimientos y enfermedades que dependen de la insalubridad del género de vida habitual (pár. 77), y también las innumerables enfermedades

[397] Por desgracia esto aún se puede decir casi dos siglos después.

[398] Debe decir *externamente,* como está en el original en alemán, y no *internamente,* como lo tradujo Dudgeon (1873) a quien copió Boericke (1922) y después tradujo Romero (1942).

medicamentosas (pár. 74) producidas por el irracional, persistente, fatigante y pernicioso tratamiento de los médicos de la antigua escuela en enfermedades a menudo de carácter trivial, la mayor parte de las enfermedades que queda, resulta del desarrollo de estos tres miasmas crónicos, sífilis interna, sicosis interna, pero principalmente y en una proporción infinitamente mayor, la *psora* interna.[399]

Cada una de estas tres infecciones estaba ya en posesión de todo el organismo y le han invadido en todas direcciones antes de que apareciera el síntoma local primario y sustituto de cada una de ellas (de la *psora,* la erupción sarnosa; de la sífilis, el chancro o el bubón; y de la sicosis, los condilomas)[400] que impiden su explosión.

Estas enfermedades crónicas miasmáticas si se les priva de su síntoma local, por medios tópicos, están destinadas inevitablemente por el Creador de la naturaleza poderosa, tarde o temprano, a desarrollarse e irrumpir al exterior, propagando de esta manera todas las miserias innominadas.

El número increíble de enfermedades crónicas que han infestado a la humanidad por cientos y millares de años, no hubieran existido tan frecuentemente si los médicos hubieran procurado

[399] No hay más que estos tres miasmas: La *psora* que se caracteriza por el hipo (menos); la *sycosis* cuyas manifestaciones son en hiper (más) y la *syphilis* que conlleva los padecimientos destructivos, todos ellos en lo mental y en lo físico. No hay tuberculinismo o cancerinismo como lo presenta Vannier (1950). Los partidarios de esta escuela aducen la antigüedad de estos padecimientos pero la patología clásica solamente describe padecimientos por exceso, por defecto o por destrucción, donde quedan incluidos todos los padecimientos, inclusive la tuberculosis y el cáncer.

[400] La sarna como lo característico de una piel enfermiza, el hipo; el chancro como el mejor ejemplo de la destrucción; y el condiloma como la manifestación más frecuente de lo proliferativo, del hiper.

de una manera racional erradicar del organismo estos tres miasmas sin emplear remedios locales para sus síntomas externos correspondientes, confiando solamente en los remedios homeopáticos internos apropiados para cada uno de ellos.[401] (Véase nota al pár. 282.)

205

El médico homeópata jamás trata los síntomas primarios de los miasmas crónicos, ni los males secundarios que resultan de su desarrollo con remedios locales,[402] ni con agentes externos que obren dinámicamente (118), ni tampoco con los que obren mecánicamente.

(118) En consecuencia, no puedo aconsejar, la destrucción local del cáncer de los labios o de la cara (fruto de una *psora* muy desarrollada y con frecuencia unida a la sífilis)[403] con la pomada arsenical de Fray Cosme [cera blanca 64 g, mantequilla 192 g, arsénico blanco 20 cg. Nysten, 1855] no sólo porque este método es muy doloroso, y falla muchas veces, sino también y sobre todo porque semejante medio tan enérgico, aunque libere localmente al cuerpo de la úlcera cancerosa, no disminuye en nada la enfermedad fundamental, de modo que la fuerza vital conservadora de la vida se ve obligada a trasladar el

[401] Dice claramente: "sin emplear remedios locales […] confiando solamente en los remedios homeopáticos internos". (Véase mi comentario 609 al pár. 282.)

[402] Aun maestros consagrados caen en la tentación de los tópicos locales; Farrington, en su *Materia médica clínica* (1897) —que es insuperable—, aconseja el uso de aceite de lavanda para la sarna.

[403] Y aun así, no le alcanzó la vida para dejar completamente claro lo miasmático que hasta antes del profesor Sánchez Ortega era, en la doctrina de la medicina, una laguna difícil de salvar.

foco de la gran enfermedad que existe en el interior, a una parte más noble (como sucede en todas las metástasis) y a producir de este modo la ceguera, la sordera, la demencia, el asma sofocante, la hidropesía, la apoplejía, etc. Pero la pomada mercurial tampoco llega a destruir la úlcera local, sino cuando ésta no es muy extensa y la fuerza vital conserva grande energía. En tales casos todavía es posible curar enteramente el mal primitivo.

La extirpación del cáncer ya en la cara, ya en el pecho, y la de los tumores enquistados, dan absolutamente igual resultado, sin la previa curación del miasma inherente. La operación produce un estado más peligroso aún, o al menos anticipa la muerte. Estos efectos han tenido lugar en un sinnúmero de casos: ¡Pero a pesar de esto la antigua escuela persiste en su ceguedad,[404] con los mismos desastrosos resultados!

Cuando unos u otros aparecen, el homeópata se limita a curar el miasma que constituye su base (también cuando se encuentre un antiguo caso de sicosis) [este paréntesis está en el alemán] y los síntomas primitivos y los secundarios desaparecen espontáneamente; pero como no fue éste el método seguido por el alópata que le precedió el médico homeópata encuentra, desgraciadamente, que los síntomas primarios (119) han sido destruidos con remedios externos y ahora tiene frente a sí los síntomas secundarios, es decir, las afecciones que resultan de la eclosión de los miasmas inherentes,[405] pero especialmente las enfermedades crónicas producidas por la *psora* interna. En este punto

[404] Los cánceres de lenta evolución se desarrollan sobre un terreno psórico. Los de evolución rápida y metástasis tempranas, sobre un terreno sicósico —no psicótico—. Los cánceres sangrantes con destrucción de tejido, aunado a la proliferación celular desordenada son syphilíticos.

[405] La supresión de las manifestaciones locales profundiza y agrava la base miasmática sobre la que se asientan.

remito al lector a mi *Tratado de las enfermedades cróni-cas,*[406] donde ya he indicado la marcha que debe seguirse para el tratamiento interno de estas afecciones de un modo tan riguroso como podría hacerlo un hombre sólo después de largos años de experiencia, de observación y de meditación.[407]

(119) Erupción psórica, chancros (bubones), condilomas o vegetaciones.[408]

206

Antes de comenzar el tratamiento de una enfermedad crónica, es necesario hacer una investigación muy cuidadosa (120) para saber si el paciente ha tenido alguna infección sifilítica (o una enfermedad verrugosa);[409] pues entonces el tratamiento debe dirigirse sólo hacia ésta[410] estando únicamente presentes los signos

[406] Y a los *Apuntes sobre los miasmas* de Proceso Sánchez Ortega (1977), así como a las *Enfermedades crónicas* de Hahnemann con mis comentarios (1989).

[407] Cuando un cáncer o cualquier otra afección es curado, realmente curado, por cualquier medio, se cumplió ciegamente con la ley de los semejantes.

[408] Que son precisamente las características fundamentales de los miasmas: las erupciones para la *psora,* los chancros y úlceras para la *siphilis* y los condilomas para la *sycosis*.

[409] Quizá en su ese tiempo era muy frecuente la gonorrea y su supresión mediante lavados uretrales era el mecanismo más frecuente para desarrollar la sicosis (de *sikon,* higo) y su manifestación externa más frecuente, la verruga o el condiloma que parece higo.

[410] Véase *Doctrina y tratamiento homeopático de las enfermedades crónicas* (Hahnemann, reimp., 1986), en el último párrafo del capítulo "Sífilis":

Mi práctica no me ha ofrecido más que dos casos en los cuales ha existido complicación de los tres miasmas crónicos, la sicosis con la

de la sífilis o de la enfermedad verrugosa más rara; pero actualmente es muy raro encontrar solas estas enfermedades.[411]

Si tal afección ha tenido lugar anticipadamente, también esto debe retenerse en la mente al establecer el tratamiento de estos casos en que la *psora* está presente, porque en ellos la última *(psora)* está complicada con la primera, como sucede siempre cuando los síntomas no son los de la sífilis pura.

Cuando el médico tiene frente a sí un caso crónico de sífilis, debe siempre o casi siempre tratar una afección sifilítica acompañada (complicada con) principalmente por la *psora,* pues esta discracia (la *psora)* es en alto grado *la causa fundamental más frecuente de las enfermedades crónicas.* A veces ambos miasmas pueden estar complicados también con la sicosis[412] en organismos crónicamente enfermos, o lo que es más frecuente, la *psora* es la única causa fundamental de todas las otras enfermedades crónicas, cualquiera que sea el nombre que lleven, y que son además estropeadas, aumentadas y desfiguradas hasta un grado monstruoso por la impericia alopática.[413]

---

sífilis y la psora desarrollada. Estas afecciones triples fueron tratadas de acuerdo con los mismos principios, es decir, el tratamiento fue dirigido desde luego contra la *psora,* después contra aquel de los dos miasmas crónicos cuyos síntomas se manifestaban con más predominio y a continuación contra el último.

[411] En aquella época y en la actual todos los seres vivos —incluyendo animales y plantas— padecemos los tres miasmas con predominio de uno. (Véase mi comentario al pár. 78).

[412] Aquí reconoce Hahnemann la existencia de los tres miasmas al unísono, que es lo que sucede siempre.

[413] En los antecedentes patológicos siempre deben investigarse las supresiones de erupciones en general *(psora),* de secreciones y excrecencias *(sycosis)* y de úlceras *(syphilis).*

(120) Cuando se adquieren informaciones de esta clase no debe uno dejarse influir por las afirmaciones de los enfermos y de sus familiares que señalan como causas de las enfermedades crónicas, aun de las más graves y de las más inveteradas, un enfriamento sufrido muchos años antes por haberse mojado o tomado agua estando el cuerpo en transpiración, un susto antiguo, un esfuerzo, una pena, aun un embrujo, etc. Estas causas ocasionales son demasiado débiles para engendrar una enfermedad crónica en un *cuerpo sano,* sostenerla durante años y hacerla cada año más grave, como sucede con todas las afecciones crónicas que proceden de una *psora* desarrollada. Otras causas más importantes que éstas deben haber precedido al inicio y al progreso de un mal crónico, grave y tenaz. Estas causas presuntas, a lo más, son capaces de despertar de su estado latente a un miasma crónico.

207

Cuando se han obtenido los datos anteriores, le queda todavía al médico homeópata averiguar qué clase de tratamiento alopático se adoptó hasta ese momento para la enfermedad crónica, qué clase de medicamentos perturbadores se emplearon principal y frecuentemente, también qué clase de baños minerales se ha usado y qué efectos produjeron, con el fin de comprender hasta cierto punto la degeneración de la enfermedad de su estado original, y si fuere posible, corregir estas perniciosas alteraciones artificiales, o ponerle en condiciones de evitar el empleo de medicamentos que ya han sido usados impropiamente.[414]

[414] Es muy raro que un paciente nos llegue sin haber recibido un tratamiento supresivo, con el agravante de que las "micinas" y cortisonas actuales son más supresoras, y por mucho, que las unturas y purgantes del siglo pasado.

208

Después debe tenerse en consideración la edad del paciente, su género de vida y clase de alimentación, sus ocupaciones, su posición doméstica, sus relaciones y así lo demás, a fin de averiguar si estas cosas han contribuido a aumentar su enfermedad,[415] o en qué grado han favorecido o estorbado el tratamiento. Del mismo modo debe atenderse su carácter y modo de pensar,[416] para saber si presentan algún obstáculo al tratamiento, o necesitan ser dirigidos, estimulados o modificados.

209

Después de hacer esto, el médico procurará, en conversaciones frecuentes con el paciente, trazar el cuadro de la enfermedad tan completamente como sea posible, conforme a las instrucciones dadas arriba, a fin de estar en condición de dilucidar los síntomas más notables y peculiares (característicos), de acuerdo con los cuales elige el primer remedio antipsórico o cualquier otro que tenga el parecido sintomático más grande,[417] para comenzar el tratamiento, siguiendo en la misma forma.

210

A la *psora* se refieren casi todas las enfermedades que otras veces he llamado parciales, y que parecen más difíciles de curar en

[415] Mucho antes de que la medicina oficial hiciera historias clínicas, ya Hahnemann habla aquí de la ficha de identificación y de los antecedentes no patológicos.

[416] El homeópata que no tiene en cuenta los síntomas mentales para prescribir está atendiendo a la casa del hombre —al cuerpo—, pero no al hombre que habita en ella.

[417] La similitud no tan simplista de síntomas del paciente y síntomas del medicamento, teniendo en cuenta los síntomas del miasma predominante y no la totalidad indiscriminadamente.

razón de este mismo carácter que consiste en que todos sus demás accidentes desaparecen ante un gran síntoma predominante y único. De este carácter son las llamadas *enfermedades mentales*. No obstante no constituyen una clase marcadamente separada de todas las otras, pues en las enfermedades corporales siempre se modifica el estado mental (121);[418] y en todos los casos en que se nos llame a curar debe anotarse especialmente el estado de ánimo del paciente junto con la totalidad de los síntomas,[419] si queremos trazar una imagen exacta de la enfermedad, a fin de estar en condición de tratarla homeopáticamente con éxito.

(121) ¡Cuántas veces no se encuentran enfermos que a pesar de estar sujetos desde muchos años a afecciones muy dolorosas han conservado sin embargo un humor apacible y complaciente, de modo que uno se siente lleno de compasión y de respeto para con ellos! Pero cuando se ha vencido al mal, lo que con frecuencia se logra por el método homeopático, se observa que se presenta un cambio de carácter, el más terrible, y reaparece la ingratitud, la dureza de corazón, la maldad refinada; los caprichos repugnantes que formaban el carácter del individuo antes de que cayera enfermo.

Los que estando sanos eran pacíficos se vuelven a menudo obstinados, violentos, apresurados, o intolerantes y caprichosos o impacientes o desalentados cuando se enferman; los que antes eran castos y modestos, se vuelven lascivos y desvergonzados. No es raro que la enfermedad embrutezca a un hombre de talento,[420] que haga de un genio débil otro más prudente y

[418] Aún en un simple estado catarral cambia el carácter del paciente.

[419] Terminados de anotar los síntomas físicos, que son los que generalmente relatan los enfermos, interrogo sobre su estado de ánimo habitual y sus respuestas ante las frustraciones, me auxilio del interrogatorio indirecto.

[420] De tal manera que parezca empeñado en destruir la obra de toda su vida con una conducta escandalosa, por ejemplo.

capaz, y de un ser apático un hombre lleno de presencia de espíritu y de resolución.

211

Esto anterior subsiste, a tal grado, que el estado moral del paciente determina a menudo la elección del remedio homeopático principalmente, siendo un síntoma decididamente característico y que entre todos es el que menos puede permanecer oculto a la observación exacta del médico.[421]

212

El Creador[422] de las fuerzas curativas ha atendido también singularmente a este elemento principal de todas las enfermedades, el cambio del estado moral y mental, pues no existe en el mundo sustancia medicinal heroica que no altere de modo notable el estado moral y mental del individuo sano que la experimenta, y cada medicamento produce un cambio diferente.[423]

213

Nunca, pues, se curará de un modo conforme a la naturaleza —es decir, homeopáticamente—, mientras que en cada

[421] El médico homeópata, en particular, debe ser buen observador, ya que la prescripción SOLAMENTE depende de los síntomas que logre, especialmente los mentales, y de los signos que observe, oiga y toque.

[422] A lo largo de toda su obra, Hahnemann se manifiesta teísta, esto no es necesario para ser buen homeópata, pero no se puede ser materialista. Cuando menos hay que ser vitalista, es decir, reconocer algo más que lo orgánico, como ya lo dije en uno de mis comentarios al prólogo de Hahnemann.

[423] Todos los enfermos padecen siempre síntomas mentales y todas las sustancias los producen en el hombre sano.

caso individual de enfermedad, aun cuando sea aguda, no se atienda simultáneamente con los otros síntomas, los que se ralacionan al cambio mental y moral, y no se elija para aliviar al paciente, un medicamento capaz de producir por sí mismo, no solamente síntomas semejantes a los de la enfermedad, sino también un estado del carácter y mental semejante (122).[424]

(122) Así el *Aconitum* rara vez o nunca produce una curación rápida y permanente cuando el humor del enfermo es quieto, apacible y equilibrado; ni la *Nux vómica* cuando el carácter es suave y flemático, ni la *Pulsatilla* cuando es feliz, alegre y obstinado, o la *Ignatia* cuando es imperturbable y poco dispuesto a sufrir por sustos o penas.[425]

214

Las instrucciones que tengo que dar, relativas a la curación de las enfermedades mentales, pueden reducirse a muy pocos puntos, pues deben curarse del mismo modo que todas las otras enfermedades, es decir, con un remedio que muestre, por los síntomas que cause en el cuerpo y la mente de un individuo sano, el poder de producir un estado morboso tan semejante como sea posible al caso patológico que se tiene a la vista. No pueden curarse de otra manera.[426]

[424] No está de más repetir: nunca se debe prescribir solamente sobre síntomas físicos, aunque sean los más aparentes y molestos.

[425] Aprovechemos estas preciosas observaciones de Hahnemann; él hizo la experimentación pura de estos cuatro medicamentos.

[426] Las enfermedades mentales siempre darán síntomas físicos y las de predominio físico siempre presentarán alteraciones mentales.

215

Casi todas las llamadas enfermedades mentales y emocionales no son más que enfermedades corporales en las que está acrecentado el síntoma de perturbación de la mente y el carácter, mientras que los síntomas físicos declinan (más o menos rápidamente) hasta llegar a alcanzar la unilateralidad más notable, como si fuera una enfermedad local situada en el órgano sutil e invisible de la mente o del carácter.[427]

216

No son raros los casos, en las enfermedades llamadas corporales, que amenazan la existencia, como la supuración del pulmón, la alteración de cualquiera otra víscera esencial, o en otras enfermedades agudas, como la fiebre puerperal, etc.,[428] en las que aumentando rápidamente la intensidad del síntoma moral, la enfermedad degenera en locura, en una especie de melancolía o de manía, ante las cuales los síntomas corporales dejan de ser peligrosos y mejoran casi hasta la salud perfecta o más bien disminuyen a tal grado que su presencia, opacada solamente puede descubrirse por la observación de un médico dotado de perseverancia y penetración. De este modo son transformados en una enfermedad parcial, o por decirlo así, local,

[427] El hombre es una unidad indivisible (individuo, indiviso), tan mal lo estará haciendo el que en su ejercicio se ocupe solamente del cuerpo como el que nada más de la mente.

[428] En esa época, sin antibióticos, estos enfermos no tenían más alternativa que la homeopatía, es la razón por la cual Hahnemann y después sus más insignes seguidores nos dejaron esas joyas de materia médica clínica que ahora disfrutamos. En el momento actual rara vez nos es dado tratar una "supuración de los pulmones" —tuberculosis—, o una fiebre puerperal (yo traté una —y con éxito—, con *Pyrogenium* a la 200 C).

en que el síntoma de la perturbación mental, al principio ligero, aumenta hasta convertirse en el síntoma principal, por regla general ocupa el lugar de los otros síntomas (corporales), cuya intensidad domina de una manera paliativa, en una palabra, las afecciones de los órganos materiales del cuerpo son transportadas y conducidas a los órganos casi espirituales, mentales y emocionales, que el anatómico nunca ha alcanzado ni alcanzará con su escalpelo.[429]

217

En estas enfermedades debemos tener mucho cuidado en conocer el conjunto de los fenómenos, los que pertenecen a los síntomas corporales, y a la verdad, también con especialidad los que se refieren a la comprensión exacta de la naturaleza precisa del síntoma principal, del estado mental y moral peculiar y siempre predominante, a fin de descubrir, con el propósito de extinguir toda la enfermedad, entre los remedios cuyos efectos puros son conocidos, una potencia medicinal patogenésica homeopática, es decir, un remedio cuya lista de síntomas exhiba, con la mayor similitud posible, no sólo los síntomas morbosos físicos del caso presente, sino también con especialidad este estado mental y emocional.[430]

218

A este conjunto de síntomas pertenece, en primer lugar, la descripción exacta de todos los fenómenos de la llamada en-

[429] Es muy difícil en este momento confirmar lo que dice aquí el maestro, por las razones que aduzco en el comentario anterior. Sin embargo, nos es dado observar el notable cambio de carácter de un paciente después de un tratamiento con antibióticos, o con cualquier otro fármaco de la escuela tradicional, sobre todo si el padecimiento fue grave.

[430] Siempre hay que considerar los síntomas mentales, pero especialmente en aquellos casos en que está en peligro la vida del paciente.

fermedad corporal anterior, antes de que degenerase, por la preponderancia de los síntomas psíquicos, en una parcial y se convirtiese en enfermedad mental y moral. Esto puede saberse por el relato de los amigos del paciente.[431]

219

Comparando estos síntomas precedentes de la enfermedad corporal con los vestigios que de ella todavía queden en la actualidad, aunque casi extinguidos (y que aun en esta época se hacen a veces bastante sensibles cuando hay un momento lúcido, o cuando la enfermedad mental experimenta una disminución pasajera), se puede uno convencer plenamente de que, aunque encubiertos, jamás han dejado de existir.[432]

220

Añadiendo a esto el estado mental y moral[433] fielmente observado por los amigos del enfermo y por el médico mismo.

Tendremos así formada la imagen completa de la enfermedad, para lo que se debe investigar entre los remedios antipsóricos[434]

[431] Por ejemplo, si fue una enfermedad infecciosa subyugada con antibióticos, deben tomarse los síntomas del estado agudo o sobreagudo que ya no están presentes, es decir, los de la enfermedad corporal anterior.

[432] Por el predominio de los síntomas mentales pueden pasar desapercibidos los físicos. Lo otro es más común, que los síntomas físicos sean tan aparentes, sobre todo si son dolores o signos lesionales, que dejemos de lado los mentales. Ahí la sagacidad clínica del homeópata bien formado, es la que debe campear.

[433] Los pacientes de predominio físico, difícilmente expresarán sus síntomas mentales correctamente, ¿Quién ha de declarar, aun a su médico, que es rencoroso, celoso o libidinoso? Es útil la opinión de terceros.

[434] Antipsóricos o mejor será decir homeopsóricos o del miasma predominante de ese paciente en particular y en ese momento.

un medicamento capaz de producir síntomas notablemente semejantes, con particularidad un desorden analógico de la mente, si la enfermedad psíquica ha durado ya algún tiempo.(*)

(*) Los cuales rara vez aparecen en periodos alternos. Después de varios días de locura o ira tormentosa, siguen otros días de tristeza silenciosa con profundo ensimismamiento, etc., aunque pueden presentarse en ciertos meses del año.[435]

221

Sin embargo, si la locura o manía (debido a un susto, vejación, abuso de bebidas espirituosas),[436] etc., se ha presentado repentinamente como una enfermedad aguda en el estado de calma ordinaria del paciente, aunque siempre se debe a la *psora* interna, como una llama que brotase de ella, no obstante, cuando ocurre de esta manera aguda no debe tratarse desde luego con remedios antipsóricos,[437] sino en primer lugar con los indicados para el caso, con otra clase de medicamentos experimentados (p. ej. *Aconitum, Belladona, Stramonium, Hyoscyamus, Mercurius,* etc.) en potencias altas y en dosis homeopáticas mínimas,[438] a fin de dominarla

[435] Esta nota de Hahnemann no está en Dudgeon, 5a. edición, ni en Boericke, 6a. edición, pero sí en el original en alemán.

[436] Éstos son generalmente factores desencadenantes, la verdadera etiología está en el estado miasmático del paciente, como afirma Hahnemann renglones abajo.

[437] Todos los medicamentos y todos los pacientes tienen síntomas de los tres miasmas con predominio de uno de ellos, a veces de dos y raramente de los tres. Haciendo la clasificación miasmática correcta, estaremos actuando desde un principio sobre el miasma predominante, como debe ser siempre.

[438] No es correcto tratar los padecimientos agudos con bajas potencias como la 6c o la 3x y los crónicos con altas, como suele aconsejarse, las bajas potencias son paliativas, no curativas. Aquí el maestro se refiere a la

a tal grado que la *psora* vuelve a su estado latente anterior, en que el paciente aparece completamente bien.

222

Pero el paciente que se ha recobrado de una enfermedad mental o moral aguda con el uso de estos medicamentos no antipsóricos,[439] nunca deberá considerarse como curado; al contrario, no debe perderse tiempo, e intentar librarle completamente (123) por medio de un tratamiento antipsórico o *quizá antisifilítico* [esto no aparece en las versiones al español], prolongado[440] del miasma crónico psórico, que a la verdad se ha hecho latente otra vez, pero que está presto a aparecer de nuevo, por la gran tendencia hacia la *psora;* si esto se hace no hay temor de otro ataque semejante, si el paciente sigue fielmente la dieta y el régimen que le han prescrito.

(123) Acontece muy raramente que una afección mental o moral que dure ya algún tiempo, cese espontáneamente (pues la discrasia interna se traslada por sí misma otra vez a los órga-

escala cincuentamilesimal que distingue a esta sexta edición del Organón. En esta escala aún la primera potencia resulta alta pues se parte de la millonésima que corresponde a la tercera centesimal, de la cual se ocupa 1/50 000 para preparar la primera cincuentamilesimal.

[439] El primer remedio que se administra a un paciente puede ser antipsórico o no, simplemente será el indicado al predominio miasmático presente en el paciente.

[440] Después de la primera prescripción, curados los primeros síntomas quedan al descubierto otros, los de la siguiente capa, es como ir quitando las capas maltratadas de una cebolla hasta encontrar la salud. Tanto la primera prescripción como las que sigan se han de ajustar al predominio miasmático del momento y no necesariamente a la *psora*. Repito: al maestro no le alcanzó la vida para dejar dilucidado totalmente el problema.

nos más gruesos del cuerpo). Éstos son los pocos casos que se encuentran de vez en cuando, en que un enfermo mental haya sido despedido del manicomio en apariencia curado. Además, hasta ahora, todos los manicomios continúan atestados, de modo que las numerosas personas que solicitan su admisión en estas instituciones, con dificultad pueden encontrar lugar a menos que muera alguno de los asilados. *¡Nunca es curado ninguno real y permanentemente en ellas!* Una prueba convincente, entre muchas otras, de la inutilidad completa del arte no curativo practicado hasta hoy, que ha sido ridículamente honrado por la ostentación alopática, con el título de *medicina racional*. ¡Cuán a menudo, por otra parte, el verdadero arte de curar (la genuina y pura homeopatía), ha conseguido[441] restablecer en estos seres infortunados la posesión de su salud mental y corporal, y devolverlos al mundo y a sus alborozados amigos!

223

Pero si se omite el tratamiento antipsórico o bien *antisifilítico* [agregado del original en alemán] debemos esperar casi seguramente la aparición rápida, por una causa mucho más ligera que la que produjo el primer ataque de locura; de un nuevo acceso de duración más larga y grave, durante el cual la *psora* se desarrolla con frecuencia completamente y se convierte en una desviación mental periódica o continua, que entonces es mucho más difícil de curar sin antipsóricos.[442]

[441] La traducción de Romero dice: "no ha conseguido".

[442] Ahora sabemos que hay padecimientos curables en un porcentaje alto, como las neurosis, que en última instancia padecemos todos. Son rasgos indeseables de carácter; como ser tímido, celoso, rencoroso, que generalmente se curan con la homeopatía, auxiliada otras veces por la psicoterapia que puede ser manejada por el propio homeópata si cuenta con la preparación adecuada. Absteniéndose siempre, por supuesto, de prescribir psicofármacos.

224

Si la enfermedad mental no está completamente desarrollada y si es dudoso todavía que dependa realmente de una afección corporal, o de que más bien no resultase sino de falta de educación, malos hábitos, corrupción moral, descuidos mentales, superstición o ignorancia, se decidirá este punto, disminuyendo o mejorando la condición mental si procediese de alguna de estas causas, por exhortaciones razonables y amisto-

---

De la ansiedad, por ejemplo, síntoma común que muchas veces hemos curado los homeópatas, dice Harrison (reimp. 1985, pág. 2323-B): "La ansiedad rara vez —por no decir que nunca— es abolida por la farmacoterapia alopática, en tanto que la toxicomanía y los intentos de suicidio son complicaciones bastante comunes".

Otro síntoma común con el que podemos ejemplificar es la depresión que aparece en nuestros repertorios como *Sadness* (tristeza) que puede llevar al paciente a pensar en el suicidio *(Suicidal thoughts);* o a tener disposición al suicidio *(Suicidal disposition),* o que le falta volar para suicidarse *(Suicidal disposition, but lacks courage).*

Si el paciente es tratado con alopatía, sintomáticamente, al ir saliendo de la depresión aparece el valor para suicidarse y lo puede hacer. Teniendo en cuenta la totalidad de los síntomas —homeopatía—, esto se puede evitar, siempre y cuando no se interrumpa el tratamiento.

De cualquier forma estos pacientes deben ser vigilados estrechamente, sobre todo si en ellos predomina el miasma syphilítico que es el que contiene el germen del verdadero suicida. El sycosico, exhibicionista, puede suicidarse por un riesgo mal calculado; el psórico por el predominio pasajero de su porción syphilítica, que siempre tiene.

Algunos medicamentos alopáticos como la reserpina o cualquiera de los derivados de la rawolfia y las fenotiazinas pueden provocar estados depresivos. Los esteroides pueden ocasionar confusión y depresión, la anfetamina, angustia (Harrison, *op. cit.,* pág. 2323-A).

sas, argumentos consoladores, advertencias serias y consejos sensatos.[443]

Mientras que si la enfermedad realmente mental o moral depende de una enfermedad corporal, se agravará rápidamente con este método, de manera que el melancólico[444] se pondrá todavía más abatido, querelloso, inconsolable y reservado; el maniaco rencoroso más exasperado y el demente locuaz manifiestamente se volverán más locos (124).

(124) Parece como si la mente, en estos casos, recibiese con disgusto y pesar la verdad de estas advertencias racionales, y obrase sobre el cuerpo como si quisiese restablecer la armonía perdida, pero también parece que el cuerpo por medio de su enfermedad reacciona sobre la mente y el carácter y los lleva a un desorden todavía mayor por transferencia[445] de sus sufrimientos sobre ellos.

[443] Esto es lo que se conoce actualmente como psicoterapia y se ve que Hahnemann ya manejaba hábilmente, bastantes años antes del nacimiento de la psiquiatría.

El Manual Merck (1986, pág. 1351-B), casi doscientos años después, dice al respecto: "El médico debe constituirse en confidente del enfermo y ayudarlo, siendo tolerante y combinando una indiferencia estudiada con humildad amable, discreción, comprensión, calor y sentido del humor sobre su posible ineptitud y sobre los pecadillos del paciente". ¡Caramba! Parece haber copiado el párrafo 224 de Hahnemann.

[444] La melancolía puede ser una reacción normal, debe diferenciarse de los estados de ánimo patológicos, del trastorno afectivo. Es aquí donde la homeopatía hace sus logros, puede estar apoyada por un cambio de ambiente o por la psicoterapia.

[445] Freud (1856-1939) propuso el término *transferencia* para referirse a la distorsión que se produce en las percepciones mutuas del paciente y del médico (De la Fuente, 1992).

225

No obstante, como se acaba de decir, existen enfermedades emocionales, ciertamente pocas, que no se han desarrollado a expensas de enfermedades corporales, sino que de una manera inversa, se originan y sostienen, aunque afectando ligeramente al cuerpo, por causas emocionales, tal como la ansiedad continua, las preocupaciones, vejaciones, injurias y la producción frecuente de un gran temor o susto.[446]

Esta clase de enfermedades emocionales con el tiempo destruyen la salud del cuerpo, a menudo en alto grado.

226

Solamente las enfermedades emocionales como éstas, que primitivamente han sido engendradas y subsecuentemente sostenidas por la mente misma, son las que pueden cambiarse rápidamente —con tal de que sean *todavía recientes y antes de que hayan descompuesto en exceso el estado corporal*—; por medio de remedios psíquicos, tales como una demostración de confianza, exhortaciones amistosas, consejos sensatos y a menudo por un engaño bien disfrazado,[447] puede ser cambiado en un esta-

[446] La ansiedad continua estorba seriamente la curación, si no es que la impide. Es el caso de una paciente que enseña doctrina cristiana y atiende solícita a un grupo de ancianos, pero que en contra de sus convicciones tiene un amante casado.

Un paciente con síntomas mentales predominantes, que está sujeto a disgustos, malos tratos, preocupaciones y temores, difícilmente podrá ser verdaderamente curado, es como tratar a un reumático que vive en un sótano húmedo.

[447] Aquí es donde el médico se convierte en medicamento, para lo cual debe contar con una formación médica completa y tener autoridad moral por su intachable conducta.

do de salud de la mente (y con una dieta y régimen apropiados y cuando el estado corporal al parecer es saludable).

227

Pero la causa fundamental, en estos casos, es también el miasma psórico, que no ha llegado todavía a su completo desarrollo, y por seguridad el paciente, al parecer curado, debe sujetarse al tratamiento radical antipsórico *o bien antisifilítico* [agregado del original en alemán], a fin de que no caiga otra vez en un estado semejante de enfermedad mental, como podría ocurrir fácilmente.[448]

228

En las enfermedades mentales y morales que resultan de una enfermedad corporal que sólo puede curarse con medicamentos homeopáticos dirigidos contra el miasma interno[449] acom-

---

Los pacientes que recurren a la psicoterapia generalmente tienen una gran necesidad de afecto, esto los ha llevado con demasiada frecuencia a tener relaciones sexuales con su amoral psicoterapeuta, después de lo cual el padecimiento se profundiza y agrava.

Lo mismo nos puede pasar a los médicos y a los maestros si no extremamos las precauciones para evitarlo.

[448] El tratamiento no ha de ser necesariamente antipsórico o antisifilítico sino homeomiasmático, según el estado actual del paciente. Para evitar las recaídas hay que explicarle que mejorados los primeros síntomas (primera capa), quedarán otros menos aparentes que, si no se atienden, la curación no habrá concluido y tarde o temprano reaparecerán los síntomas que habían sido curados, y cada vez será más difícil la curación permanente.

[449] En las versiones de Dudgeon y de Boericke, así como en sus traducciones, dice: "medicamentos homeopáticos antipsóricos", el original en alemán: "dirigidos contra el miasma interno".

pañados de un régimen de vida cuidadosamente regulado; debe observarse escrupulosamente, por medio de un régimen mental auxiliar, un proceder psíquico apropiado en cuanto se refiere al paciente, a la familia, y por parte del médico también. A la manía furiosa se opone la calma intrépida y fría, la resolución firme; a las lamentaciones lúgubres, quejumbrosas, una demostración muda de conmiseración con apariencia y ademanes; a la locuacidad insensata, silencio no desprovisto en absoluto de atención; a la conducta repugnante y abominable y a la conversación del mismo carácter, ninguna atención. Únicamente debemos procurar impedir la destrucción y daño de los objetos que rodean al paciente, *sin reprenderle jamás por sus actos,* arreglando de tal manera todo, que se evite la necesidad de castigos o torturas corporales (125).[450]

(125) Es imposible no asombrarse de la dureza de corazón y de la irreflexión de los médicos en muchas instituciones para enfermos de esta clase, que sin intentar descubrir el único modo verdadero y eficaz de curar tales enfermedades, que es por medio de medicamentos homeopáticos (antipsóricos), se contentan con torturar a estos seres humanos, más dignos de compasión, con fuertes golpes y otros tormentos dolorosos.

Con este proceder sin conciencia y repugnante se colocan por debajo del nivel de los carceleros en las casas de corrección, pues estos últimos imponen tales castigos como un deber en su oficio y solamente a los criminales, mientras que los primeros sólo parece que desahogan su despecho en la supuesta incurabilidad de la enfermedad mental, con aspereza hacia los pacientes dignos de compasión e inocentes, por la convic-

[450] Aquí Hahnemann se sale de la bárbara costumbre de la época y se adelanta a su tiempo al tratar a los pacientes siquiátricos suavemente y no con grilletes y baños de agua fría, ni electroshocks, tan dañinos si se abusa de ellos o si no se saben manejar, a veces, aun en las mejores manos.

> ción humillante que tienen de su inutilidad como médicos, pues son demasiado ignorantes para servir de algo y demasiado perezosos para adoptar un modo conveniente de tratamiento.

Esto es más fácil de realizar, ya que en la administración del medicamento (la única circunstancia en que podría justificarse la violencia), según el método homeopático, las pequeñas dosis de la sustancia medicinal apropiada nunca hieren el gusto y por consiguiente pueden administrarse al paciente con la bebida sin que lo sepa, de modo que sea innecesaria toda coacción.[451]

229

Por otra parte, las contradicciones, las explicaciones vehementes, correcciones bruscas y amonestaciones, así como la condescendencia débil y tímida, no deben usarse con estos enfermos, lo que constituye una manera igualmente perjudicial de tratar las enfermedades mentales y emotivas, pero sobre todo estos pacientes se exasperan y sus padecimientos se agravan por el ultraje, fraude y supercherías que descubran.[452]

[451] Traté a un psicótico que pistola en mano amenazó a los pacientes en la sala de espera diciendo que era nieto de Zapata (caudillo revolucionario mexicano) y que podría matar a cualquiera de ellos... La toma del caso se completó por interrogatorio indirecto, el medicamento fue *Cannabis indica,* que se le administró en sopa, cerveza y café. El paciente mejoró notablemente, después se fue del hogar y no hubo forma de continuar el tratamiento. *[Nota:* no debe confundirse la palabra *psicótico* (trastorno esquizofrénico) con *sycósico* (miasma hahnemanniano).] Maestros como Pierre Schmidt y Vijnovsky hablan en el parágrafo 206 en sus respectivas versiones del Organón, de sycótico en vez de sycósico.

[452] Esto es especialmente valedero en trastornos mentales como la esquizofrenia.

El médico y el guardián deben siempre tratar de hacerles creer que tienen razón.

Si fuere posible, deberá quitarse toda clase de influencias externas perturbadoras de sus sentidos y de su carácter.[453] Para su espíritu sombrío no hay diversiones, distracciones saludables, medios de instrucción, ni efectos calmantes de la conversación, lecturas u otras cosas, pues su alma se doblega o irrita; bajo las cadenas del cuerpo enfermo nada la fortifica sino la curación. Solamente cuando vuelve la salud del cuerpo fulgura otra vez en su espíritu la tranquilidad y el bienestar (126).[454]

(126) El tratamiento de la locura furiosa y la melancolía deben hacerse en instituciones destinadas especialmente a este fin, pero no en el hogar del enfermo.

230

Si el remedio antipsórico que se elija para cada caso particular de enfermedad mental o moral (existe una variedad infinita de ellas)[455] fuese perfectamente homeopático a la imagen fielmente trazada del estado morboso, conformidad tanto más fácil de encontrar cuanto que ya es considerable el número de esta clase de medicamentos conocidos respecto a sus efectos puros[456]

[453] Hahnemann se adelantó casi dos siglos a la psiquiatría moderna.

[454] Hay que tener en cuenta que 30% de los esquizofrénicos se recuperan por completo y los restantes pueden presentar mejorías, pero el embotamiento de la emoción y los impulsos pueden ser invulnerables para la terapéutica habitual *(El manual Merck,* 1986, pág. 1347-B); no así para la homeopatía.

[455] Ahora están muy bien clasificadas en los tratados de psiquiatría, aunque tal clasificación se modifica con frecuencia.

[456] Además contamos con mejores repertorios y computadoras que facilitan en gran medida la elección del remedio, a condición de que: *a)* los

y siendo tan evidentemente perceptible el estado mental y moral que constituye el síntoma principal del paciente, entonces las dosis más pequeñas posibles son suficientes y la mejoría más notable se realiza en un tiempo no muy largo.

Esto no se hubiese producido medicando al paciente, hasta la muerte, con las grandes dosis a menudo repetidas de todos los demás medicamentos inadecuados (alopáticos).[457]

En verdad, puedo afirmar después de una larga experiencia que la superioridad de la homeopatía sobre todos los otros métodos curativos imaginables, en ninguna parte se presenta con tanta brillantez como en las enfermedades crónicas que deben su origen a afecciones corporales, o que se han desarrollado al mismo tiempo con ellas.

231

Las *enfermedades intermitentes* merecen una consideración especial, tanto las que se presentan en periodos fijos —como el gran número de fiebres intermitentes y de afecciones no febriles que se presentan en la misma forma—, como también aquellas en que ciertos estados morbosos alternan en periodos indeterminados con otras de diferente clase.[458]

---

síntomas sean nítidos; *b)* no se mezclen los síntomas crónicos con los agudos; *c)* se trabaje con los síntomas del miasma predominante; *d)* se tengan en cuenta primero los síntomas mentales; *e)* y, en cuanto a los físicos, ir de lo general a lo particular; *f)* saber materia médica.

[457] Con diferentes medicamentos, pero sigue sucediendo, la alopatía tranquiliza transitoriamente y ata al paciente al fármaco, mientras que la homeopatía lo equilibra permanentemente. Hay que tener en cuenta el medio familiar esquizofrenógeno.

[458] Las enfermedades febriles tratadas con antibióticos, tratamiento muy superior al de la alopatía de principios del siglo XIX, recidivan. La fiebre tifoidea no recidiva curada con homeopatía, entre otras razones porque el

232

Estas últimas, las *enfermedades alternantes,*[459] son también muy numerosas (127) pero todas pertenecen a la clase de las enfermedades crónicas; generalmente sin una manifestación del desarrollo de la *psora,* únicamente. Algunas veces, aunque raras, complicadas con la sífilis, por tanto en el primer caso pueden curarse con medicamentos antipsóricos; en el último, empero, alternando éstos con los antisifilíticos, como he dicho en mi obra sobre *Enfermedades crónicas*.[460]

(127) Es posible que dos o tres estados diferentes alternen a la vez. Así, por ejemplo, en el caso de una alternancia de dos enfermedades, pueden manifestarse persistentemente ciertos dolores en las piernas, etc., tan luego como desaparece una oftalmía y que ésta vuelva otra vez cuando cesen los dolores; o que los espasmos y convulsiones alternen inmediatamente con cualquiera otra afección que reside en el cuerpo entero o en alguna de sus partes. Pero también es posible en caso de una triple alianza de estados alternantes en una enfermedad continua que aparezca una superabundancia aparente de salud, una exaltación de las

antibiótico no da tiempo al organismo de formar anticuerpos y el remedio homeopático sí.

[459] Las "enfermedades alternantes" no son más que miasmas en actividad que hay que tratar, en orden sucesivo, el más aparente primero —miasma predominante— y los otros después.

[460] Véase el último párrafo del capítulo "Sífilis" en *Enfermedades crónicas* de Hahnemann (1849) no está por demás repetirlo:

Mi práctica no me ha ofrecido más que dos casos en los cuales ha existido complicación de los tres miasmas crónicos, la sicosis con la sífilis y la *psora* desarrollada. Estas afecciones triples fueron tratadas de acuerdo con los mismos principios, es decir, el tratamiento fue dirigido desde luego contra la *psora,* después contra aquél de los dos miasmas crónicos cuyos síntomas se manifestaban con predominio y a continuación contra el último.

facultades del cuerpo y del espíritu (alegría no acostumbrada, excesiva vivacidad, sentimiento exagerado de bienestar, apetito inmoderado, etc.) al que suceda bruscamente un humor sombrío y melancólico, una insoportable disposición a la hipocondría, con alteración de varias funciones vitales, de la digestión, del sueño, etc., y que este segundo estado ceda su lugar, de un modo más o menos pronto, al sentimiento de malestar que de ordinario experimenta el sujeto. A menudo no hay ninguna señal del estado anterior cuando aparece el nuevo. En otros casos sólo quedan ligeras huellas del estado alternante anterior cuando se presenta el nuevo; pocos síntomas del primer estado persisten al aparecer y mientras dura el segundo. Algunas veces el estado morboso es melancolía, alternando periódicamente con la locura alegre o con el furor.[461]

233

Las *enfermedades intermitentes* típicas son aquellas en que un estado morboso de carácter invariable reaparece en un periodo fijo, mientras el paciente está en buena salud aparente, y desaparece igualmente en un tiempo fijo. Esto se observa en aquellos estados morbosos no febriles que vienen y se van de una manera periódica[462] (en épocas fijas), así como en aquellos de naturaleza febril, es decir, hay gran variedad de fiebres intermitentes.[463]

[461] Gran observador este Hahnemann: se trata de la psicosis maniacodepresiva en fase bipolar (ciclotimia), estados mixtos de los trastornos afectivos *(El manual Merck,* 1986, pág. 443), que en ese entonces no habían sido descritos. En cuanto a la "locura alegre", se trata de una euforia syphilítica, desde el punto de vista de la homeopatía.

[462] En el *Repertorio* (Riveiro, 1995), en "Generalities", aparece el rubro "Periodicity", donde caben este tipo de padecimientos.

[463] Probablemente se trata de padecimientos no descritos en aquella época, pero que la acuciosidad y el poder de observación de Hahnemann

234

Los estados morbosos en apariencia apiréticos, típicos, que periódicamente se presentan en una sola persona, en tiempo fijo (no es usual que aparezcan esporádica o epidémicamente), siempre pertenecen a las enfermedades crónicas. En su mayor parte son puramente psóricas, rara vez complicadas con la sífilis[464] y se tratan con éxito con los mismos medios; no obstante es necesario algunas veces emplear como remedio intercurrente una pequeña dosis de una solución potentizada de cinchona,[465] con el fin de extinguir por completo su tipo intermitente.

235

Respecto a las *fiebres intermitentes* (128), que prevalecen esporádica o epidémicamente (no las que se presentan endémicamente en lugares pantanosos), a menudo encontramos que cada paroxismo está compuesto de dos estados alternantes y opuestos (calor y frío, frío y calor), más frecuentemente de tres (frío, calor y sudor).[466]

---

ya considera. Los tratados de medicina interna mencionan estos padecimientos con paroxismos periódicos: paludismo, dengue, fiebre amarilla, leptospirosis, influenza, fiebre entérica, síndrome de fiebre hemorrágica, fiebre familiar del mediterráneo y siete tipos de tifus. Kent (1980) trae en el capítulo "Fever" el rubro "Intermittent", "Remittent" y "Continued", con agravaciones, estas últimas a diferentes horas.

[464] Las enfermedades periódicas crónicas, como cualquier otra enfermedad participan siempre de los tres miasmas.

[465] No es frecuente, en nuestro medio, que una fiebre intermitente sea de *China Off*, como tampoco la *Dulcamara* para padecimientos por exponerse a la humedad, como nos dicen los autores europeos. Por otra parte, nunca he necesitado la cinchona como medicamento intercurrente en el tratamiento de alguna fiebre intermitente. Ésta es mi experiencia.

[466] Véase en el *Repertorio* el capítulo "Fever", rubro "States, succetion of" y en el capítulo "Chill" (escalofrío), "begining to" (que se inicia en) y "Perpiration" (sudoración).

(128) La patología hasta ahora en boga, que todavía está en su periodo de infancia irracional,[467] no reconoce más que una *fiebre intermitente* a la que designa también fiebre fría (fiebre de fríos) y no admite más variedades que las constituidas por los diferentes intervalos en que se presentan los paroxismos: cotidiana, terciana, cuartana, etcétera.[468]

Pero hay diferencias mucho más importantes entre ellas que las marcadas por los periodos de recurrencia. Existen innumerables variedades, algunas de las cuales no pueden denominarse fiebre fría, puesto que su ataque sólo consiste en el síntoma de calor; otras están caracterizadas sólo por el frío, con sudor subsecuente o sin él; otras tienen frialdad superficial general con sensación de calor local, o mientras el cuerpo se siente caliente al tacto el paciente siente frío; otras en que el paroxismo consiste enteramente en un escalofrío o simple frialdad, seguida de un intervalo de bienestar, mientras que el siguiente consta sólo de calor, seguido o no de sudor; otras en que el calor se presenta primero y el frío no viene sino hasta que aquel desaparece; otras en que después del periodo de frío o de calor viene la apirexia y entonces el sudor se presenta como un segundo periodo, a menudo muchas horas después; otras, en fin, en que no hay sudor absolutamente y no obstante otras en que todo el ataque consiste sólo en sudor, sin frío ni calor, o en que el sudor sólo existe durante el periodo de calor. Hay otras numerosas diferencias,

[467] Dista mucho la clínica de los tiempos de Hahnemann de la actual. Pero, a pesar de que ya pueden explicar con toda precisión —en la mayoría de los casos—, la etiología y la evolución de las enfermedades, la terapéutica va muy a la zaga. Díganlo si no las amigdalitis que "curan" cada mes en el mismo paciente o las llamadas fiebres intestinales recidivantes al menor pretexto. Desgraciadamente, esto seguirá siendo así mientras no se comprenda que la enfermedad es el terreno y su consecuencia el microbio oportunista.

[468] "Fiebre de fríos o fría", que ahora conocemos como malaria.

especialmente en relación con los síntomas accesorios, tales como cefalalgias de carácter peculiar, mal gusto en la boca, náuseas, vómitos, diarrea, adipsia o sed excesiva, dolores peculiares en el cuerpo o en los miembros, sueño intranquilo, delirio, alteración del humor, espasmos, etc., antes, durante o después del periodo de frío, calor o sudor, y otras incontables variedades. Todas éstas son, sin duda, fiebres intermitentes de muy diferentes clases, cada una de las cuales, como debería suponerse naturalmente, requiere tratamiento (homeopático) especial.[469]

Debe reconocerse que casi todas pueden suprimirse (como a menudo se hace) por dosis enormes de quina y de sus preparaciones farmacéuticas, el sulfato de quinina;[470] es decir, su aparición periódica (su tipo) puede suprimirse con esta sustancia, pero el paciente que sufre de fiebre intermitente en que no conviene la cinchona,[471] como sucede en todas esas fiebres intermitentes epidémicas que recorren países enteros y aun los lugares montañosos y no son curadas por suprimir el acceso o tipo de fiebre.[472]

Los enfermos, al contrario, ahora quedan afectados de otro modo y peor, a menudo mucho peor que antes, pues quedan afectados por la discrasia quínica crónica y difícilmente puede restablecerse la salud en ellos, aun con el tratamiento prolon-

[469] Individualidades morbosa y medicamentosa. (Véase el pár. 3.)

[470] Y continúan usando el sulfato de quinina como preventivo en el tratamiento del paludismo aun en grandes dosis y con el mismo incierto resultado. En las dos primeras ediciones del Organón, Hahnemann no habla del sulfato de quinina, el cual fue aislado por Pellestier y Cavetou en 1820. (Goodman y Gilman, 1981, pág. 1037–A.)

[471] Es evidente que no todas las fiebres intermitentes han de ser de cinchona. Los síntomas mentales, los generales y los característicos del acceso nos han de llevar al homeomiasmático indicado para ese caso en particular.

[472] Por supuesto que no, ni antes ni ahora. No mientras se considere como enfermedad el acceso febril en sí.

gado con el verdadero método de medicina y ¡no obstante, eso es lo que llaman curar![473]

Por consiguiente, el remedio elegido para combatirlas de entre la clase general de los experimentados, comúnmente no antipsóricos, idealmente debe ser capaz de producir en el hombre sano, ambos o los tres estados similares sucesivos; sin embargo debe corresponder por la similitud de sus síntomas, de la manera más homeopática posible, al estado alternante (ya sea al periodo de frío, de calor o de sudor, cada uno con sus síntomas accesorios, según que sea uno u otro de los estados alternantes más fuerte, más marcado y más peculiar).

No obstante, los síntomas del paciente, durante los intervalos de apirexia, deben ser los principales guías para encontrar el remedio homeopático más apropiado (129).[474]

(129) El barón Von Boenninghausen, quien ha presentado más servicios a nuestro benéfico sistema médico que cualquier otro de mis discípulos,[475] ha dilucidado muy bien este asunto que demanda tanto cuidado y ha facilitado la elección del remedio eficiente para varias epidemias de fiebre, en su obra titulada *Versuch Einer Homöoepathischen Therapie der Wechselfieber, Münster bei Regensberg*,[476] 1833. [La búsqueda de una terapia homeo-pática en las fiebres intermitentes.]

[473] Y siguen llamándolo "curar". Maestro, esto se llama cientificidad por mayoría de votos.

[474] La totalidad de los síntomas siempre debe de tenerse en cuenta, pero en estos casos son más importantes los síntomas extraordinarios, peculiares y característicos (pár. 165) del acceso febril y no los del periodo de apirexia, según mi experiencia.

[475] El verdadero maestro dándole crédito a sus discípulos.

[476] Véase el cuidado con que Hahnemann hace sus citas bibliográficas.

236

El momento más apropiado y eficaz para administrar el medicamento en estos casos es inmediatamente o muy poco después de la terminación del paroxismo, tan pronto como el enfermo se hubiese recobrado de sus efectos. En este caso tiene entonces tiempo de producir todos los cambios requeridos en el organismo para el restablecimiento de la salud, sin reacciones violentas. En tanto que si se da el medicamento, aun cuando sea específicamente apropiado, inmediatamente antes del paroxismo, coincide con la reaparición natural de la enfermedad y causa tal reacción contraria en el organismo y tan violento esfuerzo, que un ataque de esa naturaleza produce cuando menos una gran pérdida de vigor, si no es que pone en peligro la vida (130).

(130) Esto se observa en los casos fatales, no raros por cierto, en que una dosis moderada de opio administrada durante el periodo de frío produjo rápidamente la muerte. Pero si el medicamento se da inmediatamente después de la terminación del acceso, es decir en el periodo apirético y mucho tiempo antes de que se inicie el siguiente paroxismo, la fuerza vital del organismo está en la mejor condición posible para dejarse influir suavemente por el remedio, y así volver al estado de salud.[477]

237

Cuando el periodo de apirexia sea muy corto, como sucede en algunas fiebres muy graves, o si dicho periodo fuese alterado por algunos de los sufrimientos subsecuentes del paroxismo

[477] Éste es un consejo magnífico para el tratamiento de las fiebres intermitentes. Doy fe.

anterior, la dosis del medicamento homeopático debe administrarse cuando el sudor o los otros fenómenos resultantes del paroxismo terminan o empiezan a disminuir.[478]

238

No pocas veces una sola dosis del medicamento apropiado ha impedido varios ataques y restablecido la salud, pero en la mayoría de los casos debe administrarse otra dosis luego de cada ataque.[479]

Sin embargo incluso es mejor cuando el carácter de los síntomas no ha cambiado, repetir sin ninguna dificultad dinamizando cada dosis sucesiva con 10-12 sucusiones del frasco conteniendo la sustancia medicinal que fue administrada, conforme al más reciente descubrimiento de la repetición de las dosis.[480] (Véase nota del pár. 270.)[481]

No obstante, a veces hay casos, aunque raros, en que la fiebre intermitente vuelve después de varios días de haber cesado. Este retorno de la misma fiebre después de un intervalo de

[478] Excelente aseveración del maestro que me ha tocado confirmar.

[479] Debe ser así. En afecciones febriles generalmente no prescribo una sola dosis. No, desde que uso la cincuentamilesimal con que la repetición de la dosis no trae inconvenientes. Hahnemann, en la nota 155 del párrrafo 270 dice: "En las fiebres agudas puede repetirse a cortos intervalos, pequeñas dosis de las dinamizaciones más bajas de estos medicamentos perfectamente preparados" (con las cincuentamilesimales). Al final del párrafo 246 insiste: "El mismo medicamento cuidadosamente elegido puede darse ahora diariamente y por meses, si fuese necesario..."

[480] En el paludismo utilizo cinco dosis; una cada 3 horas en *plus,* tal como lo describe Hahnemann. En casos rebeldes administro el remedio cada 3 horas durante 24 horas día y noche.

[481] En el pár. 270 el maestro describe la preparación de la cincuentamilesimal. Y en la nota 155 la forma de administración en las fiebres.

salud, sólo es posible cuando el principio morboso que la produjo primero está todavía obrando sobre el convaleciente como sucede en las regiones pantanosas. En este caso la curación permanente sólo puede tener lugar, a menudo, apartando al sujeto de este factor causal, buscando un lugar montañoso para habitar, si la causa de la fiebre fuese la región pantanosa.[482]

239

Como casi todos los medicamentos producen en su acción pura una fiebre peculiar y especial, y aun una forma de fiebre intermitente con sus estados alternativos, distinta de las otras fiebres causadas por otros medicamentos, puede encontrarse en la extensa lista de medicamentos el remedio homeopático para las numerosas variedades de fiebres intermitentes naturales y, para muchísimas de éstas, aun entre la cantidad moderada de medicamentos experimentados ya en individuos sanos.[483]

240

Si el remedio que viene a ser específicamente homeopático para una epidemia[484] reinante de fiebre intermitente, no efectúa

[482] No siempre podrá el paciente trasladarse a otro sitio. Por otra parte, rara vez será necesario hacerlo, generalmente basta con reposo, buena alimentación y el medicamento perfectamente bien indicado, lo que lo convierte en remedio.

[483] En esos años sólo había 310 medicamentos, de los cuales Hahnemann experimentó 99, que son los que aparecen en la *Farmacopea* (1886) y en el *Manual* (1897) de Jahr, discípulo que firmó el acta de defunción de Hahnemann, como se podrá ver en *Hahnemann, his Life and his Work,* de Hahel (1922, I, pág. 243). Es cierto, eran pocos, pero la mayor parte policrestos, como ya lo dije.

[484] Véanse los parágrafos 101 y 102, y la nota 89 sobre las enfermedades epidémicas.

una curación perfecta en uno u otro enfermo, y siempre que no sea la influencia de un lugar pantanoso que impide la curación,[485] deberá ser siempre el miasma psórico latente y oculto la causa, en cuyo caso deberán emplearse los medicamentos antipsóricos hasta obtener el alivio completo.[486]

241

Las fiebres intermitentes epidémicas, en lugares en que no son epidémicas, son de la misma naturaleza que las enfermedades crónicas compuestas de un paroxismo agudo aislado; cada epidemia aislada tiene un carácter uniforme y peculiar, común a todos los individuos atacados. Cuando este carácter se encuentra en la totalidad de los síntomas comunes a todos, nos guía al descubrimiento del remedio homeopático (específico) apropiado a todos los casos,[487] y que es casi universalmente útil en los pacientes que gozaban de salud mediana antes de presentarse la epidemia, es decir que no eran enfermos crónicos por el desarrollo de la *psora*.

242

Pero si en una epidemia de fiebre intermitente no se han curado los primeros paroxismos o si el paciente ha sido debilitado por un tratamiento impropio alopático, entonces la *psora* inherente que existe latente, ¡ay!, en tantas personas, se desarrolla,

[485] Véase el final del párrafo 3: "Si finalmente conoce los obstáculos para el restablecimiento en cada caso y es hábil para removerlos..."

[486] El miasma psórico asiento de los otros dos miasmas (pár. 80), pero no necesariamente el miasma predominante.

[487] Véase mi comentario al parágrafo 101.

toma el carácter de fiebre intermitente y aparentemente continúa desempeñando el papel de la epidemia de fiebre intermitente, de modo que el medicamento que hubiera sido útil en los primeros paroxismos ya no es apropiado y no puede prestar ningún servicio.[488]

Ahora tenemos que vérnosla con la fiebre intermitente psórica únicamente, y ésta cederá por regla general con una pequeña dosis, que rara vez habrá que repetir, de *Sulphur* o *Hepar sulphuris* en potencia alta.[489]

243

En las fiebres intermitentes, con frecuencia muy graves, que atacan a una persona aislada que no vive en un lugar pantanoso,[490] debemos también *al principio*, como en el caso de las enfermedades agudas que se asemejan en cuanto a su origen psórico, emplear por algunos días, para ver que servicio hace, un remedio homeopático elegido para el caso especial de entre los de la otra clase de medicamentos (no antipsóricos) experimentados,[491] pero si a pesar de este proceder el restablecimiento se hace esperar, entonces nos daremos cuenta que es la psora a punto de desarrollarse la que lo impide y que en este caso sólo las medicinas antipsóricas pueden efectuar la curación radical.[492]

[488] Porque debemos atender al hoy del paciente. Desde la 1ª LM (0/1), es más alta que la 200c, (ver el pár. 270).

[489] *Sulphur*, *Hepar*, o el mejor indicado al caso, en alta potencia. Desde la 1ª LM (0/1), es más alta que la 200 c. (ver el pár. 270).

[490] Por los medios de comunicación actuales, no es raro que un mosquito *Anopheles* infectado se desplace a zonas no pantanosas

[491] Todos los medicamentos participan de los tres miasmas.

[492] Los antipsóricos, mejor dicho homeopsóricos, homeosicósicos u homeosifilíticos, según el caso, en potencia alta, LM.

244

Las fiebres intermitentes endémicas en comarcas pantanosas y en ciertos lugares de países expuestos con frecuencia a inundaciones, dan mucho que hacer a los médicos de la escuela antigua, no obstante que un hombre sano durante su juventud puede habituarse a vivir en lugares pantanosos sin enfermarse, con tal que evite un régimen impropio y su organismo no se encuentre deprimido por la miseria, la fatiga o por pasiones perniciosas.[493]

Las fiebres intermitentes endémicas los atacarán cuando más al llegar por primera vez a estos lugares, pero una o dos dosis muy pequeñas de una alta dinamización de cinchona, juntamente con un modo de vivir bien regulado a que se acaba de hacer referencia, rápidamente le librarán de la enfermedad.[494]

Cuando una persona, a pesar de hacer un ejercicio corporal suficiente y de seguir un sistema saludable de trabajo intelectual y físico, no puede curarse de una fiebre intermitente con una o varias pequeñas dosis de *China,* es que la *psora,* a punto de desarrollarse, existe siempre en el fondo u origen de su en-

[493] Desgraciadamente, en esos climas y aun en nuestros días, las zonas palúdicas en Asia, África y América Latina son zonas pobres donde hay privaciones, alcohol y "pasiones perniciosas".

[494] En el sureste de mi país los cuadros palúdicos generalmente no son de *China,* quizá de *Arsenicum* y una o dos dosis no bastan. No es cuestión más que de experiencias diferentes. En Ghana, África, los medicamentos más utilizados en el paludismo son: *Ars., Chin, Eup., Nat. m., Nux. v., Puls., Rhus t.* y *Sulph*. (Veronique y Boands, 1996, págs. 66-70). La experiencia de Trevor Cook (1997) agrega: *Abrotanum, Artemisa vulg., Coffea c., Chininum muriaticum, Chininum sulph., Gelsemium, Ipeca* y *Mitchela*. En México, por ejemplo, las fiebres tifoideas son generalmente de *Bryonia* y rara vez de *Baptisia;* ésta, en potencia baja y repetida puede bajar la fiebre pero deja un cortejo sintomático que se debe curar con el exacto semejante. Es mejor hacer bien las cosas desde el principio del padecimiento.

fermedad, y dicha fiebre no podrá curarse en la comarca pantanosa sin un tratamiento antipsórico (131).[495]

Algunas veces sucede que cuando el enfermo se cambia sin dilación del lugar pantanoso a otro seco y montañoso, se presenta en apariencia el restablecimiento[496] (la fiebre lo deja) si todavía no está profundamente enfermo, es decir, si la *psora* no se ha desarrollado en él completamente y puede en consecuencia volver a su estado latente; pero nunca recobrará su salud perfecta sin tratamiento antipsórico.[497]

(131) Las grandes dosis, a menudo repetidas, de cinchona, como también de remedios químicos concentrados, como el sulfato de quinina, tienen ciertamente el poder de liberar a tales enfermos de los accesos periódicos de la fiebre intermitente, pero los que así se han engañado creyendo que estaban curados, quedan enfermos de otro modo, frecuentemente con una intoxicación química incurable. (Véase pár. 276 y su nota.)

245

Habiendo ya visto la atención que deberá prestarse, en el tratamiento homeopático, a las principales variedades de enfer-

[495] El fondo miasmático no se puede negar, pero si no se curó con *China*, simplemente el paciente no era de *China*. Hay que trabajar con los síntomas del miasma predominante.

[496] Generalmente, el paciente de zonas palúdicas no tiene dinero para ir a la montaña. Es posible pasarlos del Istmo de Tehuantepec a la casa de algún pariente a la ciudad de México y, tal como dice Hahnemann: "la recuperación aparentemente se produce", aunque no siempre, yo los he atendido en la ciudad de México, a 2 234 m.s.n.m.

[497] Esto es cierto pero no solamente es la *psora* la que hay que remover, también los otros miasmas cuentan. Las campañas antipalúdicas en mi país son a base de insecticidas como el DDT y ciertamente que la morbilidad

medades y a las circunstancias peculiares relacionadas con ellas, pasamos ahora a lo que tenemos que decir respecto a los remedios y la manera de emplearlos, junto con el régimen que debe observarse durante su uso.[498]

246

Toda mejoría perceptiblemente progresiva y en aumento notable durante el tratamiento, es una condición que sin excepción excluye la repetición de cualquier medicamento, pues está en vías de cumplirse todo el beneficio que tal remedio puede producir.[499]

Esto es frecuente en los casos de enfermedades agudas, pero en las enfermedades más crónicas, por otra parte, una sola dosis del remedio homeopático elegido convenientemente, desarrollará toda su acción aun con una mejoría lenta[500] y progre-

---

ha bajado, pero el insecticida resultó neurotóxico para los felinos y ahora la región padece una infestación de ratas, además del daño bien conocido que los insecticidas causan al hombre.

[498] "Si lo leo, lo olvido; si lo estudio, lo aprendo; si lo hago, no lo olvidaré jamás" (proverbio chino).

[499] Hay que darle al remedio todo el tiempo necesario, hasta que agote su acción benéfica. En ocasiones he observado que cuando en apariencia ha dejado de actuar, reanuda su acción hasta 15 días después; es como si el principio vital se tomara un descanso antes de seguir adelante. Si está seguro de que ése es el medicamento, si lo usa en escala cincuentamilesimal, si es un enfermo crónico, espere, espere. Se necesita más sabiduría para esperar que para prescribir. Esto podría agregarse a las observaciones de Kent después de la primera prescripción.

[500] La velocidad de la curación la da el propio organismo, no se diga que la homeopatía es lenta, lentos los tratamientos que no han curado a los pacientes que nos llegan a nuestros consultorios después de meses de estar recibiendo alopatía. Por otra parte, Hahnemann aconseja aquí el uso de las LM (Q) en una sola dosis.

siva, y contribuirá a que tal remedio en determinado caso pueda realizar la ayuda de la cual es capaz naturalmente en 40, 50, 60 o 100 días.

Esto, no obstante, es raro, además es de gran importancia, tanto para el médico como para el paciente, que si fuese posible se redujera este periodo a la mitad, a un cuarto o aún a menos, de manera que pudiera obtenerse una curación más rápida.

Esto puede efectuarse muy afortunadamente bajo las siguientes condiciones, según me han enseñado observaciones recientes y a menudo repetidas:

Primero: si el medicamento elegido con el mayor cuidado es perfectamente homeopático.[501]

S*egundo:* si el medicamento ha sido administrado en alta potencia,[502] disuelto en agua y en pequeña dosis apropiada o según la experiencia haya enseñado como la más conveniente, y a intervalos definidos para que la curación se efectúe más rápida, pero con la precaución de *que el grado de dinamización de cada dosis se diferencie algo de la que le precede y de la que la sigue*.[503]

De esta manera el principio vital que debe alterarse produciendo una enfermedad medicinal análoga no se revela provocando reacciones contrarias, como sucede siempre en el caso

[501] *Perfectamente homeopático* en cuanto a los síntomas del miasma predominante y en cuanto a la potencia que debe ser alta.

[502] El maestro insiste en el uso de las altas potencias.

[503] Agitar la solución acuosa antes de cada toma aumenta cada vez el grado de dinamización, pero el maestro también aconseja usar una potencia más baja, según reza en la nota 274 de sus *Enfermedades crónicas* (Hahnemann, reimp. 1990): "si por ejemplo se ha dado en un principio una 30 dinamización (dinamodilución, es mejor) se escoge para la segunda vez una 18ª, si es necesario repetir se dará una 24ª, a continuación una 12ª, o una 6ª..." En el prefacio de Hahnemann a la segunda edición de la misma obra dice: "Si se ve que el medicamento se ha manifestado hasta entonces saludable, se toman uno o dos glóbulos de una dinamización inferior".

(132) en que se repite, sobre todo a cortos intervalos, la dosis de una dinamización no modificada de un medicamento.[504]

(132) Lo que dije en la quinta edición del Organón, en una nota extensa a este párrafo con el fin de impedir estas reacciones no deseadas de la fuerza vital, era todo lo que la experiencia me había justificado. Sin embargo, durante estos cuatro o cinco años todas estas dificultades se han resuelto por completo con mi nuevo y perfecto método modificado.[505]

El mismo medicamento cuidadosamente elegido puede darse ahora diariamente y por meses, si fuese necesario de este modo, a saber: después de que los grados más bajos de la potencia se han usado por una o dos semanas en el tratamiento de las enfermedades crónicas, se aumenta el grado de la potencia hacia las más altas (principiando, conforme al nuevo método de dinamización que aquí se enseña con el uso de las más bajas potencias).[506]

247

No es razonable repetir la misma dosis de un remedio sin haberlo variado (133) y menos aún, repetirla frecuentemente (y a cortos intervalos con el fin de no retardar la curación).[507]

[504] Lea con atención y de corrido nuevamente este párrafo.

[505] Las centesimales causan agravaciones. Las cincuentamilesimales, excepcionalmente. Esta sexta edición la terminó en 1841. Hahnemann utilizó las cincuentamilesimales cuando menos desde 1836.

[506] Con las LM hay que iniciar el tratamiento con la potencia más baja que se tenga. Yo inicio con la primera o segunda y rara vez he necesitado pasar de la sexta, excepto en casos crónicos rebeldes o en padecimientos febriles graves, como la bruselosis. (Véase el final de la nota 155 del pár. 270.)

[507] Sucede lo mismo que con los ocitócicos, a mayor goteo mayor número de contracciones uterinas por minuto, pero con menos eficacia (es solamente un ejemplo, no estoy aconsejando el uso de ocitócicos).

El principio vital no acepta sin resistencia estas dosis no modificadas, es decir, sin manifestar otros síntomas del medicamento que los semejantes a la enfermedad que se trata de curar, porque la primera ya realizó todo el cambio que se esperaba en el principio vital, y una segunda dosis no modificada del mismo medicamento dinámicamente similar en todo, ya no encontrará, por consiguiente, las mismas condiciones de la fuerza vital.[508]

Al paciente, a la verdad, se le puede enfermar de otro modo al recibir otra dosis no modificada, enfermarlo aún más que antes, pues ahora sólo están activos los síntomas del remedio no homeopático a la enfermedad original, de aquí que no se dé ni un paso hacia la curación, sino hacia una verdadera agravación de la condición del paciente.

Pero si la dosis siguiente es modificada ligeramente cada vez hacia una dinamización más alta (párs. 269 y 270), entonces el principio vital enfermo puede ser influido sin ninguna dificultad por el mismo medicamento (la sensación patológica disminuye aún más) y de este modo la curación es más pronta.[509]

> (133) No se debe administrar al paciente, aun cuando se trate del remedio homeopático mejor elegido, por ejemplo un glóbulo de la misma potencia que fue beneficiosa al principio, una segunda o tercera dosis, en seco.[510]

[508] Si el medicamento está actuando, está modificando la patología del paciente y éste ya no es el mismo, de la misma manera se debe variar la potencia del medicamento. Por otra parte, las dosis pares pueden antidotizar a las dosis nones (pár. 131).

[509] Tan fácil que es imitar paso a paso al maestro en vez de que cada quien vaya inventando su propia homeopatía.

[510] En el caso de que no disponga de agua sin cloro, sigo administrando glóbulo seco —del tamaño de una semilla de adormidera—, pero agre-

De la misma manera, si la medicina fue disuelta en agua y la primera dosis fue beneficiosa, una segunda, tercera o más pequeña dosis tomada del frasco sin agitarlo, aun a intervalos de pocos días, no hará más beneficio, aun cuando la preparación original hubiese sido potentizada con diez sucusiones o como he sugerido después con sólo dos a fin de evitar esta desventaja, y esto conforme a las razones anteriores.

Pero si *se modifica cada dosis en su grado de dinamización*, como aquí enseño, no hay perjuicio aunque la dosis se repita con más frecuencia, y el medicamento fuese de muy elevada potencia debido a muchas sucusiones. Parece como si el remedio homeopático mejor elegido pudiese liberar a la fuerza vital de la perturbación morbosa, en las enfermedades crónicas, sólo si se le administra en varias diferentes formas.

248

Con este fin potentizamos de nuevo la solución medicinal (134) (con 8, 10, 12 sucusiones antes de cada toma) de la que damos al enfermo una o (en aumento) varias cucharaditas, en las enfermedades de larga duración diariamente o cada dos días, en las agudas cada dos, tres, cuatro o seis horas y en casos muy urgentes cada hora o con más frecuencia. Así en las enfermedades crónicas todo medicamento homeopático correctamente elegido, aun aquel cuya acción sea de larga duración, puede repetirse diariamente por meses con éxito siempre creciente.[511]

---

gando un glóbulo cada vez, hasta llegar a cinco como máximo, sucusionando el frasco que contiene los glóbulos secos diez veces cada vez, tal como lo indica Hahnemann en la continuación de esta nota y en el parágrafo siguiente.

[511] Nunca he tenido que repetir la dosis "diariamente durante meses" pero sí durante 8 a 30 días; en climas cálidos es mas fácil que el agua se enturbie, para evitarlo se prepara la solución en un frasco estéril de 60

Si la solución se agota (de 7 a 15 días), es necesario añadir a la siguiente solución del mismo medicamento, si todavía está indicado, uno o (aunque raramente) varios glóbulos de una potencia más alta con la cual se continuará mientras el paciente siga mejorando, sin que se presente uno u otro sufrimiento que nunca hubiese tenido antes, durante su vida.[512]

Si esto acontece, si el balance o saldo de la enfermedad aparece en un grupo de síntomas *alterados*, modificados, entonces *debe escogerse otro medicamento más homeopático relacionado al caso, en lugar del último, y administrarlo en las mismas dosis repetidas*, teniendo cuidado, sin embargo, de modificar la solución de cada dosis con sucusiones vigorosas y completas, para cambiar y aumentar su grado potencial.[513]

Por otra parte, aparecerá alguna vez durante la repetición casi diaria del remedio homeopático bien elegido, y hacia el fin del tratamiento de una enfermedad crónica, la *llamada agravación homeopática* (pár. 161), en la cual los síntomas morbosos parecen aumentar algo otra vez (la enfermedad medicinal, tan semejante a la natural, es la que ahora se manifiesta persistentemente). En este caso las dosis deben entonces disminuirse todavía más y repetir a largos intervalos o quizá suspenderlas

---

a 100 ml, se agita y se sirve en la cucharita evitando que ésta entre al frasco, pues es un factor seguro de contaminación del agua. Con la escala centesimal no era posible repetir la dosis tan frecuente, so pena de causar innecesarias agravaciones.

[512] Si no dispongo de una potencia más alta, ordeno preparar nueva solución, sobre todo si la anterior se puso turbia y agitar 15 o 30 segundos antes de la primera toma, o se vuelve a poner agua sin cloro al recipiente vacío pero aún con restos de la solución, si no se enturbió.

[513] Si la solución se preparó en un vaso, cosa que es lo más frecuente, se agita con la cucharita 3 o 4 veces antes de cada toma. Da también buen resultado.

varios días a fin de ver si la convalecencia no necesita más ayuda medicamentosa.[514]

Los síntomas artificiales aparentes[515] producidos por el exceso de medicamento homeopático desaparecerán pronto y dejarán la salud en perfecto estado.

Si sólo se ha disuelto por sucusiones un glóbulo del medicamento en una dracma de alcohol diluido[516] para usarlo en el tratamiento por olfación cada dos, tres o cuatro días, esta dilución también debe agitarse vigorosamente ocho o diez veces antes de cada olfación.[517]

(134) Hecha en 40, 30, 20, 15 o 8 cucharadas grandes de agua alcoholizada o con un pedazo de carbón, éste se mantendrá suspendido dentro del frasco con un hilo. *Cuando se sacuda el frasco se saca el carbón.*[518]

La solución del glóbulo medicinal (es raro que se tenga que usar más de un glóbulo) de un medicamento completamente potentizado en una gran cantidad de agua, puede sustituirse haciendo una solución en sólo 7 u 8 cucharadas de agua y, después de la sucusión completa del frasco, tomar de él

[514] Con la centesimal el remedio se suspendía al iniciarse la mejoría, con la cincuentamilesimal al iniciarse la agravación.(Véase mi comentario al pár. 277, y mi segundo comentario al pár. 246.)

[515] En la traducción de Torrent (1984) dice "síntoma de Schein"; en alemán, *schein symptome* quiere decir "síntoma aparente".

[516] Una dracma contiene 60 minimus y en la actualidad esto equivale a 3.697 ml (Tomado de *Darland's Illustred Medical Dictionary*, s. f.). En cuanto al alcohol diluido, seguramente se refiere a una parte de alcohol y cuatro partes de agua destilada, tal como lo indica en el inciso b del párrafo 270.

[517] También da resultado la olfación del glóbulo seco, como lo indica el maestro en el prólogo de sus *Enfermedades crónicas* (Hahnemann, 1941).

[518] Nunca he utilizado el carbón al hacer mis soluciones.

una cucharada y ponerla en un vaso de agua (con 8 a10 cucharadas), agitarlo muy bien y dar al paciente una dosis.[519]

Si el paciente es muy sensible y excitable, se pone una cucharadita de esta solución en un segundo vaso de agua, fuertemente agitada y se da una cucharadita o más por dosis.

Hay pacientes tan sensibles que se necesita preparar en esta forma, con la atenuación debida, un tercer o cuarto vaso. Cada vaso debe prepararse cada vez que se necesite. El glóbulo de alta potencia será triturado en azúcar de leche, que el paciente pondrá en un frasco y disolverá en la cantidad de agua necesaria.[520]

249

Cualquier medicamento prescrito, para un caso dado, que produzca en el curso de su acción síntomas nuevos y perturbadores que no pertenecen a la enfermedad en tratamiento y no es capaz de realizar una verdadera mejoría(135), no puede considerarse como elegido homeopáticamente. Se debe también, en caso de que la agravación sea considerable, neutralizar en parte, tan pronto como sea posible, con un antídoto (136), antes de dar el siguiente medicamento elegido con más cuidado conforme a la similitud de acción. Si los síntomas de la

[519] Las cucharas de la época contenerían 10.5 ml, las modernas 7.5 ml. Actualmente con el uso de las aguas purificadas y libres de cloro no es necesario utilizar el carbón, que por otra parte no se tiene tan a la mano.

[520] Es laborioso, pero en pacientes susceptibles o con padecimientos resistentes al remedio, vale la pena hacerlo, sólo se necesita lactosa y un mortero que deberá someterse al calor para destruir el dinamismo del medicamento anterior. Rodríguez y Rosas Landa (1995) reportan, por estudios de resonancia magnética, que a 70°C se empieza a destruir el dinamismo del medicamento.

agravación no fuesen demasiado violentos, el siguiente remedio debe darse inmediatamente, con el fin de que remplace al que fue impropiamente elegido.[521]

(135) Como la experiencia demuestra que la dosis de un medicamento homeopático especialmente apropiado no puede ser tan pequeña, al grado de que no produzca una mejoría perceptible en la enfermedad (161 y 279), se obraría insensata y perjudicialmente y se haría daño cuando al no haber alivio, o si lo hubiese fuese muy ligero, seguido de una pequeña agravación, se repitiese o peor aún, *aumentase* la dosis del mismo medicamento, como se hace en la antigua escuela, bajo la creencia errónea de que no fue eficaz por su pequeña cantidad (su dosis demasiado pequeña). *Toda agravación por la producción de síntomas nuevos,* cuando nada desfavorable que ha ocurrido en el régimen mental o físico, *demuestra invariablemente que el medicamento dado anteriormente no es apropiado al caso, pero nunca indica que la dosis ha sido demasiado pequeña.*[522]

(136) El médico estudioso y cuidadoso a conciencia nunca se verá obligado a usar en su práctica ningún antídoto si es que ha dado, como debería ser, el medicamento elegido y en la más pequeña dosis posible. Una dosis infinitesimal del remedio mejor elegido restablecerá el orden completamente.

[521] Es por eso que debemos hacer bien las cosas —"hacer bien el bien", es mi lema—. Dispóngase del tiempo necesario para una buena toma del caso haciendo nítido cada síntoma que finalmente ES LO MÁS IMPORTANTE y repertorícese correctamente: primero los síntomas mentales, después los generales y al último los particulares, cuidando de no mezclar síntomas agudos con crónicos que no estén agudizados y de utilizar SOLAMENTE los síntomas del miasma predominante.

[522] El maestro insiste en el uso de las altas potencias, así como en la nota 136 que sigue.

250

Cuando es evidente al médico observador que investiga cuidadosamente el estado de la enfermedad, en casos urgentes, que después de sólo seis, ocho o doce horas de haber hecho una mala elección en el medicamento se agrava aunque ligeramente de hora en hora, y aparecen síntomas nuevos y sufrimientos, le es, no sólo permitido, sino que es su deber corregir su error con la elección y administración del remedio homeopático, no sólo del medicamento tolerablemente adecuado, sino del más apropiado posible para la enfermedad existente (pár. 167).[523]

251

Hay algunos medicamentos (por ejemplo: *Ignatia, Bryonia, Rhus tox* y algunas veces *Belladonna)* cuya facultad de modificar el estado del hombre consiste, principalmente, en efectos alternantes, especie de síntomas de acción primaria que son en parte opuestos los unos a los otros.[524]

Si después de haber prescrito una de estas sustancias, elegidas sobre principios homeopáticos estrictos, no hubiere nin-

[523] En estos casos urgentes, cuando no hay tiempo de repertorizar o cuando no hay repertorio a la mano, o cuando el caso no es para el repertorio, es cuando se cobran los dividendos de las horas de estudio de la materia médica.

[524] *Bryonia, Rhus* y *Belladonna* no aparecen en el *Repertorio* de Kent (1980) en "Contradictory and alternanting states"; habrá que agregarlos. Sin embargo, aparecen otros: *Croc., Nat. m, Plat, Puls*. y *Thuja*. El Kent de Künsli (1987), agrega: *Abrot, Aloe, Carc, Cimic, Sani, Sep, Staph* y *Tub*. El *Synthesis* de Schroyens (1993) agrega: *Ambra, Apoc, Arun, Cimic, Graph, Kali. c, Lac. c, Plumb,* y *Podo*. *The Complete Repertory* de Van Zandvoort (1996) incluye además: *Ars., Bell., Berv., Bry., Caust., Choc, Crot., Dulc., Ign., Kali b., Lach., Lyc., Mosch* y *Valer.*

guna mejoría, una segunda dosis del mismo remedio, tan atenuada como la primera, que podría administrarse al cabo de algunas horas si la enfermedad fuese aguda, lo conduciría prontamente al objetivo en la mayor parte de los casos (137).[525]

(137) Como lo he descrito especialmente en la introducción a "Ignatia" (en el primer volumen de *la Materia Médica Pura).*

252

Si se encontrase durante el empleo de los otros medicamentos en las enfermedades crónicas que el remedio homeopático mejor elegido[526] y administrado en la dosis más conveniente (mínima), no produce mejoría, esto es signo *seguro* de que la causa que sostiene la enfermedad persiste todavía, y que hay alguna circunstancia en el modo de vivir del paciente o en la situación en que está colocado, que debe erradicarse a fin de que pueda realizar una curación permanente.[527]

[525] La principal causa de que un medicamento bien indicado no actúe es el contenido de cloro en el agua, o haberla hervido en un recipiente de aluminio, o haber dejado residuos de detergente en el vaso o exponer la solución a los rayos catódicos de la televisión o hervir el agua con microondas. Todo esto suponiendo que la indicación medicamentosa estuvo muy bien hecha.

[526] El texto de Boericke trae *(psóricas)* después de *crónicas* y *(antipsórico)* después de *elegido*. Dichos paréntesis no existen en el original en alemán.

[527] Los factores que con más frecuencia estorban la curación son: no dormir ocho horas, trabajar más de ocho o diez horas sin tomar un día de descanso a la semana, mal ambiente en el hogar o en el trabajo. En estos casos, si no se puede modificar el entorno del paciente, invito a éste a modificar su actitud: si no puedes realizar tus ideales, idealiza tus realidades —le digo—. Otros factores son la ingesta de cafeína en refrescos, en café o en té, la aspiración de volátiles, aunque sea involuntaria, en el trabajo, en la casa, o en los salones de belleza.

253

Entre los signos que en todas las enfermedades, sobre todo en aquellas de carácter agudo, que anuncian un ligero principio de mejoría o de agravación, no perceptible por todos, los más seguros e instructivos son los que revelan el estado mental del paciente y su manera de comportarse.[528]

En el caso de que haya un alivio, aunque sea muy ligero, se nota un grado mayor de bienestar, la tranquilidad aumenta, así como la libertad de la mente y mejor ánimo, y se verifica un retorno al estado natural.

En el caso de que haya agravación, aunque sea muy ligera, se tendrá un estado opuesto al anterior: retraimiento del carácter, desesperación de la mente, comportamiento digno de compasión de todos sus gestos, posturas y acciones, todo lo cual se percibe fácilmente por medio de una atenta observación, pero difícilmente puede expresarse con palabras (138).[529]

(138) Las señales de mejoría en el carácter y la mente, sólo deben esperarse, no obstante, después de que el medicamento haya sido administrado en dosis *suficientemente pequeña* (tan pequeña como sea posible). Una dosis más fuerte de lo necesario, aun del remedio más homeopático, obra con demasiada violencia y produce en seguida una altera-

[528] Otra forma de saber si se trata de una verdadera mejoría es que los síntomas deben desaparecer en orden inverso a su aparición, tal como lo señala Hahnemann en su *Doctrina y tratamiento homeopático de las enfermedades crónicas* (1941), después de su llamada 284: "los síntomas que han sido los últimos en aparecer en una enfermedad crónica abandonada a sí misma, son los que ceden en primer lugar con el tratamiento antipsórico".

[529] La parte más importante del hombre es la mente, la agravación de los síntomas mentales y la mejoría de los físicos nos indica que se trata de una falsa curación.

ción muy grande y prolongada en las facultades intelectuales y morales, de manera que no permitirá observar alguna mejoría en ellos.

Haré observar aquí que esta regla tan importante es la que transgreden principalmente los principiantes presuntuosos[530] en homeopatía y los médicos alópatas convertidos a la nueva escuela.[531]

Por viejos prejuicios, rechazan las más pequeñas dosis de las dinamizaciones más altas[532] de los medicamentos, de aquí que se priven de experimentar las grandes ventajas y múltiples beneficios de este modo de proceder,[533] al que la experiencia ha confirmado mil veces como el más saludable. Ellos no pueden aceptar todo lo que la homeopatía es capaz de realizar, por lo que no tienen fundamento alguno para considerarse sus seguidores.

254

La aparición de síntomas nuevos, o el incremento de los existentes, o al contrario, la disminución de los primitivos sin adición de otros nuevos, disipará pronto toda duda de la mente del médico que observa e investiga atentamente, respecto a la agravación o mejoría; aunque hay entre las personas enfermas

[530] Se puede ser "principalmente presuntuoso" a cualquier edad.

[531] Sobre todo cuando son autodidactas. Es inexplicable que habiéndose hecho a sí mismos se hayan hecho tan mal.

[532] En el Dudgeon, en el Boericke y sus traducciones dice: *diluciones más bajas*. En el original en alemán dice: *dinamizaciones más altas*.

[533] Después de la nota 267 de sus *Enfermedades crónicas* (1941), Hahnemann menciona como primera falla de los homeópatas el "creer demasiado débiles las dosis que la experiencia me ha inducido a emplear..." (Véase mi penúltimo comentario al parágrafo tercero.)

unas incapaces de informar de esta agravación o mejoría, y otras que no quieren confesarla.[534]

255

Aun con estas mismas personas podemos convencernos sobre este punto, revisando con ellas todos los síntomas enumerados uno por uno[535] en nuestros apuntes de la enfermedad, y comprobando así que no sufren de ningún otro síntoma nuevo y que los antiguos no se han agravado. Si éste fuese el caso, y si se ha observado mejoría en el carácter y la mente,[536] es indicio de que el medicamento debe haber efectuado una disminución positiva en la enfermedad; o, si no ha transcurrido el tiempo suficiente para que se realice, muy pronto será. Si la mejoría tarda demasiado en aparecer, esto depende ya sea de alguna falta cometida por el enfermo o de algunas circunstancias que se han interpuesto.[537]

[534] La semiología homeopática requiere de la mayor observación y sutileza clínicas. Nunca debemos confiarnos absolutamente del decir del paciente o de sus allegados.

[535] Sobre todo cuando el paciente dice sentirse igual, el repaso de los síntomas enlistados en la historia, no escritos uno a continuación de otro, sino enlistados (pár. 85), aclaran —generalmente— que sí ha habido alguna mejoría.

[536] La mejoría debe incluir principalmente los síntomas mentales. Los síntomas deben desaparecer en orden inverso a su aparición, primero los más recientes y después los más antiguos; esto se ha dado en llamar ley de Hering, pero en realidad es otra de tantas observaciones de Hahnemann. Una historia clínica no está completa si a continuación de cada síntoma no se consigna su tiempo de evolución. *(Enfermedades crónicas ,* 1941, después de la nota 284.)

[537] Las interferencias más frecuentes son café, vitaminas, unturas olorosas, sustancias volátiles como aerosoles para el pelo, olores de los salones de belleza y solventes utilizados por barnizadores y pintores, como ya quedó dicho en mi comentario al párrafo 252.

256

Por otra parte, si el enfermo menciona la presentación de algún accidente o síntoma nuevo de importancia —señal de que la medicina escogida no ha sido estrictamente homeopática—, aun cuando nos asegure amablemente que se siente mejor, (como no es raro en el caso de enfermos de tuberculosis con abscesos pulmonares),[538] no debemos creer esta afirmación, sino considerar su estado agravado, lo que será evidente en breve lapso.

257

El verdadero médico tendrá mucho cuidado en evitar el convertir en remedios predilectos o favoritos, medicamentos cuyo empleo, por casualidad, quizá ha encontrado útiles a menudo y que ha tenido oportunidad de usar con buen resultado. Si obra así, serán olvidados por negligencia algunos remedios de uso más raro que serían más homeopáticamente apropiados y por consiguiente más eficaces.[539]

258

El verdadero médico, además, no despreciará en su práctica por futilidad o desconfianza el empleo de aquellos remedios que de

[538] El paréntesis en el original en alemán está como una nota aparte. Alerto a mis lectores contra el uso del *Phosphorus* en tal padecimiento, debe estar muy bien indicado y manejado en preparaciones LM, so pena de provocar severas agravaciones o la muerte.

[539] Por eso es útil el uso de los repertorios o la computadora y la confirmación del resultado de la repertorización en la materia médica. El que rutinariamente prescribe de memoria, tiene un sexto sentido para hacerlo, pero le faltan los otros cinco. Es muy fácil enamorarse de un medicamento, sobre todo si uno mismo realizó la patogenesia.

vez en cuando haya empleado con mal resultado, debido a una errónea elección (por culpa propia, por supuesto), o evitar su empleo por otras (falsas) razones, como que no son homeopáticos al caso patológico en tratamiento. Tendrá siempre presente en la memoria esta verdad, que de todos los medicamentos uno solo merece invariablemente la preferencia en cada caso de enfermedad, el que corresponde más exactamente por similitud a la totalidad de los síntomas característicos; y que no debe intervenir en esta elección ningún prejuicio mezquino.[540]

259

Teniendo en cuenta la pequeñez de las dosis necesarias y convenientes en el tratamiento homeopático, se comprende fácilmente que durante éste debe suprimirse de la *dieta y género de vida* del paciente todo lo que tenga alguna acción medicinal, con el fin de que la pequeña dosis no sea dominada, extinguida o perturbada por ninguna influencia medicinal extraña (139).[541]

(139) Los sonidos más dulces de una flauta lejana que en el silencio de las horas de la media noche despierta, en un corazón sensible, sentimientos elevados y le sumergen en éxtasis religioso, no pueden oírse ni producen ningún efecto en medio de los gritos discordantes y los ruidos del día.

[540] Ni desechar un medicamento porque fracasamos con él, ni caer en la rutina de prescribir un medicamento que nos dio buen resultado. Sin dejar de reconocer que por coincidencia, hay jornadas de trabajo de *Phosphorus* o de *Lycopodium*, por ejemplo.

[541] En el párrafo 125, Hahnemann condena la dieta vegetariana. Somos omnívoros como lo demuestran nuestros incisivos para cortar, los caninos para desgarrar y los molares para triturar, así como también nuestro aparato digestivo. Los bovinos, vegetarianos, tienen tres estómagos y la posibilidad de regresar el alimento a la boca para volverlo a masticar. Asimismo es condenable el uso de infusiones. (Véase el pár. 123.)

260

De aquí que la investigación cuidadosa de semejantes obstáculos a la curación, sea tanto más necesaria en los casos de pacientes afectados de enfermedades crónicas, cuanto que sus enfermedades con frecuencia se agravan por esas influencias dañosas y/o por errores en la dieta y régimen causantes de enfermedades, que pasan a menudo desapercibidos (140).[542]

(140) El café, el mejor té de China u otras variedades de té, la cerveza preparada con sustancias vegetales medicinales impropias para el estado del enfermo, los llamados licores finos preparados con especias medicinales, toda clase de ponches, el chocolate con especias, las aguas de olor y perfumes de todas clases, flores de mucho perfume en las habitaciones, polvos dentífricos y esencias y bolsitas perfumadas compuestas con drogas, manjares muy condimentados y salsas; pasteles y helados con aroma, vegetales crudos de acción medicinal para preparar sopas, manjares de vegetales, raíces y renuevos de plantas que poseen propiedades medicinales, espárragos con puntas largas y verdes, lúpulo y toda clase de vegetales que tengan cualidades medicinales, apio, cebollas, queso añejo y comidas en estado de descomposición o que posean propiedades medicinales (como la carne y grasas de puerco, pato y ganso o de ternera muy joven y las viandas ácidas o rancias) deben evitarse a todo enfermo.

También debe evitarse todo exceso de mesa, el azúcar y la sal, así como bebidas espirituosas no diluidas con agua, habitacio-

[542] Al hombre de empresa que se levanta temprano y se acuesta tarde, que come —arreglando negocios— abundantemente condimentos, vinos y licores, café y remata con tabaco, en cualquier lugar y hora, es muy difícil curarlo. Mi primera prescripción con ellos es: dormir ocho horas, comer a la misma hora y de la misma cocina, caminar dos kilómetros diarios que irán incrementándose según las particulares condiciones del paciente.

nes calentadas, trajes de lana sobre la piel, vida sedentaria en habitaciones cerradas o el abuso de ejercicios puramente pasivos (a caballo, en coche o columpio), lactancia prolongada, dormir una siesta larga en posición recostada en la cama, permanecer en vela largo tiempo, falta de limpieza, libertinaje contra natura, enervación por lecturas obscenas, leer acostado, el onanismo, coito imperfecto o interrumpido para evitar el embarazo. Se evitará el enojo, el pesar y el despecho, la pasión por el juego, el exceso de trabajo físico y mental especialmente después de comer, la permanencia en lugares pantanosos, habitaciones húmedas, vida llena de necesidades, etc. Todas estas cosas deben evitarse o removerse, hasta donde sea posible, a fin de que la curación no sea obstruccionada o se haga imposible.[543] Algunos de mis discípulos parece que innecesariamente han aumentado las dificultades de la dieta, prohibiendo el uso de muchas otras cosas indiferentes y tolerables, conducta que no es de recomendarse.

261

El régimen más apropiado durante la administración del medicamento en las enfermedades crónicas, consiste en la remoción de todos los obstáculos para el restablecimiento de la salud y poniendo al enfermo, si fuese necesario, en condiciones opuestas: distracción moral e intelectual inocente,[544] ejercicio

[543] En el momento actual esto es impracticable y sin embargo curamos profundamente. Sustancias medicinales como la cebolla o el apio, y las demás que menciona el maestro, lo son después de convertirse en medicamento mediante la dinamodilución, como la sal de cocina que, inerte en los alimentos, puede convertirse en nuestro poderoso *Natrum muriaticum*.

[544] Qué falta nos hacen cuando menos los principios éticos, si no es que el Decálogo. ¿Cómo podremos curar a un periodista que vive de la diatriba y del chantaje? ¿A un político acostumbrado al engaño, a la mentira y al peculado? ¿A un líder sindical deshonesto? ¿A un cónyuge infiel?

activo al aire libre en casi todas las estaciones (caminar todos los días y ejecutar trabajos manuales ligeros), alimentos y bebidas, etc., apropiados, nutritivos y que no posean acción medicinal.

262

Por el contrario, en las enfermedades agudas, excepto en los casos de enajenación mental, el sentido interno, facultad sutil e infalible conservadora de la vida y que siempre está alerta, orienta con tanta claridad y precisión que el médico sólo tiene que aconsejar a los amigos y asistentes que no pongan obstáculos a la voz de la naturaleza rehusando al paciente algo que desee con urgencia en relación con los alimentos, o tratando de persuadirle a que tome algo que él rechaza.[545]

263

El deseo, en relación con los alimentos y bebidas, de un paciente afectado de una enfermedad aguda, es principalmente por sustancias que le proporcionan un alivio paliativo y que sin embargo no poseen, hablando rigurosamente, un carácter medicinal, sino que vienen a satisfacer una especie de necesidad actual.

Los débiles obstáculos que la satisfacción de este deseo, dentro de límites moderados,[546] podrían oponer a la extinción ra-

[545] En las enfermedades en general, proscribo el café con cafeína y los refrescos de cola que también la contienen; la menta, así como las infusiones caseras. En las agudas del aparato digestivo, aconsejo durante 24 horas, frutas, verduras y yogurt sin colorantes ni sabores artificiales y para beber aguas de frutas, jugos o agua hervida, lo que hace que se libere la mayor parte del cloro.

[546] Estos límites son hidratos de carbono y de azúcares para los diabéticos o para los obesos, o la sal en exceso para cardiacos, renales o hipertensos.

dical de la enfermedad (141) estarán ampliamente contrapesados y dominados por el poder del remedio homeopático conveniente,[547] por la libertad en que queda la fuerza vital y por la calma que sigue a la posesión de un objeto ardientemente deseado. La temperatura de la habitación y el abrigo deben igualmente regularse en las enfermedades agudas según los deseos del enfermo.[548] Se cuidará de evitar todo lo que pudiera afectar vivamente su parte intelectual o moral.

(141) Sin embargo, esto es raro. Así, por ejemplo en las enfermedades francamente inflamatorias, en que el acónito es tan indispensable y cuya acción sería destruida por la ingestión de ácidos vegetales, el enfermo casi siempre desea únicamente agua pura.

264

El verdadero médico debe estar provisto de medicamentos puros de la más completa fuerza inalterable, de manera que esté en aptitud de confiar en su poder terapéutico y también de juzgar él mismo de su pureza.[549]

265

Es un asunto de conciencia para él estar completamente convencido que, en cada caso, el paciente toma el medicamento

[547] De esto no cabe duda, se deben conceder estas licencias en la medida en que no sean obviamente dañinas.

[548] Es una necedad obligar al enfermo febril a descubrirse o a bañarse y menos aún ponerlo en hielo. Con el medicamento convertido en remedio basta.

[549] Actualmente es raro que preparemos nuestros propios medicamentos, pues es muy interesante e instructivo, gratificante y emocionante, comprobar que curan. El laboratorio que nos surta debe ser de confianza y debemos tener la libertad de visitarlo en cualquier momento.

conveniente y, por tanto, debe darle el medicamento correctamente elegido y preparado, además, por él mismo (*).[550]

(*) Por mantener este principio fundamental de mi enseñanza, he sufrido muchas persecuciones desde que lo descubrí. [Esta nota no está en el Boericke (1922) y sí en el original en alemán.]

266

Las cualidades medicinales de las sustancias que pertenecen a los reinos animal y vegetal son más notables en estado crudo (142).[551]

(142) Las sustancias animales y vegetales crudas tienen más o menos virtudes medicinales, y pueden modificar el estado del hombre cada una a su modo. Las plantas y los animales de que se alimentan los pueblos más ilustrados tienen la ventaja sobre los demás de contener mayor cantidad de partes nutritivas y de tener virtudes medicinales menos enérgicas, que todavía disminuyen por las preparaciones que se les hace sufrir, como la extracción del jugo nocivo del cazabe[552] en América del Sur y la fermentación (como ocurre con la harina de centeno en el amasijo destinado a elaborar pan, con las coles ácidas elaboradas en vinagre, con los pepinillos en adobo), o por ahumar o por la acción del calor (en hervores, estofados, tostando, horneando) que destruyen o disipan las partes donde se adhieren estas virtudes medicinales. La adición de la sal (salazón) y el vinagre (salsas y ensaladas) produce también este efecto y resultan de ello otros inconvenientes.

[550] Esto último sería lo ideal.

[551] El maestro se refiere a la materia prima recién cortada y por supuesto en la época del año y hora adecuadas, según lo indique la farmacopea. Tratándose de animales se refiere a adultos jóvenes, sanos y recién sacrificados no se trata de administrarla en estado crudo. (Véase el pár. 269.)

[552] *Yucca filamentosa*.

Las plantas dotadas de las virtudes medicinales más enérgicas, se despojan igualmente de ellas en todo o en parte, con iguales o semejantes preparaciones. Las raíces del lirio cárdeno, del rábano silvestre, de la peonía y del *Arum,* se hacen casi inertes por la desecación. El jugo de los vegetales más virulentos se reduce a una masa del todo inerte por la acción del calor que sirve para preparar los extractos ordinarios. Basta dejar en reposo por algún tiempo el jugo de la planta más peligrosa, para que pierda todas sus propiedades; por sí mismo pasa rápidamente a la fermentación vinosa, cuando la temperatura es moderada, después se agria y enseguida se pudre, lo que acaba por destruir toda su virtud medicinal, el sedimento que entonces se deposita en el fondo no es más que una fécula inerte. Las hierbas verdes, puestas solamente en montones, pierden también la mayor parte de sus propiedades medicinales por la especie de exudación que sufren.

267

El modo más perfecto y seguro de extraer la virtud o parte medicinal de las plantas indígenas que pueden obtenerse frescas, consiste en exprimir el jugo, que se mezcla *inmediatamente* con partes iguales de alcohol de graduación tal que arda en la lámpara.[553] La mezcla se deja en reposo por espacio de 24 horas en un frasco bien tapado y después de haber decantado el líquido claro, en cuyo fondo se encuentra el sedimento fibroso y albuminoso, se le conserva para uso medicinal (143).

(143) Buchholz *(Taschenb. f. Scheidek*. u. Apoth. a. d. J., 1815. Weimar, Abth. I. VI) asegura a sus lectores (y no lo contradice

[553] La farmacopea prescribe para cada regla de preparación y a veces para alguna sustancia en particular la graduación del alcohol que debe usarse.

el cronista de su libro en la *Leipziger Literaturzeitung*, [Periódico de literatura de Leipzig]1816. núm. 82) que este modo de preparar los medicamentos se debe a la campaña en Rusia (en 1812) de donde fue traído a Alemania en 1813. Conforme a la práctica de muchos alemanes de ser injustos hacia sus propios conciudadanos, oculta que este descubrimiento y aquellas instrucciones que él cita con mis propias palabras, de la primera edición del Organón, pár. 230 y su nota, procede de mí, y que yo publiqué primero dos años antes de la campaña de Rusia (el Organón apareció en 1810). Algunas gentes preferirían atribuir el origen de un descubrimiento a los desiertos de Asia que a un alemán a quien pertenezca el honor: *¡O tempora! ¡O mores!* [¡Qué tiempos! ¡Qué costumbres!] Verdad es que en otro tiempo se mezclaba el alcohol con el jugo de las plantas, con el fin, p. ej., de conservarlas antes de preparar con ellas los extractos, pero nunca para administrarlos en esta forma.[554]

El alcohol que se ha añadido al jugo se opone desde luego a la fermentación que ya en adelante no puede efectuarse. Se conserva esta preparación en frascos bien tapados y lacrados para evitar la evaporación, y puestos al abrigo de la luz solar.[555]

De esta manera se mantiene (perfecta e inalterable), *permanentemente* el poder medicinal completo del jugo de las plantas (144).

(144) Aunque la mezcla de partes iguales de alcohol y de jugo recientemente exprimido sea generalmente la proporción más conveniente para precipitar la materia fibrosa y la albúmina. Con todo hay plantas muy cargadas de mucosidad espesa (como

[554] Aquí Hahnemann condena el uso de las tinturas madre.

[555] La técnica precisa está en las farmacopeas, aconsejo la de Jahr (1886), la americana que editó el Instituto Americano de Homeopatía (1979), o la de Luis G. Sandoval, mexicano, reimpresa recientemente en la India (1990).

Symphytum officinale, Viola tricolor, etc.), o de excesiva albúmina (como *Aethusa cynapium, Solanum nigrum,* etc.), que exigen ordinariamente doble cantidad de alcohol.

Las plantas muy secas, como *Oleander*, *Buxus* [Allen, 1875], *Taxus [Idem], Ledum, Sabina,* etc., se deben machacar primero solas hasta formar una masa o pasta homogénea y húmeda, y después mezclarla con doble cantidad de alcohol, y así que el jugo se combina con él, se puede prensar. Estas plantas también pueden triturarse con azúcar de leche hasta la millonésima y después diluirlas y potentizarlas. (Véase pár. 271.)[556]

268

Las otras plantas, cortezas, semillas y raíces que no pueden obtenerse frescas, un médico prudente nunca se fiará de otro para proporcionárselas en polvo, sino que antes de usarlas en su práctica se convencerá de su pureza y de que están en su estado crudo y no pulverizadas (145).[557]

(145) Para conservarlas en forma de polvos se necesita una precaución no usada hasta el día en las boticas, donde no pueden guardarse, sin que se alteren, ni aun los polvos bien desecados de sustancias animales y vegetales aun en frascos bien tapados. Esto consiste en que las materias vegetales, aunque sean desecadas, retienen todavía cierta cantidad de humedad, condición indispensable para la coherencia de su tejido, que no impide que la droga permanezca incorruptible mientras se conserva toda entera, pero que aparece –la humedad–, luego que se la pulveriza. De aquí se sigue que una sustancia animal o vegetal que estaba bien seca cuando entera, al

[556] Según la escala cincuentamilesimal.

[557] Si no es uno capaz de identificar el espécimen hay que recurrir a algún biólogo ducho en esas especies.

pulverizarse aparece ligeramente húmeda, de manera que no tarda en alterarse y enmohecerse en los frascos, aunque estén bien tapados, si antes no se ha tenido el cuidado de privarlos de toda su humedad. El mejor modo de conseguirlo es extender los polvos sobre un plato de hojalata de bordes elevados, que flota en un traste lleno de agua hirviendo (es decir, en baño María), removiéndolos hasta que sus partes ya no se aglomeren y resbalen unas contra otras como arena fina, que con facilidad pueden convertirse en polvo,[558] en este estado seco pueden conservarse los polvos para siempre inalterables en frascos bien tapados y sellados, con todo su poder o virtud medicinal primitiva, sin enmohecerse jamás ni ser dañados por gorgojos o por moho. Teniendo el cuidado de ponerlos al abrigo de la luz en cajas o gavetas cerradas serán mejor conservados. Cuando el aire penetra en los frascos, o cuando están expuestos a la acción de los rayos del sol o de una luz muy fuerte, las sustancias animales y vegetales pierden cada día más sus virtudes medicinales, aunque estén enteras pero todavía más en forma de polvo.

269

El método homeopático, por un procedimiento que le es propio y que nadie había ensayado antes, desarrolla la fuerza medicamentosa interior, de naturaleza espiritual, *aun de aquellas sustancias que en su estado crudo no presentaban evidencia del más mínimo poder medicinal sobre el cuerpo humano* (146).

(146) Mucho tiempo antes de descubrir esto, la experiencia había enseñado que podían producirse varios cambios en diferentes sustancias en estado natural por medio de la fricción,

[558] Actualmente hay hornos de secado, pero no hay que sobrepasar los 70 ºC, so pena de destruir el principio activo de la planta. (Véase mi último comentario al pár. 248.)

tales como el calor, moderado o intenso, la combustión, desarrollo de olor en cuerpos inodoros, magnetización del acero, y otros. Pero todas estas propiedades determinadas por la fricción sólo se relacionaban con objetos inanimados; mientras que existe una ley de la naturaleza conforme a la cual se producen cambios fisiológicos y patogénicos en el cuerpo por medio de fuerzas capaces de cambiar el estado material crudo de las drogas, aun de aquellas en que nunca se había manifestado ninguna virtud medicinal. Esto se realiza por trituración y sucusión, pero con la condición de emplear un vehículo inerte.

Esta notable ley física, especialmente fisiológica y patógena de la naturaleza, no había sido descubierta antes de mi época.

No sorprende entonces que los médicos y los estudiosos de la naturaleza (que la desconocían), nieguen el poder curativo de las pequeñas dosis de medicamentos preparados conforme a las reglas homeopáticas (es decir dinamizadas).[559]

Este cambio notable en las cualidades de las sustancias naturales desarrolla el poder latente dinámico (pár. 11), hasta entonces desconocido, como si hubiese permanecido oculto o adormecido (147), poder que de preferencia influye al principio vital y modifica el modo de ser de la vida animal (148). Esto se logra por la acción mecánica sobre sus más pequeñas partículas, frotando y sacudiendo, después de añadir una sustancia inerte en polvo o líquida que las separa entre sí. Este proceso se llama dinamizar, potentizar (desarrollo del poder medicinal), y los productos son las dinamizaciones (149) o potencias en diferentes grados.

[559] Todavía "los médicos y los estudiosos de la naturaleza" no sabemos a ciencia cierta explicar el fenómeno de la dinamización, aunque ya se vislumbra la solución del misterio, a partir de los trabajos de Benveniste y los numerosos estudios con resonancia magnética nuclear (Benveniste, 1988; Salas Cuevas, 1989; Rodríguez y Rosas, 1995).

(147) Lo mismo se observa en dos barras de acero o de hierro, en las que no puede detectarse la más mínima huella de fuerza magnética latente, oculta en su interior. Ambas barras después de frotadas y en posición vertical rechazan el polo norte de una aguja imantada con su extremidad inferior y atraen el polo sur con la otra. Esto es sólo una fuerza latente, pues ni las más finas partículas de hierro pueden ser atraídas o depositarse en alguna de las extremidades de la barra mientras no se hallan frotado.

Únicamente después de que la barra de acero está dinamizada, frotándola vigorosamente con una lima roma en una dirección, podrá volverse un imán poderoso y capaz de atraer al hierro y al acero y transmitir a otra barra de acero por contacto, y aun a alguna distancia, su poder magnético y esto en tanto mayor grado cuanto más se le ha frotado.

Del mismo modo triturando las sustancias medicinales y por sacudimiento de sus soluciones (dinamización, potentización) se desarrollará y manifestará su poder medicinal oculto en ellas, y por decirlo así, se espiritualizará la propia sustancia material.

(148) Esto se refiere sólo al aumento y mayor fuerza en el desarrollo de su poder para producir cambios en la salud de los animales y del hombre, siempre que estas sustancias naturales así procesadas se acerquen mucho a las fibras sensibles o se pongan en contacto con ellas (por ingestión u olfacción). De la misma manera que una barra imantada, especialmente si su fuerza magnética está aumentada (dinamizada), puede revelar su poder sólo con una aguja de acero cuyo polo esté cerca o la toque. El acero mismo permanece invariable en sus otras propiedades físicas y químicas y no puede producir cambios en otros metales (por ejemplo en el bronce), del mismo modo que los medicamentos dinamizados no pueden obrar sobre cosas sin vida.

(149) Diariamente oímos llamar sólo diluciones a las potencias medicinales homeopáticas, que son precisamente lo contrario, es decir, un verdadero descubrimiento que revela y

manifiesta el poder medicinal específico oculto en las sustancias naturales, por medio de la fricción y sucusión. La ayuda de un medio escogido no medicinal de atenuación no es sino una condición secundaria.

La simple dilución, por ejemplo, la solución de un grano de sal, no será más que agua, pues el grano de sal desaparece en la dilución con gran cantidad de agua y nunca desarrollará su poder medicinal, como sucede con nuestras bien preparadas dinamizaciones en que dicho poder es elevado a un punto maravilloso.[560]

270[561]

Con el fin de obtener lo mejor posible este desarrollo de poder, se tritura una pequeña parte de la sustancia que se va a dinamizar.

a) Un grano[562] con cien granos de azúcar de leche es triturado durante tres horas, hasta quedar hecho polvo hasta la millonésima, conforme al método descrito abajo en la nota (150).

(150) Una tercera parte de cien granos de lactosa se pone en un mortero de porcelana vidriada con el fondo deslustrado con arena fina y húmeda. Sobre este polvo se echa un grano de la sustancia en polvo que se va a triturar (mercurio, *petroleum,* etc.). El azúcar de leche que se use para la dinamización debe ser de la calidad más pura, la que cristaliza en hileras y se obtiene en forma de barras largas. Por un momento se mezcla el polvo y el medicamento con una espátula de porcelana y se tritura con fuerza durante 6 a 7 minutos. Se raspa la sustancia

[560] La palabra "dinamodilución" abarca ambos conceptos, el de "dilución" y el de "dinamización".

[561] Para mayor comprensión dividí, imitando a Künsli, este importante capítulo en incisos, no viene así en el original del maestro.

[562] Hahnemann, según Künsli (1982), utilizó el grano de Nurenberg, que corresponde a 0.062 g del sistema métrico decimal.

del mortero y de su mango por tres o cuatro minutos a fin de hacerla más homogénea. Se vuelve a triturar por otros 6 o 7 minutos sin añadir nada más y se raspa también 3 o 4 minutos. Ahora se añade la segunda tercera parte de azúcar de leche, se mezcla con la espátula y se tritura otra vez 6 o 7 minutos sin añadir nada y se raspa por 3 o 4 minutos. Se añade la última tercera parte y se hace lo mismo que con las anteriores terminando con el raspado más cuidadosamente.

El polvo así preparado se pone en un frasco bien tapado y protegido de la luz directa del sol, se le pone el nombre de la sustancia y se marca de esta manera 1/100 como primer producto. Con el fin de elevar este producto a 1/10 000, se mezcla un grano de él con la tercera parte de 100 granos de polvo de azúcar de leche y se procede como anteriormente, pero debe tenerse mucho cuidado en que cada tercera parte sea triturada dos veces por espacio de 6 a 7 minutos cada vez y raspada 3 o 4 minutos antes de que se añadan el segundo tercio y el último tercio.

Cuando se termine todo, se pone el polvo en un frasco bien tapado y etiquetado 1/10 000. Ahora bien, si se toma un grano de este último polvo y se prepara de la misma manera, se tendrá la 1/1 000 000 de la sustancia original.

De este modo, la trituración de los tres granos requiere seis veces, 6 o 7 minutos de trituración y seis veces 3 o 4 minutos raspando, en total una hora para cada grado. Después de una hora de semejante trituración cada grano del primer grado contendrá 1/100 de la sustancia usada; cada grano del segundo grado 1/10 000, y del último grado 1/1 000 000 (*).[563]

(*) Éstos son los tres grados de la trituración de polvo seco, que si se prepara correctamente vendrá a ser un buen principio para el desarrollo del poder medicinal (dinamización).

[563] La 1/1 000 000 corresponde a la 3ª centesimal hahnemanniana.

Aconsejo utilizar cubreboca, no por los microbios que podemos exhalar sino porque en más de tres horas de trabajo en equipo no se puede evitar

El mortero, su mango y la espátula deben limpiarse bien antes de usarse para preparar otra medicina. Se lavan primero, se secan y se someten 1/2 hora a la ebullición. Pueden tomarse más precauciones al grado de ponerlas al fuego directo.

b) Se disuelve un grano de este polvo en 500 gotas de una mezcla de una parte de alcohol[564] y cuatro partes de agua destilada, de la cual se pone una gota en un frasco.

c) A esto se añaden 100 gotas de alcohol puro (151)[565] y se le dan cien sacudidas fuertes golpeando la mano contra algún objeto duro pero elástico (152).

(151) El frasco usado para potentizar estará lleno en sus dos terceras partes.

(152) Como un libro empastado en pergamino.[566]

d) Éste es el *primer grado* de dinamización del medicamento, con el que entonces los glóbulos (153) de azúcar se hume-

---

platicar y reír o estornudar, y esto en una ocasión nos obligó a repetir el trabajo ya que la corriente de aire generada dispersó la trituración. También aconsejo usar un contador de tiempo con señal audible *(timer),* pues el conteo con el reloj en tan largo trabajo da lugar a equivocaciones. Por último, marquen en una lista cada paso para saber en cuál van y que no se pierdan, lo que obligaría a reiniciar el procedimiento.

[563] Dice Künsli, y yo lo confirmé en el texto en alemán: "Hahnemann escribe en alemán *branntwein,* que hemos traducido al inglés como *brandvwine,* que corresponde al alcohol de 90º".

[564] También de Künsli (Hahnemann, 1982). "Cuando Hahnemann habla de *guten weingeist,* lo hemos traducido como: espíritu de vino rectificado, equivalente al alcohol de 95º".

[566] Yo lo hago sobre una guía telefónica cuando menos de cuatro centímetros de espesor. Los libros de la época empastados en pergamino son de pasta flexible.

decerán (154) extendiéndolos rápidamente sobre papel absorbente para secarlos y guardarlos en un frasco bien tapado y marcado como la potencia (I).

(153) Se preparan bajo vigilancia, con almidón y azúcar, y se pasan por un cedazo para quitarles las finas partículas de polvo. Se ponen en una criba que dejarán pasar los de tamaño más conveniente para el médico homeópata, que en número de 100 pesen un grano que es el tamaño diminuto más útil para las necesidades homeopáticas.

(154) Se ponen los glóbulos destinados a ser impregnados con el medicamento en un pequeño recipiente cilíndrico en forma de dedal, de vidrio, porcelana o plata, con una pequeña abertura en el fondo. Se humedecerán los glóbulos con alguna de las dinamizaciones medicinales alcohólicas, se sacuden y esparcen sobre un papel absorbente a fin de secarlos rápidamente.[567]

e) Se toma un solo glóbulo (155) de éstos para la dinamización siguiente. Se pone el glóbulo en un segundo frasco (con una gota de agua para disolverlo) y se añaden 100 gotas de alcohol de buena calidad y se dinamiza de la misma manera con 100 sucusiones fuertes.

[567] Desconozco la química de los papeles secantes actuales por lo que los seco en un molde desechable para gelatina.

Los utensilios y materiales necesarios son: una báscula de precisión, un mortero, su mano o pistilo. Alcoholímetro de Gay Lussac, frascos de 15 o 20 ml de vidrio, lavados (no con detergente) y esterilizados. Contador de tiempo, cubrebocas y etiquetas adhesivas. Agua destilada, alcohol de 96º, lactosa de la mayor pureza y glóbulo inerte del núm. 10. El secado se puede hacer sobre papel filtro; yo lo hago, repito, en moldes de plástico desechables para gelatina.

(155) Conforme a las primeras instrucciones se tomaba una gota de una potencia más baja y se mezclaba en 100 gotas de alcohol para preparar una potencia más alta. Se encontró que la proporción entre el medicamento a potencia anterior y el que se va a dinamizar (100:1) era demasiado limitada para desarrollar completamente y a un alto grado el poder del medicamento por medio de cierto número de sucusiones, sin usar especialmente gran fuerza, como me he convencido por medio de fatigosos experimentos.[568]

Pero con extraer un glóbulo, 100 de los cuales pesen un grano, se dinamiza (y diluye) con 100 gotas de alcohol, la proporción que se ha logrado es de 1 a 50 000 y aun mayor, pues 500 de estos glóbulos no absorben completamente una gota, para su saturación. Con esta relación desproporcionadamente alta entre el medicamento y el medio de dilución, muchas sucusiones al frasco lleno en sus dos terceras partes con alcohol pueden determinar un desarrollo mucho más grande de poder. Pero con una relación tan baja del medio diluyente como 100 a 1, si se le imprimen muchas sucusiones por medio de una poderosa máquina,[569] el poder medicinal que entonces se desarrolla, especialmente en las altas dinamizaciones, obra casi de inmediato, pero con una reacción contraria, violenta y furiosa, aun peligrosa sobre todo en los pacientes débiles sin procurar una acción duradera y suave del principio vital. Pero el método descrito por mí, al contrario, produce medicamentos del más alto desarrollo de poder y de la acción más suave que, sin embargo, si está bien elegido, impresiona con fuerza curativa todos los puntos enfermos(*).

[568] Se refiere a la escala centesimal descrita en este mismo párrafo (270) pero en la quinta edición del Organón.

[569] La dinamización debe ser manual, por otra parte el campo magnético del motor eléctrico que mueve a la máquina –actualmente–, actúa sobre la sustancia que se está preparando. (Véase el pár. 287.)

En las fiebres agudas pueden repetirse a cortos intervalos pequeñas dosis de las dinamizaciones más bajas de estos medicamentos perfectamente preparados y dinamizados, aun de aquellos de acción continuada y larga (como la *Belladonna).* En el tratamiento de las enfermedades crónicas es mejor principiar con los grados de dinamización más bajos,[570] y cuando fuese necesario proceder a usar las más altas y cada vez más poderosas, aunque de acción suave.

(*) En casos muy raros, a pesar del casi restablecimiento total de la salud y con buena fuerza vital, persiste sin modificarse una antigua y fastidiosa dolencia local. En estos casos está completamente permitido y aun es indispensable administrar en dosis crecientes el remedio homeopático potentizado que ha resultado eficaz,[571] potentizado a muy alto grado por medio de muchas sucusiones manuales. Entonces la enfermedad localizada a menudo desaparecerá muy pronto y de una manera maravillosa.

f) Con esta dilución medicinal alcohólica se humedecen los glóbulos, se extienden sobre un papel absorbente para secarlos rápidamente, se ponen en un frasco bien tapado y protegido del calor y la luz solar y se marca con el signo (II) de la segunda potencia.

g) De esta manera se sigue el mismo procedimiento hasta que se llega a la potencia veintinueve. Entonces con 100 gotas de alcohol (un glóbulo disuelto) y 100 sucusiones se forma la trigésima (30ª) potencia con la cual se humedecen los glóbulos y se secan después.[572]

[570] Con las cincuentamilesimales, repito con Hahnemann, debe iniciarse el tratamiento con la potencia más baja, la primera o la segunda.

[571] Utilísima observación clínica de Hahnemann.

[572] Actualmente se preparan potencias más allá de la 200 LM; no las considero necesarias..

Por medio de estas manipulaciones de las drogas en estado natural se obtienen preparaciones que sólo de este modo alcanzan capacidad completa para imponer su influencia sobre las partes afectadas del organismo enfermo. De esta manera se quita, por medio de una enfermedad artificial semejante, la sensación de la enfermedad natural sobre el principio vital.[573] Por medio de este procedimiento mecánico, con tal de que se realice metódicamente conforme a las enseñanzas anteriores, se efectúa un cambio en la droga, que en su estado natural o crudo se manifiesta por sí misma sólo como materia, a veces como sustancia no medicinal; pero por medio de la dinamización cada vez más alta, finalmente se modifica completamente hasta poseer un poder medicinal no material; semejante al espíritu, por decirlo así (156). Esta fuerza, por cierto, *en sí misma* no impresiona nuestros sentidos, pero el glóbulo medicinalmente preparado, seco y aún más, disuelto en agua, viene a ser su vehículo y en esta condición se manifiesta el poder curativo de esta fuerza invisible en el organismo enfermo.

(156) Esta afirmación no parecerá inverosímil si se considera que por medio de este método de dinamización, en la preparación obtenida de este modo, he encontrado después de muchos experimentos y contraexperimentos que es la más poderosa y al mismo tiempo la de acción más suave, es decir la más perfeccionada. La parte material del medicamento disminuye 50 000 veces con cada grado de dinamización, y no obstante aumenta su poder de manera increíble, de modo que la dinamización sucesiva de 125 con 18 ceros de la sustancia original [125×10^{18}] alcanza sólo el tercer grado de dinamización: (50 000). La trigésima potencia preparada así progresivamen-

[573] Ley de los semejantes.

te. dará una fracción casi imposible de ser expresada con números.[574] Es asombrosamente evidente que la parte material por medio de semejante dinamización (desarrollo de su verdadera esencia, de su esencia medicinal íntima) se disolverá finalmente en su esencia individual, impalpable, similar al espíritu, no material. En su estado crudo, por tanto, está presente esta esencia inmaterial, pero no está desarrollada.

A continuación hago una síntesis, paso a paso, de la técnica de preparación de la escala cincuentamilesimal

Para fines prácticos considero un grano igual a .065 g y 100 granos igual a 6.5 g.

Se mezclan 2.16 g (la tercera parte de 6.5) de lactosa y .065 g de la sustancia que se va a preparar.

Se tritura 7 minutos, se raspa 3 minutos; se tritura 7 minutos, se raspa 3 minutos.

Se añaden 2.16 g de lactosa y se mezcla bien.

Se tritura 7 minutos, se raspa 3 minutos, se tritura 7 minutos, se raspa 3 minutos.

Se añaden 2.16 g de lactosa y se mezcla bien.

Se tritura 7 minutos, se rapa 3 minutos; se tritura 7 minutos, se raspa 3 minutos.

Esto nos llevará una hora. Se envasa y rotula 1/100.

Se toma un grano de la trituración 1/100 más 2.16 g de lactosa y se mezcla bien.

Se tritura 7 minutos, se raspa 3 minutos; se tritura 7 minutos, se raspa 3 minutos.

[574] Torrent, al final del Organón (Hahnemann, 1984), la expresa: Ciento cuarenta y nueve ceros 21 474 836, para un glóbulo.

Se añaden 2.16 g de lactosa y se mezcla bien.

Se tritura 7 minutos, se raspa 3 minutos; se tritura 7 minutos, se raspa 3 minutos.

Se añaden 2.16 g de lactosa y se mezcla bien.

Se tritura 7 minutos, se raspa 3 minutos; se tritura 7 minutos, se raspa 3 minutos.

Esto nos llevará otra hora. Se envasa y rotula 1/10 000.

Se toma un grano de la 1/10 000 más 2.16 g de lactosa y se mezcla bien.

Se tritura 7 minutos, se raspa 3 minutos; se tritura 7 minutos, se raspa 3 minutos.

Se añaden 2.16 g de lactosa y se mezcla bien.

Se tritura 7 minutos, se raspa 3 minutos; se tritura 7 minutos, se raspa 3 minutos.

Se añaden 2.16 g de lactosa y se mezcla bien.

Se tritura 7 minutos, se raspa 3 minutos; se tritura 7 minutos, se raspa 3 minutos.

Se envasa y rotula 1/1 000 000. Con esto completamos tres horas de trabajo.

Se disuelve un grano de la 1/1 000000 en 500 gotas de una parte de alcohol de 95º por cuatro partes de agua destilada.

A una gota de esta dilución, se le añaden 100 gotas de alcohol de 95º y se dan 100 sucusiones.

Con una gota se impregnan 500 glóbulos del tamaño de una semilla de adormidera, que 100 pesen un grano (son un poco más pequeños que los del número 10) y se secan. Ésta es la primera cincuentamilesimal y se rotula 1LM o 0/1 o Q1. El cero simboliza el pequeño glóbulo del que se parte para la siguiente preparación. En Europa las LM son llamadas también potencias Q.

Se toma uno de estos glóbulos, se disuelve en una gota de agua destilada y se agregan 100 gotas de alcohol de 95º, se dan 100 sucusiones.

Se impregnan 500 glóbulos con una gota y se secan. Ésta es la

segunda cincuentamilesimal, 2ªLM, o sea la 0/2, y así sucesivamente.[575]

271

Si personalmente el médico homeópata prepara sus medicamentos, como debería hacerlo, con razón, para salvar a la humanidad de sus enfermedades (157), podría usar la misma planta fresca de la que se requerirá poca cantidad, si no necesita el jugo extraído para fines curativos. Se ponen un par de granos de ella[576] en un mortero y se añaden 100 granos de azúcar de leche y se tritura hasta la millonésima potencia (pár. 270) antes de seguir potentizando una pequeña porción diluida de ésta por medio de la sucusión.

Este procedimiento debe observarse también con las otras drogas, ya sean de naturaleza oleosa o seca.[577]

(157) Hasta que el Estado, en lo futuro, haya alcanzado el convencimiento de lo indispensable de la preparación perfecta de los medicamentos homeopáticos, los hará manufacturar por una persona imparcial y competente a fin de suministrarlos gratis a los médicos homeópatas con práctica en los hospitales

[575] Para comprobar, pongan sobre 500 glóbulos del núm. 10 de la *Farmacopea americana* una gota de cualquier colorante vegetal, se colorean todos y sobra. Esto me lo mostró el farmacéutico Arturo Méndez, de Buenos Aires.

[576] Este error se arrastra desde el original en alemán, debe decir "un grano".

[577] A partir de 1837 Hahnemann no volvió a usar más que medicamentos preparados en escala cincuentamilesimal. En 1841 terminó de revisar esta sexta edición, pero según lo informa Boericke en el prefacio, cuatro o cinco años antes ya utilizaba las LM, el propio Hahnemann lo dice en la nota 132 del parágrafo 246.

y que han sido examinados teórica y prácticamente, y reconocidos legalmente.[578]

Entonces el médico se convencerá del poder curativo de estos instrumentos divinos y podrá darlos gratis también a sus pacientes ricos o pobres. [Sólo los homeópatas podemos hacerlo].

272

Un glóbulo de esta clase (158) puesto en seco sobre la lengua es una de las más pequeñas dosis para un caso de enfermedad reciente y moderada. El medicamento aquí no tocará sino pocos nervios. Pero si se toma otro glóbulo igual y se tritura con azúcar de leche y se disuelve en bastante agua y se sacude bien antes de cada vez que se administre (per. 247),[579] se obtendrá un medicamento mucho más poderoso, apto para usarlo durante varios días. Cada dosis tomada de aquí, no importa lo pequeña que sea, impresionará, al contrario, muchos nervios.[580]

(158) Estos glóbulos (pár. 270) retienen su virtud medicinal por muchos años, si están protegidos contra la luz y el calor del sol.[581]

[578] "Reconocidos legalmente". La homeopatía deben ejercerla SOLAMENTE médicos graduados en una universidad reconocida por el Estado. Es que "yo amo mucho a la homeopatía" —dicen los practicones—. Ése es el problema: que la homeopatía tiene muchos amantes y pocos esposos legítimos.

[579] En el Boericke no existe este paréntesis.

[580] Dejémonos de rutinas y hagamos las cosas como aconseja Hahnemann.

[581] Tengo medicamentos impregnados en 1888 de un botiquín de Wilmar Schwave y siguen actuando.

273

En ningún caso es necesario y por *consiguiente es inadmisible* administrar a un enfermo *más de un medicamento solo y simple,* en una sola vez. No se concibe que pueda existir la más ligera duda acerca de qué sea más conforme con la naturaleza y más racional que prescribir un medicamento *solo y simple* (159) en una sola vez, o mezclar varias diferentes drogas.[582]

La homeopatía, que es el arte de curar verdadero, simple y natural, prohíbe absolutamente dar a un enfermo *al mismo tiempo* dos diferentes sustancias medicinales.[583]

(159) Se deben considerar como sustancias simples: dos sustancias, opuestas una a la otra, unidas en sales neutras e intermedias por su afinidad química en proporciones fijas, como naturalmente ocurre en los metales sulfurados que se encuentran en la tierra y los producidos por el arte en combinaciones proporcionales y constantes de azufre y sales alcalinas y terrosas, (p. ej. *Natr. sulph.* y *Calc. sulph.),* así como los éteres producidos por la destilación del alcohol y los ácidos, pueden considerarse, juntamente con *Phosphorus,* como medicamentos simples por el médico homeópata y usados como tales en sus enfermos. Por otra parte, los extractos obtenidos por medio de ácidos de los llamados alcaloides de las plantas, están sujetos a

[582] Este párrafo y su nota son concluyentes en cuanto a prescribir un solo medicamento, en la cuarta edición que tengo en ruso dice lo mismo, en una sola frase, pero en el párrafo 270. En esta edición insiste en el uso del medicamento único en los párrafos: 3, 7, 18, 24, 34, 70, 82, 92, 147, 169, 184, 192, 193, 213, 217, 220, 236, 237, 238, 240, 246, 274 a 280.

[583] El maestro prohíbe absolutamente dar a un enfermo *al mismo tiempo* dos diferentes sustancias medicinales.

gran variedad en su preparación (p. ej. quinina, estricnina, morfina) y, por tanto, pueden[584] aceptarse por el médico homeópata como medicamentos simples, siempre iguales, especialmente cuando posee en las plantas mismas, en su estado natural (corteza de *China*, *Nux vómica, Opium)* todas las cualidades o virtudes necesarias para curar. Además, los alcaloides no son los únicos elementos medicinales constituyentes de las plantas.

274

Como el verdadero médico encuentra en los medicamentos simples, administrados solos y sin combinarlos, todo lo que posiblemente puede desear (fuerzas de la enfermedad artificial que son capaces por su poder homeopático de vencer completamente, extinguir y curar de modo permanente la enfermedad natural actuando sobre el principio vital), nunca pensará, atento a la sabia máxima que, "es un error emplear medicamentos compuestos cuando los simples bastan", más que en dar como remedio un medicamento simple y solo.[585]

Por estas razones también, aun cuando los medicamentos simples hubiesen sido *completamente experimentados* para obtener sus efectos peculiares sobre el organismo en perfecta salud, es no obstante imposible prever cómo dos o más sustan-

[584] En el original en alemán dice: "no pueden aceptarse", pero es obvio que la quinina, la estricina y la morfina, con que ejemplifica Hahnemann en esta nota, los consideramos como sustancias simples y así las prescribimos. Estos gazapos se le escapan a cualquier impresor, como el del párrafo 271 donde se habla de "unos cuantos granos", cuando debe ser solamente "un grano".

[585] Ya quedó claro en la nota 159 que las sustancias compuestas que han sido experimentadas en el hombre sano deben ser consideradas —para fines prácticos— como simples.

cias medicinales pueden, combinadas, estorbar y alterar cada una la acción de la otra sobre el organismo humano.

Por otra parte, el empleo en las enfermedades de un solo medicamento cuya totalidad de síntomas es conocida exactamente, presta ayuda eficaz por sí mismo y sólo ayuda si se le ha elegido homeopáticamente. Aun suponiendo que acontezca el peor caso de no poder ser elegido estrictamente conforme a la similitud de los síntomas y por consiguiente no beneficie, sin embargo es bastante útil pues nos da a conocer los agentes terapéuticos provocando la aparición de síntomas nuevos, síntomas que el medicamento ya había determinado en su experimentación en el organismo sano, confirmándolos de esta manera, ventaja que no se obtiene con el empleo de los remedios compuestos (160).[586]

(160) Cuando el médico racional ha elegido y administrado el remedio perfecto homeopático en un caso patológico bien estudiado, abandonará la práctica rutinaria e irracional de la escuela alopática de dar bebidas o aplicar fomentos de diferentes plantas, o lavativas medicinales o fricciones con ungüentos.

[586] Hay una excepción que debe mencionarse: Kent "compuso" la patogenesia de *Calcarea silicata* uniendo las patogenesias de *Calcarea carbonica* y de *Silicea terra*. ¡Dios lo bendiga! Este medicamento, que estrictamente hablando no tiene experimentación pura, le salvó la vida a mi hija Rosi, hoy doctora Flores, en una meningitis viral. Si esa noche yo hubiera cedido a las presiones de administrar antibióticos –que no actúan sobre las enfermedades virales–, sabe Dios lo que hubiera pasado. Armar una patogenesia a partir de dos diferentes, es algo que NO debe hacerse. Una cosa es Kent el magnífico y otra, después de Hahnemann, los demás homeópatas de todos los tiempos. Hay síntomas de *Calc. sil* que no los tienen ni *Calcarea* ni *Silicea,* son agregados de observaciones clínicas. El *Diccionario* de Clarke (1900. Reimp. 1991) le dedica cinco renglones, con una sola indicación.

275

La conveniencia de un medicamento para un caso patológico no depende sólo de su exacta elección homeopática, sino también de la cantidad apropiada y necesaria, o mejor dicho, de la pequeñez de la dosis.[587]

Si se da *una dosis demasiado fuerte* de un medicamento que pudo haberse elegido homeopáticamente, con toda propiedad, para el caso en tratamiento, no obstante el carácter beneficioso de su naturaleza, resultará perjudicial por la dosis demasiado fuerte[588] y por la impresión innecesaria, debido a su acción homeopática que produce sobre la fuerza vital y por medio de ésta directamente sobre las partes más sensibles del organismo que se han afectado más por la enfermedad natural.

276

Por está razón, un medicamento, aun cuando sea homeopáticamente apropiado al caso patológico, hace daño con cada dosis que se administre si ésta es demasiado fuerte, y si se administra con frecuencia, hará mucho más daño cuanto mayor sea su homeopaticidad y la potencia más alta (161).[589]

[587] El exacto semejante, el *similimum* incluye –ya lo comenté– la potencia.

[588] Las bajas potencias, las que condena el maestro aquí, no sólo pueden ser perjudiciales por la "impresión innecesariamente fuerte" que podrían provocar en el paciente. En la revista de la Academia Nacional de Medicina se publicó un reporte de intoxicación mercurial de un lactante por el uso repetido de la 6c de *Mercurius sol.* (Véase mi comentario al pár. 69.)

[589] Yo pondría: "y la potencia más baja", en lugar de alta, a pesar de que así aparece en el original en alemán; para ser congruente con el pensamiento hahnemanniano.

Hará mucho más daño que una dosis igualmente grande de cualquier medicamento no homeopático y que no esté adaptado en ningún sentido al estado patológico (alopatía).[590]

Por regla general la administración en grandes dosis de un medicamento homeopático elegido con exactitud, y sobre todo cuando se repite con frecuencia, produce muchos inconvenientes. Con frecuencia pone en peligro la vida del paciente y hace su enfermedad casi incurable.[591]

Ciertamente extingue la enfermedad natural en la medida en que haya sido afectada la sensibilidad del principio vital, y el paciente no sufre más de la enfermedad original desde el momento en que la dosis fuerte del medicamento homeopático obró sobre ella, pero estará, en consecuencia, más enfermo con la *enfermedad medicinal semejante pero más violenta,* que es más difícil de extinguir (162).[592]

(161) El elogio hecho los últimos años por algunos homeópatas acerca de las grandes dosis se debió a que, o daban medicamentos en dinamización baja (como hice hace 20 años por no

[590] Lo dice Hahnemann: hace más daño un chochero quitasíntomas, de los que juegan a la lotería con cada paciente, que un alópata que maneje con prudencia sus medicamentos.

[591] Cuando se usan grandes dosis, no así las cincuentamilesimales que se pueden usar diariamente y durante meses, tal como lo enseña Hahnemann en su nota 132 del parágrafo 246, o con las centesimales arriba de la 30c.

[592] Nunca será demasiado insistir en la bondad del uso de las potencias altas y en la peligrosidad de las bajas. En un caso clínico que presenté en Washington, donde yo mismo tuve que preparar el remedio para una de mis hijas gravemente enferma, me preguntaron por qué había usado la potencia 360 (hube de prepararla por el método de Korsakov), contesté: "Porque no tenía más alcohol".

conocer nada mejor),[593] o que los medicamentos elegidos no eran homeopáticos o estaban imperfectamente preparados.

(162) Así con el uso continuo de grandes dosis agresivas alopáticas de mercurio contra la sífilis se desarrollan enfermedades mercuriales casi incurables, cuando que con una o varias dosis moderadas de una preparación mercurial se curará radicalmente en pocos días toda la enfermedad venérea, juntamente con el chancro, con tal de que éste no se hubiese destruido con medios externos (como hace la alopatía).[594]

Del mismo modo los alópatas dan todos los días corteza de quina y quinina en grandes dosis para la fiebre intermitente, en los casos en que están indicadas y en los que infaliblemente curará una dosis muy pequeña y en alta potencia de *China* (en las fiebres intermitentes de los pantanos y aun en personas que no sufren de ninguna enfermedad psórica). Se produce el quinismo crónico (simultáneamente la *psora* será desarrollada), que si no mata gradualmente al enfermo por lesión de sus órganos internos, especialmente del bazo y del hígado, le hará, sin embargo, vivir por muchos años una triste existencia precaria. Es muy difícil concebir que haya un remedio homeopático que antidotice semejante desventura producida por el abuso de las grandes dosis.

[593] Algunos homeópatas en toda su vida no conocieron nada mejor –porque no leen– que prescribir varios medicamentos a la vez y generalmente en dinamodiluciones bajas si no es que en decimales. Se pregunta uno: ¿en donde aprendieron homeopatía? En el Organón no.

[594] Ahora la alopatía ya no usa mercuriales para la sífilis, usa antibióticos, pero no es lo mismo suprimir que curar. Por otra parte, no necesariamente ha de ser una preparación mercurial la indicada. *Sulphur* negativizó la reacción serológica a un sifilítico, como parte de su curación integral. Y si no la hubiera negativizado lo mismo da, no hay enfermedad sin síntomas. La reacción serológica puede dar falsas negativas (Cecil, 1991, pág. 1892).

277

Por la misma razón, y porque un remedio dado a dosis bastante débil se muestra de una eficacia tanto más maravillosa[595] cuanto más homeopática ha sido su elección, un medicamento cuyos síntomas propios estén perfectamente en armonía con los de la enfermedad deberá ser tanto más saludable cuanto más se aproxime su dosis a la exigüidad a la que necesita reducirse para producir suavemente la curación.[596]

278

Se trata ahora de saber cuál es el grado de pequeñez ideal para dar a la vez el carácter de certeza y de suavidad a los efectos benéficos que se quieren producir, es decir hasta qué punto se debe disminuir la dosis del remedio homeopático en un caso dado de enfermedad para obtener la mejor curación.[597]

Para resolver este problema y para determinar de cada medicamento en particular qué dosis bastaría para los fines terapéuticos homeopáticos, dosis que al mismo tiempo sean lo bastante pequeñas de modo que la curación se obtenga de la manera más suave y rápidamente, para resolver este problema, como se concibe fácilmente, no sirven de nada las especulaciones teóricas ni los razonamientos alambicados ni los sofismas especiosos, ello da tan poca información como la posibilidad

[595] A veces se antoja de milagrería.

[596] Las potencias cincuentamilesimales (LM) deben considerarse siempre altas potencias, muy diluidas, ya que la 1 LM o 0/1 parte de la 3c en trituración y luego se dinamodiluye en proporción de 1 a 50 000. Por otra parte, Hahnemann aconseja iniciar los tratamientos con la potencia más baja que se tenga a mano (nota 132 del pár. 247).

[597] "La parte científica de la homeopatía es convertir el medicamento en remedio, la parte artística es la selección de la potencia" (Eliud García Treviño).

de anotar en un pequeño espacio todos los casos imaginables. Sólo los experimentos puros, la observación cuidadosa de la excitabilidad de cada enfermo y la experiencia exacta pueden determinar esto en *cada caso individual*.

Sería absurdo oponer las grandes dosis de medicamentos (alopáticos)[598] inadecuados de la escuela antigua, que no impresionan homeopáticamente las partes enfermas del organismo, sino que sólo atacan las que la enfermedad no afecta, a las pequeñas dosis que se requieren para la curación homeopática, según demuestra la experiencia pura.

279

Esta experiencia pura demuestra INVARIABLEMENTE que si la enfermedad no depende manifiestamente del deterioro considerable de una víscera importante[599] (aun cuando la enfermedad sea crónica y complicada) y si durante el tratamiento se separa toda influencia medicinal extraña, *la dosis del remedio homeopático en alta potencia,*[600] *para principiar el tratamiento de una enfer-*

[598] Actualmente no siempre usa la alopatía las grandes dosis de que habla Hahnemann aquí, empero, mientras ignoren la única ley de curación que existe, seguirán por el camino equivocado.

[599] El "deterioro considerable de una víscera importante" sugiere un padecimiento en fase terminal. En tales casos –según mi propia experiencia–, se deben utilizar también potencias altas, que siempre lo son las cincuentamilesimales. Presencié un caso –del maestro Proceso–, de una oclusión intestinal en un cistoadenocarcinoma (cáncer del ovario) con múltiples metástasis en el abdomen en que una sola dosis de *Arsenicum* 200CH restableció el tránsito intestinal. En esos años aún no utilizábamos las LM.

[600] De una vez por todas el maestro pone de manifiesto su preferencia por el uso de los remedios "en alta potencia" (altamente dinamizados): y no es que las bajas centesimales no den resultado, sólo que los mejores resultados se obtienen con las altas dinamodiluciones.

medad importante, especialmente crónica, nunca deberá ser tan pequeña que resulte menos fuerte que la enfermedad natural y no pueda dominarle, al menos en parte, y extinguirla de la sensibilidad del principio vital y de esta manera iniciar la curación.

280

Si la dosis de un medicamento ha demostrado ser útil sin producir nuevos síntomas molestos, debe continuarse su empleo *elevándola gradualmente,* hasta el momento en que el paciente *aliviado en general* comience a sentir en forma moderada el retorno de uno o varios de los antiguos sufrimientos originales, conocida como *agravación homeopática.*[601]

Esto indica que la curación está próxima[602] por medio de la elevación gradual de la dosis moderada, modificada por la sucusión en cada vez (pár. 247). Indica que el principio vital ya no necesita ser afectado más tiempo por la enfermedad medicinal semejante con el fin de borrar la sensación producida por la enfermedad natural (pár. 148). Indica que el principio vital está libre ahora de la enfermedad medicinal, lo que es conocido hasta ahora como agravación medicamentosa.

281

Con el fin de convencerse de esto, se deja al paciente sin ningún medicamento por 8, 10 o 15 días, dándole, entre tanto, sólo algunas tomas de azúcar de leche en polvo.[603]

[601] Cuando usábamos centesimales el remedio debía suspenderse en cuanto se iniciara la mejoría, con las cincuentamilesimales, en cuanto se inicia la agravación, como ya se dijo en el párrafo 248.

[602] La curación está próxima, en efecto, pero el principio vital del paciente puede requerir, en este caso en particular, de un poco más de tiempo.

[603] El uso del placebo en homeopatía es parte de nuestra técnica, es un

Si los últimos pequeños sufrimientos se deben al medicamento que simula los síntomas de la enfermedad original, entonces aquellos desaparecerán en pocos días u horas. Si durante estos días de abstención medicamentosa y siguiendo una vida higiénica[604] no se presenta nada de la primitiva enfermedad, probablemente el paciente está curado.

Pero si en los últimos días se presentan huellas de los síntomas patológicos anteriores, son restos de la enfermedad original que no ha sido extinguida completamente, y debe tratarse con renovadas potencias más altas del remedio, como ya se dijo.[605]

Para obtener una curación deben irse elevando gradualmente las pequeñas dosis iniciales, pero mucho menos y más lentamente en pacientes cuya evidente irritabilidad es muy grande, que en aquellos de menos irritabilidad en quienes el avance al elevar la dosis puede ser más rápido. Hay pacientes cuya impresionabilidad comparada con los de poca susceptibilidad, está en la proporción de 1000 a 1.

282

Será un signo cierto de que la dosis ha sido en absoluto demasiado grande, si durante el tratamiento, especialmente de las

---

reloj de glóbulos que le recuerda al paciente que se está tratando. Debe calcularse su administración para que dure hasta una semana antes de la próxima consulta, esto para evitar la dependencia del frasco de glóbulos. Por otra parte, es muy frecuente que el enfermo exprese espontáneamente que la mejoría se inició al tomar las cucharaditas. El placebo —dice Miguel de Vázquez y González—, que tantas vidas ha salvado y no menos honras.

[604] Esta "vida higiénica" es: trabajar ocho horas, dormir ocho horas, comer tres veces al día a la misma hora y de la misma cocina. Hacer ejercicio diariamente y descansar un día a la semana, insisto.

[605] Generalmente, en las prescripciones subsecuentes habrá que ir elevando la potencia, pero no hay que olvidar la posibilidad de bajarlas. (Véanse mis comentarios al pár. 246.)

enfermedades crónicas, la primera dosis provoca la aparición de la llamada *agravación homeopática,*[606] es decir el aumento marcado de los síntomas morbosos originales que se observaron al principio.

Del mismo modo se presentará la llamada *agravación homeopática* con cada dosis repetida (pár. 247), aunque sea de un medicamento modificado hasta cierto punto por la sucusión antes de administrarlo (es decir, en dinamización más alta) (163).

(163) La regla de comenzar el tratamiento homeopático de las enfermedades crónicas con la dosis más pequeña posible[607] y aumentarla sólo gradualmente, está sujeta a una excepción notable en el tratamiento de los tres grandes miasmas mientras sus manifestaciones están en la piel, por ejemplo, la erupción reciente de la sarna, el chancro no medicado (en los órganos sexuales, boca, labios, etc.), y las verrugas en forma de higo.[608]

[606] Esta agravación rara vez se observa utilizando las potencias LM, y cuando se observa, se alivia administrando una potencia diferente del mismo remedio en dosis única, o se deja evolucionar espontáneamente.

[607] Hay que diferenciar claramente los conceptos de dosis y de potencia. La dosis es el glóbulo o la cucharadita o la gota o la olfacción, la potencia es el número que sigue al nombre del medicamento y que indica los pasos sucesivos que se siguieron y la letra o letras de la escala de preparación.

[608] En estos ejemplos se ven claramente las características de cada miasma y a partir de ello la facilidad para hacer la clasificación miasmática para poder prescribir sobre el miasma predominante, a saber: la sarna es el mejor ejemplo de un padecimiento psórico, erupciones pruriginosas asentadas sobre una piel seca, insana, con un pH adecuado para este tipo de infecciones. El chancro es un buen ejemplo de padecimiento siphilítico (destrucción tisular en general y manifestaciones destructivas en la conducta). Las verrugas son lo más usual en cuanto a proliferación, característica de la sycosis. (Este paciente es sycósico, de *sykon,* higo, y no sicótico, de *psique,* alma, insisto.) Estas manifestaciones miasmáticas, lo dice Hahnemann con claridad, requieren de potencias altas y –yo agregaría– repetidas.

Estas enfermedades no solamente toleran, sino en verdad reclaman desde muy al principio grandes dosis de sus remedios específicos, en cada vez más alto grado de dinamización diariamente (posiblemente también varias veces al día). Si se sigue este procedimiento no habrá que temer, como en el caso del tratamiento de las enfermedades ocultas en el interior, que la dosis excesiva, al mismo tiempo que extinga la enfermedad, produzca y sostenga posiblemente una enfermedad medicinal crónica. No es este el caso durante la manifestación externa de estos tres miasmas. Por el progreso diario de su tratamiento se puede observar y juzgar a qué grado las mayores dinamizaciones[609] borran día por día las sensaciones patológicas del principio vital. Ninguno de estos tres miasmas puede curarse sin que den al médico la convicción, a través de su desaparición, de que ya no se necesitan por más tiempo estos medicamentos.

Puesto que en general las enfermedades no son sino una perturbación dinámica del principio vital sin nada material –*materia peccans* [materia pecante]–, (como la escuela secular ha forjado en su imaginación por un millar de años y tratado así a los enfermos para su ruina conforme a su error), nada hay por consiguiente que expulsar, nada material que sacar, quemar, ligar o cortar, ello sólo implica agravar más y más al paciente haciéndolo crónico e incurable al hacerlo víctima del tratamiento local de estos tres miasmas *(Enfermedades crónicas*, parte I).

El principio dinámico y hostil que ejerce su influencia sobre el principio vital, es la esencia de estos signos externos del miasma maligno interno que sólo puede extinguirse por medio de medicamentos homeopáticos que obran sobre el principio vital de una manera semejante, pero más fuerte,[610] y así borran la sensa-

[609] En el Boericke dice grandes dosis, en el original en alemán dice mayores dinamizaciones.

[610] Véase el párrafo 26.

ción interna y externa de la enfermedad dinámica de tal modo que ya no existe para el principio vital (para el organismo), liberando al paciente de su enfermedad y curándolo.

Sin embargo, la experiencia enseña que la sarna y su manifestación externa, así como el chancro junto con el miasma venéreo interno, pueden y deben curarse sólo con medicamentos específicos administrados internamente.[611]

Pero las verrugas, si han existido por algún tiempo sin medicarlas, necesitarán, para su curación perfecta, la aplicación externa de su medicamento específico al mismo tiempo que su administración interna.[612]

283

El verdadero médico, para obrar completamente de acuerdo con la naturaleza, deberá prescribir el remedio homeopático exactamente elegido y más apropiado en todos sentidos y en la dosis más pequeña posible; porque en el caso de que la falibilidad humana lo induzca a emplear un medicamento inadecuado, la desventaja que de esto resulte será tan pequeña[613]

[611] La especifidad debe referirse al homeomiasmático indicado al presente del paciente.

[612] Nunca he necesitado hacer aplicaciones externas, es mejor tener la certeza de que la manifestación miasmática desapareció solamente con la medicación interna. En las *Enfermedades crónicas,* cerca de su nota 255, Hahnemann (1941), en el capítulo de la *psora,* dice: "Puesto que cuando el médico quiere actuar con conciencia y de una manera racional, jamás debe emplear los medios externos para combatir una erupción cutánea o de cualquier especie que sea". Abunda el maestro en estas ideas en los párrafos 196 a 200, nota 117 del párrafo 203 y el 285 de esta obra. Si Hahnemann hubiera tenido a la vista esta sexta edición pasada en limpio, no hubiera caído en estas contradicciones, repito. Repito y acuso.

[613] Por fortuna, cuando nos equivocamos, generalmente no se observan síntomas provocados por el medicamento, no así cuando se adminis-

que el paciente la vencerá y reparará rápidamente por medio de su poder vital con la pronta administración (pár. 249) del remedio correctamente alegido conforme a la similitud de los síntomas (y esto también en la dosis más pequeña).

284

Además de la lengua, la boca (164) y el estómago, que son las partes del organismo más comúnmente afectadas por la administración de los medicamentos, la nariz y los órganos respiratorios también lo son, cuando aquéllos están en forma fluida, por medio de la olfacción e inhalación a través de la boca.[614]

Todo el revestimiento cutáneo es influido por la acción de las sustancias medicinales en solución, especialmente si con la fricción se emplea al mismo tiempo su administración interna.[615]

(164) Es notablemente útil el poder medicinal obrado en los niños por medio de la leche materna o de la nodriza. Todas las enfermedades ceden, durante la infancia, al remedio homeo-

---

tra el medicamento a personas sanas (experimentación pura, párs. 105 a 146). Además, el maestro insiste en el uso de las altas potencias.

[614] Dos o tres veces al año, no más, cuando padezco mi dolor de angina de pecho utilizo por olfacción el medicamento indicado en glóbulo seco. El dolor desaparece en segundos. En el segundo párrafo del prefacio de Hahnemann a sus *Enfermedades crónicas*, aconseja la olfacción de un, uno sólo, glóbulo seco.

[615] Aquí se trata de administrar el medicamento sobre piel sana. En el prefacio a la segunda edición de la *Doctrina y Tratamiento Homeopático de las Enfermedades Crónicas* (1987), Hahnemann dice: "Se emplean simultáneamente fricciones al exterior, sobre un solo punto del cuerpo o sobre varios, eligiendo aquellos que están más exentos de síntomas morbosos", es decir sobre piel sana.

pático bien elegido y administrado en dosis moderadas a la madre que amamanta,[616] y de esta manera el nuevo ciudadano del mundo lo utiliza más fácilmente y con mayor seguridad que como lo pudiera hacer en los años venideros.

Puesto que muchos niños se han contaminado de la *psora* con la leche de su nodriza, si es que no la poseían ya por herencia materna,[617] puede protegérseles al mismo tiempo antipsóricamente por medio de dicha leche que se ha convertido en medicinal de la manera descrita. Pero el tratamiento de las madres en su (primera) preñez mediante un antipsórico suave, especialmente con dinamizaciones de *Sulphur* preparadas de acuerdo con las indicaciones incluidas en esta obra (pár. 270),[618] es indispensable a fin de desarraigar la psora –esa productora de la mayoría de las enfermedades crónicas–que los humanos reciben por herencia; así se le aniquila tanto en la madre como en el feto, protegiendo preventivamente a la posteridad. Esto ha quedado confirmado en las mujeres embarazadas a las que traté, puesto que dieron a luz criaturas muy sanas y fuertes, lo que causó asombro gene-

[616] En lactantes siempre administro el remedio a través de la leche materna. Con frecuencia he encontrado que los síntomas de la madre –que siempre habrá algunos– caben dentro de la patogenesia del medicamento indicado al niño.

[617] Más lo segundo que lo primero. Los hijos somos la resultante miasmática de nuestros progenitores.

[618] No siempre ha de ser *Sulphur* el homeomiasmático indicado, ni la psora el miasma predominante. (Véase la nota 2 del maestro en su *Doctrina y Tratamiento Homeopático de las Enfermedades Crónicas*).

[619] Cuando la pareja ha tenido problemas de infertilidad primaria o secundaria o de abortos habituales, los trato –a ambos– durante un año. Cuando ejercí la obstetricia nunca acepté a una paciente que no hubiera tratado desde el principio de la gestación. En el primer trimestre, que es rico en síntomas, cito a la paciente cada 10 días para actuar sobre el feto a través de los síntomas de la madre. Después una consulta al mes será

ral.[619] He aquí una nueva confirmación de esa gran verdad que he formulado: la teoría de la *psora*.[620]

285

De esta manera, en la curación de enfermedades muy antiguas, el médico puede ayudarse más ampliamente aplicando al exterior, por fricción en la espalda, brazos y extremidades, el mismo medicamento que se administre internamente y que haya demostrado poseer virtud curativa.[621] Procediendo así evitará el dolor y espasmos locales, así como las erupciones cutáneas (165).

(165) Por estos hechos se explican esas curaciones maravillosas aunque raras, en que pacientes con síntomas crónicos y cuya piel, sin embargo, estaba *sana y limpia,* se curasen rápida y permanentemente después de unos pocos baños cuyos elementos medicinales eran (por casualidad) homeopáticos a la enfermedad. Por otra parte, los baños de aguas minerales *muy a menudo* agravan lesiones de los enfermos a quienes se ha suprimido alguna erupción. Después de un breve periodo de bienestar, el principio vital permite que la enfermedad interna, incurada, aparezca en cualquiera otra parte del organismo más importante para la salud y la vida.

A veces, en cambio, se paraliza el nervio óptico y se produce la amaurosis, algunas veces el cristalino se opaca, se pierde el

---

suficiente. Una gestante tratada así no padecerá distosias por partes blandas o trastornos de la contractilidad o polihidramnios ni presentaciones podálicas. Doy fe.

[620] Debería decir: la teoría de los miasmas.

[621] En la última página del prefacio de Hahnemann a la segunda edición a sus *Enfermedades crónicas* (1926) el maestro da instrucciones para el uso externo de los medicamentos, sobre piel sana.

oído, se presenta la manía o un ataque de asma sofocante, o una apoplejía termina con los sufrimientos del desilusionado enfermo.

Un principio fundamental del médico homeópata (que le distingue de todo médico de cualquiera otra escuela) es que nunca emplea para ningún enfermo un medicamento cuyos efectos no se hubiesen probado previa y cuidadosamente en el organismo sano y de esta manera conocerlo (párs. 20 y 21). Prescribir para el enfermo basándose sobre meras conjeturas de algo posible y útil en una enfermedad semejante a la presente o por haber oído que un remedio ha servido en tal o cual enfermedad, es un proceder sin conciencia que el filántropo homeópata deja al alópata.

Un genuino y verdadero médico que practique nuestro arte nunca enviará a sus enfermos a ninguna estación de baños minerales, porque casi todos son desconocidos en sus efectos exactos y positivos sobre el organismo sano, y cuando se les usa mal, se pueden clasificar entre las drogas más violentas y peligrosas. De este modo, de cien enfermos enviados ciegamente a los baños de más fama por médicos ignorantes, enfermos que no han podido curarse alopáticamente, quizá uno o dos se curen por casualidad; más a menudo vuelven sólo aparentemente curados y se proclama en voz alta el milagro. Muchos de estos enfermos, mientras tanto, se alejan arrastrándose más o menos peor que antes, y los restantes se quedan preparándose para su eterno descanso, según lo demuestra el hecho de la existencia de numerosos cementerios que rodean a los más afamados de estos baños (*).

(*) Un verdadero médico homeópata, que nunca obra sin tener un principio fundamental exacto, jamás juega con la vida de los enfermos confiados a él como en una lotería en que se gana en la proporción de 1 a 500 o 1000 (la pérdida aquí consiste en la agravación o la muerte); nunca expone a ninguno de sus enfermos a semejante peligro y le envía

a probar fortuna a un baño mineral como lo hace con frecuencia el alópata con el fin de desembarazarse, en forma aceptable, del enfermo a quien a él y otros han puesto en peor estado.

286

La fuerza dinámica del imán, de la electricidad y del galvanismo obran tan poderosa y homeopáticamente sobre nuestro principio de vida, como los medicamentos indicados que combaten las enfermedades tomándolos por la vía oral, por fricción en la piel o por olfacción. Existen enfermedades, especialmente las de la sensibilidad e irritabilidad, las sensaciones anormales y movimientos musculares involuntarios, que pueden curarse con estos medios. En cuanto a la manera más cierta de aplicar los dos últimos, así como la llamada máquina electromagnética, permanece todavía en la oscuridad para poder emplearlos homeopáticamente. Hasta ahora tanto la electricidad como el galvanismo sólo se han usado como paliativos con gran perjuicio del enfermo. La acción pura y positiva de ambos sobre el organismo sano hasta la fecha ha sido poco experimentada.[622]

[622] En el parágrafo 59 habla sobre la electricidad y el galvanismo, indicando que su acción primaria es estimulante y que la reacción secundaria deprime. Aquí habla de estos elementos preparados homeopáticamente.

Hace años fui invitado a tomar un curso de electromagnetoterapia; hace pocos años conseguí un libro de magnetoterapia del indio H. L. Bansal, *Magnetotherapy* (1979). Sé que actualmente en el Departamento Científico del Hospital Juárez de la ciudad de México están trabajando con electromagnetos aplicados en el antebrazo por breves periodos con resultados sorprendentes, sobre todo en cáncer de mama y en epilepsia. Sin embargo, una niña de dos años con paroxismos de tos fue sometida a la máquina electromagnética. La tos desapareció, pero a los dos días apareció insuficiencia respiratoria con tiro muy severo, primero solamente du-

287

Se puede emplear el poder curativo del imán con mayor certeza de acuerdo con los efectos positivos detallados en la *Materia médica pura*, del polo norte o del polo sur de una poderosa barra imantada. Aunque ambos polos son igualmente poderosos, no obstante, no se oponen el uno al otro en su acción terapéutica. La dosis puede modificarse por el espacio de tiempo en que uno u otro polo estén en contacto con el sujeto, con-

---

rante el sueño, después también durante la vigilia, con campos respiratorios limpios.

Investigando sobre el tema me sorprendió saber que la Organización Mundial de la Salud indica límites para la señal magnética que emiten los aparatos electromagnéticos de baja frecuencia y que hay bibliografía seria al respecto:

Benveniste, J. (1993), *Transfer of Biological Activity by Electromagnetic Field. Frontier Perspectives,* Clamart, Francia, 3(2) 13 y 15.

Batkin, S., y F. L. Trabah (1977), *Effects of Alternating Field of Trasplanted Nauroblastoma,* Res. Commun. Chem. Phated Pharmacol, 16:35.

Aahort, E. *et al*. (1981), *Effects of Lew Frequency Magnetic Fields on Bacterial Growth Rate,* Phys Med. Biol., 26:613.

Ramón, C. *et al.* (1981), *Inhibition of Growth Rate of* Escherichia Coli *Induced by Extremely Low Frequency Weak Magnetic Fields Bioelectromagnetics*, 2:285.

No me cabe la menor duda, se trata de un poderoso medicamento que hay que estudiar cuidadosamente. Yo me expuse durante 20 minutos a la acción de la máquina electromagnética; para experimentar, también expuse glóbulo inerte y alcohol de 96º para administrarlo a futuros experimentadores. Hahnemann realizó la experimentación pura de *Magneti polus artiqus*, *Magneti polus australis* y *Magneti polus ambi*. Las dos primeras patogenesias están en su *Materia médica pura* (1830. Reimp. 1920) con 455 y 385 síntomas respectivamente, la última está en el *Tratado de materia médica* del maestro argentino Vijnovsky (1980), con 110 síntomas. Hay que estudiarlas.

forme estén indicados cada uno de ellos por los síntomas. Para antidotizar una acción demasiado violenta, bastará la aplicación de una placa de cinc pulido.[623]

288

Creo necesario hablar también aquí del magnetismo animal, diferente en su naturaleza de los demás medicamentos, como es nombrado, o más bien *mesmerismo* (como debería llamarse por consideración a Mesmer, su fundador), que difiere mucho por su naturaleza de todos los otros agentes terapéuticos. Esta fuerza curativa, con frecuencia negada y desdeñada tan estúpidamente por una centuria, obra de diferentes maneras. Es un don maravilloso e inapreciable concedido por Dios al género humano, por cuyo medio la voluntad enérgica de una persona bien intencionada ejerciéndose sobre un enfermo por contacto o sin él y aun a cierta distancia, puede trasmitir dinámicamente a otra persona la energía vital del magnetizador sano dotado de este poder (de la misma manera que uno de los polos de una poderosa varilla imantada lo hace sobre una barra bruta de acero).

Obra en parte restituyendo al organismo del enfermo su fuerza vital que es deficiente en algún punto, en parte también en lugares en que la fuerza vital está acumulada en exceso y provoca innumerables desórdenes nerviosos, la separa, la disminuye y la distribuye uniformemente. Extingue en general el estado morboso del principio vital del paciente y sustituye en su lugar la fuerza poderosa normal del magnetizador, como en los casos de curación de úlceras antiguas, amaurosis, parálisis parcial, etc. A esta clase pertenecen muchas de esas curacio-

[623] Nunca he utilizado estos medicamentos, creo que deberemos prestarles más atención.

nes rápidas y evidentes realizadas por magnetizadores dotados de gran poder natural. El efecto más brillante de la trasmisión del poder humano a todo el organismo, se ve en los casos de resurrección de personas que han permanecido algún tiempo en un estado de muerte aparente, por la voluntad muy poderosa y afín de un hombre dotado de gran energía vital (166). De esta clase de resurrecciones en muertes aparentes la historia refiere muchos ejemplos innegables.

Si el magnetizador de uno u otro sexo fuere capaz de sentir un entusiasmo bien inspirado (aun cuando degenere en intolerancia, fanatismo, misticismo o desvaríos filantrópicos), podrá, a veces, realizar milagros aparentes, si estuviese en absoluto dotado de fuerza suficiente para el cumplimiento abnegado y filantrópico, con renuncia de sí mismo, para dirigir y al mismo tiempo concentrar el poder de su voluntad imperativa sobre el sujeto que necesita su ayuda.[624']

(166) Especialmente una de tales personas, de las que no hay muchas, quien además de una gran bondad y poder físico perfecto, no posea sino un *deseo muy moderado o acaso ninguno, por las relaciones sexuales,* por consiguiente no le ocasionará gran molestia suprimirlas por completo, de manera que todo el fluido vital más delicado que debería emplearse en la preparación del semen, está listo para ser trasmitido a otros por contacto y por deseo poderoso de la voluntad. Algunos magnetizadores de gran poder a quienes he conocido tenían este carácter peculiar.[625]

[624] No entiendo cabalmente esto, pero se puede equiparar al poder de sanación que tienen algunas personas que imponen las manos sobre los enfermos. Federico Antonio Mesmer (1734-1815) fue el descubridor del llamado magnetismo animal (Laín Entralgo, 1975, V, págs. 109 y 274).

[625] Quizá sea por eso que los sacerdotes, con voto de castidad, son los que más frecuentemente poseen el poder de sanación.

289

Todos los modos de practicar el mesmerismo mencionados anteriormente se fundan en el flujo dinámico de una mayor o menor cantidad de fuerza vital al cuerpo del enfermo, de aquí que se le llame *mesmerismo positivo* (167).

(167) Tratando aquí de la virtud curativa, cierta y decidida del mesmerismo positivo, no hablo del abuso que tan comúnmente se hace, cuando repitiendo estos pases por espacio de media hora, una hora y aun día tras día, se produce en sujetos cuyos nervios son débiles este enorme trastorno de toda la economía humana que se llama sonambulismo, estado en que el hombre, sustraído al mundo de los sentidos, parece pertenecer más al de los espíritus, estado contrario al de la naturaleza y extremadamente peligroso, por medio del cual más de una vez se ha intentado curar las enfermedades crónicas.

Existe no obstante otro modo de emplear el mesmerismo y por eso merece el nombre de *negativo*. A éste pertenecen los pases que se usan para despertar a una persona sonámbula y también todas las operaciones manuales conocidas con los nombres de "calmar" y "ventilar". La manera más segura y sencilla de efectuar esta descarga por medio del mesmerismo negativo, de la fuerza vital acumulada en exceso en una parte del cuerpo de una persona no debilitada, consiste en un movimiento muy rápido de la mano derecha extendida, mantenida paralela, a una pulgada del cuerpo, desde el vértice de la cabeza hasta la extremidad de los pies (168). Cuanto más rápido es este pase, tanto más fuerte es la descarga que produce. Así, por ejemplo en el caso de que una mujer antes sana (169) por la supresión repentina de sus reglas a causa de una conmoción mental violenta, caiga en un estado de muerte aparente, puede ser

descargada la fuerza vital que está probablemente acumulada en la región precordial, por medio de un pase rápido negativo que restablecerá el equilibrio en todo el organismo, de manera que la reanimación por lo general se presenta en seguida (170). De la misma manera, un pase negativo suave y menos rápido disminuye la inquietud excesiva y el insomnio acompañado de ansiedad, algunas veces producidos en una persona muy irritable por un pase positivo demasiado poderoso, etcétera.[626]

(168) Es una regla suficientemente conocida que la persona que se quiere magnetizar positiva o negativamente, no debe usar seda en ninguna parte del cuerpo, pero es menos conocido que el magnetizador se pose sobre seda para comunicar su fuerza vital al enfermo en una medida más completa que cuando se para sobre el puro suelo.[627]

(169) Por consiguiente un pase negativo, sobre todo si es muy rápido, es muy perjudicial a una persona delicada atacada de una enfermedad crónica y deficiente en fuerza vital.

(170) Un niño aldeano fuerte, de 10 años, con motivo de una ligera indisposición, recibió de una profesional magnetizadora varios pases muy fuertes con la extremidad de ambos pulgares desde el epigastrio hacia el borde inferior de las costillas, y al momento se puso mortalmente pálido y cayó en tal estado de inconsciencia e inmovilidad que todo esfuerzo fue vano para

[626] Sin duda hay mucho de cierto en esto, pero se sabe muy poco sobre la materia. Yo no sé nada. En el *Repertorio* en el capítulo "Mente" está el rubro: "Deseo de ser magnetizado" *(Magnetized, desires to be),* con pocos medicamentos, *Calc, Lach, Nat.c, Ph* y *Sil*.

[627] Aquí se refiere, seguramente, a la electricidad estática de todos conocida. Esto de pararse sobre seda está en el original en alemán y no en la traducción de Boericke (1922).

despertarle y casi se le consideró como muerto. Hice que su hermano mayor le diese un pase negativo lo más rápido posible, desde el vértice de la cabeza hasta los pies y en un instante recobró la conciencia volviendo a estar vigoroso y bien.

290

Aquí también corresponde hablar del llamado masaje practicado por una persona vigorosa y bondadosa en un enfermo crónico, que aunque curado sufre todavía de enflaquecimiento, debilidad de la digestión y de insomnio, debido a una convalecencia lenta. El apretamiento y amasamiento moderado de los músculos de los miembros, pecho y espalda, cogidos separadamente, despierta el principio vital de modo que en su acción contraria obtiene y restablece el tono de los músculos y la actividad sanguínea y de los vasos linfáticos. El carácter principal de este procedimiento es la acción primaria mesmérica,[628] y no debe abusarse de ella en enfermos que sufren de carácter muy sensible o excitable.[629]

291

Como auxiliares útiles en el restablecimiento de la salud, tenemos los baños de agua sola que son en parte paliativos y en parte homeopáticos para restablecer la salud en las enfermedades agudas, así como también en la convalecencia de las enfer-

[628] En el Boericke dice influencia magnética.

[629] Esto no queda muy claro (para mí). No se refiere, desde luego, a lo que ahora conocemos como fisioterapia. El hijo de un amigo sufrió un desmayo cuando recibía, sentado, un masaje en la espalda por una masajista china, ella puso el índice sobre el labio superior, debajo de la nariz y el robusto muchacho de 20 años se recuperó instantáneamente declarando que se había quedado dormido (junio de 1993). Me parece que en estos controvertidos capítulos también debería incluirse el hipnotismo.

medades crónicas, teniendo en cuenta para su aplicación el estado del convaleciente, la temperatura del baño, su duración y repetición. No constituyen un verdadero medicamento, pues aun cuando sean bien aplicados, sólo producen cambios físicos beneficiosos en el enfermo. El baño templado de 25 a 27 ºR[630] [31 a 34 ºC] sirve para despertar la sensibilidad adormecida del sistema nervioso (en casos de congelación, ahogo, asfixia), donde la sensibilidad de los nervios estaba anestesiada. Aunque son sólo paliativos, no obstante, cuando se dan acompañados de la administración de café y de fricciones, con frecuencia demuestran suficiente actividad. Pueden ayudar homeopáticamente en casos en que la irritabilidad nerviosa esté distribuida y acumulada muy desigualmente en algunos órganos, como en ciertos casos de espasmos histéricos y convulsiones infantiles. De la misma manera obran homeopáticamente los baños fríos de 10 a 6 ºR [13 a 7 ºC][631], en personas de calor vital deficiente, curadas con medicamentos de alguna enfermedad crónica. Por inmersiones *instantáneas* y después frecuentemente *repetidas,* obran como un paliativo restaurando la tonicidad de las fibras agotadas. Con este fin, tales baños deben ser de corta duración, más bien por minutos. A una temperatura cada vez más baja son paliativos que sólo obran físicamente y por consiguiente no tienen las desventajas de una acción contraria que es de temerse con los medicamentos dinámicos paliativos.

[630] Grados R son grados Réamur, que van de 0º, temperatura de fusión del agua, a 80º, temperatura de ebullición del agua a nivel del mar. Renato Antonio Ferchaut de Réamur (1683-1757), físico y naturista francés, fue el inventor de este termómetro (Laín Entralgo, 1975, IV, pág. 260).

[631] En la actualidad, en la mayor parte del mundo, el baño es una práctica cotidiana, parte de la civilización, no cabe duda de su efecto benéfico sobre la salud.

Comentarios del doctor Richard Haehl acerca de Hahnemann y la salud pública*

Donde se pondera la labor de Hahnemann (1755-1843), como investigador, anticipándose a su época, cuando habla del contagio y del agente infectante, doce años antes de que naciera Pasteur (1822-1895).

El punto de vista de Hahnemann en cuanto a los cuidados de la salud pública a finales del siglo XVIII

Por la bondad de los editores me es posible hacer del conocimiento de los lectores algunos ensayos de Hahnemann sobre higiene. Fueron tomados del *Amigo de la salud*, cuya primera parte apareció en 1792, la segunda y última en 1795. Los artículos escogidos por mí, cuyo significado señalé en el prólogo, se ocupan exclusivamente de las medidas higiénicas para la prevención y manejo de las enfermedades infecciosas.

Ello deja un testimonio brillante del don de observación de Hahnemann, su agudeza mental y su disposición práctica, porque las prescripciones y consejos escritos son tan excelentes que en su mayor parte aun hoy, después de más de un siglo y cuarto, todavía son válidos y dignos de consideración. Esto debe ser enfatizado aún más porque se piensa y sostiene que la prevención de enfermedades epidémicas y los cuidados de salud pública se tienen por una conquista exclusiva de los nuevos tiempos. En este contexto no debe ser olvidado que las causas de las enfermedades epidémicas son los distin-

* El doctor Richard Haehl rescató, tal vez de una pérdida definitiva, la sexta edición del Organón. Tomado de esa edición, Der Heilkunst.

tos tipos de bacterias que en tiempos de Hahnemann eran desconocidas.

Para facilitar al lector un juicio propio de cómo muchos de los consejos de Hahnemann son todavía operantes y cómo pocos de ellos han caducado, dejo todos los artículos sin acortarlos y sin cambiar el texto original. Los tres grandes ensayos sobre enfermedades epidémicas son incluidos merecidamente en el artículo "La visita al enfermo", asimismo una contribución a la prevención de las enfermedades infecciosas. El final es una crítica llena de humor de parte de Hahnemann, sobre el uso de los purgantes.

Quien lea con atención estos ensayos sobre los cuidados de la salud pública y quien los compare con el estado tan bajo en el que se encontraba la higiene al final del siglo XVIII, no podrá negarle al fundador de la homeopatía su respeto y admiración.

RICHARD HAEHL
1921

Glosario

El glosario incluye solamente los términos antiguos de la alopatía y los de la homeopatía que a mi juicio necesitaron explicación.

Las fuentes de investigación bibliográfica fueron: el *Webster Diccionary of the English Languaje* (1847); el *Dictionnaire ilustré de Medicine usuell,* de Galtier-Boissiére (1822); el *Dictionnaire de Medicine,* de P. H. Nysten (1855); el *Novísimo diccionario de la lengua castellana* (Garnier, París, 1880); y el *Diccionario general de la lengua castellana* (Saturnino Calleja, Madrid, 1898); el *Dorland's Illustred Medical Dictionary* (Saunders, EUA, sf.); el *Diccionario terminológico de ciencias médicas* (Salvat, Barcelona, 1967); la *Enciclopedia hispanoamericana* (Montané y Simón, Barcelona, 1950) y la *Historia universal de la medicina,* de Laín Entralgo (Salvat, Barcelona, 1975). Además de los *Apuntes sobre los miasmas* (1977), del profesor Sánchez Ortega, y la *Doctrina y tratamiento de enfermedades crónicas* (1979), de Hahnemann, con mis comentarios.

A

ACCIÓN ALTERNANTE. Síntomas opuestos provocados por el mismo medicamento. (Párs. 115, 251.)

ACCIÓN PRIMARIA. La que provocan los medicamentos en dosis ponderables. (Párs. 57, 59, 63, 64, 64-A, 65, 69, 112, 113, 114, 137.)

ACCIÓN SECUNDARIA. La que provocan los medicamentos dinamodiluidos en el proceso de la curación (Párs. 59, 63,

64-B, 65, 66, 68, 69, 112, 113, 131, 137, 183(112). (Véase *Reacción secundaria.)*

ACRIMONIA (del lat. *acris).* Calidad de acre, picante al gusto y al olfato. Que disuelven o corroen. Cada humor podía tener una o varias acrimonias para contrarrestarlo. (Introducción.)

ACUPUNTURA (del lat. *acus,* aguja, y *punctura,* punzada). Inserción de agujas para aumentar o restar energías. Método terapéutico antiquísimo de la práctica china. Hahnemann la condena en la Introducción.

AGRAVACIÓN HOMEOPÁTICA. La que puede seguir a la administración de un remedio bien indicado, especialmente con el uso de las preparaciones centesimales. (Párs. 156, 157, 158, 246 y su nota, 248, 280, 282.)

ALOPATÍA (del lat. *alo,* diferente, y del gr. *pathos,* enfermedad, sufrimiento). Palabra inventada por Hahnemann para calificar a sus detractores: "el que nada tiene que ver con la enfermedad". (Sinónimos: antipático, enantiopático, paliativo). (Véanse la Introducción de Hahnemann, así como la nota 4, y los párs. 7(9), 13, 22(12), 23, 37, 39, 41, 52, 54, 55, 56, 57, 58, 59, 60, 61, 62, 67, 69, 70, 74, 75, 76, 92, 108(92), 110, 119(99), 149, 160(110), 205(118), 207, 230, 276.)

ALTERNANTES. Que dan sed, como los purgantes, los sudoríficos, las sangrías, que sustraen líquidos de la economía y provocan la necesidad de beber. (Introducción.)

AMARGO (del lat. *amaro).* De sabor desagradable como la hiel. Los usaban para estimular el apetito y dar fuerza, como la *China*. (Introducción.)

ANTAGONISTA (del lat. *antagonista,* y éste del gr. *antagonistés;* de *anti*, contra, y *agonistés,* cambiante). Acción contraria entre músculos, medicamentos o venenos. (Introducción.)

ANTIFLOGÍSTICO (del lat. *anti,* y del gr. *phloguidsein,* arder con flama). Sustancias que se usaban para producir inflamación artificial revulsiva. (Introducción.)

ANTIPÁTICO (del gr. *antipatheia*, de *anti,* contra, y *pathein,* sufrir, sentir). Opuesto, contrario. Sinónimo de alopático y de enantiopático. (Párs. 23, 56 a 62, 70 e), d).

AYUDANTE. Sinónimo de coadyuvante (del lat. *cum,* con, y *adiuvare,* ayudar). En las antiguas recetas alopáticas, medicamentos o agentes que tienen acción análoga o auxiliar al medicamento principal. (Introducción.)

APERITIVO (del lat. *aperitius,* de *aperire,* abrir). Que combate las obstrucciones al paso de los humores. (Introducción.) Actualmente, medicamento o bebida que sirve para estimular el apetito.

B

BALSÁMICO, TÓPICO (del lat. *balsamum,* y éste del gr. *bálsamon).* Producto resinoso natural que contiene ácido cinámico (balsámico). También algunas oleorrecinas cuyo excipiente es el alcohol o alguna grasa. (Introducción.)

BASE (del lat. *basis).* Fármaco principal de las antiguas recetas alopáticas. (Introducción.)

C

CAUSA EXCITANTE. Sinónimo de *causa ocasionalis,* que causa y sostiene las enfermedades agudas. (Párs. 7, 73.)

CAUSA FUNDAMENTAL. El miasma en el que se asienta la enfermedad. (Pár. 5.)

CAUSA OCASIONALIS. Véase *causa excitante*.

CAUTERIO (del lat. *cauterium,* y éste del griego *kauterión*). (Pre-

facio e introducción.) Hierro candente para destruir tejidos y convertirlos en escara. La alopatía lo sigue usando para quemar úlceras de cuello y excrecencias, ahora calentados por la electricidad. (Pár. 203, nota 62.)

CONFORTATIVO. Es el equivalente a los tónicos en auge hace algunos años en la alopatía y casi en desuso actualmente. (Introducción)

CORRECTIVO, *CORRIGENTIA* (del lat. *correctus*, correcto). Agente que modifica favorablemente una droga demasiado violenta o su sabor. En alopatía se siguen usando. (Introducción)

CONDILOMA (del gr. *konfilos*, y *oma*, tumor). Síntoma externo de la *sycosis*. (Véase *sycosis)* (Introducción y párs. 79, 201, 203, 204, 206, y notas 114, 119, 163.)

CH

CHANCRO (del lat. *cancer*, cangrejo, úlcera). Úlcera sifilítica primaria con adenopatía, no dolorosa. (Introducción y párs. 41, 80, 201, 203, 204, notas 114, 119, 162, 163.)

D

DEFECTO (del lat. *defectus)*. Falta, ausencia, carencia. En la homeopatía, esto corresponde a la característica fundamental del miasma *psora*. (Introducción de Krauss)

DERIVATIVO (del lat. *derivativus*, que proviene, y *rivus*, arroyo, río) (Véase Extutorio). Que desvía artificialmente la sangre o algún otro humor, de un punto a otro. (Introducción)

DINAMIZAR, POTENTIZAR (del gr. *dynamis*, fuerza, poder). (Sucusión) Agitar golpeando contra algo como una guía telefónica, dos veces en cada dilución para preparar las centesimales. (Pár. 270 de la quinta edición.) En la escala

cincuentamilesimal se dinamiza por frotación al triturarse y después por sucusión, cien veces en cada paso. (Pár. 270 de la sexta edición.) Sinónimo de potentizar. (Véanse *diluir, dinamodilución y sucusión.)* (Párs. 161, 238, 246, 269, 270, 282, notas 7, 132, 133, 146 a 150, 155, 156, 161, 163.)

DINAMODILUCIÓN. Vocablo que abarca la acción de diluir y de dinamizar. (Párs. 5, 51, 269, 270.)

DISCRASIA (del lat. *dyscrasia,* y éste del gri. *dyskrasía;* de *dys,* mal, y *krasis,* mezcla). Término de la medicina antigua que indicaba alteración en la composición de los humores, especialmente de la sangre. (Introducción. Párs. 41, 79, 80, 149, 206, notas 123 y 128.)

DISOLVENTES (del lat. *dissolvere,* soltar, liberar). En la alopatía decíase de un medicamento capaz de disolver concreciones dentro del cuerpo. (Véase aperitivo.) (Introducción.)

DOSIS (del gri. *dosis,* acción de dar). En homeopatía no debe referirse a la cantidad de medicamento administrado, sino al número de veces que se administra. (Párs. 272, 282.)

DRAGMA (del gr. *drachme,* un puñado). Unidad antigua de medida griega que contiene 60 minimus, equivalente actualmente a 3.697 ml. (Introducción y pár. 248.)

E

ENFERMEDADES ALTERNANTES. Que aparecen periódicamente, con o sin fiebre. (Véase *fiebres intermitentes.)* (Párs. 232, 233.)

ENFERMEDADES INTERMITENTES. Sinónimo de alternantes.

ENFERMEDADES DESEMEJANTES. Enfermedades diferentes en el mismo organismo que se repelen una a otra. (Pár. 35 a 42).

ENFERMEDADES MEDICINALES. Provocadas por administración prolongada de medicamentos alopáticos. (Prólogo.

Párs. 34, 41, 74, 157.) Hahnemann ejemplifica con el mercurio, en el momento actual los ejemplos son múltiples.

ENFERMEDADES SEMEJANTES. Una enfermedad semejante más fuerte desplaza a otra semejante. (Párs. 43, 44, 45, 49.)

ENFERMEDAD CRÓNICA O MIASMA. Es el terreno donde se desarrollan los diferentes padecimientos. Sólo hay tres enfermedades crónicas o miasmas: la *psora,* la *syphilis* y la *sycosis*. (Párs. 72, 78, 79, 80, 81, 149, 205, 232)

ENFERMEDADES PERIÓDICAS. Sinónimo de intermitentes y de alternantes. (Párs. 233 a 235.)

ENANTIOPÁTICO, ENANTIOPATÍA (del gr. *enantios,* adverso y *pathos,* enfermedad). Sinónimo de alopatía y de paliativo. (Introducción y párs. 23, 26, 56, 60, nota 4.)

ESCRÓFULA (del lat. tardío *scrófula,* dim. de *scrofa,* hembra del cerdo). Estado morboso indeterminado, caracterizado por un conjunto de afecciones variables en su asiento y modalidad patogénica de los sistemas tegumentario, linfático y óseo. Llamabáse así a la tuberculosis con adenopatía. (Prefacio)

ESPIRITUOSO, BÁLSAMO (del lat. *spiritus,* sustancia inmaterial). Que contiene abundante porción de alcohol. (Introducción.)

ESTADO CRUDO O NATURAL. Materia prima para preparar medicamentos homeopáticos que no han sufrido ninguna manipulación. Párs. y notas (7) del 11, 128, 266 y (142), 268, 269 y (146), (156) del 270, 271.

ESTADO MORBOSO, *STATUS MORBI* (del lat. *morbus,* enfermedad). Sinónimo de enfermedad. (Pár. 183.)

EXCESO (del lat. *exsessus).* Lo que caracteriza a la *sycosis*, miasma crónico llamado por Hahnemann enfermedad condilomatosa, por las excreciones que frecuentemente genera. (Introducción de Krauss, pár. 79.)

EXCITANTES (del lat. *ex,* hacia afuera, y *cire,* poner en movimiento). Medicamentos que activan el funcionamiento de los órganos, como el alcohol, el café, el té. (Introducción.)

EXPERIMENTACIÓN PURA. Forma peculiar que tiene la homeopatía de conocer la utilidad de las sustancias para poder usarlas como medicamentos. Se realiza en hombres sanos. (Pars. 20, 21, 24, 32 a 34, 70, 71, 105 a 145, 230, 239.)

EXUTORIO (del lat. *exutorium,* y éste del gr. *exure).* Úlcera causada por el arte para determinar una supuración permanente y derivativa que se suponía mejoraba el estado general. (Prefacio e Introducción. Párs. 39, 74, nota 116.)

ESTIMULANTE (del lat. *stimulus,* aguijón). Que excita una función o la incrementa. (Introducción.)

F

FEBRÍFUGO (del lat. *febris,* fiebre, y *fugare,* ahuyentar). Que hace desaparecer o disminuye la fiebre, especialmente la palúdica. (Introducción.)

FENÓMENOS PATOGÉNICOS. Los producidos en el hombre sano por sustancias que después se usarán como medicamentos. (Pár. 21) (Véase *experimentación pura.)*

FIEBRE BILIOSA. Supuestamente causada por una contrariedad, también llamada fiebre gástrica. (Introducción)

FORTIFICANTES (del lat. *forticare).* Tónico, analéptico. (Introducción)

FUERZA VITAL. (Véase *principio vital.)* La que da los síntomas de la enfermedad, la que reacciona hacia la curación después de la administración de un remedio bien indicado. (Párs. 9 a 12, 34, 148, 270, 201). Fuerza "casi espiritual", dice Hahnemann. (Párs. 11, 148 y 270.)

FUNGUS HEMATODES. Tumor maligno de tejido blando, como de hongo, que sangra fácilmente (Sarcoma telangectiásico). (Introducción.)

H

HOMEOPATÍA (del lat. ***homeo,*** semejante, y del gr. ***pathos,*** enfermedad). Palabra inventada por Hahnemann para denominar a su método de curación. (Prefacio e Introducción. Párs. 24, 26, 52, 53, 61, 62, 68, 70, 76, 186, 230, 273, notas 5, 15, 66, 92, 108, 138.)

HUMORES (del lat. ***umor,*** humedad). Humoralismo, humorismo. Sistema médico de Hipócrates y de Galeano que atribuía todas las enfermedades a la alteración de los humores o líquidos vitales. De ahí que hacían sangrar o sudar, vomitar o salivar. (Introducción.)

I

IDEOPÁTICO (del gr. ***ideos***, propio, y ***pathos***, enfermedad). Enfermedad de origen desconocido. Hipertensión idiopática.

IDIOSINCRASIA (del gr. ***idius*** y ***krasia;*** de ***idios,*** propio especial, y ***sykrasis,*** temperamento). Susceptibilidad peculiar a una droga, alimento o agente cualquiera. Dícese erróneamente que para lograr síntomas en la experimentación pura debe haber susceptibilidad en el sujeto a la sustancia que se le administre. (Pár. 117.)

INDIVIDUALIDAD (del lat. ***individuus,*** indiviso). Morbosa y medicamentosa. Para ese paciente en particular su medicamento, precisamente indicado, uno sólo. (Morbosa: párs. 3, 6, 82, 83, 104. Medicamentosa: párs. 3, 7 18, 104, 108, 110, 118, 119, 134, 135, 278.)

IRRITANTE (del lat. *irritare,* encolerizar, excitar, avivar). Sustancia que se empleaba para causar calor o dolor, como las cantáridas. (Véase *revulsivo*.) (Introducción y párs. 39, 113, 281, notas 67 y 116.)

ISOPATÍA (del lat. *iso,* igual, y del gr. *pathos,* enfermedad). Tratamiento de las enfermedades infecciosas por el agente que las produce. Sistema según la cual el organismo, por la influencia de la enfermedad, elabora sustancias que combaten esa misma enfermedad. (Vacunas y autonosodes.) (Nota 63.)

L

LEY DE LOS SEMEJANTES. Uno de los principios más conocidos de la homeopatía. Su enunciado en latín es *similia, similibus, curentur*. *Curentur,* que es la forma imperativa, debe preferirse a *curantur*. El decir, *cúrense* y no *cúranse*. (Párs. 26 a 29).

M

MATERIA MORBÍFICA (del lat. *morbus,* enfermedad, y *facere,* hacer). Que lleva el germen de la enfermedad o la produce. (Véase *humores*.) Humores que están en exceso y que hay que evacuar, como bilis, sangre, sudor y orina, según la escuela de Hipócrates y de Galeno. (Introducción y pár. 54.)

MATERIA PECANTE. Sinónimo de materia morbífica. (Introducción y pár. 54.)

MIASMA (del gr. *miasma;* de *miasmén,* manchar) Véase enfermedades crónicas. Proceso Sánchez Ortega la define así: "Estado morboso constitucional provocado y/o agravado por las supresiones arbitrarias y antinaturales de las enfermedades agudas y el dinamismo mórbido que pro-

cede del mismo". (Introducción y párs. 5, 7, 33, 46, 50, 72, 73, 76 a 80, 103, 198, 203, 204, 205, 222, 227, notas 77, 120 y 163.)

MEDICAMENTO ANTIPÁTICO. Sinónimo de alopático. (Párs. 23, 56 a 62, 69, 70.)

MEDICAMENTO CONSTITUCIONAL. Este concepto fue inventado por el homeópata francés Nebel para formular con medicamentos homeopáticos al estilo alopático. Nebel usaba un medicamento constitucional, o crónico, uno agudo y uno de drenaje. Hahnemann en ninguna de sus obras menciona este término. A juzgar por el hijo de Nebel, a quien conocí en Lyon, Francia, en un congreso, dicha forma de prescribir debió desarrollarse en los años veinte. En esto se basan los mercaderes del templo para justificar los polifármacos mal llamados homeopáticos.

MEDICAMENTO SIMPLE. El que se prepara con una sola sustancia como el *Sulphur* o con una sustancia combinada, como el *Arsenicum iodatum,* pero que así se usó en la experimentación pura. Debe administrarse un solo medicamento a la vez. (Pár. 273.)

MÉTODO DERIVATIVO. Que provocaba sudoración o sialorrea o aumento de la orina. (Véanse *derivativo* y *exutorio.)* (Introducción.)

MOXAS. (Véase derivativo.) Cono de algodón que se quemaba sobre la piel para producir una escara que sirve de derivativo. (Introducción.)

N

NERVINO (del lat. *nervinus).* Medicamento que actúa sobre el sistema nervioso. Sinónimos: excitante, antiespasmódico, antineurálgico, sedante, tónico. (Introducción.)

O

ORGANÓN (del lat. *organum,* instrumento). Así se conocen las obras lógicas de Aristóteles. Por extensión se da este nombre a diferentes disertaciones metodológicas, es el caso del *Organón del arte de curar* de Hahnemann.

P

PALIATIVO (del lat. *palliare,* manto). Lo que alivia sin curar. (Introducción y párs.13, 23, 39, 41, 55 a 62, 67, 69, 70, 76, 149, 207, 216, 263, 291, notas 67, 69.)

PITUITAS (del lat. *pituita).* Uno de los cuatro humores cardinales de los antiguos. Se llamaba también así al líquido de los ventrículos cerebrales, y se creía que la hipófisis, denominada *cuerpo pituitario,* estaba encargada de recogerlo para eliminarlo al exterior por las fosas nasales (membrana pituitaria). (Introducción.)

PERVERSIÓN. La patología antigua consideraba las enfermedades que causaban excesos, deficiencias y perversiones. En esto se apoyó Sánchez Ortega para explicar la teoría de los miasmas atribuyéndole la deficiencia a la *psora,* el exceso a la *sycosis* y la perversión a la *syphilis*. Esto es operante en la clínica. (Introducción, de Krauss.)

PODER DINÁMICO. El del medicamento preparado conforme a las reglas de la farmacopea. (Párs. 246, 270 y nota 133).

PODER VITAL. Sinónimo de *principio vital*. (Pár. 283.)

POTENCIA. Número y letra que sigue al nombre del medicamento que indica el número de pasos que se ha seguido y la escala de preparación: 3C, tercera decimal; 6LM, sexta cincuentamilesimal, 3X o D3, tercera decimal. Hahnemann nunca utilizó las decimales.

POTENTIZAR (del lat. *potentia,* poder, eficiencia, potencia). Sinónimo de dinamizar. (Véase *dinamización.)* (Introducción y párs. 51, 128, 148, 234, 244, 246, 247, 248, 269, 271, 279, notas 63, 73, 133, 134, 147, 151, 155, 162.)

PRINCIPIO MÓRBIDO O MORBÍFICO. Sinónimo de materia morbífica y materia pecante *(pecans)*. Lo que supuestamente causa la enfermedad. (Introducción y párs. 11, 54, nota 61.)

PRINCIPIO VITAL. Sinónimo de vida (nota 6 y par. 15). Hahnemann en el parágrafo 10 cambia *fuerza vital* por *principio vital*. Le llama también *fuerza espiritual* (par. 11y15). (Prefacio e Introducción. Párs. 7, 9 a 17, 29, 34, 45, 51, 63, 64, 68, 69, 70, 72, 74, 79, 112, 115, 117, 148, 155, 189, 194, 201, 246, 247, 269, 275, 276, 280, 288, 290, notas 8, 9, 12, 15, 17, 66, 67, 69, 76, 116, 118, 132, 165, 169.)

PSORA (del gr. *psóra*, rascar, sarna). Uno de los tres miasmas o enfermedades crónicas que describe Hahnemann y que considera como asiento de la *syphilis* y de la *sycosis.* (Introducción, Prefacio. Párs. 39, 41, 73, 80, 81, 82, 103, 171, 194, 197, 201,203 a 206, 210, 221, 222, 223, 227, 232, 234, 240 a 244, notas 15, 38, 77, 118, 120, 164. De la Introducción: 1, 6, 11, 13, 27.)

PURISTA. Médico homeópata que ejerce apegado a las enseñanzas del Organón de Hahnemann.

R

REACCIÓN SECUNDARIA o REACCIÓN SECUNDARIA OPUESTA. Respuesta mediata al paliativo alopático: agravación del estreñimiento después del uso de laxantes. (Párs. 63, 65, 66, 69, 115, 137, 183 (112).)

REVULSIVO. (del. lat. *rebulsum).* Sustancia que provoca una inflamación artificial, con el fin de sustituir con ésta a otra más profunda y peligrosa. (Introducción.)

S

SEDAL (del lat. *seta,* seda) (de seda). Cinta o mecha introducida subcutáneamente para provocar y sostener una supuración con objeto revulsivo. (Véase *revulsivo.)* (Introducción.)

SIALAGOGO (de *sialo,* saliva, y del gr. *agogós,* conductor). Que provoca la secreción de saliva. Se usaba para esto mercurio, *Jaborandi* y yoduro de potasio entre otros. (Prólogo e Introducción.)

SÍNTOMAS MORBOSOS (del lat. *morbus,* enfermedad, mal). Síntomas de la enfermedad. (Introducción.)

STATUS MORBI. Estado del padecimiento. (Introducción.)

SUCUSIÓN. Manipulación para dinamizar medicamentos líquidos que consiste en sacudir el frasco lleno en sus dos terceras partes, golpeando contra un objeto como una guía telefónica. Para la escala centesimal deben darse dos sucusiones en cada paso (pár. 270 de la quinta edición). Para la escala cincuentamilesimal deben aplicarse 100 sucusiones en cada paso (pár. 270 de la sexta edición del Organón).

SYCOSIS (del gr. *sykosis,* de *sykon,* higo). Uno de los tres miasmas hahnemannianos. Utilizo la ortografía en latín para, cuando menos en español, diferenciarla de la *sicosis* que describe la dermatología y de la *psicosis* que atañe a la psiquiatría. Terreno en que se desarrollan enfermedades caracterizadas por excrecencias, principalmente condilomas en forma de higo. Hahnemann le llama enfermedad condilomatosa. (Pár. 79.) (Véase *Apuntes sobre los miasmas,*

de Sánchez Ortega, 1977.)[77] Introducción y párs. 41, 79, 197, 201, 204, 206, nota 15.

SYPHILIS (de lat. moderno *syphilis,* título de un poema de Girolamo Francastoro, cuyo protagonista, *Syphilus,* contrae este mal). Uno de los tres miasmas hahnemannianos. Utilizo la ortografía en latín para, cuando menos en español diferenciarla de la sífilis del treponema. Terreno en que se desarrollan enfermedades con características destructivas tanto en lo mental como en lo físico: úlceras, conducta antisocial, suicidio. (Véanse apuntes sobre los miasmas de Sánchez Ortega.) (Introducción y párs. 40, 79, 197, 201, 204, 206, 232, 234, notas 15, 38, 118, 162.)

T

TOLLE CAUSAM. Quite la causa. (Introducción.)

TÓNICO (del lat. *tonicus)*. Medicamento que tiende a restablecer el tono normal. Actualmente están en desuso. La homeopatía nunca los usó. (Introducción.)

TORVISCO (del lat. *turbiscus)*. Arbusto timeléaseo *(Daphnegnidium),* cuya corteza se usaba como vesicatorio. (Introducción.)

TRATAMIENTO MIASMÁTICO. Tratamiento de las enfermedades teniendo en cuenta solamente los síntomas del miasma predominante. (Véase *Doctrina y tratamiento homeopático de las enfermedades crónicas,* inmediatamente antes del capítulo "Sífilis" y pár. 205 del Organón.)

V

VEJIGATORIOS (del lat. *vesica,* vejiga). Tópicos que aplicados sobre la piel determinan una secreción serosa, de manera que se buscaba una irritación pasajera o una supuración per-

manente como derivativo. (Véase *derivativo.)* (Prólogo, notas 62, 66.)

VENTOSA (del lat. *ventosa,* lleno de viento). Recipiente pequeño que se calienta y se aplica sobre la piel para provocar vacío y mediante esto congestión local. (Introducción, nota 66.)

BIBLIOGRAFÍA

Aahort, E. *et al.* (1981), *Effects of Lew Frequency Magnetic Fields on Bacterial Growth Rate*. Phys. Med. Biol.

Allen, T. (1875), *The Encyclopedia of Pure Materia Medica.* Boericke and Tafel. Filadelfia.

Asociación Médica Homeopática Brasileña (1994-1996), *Protocolo de pesquisa de la Commimissão de Pesquisa.*

Barthel-Klunker (1982), *Synthetic Repertory.* Karl F. Haug Verlag, Alemania, 3, Ansgabe.

Batkin, S. y F. L. Trabah (1977), *Effects of Alternating Field of Transplanted Neuroblastoma*. Res. Commun. Chem. Plated Pharmacol.

Bausal, H. L. (1979), *Magnetotheraphy*. 2a. ed., B. Jain Publishers, Nueva Delhi.

Benveniste, J. *et al.* (1988), *Nature*, junio, vol. 333.

Benveniste, J. (1993), *Transfer of Biological Activity by Electromagnetic Field. Frontier Perspectives*. Clamart, Francia.

Boericke, W. (1927), *Homoeopathic Materia Medica with Repertory.* San Francisco. [reimp. B. Jain Publishers, Nueva Delhi 1989.]

Boguer. (s/f), *Aditions to Kent's Repertory*. Swavan Publishing House, Nueva Delhi.

Castañeda, G. (1946), *Ideario cínico en aforismos y frases breves. Cicerón,* México.

Cecil (1991), *Tratado de medicina interna.* 18a. ed., McGraw-Hill, México.

Clarke, J. H. (1900), *Dictionary of Practical Materia Medica.* Londres. [reimp. Jain Publishers. Nueva Delhi 1991.]

Cook, T. (1997), "Malaria Homeopathic Propylaxis and Treatment", *Journal of the American Institute of Homeopathy,* vol. 90, núm. 2, págs. 76 y 77.

Cullen (1790), *Abhandlung uber die Materia Medika Anmerkungen* [Ensayo sobre las observaciones de *La Materia médica*, trad. Samuel Hahnemann, Leipzig]. [reimp. Schwickertachen Verlag, 1971.]

Choppin, G. (1971), *Química*. Publicaciones Cultural, México.

Diccionario enciclopédico hispanoamericano (1950), Montané y Simón, Barcelona.

Diccionario general de la lengua castellana (1898), Saturnino Calleja, Madrid.

Diccionario terminológico de ciencias médicas (1967), 10a. ed., Salvat Editores, Barcelona.

Dorland's Illustred Medical Dictionary. (s/f), 24a, ed., Saunders.

El manual Merck (1986), 7a. ed., Interamericana, México.

Enciclopedia Salvat (1978). Salvat Editores, México.

Engallir, J. T. *et al.* (1988), *Inflamation. Basic Principles and Clinical Correlates*. Raven Press, Nueva York.

Farrington, E. A. (1897), *A Clinical Materia Medica.* Sherman and Co., Filadelfia.

Farrington, E. A. (1933), *Materia médica clínica.* Trad. Eulalio Darío Flores. Propulsora de Homeopatía, México.

Flores Toledo, D. (1980), *Psicocybe Caerulescens Murray, variedad mazatecorum*. Congreso de la Liga Médicomorum Internationalis. Acapulco.

Flores Toledo, D. (1981), "Hypophisinum anterioris". (Pitu.a.) *Revista de homeopatía*. Associcão Paulista de Homeopatía. vol. 54, núm. 1, febrero-marzo.

Flores Toledo, D. (1995), *Iniciación a la homeopatía*. Porrúa, México.
Fortaleza, A. (1992), "El cólera", *Revista Española de Homeopatía*, núm. 0.
Freud, S. (1972), *Obras completas*. Biblioteca Nueva, Madrid.
Fuente, R. de la (1992), *Psicología médica*. FCE, México.
Gaceta Médica de México (1994). Órgano de la Academia Nacional de Medicina, vol. 127, núm. 3.
Galtier Boissiére (1822), *Dictionnaire illustré de Medicine usuell*. Libraire Larousse, París.
García Treviño, E. (octubre de 1960), *Las potencias LM.* 31 Congreso médico homeopático panamericano, México.
Gatahk, N. (1983), *Enfermedades crónicas, su causa y curación*. Albatros, Buenos Aires.
Goodman y Gilman (1981), *Las bases farmacológicas de la terapéutica*. 6a. ed., Médica Panamericana.
Gran diccionario Patria de la lengua española (1983). Patria, México.
Haehl, R. (1922), *Samuel Hahnemann, his life and work*. Stuttgart. [reimp. B. Jain Publishers. Nueva Delhi, 1971.]
Hahnemann, S. C. (1830), *Materia médica pura*. Köthen, Alemania. [reimp. Jain Publishing Co. 1920.]
Hahnemann, S. C. (1832), *Doctrine et traitement homeopathique des maladies chroniques*. J. B. Baillière, Bruselas.
Hahnemann S. C. (1833), *Organon of the Healing Art.* 4a. ed., F. W. Wakeman, Dublin.
Hahnemann S. C. (1835), *Organón de la medicina.* 4a. ed. Trad. de Brunov, Moscú.
Hahnemann S. C. (1835), *The Chronic Diseases, their Peculiar Nature and the Homoeopathic Cure*. [reimp. B. Jain Publishers, Nueva Delhi, 1991.]
Hahnemann S.C. (1844), *Exposición de la doctrina médica homeopática*. J. Sanllehn, Madrid.

Hahnemann S. C. (1845), *Exposition de la Doctrine Medicale Homeopathique. Organón de L'art de Guérir.* 5em ed., J. B. Baillière, París.

Hahnemann S. C. (1849), *Doctrina y tratamiento homeopático de las enfermedades crónicas*. Versión al español de Robustiano de Torres Villanueva. Imprenta de la viuda de Sanchiz e Hijos, Madrid.

Hahnemann S. C. (1853), *Organón del arte de curar.* 5a. ed. Trad. de D. N. Valero. Imprenta de Julián Peña, Madrid.

Hahnemann y Dudgeon (1853), *Organon of Medicine.* 5a. y 6a. eds. [reimp. Jain Publishers, Nueva Delhi 1982.]

Hahnemann, S. C. (1873), *Exposition de la doctrine medicale homeopathique du Organon du l'art de guérir.* 5a. ed. Comentada por Léon Simon. J. B. Baillière et Fils, París.

Hahnemann, S. C. (1873), *Organon du l'art de guérir.* Comentada por Léon Simon. B. J. Baillière et Fils, Madrid.

Hahnemann, S. C. (1893), *Organon of Medicine.* 5a. ed. Trad. de Dudgeon, Londres. [reimp. Boericke and Tafel. Filadelfia 1901.]

Hahnemann, S. C. (1910), *Organón del arte de curar*. 5a. ed., corregida y revisada por Higinio G. Pérez. México. [reimp. por Olmedo, México 1981.]

Hahnemann, S. C. (1922), *Organon of Medicine*, 6a. ed. Trad. de William Boericke. Boericke and Tafel, Filadelfia.

Hahnemann, S. C. (1926), *Doctrina y tratamiento homeopático de las enfermedades crónicas*. Edit. Bailly-Baillière, Madrid.

Hahnemann, S. C. (1936), *Organón de la medicina* con cuestionario y comentarios de Léon Simon. 6a. ed. Versión de Segura y Pesado. Guadalajara, Jal., México.

Hahnemann, S. C. (1941), *Doctrina y tratamiento homeopático de las enfermedades crónicas*. Trad. de Eulalio Darío Flores, Propulsora de homeopatía, México.

Hahnemann, S. C. (1942), *Organón de la medicina*, 6a. ed. Trad. de Rafael Romero. Imprenta y Linotipia. El Porvenir, Mérida, México.

Hahnemann, S. C. (1952), *Organón de l'art de guérir.* Trad. de Pierre Schmidt. Librairie, Jeheber, Ginebra.

Hahnemann, S. C. (1958), *Organon der Heilkunst*. G. Auflage Richard Haehl, Karl F. Haug Verlag, Ulm/Donau.

Hahnemann, S. C. (1974), *Organón del arte de curar*. Edición "6B". Trad. de Kurt Hochstetter. F. Hochstetter y Cía., Santiago de Chile.

Hahnemann, S. C. (1977), *Organon of medicine, at Glance.* Comentarios de A. C. Gupta. B. Jain Publishers, Nueva Delhi.

Hahnemann, S. C. (1978), *Organón del arte de curar*, "7a." ed., F. Olmedo, México.

Hahnemann, S. C. (1979), *Doctrina y tratamiento homeopático de las enfermedades crónicas*, con comentarios de Flores Toledo, Biblioteca Homeopática de México, México.

Hahnemann, S. C.: (1982), *Organon of medicine*. 6a. ed. Trad. de J. Künsli, edit. J. P. Tarcher, Los Ángeles.

Hahnemann, S.C. (1983), *Doctrina y tratamiento homeopático* de las enfermedades crónicas. Albatros, Buenos Aires.

Hahnemann, S. C. (1984), *Doenças Crônicas, sua Naturaleza Peculiar e sua Cura Homeopática*. Artes Gráficas Giramundo, São Paulo.

Hahnemann, S. C. (1984), *Organón de la medicina*. 6a. ed. Trad. de Jorge V. Torrent. Porrúa, México.

Hahnemann, S. C. (1987), *Dottrina e trattamento Omeopático de lle Malattie Croniche*. Nápoles.

Hahnemann, S. C. (1989), *Doctrina y tratamiento homeopático de las enfermedades crónicas.* 2a. ed. UNAM, México.

Hahnemann, S. C. (1997), *Organon of the Medicine Art*. Ed. y comentarios de Wenda Breuster. Homeopathic Products, Washington.

Hahnemann, S. C. *Organón del arte de curar* (s/f), 6a. ed. Albatros, Buenos Aires. [reimp. s/f]

Hahnemann, S. C. *Organón de la medicina* (s/f), 6a. ed. Editorial Lito, Buenos Aires. [reimp. s. f.]

Hahnemann, S. C. *Organón del arte de curar* (s/f), 6a. ed. Homeopatía de México. [reimp. s/f]

Hahnemann, S. C. *Organón del arte de curar* (s/f), 6a. ed. Trad. y comentarios de Bernardo Vijnovsky, Buenos Aires. [reimp. s/f]

Hahnemann, S. C. *Doctrina y tratamiento homeopático de las enfermedades crónicas.* Con comentarios de Flores Toledo, Albatros. [reimp. 1986.]

Hahnemann, S. C. *Doctrina y tratamiento homeopático de las enfermedades crónicas*. Comentada por Flores Toledo. Albatros, Buenos Aires. [reimp. 1990.]

Hahnemann, S. C. (s/f) *Doctrina y tratamiento homeopático de las enfermedades crónicas*. Universidad central de Venezuela.

Harrison (s/f), *Medicina interna*. Ediciones Científicas de la Prensa Médica Mexicana, México. [reimp. 1985.]

Hering, C. (1834), *Condensed Materia Medica Homeopathique.* Léon Simon, París.

Jahr, G. H. C. (1886), *Farmacopea homeopática.* Miragrano Ediciones, Madrid. [reimp. 1997.]

Jahr, G. H. C. (1897), *Nuevo manual de medicina homeopática.* Bailly-Baillière e hijos, Madrid.

Jaramillo, L. (1984), *Doctrina homeopática o la reforma de la medicina*. Atlántida, México.

Journal of the American Institute of Homeopathic. (1997), vol. 90. núm. 2, verano.

Kent, J. T. (1926), *Filosofia homeopática.* Bailly-Baillière, Madrid.

Kent, J. T. (1926), *New Remedies. Clinical cases. Lesser Writing. Aphorims.* Ehrhart-Karl, Chicago.

Kent, J. T. (1935), *Repertory of the Homœopathic Materia Medica.* 4a. ed., Erhart-Karl, Chicago. [reimp. 1945.]
Kent, J. T. (1980), *Kent's Final General Repertory of Homœopathic Materia Médica.* Universal Offset Printers, Nueva Delhi.
Kempes, O'Brien (1985), *Diagnóstico y tratamiento pediátricos.* El Manual Moderno, México.
Künsli, J. (1987), *Kent's Repertorium Generale*. Barthel and Barthel, Publishing Alemania.
Laín Entralgo, P. (1975), *Historia universal de la medicina.* Salvat Editores, Barcelona.
MacCabe Smith (1956), *Unit Opration on Chemical Engineering*. McGraw-Hill, Nueva York.
Mayoral Pardo, D. (1962), *Revista de la Facultad de Medicina*. México, vol. IV, año 3, septiembre.
Morales, Emilio (1997), "Sobre algunas ediciones en castellano del Organón de Hahnemann". *Revista Española de Homœopathic atía*, primavera-verano.
Neurology:, (1991), 41:1358-64.
Novísimo diccionario de la lengua castellana (1880). Librería de Garnier Hnos., París.
Nysten, P. H. (1855), *Dictionnaire de Medicine*. Libraire de la Academie Imperiale, París.
Orozco Emerson, L. (1944), *El microanálisis de alcaloides aplicado a los medicamentos homeopáticos.* UNAM, México.
Paschero, T. P. (1984), *Homeopatía*. 3a. ed., El Ateneo, Buenos Aires.
Pinchard, R. N. *et al. Plate let Activation Factors.*
Ramón, C. *et al.* (1981), *Inhibition of Growth Rate of Escherichia Coli Induced by Extremely Low Frequency Weak Magnetic Fields Bioelectromagnetics.*
Ribeiro, A. (1995), *Repertorio de síntomas homeopáticos.* Robe Editorial, São Paulo.

Ribeiro, A. (1997), *Conhecendo Repertório e Practicando Repertorizaçao*. Editora Organón.

Riley, D. (1995), *British Homeopathic Journal*, julio.

Rodríguez, R. E. y V. Rosas L. (1995), "La resonancia magnética en el medicamento homeopático". *La homeopatía de México*, enero-febrero.

Rogers, F. (1965), *Compendio de historia de la medicina*. La Prensa Médica Mexicana, México.

Salas Cuevas, A. (1989), "Investigación de la resonancia magnética nuclear en el medicamento homeopático". *La homeopatía de México*, junio.

Sánchez Ortega, P. (1977), *Apuntes sobre los miasmas*. Biblioteca homeopatía de México, México.

Sandoval, L. G. *Farmacopea homeopática mexicana.* Jain Publishers. [reimp. 1990.]

Schmidt, J. M. (1994), "History and Relevance of the 6th Edition of the Organon of Medicine (1842)". *British Homeopathic Journal,* vol. 83, enero.

Schroyens, F. (1993), *Synthesis. Repertorium Homœopathicum Syntheticum*. Homœopathic Book Publisher, Londres.

Sloan, M. A., S. J. Kittner, A. Riciamonti y T. Price (1991), "Ocurrence of stroke associated with use/abuse of drugs", *Neurology*, 41.

The Homœopathic Pharmacopoeia of the Unites States (1979), American Institute of Homeopathic. Virginia, Estados Unidos.

The Merck Manual (1987), 15 ed., Rahway, Nueva Jersey.

Van Zandoort, R. (1996), *The Complete Repertory*. Nederlands.

Vannier, L. (1950), *La Práctique de l'Homeopathie.* G. *Doin* et Co., París.

Veronique, M. A. y M. Boands (1996), "Homœopathic Treatment of Malaria in Ghana", *British Homœopathic Journal*, abril.

Vijnovsky, B. (1980), *Tratado de materia médica homeopática*. Ed. del autor, Buenos Aires.
Webster Dictionary of the English Languaje (1847), Nueva York.

CONTENIDO Y SINTESIS

Prólogo del comentarista 11

Se revisaron las versiones del Organón de Dudgeon (5a. ed.), la de Boericke (6a. ed.) y la de Kunsli (6a. ed.), todas ellas en inglés; la de Haehl en alemán y las propias copias del comentarista del original de Hahnemann que está en la Universidad de California en San Francisco; antes se había buscado dicho original en Stuttgart en la Fundación Robert Bosch. Se comenta cada parágrafo según la experiencia clínica del comentarista. Se tomó como base para el texto la versión en español de Romero, mexicano.

Prefacio de Hahnemann a la primera edición del Organón (1893) 37

Donde dice que encontró el camino de la verdad, que tuvo que andarlo solo. Invita a los médicos a actuar honestamente.

Prefacio de William Boericke 39

De datos históricos sobre la sexta edición, de como la hizo Hahnemann y de las principales diferencias entre las ediciones quinta y sexta.

Introducción del doctor James Krauss 43

De cómo se rescató la sexta edición del Organón y cómo estuvo a punto de perderse.

Prefacio de Hahneman a la sexta edición 53

Introducción de Hahnemann a la sexta edición 53

Ejemplos de curaciones homeopáticas debidas a la casualidad. Las personas extrañas al arte de curar también han reconocido que el tratamiento basado en el principio homeopático es el único eficaz. Ha habido médicos que en épocas anteriores han sospechado que este modo de tratar las enfermedades es el mejor de todos. Da un panorama de la medicina de su época.

El Organón de la medicina
[127]

Del médico y su misión 129

1, 2. La única misión del médico es curar rápida, suave y permanentemente.

Nota 1. No consiste en construir sistemas teóricos, ni en intentar la explicación de los fenómenos.

3, 4. Debe investigar lo que es curable en las enfermedades y conocer lo que hay de curativo en los medicamentos, con el fin de estar en condiciones de relacionar esto último con lo primero. También debe saber la manera de conservar la salud.

5. Debe prestar atención para curar, a las causas ocasionales y fundamentales y demás circunstancias.

6. Para el médico, la enfermedad sólo consiste en la totalidad de sus síntomas.

Nota 2. La escuela antigua intenta inútilmente descubrir la

naturaleza esencial de las enfermedades (prima causa).
7. Mientras presta atención a esas circunstancias (pár. 5), el médico solamente necesita quitar la totalidad de los síntomas para curar la enfermedad.
Nota 3. Es preciso quitar la causa que evidentemente produce y sostiene la enfermedad.
Nota 4. Debe rechazarse el método paliativo que se dirige contra un solo síntoma.
8. Si todos los síntomas han desaparecido, la enfermedad está curada también internamente.
Nota 5. La escuela antigua niega neciamente esto.

Del principio vital 137
9. En el estado de salud una fuerza espiritual (autocrática, fuerza vital) rige el organismo y mantiene en él la armonía.
10. Sin esta fuerza espiritual que le rige o anima, el organismo está muerto (principio vital).
Nota 6.-Sin principio vital está muerto.
11. En la enfermedad sólo la fuerza vital está desarmonizada primitiva y mórbidamente, y expresa su padecimiento (el cambio interno) por anomalías en la manera de sentir y de obrar del organismo.
Nota 7. Interpretación de la palabra dinámico.
12. Con la desaparición de todos los síntomas, por curación , la afección de la fuerza vital, es decir todo el estado mórbido interno y externo, también desaparece.
Nota 8. No es necesario saber, para curar, cómo la fuerza vital produce los síntomas.
13. Considerar las enfermedades no quirúrgicas como una cosa peculiar y distinta alojada en el organismo humano es un absurdo que ha hecho tan pernicioso el ejercicio de la alopatía.

14. La enfermedad se manifiesta al médico por medio de síntomas.
15. Tanto la afección de la fuerza vital enferma como los síntomas de la enfermedad producidos por aquélla forman un todo inseparable; son una sola y misma cosa.
16. Nuestra fuerza vital, dinámica, sólo puede enfermarse por la influencia virtual de las cusas mórbidas, y de la misma manera sólo puede volver al estado de salud por la acción dinámica de los medicamentos.

De las enfermedades y sus síntomas 147
17. El médico, por tanto, sólo necesita quitar la totalidad de los síntomas para destruir toda la enfermedad.
Notas 10 y 11. Ejemplos demostrativos.
18. La totalidad de los síntomas es la única indicación, es la única guía para la elección del remedio.
19. Las alteraciones del estado de salud durante la enfermedad (los síntomas de la enfermedad) no podrían curarse con medicamentos, si éstos no tuviesen también el poder de producir alteraciones en la salud del hombre.

De los medicamentos y sus síntomas 149
20. El poder que poseen los medicamentos para alterar el estado de salud sólo puede averiguarse por los efectos que producen en personas sanas.
21. Los síntomas mórbidos que producen los medicamentos en las personas sanas son lo único que nos enseña su poder

curativo.
22. La experiencia prueba que los medicamentos que dan origen a síntomas semejantes a los de la enfermedad son los agentes terapéuticos que curan del modo más seguro y más duradero.
Nota 12. El empleo de medicamentos cuyos síntomas no tienen relación efectiva (patológica) con los de la enfermedad, sino que obran en el organismo de modo distinto, caracteriza a la alopatía, por lo que debe rechazársele.
23. Los síntomas mórbidos persistentes no pueden curarse con síntomas medicinales que les sean opuestos (tratamiento antipático.)
24-25. El otro método que queda para tratar las enfermedades es el homeopático, que cura con medicamentos que producen síntomas semejantes a los de la enfermedad, es el único que la experiencia demuestra que siempre es beneficioso.
Nota 13. De la manera de prescribir sin base de los prácticos vulgares.

De la ley de los semejantes
.....
155
26. Esto está subordinado a la ley terapéutica de la naturaleza, de que una enfermedad dinámica es extinguida permanentemente por otra que le sea muy semejante pero más fuerte, difiriendo de ella sólo en especie.
Nota 14. Esto se aplica tanto a las enfermedades orgánicas como a las mentales.
27. Por tanto, el poder curativo de los medicamentos depende de la semejanza de sus síntomas con los de la enfermedad.
28-29. Ensayo de una explicación de esta ley terapéutica de la

naturaleza.
30-33. El cuerpo humano está mucho más predispuesto a ser alterado en su salud por los medicamentos que por las enfermedades naturales.
Nota 15. La fuerza vital no puede desembarazarse sola de las enfermedades, son necesarios los medicamentos dinamizados.
Nota 16. Que la enfermedad no depende de una fuerza material.
Nota 17. La Belladonna como preventivo de la escarlatina.
34-35. La exactitud de la ley terapéutica homeopática se demuestra con la falta de éxito que acompaña a todo tratamiento no homeopático de una enfermedad inveterada, y también en que la coexistenciaen el organismo de dos enfermedades naturales desemejantes entre sí no se destruyen o curan la una a la otra.
36. Una enfermedad existente en el cuerpo rechaza de él una enfermedad nueva desemejante con tal que tenga más o, a lo menos, tanta intensidad como ella.
37. Por está razón una enfermedad crónica persiste inalterada bajo un tratamiento que no sea homoepático.
Nota 19. Complicación de las enfermedades por los tratamientos violentos.
38. Una enfermedad nueva y más fuerte, que ataque a un individuo ya enfermo, suprime solamente, tanto tiempo como dura, la enfermedad antigua que no es semejante a ella, pero nunca la cura.
Nota 27. Diferencia entre púrpura y escarlatina.
39. Por la misma razón, un tratamiento alopático violento no cura las enfermedades crónicas sino que las suspende tanto tiempo como dura la acción enérgica de medicamentos que no pueden producir síntomas semejantes a los de la enferme-

dad, después de lo cual esta última reaparece con tanta o más gravedad que antes.
40. Ahora bien, la nueva enfermedad después de haber obrado largo tiempo sobre el cuerpo, se une a la antigua que no se asemeja a ella y de aquí resulta una compilación de dos enfermedades, de las cuales ninguna destruye a la otra.
Nota 32. Insiste en lo mismo.
41. Con más frecuencia todavía que en el curso de las enfermedades naturales, sucede en el del tratamiento conforme al método ordinario, que emplea medicamentos inadecuados (alopáticos) , el hecho de que se asocie la enfermedad artificial producida por éstos con la enfermedad natural desemejante (y por lo tanto no curable con ellos); quedando ahora el paciente doblemente enfermo.
Nota 38. De los malos efectos del mercurio en grandes dosis.
42. Las enfermedades que se complican entre sí, en razón de su semejanza, toman cada una de ellas su lugar en el organismo.
43-44. Pero es muy distinto lo que sucede cuando a una enfermedad ya existente llega a unirse una semejante más fuerte, en ese caso esta última extingue y cura la primera.
45. Explicación de este fenómeno.
Nota 39. La luz del sol supera y opaca la impresión dejada por la luz de una lámpara.

De la curación por enfermedades semejantes 177
46. Ejemplos de enfermedades crónicas que han sido curadas por la aparición accidental de otraenfermedad semejante, pero más intensa.
Nota 47. Explicación del efecto benéfico de la vacuna

antivariolosa.
47-49. En los casos en que las enfermedades se presentanjuntas por obra de la naturaleza sólo aquellas entre cuyos síntomas hay semejanza, pueden curarse y extinguirse la una a la otra, y nunca será así entre las enfermedades desemejantes. Esto enseñara al médico cuáles son los medicamentos que podrán curar de un modo cierto, es decir, los medicamentos homeopáticos.
50. La naturaleza sólo tiene un corto número de enfermedades para aliviar homeopáticamente otras enfermedades, y el empleo de estos agentes como remedios está acompañado de muchos inconvenientes.
Nota 58. Del principio contagioso que existe en la vacuna.
Nota 59. Viruela y sarampión son agentes morbíficos.
51. Por otra parte, el médico posee innumerables remedios que tienen una gran ventaja sobre aquéllas.

De la homeopatía y de la alopatía 185

52. No existen sino dos principales métodos de curar, el homeopático y el alopático, que son completamente opuestos; no pueden conciliarse o unirse.
53. El homeopático está basado en una ley infalible de la naturaleza y por sí mismo demuestra que es el mejor.
54. El alopático se encuentra en muchos sistemas diferentes que se han sucedido los unos a los otros, llamándose a sí mismos métodos racionales de curar. Este método no vio en las enfermedades más que materia mórbida que clasificó, creando una materia médica basada en conjeturas y en la prescripción de varios medicamentos.
Nota 60. De las especulaciones vacías.

Nota 61. Hasta ahora se pensaba que en la enfermedad hay algo material que tiene que destruirse.
Nota 62. Crítica a las prescripciones alopáticas.
55-56. Los médicos alópatas no poseen en su método nocivo más que paliativos con los que todavía sostienen la confianza de los enfermos.
Nota 63. Crítica a la isopatía.
57. El método antipático o enantiopático o paliativo combate un solo síntoma de una enfermedad con un remedio de acción opuesta, contraria contrariis. Ejemplos.
58. Este procedimiento antipático no es defectuoso únicamente porque se dirija contra un solo síntoma de la enfermedad, sino también porque en las enfermedades crónicas produce, después de una mejoría corta y aparente, una agravación real.
Nota 64. Testimonios de diferentes autores sobre la veracidad de esto.
59. Efectos nocivos de algunos tratamientos antipáticos.
60. Aumentar la dosis de un paliativo en cada repetición, nunca cura una afección crónica sino que hace todavía más daño.
Nota 66. Crítica a los paliativos y métodos terapéuticos de la época. La nueva secta mezcladora.
61. De donde los médicos debieron haber inferido que el único método útil y bueno era el opuesto, es decir el homeopático.
62. La razón de la naturaleza perjudicial de los paliativos y del empleo del medicamento homeopático, el único eficaz.

De las acciones primaria y secundaria de los medicamentos 201
63. Depende de la diferencia entre la acción primaria que tiene lugar bajo la influencia de todo medicamento y la reacción y/ o acción secundaria determina subsecuentemente por el

organismo vivo (la fuerza vital).
64. Explicación de las acciones primaria y secundaria.
65. Ejemplos de ambas.
66. Con el empleo de las dosis más pequeñas posibles del medicamento homeopático sólo se manifiesta la acción secundaria de la fuerza vital en el restablecimiento del equilibrio de la salud (acción secundaria y reacción secundaria).
67. Estas verdades explican el carácter saludable del tratamiento homeopático, así como también lo perjudicial del método antipático o paliativo.
Nota 67. Casos en que únicamente se puede aceptar el empleo antipático de los medicamentos en los accidentes.
68. ¿De qué manera demuestran estas verdades la eficacia del método homoapático?
69. ¿De qué manera demuestran estas verdades lo dañoso del tratamiento antipático?
Nota 68. Las sensaciones opuestas no se neutralizan las unas a las otras en el sensorio humano; no son, por consiguiente, como las sustancias opuestas en química.
Nota 69. La acción primaria del paliativo no es curativa.
Nota 70. Ejemplos ilustrativos.

Del nuevo arte de curar: enfermedades agudas, crónicas y epidemias. Iatrogenia. Higiene 213
70. Breve resumen del sistema homeopático.
71. Tres cosas son necesarias para curar: 1) La investigación de la enfermedad; 2) La investigación de los efectos de los medicamentos y 3) El empleo apropiado de éstos.
72. Ojeada general sobre las enfermedades agudas y crónicas.
73. Enfermedades agudas que afectan a un solo individuo. Enfermedades esporádicas, epidémicas, miasmas agudos.

Nota 71. El homeópata ortodoxo no necesita los nombres de las enfermedades.
Nota 72. Profilaxis de la escarlatina con Belladonna.
Nota 73. Plétora premenstrual.
74. La peor clase de enfermedades crónicas son las producidas por la impericia de los médicos alópatas. El tratamiento alopático más debilitante es el de Broussais.
Nota 74. Critica las sangrías y las dietas de hambre.
75. Estas enfermedades son las más incurables.
76. Solamente cuando la fuerza vital es todavía suficientemente poderosa puede reparase el daño causado; a menudo después de mucho tiempo y si de la enfermedad original se hubiese desarraigado algún miasma crónico con remedios homeopáticos.
Nota 75. Muerte y daños anatomopatológicos causados por el falso arte.
77. Enfermedades llamadas impropiamente crónicas, causadas por influencias nocivas evitables.

De los miasmas crónicos
.....
224
78. Las enfermedades crónicas propiamente dichas: todas proceden de miasmas crónicos.
Nota 76. Se desarrollan los miasmas por pasiones y penas y por el tratamiento médico inadecuado.
79. Sífilis y sicosis.
80, 81. Psora; ésta es la madre de todas las enfermedades crónicas, excepto de la sífilis y de la sicosis.
Nota 77. Hahnemann investigó durante 12 años lo miasmático.
Nota 78. Causas que modifican la psora.

Nota 79. Nombres de las enfermedades según la patología vulgar.
82. Entre los medicamentos que se han descubierto como más específicos para estos miasmas crónicos, especialmente para la psora, la elección del que se necesite para la curación de cada caso individual debe hacerse de la menera más cuidadosa.
Nota 80. Instrucciones para investigar los síntomas.

De la clínica homeopática 234
83. Requisitos para poder trazar el cuadro de la enfermedad: ausencia de prejuicios y sentidos perfectos.
84. Tribuna libre. Exploración física. Escribir los síntomas.
Nota 81. No debe haber interrupciones durante el interrogatorio.
85. Escribir los síntomas uno debajo de otro.
86. Particularidades y modalidades de cada síntoma.
87. Si el paciente contesta con un monosílabo, la pregunta estuvo mal hecha.
Nota 82. No sugerir la respuesta.
88. De los síntomas físicos y mentales.
Nota 83. Ejemplos de preguntas.
89. Preguntas para precisar los síntomas.
Nota 84. Ejemplos de preguntas.
90. Peculiaridades (actitud) del paciente durante la consulta.
Nota 85. Ejemplos.
91. Excluir síntomas provocados por tratamientos anteriores.
92. De los casos de urgencia.
93. Interrogatorio indirecto.
Nota 86. Habilidad para obtener información reservada.

94. Antecedentes no patológicos. Circunstancias que producen y/ o sostienen la enfermedad.
Nota 87. Antecedentes y síntomas gineco-obstétricos.
95. Síntomas crónicos a los que el enfermo no les da importancia.
96. Relatos exagerados de los pacientes.
Nota 88. hipocondriacos, locos y simuladores.
97. Minimización y ocultación de síntomas.
98. Para la toma del caso es necesario, paciencia, cautela y tacto.
99. En las enfermedades agudas los síntomas son más fáciles de obtener.

De las epidemias 248
100-102. Investigación de las enfermedades epidémicas en particular.
Nota 89. Elección del remedio.
103. De la misma manera debe investigarse la causa fundamental de las enfermedades crónicas (no sifilíticas) y trazar el gran cuadro completo de la psora.
104. El cuadro de la enfermedad es lo más dificil de trazar.
Nota 90. Ningún médico alópata intenta conocer las pequeñas circunstancias del caso.

De la experimentación pura 253
105-114. Reglas que deben observarse en la investigación de

los efectos puros de los medicamentos en las personas sanas. Acción primaria. Acción secundaria.
Nota 91. Haller, antes que Hahnemann, conoció en la experimentación pura.
Nota 92. No hay otro método verdadero.
115. Efectos alternantes de los medicamentos.
116, 117. Idiosincrasias.
Notas 95, 96. Ejemplos.
118, 119. Cada medicamento tiene efectos diferentes en los demás.
Notas 97, 98, 99. No puede haber sucedáneos.
120. Por consiguiente, cada medicamento debe ser cuidadosamente experimentado con el fin de averiguar las peculiaridades de sus efectos propios.
121-140. Manera de proceder cuando se experimenta en otras personas.
Nota 100. Dieta y hábitos del experimentador.
Nota 101. El experimentador no debe tener el hábito del alcohol, del té o del café.
Nota 102. Responsabilidad del director de la experimentación.
141. Los experimentos que el médico hace en sí mismo son los mejores.
Nota 103. Insiste en lo mismo.
142. Es difícil investigar los efectos puros de los medicamentos en los enfermos.
Nota 104. Los síntomas nuevos pertenecen al medicamento.

De la materia médica 283
143-145. Sólo de la investigación de los efectos puros de los

medicamentos en las personas sanas se pueden formar una materia médica positiva.
Nota 105. El experimentador no debe recibir nada a cambio.
Nota 106. Invita a los médicos a hacer experimentación pura.

De la prescripción

286

146. El empleo terapéutico más apropiado de los medicamentos se hace conociendo sus efectos puros.
147. El medicamento más homeopático, el que conviene mejor, es el remedio específico.
148. Explicación de cómo se efectúa una curación homeopática.
Nota 108. Invita a elegir bien el remedio, critica a los semihomeópatas.
149. L a curación homeopática de una enfermedad que ha sobrevenido rápidamente, se realiza rápidamente; pero la de las enfermedades crónicas demanda proporcionalmente más tiempo.
Nota. Diferencia entre los homeópatas puristas y la secta de mezcladores.
150. Las indisposiciones ligeras se resuelven con medidas higiénicas.
151. En los padecimientos sobreagudos se debe investigar todos los síntomas.
152. Las enfermedades que tiene numerosos síntomas notables son para las que se encuentran con más seguridad un remedio homeopático.
153. Los síntomas notables, singulares y particulares son los más útiles.
Nota 109. Exalta a Boenninghausen por su Repertorio.

154. Un remedio tan homeopático como sea posible cura sin muchas molestias.
155. Sólo los síntomas homeopáticos del enfermo son los que actúan en el organismo.
156. Causa de las pocas excepciones a esto.
157-160. La enfermedad medicinal origina que sobrepasa a la natural un poco en intensidad, se llama agravación homeopática.
Nota 110. De las grandes dosis que producen síntomas en la piel.
161. En las enfermedades crónicas (psóricas) la agravación homeopática por los medicamentos homeopáticos (antipsóricos), se presenta al finalizar el tratamiento (con el uso de las LM).
162-171. Reglas que deberán seguirse en el tratamiento cuando la cantidad de medicamentos conocidos es demasiado pequeña para que se pueda descubrir el remedio homeopático perfecto.
172-181. Reglas que seguir en el tratamiento de las enfermedades con muy pocos síntomas: enfermedades unilaterales.
Nota 111. Síntomas provocados por diversas circunstancias.
182-184. Cambio de remedio en la segunda prescripción.
Nota 112. El Opium como medicamento de reacción.

De la prescripción en las enfermedades llamadas locales. Inconveniente de los tratamientos locales 310
185-205. En el tratamiento de las enfermedades locales, el tratamiento externo siempre es perjudicial.
Nota 113. Es un absurdo considerar enfermedades locales.
Nota 114. Dificultad para curar si ha sido suprimida la sarna,

el chancro o los condilomas.
Nota 115. Es más difícil cura si ha sido suprimido el síntoma local.
Nota 116. Condena el uso de los exutorios.
Nota 117. Condena el uso de la medicación tópica.
Notas 118, 119. Condena el uso de la cirugía y de medios externos.

Del tratamiento del miasma predominante 326
206. Investigación preliminar del miasma que constituye la enfermedad, ya sea dicho miasma simple o complicado con un segundo o tercer miasma.
Nota 120. Falsas causas de las enfermedades crónicas.

De los tratamientos alopáticos anteriores 328
207. Información acerca del tratamiento seguido con anterioridad.

De la ficha de identificación y de los antecedentes no patologicos. Padecimiento actual 329
208, 209. Otras informaciones preliminares para trazar el cuadro morboso de la enfermedad crónica.

Del tratamiento de las enfermedades mentales. Su causa 329
210-230. Tratamiento de las enfermedades llamadas mentales o emocionales.
Nota 121. Cambios de carácter durante las enfermedades.
Nota 122. Tener en cuenta los síntomas mentales del medica-

mento.
Nota 123. Inutilidad del tratamiento alopático en las enfermedades mentales.
Nota 124. En las verdaderas enfermedades mentales participa también lo orgánico.
Nota 125. Del mal trato que reciben los enfermos mentales.
Nota 126. El tratamiento de enfermos furiosos debe hacerse en hospitales psiquiátricos.

De las enfermedades intermitentes y de las enfermedades alternantes. Epidemias y endemias 346
231, 232. Las enfermedades intermitentes y alternantes.
Nota 127. Ejemplos de enfermedades alternantes.
233, 234. Las enfermedades periódicas intermitentes.
235, 244. Las fiebres intermitentes.
Nota 128. De los síntomas de las fiebres intermitentes y del inconveniente de suprimirlas con sulfato de quinina.
Nota 129. Aconseja el uso del Repertorio de Boeninnghausen y exalta al autor.
Nota 130. Una dosis moderada de opio produjo la muestra.
Nota 131. Las grandes dosis de quinina intoxican.

De la administración de los remedios 359
245-251. Manera de usar los remedios.
Nota 132. El remedio puede administrarse diariamente y durante meses. Las LM (Q) no producen agravaciones como las centecimales; cuando las hay, se presentan al final del tratamiento (pár. 248).
Nota 133. Modificar el grado de dinamización en cada una de

las dosis.
Nota 134. De cómo preservar el agua de la solución. Un pequeño glóbulo seco en agua basta. El método de frascos sucesivos en pacientes susceptibles y del glóbulo triturado en lactosa.
Nota 135. Sobre el uso de las potencias altas.
Nota 136. No es necesario antidotizar el medicamento si estuvo bien elegido y se administró en potencia alta.
Nota 137. Ejemplifica con Ignatia.
252-256. Signos que indican el principio del alivio.
Nota 138. De la conveniencia de usar potencias altas.
257, 258. Predilección sin fundamento por remedios favoritos e injustificada aversión por otros.
259-261. Régimen en las enfermedades crónicas.
Notas 139, 140. Cosas perjudiciales en la manera de vivir.
262, 263. Dieta en las enfermedades agudas. El médico debe preparar sus propios medicamentos.
Nota 141. Ejemplifica con el Aconitum y los ácidos vegetales.
264-266. Elección de los medicamentos más enérgicos y más puros.
Nota 142. Efectos medicinales de algunas sustancias que usualmente sirven de alimento.

De la farmacopea: escala cincuentamilesimal (llamada Q en Europa) 381
267. Preparación de los medicamentos a partir de vegetales frescos, en la forma más poderosa y más durable.
Nota 143. Reclama para sí el método de preparación de los vegetales.
268. Sustancias vegetales secas.
Nota 144. Técnicas de preparación según la planta.
Nota 145. Preparación de vegetales secos y pulverizados y la

manera de conservarlos.
269-271. Manera de preparar las sustancias medicinales crudas, conforme al método homeopático, con el fin de desarrollar su poder curativo al mayor grado posible.
Nota 146. De cómo se desarrolla la virtud medicinal mediante la trituración y la sucusión (escala cincuentamilesimal).
Nota 147. Ejemplifica con la fricción para imantar el hierro.
Nota 148. Continúa con el ejemplo del imán.
Nota 149. Que el poder medicinal no se logra solamente por la dilución, sino por la fricción y la sucusión.
Notas 150-155. Explica paso a paso la preparación de la escala cicuentamilesimal.
Nota 156. Que parece inverosímil que con diluciones de 1/ 50 000, en cada paso, se logre un medicamento tan suave y a la vez tan poderoso.
Nota 157. Que los medicamentos deben prepararlos médicos titulados.

De la administración de los remedios: remedio único, en alta dinamodilución y en dosis repetidas. Medicación a través de la leche materna y de la piel sana 397
272-274. Sólo debe administrarse a un paciente un solo medicamento.
Nota 158. Que los glóbulos retienen su virtud por muchos años si no se exponen a la luz solar.
Nota 159. Que las sustancias compuestas deben considerarse como substancias simples.
Nota 160. Que un buen homeópata no necesita utilizar fomentos, lavativas o unguentos.
275-283. Cómo puede aumentarse o disminuirse la fuerza de

las dosis para el uso homeopático. Peligro de las dosis demasiado grandes.
Nota 161. Condena el uso de las bajas potencias.
Nota 162. Condena el uso de grandes dosis de mercurio y de corteza de China.
Nota 163. En el tratamiento de los tres grandes miasmas deben utilizarse dosis repetidas y cada vez más dinamizadas. Que en las verrugas debe administrarse el medicamento indicado también al exterior. (Véase mi comentario.)
284. ¿Qué partes del cuerpo son más o menos susceptibles a la influencia de los medicamentos?
Nota 164. Medicar al niño a través de la leche materna. Tratar la psora con Sulphur, también a través de la leche de la madre.
285. Aplicación externa de los medicamentos. Baños minerales.
Nota 165. Condena el uso de baños medicinales. Que deben utilizarse solamente medicamentos experimentados en el hombre sano.

Otros medios: electricidad, galvanismo, imán, mesmerismo, masaje, baños 415
286. Electricidad. Galvanismo.
287. Piedra imán.
288, 289. Magnetismo animal. Mesmerismo.
Notas 166-170. Menciona técnicas del mesmerismo y alerta sobre los peligros de su mala aplicación.
290. Masaje.
291. Agua. Los baños como agentes curativos en relación con su temperatura, duración y frecuencia.

Comentarios del Dr. Richard Haehl acerca de Hahnemann y

la salud pública 423

Glosario 425

Bibliografía 441

Indice analítico 451

Indice onomástico 463

Contenido y síntesis 467

ÍNDICE ANALÍTICO
(Los números corresponden a los parágrafos)

A

Acción alternante 115, 131, 251
curativa 64, 110
del remedio, explicación 28, 29
dinámica, 11, 12, 16, (61) del 54, (99) del 119
peculiar de cada medicamento 118, 119
primaria 63, 64, 66, (69) del 69, 113, 114, 137, 161, 251
definición 64
y secundaria 63 a 66, (69) del 69, 112, 137
prolongada del medicamento dinamizado 246
Ácido sulph. (68) del 69, 74
Acónito (122) del 213, 221, (141) del 263
Administración del remedio
inhalación bucal, 284
leche materna (164) del 284
lengua, 284,
olfacción 284, 286
piel 194, 284, 285, 286
Aethusa cinapium (144) del 267
Agravación 23, 58, (66) del 60, 61, 158, 159, 160, 161, 208, 247, 249, 253, 280, 282
al final del tratamiento con la LM(Q) 161, 248, 280
al principio 157, 160, 253
aparente (110) del 160
centecimales, con las (132) del 246
homeopática 156, 157, 158, 160, 161, 246 y su nota (132), 248, 249, 275, 280, 281, 282
potencias altas, con 282
y/o mejoría 254
Agua, baños, 291
Alcanfor (67) del 67
Alivio pasajero 23
Alopatía 13, 23, 37, (19) del 37, 39, 41, 52, 54 al 62, 67, 69, 70, 74, 75, 76, 78, 92, 110, 149, 206, 207, 230, 276
sistemas que se suceden unos a otros 54
tratamientos anteriores 207
y homeopatía 61, 62, 67, 70, 76, 145
Anamnesis, historia clínica,
anotar y cómo 84, 85.
Anatomapatología (75) del 76
Antecedentes gineco-obstétricos (87) del 94
no patológicos (78) del 81, 94, 208
patológicos 81, 206
patológicos, sífilis y gonorrea 206
Antidotizar en caso de error 249
Antipsórico 194, 195, 220, 221, 222, 223, 227, 230, 232, 243, 244, 252, (164) del 284
Antipsóricos, si no hay mejoría 243
Aparato sexual femenino, síntomas (87) del 94

B

Baños 291
caliente 57, 60
duración 291
frecuencia 291
fríos 291
minerales 149, 207, (165) del 285
temperatura de 291
templados 60, 291
Belladonna (3) del 7, (17) del 33, (72) del 73, 221, 251, (155) del 270
Byonia 251
Buxus (144) del 267

C

Calc. suplh. (159) del 273
Calomel 74
Caso, agudo, 99
crónico 81, (87) del 94, 98
en enfermedades agudas, 99
crónicas 81, 94, (87) del 94, 98
recientes 99
toma del 98, 140, 192, 209
Causa excitante 73
que sostienen la enfermedad 3, 7, 73, 252, 255
Causa occasionalis 7
Cinchona, corteza 74, (128) del 235, (159) del 273, (162) del 276
grandes dosis (128) del 235, (131) del 244
pequeñas dosis 234, 244
solución potentizada 244
Cincuentamilesimal, preparación 270
y sus notas, 271
Cirugía y homeopatía 186
Clínica 83 al 104
Condilomas sicósicos 204
Contagio dinámico 72
Contraria contrariis 56
Cruda, sustancia (7) del 11, 128, 266 y (142), 268, 269, (146) del 269, (156) del 270
Cuerpo y mente 120, 126, 215 al 219, 228
Curación aparente 200, 221, (165) del 285
completa 68, 195, 200, (118) del 205, 240, 274
difícil 40, 41, 201, 210, 223
el ideal 2
homeopática 27, 45, 46, 48, 49, 53, 68, 69, (92) del 109, 135, 143, 147, 210, 258, 278
mecanismo de la 29, 30, (15) del 34
obstáculos 3, 186, 258, 259, 260, (140), 261
permanente 2, 46, 47, 136, 216
por enfermedades semejantes 46, 49, 50
próxima 280
rápida 2, 46, 47, 53, 61, 136, (122) del 213, 246
suave 2, 53, 154, 155
tiempo de 246
total 8
verdadera 26, 53, 71

CH

Chancro sifilítico 41, 80, (114) del 197, 201, 203, 204, (162) del 276, (163) del 282
China (162) del 276

D

Dentríficos (140) del 260
Deseos de los pacientes, alimentos (86) del 93, 208, 259, 260 y su nota (140), 263
Dieta, durante el tratamiento 150, 245, 259, 260
Dieta, durante la experimentación pura 125
Digitalis 59, 74
Dilución, no es lo principal (149) del 269
Dinámica, influencia 11 y su nota (7), (163) del 282
Dinamización (7) del 11, 234, 238, 246, 247, 269 y (146), 270, 282, (146) a (149) del 269, y 269, (150), (155), (156) del 270, (161) del 276, (163) del 282
  altas, 242, 244, 276
  bajas (161) del 276
  definición 269
  dosis, en cada 247, 270, 272, 280, 282
  inciar con la más pequeña (163) del 282, 283
  más altas 247 y su nota (133), 248, 276, 282
  muy dinamizada 51, 270
  técnica 270
Dinamodilución 51, 269, 270
Dios: [págs. de la introducción de Hahnnemann: 113, 114 (30)] Párs. del Organón: (8) del 12, 14 (11) del 17, (13) del 25, 39, 52, (66) del 60, (73) del 74, 76, 212, (175) del 275, 288
Dosis, 25, 60, 68, 112, 114, 129, 130, 136, 137, (110) del 160, 161, 163, 183, 238, 246, 247, (133) del 247, 248, (135) del 249, 251, 270 (*), 272, (161) y (162) del 276, 277, 283
  aumento de la 161, 246, 248, (163) del 282
  de corteza de *China* 235
  dinamizada (7) del 11, 161, 234, 2235,244, 246, 247 y su nota (133), 284, (134) del 248, (149) del 269, (155) del 270
  fuertes, sus inconvenientes 59, 61, 69, 137, 157, 276, y su nota (161), 282
  ideal 278
  mínima 16, 61, 66, 68, 121, 128, 129, 137, 157, 159, 160, 161, 234, 238, 244, 246, 248, 259, 272, 277, 278, 279, 281, 283
  nones 131
  potencia de la, (133) de la 247
Dosis, primera 130, 157, 158, 167, 183, (133) del 247
  iniciar con la más pequeña (163) del 282
  nones, 131
  repetición de la 3, 238, (131) del 244, 246, 247, 248 y su nota (133), (135) del 249, 251, 282 y su nota (163)
  segunda 246, 247, (133) de la 247, 251
  única 168, 238, 246
  un solo glóbulo (133) del 247, 272

E

Efectos alternantes de los medicamentos 251
  dinámicos 16

puros de los medicamentos, 70, 105 a 145
observaciones antiguas 111
Ejemplos de acción primaria y secundaria 65
de preguntas 86, (83) del 88, (84) del 89
Eletricidad 286
Embarazo (87) del 94, (164) del 284
Enantiopático, método, nota (4) del 7 56, 60
Enfermedad 22 y su nota, 49, 50, 51, 70, 81, 140, 148, y su nota 169, 191, 233, 250, 275, (169) del 289, 291
artificial y natural 22, 34, 41
cambio de medicamento, en 169
causa 94, 252
condilomatosa 79
cuadro de la 82, 83, 84, 85, 86, 89, 91, (88) del 96, 98, 101 a 104, 140, 151, 152, 167, 192, 198, 209, 210, 220, 230
definición 19, 29, 72.
desemejante 34, 35, 36, 38, 39, 40, 41, 42, 48
incurable 60, 149
intermitente 23, 233
latente 221
medicinal 34, (19) del 37, 41, 69, 74, 91, 112, 149, 157, 158, 163, 207, 248 (163) del 282
mental, agravación 223
modificada 129
natural 29, 34, 41, 51, 68, 136, 147, 247
no es necesaria su explicación (8) del 12
nueva 207
original 207
predisposición 31
reexaminar 167, 168, 169
retorna, que, 222, 238
semejante 43, 44, 45, 48, (99) del 119
síntomas 83, 95, 103, (110) del 160, 161, (112) del 183
tratamiento 159, 161, 221
crónicas 40, 82, (78) del 81, 98, 234, 248, 252
Enfermedades agudas 5, 72, 73, (79) del 81, (80) del 82, 99. 152, 167, 221, 243, 246, 253, 262
alternancia de (127) de la 232
alternantes 232
causas excitantes 5, 73
contagiosas 73
disímiles, no se curan una a otra 35, 39, 41, 48
epidémicas 73, 100, 101, 102
homeopática 29, 45, 48, 49
incurable 41, 75, 149, 244, (162) del 276
la causa no es material (16) del 31, (61) del 54
locales 174, 185 a 194, 196 a 203, 215, 216
su relación con la enfermedad general 189 a 206
mentales 210 a 230
agudas 221
evitar castigos 228
por causas ambientales 224
tratamiento 228
y corporales 6, 215, 216
miasmática 50, 78, 79, 103, 198, 203
natural 29, 34, 70, 105, 148
no quirúrgicas 13, 29

no son útiles los nombres (71) del 73
Enfermedades crónicas 36, 39, 61, 72, 74, 75, 77, 78, 80, 81, 82, 91, 95, 98, 103, 149, 161, 171, 183, 194, 201, 204, 206, 207, 232, 234, 246, 248, 252, 260, 261, 279, 282
causa 206
complicación (118) del 205
definición 16, 19, 29
no se curan espontáneamente (76) del 78
su génesis 80
tratamiento 39, (77) del 80, 104, 234, 235, 270, 278, 279, 281, 282 y (163)
Enfermedades periódicas 233, 234, 235.
pocos síntomas, con 172
por influencias nocivas 73, 77
quirúrgicas 186
recurrentes 234
se manifiesta por síntomas 6, 7, 8, 22
sobreagudas 92, 152
unilaterales, con pocos síntomas 172 a 182
Enfermo, temperatura del cuarto 263
no experimentar con 107
Enfermos mentales, evitar castigos 228
mejor con homeopatía 230
por causa del ambiente 224
Epidemia, síntomas de 100 a 103
tratamiento homeopático 101, 102 y su nota (89), 241
Epidemias, un medicamento 102
remedio 101, 240, 243
Estados febriles 73
Estricnina (159) del 273
Experimentación, director de la 139, 142
pura 20, 24, 25, 30, 32, 33, 52, 70, 71, 105 a 146, (165) del 285, 230, 239.
anotar 139
aparición de los síntomas 134
autenticidad de las substancias 122
con las LM 128
con la 30 LM y en ayunas 128
Experimentación pura, consideración de síntomas crónicos 138
dieta y régimen 125, 126
dosis creciente 131, 132
dosis, la 129, 130, 132
dosis única 130
en ambos sexos 127
en los médicos 141 y su nota (103)
glóbulos, aumentar su número 129
invita a hacerla (106) del 145
modalidades 133
modo de tomar las substancias 123
potencias altas, con 108, 112, 113, 128, 129, 130, 137
respuesta diferente 129
sustancias heroicas, de 121
sucesión de síntomas 130
Experimentador, condiciones del 126
reporte diario 139
Experimentadores, anotar 139
pagados, no deben ser (105) del 143

F

Fiebres endémicas 235, 244
epidémicas 235
intermitentes 233, 235 a 244
cambio de residencia 238
momento de administrar el remedio 236

tratamiento 235, a 244
Fuerza vital 9 a 12 y su nota, 15, 16, 29, 34, 35, 51, 63, 69 y su nota (69), 72, 76, 112, 137, 148, 186, 194, 201, 275, 288
acción contraria 63, 65, 115, 137
reacción 63, 69, 246

G

Galvanismo 286
Glóbulo triturado en lactosa y diluido (134) del 248, 272
Gonorrea sicósica (condilomatosa) 41

H

Hahnemann, experimentador (106) de la 145
Hepar 242
Higiene básica 73, 77, 244, 259, 262, 263
Hipocondriacos 96
Historia clínica 3 a 6, 86 a 99, 153, 169
antecedentes familiares 5
antecedentes gineco-obstétricos (87) del 94
antecedentes no patológicos 5, (78) del 81, 94, 208
antecedentes patológicos 5, 81, 205, 206
escribir la historia 84, 85, 90, 91, 95, 102, (90) del 104,184
ficha de identificación 5
interrogatorio indirecto 84, 93, 98, 99, 218, 220
interrogatorio por aparatos 5, 88, 208, 210, 220
inspección 83
tribuna libre 84, 93
padecimiento actual: 84 al 99 y sus notas
miasmas 78 a 82, 232.
terapéutica empleada 74, 75, 78
Homeopatía, divina 52.
genuina (123) del 222
método 53
ortodoxa (71) del 73
principios 251
pura 53
síntesis 3, 70, 71
y alopatía 52, 61, 67, 70, 145
Homeopático, remedio curativo 48, 52, 70, 109, 145, 168
Hospitales (157) del 271
Hyosciamus 221

I

Iatrogenia 41, 59, 60 y nota (66), 74, 145, 149
Idiosincrasias 117
Ignatia (122) del 213, 251 y (137)
Imán 286
Indisposiciones (3) del 7, 150
Individualidad medicamentosa 3, 7, 18, 82, 104, 110, 118, 119, 134, 135, 278
morbosa 3, 6, 82, 83, 104, 181,278
Infección dinámica 72
Intoxicaciones 110
su aporte a la materia médica 110
Investigación del poder patógeno 105
Ipecacuanha (67) del 67

L

Ledum (144) del 267
Ley de los semejantes, 148, 155, 157, 158, 209, 246, 279, (163) del 282
  enunciado 26
  natural 26, 28, 47, 48, 111
Luz solar, afecta a los medicamentos (158) del 272

M

Magnetismo animal 288
Masajes 290
Materia médica pura 110 y (93), 143, 144.
Materia pecans (163) del 282
Medicamento, es más poderoso que la enfermedad 30
  debe prepararlos
  el médico 265, 271
  definición 19, 20, 32, 33
  favoritos, evitarlos 257
  imperfecto 167, 182, 275, 276
  mal indicado 145, 167, 250, 256
  no administrar dos 169, 273
  número insuficiente 145, 162, 180
  peligrosos (165) del 285
  pulverizados, su conservación 268
  y su nota (145)
  repetición de 248, 276
  simples 273, 274
  su pureza 264, 265, 268
  único 3, 7, 18, 22, 24, 27, 70, 92, 147, 169, 184, 192, 193, 213, 217, 220, 236, 237, 238, 240, 246
Medicinal, sustancia, siempre actúa 32
Médico, homeópata (71) del 73, 90, 143, (108) del 148, 205, 207, 271, (159) del 273, (160) del 274, (165) del 285
  ortodoxo (71) del 73
  poder de observación 90
  vocación, del 1
Medios, uso de, en urgencias (67) del 67
Mejoría falsa 57, 58, 59, 60, 61, 256
  no confesada 254
Mercurio 40, (38) del 41, 221, (150) del 270, (162) del 276
Mesmerismo y seda (168) del 289
Miasmas:
  agudos 73
  características de cada uno 80, (112) del 197, 204, (163) del 282
  combinación 206, 232, 234.
  crónicos 72, 78, 103, 205, 232, (163) del 282
  doce años de investigación (77) del 80
  psora 41, 73, 80 y (97), 81, 82, 103, 119, 171, 194, 197, 203 a 206, 221, 222, 223, 227, 232, 234, 240, 242, 243, 244
  sicosis 41, 79, 80, 119, 197, 201, 203, 204, 206, notas (114), (115), (119), (163)
  sifilis 41, 79, 80, 169, 197, 203, 204, 206, 232, notas (114), (119), (162), (163)
  su tratamiento 205, 206
  tres, los 204, 205, (163) del 282
Morfina (159) del 273
Mortero, limpieza del (150) del 270
Muerte, definición 10

N

Natrum s. (159) del 273
Naturaleza, procesos de 47
Nux v. (122) del 213, (159) del 273

O

Opium 57, (64) del 58, 59, 65, 69, 74, (112) del 183, (159) del 273

P

Paciente, falta de cooperación 254
Paliación 57, 58 y su nota (64), 65, 69
Paliativos, en urgencias (67) del 67
inconvenientes (alopatía) 13, 23, 37, 39, 41, 54 a 62, 67, 69, y su nota (69), 74, 76, 92, 112, 145, 149, 204, 207, (131) del 244, (163) del 282
Patogenesia completa 135
Pequeñas dosis, acción maravillosa (149) del 269, 277
Phosphorus (159 de 273)
Placebus 91, (88) del 96, 281
Plantas frescas, preparación 123
su individualidad 119
Plus, método 248
Poder curativo 21, 27
medicinal 33
Polifarmacia (13) del 25, (66) del 60
Potasa (68) del 69
Potencias altas 242, 279
altamente potentizadas (7) del 11, 148, 246, 247, 248, 270 y su nota (156), 279
bajas, inconvenientes de las (161) del 276
elevarla en cada dosis 238, 246, 247, 248, 280, 281, 282
Prescripción (62) del 54 (66) del 60, 61, (90) del 104, 110, 273
homeopática 29, 49, 50, 67, 68 (77) del 80, 104, 196, 198, 199, (138) del 254
mezclas (62) del 54, 110, 274
primera 167, 168, 169, 179, 209
segunda 168 a 171, 181, 183, 184, 240, 242, 243,249, 250
sintomática 58
Principios de fácil comprensión 2
Principio vital 9 a 13, 16, 17, 29, 45, 63, 64, 68, 69, 70, 72, 74, 76, 117, 148, 189, 201, 246, 247, 263, 269, 276, 279, (163) del 282, 288, 290
en vez de fuerza vital 10, 11, 17, 29, 34, 148
espiritual 148, 270
o vida 29, 148
Psicoterapia 226, 228
Psora (38) del 41, 80, 82, 103, 171, 194, 197, 204, (118) del 205, 206, 210, 223, 227, 232, 234, 241, 242, 243, 244, (164) del 284.
causa de las enfermedades 80, 81, 82, 206, 210, 227
fundamental 80, 206, 227
complicaciones 206
desarrollo (77)del 80, 81, (120) del 206, 223, 232, 241, 244
enfermedades agudas (miasmas) 73

latentes 73, 242
y fiebres intermitentes 240, 244
y supresión 197
incompleta 244
latente 73, 194, 221, 222, 242, 244
síntomas secundarios 81
Pulsatilla (122) del 213
Purista, homeópata (92) del 109

Q

Quinina 74, (159) del 273
abuso de la 74, (131), del 244

R

Remedio 16, 18, 22, 95, 152, 191, 199
y su nota (115), 200, 245.
acción 24, 25, 54, 106, 108, 146, 191, 193, 249
apropiado 92, 101, 102, y (89), 145, 147, (108) del 148, 156, 157, 168, 170, 196, (138) del 253
Remedio, dos 169, 274
elección del 7, 16, 18, 22, 24, 27, 47, 48, 50, 51, 70, 102, 104, 146, 147, 148 y (108) 154, 157, 162, 209, 213, 217, 243, 258
equivocado 165, 250
homeopático 241, 245
imperfecto 182, 275, 276
más apropiado 3, (108) del 148
parcialmente indicado 165, 167, 168, 180
por olfación 284
Remedios, su empleo 245 a 248
Rhus tox 251

S

Sabina (144) del 267.
Salud 2, 8
restauración 2, 17, 21, 22, 60, 143, 168, 198, 238, 270, 291
Sangre 74, 290
pérdida de 74, 76
Sangría 74 y su nota (74), (108) del 148, 149
Segunda prescripción 168 a 171, 181, 183, 184, 240, 242, 243, 250
Semejantes, ley de los 3, 21, 24 a 29, (15) del 30, 34, 35, 37, 43, 44, 45, 48, 49, 50, 51, 53, 61, 68, 70, 109, 110, 111, (99) del 119, 136, 145 a 148, 154, 155, 158, 177, 178, 192, 193, 199, 209, 211, 214, 217, 230, 239, 241, 246, 249, 258, 275, 276
Sicósica, infección 206
Sicosis (15) del 30, 41, 79, 197, 201, 204, 206,
y supresión 197
Sífilis 40, (38) del 41, 79, 197 y (114), 201, 204, 232
enmascarada 41
infección 206
y supresión 197
Síntomas 6 y (2), (8) del 12, 19, 22, 45, 86, 112, 287
aparición de 21, 86, 130, 134, 138, 254
característicos 21, 70, 104, 153, 154, 164, 165, 178, 198, 199, 209, 211, 258
comunes, dificultan la prescripción 165

curación, de los 8, 12, 105
desaparición de (67) del 67, 197, 198
enlistados 85, 86, 104, 152, 153, 154, 162
escasos 172
escribirlos 84, 85, 86, 90, 95, 102, 104, 153, 255
físicos 217
físicos y mentales, son la enfermedad 6, 217
locales 201, 205
medicamento del 142
tratarlos con todos los otros nitidez del 86
su supresión 194, 197, 198, 199, 205
Síntomas mentales 88, 253
en las enfermedades corporales 210, 228
mejoría 253
tenerlos en cuenta 208, 211, 213 y (122), 217
opuestos 23
orden de 130, 132
peculiaridades 90, 95, 102, 153, 154, 164, 165, 178, 209.
piden el remedio 7
principal 46, 82, 174, 197, 198, 210, 216, 230
totalidad de 7, 15, 16, 18, 22, 24, 27, 70, 100, 101, 102, 104, 147, 152, 196, 210, 217, 241, 258, 274
Sífilis 40, 79, 80, (118) del 205, 206, 234, (163) del 282
Sucusiones 128, (133) del 247, 248, (146) del 269, 270 y (155), 271, 280, 282
Sulphur 74, 160, (110) del 160, 242 (164) del 284
dinamización (164) del 284
erupciones (110) del 160
Supresión 60, 187, 197, 198, 199, 202, 203, 205, (162) del 276
Sustancias animales y vegetales, cualidades 266 y (142)
estado crudo 266 y su nota (142)
inertes, convertidas en medicamentos 269
medicinales 22
Stramonium 221
Synph. off (144) del 267

T

Taxus (144) del 267
Terapia alopática 62, 69
empleada 91, 207
homeopática 67, 69, 200
local, sus inconvenientes 205 y (118)
psíquica 226, 228
inconvenientes 58
Tratamiento(s) (71) del 73, 181, 232, 245, 281
alopático 35, 37, 41, 52, 54, 74 y (74), 75, 76, (93) del 109, 207
de las enfermedades agudas 159, 221
de las enfermedades crónicas 39, (77) del 80, 104, 161, 206, 234, 246, 279, 282
homeopático 51, 53, 235 y (128) 245, (163) del 282
Traumatismos 186
Treinta LM 270

Tribuna libre 84, 93
Trituración 270

V

Vacuna 46 y (47)
Valeriana 74
Vegetales, su preparación 267
  tintura madre 267
Vida, armonía de la 16, (12) del 22.
  ordenada 259, 260, 261
  peligro de la (12) del 22, 60, (67) del 67, 276
Viola t. (110) del 160, (144) del 267
Virtudes medicinales,
  desarrollo de las 269, (146) del 269
Viruela 46 y su nota (47), 73

ÍNDICE ONOMÁSTICO

A

Aahort, E. 436
Alexius, 285
Anderson, John, 125
Aristófanes, 50
Aristóteles, 11, 49
Arnold, 18
Autenreith, 74
Avogadro, 146,161

B

Bacon, Francis, 11
Baillière, J. B. 27, 28
Balhorn, 184
Bansal, H. L., 435
Barth, J. A., 278
Barthel, 266, 283
Batkin, S., 436
Beker, 28
Bell, Benjamín, 123, 125
Benveniste, 146, 405, 436.
Bernard, Claude, 51
Bertholon, 128
Billing, 265
Boands, 378
Boenninghausen, von Karl, 17, 21, 23, 24, 39, 372
Boericke, 14-17, 23-25, 39, 41, 43, 80, 126, 174, 175, 176, 195, 219, 318, 342, 356, 362, 390, 392, 400, 416, 417, 429, 440
Boger, 275
Boissière, Galtier, 69
Boix, Ignacio, 27
Bosch Robert, 17
Bosquillón, 185
Bouchholz, 401
Bouldouc, 127
Boumgartner, 226
Brewster, Wenda, 35
Bridgman,145, 146
Bronde, Elsa, 17
Broussais, 202, 203, 204
Brunov, 21

C

Cacil, 423
Castañeda, 148
Caventou, 18, 371
Claiver, 184
Clarke, 275
Closs, J.F., 182
Cold, José Sebastián, 27
Colón, 49
Cook, Trevor 378
Copérnico, 20
Coulter, Harris L., 44
Cullen, William, 18, 185

CH

Chand, 282
Chavelier, 170
Choppin, 147, 161

D

De Hilden, Fabricius, 124
De la Fuente, 360

Desmormeaux, 184
Detharding, 127
Devrient, Charles H., 21
Desoteux, 182
Dioscóriden,73
Dudgeon, R. E., 15, 16, 26, 27, 35, 40, 43, 174, 219, 342, 356, 342, 362, 392, 395

E

Engle, Elsa, 25
Engle, Howard, 25
Entralgo, Laín, 18, 205, 438, 442
Ettmüller, 177
Endoxia, 285

F

Farrington, 152, 344
Ferchaut de Réamur, Renato Antonio, 442
Fernelius, 122
Fiederich, 19
Flores Toledo, 274, 276
Fortaleza, 223, 270
François Flores, Fernando, 9
Freud, Sigmund, 31, 162, 360
Fritze, 235

G

Galeno, 44, 71
Galtier, Boissiére, 71
García Fernández, Benito 28
García Treviño, Eliud, 13, 14, 424
Gay Lussac, 410
Gatahk, 133
Gellert, 20
Goodman y Gilman, 17, 92, 371
Gupta 35

H

Haehl, Richard 15, 17, 18, 23, 24, 25, 30, 375, 443, 444
Hahnemann, Samuel, 7, 11-32, 39-41, 43, 44, 45-51, 53,57, 66, 68, 69, 84, 91, 93, 99, 103, 109, 113, 121, 127, 133, 134, 136, 141, 146, 147, 155, 157, 162, 163, 166, 168, 172, 177, 185, 192, 204, 210, 211, 217, 222, 224, 226, 228, 241, 262, 265, 266,267, 277, 283, 302, 304, 305, 311, 315, 318, 322-24, 337, 346, 347, 349, 351, 352, 353, 356, 360, 363, 365, 367, 368, 372, 374, 375, 380, 381, 382, 386, 391, 395, 402, 407, 409, 412, 414, 416, 417, 419, 422, 424, 428, 430, 431, 436, 443
Hale, 197
Haller, Albrecht von, 276, 285
Hamelli, J., 129
Hansan, 113
Hardege, 185
Harrison, 359
Harvey, 20
Hecher, A. F., 19
Heidelb, 186
Heidelberg, 63
Heister, 124
Henicke, 28
Hering, Constantino, 23, 28, 35, 282
Herz, Marcus, 110
Hildenbrand, Von, 168
Hipócrates, 28, 44, 57, 205
His, 211
Hochstetter, Kurt, 12
Hufeland, 28, 106, 107, 140
Hunter, John, 122, 124, 171, 185, 197
Hurel, 184
Huxman, 235

J

Jahr, G. H. G., 313, 375, 402
Jaramillo, Leonardo, 141
Jenner, 50, 168, 172, 177
Jourdan, A. J. L., 27

K

Kempes 148
Kent 15, 16, 96, 110, 148, 235, 242, 246, 255, 262, 283, 275, 282, 295, 305, 315, 336, 349, 369, 380, 387, 389, 400, 421
Kentish, 124
Kittner, S. J., 201
Klein, 8, 182
Kollmann, 122
Korsakov, 289, 422
Kortum, 168, 172, 186
Krauss, James 16, 41, 43, 45, 51
Kruger, 113
Künsli, 15, 16, 283, 316, 407, 409

L

Larrey, 15, 168
Lerner, Michael, 147
Leroy, 317
Lochsmidt, 161
López Martínez, Benjamín, 126
López, Pinciano, 27
Luisa de Prosion, 24
Lussac, Gay, 410
Lux, M., 119, 121
Lysons, 317

M

Mac Cabe, 161
Magallanes, 49
Majundar, 35
Manget, 170
Martín, Vicente João, 27
Maurice, J., 177
Mayoral Pardo, Demetrio, 106,110
Montané y Simón, 31
Melanie, 17, 23, 24
Meller, Forg, 17
Méndez, Arturo, 416
Mesmer, Federico Antonio, 418
Muñoz y Sierra, 28
Mühry, 183
Müllen, 74
Murphy, 276

N

Napoleón, 204
Nebel, 109
Nysten, 68, 69, 266

O

Olmedo, Francisco, 12, 28
Orozco Emerson, Lucila, 145

P

Paracelso 44
Paschero 107, 320
Pasteur, Luis, 30, 50, 51, 443
Pechlin, 174
Pellestier, 18, 371
Pérez G. Higinio, 26, 28
Pfeiffer, 145, 146
Pinchard, 206
Pitágoras, 49
Plenciz, 171
Price, T., 201

Proceso, 133, 336

R

Rainey, 15, 171, 177
Ramírez, Narciso, 28
Ramón, C., 436
Rigamonti, D., 201
Riley, 283
Riveiro, Airovaldo, 276, 368
Rodríguez, 387, 405
Rogers, 30
Romero, Rafael 14, 15, 26, 202, 222, 342
Rosas Landa, 387, 405
Russel, P., 173

S

Salas Cuevas, Ángel, 147, 405
Sánchez Ortega, Proceso, 14, 194, 336, 344, 346
Sandoval, Luis G., 402
Sanllehy, Juan, 21, 27, 28
Scaub, 39
Schmidt, 18
Schmidt, Pierre, 25, 282, 283, 364
Schöpf, 170
Schroyens, Frederic, 276, 283
Schulze, J. H., 197
Schwave, Wilmar, 417
Segura y Pesado, Joaquín, 16, 31, 58, 162
Sharma, 35
Simon, Léon 16, 35
Sloan, M. A., 201
Smith, 161
Stahl, 128
Stevenson, 184
Stoerck, Von, 128
Sydenham 28, 19, 123, 171, 222, 236

T

Thoury, 128
Torner, J., 27
Torrent, Jorge C., 26, 386-414
Torres, Roberto, 27
Trabah F. L., 436
Tulpius, 15, 169
Tulp, Nicolaas, 15

V

Vázquez y González, Miguel de, 427
Velero, 28
Verne, Julio, 225
Veronique, 378
Vijnovsky, 35, 334, 466
Voigt, J. H., 74

W

Ward, James W., 24, 25
Weimar, 15, 401
Wendt, 183
William, Robert, 183
Willis, 197
Withering, 171
Wosselhoest, C., 27
Wraski, 27

Z

Zandvoort, Roger Van, 255, 275, 283
Zapata, 364
Zencker, 177
Zimermann, 126

CONTENIDO Y SÍNTESIS

Prólogo a la segunda edición comentada 9

Prólogo del comentarista 11

Se revisaron las versiones del Organón de Dudgeon (5a. ed.), la de Boericke (6ª ed.) y la de Künsli (6ª ed.), todas ellas en inglés; la de Haehl en alemán y las propias copias del comentarista del original de Hahnemann que está en la Universidad de California en San Francisco; antes se había buscado dicho original en Stuttgart en la Fundación Robert Bosch. Se comenta cada parágrafo según la experiencia clínica del comentarista. Se tomó como base para el texto la versión en español de Romero, mexicano.

Prefacio de Hahnemann a la primera edición del Organón (1893) 37

Donde dice que encontró el camino de la verdad, que tuvo que andarlo solo. Invita a los médicos a actuar honestamente.

Prefacio de William Boericke 39

Da datos históricos sobre la sexta edición, de como la hizo Hahnemann y de las principales diferencias entre las ediciones quinta y sexta

Introducción del doctor James Krauss 43

De cómo se rescató la sexta edición del Organón y cómo estuvo a punto de perderse. Exalta el poder de observación de Hahnemann durante sus experimentaciones.

Introducción de Hahnemann a la sexta edición 53

Ejemplos de curaciones homeopáticas debidas a la casualidad. Las personas extrañas al arte de curar también han reconocido que el tratamiento basado en el principio homeopático es el único eficaz. Ha habido médicos que en épocas anteriores han sospechado que este modo de tratar las enfermedades es el mejor de todos. Da un panorama de la medicina de su época.

El Organón de la medicina

[131]

Del médico y su misión 131

1, 2. La única misión del médico es curar rápida, suave y permanentemente.

Nota 1. No consiste en construir sistemas teóricos, ni en intentar la explicación de los fenómenos.

3, 4. Debe investigar lo que es curable en las enfermedades y conocer lo que hay de curativo en los medicamentos, con el fin de estar en condiciones de relacionar esto último con lo primero. También debe saber la manera de conservar la salud.

5. Debe prestar atención para curar, conocer las causas ocasionales y fundamentales y demás circunstancias.

6. Para el médico, la enfermedad sólo consiste en la totalidad de sus síntomas.

Nota 2. La escuela antigua intenta inútilmente descubrir la naturaleza esencial de las enfermedades *(prima causa).*

7. Mientras presta atención a esas circunstancias (pár. 5), el médico solamente necesita quitar la totalidad de los síntomas para curar la enfermedad.

Nota 3. Es preciso quitar la causa que evidentemente produce y sostiene la enfermedad.

Nota 4. Debe rechazarse el método paliativo que se dirige contra un solo síntoma.
8. Si todos los síntomas han desaparecido, la enfermedad está curada también internamente.
Nota 5. La escuela antigua niega neciamente esto.

Del principio vital 141
9. En el estado de salud una fuerza espiritual (autocrática, fuerza vital) rige el organismo y mantiene en él la armonía.
10. Sin esta fuerza espiritual que le rige o anima, el organismo está muerto (principio vital).
Nota 6.-Sin principio vital está muerto.
11. En la enfermedad sólo la fuerza vital está desarmonizada primitiva y mórbidamente, y expresa su padecimiento (el cambio interno) por anomalías en la manera de sentir y de obrar del organismo. Cambia fuerza vital por principio vital.
Nota 7. Interpretación de la palabra dinámico.
12. Con la desaparición de todos los síntomas, por curación, la afección de la fuerza vital, es decir todo el estado mórbido interno y externo, también desaparece.
Nota 8. No es necesario saber, para curar, cómo la fuerza vital produce los síntomas.
13. Considerar las enfermedades no quirúrgicas como una cosa peculiar y distinta alojada en el organismo humano es un absurdo que ha hecho tan pernicioso el ejercicio de la alopatía.
14. La enfermedad se manifiesta al médico por medio de síntomas.
15. Tanto la afección de la fuerza vital enferma como los síntomas de la enfermedad producidos por aquélla forman un todo inseparable; son una sola y misma cosa.
16. Nuestra fuerza vital, dinámica, sólo puede enfermarse por la influencia virtual de las causas mórbidas, y de la misma ma-

nera sólo puede volver al estado de salud por la acción dinámica de los medicamentos.

Nota 9. La mente puede perturbar el principio vital.

De las enfermedades y sus síntomas 151
17. El médico, por tanto, sólo necesita quitar la totalidad de los síntomas para destruir toda la enfermedad.
Notas 10 y 11. Ejemplos demostrativos.
18. La totalidad de los síntomas es la única indicación, es la única guía para la elección del remedio.
19. Las alteraciones del estado de salud durante la enfermedad (los síntomas de la enfermedad) no podrían curarse con medicamentos, si éstos no tuviesen también el poder de producir alteraciones en la salud del hombre.

De los medicamentos y sus síntomas 153
20. El poder que poseen los medicamentos para alterar el estado de salud sólo puede averiguarse por los efectos que producen en personas sanas.
21. Los síntomas mórbidos que producen los medicamentos en las personas sanas son lo único que nos enseña su poder curativo.
22. La experiencia prueba que los medicamentos que dan origen a síntomas semejantes a los de la enfermedad son los agentes terapéuticos que curan del modo más seguro y más duradero.
Nota 12. El empleo de medicamentos cuyos síntomas no tienen relación efectiva (patológica) con los de la enfermedad, sino que obran en el organismo de modo distinto, caracteriza a la alopatía, por lo que debe rechazársele.
23. Los síntomas mórbidos persistentes no pueden curarse con síntomas medicinales que les sean opuestos (tratamiento antipático.)

24-25. El otro método que queda para tratar las enfermedades es el homeopático, que cura con medicamentos que producen síntomas semejantes a los de la enfermedad, es el único que la experiencia demuestra que siempre es beneficioso.
Nota 13. De la manera de prescribir sin base de los prácticos vulgares.

De la ley de los semejantes 159
26. Esto está subordinado a la ley terapéutica de la naturaleza, de que una enfermedad dinámica es extinguida permanentemente por otra que le sea muy semejante pero más fuerte, difiriendo de ella sólo en especie.
Nota 14. Esto se aplica tanto a las enfermedades orgánicas como a las mentales.
27. Por tanto, el poder curativo de los medicamentos depende de la semejanza de sus síntomas con los de la enfermedad.
28-29. Ensayo de una explicación de esta ley terapéutica de la naturaleza.
30-33. El cuerpo humano está mucho más predispuesto a ser alterado en su salud por los medicamentos que por las enfermedades naturales.
Nota 15. La fuerza vital no puede desembarazarse sola de las enfermedades, son necesarios los medicamentos dinamizados.
Nota 16. Que la enfermedad no depende de una fuerza material.
Nota 17. La *Belladonna* como preventivo de la escarlatina.
34-35. La exactitud de la ley terapéutica homeopática se demuestra con la falta de éxito que acompaña a todo tratamiento no homeopático de una enfermedad inveterada, y también en la coexistencia en el organismo de dos enfermedades naturales desemejantes entre sí que no se destruyen o curan la una a la otra.

36. Una enfermedad existente en el cuerpo rechaza de él una enfermedad nueva desemejante, con tal que tenga más o, a lo menos, tanta intensidad como ella.
37. Por esta razón una enfermedad crónica persiste inalterada bajo un tratamiento que no sea homeopático.
Nota 19. Complicación de las enfermedades por los tratamientos violentos.
38. Una enfermedad nueva y más fuerte, que ataque a un individuo ya enfermo, suprime solamente, tanto tiempo como dura, la enfermedad antigua que no es semejante a ella, pero nunca la cura.
Nota 27. Diferencias entre púrpura y escarlatina.
39. Por la misma razón, un tratamiento alopático violento no cura las enfermedades crónicas sino que las suspende tanto tiempo como dura la acción enérgica de los medicamentos que no pueden producir síntomas semejantes a los de la enfermedad, después de lo cual esta última reaparece con tanta o más gravedad que antes.
40. Ahora bien, la nueva enfermedad después de haber obrado largo tiempo sobre el cuerpo, se une a la antigua que no se asemeja a ella y de aquí resulta una complicación de dos enfermedades, de las cuales ninguna destruye a la otra.
Nota 32. Insiste en lo mismo.
41. Con más frecuencia todavía que en el curso de las enfermedades naturales, sucede en el del tratamiento conforme al método ordinario, que emplea medicamentos inadecuados (alopáticos), el hecho de que se asocie la enfermedad artificial producida por éstos con la enfermedad natural desemejante (y por lo tanto no curable con ellos); quedando ahora el paciente doblemente enfermo.
Nota 38. De los malos efectos del mercurio en grandes dosis.

42. Las enfermedades que se complican entre sí, en razón de su desemejanza, toman cada una de ellas su lugar en el organismo.
43-44. Pero es muy distinto lo que sucede cuando a una enfermedad ya existente llega a unirse una semejante más fuerte, en ese caso esta última extingue y cura la primera.
45. Explicación de este fenómeno.
Nota 39. La luz del sol supera y opaca la impresión dejada por la luz de una lámpara.

De la curación por enfermedades semejantes 181
46. Ejemplos de enfermedades crónicas que han sido curadas por la aparición accidental de otra enfermedad semejante, pero más intensa.
Nota 47. Explicación del efecto benéfico de la vacuna antivariolosa.
47-49. En los casos en que las enfermedades se presentan juntas por obra de la naturaleza sólo aquellas entre cuyos síntomas hay semejanza, pueden curarse y extinguirse la una a la otra, y nunca será así entre las enfermedades desemejantes. Esto enseñara al médico cuáles son los medicamentos que podrán curar de un modo cierto, es decir, los medicamentos homeopáticos.
50. La naturaleza sólo tiene un corto número de enfermedades para aliviar homeopáticamente otras enfermedades, y el empleo de estos agentes como remedios está acompañado de muchos inconvenientes.
Nota 58. Del principio contagioso que existe en la vacuna.
Nota 59. Viruela y sarampión son agentes morbíficos.
51. Por otra parte, el médico posee innumerables remedios que tienen una gran ventaja sobre aquéllas.

De la homeopatía y de la alopatía 189

52. No existen sino dos principales métodos de curar, el homeopático y el alopático, que son completamente opuestos; no pueden conciliarse o unirse.

53. El homeopático está basado en una ley infalible de la naturaleza y por sí mismo demuestra que es el mejor.

54. El alopático se encuentra en muchos sistemas diferentes que se han sucedido los unos a los otros, llamándose a sí mismos métodos racionales de curar. Este método no vio en la enfermedades más que materia mórbida que clasificó, creando una materia médica basada en conjeturas y en la prescripción de varios medicamentos.

Nota 60. De las especulaciones vacías.

Nota 61. Hasta ahora se pensaba que en la enfermedad hay algo material que tiene que destruirse.

Nota 62. Crítica a las prescripciones alopáticas.

55-56. Los médicos alópatas no poseen en su método nocivo más que paliativos con los que todavía sostienen la confianza de los enfermos.

Nota 63. Crítica a la isopatía.

57. El método antipático o enantiopático o paliativo combate un solo síntoma de una enfermedad con un remedio de acción opuesta, *contraria contrariis*. Ejemplos.

58. Este procedimiento antipático no es defectuoso únicamente porque se dirija contra un solo síntoma de la enfermedad, sino también porque en las enfermedades crónicas produce, después de una mejoría corta y aparente, una agravación real.

Nota 64. Testimonios de diferentes autores sobre la veracidad de esto.

59. Efectos nocivos de algunos tratamientos antipáticos.

60. Aumentar la dosis de un paliativo en cada repetición, nunca cura una afección crónica sino que hace todavía más daño.

Nota 66. Crítica a los paliativos y métodos terapéuticos de la época. La nueva secta mezcladora.

61. De donde los médicos debieron haber inferido que el único método útil y bueno era el opuesto, es decir el homeopático.

62. La razón de la naturaleza perjudicial de los paliativos y del empleo del medicamento homeopático, el único eficaz.

De las acciones primaria y secundaria de los medicamentos . . . 205

63. Depende de la diferencia entre la acción primaria que tiene lugar bajo la influencia de todo medicamento y la reacción y/o acción secundaria determinada subsecuentemente por el organismo vivo (la fuerza vital).

64. Explicación de las acciones primaria y secundaria.

65. Ejemplos de ambas.

66. Con el empleo de las dosis más pequeñas posibles del medicamento homeopático sólo se manifiesta la acción secundaria de la fuerza vital en el restablecimiento del equilibrio de la salud (acción secundaria y reacción secundaria).

67. Estas verdades explican el carácter saludable del tratamiento homeopático, así como también lo perjudicial del método antipático o paliativo.

Nota 67. Casos en que únicamente se puede aceptar el empleo antipático de los medicamentos en los accidentes.

68. ¿De qué manera demuestran estas verdades la eficacia del método homeopático?

69. ¿De qué manera demuestran estas verdades lo dañoso del tratamiento antipático?

Nota 68. Las sensaciones opuestas no se neutralizan las unas a las otras en el sensorio humano; no son, por consiguiente, como las sustancias opuestas en química.

Nota 69. La acción primaria del paliativo no es curativa.
Nota 70. Ejemplos ilustrativos.

Del nuevo arte de curar: *enfermedades agudas, crónicas y epidemicas. Iatrogenia. Higiene* 217
70. Breve resumen del sistema homeopático.
71. Tres cosas son necesarias para curar: *1)* La investigación de la enfermedad; *2)* La investigación de los efectos de los medicamentos y *3)* El empleo apropiado de éstos.
72. Ojeada general sobre las enfermedades agudas y crónicas.
73. Enfermedades agudas que afectan a un solo individuo. Enfermedades esporádicas, epidémicas, miasmas agudos.
Nota 71. El homeópata ortodoxo no necesita los nombres de las enfermedades.
Nota 72. Profilaxis de la escarlatina con *Belladonna*.
Nota 73. Plétora premenstrual.
74. La peor clase de enfermedades crónicas son las producidas por la impericia de los médicos alópatas. El tratamiento alopático más debilitante es el de Broussais.
Nota. 74. Critica las sangrías y las dietas de hambre.
75. Estas enfermedades son las más incurables.
76. Solamente cuando la fuerza vital es todavía suficientemente poderosa puede repararse el daño causado; a menudo después de mucho tiempo y si de la enfermedad original se hubiese desarraigado algún miasma crónico con remedios homeopáticos.
Nota 75. Muerte y daños anatomopatológicos causados por el falso arte.
77. Enfermedades llamadas impropiamente crónicas, causadas por influencias nocivas evitables.

De los miasmas crónicos 228

78. Las enfermedades crónicas propiamente dichas: todas proceden de miasmas crónicos.

Nota 76. Se desarrollan los miasmas por pasiones y penas y por el tratamiento médico inadecuado.

79. Sífilis y sicosis.

80, 81. Psora; ésta es la madre de todas las enfermedades crónicas, excepto de la sífilis y de la sicosis.

Nota 77. Hahnemann investigó durante 12 años lo miasmático.

Nota 78. Causas que modifican la *psora*.

Nota 79. Nombres de las enfermedades según la patología vulgar.

82. Entre los medicamentos que se han descubierto como más específicos para estos miasmas crónicos, especialmente para la *psora,* la elección del que se necesite para la curación de cada caso individual debe hacerse de la manera más cuidadosa.

Nota 80. Instrucciones para investigar los síntomas.

De la clínica homeopática 238

83. Requisitos para poder trazar el cuadro de la enfermedad: ausencia de prejuicios y sentidos perfectos.

84. Tribuna libre. Exploración física. Escribir los síntomas.

Nota 81. No debe haber interrupciones durante el interrogatorio.

85. Escribir los síntomas uno debajo de otro.

86. Particularidades y modalidades de cada síntoma.

87. Si el paciente contesta con un monosílabo, la pregunta estuvo mal hecha.

Nota 82. No sugerir la respuesta.

88. De los síntomas físicos y mentales.

Nota 83. Ejemplos de preguntas.
89. Preguntas para precisar los síntomas.
Nota 84. Ejemplos de preguntas.
90. Peculiaridades (actitud) del paciente durante la consulta.
Nota 85. Ejemplos.
91. Excluir los síntomas provocados por tratamientos anteriores.
92. De los casos de urgencia.
93. Interrogatorio indirecto.
Nota 86. Habilidad para obtener información reservada.
94. Antecedentes no patológicos. Circunstancias que producen y/o sostienen la enfermedad.
Nota 87. Antecedentes y síntomas gineco-obstétricos.
95. Síntomas crónicos a los que el enfermo no les da importancia.
96. Relatos exagerados de los pacientes.
Nota 88. hipocondriacos, locos y simuladores.
97. Minimización y ocultación de síntomas.
98. Para la toma del caso es necesario, paciencia, cautela y tacto.
99. En las enfermedades agudas los síntomas son más fáciles de obtener.

De las epidemias *268*
100-102. Investigación de las enfermedades epidémicas en particular.
Nota 89. Elección del remedio.
103. De la misma manera debe investigarse la causa fundamental de las enfermedades crónicas (no sifilíticas) y trazar el gran cuadro completo de la *psora*.
104. El cuadro de la enfermedad es lo más difícil de trazar.
Nota 90. Ningún médico alópata intenta conocer las pequeñas circunstancias del caso.

De la experimentación pura 273

105-114. Reglas que deben observarse en la investigación de los efectos puros de los medicamentos en las personas sanas. Acción primaria. Acción secundaria.

Nota 91. Haller, antes que Hahnemann, conoció en la experimentación pura.

Nota 92. No hay otro método verdadero.

115. Efectos alternantes de los medicamentos.

116, 117. Idiosincrasias.

Notas 95 , 96. Ejemplos.

118, 119. Cada medicamento tiene efectos diferentes en los demás.

Notas 97, 98, 99. No puede haber sucedáneos.

120. Por consiguiente, cada medicamento debe ser cuidadosamente experimentado con el fin de averiguar las peculiaridades de sus efectos propios.

121-140. Manera de proceder cuando se experimenta en otras personas.

Nota 100. Dieta y hábitos del experimentador.

Nota 101. El experimentador no debe tener el hábito del alcohol, del té o del café.

Nota 102. Responsabilidad del director de la experimentación.

141. Los experimentos que el médico hace en sí mismo son los mejores.

Nota 103. Insiste en lo mismo.

142. Es difícil investigar los efectos puros de los medicamentos en los enfermos.

Nota 104.- Los síntomas nuevos pertenecen al medicamento.

De la materia médica. 303
143-145. Sólo de la investigación de los efectos puros de los medicamentos en las personas sanas se puede formar una materia médica positiva.
Nota 105. El experimentador no debe recibir nada a cambio.
Nota 106. Invita a los médicos a hacer experimentación pura.

De la prescripción. 306
146. El empleo terapéutico más apropiado de los medicamentos se hace conociendo sus efectos puros.
147. El medicamento más homeopático, el que conviene mejor, es el remedio específico.
148. Explicación de cómo se efectúa una curación homeopática.
Nota 108. Invita a elegir bien el remedio, critica a los semihomeópatas y a la secta de mezcladores.
149. La curación homeopática de una enfermedad que ha sobrevenido rápidamente, se realiza rápidamente; pero la de las enfermedades crónicas demanda proporcionalmente más tiempo.
150. Las indisposiciones ligeras se resuelven con medidas higiénicas.
151. En los padecimientos sobreagudos se deben investigar todos los síntomas.
152. Las enfermedades que tienen numerosos síntomas notables son para las que se encuentra con más seguridad un remedio homeopático.
153. Los síntomas notables, singulares y particulares son los más útiles.
Nota 109. Exalta a Boenninghausen por su *Repertorio*.
154. Un remedio tan homeopático como sea posible cura sin muchas molestias.

155. Sólo los síntomas homeopáticos del medicamento son los que actúan en el organismo.

156. Causas de las excepciones a esto.

157-160. La enfermedad medicinal original que sobrepasa a la natural un poco en intensidad, se llama agravación homeopática.

Nota 110. De las grandes dosis que producen síntomas en la piel.

161. En las enfermedades crónicas (psóricas) la agravación homeopática por los medicamentos homeopáticos (antipsóricos), se presenta al finalizar el tratamiento (con el uso de las LM).

162-171. Reglas que deberán seguirse en el tratamiento cuando la cantidad de medicamentos conocidos es demasiado pequeña para que se pueda descubrir el remedio homeopático perfecto.

172-181. Reglas que seguir en el tratamiento de las enfermedades con muy pocos síntomas: enfermedades unilaterales.

Nota 111. Síntomas provocados por diversas circunstancias.

182-184. Cambio de remedio en la segunda prescripción.

Nota 112. El *Opium* como medicamento de reacción.

De la prescripción en las enfermedades llamadas locales. Inconveniente de los tratamientos locales 330

185-205. En el tratamiento de las enfermedades locales, el tratamiento externo siempre es perjudicial.

Nota 113. Es un absurdo considerar enfermedades locales.

Nota 114. Dificultad para curar si ha sido suprimida la sarna, el chancro o los condilomas.

Nota 115. Es más difícil curar si ha sido suprimido el síntoma local.

Nota 116. Condena el uso de los exutorios.

Nota 117. Condena el uso de la medicación tópica.

Notas 118, 119. Condena el uso de la cirugía y de medios externos.

Del tratamiento del miasma predominante 346

206. Investigación preliminar del miasma que constituye la enfermedad, ya sea dicho miasma simple o complicado con un segundo o tercer miasma.

Nota 120. Falsas causas de las enfermedades crónicas.

De los tratamientos alopáticos anteriores 348

207. Información acerca del tratamiento seguido con anterioridad.

De la ficha de identificación y de los antecedentes no patológicos. Padecimiento actual 350

208, 209. Otras informaciones preliminares para trazar el cuadro morboso de la enfermedad crónica.

Del tratamiento de las enfermedades mentales. Su causa . . . 349

210-230. Tratamiento de las enfermedades llamadas mentales o emocionales.

Nota 121. Cambios de carácter durante las enfermedades.

Nota 122. Tener en cuenta los síntomas mentales del medicamento.

Nota 123. Inutilidad del tratamiento alopático en las enfermedades mentales.

Nota 124. En las verdaderas enfermedades mentales participa también lo orgánico.

Nota 125. Del mal trato que reciben los enfermos mentales.

Nota 126. El tratamiento de enfermos furiosos debe hacerse en hospitales psiquiátricos.

De las enfermedades intermitentes y de las enfermedades alternantes. Epidemias y endemias 366

231, 232. Las enfermedades intermitentes y alternantes.

Nota 127. Ejemplos de enfermedades alternantes.

233, 234. Las enfermedades periódicas intermitentes.

235-244. Las fiebres intermitentes.

Nota 128. De los síntomas de las fiebres intermitentes y del inconveniente de suprimirlas con sulfato de quinina.

Nota 129. Aconseja el uso del *Repertorio* de Boeninnghausen y exalta al autor.

Nota. 130. Una dosis moderada de opio administrada durante el periodo de frío, produjo la muerte.

Nota. 131. Las grandes dosis de quinina intoxican.

De la administración de los remedios 380

245-251. Manera de usar los remedios.

Nota 132. El remedio puede administrarse diariamente y durante meses. Las LM (Q) no producen agravaciones como las centesimales; cuando las hay, se presentan al final del tratamiento (pár. 248).

Nota 133. Modificar el grado de dinamización en cada una de las dosis.

Nota 134. De cómo preservar el agua de la solución. Un pequeño glóbulo seco en agua basta. El método de frascos sucesivos en pacientes susceptibles y del glóbulo triturado en lactosa.

Nota 135. Sobre el uso de las potencias altas.

Nota 136. No es necesario antidotizar el medicamento si estuvo bien elegido y se administró en potencia alta.

Nota 137. Ejemplifica con *Ignatia*.

252-256. Signos que indican el principio del alivio.

Nota 138. De la conveniencia de usar potencias altas.

257, 258. Predilección sin fundamento por remedios favoritos e injustificada aversión por otros.

259-261. Régimen en las enfermedades crónicas.

Notas 139, 140. Cosas perjudiciales en la manera de vivir.

262, 263. Dieta en las enfermedades agudas. El médico debe preparar sus propios medicamentos.

Nota 141. Ejemplifica con el *Aconitum* y los ácidos vegetales.

264-266. Los medicamentos deben estar bien preparados

Nota 142. Efectos medicinales de algunas sustancias que usualmente sirven de alimento.

De la farmacopea: *escala cincuentamilesimal (llamada Q en Europa)*. 401

267. Preparación de los medicamentos a partir de vegetales frescos, en la forma más poderosa y más durable.

Nota 143. Reclama para sí el método de preparación de los vegetales.

268. Sustancias vegetales secas.

Nota 144. Técnicas de preparación según la planta.

Nota 145. Preparación de vegetales secos y pulverizados y la manera de conservarlos.

269-271. Manera de preparar las sustancias medicinales crudas, conforme al método homeopático, con el fin de desarrollar su poder curativo al mayor grado posible.

Nota 146. De cómo se desarrolla la virtud medicinal mediante la trituración y la sucusión (escala cincuentamilesimal).

Nota 147. Ejemplifica con la fricción para imantar el hierro.

Nota 148. Continúa con el ejemplo del imán.

Nota 149. Que el poder medicinal no se logra solamente por la dilución, sino por la fricción y la sucusión.

Notas 150-155. Explica paso a paso la preparación de la escala cincuentamilesimal.

Nota 156. Que parece inverosímil que con diluciones de 1/50 000, en cada paso, se logre un medicamento tan suave y a la vez tan poderoso.

Nota 157. Que los medicamentos deben prepararlos médicos titulados.

De la administración de los remedios: *remedio único, en alta dinamodilución y en dosis repetidas. Medicación a través de la leche materna y de la piel sana* 417

272-274. Sólo debe administrarse a un paciente un solo medicamento.

Nota 158. Que los glóbulos retienen su virtud por muchos años si no se exponen a la luz solar.

Nota 159. Que las sustancias compuestas deben considerarse como substancias simples.

Nota 160. Que un buen homeópata no necesita utilizar fomentos, lavativas o ungüentos.

275-283. Cómo puede aumentarse o disminuirse la fuerza de las dosis para el uso homeopático. Peligro de las dosis demasiado grandes.

Nota 161. Condena el uso de las bajas potencias.

Nota 162. Condena el uso de grandes dosis de mercurio y de corteza de *China*.

Nota 163. En el tratamiento de los tres grandes miasmas deben utilizarse dosis repetidas y cada vez más dinamizadas. Que en las verrugas debe administrarse el medicamento indicado también al exterior. (Véase mi comentario.)

284. ¿Qué partes del cuerpo son más o menos susceptibles a la influencia de los medicamentos?

Nota 164. Medicar al niño a través de la leche materna. Tratar la *psora* con *Sulphur*, también a través de la leche de la madre.

285. Aplicación externa de los medicamentos. Baños minerales.

Nota 165. Condena el uso de baños medicinales. Que deben utilizarse solamente medicamentos experimentados en el hombre sano.

Otros medios: *electricidad, galvanismo, imán, mesmerismo, masaje, baños* 435

286. Electricidad. Galvanismo.

287. Imán.

288, 289. Magnetismo animal. Mesmerismo.

Notas 166-170. Menciona técnicas del mesmerismo y alerta sobre los peligros de su mala aplicación.

290. Masaje.

291. Agua. Los baños como agentes curativos en relación con su temperatura, duración y frecuencia.

Comentarios del Dr. Richard Haehl acerca de Hahnemann y la salud pública 443

Glosario 445

Bibliografía 461

Índice analítico 471

Índice onomástico 483

Contenido y síntesis 487

Impreso en los Talleres Gráficos de la Dirección
de Publicaciones del Instituto Politécnico Nacional
Tresguerras 27, Centro Histórico, México, D. F.
Diciembre 2001, Edición: 2 000 ejemplares

Formación y diseño de portada: Sergio Mújica
Producción: Delfino Rivera Belman
Supervisión: Manuel Toral Azuela
Procesos editoriales: Martha Varela Michel
Director: Arturo Salcido Beltrán